Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

BIBLIOTECA DE LOYOLA
Sala H Estante 9 Plúteo 6

CIONES

DE LA
npuſo
ay

ES
no de
Dios,
les

Universidad de Deusto
Biblioteca

BIBLIOTE
Sala H Esta

ADICIONES

AL MEMORIAL DE LA vida Christiana, que compuso el Reuerendo Padre Fray Luys de Granada de la Orden de Santo Domingo.

EN LAS QVALES se contienen dos tratados, vno de la perfeccion del amor de Dios, y otro de algunos principales mysterios de la vida de nuestro Saluador.

es del dep.º

A LA MVY REVERENDA SEÑORA la Señora Soror Ana de la Cruz en ſanta Clara de Montilla.

ENtre las principales partes de la dotrina Chriſtiana, muy reuerenda ſeñora, las mas prouechoſas y deuotas ſon las que tratá del amor de Dios, y de los principales myſterios de la vida y muerte de nueſtro Saluador: las quales ſon tá hermanadas, y conformes entre ſi, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porq̃ tres coſas ſeñaladamente mueuen nueſtra volũtad a amar a Dios: que ſon ſu incõprehẽſible bondad, y ſu inmenſa caridad, y ſus grandes beneficios: las quales de tal manera ſe hallan en la vida de nueſtro Sal-

uador, que en ninguna cosa criada se hallan mas perfetamente. Porque en ninguna otra obra mostró nuestro Señor al mundo, mayor bondad, ni le descubrio mayor amor y caridad, ni le hizo mayores beneficios, que en su santissima vida y passion: y assi en ninguna parte hallaran los desseosos deste diuino amor mayores motiuos y estimulos para el.

Destas dos materias tratè yo en el Memorial de la vida Christiana, pero breuemente, como el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas principales y tan prouechosas para la vida Christiana, y auer tãto que escriuir dellas (que toda la vida seria muy breue espacio para esto) me parecio deuia suplir la falta de aquella breuedad, y

estender mas esta materia, para los que en ella quisieren aprouechar. Mas en el premio destos dos tratados, que es del amor de Dios, no me contentè con tratar en comun deste amor, sino tambien de la perfeccion del, y de los principales medios por do se alcança. Para lo qual es de saber, que (como el Apostol nos enseña) el fin de la vida Christiana, y de todos los mandamientos de Dios, y de todos los cõsejos del santo Euangelio, es este santo amor. Porque todos estos son como medios y escalones para subir a el. De donde se infiere que assi como el fin de la vida Christiana, es este amor, assi la vltima perfeccion desta vida estara en la perfeccion del, de tal modo, que quando el fuere perfecto, sera tambien

perfecta la vida que lo tuuiere. Por cuya causa en este mesmo libro tambien se trata de la perfeccion de la vida Christiana, a la qual, aunque no todos sean obligados, todos se deuen esforçar caminar para ella: porque con este intento y presupuesto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que contentos con vna mediana vida, no quieren passar adelante.

PVES pensando yo a quien podria dirigir y ofrecer libro que trata de la perfeccion de esta vida, no se me ofrecio persona ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni a quien mas apropósito viniesse esta doctrina, que a vues-

stra Reuerencia, pues todo el mundo es testigo del exemplo de virtud, y perfecion que ha dado en toda su vida: de la qual toda, casi dende los primeros años soy yo testigo de vista. Pero dexando aparte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraua nuestro Señor el fruto de las virtudes que aora coge) despues que nuestro Señor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua honra y Gloria, quedando Vuestra Reuerencia biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar,

y tomaſtes el habito de S. Clara cõ
tãta volũtad y deuocion, q̃ parecia
a V. R. q̃ no ſolo ſu cuerpo, mas
tãbiẽ ſu anima auia veſtido aquel
ſanto habito. Y deſpues recogida
en vna celda, la qual tiene vna ven
tanà ſobre el altar mayor đ la Igle-
ſia donde eſtá el ſantiſsimo Sacra-
mẽto, gaſtays la mayor parte del
tiẽpo en aſsiſtir en la preſencia de
ſte ſoberano Señor, cõtẽplandolo
a ora debaxo de vn velo cubierto,
miẽtra ſe dilata la hora en que lo
aueys de ver y goçar en la gloria
deſcubierto. Y no contẽta con ſolo
aſsiſtir a ſu preſencia, recebislo
muy a menudo en vueſtra anima,
aſſegurando la promeſſa de la glo-
ria con la prenda q̃ en eſte diuino
ſacramẽto ſe recibe della. S. Hiero-
nymo eſcriue de vna ſeñora Ro-

mana, que entre los deſaſſoſsiegos
de las ciudades auia hallado el de-
ſierto de los monges: mas V. R. en
medio de toda eſſa tan eſclarecida
familia, y de la hija y nietos q̃ nueſ-
tro Señor os ha dado, aueys hallado
el deſierto y ſoledad de los mõges,
y dado a entẽder al mũdo q̃ la ver-
dadera y perfeta ſoledad no hazen
los lugares ſino los coraçones. Solo
eſtà, quiẽ eſtà con Dios: y ſolo eſtà,
quiẽ viue dentro de ſi meſmo: y ſo
lo eſtà, quiẽ cortó y deſpidio de ſu
coraçõ todas las afficiones del mũ
do, porque fuera eſtá ya del mũdo,
quien no quiere nada del, ni tiene
porq̃ recebir pena, ni gloria de las
coſas q̃ no ama: pues dõde no ay a-
mor, no ay pena ni cuydado, ni ale
gria, ni turbaciõ. Reciba pues V. R.
eſte peq̃ño preſẽte, q̃ ſi por ſi notie

ne precio, tenerlo ha por la voluntad con q̃ se ofrece. Del qual recibira parte la S. Marq̃sa d̃ Priego, q̃ como hija de tal madre, no desgustara desta doctrina: assi mesmo la S. D. Teresa, y la S. Abadessa desse santo monasterio con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo q̃ en este libro se platica. A todas estas S. soy deudor de mucho tiẽpo, ya todas ofrezco este pequeño presẽte: pues no tẽgo otra cosa cõ q̃ pueda satisfazer a esta obligaciõ. Mas aquel Señor que sin d̃uer nada, pagó por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy R. persona d̃ V. R conserue siempre en su santo temor y amor. De Lisboa. 25. de Iunio de 1574. Sieruo y orador d̃ V. R. F. Luys d̃ Granada.

Al Christiano Lector.

POS dias passados, Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial de la vida Christiana: dõde fue mi intẽto formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos sus grados, dende el principio de la cõuersion, hasta el fin de la perfecciõ: la qual consiste en la perfeccion de la caridad: que es el amor de Dios: declarando en cada vno destos estados lo que deuia hazer. mas porque la materia comprehendia tãtas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con breuedad, como el mesmo nombre de Memorial lo significa: esperando que si nuestro Señor me diesse espacio de vida, podia tratar algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte esta hecho: porque el libro de la Oraciõ y Meditaciõ, y la Guia de pecadores, siruan para algo desto. Mas aora me parecio acrecentar otros dos tratados en estas Adiciones: vno del amor de Dios, que corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata el mesmo argumento, pero aqui se trata mas

mas estendida y copiosamente: y otro, de algunos passos y mysterios deuotos de la vida de nuestro Saluador, que corresponde al vita Christi del dicho libro, donde estos mysterios se escriuieron breuemente mas aqui se tratan mas estendidamente: porque como estos sagrados mysterios estén llenos de deuocion y suauidad, conuenia se tratassen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del amor de Dios, porque ay tanto que dezir de las excelencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudã para alcançarla, y de las que por el contrario nos la impiden, y assi mesmo de las obligaciones y motiuos grandes que tenemos para amar a nuestro criador, que aunque se escriuiessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que dezir desta materia. Y yo procurare (quanto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que està dicha en el otro, puesto caso que procedere por la mesma ordẽ, porque la materia lo requiere assi. Y pues vemos por nuestros pecados sañadirse cada dia tantos libros de nueuas cauallerias fabulosas y mentirosas, a los viejos (donde no se saca mas fruto, que vanidad

dad y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida santissima (en cuya contemplacion consiste gran parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acrecienten cada dia nueuos tratados, que son nueuos estimulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grande sea el fruto de la lecciõ declarolo muy bien san Bernardo en vn tratado, que escriuio a vna hermana suya (digno de tal autor y tal espiritu) en el qual tratãdo de la leccion, dize assi: Hermana muy amada, si quieres estar siẽpre cõ Dios, siempre ora, siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la leccion: ca por ella aprendemos lo que deuemos hazer, y lo que deuemos huyr, y adonde auemos de caminar, Por lo qual dixo el Profeta: Tus palabras Señor, son candela para mis pies, y lumbre para mis caminos. La leccion mueue nuestros sentidos, y alũbra nuestros entendimientos: la leccion nos enseña como auemos de orar, y obrar: la lecciõ nos informa, de lo que auemos de hazer en la vida actiua y cõtẽplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauentura-

Bernard. ad Soro. serm. 90.

Psal. 118

turado el varon q̃ piẽsa en la ley del Señor dia, y noche. La leccion y oracion son armas con q̃ el demonio es vẽcido, è instrumẽtos con que se alcança la vida eterna. Por la oracion y leccion se destruyẽ los vicios, y se crian en el anima las virtudes. La sierua de Dios siempre deue orar y leer y assi dize el Psalmista. Entonces Señor no sere confundido, quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, procura ocuparte en la oracion, y perseuera muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios y de sus leyes santissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu leccion sea la meditacion cotidiana de la ley de Dios. La leccion quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de san Bernardo: las quales deuian bastar para poner silencio a los que reprehenden la leccion de los libros espirituales y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios, cuya leccion tantas vezes por este santo, y por san Geronimo en todas sus epistolas, y por otros muchos santos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro: en quanto trata de la perfeccion del amor de Dios (en

(en cuya perfeccion consiste la de la vida Christiana, de que tambien aqui se trata) principalmente pertenece a personas religiosas, las quales por razon de su estado estan obligadas a caminar a la perfeccion mas no faltan muchas personas fuera desse estado, que caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligacion. Porque la diuina gracia es tan poderosa y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vẽcer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfeccion a los que mas impedimentos tienen para ella: porque assi comó escogio vnos rudos pescadores para conuertir el mũdo: porque en estó resplãdecia mas la grandeza de su virtud, assi muchas vezes escoge personas, a quiẽ la condicion de su estado ayuda poco a la perfecciõ, para mostrar en ellas la eficacia y poder de su gracia. Y assi se hallan cada dia en la yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados de grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de casados, y no casados, q̃ caminã cõ grande pureza a la perfeccion desta vida,

ven-

venciendo con el fauor del ſocorro diuino, los impedimentos del eſtado. De ſuerte, que aſsi como el Apoſtol hablando de la malicia del comun pecado del genero humano, dixo que donde abundò el delito, abundò mucho mas la gracia: aſsi donde ay mayores impedimentos en el eſtado, acrecienta muchas vezes el Señor en tanto grado el fauor de ſu gracia que facilmente puedan vencerlos. Porque que mayores impedimentos, que los que tiene el eſtado y vida de los reyes? Pues con todo eſſo leemos q̃ ha auido muchos reyes ſantiſsimos, de quien la yglesia haze fieſta particular. Callo los reyes del teſtamento viejo, Dauid, Ioſaphat, Ezechias, y Ioſias, q̃ fueron grandes ſantos y muy proſperos reyes, en el nueuo teſtamento tenemos a S. Luys Rey de Francia, y a otro ſan Luys hijo del Rey de Aragon y de Sicilia, y ſanta Iſabel biuda, hija del Rey de Vngria, y a la Reyna ſanta de Portugal, q̃ haſta oy dia haze manifeſtiſsimos milagros, de que andan los libros llenos, y ſan Eduardo Rey de Inglaterra, en quien ſe moſtro bien la virtud y poder de la diuina gracia. Porque ſiendo moço, y caſado con vna donzella honeſtiſsima y digna de talcaſamiẽto, ambos

ambos de comun conſentimiento hizieron voto de perpetua virginidad: y viuiendo y conuerſando juntos toda la vida, perſeuerò en ellos el amor ſinceriſsimo de caſados, con la pureza deſta virtud. Y diziendo S. Bernardo, q̃ es mayor milagro guardar caſtidad viuiendo juntos hombres y mugeres de ſoſpechoſa edad, que reſuſcitar muertos: eſtos dos moços conuerſando ſiempre, y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudieron con el fauor de la diuina gracia conſeruar eſta pureza haſta el fin de la vida. Por lo qual todos los Chriſtianos confiados en el ſocorro deſta gracia, deuen anhelar a la perfeccion deſta vida: porque ya que no lleguen a ella, menos baxos quedaran procurando ſubir a lo alto, que ſi ſe contentaſſen con eſtar en lo mas baxo, ſin querer paſſar adelante, mayormẽte, que ſiempre es razon que ſea mas lo que deſſeamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caſo que ſea grande ayuda para la perfeccion, renũciar todas las coſas del mundo, para ſeguir deſnudos a Chriſto deſnudo y eſtar mas deſembaraçados para entregarnos perfectamente al amor y ſeruicio de ſolo el criador: mas eſta renun-

clacion no esta tanto en deshazerse de la posseſsion de los bienes, quãto en perder la affició deſordenada dellos: porque esta es la que principalmente impide este santo proposito. Porque ricos eran estos santos reyes que aqui propusimos, y ricos tãbien fuerõ muchos de los santos Patriarchas (qual fue Abrahã padre de todos los creyentes como le llama el Apostol, pues pudo juntar vn exercito de trecientos y deziocho criados que tenia su seruicio) y con todo esto no dexaron de ser perfectos, posseyendo tantas riquezas: porque no tenian su aficion puesta en ellas. Por tãto procuremos hazer aquello que el Propheta dize que si se multiplicarẽ las riquezas, no peguemos el coraçon cõ ellas: porque estando libre el coraçon desta affició no seran impedimẽto las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aũque el titulo deste libro sea de la perfecciõ del amor de Dios: no por esso se dexa d tratar en el, de la perfeccion de la vida Christiana: porque como el fin de toda la ley, y de todos los cõsejos de la vida Euãgelica sea el amor de Dios, figuese que en la perfeccion deste amor consiste la dessa mesma vida. Lo qual

Lo qual claramente se vera en el processo deste libro: porque todos los documentos que siruen para llegar a la perfeccion deste amor siruen para conseguir la perfeciõ dessa misma vida. Porque dexadas a parte, otras difiniciones, vida perfeta, es la que escriue san Geronimo en vna palabra tratãdo de aquellos santos padres de Egypto: de los quales dize, q̃ viuiã en carne, como si estuuieran fuera della. De suerte, q̃ muertos al mũdo, viuiã a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuan con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la diferencia que ay entre los hombres carnales y espirituales. El oficio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuydados, intentos y desseos en el regalo y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas que si no la tuuieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mesmo nombre lo significa) es, entender siempre en la pureza de su espiritu, esclareciẽdo su entendimiento con la lumbre y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del

Espiritu santo sin tener mas cuenta con el cuerpo, que con solo aquello que puntualmente es necessario para conseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La imagen perfetissima desta vida, nos representaron Christo y sus Apostoles, y todos aquellos padres del yermo, que despreciadas todas las cosas del mundo, empleauan toda la vida en la contemplacion y amor de su criador. Y muy particularmente casi en nuestros tiempos, representò esta vida el bienauenturado san Francisco, perfetissimo seguidor de la vida Euangelica: el qual despedidos de si todos los negocios y cuydados terrenos, dia y noche se ocupaua en la contemplacion de las cosas celestiales, exercitãdo en la tierra el oficio que hazen los Angeles en el cielo. Pues en este glorioso santo quiso el Espiritu santo pintar tan al propio la perfecion de esta vida, que sin duda ella me parece vn comentario viuo desta vida, y de la perfecion Euangelica: el qual no cõ palabras, sino con obras declara mucho mas la condicion desta vida, que otros comentarios con mucha Escritura. Porque assi como conoce mejor la figura y traça de Roma quien la vio con tus ojos, que quien

quien en algun libro la leyesse con palabras declaradas: assi entiẽde mejor la condicion de la vida Euangelica quien vee al santo que la viue, que quien lee al comentario que la describe.

Pues segun esto, vida perfeta es la que este dechado nos enseña: que es estar en la tierra, y morar con el espiritu en el cielo: viuir entre los hombres, y conuersar con los Angeles. Vida perfeta es participar espiritualmente aquella bendiciõ que se dio al Patriarca Iacõb, quando le encoxaron del vn pie, y dexaron el otro sano. Porque por estos pies se entienden dos amores, que son, amor propio, y amor diuino. Pues entonces participara el hombre desta bendicion, quando quedare coxo el vn pie del amor propio, quedando el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necessario que assi sea: porque sino estuuiere debilitado y coxo el amor desordenado de si mesmo, no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiende, que tratar de la perfeccion de la vida Christiana, y de la perfecion de la caridad, es vn mesmo argumento: pues ambas cosas se ordenan a vn mesmo fin, y proceden por

los mesmos medios a esse mesmo fin: pues lo que se requiere para la perfeccion desta vida, se pide para la perfecion de la caridad. Y aunque deste argumento no deuiera escriuir sino quien fuera perfeto (pues como dize el Sabio, los que nauegan por la mar, cuentan los peligros della) mas no es inconueniente que leyendo las escrituras de los santos, que desta materia tratan, pueda vn imperfeto recopilar y ordenar lo que ellos acerca desto nos dexaron escrito. Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro Señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin deste prologo me parecio auisar, que para leer prouechosamente este libro, y entender el lēguage del, conuiene que ayan precedido los exercicios de la penitencia, y de la oracion, y deuocion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas y mouimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender biē la dotrina desta virtud. Lo qual dize san Bernardo por estas palabras: Si alguno desea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, conuiene que ame a Dios. Porque de otra manera, debalde oyra o leera los cātares deste diuino amor, el

Bern. ser. 77. super Cantica

el que no le tiene porque no tienen cabida las palabras encēdidas en el pecho frio. Porq̄ assi como no entiende al q̄ habla en Griego, el que no sabe Griego: ni al que habla Latin, el que no lo sabe (y lo mesmo se entiende de todas las otras lēguas) assi la lengua del amor sera barbara al que no ama: y tal como el metal que retiñe, o la campana que suena. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS.

En cuya perfeccion consiste la perfeccion de la vida Christiana.

De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios.

Cap. I.

ANTES que tratemos de los exercicios y medios que siruen para alcançar el amor de Dios, sera bien tratar de los frutos y excelencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan: pues nos cõsta que aliuia mucho la carga del trabajo, la grandeza del galardon. Porque despues de alcançada no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares: Si el hombre diere todo lo que tiene por la caridad, parecerle ha nada todo quanto por ella dio. Por

Cant. 5

Por esso es bien que con aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon, gustemos primero algo de la excelẽcia desta virtud, porq̃ tengamos por muy buen negocio dar todo lo q̃ se nos pidiere por ella. Prou. 31

Mas no por esto piense nadie que se podra comprehender en pequeña escritura todo lo que esta virtud merece: y aun no se si fuera por ventura mejor honrar con silencio lo que cõ palabras no se puede dignamente alabar: porque como la caridad sea el fin de todos los mandamientos diuinos, segun dize el Apostol; Todo lo que esta escrito assi en las letras sagradas, como en todos los libros de los santos, o es caridad, o pertenece a la caridad. Por do parece claro lo poco que aqui se podra dezir desta singular virtud: pues ni todo lo escrito, ni aun lo que se puede escriuir, basta para agotar el pielago de sus grandezas. Solamente apuntaremos aqui en breue algunas señaladas excelencias, que tiene sobre todas las virtudes: para que por aqui se entienda algo de lo que ella es. 1. Tim. 1

§. I.

Pues la primera excelencia que esta virtud tiene, es, que hablando en todo rigor de Theologia; es reyna de las virtudes, y la

mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiẽto es de saber, que las virtudes que llaman Theologales (que son, Fe, Esperança y Caridad) tienen el principado sobre todas las otras: porque estas hõran y miran a Dios, como a fin sobre natural, y ordenã al hombre para con el: aunque en differẽtemente manera. Porque la Fe le mira como a la primera verdad, dãdo firme y entero credito a todas las cosas, que el nos tiene reueladas: la Esperãça le mira como a altissimo y soberano biẽ que pretẽde alcançar, ayudada cõ la diuiña gracia, y con buenas obras. Mas la caridad le mira como a sumo biẽ, digno de ser amado por quiẽ el es, con sumo amor: Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios: y por esto es mas noble esta virtud que la fe y la esperança. Porq̃ la Fe mira a Dios con obscuridad, y como debaxo de velo: y esperança miralo, como a biẽ arduo, que aun no possee, mas espera posseer, y miralo cõ vn poco de interesse, porq̃ lo quiere para si, esto es para su propria perfeccion: lo qual en su manera pertenece al amor que los Theologos llaman de concupiscencia: mas la caridad amale con amor de verdadera amistad, que es con amor puro y desin-

2. Th. 11 q. 65. ar. 6.

teressado. Del qual dize san Bernardo: El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respeto a interesses. Pues con esta manera de amor possee el anima a Dios dẽtro de si, porque la condicion del perfeto amor es, tener todos los sentidos en la cosa que ama, y estar todo vnido y trasportado en ella: y assi lo està el verdadero amador de Dios, segun aquello que dize S. Iuã, Dios es caridad, y el que esta en caridad esta en Dios, y Dios en el. La qual manera de vnion con el sumo bien, por ser tan intima, haze que la caridad tenga excelencia sobre todas las virtudes: y assi dize Su Agustin. Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene caridad, sino es el mesmo Señor, que dio la caridad. De donde se infiere, que si esta virtud es la mas excelente de todas las virtudes, que la obra y exercicio della sera el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra, que procede de mas excelente principio y habito: por donde si el habito de la caridad es el mejor de todos los habitos espirituales, siguese que el acto desta virtud, q̃ es amar actualmẽte a Dios, sera el mejor y mas meritorio de todos los actos q̃ aça ay. Y no haze contra esto la exce-

Auguſt.

excelencia singular, del martyrio, que en la vida presente ay: porque si este es tan agradable a Dios, no lo es tanto por si, quanto por razon de la caridad que lo haze agradable; sin la qual el martyrio no seria martyrio, sino tormento infrutuoso, como dize el Apostol.

§. II.

Simile. La segunda excelencia desta virtud es, ser ella no solo la mas excelẽte de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y consejos diuinos: los quales todos se ordenan a ella. De suerte que assi como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y la medicina a sanarlo, assi toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las Escrituras diuinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (q̃ es toda esta tan grãde machina del mundo) se ordena a este mesmo fin: porque para este principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mesmo Señor formado, para esto viue, y para esto el cielo

cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le siruen: lo qual todo (quanto es de su parte) haze infrutuoso y vano, quando no se ocupa en este oficio.

§. III.

La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, si no tambien vida y anima, y perfecion de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: assi las virtudes sin caridad, aũque sean habitos buenos, no tienẽ vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfazer a Dios por los pecados, ni merecer gracia ni gloria, aunque no dexen de aprouechar para otras muchas cosas. La razõ es, porque no siendo el hõbre grato a Dios, tãpoco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y demas desto, assi como ningun hombre esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el, assi Dios no tiene porque agradecer ninguna obra por excelente que sea quãdo no se haze por su amor. Porq̃ si, vno ayunare, y diere limosna, y fuere casto justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Filosofos Gentiles) que tiene Dios que

ver,

ver, ni que agradecer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan auentajada, y tan singular entre todas las otras, q̃ sola ella por si es hermosa y agradable en los ojos d̃ Dios, y fuera della no ay cosa que lo sea sino por ella. Por dõde cõ mucha razõ se puede cõparar en cierta manera cõ el mesmo hijo d̃ Dios. Porq̃ assi como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra q̃ sea grata en los ojos de Dios sino solo el gratissimo hijo d̃ Dios, assi ninguna virtud, ni obra ay tã excelente, q̃ sea agradable a Dios, sino va acõpañada y hermoseada con esta virtud. Y por esto con razon se dize, que la caridad es rayz y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual: porq̃ todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. De manera que lo que es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esso es la caridad en el coraçon del Christiano. No tienẽ verdura los ramos, sino estã vnidos con su rayz, ni vida los miembros sino estan informados con su anima, ni tẽdria luz el mundo, si el Sol se quitasse de por medio: y assi no tienen vida, ni valor ni luz nuestras obras sino se la diera la caridad. Lo qual muy por extenso testifica

san Pablo por estas palabras, Si hablare cõ lẽguas de hõbres y de Angeles, y no tuuiere caridad, sere como vn metal q̃ suena, o como vna campana q̃ retiñe. Y si tuuiere don de prophecia, y supiere todos los mysterios, y toda la sciencia, y si tuuiere tan grãde fe, q̃ baste para trasladar los montes de vn lugar a otro, y no tuuiere caridad, nada soy. Y si repartiere toda mi haziẽda cõ pobres y entregare mi cuerpo para que arda en vivas llamas, y no tuuiere caridad, ninguna cosa me aprouecha, para quanto toca a ser agradable a Dios, y merecer delante del. Por do parece que todas las virtudes y dones de Dios que valẽ algo, por esso tienen valor, porque la caridad se lo da. 1.Co.14

Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con caridad, son aceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indifferentes, y las que son naturales y necessarias para sustentacion de la vida, hechas con caridad, tambien lo son. De manera que sin la caridad, el oro de los virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas que seã, no se hazẽ oro sino por esta virtud. Por lo qual dixo san Augustin: Ama, y haz lo que quisieres, si callares, ca- Augustin.

lla-

lla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios. Pues que cosa puede ser mas diuina, que la que de las obras indifferentes haze diuinas? Arriba diximos que la caridad era oro, aora dezimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro. Que darian los hõbres por vna tal arte de alquimia, que con ella conuertiessen todos los metales en oro? Pues en que tanto se deue tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiere dezir, que qualquier obra por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna.

Por esta razõ el mayor de nuestros cuydados auia de ser; cumplir lo que el Apostol dize, q̃ es hazer todas nuestras obras en caridad. De suerte que como el mesmo en otra parte dize: El comer, y el beuer, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos a gloria de Dios: Como si dixera, qualquier obra que hizieredes, por baxa que sea, hazelda con caridad, que todo os sea meritorio. No auia en el templo de Salomon cosa que no estuuiesse vestida de oro: y assi no auia de auer en el templo viuo de nuestras animas obra, que no fuesse vestida de caridad.

1.Co.16

1.Co.10

3.Re.10

Y aun passa mas adelante la efficacia de esta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indifferentes, mas tambien haze propias las agenas. Lo qual dize S. Gregorio por estas palabras. Nuestros son tambien aquellos bienes que amamos en los otros, aunq̃ no los podemos imitar: porq̃ del que ama, se haze aquello q̃ en el proximo se ama. De donde pueden pensar los inuidiosos, quã grãde sea la virtud de la caridad, la qual, sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos. Gregor.

Y aun estiẽdese a mas esta virtud: porq̃ no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor d̃ Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y d̃ su Yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la caridad nos vne con la cabeça deste cuerpo, que es Christo, y con el mesmo cuerpo, que es la Yglesia, sigueseq̃ ella es, porquien nos cabe parte de los bienes de la vna cosa, y de la otra: assi como la salud comũ de todo el cuerpo, es beneficio propio de cada vno de los miembros.

§. IIII.

Adicion. j: C La

La quarta excelencia es. que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino tambien estimulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las auiua y prouoca a hazer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede vn feruentissimo desseo de agradarle, y hazer su santa voluntad: y como sabe ya el hombre que ninguna cosa le agrada, sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su seruicio. De manera que assi como la esposa, o la muger casada que ama mucho su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le pueda dar contentamiento, assi en en el seruicio de la casa, como en los atauios de la persona: assi el anima que de todo coraçon desea agradar al Esposo celestial, busca todos aquellos arreos y atauios con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no ay otros atauios q̃ le agraden, sino las virtudes, poresso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se vee la semejença que la caridad tiene con el mesmo Señor a quien

quiẽ ama: porque assi como siẽdo el vno y simplicissimo en su essẽcia, es todas las cosas en perfecion y omnipotencia, assi la caridad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su imperio todos las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas como adelante veremos. Porque aunque ellas no sean propiamente hijas suyas (por quanto ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, quẽ obedecen a su imperio.

Y para mas claro entẽdimiento de esto, podemos imaginar dos maneras de arboles, vno de muerte, y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna mesma proporcion, y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fruto. La rayz es el pecado original: que (como dizen los Teologos) es vn pecado en acto, y todos los pecados en potencia. El tronco, es el amor propio, quando es demasiado. Las ramas son todas las passiones y desseos desordenados, que proceden deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que destos tales desseos nacẽ. Esta es la causalidad y ordẽ deste

arbol de muerte: y semejante a esta es, la q̃ ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la rayz es la gracia del Espiritu santo. El tronco principal que desta rayz nace, es la caridad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la mesma caridad tiene (como diximos) su mando è imperio: y destas virtudes nacen las buenas obras: y el cumplimiẽto de los mandamientos de Dios. Por lo qual
Rom. 13 dixo san Pablo, que el cũplimiento de toda la ley, era amor: y que el que ama, ya tiene
Gregor. cũplida la ley: por esto mesmo dize S. Gregorio: El amor de Dios nũca esta ocioso: porq̃ siempre obra grandes cosas, si es verdadero amor: y por esta razon se compara muy bien con el fuego, q̃ es el mas actiuo de todos los elementos: porq̃ assi el amor diuino, quanto es mas vehemẽte, y mas arde con el desseo de lo q̃ ama, tanto menos sossiega, y mas se apressura por agradar a
August. quiẽ ama. Cõforme a lo qual dixo S. Augustin: A mi me parece, que es breuissima y suficientissima difinicion de la virtud, llamarla orden de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que da a todas las cosas su justo peso de amor: amando las cõ aquella medida de amor que cada vna deue ser amada, y no mas.

De

De aqui nace que el que este amor tiene, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, conforme a lo qual dize el mesmo san Agustin: La caridad en August. las aduersidades es paciente, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos sufrida. Y en otro lugar, August. la caridad (dize el) en medio de las injurias esta segura, en los odios bienhechora, entre las yras mansa, entre las celadas de los malos inocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste, y en las virtudes alegre.

Mas mucho mejor es oyr todas estas excelencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes, de que aora tratamos, dize assi: La cari- 1. Co. 13 dad es sufrida, y benigna, la caridad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensoberuece, no es embidiosa, no es amiga de su prouecho, no se ira contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad, sino alegrase cõ la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera

pera, y todo lo lleua sobre si; la caridad nũca desfallece. Las quales palabras glosa muy biẽ S. Bernardo en esta manera: La caridad en las aduersidades no desfallece, porq̃ es sufrida: y en las injurias no procura vẽgança, porq̃ es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta, porq̃ no tiene embidia, a quien la conciencia no remuerde, porque no haze cosa mala: no se leuanta con las honras, porq̃ no es soberuia, ni con el propio desprecio se confunde, porq̃ no es ambiciosa: no se dexa vencer de la codicia, porque nõ busca su propio prouecho: no se apassiona con las injurias, porque no se ayra: ni cõ las sospechas se carcome, porque no piensa mal de nadie: a quiẽ los males agenos no alegran, porque no se goza con la maldad: a quien los errores no engañan, porque se alegra con la verdad: a quien las persecuciones no quebrãtan, porque todo lo sufre: a quien la incredulidad no endurece, porque todo lo cree: a quien la desesperacion no derriba, porque todo lo espera: a quien ni la mesma muerte puede matar, porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues de la muerte, esta sola nunca cessarà. O virtud inuencible, q̃ al mesmo

Bernar.

mo Señor de todos las cosas venciste, y a aquel a quien estan sugetas todas las cosas, pusiste debaxo de tu yugo, quando siẽdo vencido de amor, se hizo oprobrio de los hombres, desecho del mundo. Porq̃ por el grande amor que nos tuuo, no quiso mas entretener en su yra sus misericordias, sin que offreciesse su vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos. Hasta aqui son palabras de sanBernardo. Las quales, aunque mas no huuiera, bastuan para enamorar nuestro coraçõ de vna virtud que tantas y tan admirables excelencias tiene.

De lo dicho se infiere, que assi como esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, assi tambien es cuchillo de todos los vicios, porque assi como desea agradar a Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque estas le agradan: assi teme desagradarle: y por esso huye de todos los vicios, porque estos solos le degradan.

§. V.

Mas aunque la caridad sea tan grande estimulo y ayuda pera todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a lleuar la carga de todas

las otras virtudes. Esta fortaleza es tan propria del amor de Dios, que no ay en el mũdo cosa tan fuerte como el. Porq̃ este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el q̃ esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas alos negocios, el que haze atreuidos a los cobardes; porque no mide las difficultades con la razon, sino con el desseo.

La razon desto es, porque como los effectos naturalmente sigan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los effectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y principal de todas las causas (porque el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto cõ mayor fuerça mueue todas las otras causas a obrar, y procura lo que conuiene para cõseguir esse mesmo fin. De aqui nace, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, o a la honra, o al estudio de las letras, tanto se pone a mayores trabajos, por alcançar lo que ama. Simile. De manera que como dizen del agua, que tanto sube, quãto deciende, o quanto peso tiene, assi tambien podemos dezir, que

que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mesmos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dandoles el amor las fuerças y el animo, que la naturaleza les negò. Porque el amor grãde, siempre tiene por pequeños sus peligros, y por grãdes los de la cosa que ama y por esso facilmente auentura los vnos por los otros, y despide el temor de supro prio daño, porque no teme el suyo sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que quanto vno tuuiere mas deste amor, tanto tendra mas de esfuerço, para ponerse a qualquier trabajo por el. Que otra cosa quieren dezir aquellas palabras de los Cãtares: Fuerte es el amor como la muerte? Cant. 8
Que cosa es mas fuerte, ni mas poderosa que la muerte? Que armas hã hasta oy prevalecido contra ella? De quien no tiene alcançado triumphos? Pues assi como la muerte es vencedora de todas las cosas, assi todas las cosas vence el amor de Dios, pues aũ hasta la mesma muerte vencedora

de todo es vencida deste amor, porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto, mas nunca jamas vencido. Quien dira que san Lorenço no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, y hizierõ lo vltimo de potencia por combatir su fe, y su constancia: y quedo la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado mas la fe, y la fortaleza de su animo tan entera quedò entre toda aquella bateria de tormentos, como el fino diamante, que antes rompe la yunque, y penetra el martillo, y cansa el braço del martillador. De donde otro si salio aquella voz y confession de Daciano, el qual despues de auer prouado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioso martyr san Vicente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos: sino desta fortaleza inexpugnable de la caridad, pues quedando vencida la muerte, y el tyrano, quedò el martyr vencedor. Clara es, y manifiesta la victoria, quando la parte contraria se rinde, y confiessa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que sea la caridad ven-

vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerças y poderes ay en el mundo? Sino digalo aquel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. El pues dize assi: Quien nos apartarà de la caridad de Christo? aura tribulacion, ò angustia, ò persecucion, ò hambre, ò desnudez ò peligro, ò cuchillo, que para ello baste? No por cierto: segun que esta escrito por el Profeta: Por ti Señor todo el dia somos entregados a la muerte, y tratados como ouejas que estan diputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de aquel que nos amò. Porque cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna sera bastante para apartarnos del amor de Dios, el qual tenemos por Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de san Pablo: en las quales no se, de que primero me marauille, ò del esfuerço y determinacion deste santo Apostol, ò de la fortaleza y excelencia de la caridad, que tan grande señorio tiene

Rom. 8

tiene sobre todas las cosas criadas de que aqui se haze vencedora: la qual es tan fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo que es el hombre tã temeroso de su daño, quan amigo de su prouecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparacion de las fuerças de la caridad, con las de las criaturas, pues tuuo fuerças para vencer al Señor de todo lo criado? Porque quien le abaxò de los cielos a la tierra? quien le ato a vna coluna? quiẽ le echo clauos en pies y manos? quien le hizo (como el mesmo se llama) ministro y sieruo de los hombres? quien le hizo juntar cõ el trono del cielo el madero de la cruz, sino el amor de nuestra salud? Porque ayunò y sudò, y trabajò, y velò, y muriò, sino por este amor? O caridad, quã grande es tu poder? si contra Dios preualeciste, como no preualeceras contra los hombres? O dulce tyrano, con quanta blandura y alagos armas los coraçones, y los hazes cometer cosas tan grãdes? Esta es aquella fortaleza celestial que prometio el Señor a los discipulos el dia de Pentecostes, quando auia de descẽder sobre ellos el Espiritu santo, q̃ essencialmente es amor, en forma de fuego,

go, diziendoles: Assentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dize, para significar que este santo amor es como vn arnes trançado, q̃ cubre al hombre de pies acabeça, sin que en el quede lugar descubierto al golpe del enemigo. Luce. 24

Verdad es luego lo que vn santo Doctor dize del amor diuino, por estas palabras: La fuerça del coraçon, el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor es siempre fuerte, no sabe boluer a tras, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, sufre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante con desseo de aprouechar. Si se leuantan guerras, si retientan vicios, si todo el mundo se pusiere en armas contra el, si tiene verdadera caridad, nunca sera vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de marauillar, que no solo es fuerte la caridad para con los otros, sino mucho mas contra su mesmo possedor. Pongamos exemplo en vna madre que ama mucho a vn solo hijo que tiene: al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor, sino vn verdugo Simile.

cruel

cruel de si mesma, y ella vn esclauo de lo que ama? Que mayor cautiuerio, que ni comer ni beuer, ni dormir, ni viuir para si, sino para otro? Quita los plazeres, del poja de la hazienda, acrecienta los cuydados y los dolores, peor que esclauos los trata: hazeles trabajar de noche y de dia, sin pretender ganancia ni prouecho propio, sino el ageno. Este es su interesse, y con esto se alegran, porque mas dulce les es el prouecho de aquel por quien padecen, que desabrido el mesmo padecer. Por donde en la hiel, halla miel, y en las fatigas descanso. Por do parece que ninguna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor: Dulce es para el coraçon que ama, fuerte para acometer los trabajos, cruel para si mesmo, y piadoso para con el amado. Por lo qual con mucha ra-
Bernar. zon nos combida S. Bernardo al amor desta virtud que tantos bienes trae consigo, diziendo: Seruid hermanos a aquella caridad que echa fuera el temor, que no siente los trabajos, que no tiene respeto a los merecimientos, que no busca galardon, y con todo esto nos incita mas a la virtud, q todas las cosas.

Des-

Destos mesmos principios se infiere, que la caridad no solo es fuerte para padecer por quien ama, sino tambien liberalissima para darle quãto tiene: siendo muy escassa para si. Testigos desto son los padres que se despossеen de lo que tienen para enriquecer sus hijos, y desnudan para vestirlos, y aun hasta los mesmos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nace que el que ama a Dios mas que a si, todo lo que tiene mas lo quiere para Dios que para si. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienen en sus obras, que es vna altissima virtud: porque como aman a Dios mas que a si, y a si mesmos quieren para Dios, no son siervos mercenarios, ni hazen las cosas por su interesse, ni ordenã a Dios para si, ni dessean la honra, ni otra cosa para si, sino todo lo quieren para aquel que aman mas que a si. Y quanto mas libres estan de codicia, tanto mas llenos estã de caridad: y quanto menos pretendẽ ganar, ganan mas, y quanto mas lexos estan del espiritu de jornaleros, tanto es mayor su jornal: porque no les pagan como a siervos trabajadores, sino como a hijos herederos de los tesoros de su padre. Por dõde

dixo

dixo san Bernardo, que la caridad no era mercenaria, mas no por esso carecia de su jornal.

§. VI.

La sexta excelencia desta virtud es, traer consigo (quando está muy encendida) alegria y gozo espiritual, porque assi como del Sol nace la luz, y del fuego el calor: assi nace el alegria, con la presencia de lo que se ama. Y esta alegria espiritual es vno de los frutos del Espiritu santo que por esso se llama paracleto (que quiere dezir cõsolador) por el officio que tiene de consolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones y deleytes, por muchas vias exceden a todos los deleytes sensuales. Porque primeramẽte, son mas proprias y mas conformes a la naturaleza del hombre, que es criatura racional: y por este titulo necessariamente han de ser tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte le competẽ. Porque son deleytes de las mas nobles potencias. que ay en el hombre, que son el entendimiento y la voluntad: las quales, quanto son mas nobles que todas las otras, tanto son capazes de mayores deleytes. Lo segundo, porque, los deleytes

leytes que deste diuino amor hacen, no son deleytes de naturaleza sino de gracia: porque proceden de los dones del Espiritu santo, y señaladamẽte de la caridad, que es la mas alta de todas las gracias, y assi trae consigo altissimos y nobilissimos deleytes. Lo tercero, porque estos deleytes no son de criaturas, que son finitas y limitadas sino del mesmo Criador y Señor de todas las criaturas, que es bien vniuersal e infinito: y assi es poderoso para causar muchos mayores alegrias y deleytes. De suerte, que todas las cosas son por esta parte mas aventajadas, el subjeto, las potencias, la causa, y el objeto de los deleytes, que es aquel eterno y sumo bien: el qual contiene en si sima perfeccion, y assi es el nuestra vltima perfeccion: en la qual esta toda nuestra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura, es llegara su centro y a su vltimo fin, porque este es el termino de todos sus desseos: y como no le queda mas que desear, assi no tiene mas de q̃ gozar. Pues como Dios sea el sumo bien, y vltimo fin, y como centro de la critura racional, de aqui es, que alcançar este sumo bien, sea sumo contentamiento,

qual

qual no se alcança con los braços, sino cõ los abraços: que es con la vnion desse santo amor.

Ay tambien otra razon para esto, y es que el deleyte, o alegria se causa de alcançar el hombre el bien que desséa. Porque como dize santo Thomas, desseo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino es el bien desseado: y llegando este mouimiento a su termino, necessariamente ha de descansar y alegrarse cõ el. Mas es aqui de notar (como dize el mesmo santo) que qual fuere el bien que se alcança, tal sera el alegria que se recibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo dellos: mas por el contrario, porque Dios es bien vniuersal, en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparacion el alegria que se recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deue marauillar: porque si el Sol, que es vna pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas) antes ellas ninguna cosa alumbrã en presencia del) que marauilla es, que solo el Criador sea mas sufficiente para alegrar y satisfazer

a vn coraçon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cosa es, q̃ no puede vna criatura tener cumplido contentamiẽto fuera de su centro, ò de su vltimo fin: porque mientras estuuiere fuera del, siempre ha de estar piando y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado, es Dios: pues si el hombre no puede ser bienauẽturado, sino gozando desse vltimo fin, y este es Dios, que mayor dislate que buscar perfecto gozo y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento desse gozo sea en la otra vida, donde mas perfetamente se vera y gozara este bien: mas todavia comunica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrymas vna pequeña parte, como primicias y reliques de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos que passan por el. Y de aqui nace que quando este dulce y amoroso Señor quiere consolar al anima que de verdad le busca y ama, el esclarece su entendimiento con vna tan grande luz, è inflama su voluntad con tan grande amor y alegria del Espiritu santo, que la

abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, que puede dezir con el Profeta: Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos santos, a los quales erã tan dulces las cosas de Dios, y tan desabridas las del mundo, que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compañia las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cuevas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, sino hallaran mayor consolacion en lo que Dios les daua, que no en lo que en el mundo dexaron.

Psal. 83.

Y no es esto de marauillar: porque si muchos de los Filosofos dexarõ todas las cosas del mundo, por darse a la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande que hallauan en ellas, que mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las cosas sobrenaturales y diuinas, ayudada cõ los dones del Espiritu santo, y con la gracia.

§. VII.

Desta excelencia se sigue otro no menor,

nor, y es, que assi como la miel no solo es dulce en si, mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta, assi la caridad, no solo es en si suaue, mas tambien haze suaue y liuiana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos y los deseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tambien essos mesmos trabajos: por que no cõsideran en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcãçar lo: y mas alegria le dan por esta razon, que pena por su aspereza. Por esto dize san Augustin: En aquello que se ama, ò no se trabaja, ò el mesmo trabajo se ama. Y en otro lugar: No son (dize el) pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mesmos deleytã, como los de los que pescan, y mõtean, y caçan. Y san Bernardo dize: Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego està prompto y alegre para todo bien: trabaja, y no se cansa: fatigase, y no lo siente: hazẽ burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el mesmo santo: O yugo de santo amor, quan dulcemente prendes! quan suauemente fatigas! y quã deleytablemente nos cargas! Y en otro

Bernard.

lugar mas breuemente dize: Donde ay amor no ay trabajo, sino sabor.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardando ganado: mas todo esto
Gene. 29 parecia poco al Patriarca Iacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecera a vn anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por el ha de conseguir aquel sumo bien, y venir a tener por esposo al Señor
Bernard. de todo lo criado? Tal era el espiritu y la deuocion del bienauenturado san Bernardo, quando dezia: Confiesso Señor que no he sufrido el peso del dia y del estio, sino vna muy liuiana carga, que el padre de familia puso sobre mis ombros. Mi trabajo a penas es de vna hora, y si mas es, el amor me haze que no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto, la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay que esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mesmo santo lo dize por estas palabras: O buen Iesu, tu amor nunca esta ocioso, en aquellos que te aman. Acordarse de ti, es mas dulce que la miel: pensar en ti, es manjar suaue: hablar de ti es cumplida hartura: meditar en ti, es perfeta consolacion, y llegarse a ti, es vida perdurable.

Por

Por lo dicho se entenderá la verdad de Matth.
aquellas palabras del Señor, en las quales dixo, que su yugo era suaue, y su carga liuiana: porque su carga es su ley, y el cumplimiento desta ley es amor: y el amor es muy suaue, y tan suaue, que haze todas las cosas suaues: y dado caso que se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, que las hazen mas ligeras para volar, Por lo qual con mucha razon exclama vn santo Doctor, diziendo: O yugo del amor suaue, quan dulcemente prendes, quan poderosamente atas, que fuertemente aprietas, quan blandamente apremias, y quan deleytablemente nos pones la carga encima.

Pues que virtud puede ser mas para dessear, que la que me haze todas las otras virtudes suaues? Porque por sola esta ventaja que hallan los hombres en los vicios, desamparan las virtudes: pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes dessabrida: por donde engolosinados con el ceuo del deleyte, corrē tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quāto precio sera aquella virtud que pone

miel en todas las virtudes, y las despoja de la difficultad y aspereza que tiene? Que es esto, sino reducir al hombre en cierta manera a vna imagen de aquel estado felicissimo de la innocencia, dõde la tierra daua fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quiero dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fruto de la virtud, y sin dolores de parto produxera fruto de buenas obras.

Tiene aun otra excelencia demas destas la caridad, que es vnir al hombre con Dios, y transformarlo en el. Porque (como dize san Augustin) el amor es vida, que ajunta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde, esta differencia ponen los Philosophos entre el entendimiento y la voluntad: que el entendimiento, quando entiende, haze las cosas semejantes a si, de manera que de materiales las haze espirituales e intelectuales, proporcionandolas consigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quando ama las cosas, hazese semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas, abraçãdose y amassandose con ellas, en lo qual parece que el entendimiento es como sello, que todo lo que to-

toca haze semejante a si: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta. Por lo qual dixo san Augustin, tal es cada vno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excelencia se puede predicar del amor de Dios, que ser el poderoso para transformar el hombre en Dios.

Mas para entender esto, auemos de presuponer que esta trãsformacion, no es natural, sino espiritual, o moral, porque no muda la naturaleza de vna cosa en otra, si no muda los coracones, esto es los affectos, los desseos, y toda la vida. Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas q̃ a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a si mesmo, entiende siẽpre en su prouecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que asto es en el, y por el, procura lo que le cumple, huelgase con su prouecho, pesale con su daño, ponenla en cuydado sus cuydãdos, affligenla sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias

rias del hijo tiene por proprias, y las enfermedades del tiene por suyas. De suerte que assi como la sombra de vn cuerpo haze todo lo q̄ haze el mesmo cuerpo, y sigue en todo los mouimientos y figura del: assi si pudiessemos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro: y que los accidētes y semblantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tā ordinaria, que parece que la persona se oluida de si mesma, y de su propria naturaleza Porque assi vemos q̄ la madre se oluida de si, por acordarse d̄ su hijo: y d̄spoja a si, por enriq̄cer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: pues a si mesma oluida y desampara por el. Por dōde dixo muy biē Platō, que el que verdaderamente ama, està muerto en su cuerpo proprio, y viue en el ageno.

Simile.

Pues el anima que desta manera ama a Dios viene a transformarse en el mesmo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo que el ama o aborrece, tambien ella lo ama y aborrece, y ni tiene cuenta consigo, ni con su prouecho, ni con su honra, ni con su contentamiento, sino con

con el contentamiento de Dios, y con su honra, y assi en todo y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna mesma voluntad con Dios: y mudada la volūtad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque assi como quando cortan la rama de vn arbol, y enxieren otra, la fruta que de ahi nace ya no es conforme a la que se corto, sino a la que se enxirio: assi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que de ahi proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueua de Dios. Desuerte que assi como vn pedaço de hierro echado en vn grande fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego: assi el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa de la pureza y santidad de Dios, como san Dionysio lo refiere de san Pablo por estas palabras: El amor tiene fuerça para vnir las cosas entre si, y no dexa ser a los amadores señores de si mesmos, sino de aquel que aman. Por donde aquel grande amador de Dios dezia: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo

simile.

simile.

S. Dionis.

Galat. 2.

Està

Esta mesma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres cõ todas sus fuerças por mudarse en aquello que amã. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado, el que las armas, caualleroso: y el que los juegos, jugador: y assi el grande amador de Dios, procura de imitar y participar la pureza y santidad del mesmo Dios, trabajando por cumplir aquello que el mesmo Señor manda, quando dize: Sereys santos, assi como yo soy santo.

Leuit. 19.

Parecera aun esso mas claro, si consideramos el señorio q̃ tiene el amor sobre la voluntad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo que es el Rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la volũtad se inclina a alguna cosa, luego lleua en pos de si todo quanto ay en su reyno. Por dõde assi como el primer cielo con su mouimiento arrebata y lleua empos de si todos los otros cielos: assi la volũtad lleua tras si todas las otras potencias del anima, y assi lleua la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo cõ todo lo demas. Pues como la voluntad tenga

Simile.

Simile.

ga este señorio sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adõde se inclina el amor, alli se inclina ella) siguese que adonde se acostare el amor, alli se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su reyno, y assi vendra a ser tal, qual fuere aquello que ama. De aqui viene a ser, que si vno ama los vicios, por el mesmo caso ya es vicioso: y si al mundo, mundano: y si la carne carnal: y si el espiritu, espiritual: porque lo que assi abraça el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraça: y esta basta para hazerlo tal, qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Profeta hablando de los malos, que se auian hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor.

Ose. 9.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformaciõ, que tan alta cosa sera el amor de Dios, pues por el sera el anima transformada en Dios? Puede auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? A donde puede el hõbre yr, que mas medre, adonde puede subir, que mas valga? que cosa puede hazer, con que mas sea ennoblecido, que amar a Dios, y participar aquella tan grã nobleza y pureza de Dios?

Dios? Esto podra cada dia experimẽtar el hõbre en si mesmo, quãdo se llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con vna centella deste amor, luego siente en si nuevos propositos y desseos de mejorar su vida. Por do parece, quan enoblecida tendra el amor de Dios el anima donde perpetuamẽte reposa, pues assi la enoblece, quãdo passa por ella.

§. VIII.

Otras inumerables excelencias tiene esta virtud de la caridad, qne seria vn processo infinito quererlas explicar: y por esto dare fin a esta materia diziendo, que assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, assi ella es en quien essencialmente consiste la perfecion de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, assi de la perfeccion q̃ los justos alcançã en esta vida, como de la gloria q̃ recebirã en la otra. Y conforme a esto
Bernard. dize S. Bernardo, tratãdo de la cantidad del anima, estas palabras: el que tiene grande caridad, grande es: Y el q̃ pequeña, pequeño es: y el que ninguna nada es. Pues dize el Apostol: Sino tuuiere caridad, nada soy. Demanera que si vna viegezica se hallare

la hora de la muerte con mayor caridad q̃ otro que huuiesse hecho muchos milagros, y conuertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria essencial en el cielo pues tuuo mas caridad en este mũdo: porque como dize santo Thomas, el auer padecido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenece al premio essencial, sino al accidental. Mas el que tuuiere mayor caridad, tẽdra mayor premio essencial, conforme a lo qual dize S. Augustin. No la muchedumbre de los trabajos, ni la antigüedad del seruicio, sino la mayor caridad, haze mayor el merito y el premio.

S.Tho. 1.Co.13

Y no es de marauillar que esto sea assi, porque puesto caso que todo lo que el hombre haze de su parte es poco para lo que recibe de Dios, pero con todo esto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porque amando da assi mismo, y haze el mayor seruicio que se puede hazer. Porq̃ como la voluntad (segun diximos) sea reyna y señora de todo lo que ay en el hombre, y el amor sea señor de la volũtad, el que plenariamente offrece su amor, offrece tambien la voluntad con tanto quãto tiene, sin que le quede cosa por offrecer. La qual offrẽda es deuida a solo Dios:

por-

porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por esto Dios responde a este seruicio como quien el es, dandose todo a quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerço para los pobres, que no tienen q dar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ser viejos o enfermos, pueden hazer a Dios grandes seruicios: porque sin estas cosas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quien da a si, mucho haze quien mucho dessea hazer pues ante Dios q̃ vee los coraçones no es de menos valor la buena voluntad que la buena obra: sino puedes hazer mucho, dessea mucho, y ama mucho, que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymosna, seas rico de amor para dessear hazerla, y ten por cierto que ya la hiziste. No ay quien te despedace, ni te dessuelle por Dios: dessea de todo coraçõ ser assi tratado, y seras como Martyr en los ojos de Dios. Porque como dize Cypriano, vna cosa es faltar el coraçon al martyrio, y otra faltar martyrio al coraçon. Porq̃ lo vno es de flaqueza humana mas lo otro es de dispensacion diuina.

Cyprian

§. IX.

Cata aqui pues, Christiano Lector, para quantas y quan grandes cosas vale la caridad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfeciõ, y la suma y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Theologos, que el amor desordenado de si mesmo, es principio de todos los pecados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, sigueſe que sera cuchillo de todos los pecados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procurara con toda diligencia vna tan efficaz medicina de tan grande enfermedad? Quien no trabajara por alcançar vna virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O marauillosa virtud, rayz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de santidad, espejo de religion, peso de merecimientos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llaue del parayso, mantenimiento del anima, dulcura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los santos, alegria de los Angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda per-

feccion. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, escurecese el entẽdimiento, queda sin vida la fe, presume vanamente la confiança, pierdese el merito de todo el bien que se haze, desfallece se la liga del amor fraternal: mas contigo está el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las aduersidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no sera razon que el sabio mercader del Euangelio, hallada esta preciosa Margarita, dè todo lo que tiene por ella? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos se podran aqui enseñar que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar comparado con Dios, el qual se posee por la caridad? Dios es caridad (dize S. Ioan) y que esta en caridad, está en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernardo: Dios es caridad, que cosa mas preciosa? y quien está en caridad, está en Dios: que cosa mas segura? y Dios en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir que Dios es caridad? poco es tener a Dios en si? A sola la caridad con

1. Ioa. 4.

Bernard

conuiene este priuilegio, que Dios se llame caridad. Porque no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediẽcia: porque como toda virtud sea don de Dios, solo esta entre todas las virtudes goza desto priuilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

Pues que sera luego todo lo que se da por la caridad, sino vn poco por el todo? q̃ es vna pequeñita parte de lo criado: q̃ es el hombre todo, por el criador de todo? Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que vn grande amador desta virtud escriuio, diziendo: O caridad, si supiesse, quanto es lo que vales, qualquier cosa q̃ me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo que yo posseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas cõ todo esto dare lo que tuuiere, y darelo todo. Y despues que todo lo huuiere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los plazeres de mi carne, y todos los gustos de mi coraçon por alcançarle. Porque tu sola me seras mas amable, mas prouechosa, mas deleytable, y mas suaue. Tu eres la que mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiẽdes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la que

Universidad de Deusto
Biblioteca

mas engrandeces y leuantas nuestras animas en Dios.

Mas en fin de todo es notar, que tratando en este libro de la perfecion de la caridad (en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana) necessariamente auemos de pedir al desseoso della, cosas muy altas, muy espirituales, y dificultosas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porque como esta perfecion consiste en la vnion del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança con el mesmo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy espirituales, si auemos de llegar a hazernos vn mesmo espiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razõ para quexarse: pues a esta perfecion no obligamos a nadie, sino auisamos a aquellos, que de su propia voluntad anhelan a ella, aunque todos deurian anhelar a ella: porque pues en el desseo de los bienes temporales no ponemos tassa, mucho menos la auiamos de poner en los celestiales y espirituales.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios.

Cap. II.

Dicho

Dicho ya de las excelencias de la caridad, y aficionados los coraçones al amor desta joya tan preciosa, luego el hõbre desséa saber el camino y los medios por do se alcança. Pues para esto seruira todo lo que en este libro se escriue. Para lo qual sera necessario entender primero la naturaleza y condicion del fin que pretẽdemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La condicion deste amor acabamos aora de explicar: que es vnir y transformar al hombre en Dios, teniendo vn mesmo querer, y no querer con el, imitando (en quanto nos sea possible) su santidad y pureza. Esto nos pide el mesmo Señor en muchos lugares de la Escritura sagrada, como quando dize: Sed santos, assi como yo tambien lo soy. Y no solo las Escrituras diuinas quierẽ, que enderecemos nuestra vida a este fin, y la regulemos por esta primera regla que es infalible, mas tambiẽ la Filosofia humana llego aqui. Porque Platon en vn Dialogo que llaman Theeteto, viene a dezir lo mesmo en persona de Socrates, por estas palabras. No es possible faltar los males en el mundo, porq̃ no viuimos aqui entre dioses, sino entre hõbres. Por lo qual deuemos trabajar con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

todas nuestras fuerças, por passar desde vn grado al otro. Y este transito no es otra cosa, sino huyr de las cosas de la tierra, è imitar a Dios, en quanto al hombre sea possible. Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su santidad y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo. De donde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera: y no conocerlo es rudeza, y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera desta, parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por los quales parece que aun la lumbre de la razon alcançò, que toda la perfecion del hombre consistia en la imitaciõ y semejança de aquella suma santidad y pureza, de donde la mesma criatura racional procedio.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro està que el principal medio que para esta mudança se requie-

requiere es el despedir de nosotros las propriedades è imperfecciones del hõbre viejo para vestirnos del nueuo, que es reformado a imagẽ y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablãdo no puede auer generacion, sin que preceda corrupcion (pues no nace el grano de trigo, si primero no se corrõpe) assi no puede hazerse el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexando (en quanto sea possible) las flaquezas è imperfecciones de hombre. Assi vemos que no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino dexa de ser enfermo: assi tampoco puede ser justo, sino dexare de ser peccador, ni me nos diuino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro donde camina, y no es possible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, sino saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humidad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego: ni tampoco el hõbre

Universidad de Deusto
Biblioteca

concebido en pecado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, è imitar la santidad y pureza đ Dios, sin perdiẽdo primero los resabios y siniestros que repugnan á esta pureza y santidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por essa causa se llama en la escritura fuego que consume, porque su officio es consumir todos los siniestros è mperfecciones de los hõbres, y purificarlos de todos sus pecados para comunicarles á si mesmo. Porq̃ (como dize san Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazer las participantes de si.

Mas porque este Señor aunque crio al hombre sin el hombre, no santifica al hõbre sin el hombre: quiero dezir, sin que el obre juntamente con el; y haga lo que es de su parte, ayudando a tyrar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi mesmo el hombre deue por su parte procurar lo mesmo: que es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la desseada vnion y se-

semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrãcar el monte, y los arboles siluestres: y esto hecho, luego se suelen plãtar los frutuosos y prouechosos. Pues lo mesmo ha de hazer el que quisiere que su anima sea vergel de Dios, y parayso de sus deleytes: porque primero deue insistir en arrancar las espinas y çarças de los vicios y malas inclinaciones que contradizen a esta vnion: y esto hecho podra luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere: y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del parayso) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba se declarò. Esto nos representa el nacimiento del Patriarcha Isaac: el qual (como dize la escritura diuina) nacio quando ya su madre Sarra era de tal edad, que todas las cosas que son proprias de mugeres, auian ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa que entonces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, q̃ es el gozo espiritual, hijo legitimo de la caridad, quando vienen a faltar enella las

flaquezas, è imperfecciones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal otro espiritual, o por mejor dezir de vn hombre Dios por amor (pues es propio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamẽte se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engendre el espiritual. Por dõde assi como los que por arte de la alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse possible) assi tambien como en esta alchimia espiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Dios, necessariamente auemos de destruyr primero el vn estremo, porque pueda succeder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que comunmente dizen los santos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Colaciones, que la pureza de coraçon es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este santo amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que

que es contrario y dessemejante a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor propio, y en el segundo lugar la de la propia voluntad, hermana deste mesmo amor: y en el tercero la de los pecados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del nnima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi espiritual como tẽporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios y siniestros de nuestra carne, luego florece y reyna el espiritu, y queda dispuesto assi para yr a Dios por amor, como para venir Dios a el por su grácia. Porque assi como la piedra, q̃ esta en lo alto, quitados los impedimentos q̃ alli la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, q̃ es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los apetitos sensuales que la tienen pre-

Simile.

presa con la aficion de las cosas terrenas
luego ella ayuda con la diuina gracia (co
mo substancia espiritual, y hermana de los
Angeles) se allega y abraça con las cosas
espirituales, que son conformes à la digni
dad y condicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para leuantar
el anima al amor de su Criador, toda vi
juntaremos con esto algunos exercicios y
consideraciones que la enciendan en este
diuino amor, y la ayuden a essa mesma
mortificacion. Porque como sea verdad
lo que el Apostol dize, que los que se lle
2. Cor. 6 gan a Dios se hazen vn espiritu con el;
este allegamiento no sea cõ passos de cuer
po, sino de espiritu (que es con deuotas co
sideraciones y afectos amorosos) desto tã
bien era razon que tratassemos. Porque
con este espiritual allegamiento a Dios
viene el anima a participar en su manera
los rayos de su santidad y resplandor: con
los quales queda ella tan resplandeciente
y hermosa como vna nuue quãdo es en
uestida de la claridad y lũbre del Sol, que
se parece con el mesmo Sol. Y conforme
a esto se diuidira este libro en dos partes
principales: en la primera trataremos de
las cosas que nos son impedimento para
esta

esta espiritual vnion con Dios, que se haze
por la caridad: en la segunda de las virtu-
des que mas ayudan a esta vnion. Y a esta
añadiremos algunos discursos, y conside-
raciones, y oraciones deuotas, que sirua
para encender nuestro coraçon en amor
de Dios.

Tambien conuiene aduertir en este lu-
gar, que la principal dificultad deste nego-
cio no esta en el exercicio de amar a Dios
(porque esta es obra de grã suauidad) sino
en desterrar de nuestra anima los impedi-
mentos deste amor: de que en esta prime-
ra parte se trata. Assi vemos que toda la di- Simile.
ficultad que ay en hazer de vn leño fuego,
està en consumir lo que alli contra dize a
la forma del fuego (que es la humedad y
frialdad, y materia de vapores que ay en el)
porque esto hecho, en vn punto se leuan-
ta la llama del fuego y arde. Pues lo mes-
mo acaece quando vn coraçõ frio y aficio
nado a las cosas del mũdo, queremos que
venga a arder en amor de Dios. Porque no
esta la dificultad en el amor, sino en consu
mir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy nota-
ble, y que sirue para entender y euitar muy
gran parte de los engaños que aqui pue-
den

Universidad de Deusto
Biblioteca

den entreuenir y es que no deue el hom
bre medir su aprouechamiento en este ca
mino, por la suauidad, ni por las consola
ciones, ò ternuras, ò lagrymas que algunas
vezes tiene (aunque esto sea loable cosa y
santa) sino por la mortificacion y vitoria
de todos estos padrastros, de que en esta
primera parte auemos de tratar: que son
desordenado amor propio, y propia volun
tad, con todos los apetitos q̃ de aqui pro
ceden. Porque ay algunas personas tiernas
de coraçon, que con qualquier pensamiẽ
to, ò de la passion del Señor, ò de otra co
sa tal, luego se resueluen en lagrymas, y sien
ten grande suauidad. Mas como esto mas
proceda en los tales de natural ternura de
coraçon, que de puro amor, no deuẽ juz
gar por aqui su aprouechamiẽto, sino jũta
rẽ cõ esto la vitoria de su propia voluntad
y de sus apetitos y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aqui aduertir, que
como en los exercicios de las oraciones y
consideraciones de la segunda parte ay
gusto y suauidad, y en los de la primera di
ficultad, muchos se entregan mas a lo dul
ce que a lo agro: mas en ningun caso con
uiene que sea assi: porque desto se seguirian
peligros è inconuenientes: sino ygualmẽ
te

te se deue el hombre dar a lo vno y a lo o-
tro: poniendo el vno de los dos ojos en la
mortificacion, y el otro en la oracion y en
las consideraciones que nos enciendã en
el amor de Dios: porque con la suauidad
de lo vno, podamos tragar el dessabrimien
to y trabajo que ay en lo otro.

Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio. Cap. III.

ANtes que comencemos a tratar desta
primera parte, conuiene presuponer,
q̃ en aquel bienauenturado estado en que
Dios crio al hombre, ninguna cosa le era
mas facil, ni mas natural, ni mas suaue que
amar a su hazedor. Porque que cosa mas
natural, que amar la criatura a su criador, el
effecto a su causa, el principiado a su prin-
cipio, y la parte al todo de do procede? Por
que desta manera vemos que el braço se
pone delante de la cabeça, a recebir el gol-
pe de la espada, por conseruar a ella: donde
se vee claro, que mas ama la parte a su to-
do que a si mesma.

Mas siendo esto assi, estando la naturale-
za entera, atrauessose el pecado de por-
medio, y estragose la naturaleza: y ya el hõ
bre no camina como antes caminaua,

ni

ni puede lo que antes podia, por los gran
des impedimentos que por esta parte se l
recrecieron. Porque el que antes del pe
cado amaua a Dios mas q̃ a si, despues de
pecado ama asi mas q̃ a Dios. Mas ante
el pecado original no es otra cosa, que u
torcimiento y adulterio espiritual cõ qu
el hõbre nace, afficionado y enamorado
de si mesmo y desafficionado a Dios.

Pues este amor desordenado cõ toda
las otras afficiones q̃ nacen del, es el prin
cipal impedimento que tenemos para
amar a Dios: porque tirandonos para si
nos aparta del: y llamandonos al amor de
los bienes terrenos, nos haze boluer las
espaldas a los celestiales. Por lo qual si este
amor se quitasse de por medio, no auria im
pedimento en el amor de Dios.

Pues segun esto el que de veras y de to
do coraçon desea alcançar el amor de
Dios, tengase por dicho que ha de pre
gonar guerra publica contra el amor pro
prio. Y por amor proprio entiendo siem
pre en este tratado, el desordenado amor
de su proprio cuerpo, y de todo lo que a
cuerpo pertenece. Y digo desordenado
porque si es bien ordenado y regalado, no
es malo sino bueno y necessario para la

conseruacion de la vida. Porque no es co
sa nueua sino muy possible, ser vna cosa
de su naturaleza buena y necessaria para la
vida, la qual siendo demasiada o desorde- simile.
nada es dañosa. Assi vemos que la sangre
es necessaria para la conseruacion de la vi
da: mas si ay pujamiento desta sangre, suc
cede enfermedades, y a vezes muerte por
ella. Lo mesmo se entiende en el calor na
tural, en el qual consiste la vida del animal
mas si es demasiada, causa fiebres y enfer
medades. Tambien los rios caudalosos,
quando corren por sus mádres a ninguna
cosa dañan: mas quando se desmandan y
crecen, anegan todos los lugares por do
passan. Pues assi dezimos que el amor pro
prio con todas otras afficiones que del
proceden, assi de honrra, como de hazie-
da, quando son medidas con la regla de ra
zon, y de la ley de Dios, son saludables y
virtuosas: mas quando salen deste com-
pas, son perjudiciales y viciosas.

El officio y naturaleza deste amor pro
pio, es desear desordenadamente todos
los bienes que siruen al cuerpo los quales simile.
son casi innumerables: pero reduzelos
S. Ioan a solos tres, que son hazienda, hõ
ra, y deleytes corporales. Pero assi como

Universidad de Deusto
Biblioteca

ponemos en el mundo quatro viētos pri
cipales que ſoplā de las quatro partes de
entre los quales contamos otros caſi in
numerables, que ſe reducen a eſtos: aſsi
bien ſe ſeñalan eſtas tres maneras de bie
nes temporales, debaxo de los quales ſe c
prehenden todos los de mas. Porque d
baxo de la honra ſe comprehenden offi
cios, dignidades, titulos, mādos, ſeñorios
priuanças, exempciones, libertades, pre
minencias, cargos, fauſto, pompa, acom
ñamiento, y otras coſas tales que ſiruen
la honra mundana.

Debaxo de la hazienda, ſe comprehen
den todas las eſpecies y maneras que ay
intereſſes y prouechos temporales: com
ſon patrimonios, heredades, rentas, gan
cias, y otras infinitas maneras que ay
bien es deſta qualidad.

Debaxo deſte nombre de deleytes,
comprehende otra gran flota de diuerſ
coſas en que ſe deleytan, aſsi los ſentido
exteriores del cuerpo, como los interiore
del anima. Porque los ojos naturalmen
ſe deleytan en la variedad y hermoſura
los colores, de los edificios, de las tapiz
rias ricas, de la dança y bayles, y de to
genero de hermoſuras. Los oydos hue

gan con todas las maneras que ay de mu
ſi cas, aſsi naturales como artificiales: que
ſon las delicias que ay en los palacios de
los Principes. El ſentido del oler huelga cō
todas las confecciones de vnguentos y a
guas oloroſas, y con infinitas maneras de
eſpecies aromaticas que para eſto nacen,
ò ſe hazen cada dia. Pues ya para el guſto,
no tienen cuenta las diferencias de manja
res que la naturaleza proueyò, y mucho
menos las de los potages y guiſados que el
arte inuentò, y los combites que para eſto
cada dia ſe celebran. Pues para el ſentido
del tacto, tambien ſirue la cama blanda y
la veſtidura precioſa, con todas las inuen
ciones de trages, que ſin fin y ſin medida
ſe deſcubren cada dia.

Con eſtos ay otros objectos mas eſpiri
tuales, q̄ ſiruen para los otros ſentidos mas
delicados. Porq̄ la curioſidad de los inge
nios humanos es amiga de ſaber, y de ver, y
de tener todas las coſas muy polidas, y pri
mas: para lo qual ſiruē las alhajas precioſas,
los libros y eſtudios mas curioſos q̄ proue
choſos, las platicas, las conuerſaciones, las
viſtas, las ſalidas, las viſitaciones, y diſcur
ſos adiuerſas partes, para deleytar con la va
riedad de las coſas todos eſtos ſentidos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues como no sea otra cosa amar, sino querer bien, claro está, que el que desordenadamente ama a sí mesmo, tambien desea desordenadamente todos, ò alomenos muchos destos bienes para sí. Y por esto este amor con razon se llama fecundissimo: porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objetos. Y assi este desordenado amor parece que es como vientre de vna biuora preñada, de donde salen muchos biuoreznos, no menos poçoñosos que la mesma madre que los pare. Pues aquel que busca el puro y perfeto amor de Dios, ha de despedir de sí, y mortificar todos estos apetitos y amores quando son (como diximos) demasiados. Demanera q̃ a todos ha de dar libelo de repudio, y a todos ha de echar fuera de casa si quiere triunfar del propio amor. Porque assi como no se puede arrãcar vn arbol de quajo, sino le cortan todas las rayzes con que esta preso: assi tampoco se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) sino es cortando todas estas rayzes de particulares bienes que del proceden, y le sostienen. De donde, assi como escriuen las historias de nuestros tiẽpos, q̃ para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron conquistados vno por vno, todos los castillos y fuerças que estauan en torno della y la defendian: assi tambien para conquistar este amor tan poderoso, es necessario yr poco a poco venciẽdo todos los otros amores que deste proceden y le sustentan, desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias y visibles, y trasladandolo a las inuisibles: para que assi reyne sin contradicion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize san Iuan Climaco) assi como es imposible con vn mesmo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi tãbien lo es con vna mesma voluntad amar desordenadamente a sí, y amar a Dios.

Simile.

Simile.

¶ De como no se compadecen juntos, amor de Dios, y desordenado amor de sí mesmo. § I.

Y porque quanto mas certificado estuuiere el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntarè aqui las razones, por las quales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad destos dos amores.

Primer impedimento. S. Augus.

Porque primeramente ya se sabe que (como dize san Agustin) el amor propio es causa de todos quantos pecados ay en el mundo: y el es el que edifica y puebla la ciudad de Babylonia de sus ciudadanos, que son los hijos de confusion: assi como por el contrario el de Dios edifica la de Ierusalen. Porque ningun hombre peca, sino por alcançar alguna cosa que desordenadamente ama: como pecò Iudas por codicia de los treynta dineros que le dieron por Christo: y Dauid por la codicia de la hermosura de Bersabe: y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado: y assi todos los demas. Pues todos estos desseos y codicias, claro està que son hijos del amor propio: pues esse es el que desseando desordenadamẽte estos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios, y traspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la caridad, q̃ el pecado mortal, porq̃ la caridad es vida del anima, y el pecado muerte: que tan contrario sera a la caridad, lo que es causa de todos los pecados del mundo, que es este amor desordenado? Vees quan grãde impedimento sea este para alcançar esta virtud.

Haze

Haze nos tambien daño por otra via: porque no solo es incentiuo de los pecados, sino tambien el mayor impedimento que ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios: a quien todas ellas se ordenan, assi como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porq̃ (como toda la Philosophia confiessa) propio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y difficultosas: a lo qual repugna el amor proprio, cuya naturaleza es huyr toda dificultad y trabajo: y por esto necessariamẽte a de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por donde assi como los que son enemigos de dulce, no pueden comer manjar que este guisado con cosa dulce, aunque el por si sea muy sabroso: assi el q̃ es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada q̃ sea, por andar siempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el reyno del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar dize el mesmo, que muy poco estimarà la virtud el que fuere muy amigo de si mesmo.

Segundo impedimento.

Simile.

Seneca.

Tercero impedimento.

Con esto tãbien se junta que la mayor parte de las virtudes morales se emplean

Universidad de Deusto Biblioteca

en moderar las passiones naturales, apartandolas de los estremos (porq̃ son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual cõsiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden deste amor: el qual assi como es desaforado y vehemente en todos sus desseos: assi tãbien lo es en todas las otras passiones q̃ naturalmente se siguen del: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas y enfrenarlas; assi como el cauallero al cauallo furioso, y de mala boca, y desobediẽte al freno. Pues segun esto lo que tan grande impedimento es para alcançar las virtudes, no tãbien lo sera para alcançar la caridad, que puede estar sin ellas.

Quarto impedimento.

Y de mas desta ay aun otra razon por dõde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porq̃ como arriba tocamos, vno de los principales medios por dõde se alcãça este santo amor, es la profunda oracion y consideracion de todas quellas cosas que pueden encẽder nuestro coraçon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando esta muy apoderado de nuestro coraçon. La razon es, porque donde està el amor,

amor, ay està todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quiẽ de ahi las aparte. Porq̃ quien dixo que donde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razõ que estan ahi los ojos (que es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por essa mesma estan todos los otros sentidos gozando cada qual en su manera de la presencia deste objeto. Y por esso demas de la voluntad (que es la que esta abraçada cõ lo que ama) ahi tambien esta el entendimiento, pensando en ella: y la memoria, acordandose della: y la lengua, hablando y platicando della: y assi todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Saluador: Donde està tu tesoro (que es dõde tienes puesto tu amor) ahi està tu coraçon? que es tu voluntad, y tu pensamiento, con todo lo de mas que del coraçon (esto es de la volũtad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad, haziẽdo q̃ ella quiera lo que el quiere: y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la voluntad, ahi estan todas ellas. Y de aqui nace aquella comun sentencia, que dize, que el anima mas està donde ama, que en

Mtatiã.

el mesmo cuerpo donde mora y da vida.

Esto mesmo se confirma por aquella muy celebre sentencia de S. Augustin la qual dize, que lo que es el peso en los elemẽtos y cuerpos naturales, esso es el amor en las criaturas racionales. Por donde, assi como todas las cosas naturales se mueuen cõforme al peso que tienen, y assi vnas se mueuen a lo alto, como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados, assi tambiẽ las criaturas racionales se mueuen, conforme el amor que en ellas predomina y reyna. Demanera que si predomina el amor de la tierra, todos los mouimiẽtos, y desseos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas si por el contrario predominare el amor del cielo, todo esto sera en el cielo: como lo era en el Apostol que dezia: Nuestra conuersaciõ es en los cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, q̃ naturalmente sube a lo alto, y alli solamẽte reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmẽte tira para abaxo, porque alli tiene su centro, y alli solamẽte descansa. Por do parece de quan differentes vidas sean causa estos dos amores: pues el vno

August.

vno haze que la vida toda sea terrena, y el otro toda celestial.

Pues boluiendo a nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcãçar el amor de Dios, es traer el hõbre todas las potencias de su anima leuãtadas y puestas en el, pensando dia y noche en sus grãdezas y marauillas, y en todo lo q̃ nos pudiere mouer a su amor: como podra hazer este oficio el hombre lleno del amor de las cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su imaginacion, y su afeccion, y todos sus sentidos, y cuydados presos y cautiuos en ellas? Donde hallara aqui lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentara? de que potencias se seruira? en q̃ obrara? pues todo esta ya tomado y ocupado por otro peregrino amor. Vna tabla escrita o pintada de vnas figuras, como estara capaz de recebir otras, sino se borran las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podra recebir y dar el fruto de otra diferente? Pues segun esto, vn coraçõ que està todo tomado del amor del mundo, como estara habil para recebir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, que

Seneca

que el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola. Porque de aqui nacen los zelos tan bravos entre los que carnalmente se aman: porque luego entiende la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar: como acaece en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vn caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el Señor por Isayas, hablando con las Isai. 28. animas que dexauan a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentencia en ninguna cosa se puede mejor verificar que en la obra del amor.

Pues de aqui nace estar las tales personas inhabiles para los exercicios del amor de Dios, como se vee por experiẽcia. Porque en queriendo recogerse vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las imagines y figuras, y tantos los pensamientos y cuydados que se le ponen delante, que apenas pueden tener por vn breue espacio fixo el coraçon en Dios: porque estos cuydados lo lleuan en pos de si: y aun muchas vezes lleuan coraçon y cuerpo juntamente, por acudir al prouecho de las cosas que de

demasiadamente aman. De manera que este tyrano no se contenta con tomar el coraçon, y cuerpo, con todos los sentidos y potencias, mas toma tambien todo el tiempo, y todas las horas, para que, ni quede cuerpo, ni espiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, ò de honra, ò de letras (quando se aman desordenadamente) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, de exercicios por dõde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiempo perdido el que fuera desto se gasta.

Quinto impedimento.

Mas que dire que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios, sino tambiẽ los haze pesados y desabridos? Porque (como dize el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas que son del espiritu de Dios: y como no las entiende, no las ama: y como no las ama, no las gusta: y dõde no ay gusto, no ay trabajo ni exercicio. Porq̃ como dize muy bien el Prouerbio: El deleyte acaba las obras. 1. Cor. 2.

Sexto impedimento.

Impide tambien por otra via este amor: porque por la mayor parte corrõpe la intencion, y fin de nuestras obras: las quales son tales, quales el fin que les ponemos.

Por

Por donde, assi como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera q̃ el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) assi por el contrario el amor propio todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Iten el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo: mas el amor propio en todas ellas busca su interesse, y su hõra, aunq̃ sea con menoscabo de la de Dios. Iten el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la volũtad, negãdo la suya propia: mas el amor propio en todo busca su propio cõtentamiẽto y volũtad, aunque sea contra la de Dios. De donde nace, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios: y el amor propio en todo lo que le acarrea contentamiento: porque con esto se deleyta el. Por las quales diferencias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçon, siendo tã contrario el vno del otro: y por esso es necessario que vaya fuera el vno, si queremos recebir el otro. Por donde, assi como vn vaso que esta lleno de vn licor, es necessario q̃ se vacie, si ha de recebir otro licor, mayormente quando el vno es amargo, y el otro dulce: assi es tãbien necessario vaciar nuestro coraçon del amargura del amor proprio, si queremos infundir en ella dulçura del amor diuino. Lo qual elegãtemẽte explico S. Augustin por otra cõparacion, diziendo: Pensad hermanos que la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa, no puede recebir otra. Donde para poder tomar lo q̃ le dã, ha de soltar lo q̃ tiene. En lo qual quiero dezir, q̃ quiẽ ama al mũdo no puede amar a Dios, porq̃ tiene ocupada la mano de su anima con esse amor.

S. Aug. Simile.

Por do parece q̃ estos dos amores son como dos balãças de vn peso: las quales se hã de tal manera, q̃ necessariamẽte si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Porq̃ quanto crece el amor de Dios, tanto descrece el amor proprio: y quanto crece el amor propio, tãto descrece el amor de Dios. Por dõde se vee claro, quan lexos estan del amor de Dios los grandes amadores de si mesmos, quales son los hombres interessales, ambiciosos, regalados, ypusilanimes: porq̃ estos como tienen los coraçones pequeños, todas las cosas que les tocan, tienen por grandes: y assi cõforme a esto las temẽ y aman, y procuran desordenadamente.

Mas

Mas porque no se espante nadie ni tenga por cosa muy pesada la q̃ aqui le pedimos, entienda que algo desto alcançaron los Philosophos antiguos, sin tener la libre del Euangelio, y exemplos de Christo que nosotros tenemos; porque Platõ, despues de auer tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria, y la perfecion del hombre consiste en morir a la aficion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenecen, para viuir, en quanto sea posible, con sola la mejor parte de nosotros, que es el espiritu, empleandola en la consideracio y amor de Dios (como lo hazen siempre aquellas altissimas substancias que carecẽ de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, q̃ es, en Auersion, y Conuersion. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y conuertirlo a las eternas. Y este mismo parecer siguieron despues todos los Philosophos q̃ de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es marauilla que la luz y lumbre del Euangelio professe, lo q̃ recibio la lumbre de la razon.

De los medios y ayudas que ay para alcãçar victoria del amor desordenado de si mesmo.

Cap. IIII.

MAs porque la dificultad de vencer esta tã poderosa inclinacion, no nos haga desmayar, sera bien declarar aqui las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es, la del mesmo amor de Dios: que assi como es tan contrario al amor proprio, assi es el q̃ mas guerra le haze, y mas ayna le echa de casa. Porque assi como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crecer de la luz, es descrecer las tinieblas, y descrecer estas, es crecer mas la luz: assi tambien quanto mas crece el amor de Dios, tanto desfallece el amor propio, y quanto este mas descrece, tanto el otro crece mas. Lo mesmo tambien se declara por otro exẽplo muy conueniente. Porque assi como para que el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas della, las quales abre el mesmo ayre que entra: assi tãbien para que entre en nuestras animas el amor diuino, conuiene echar fuera el amor desordenado: más este diuino amor es el que mas ayuda a despedir del ánima todo otro contrario amor. La razõ desto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mesmo Dios, q̃ es el autor

Simile.

Simile.

desta virtud celestial, y mora con aq
que viue en su amor, y juntamẽte cõ el
nen otros bienes y deleytes de tan gra
dignidad y suauidad, que facilmẽte ac
consigo el hombre q̃ los ha gustado, d
pedir y dar de mano a todos los otros
nes por estos bienes, y a todos los otros
stos por este gusto: porque vee por ex
riencia quãto mas le rentan estos q̃ to
Simile. los otros. Por donde, assi como de m
buena gana resigna el clerigo vn ben
cio pequeño, porque le den otro ma
y de mejor gana dexaria vn labrador el
do, si supiesse que del arado le auiã de p
sar a otro mas alto estado: assi facilmen
despide de si el amor de los bienes ter
nos, el que sabe que por esto le han de d
aun en esta vida otros sin cõparacion m
yores. Lo qual es en tanta manera verd
uguſt. que (como dize S. Augustin) vna sola go
que se beua deste rio de paraysso basta p
apagar la sed de todos los bienes del m
Bernar. do. Mas si creemos a san Bernardo (co
es razon) no solo basta pera perder el d
seo destos bienes, sino tambien para el
pirlos, y abominarlos: como claramen
Caut. 1. lo muestra el, tratando aquellas palab
del libro de los Cãtares: cõ las quales a

nazando y enseñando el Esposo celestial
a su amada Esposa le dize assi: Si no te co-
noces, ò a la mas hermosa de las mugeres,
salte, y vete empos del rastro de tus gana-
dos, y apacienta tus cabritos par de las ma-
jadas de los pastores. Sobre las quales pa-
labras este santo glorioso dize assi: El ani-
ma q̃ ya vna vez aprendio del Señor a en-
trar dentro de si mesma, y a sospirar dẽtro
de si por su presencia, y gozar della en su
manera, no se si tomaria antes por partido
padecer por algun tiempo las penas sensi-
tiuas del infierno, que ser destetada y care-
cer de la dulçura destos pechos diuinos, y
quedar obligada a boluer otra vez a bus-
car recreaciones sensuales en las cosas hu-
manas. Porque esto es apacentar sus cabri-
tos (que son sus afectos y sentidos) par de
las majadas de los pastores, que es donde
los hombres del mũdo apacientan sus ape-
titos y desseos sensuales. Mira pues agora
ruegote, quan lexos estara el verdadero
amador de Dios, de dexar su amor por los
amores y deleytes del mundo, si ha llega-
do a gozar de otras tan grandes consola-
ciones, que en comparacion dellas, tiene a
todos los gustos y plazeres del mũdo por
poco menos trabajosos que las penas del

infierno. En lo qual tambien aprende
que tan grandes sean aquellas consolac
nes y bienes, en cuya comparacion, to
aquellos bienes, porque los hombres
mundo se desperecen, vienē a parecer
fierno. Assi que hermano mio no des
yes, pues la mesma caridad que buscas,
ayudara a echar de casa a los mesmos e
migos que te hazen la guerra: pues (seg
esta declarado) assi como ella va crecie
assi los enemigos van afloxando, y per
do las fuerças.

1056. Ayuda tambien a esto mesmo la infa
cia de la oracion con que se alcança la
uina gracia, que es mas poderosa que
naturaleza dañada, y assi preualece con
ella. Acuerdate que con el sonido de
trompetas sacerdotales, cayeron por t
rra los muros de Ierico; para que por a
entiendas, que al sonido de la oracion
es propia de los sacerdotes) caen por tie
las fuerças de todos nuestros aduersari
Lo qual veen por experiencia cada dia
que se dan a esta virtud: pues tantas ve
saliendo della, hallā sus animas tan aleg
y tan esforçadas, que por entonces no
parece que ay lança en hasta para com
ellas.

§. I.

Mas con todos estos socorros no se de-
ue el hombre descuydar, sino antes deue
continuamente aparejarse, y disponerse
con la pureza de la vida a las influencias
de la gracia: porque no aya de su parte co-
sa que para esto le cierre la puerta: y desta
manera juntara en vno estas dos manos,
que para cada buena obra se requieren, q̄
son trabajo del hombre, y gracia de Dios.
Pues para esto deue primeramente hazer
todo lo posible, por desarraygar de su ani-
ma este mal amor. Y porque el esta preso
con tantas rayzes, quantos apetitos tiene
de bienes eternos, todos estos ha de traba-
jar, de cortar cada vno por si con el cuchi-
llo del amor y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente
trabaje por mortificar el amor desorde-
nado de las honras y alabanças humanas,
y el ayre popular que passa mas ligero que
el viento con todas las otras pompas y di-
gnidades y fausto del mundo: pues el des-
seo desordenado destos cosas es lenguage
del mundo, obra de vanidad, y ramo de so-
beruia, que fue la primera puerta de per-
dicion, que se abrio en el cielo, y en el pa-
rayso, y agora esta abierta en el mundo.

Para esto señaladamente ayuda aquella
bilissima virtud de la humildad, raiz
fundamento de todas las virtudes, assi c
mo la soberuia lo es de todos los vicio
de que trataremos adelante: a la qual p
tenece escoger siempre el lugar mas ba
assi en la interior reputacion y despre
de si mesmo, como en todo tratamien
y seruicio exterior de la persona: desseo
do antes seruir y lauar los pies de los otr
con Christo, que escoger el mas alto lug
con el demonio, guardando con todo
decoro que se deue a la persona, y autor
dad del oficio:

Por la mesma manera trabaje por mo
tificar el amor desordenado de la hazie
da, pues no ay razon para que sea tan ar
do vn bien, que ni perseuera con su du
ño, ni es parte para hazerle mejor, ni m
yor, ni mas sabio, ni mas alegre: antes es
muchos materia de vicios, nutrimento
regalos, despertador de cuydados, y esti
mulo de soberuia y presumcion. Y lo q
mas es, aun para solo esso que parece q
pudiera aprouechar, no aprouecha: q
es para apagar el apetito de la codicia. Po
Seneca. lo qual dixo muy biẽ Seneca: de que m
nos puedẽ librar las riquezas, pues no n
libra

librã de la codicia de si mesmas? Para esto
le ayudara la virtud de la pobreza Euan- Matt. 5.
gelica: que es la primera de las ocho bien-
auenturanças de Christo, a la qual perte-
nece no solo el desprecio voluntario de
todas las riquezas del mũdo (como lo tu-
uo san Gregorio en medio de tãtas rique
zas) sino tambien el amor è imitacion de
la desnudez y pobreza de Christo. Por el
qual deue el hõbre escoger todas las co-
sas que se requieren al vso de la vida, viles,
y pobres, pobre casa, y pobre cama, pobre
mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas: y
finalmẽte todo lo demas sea tal, que tray
ga consigo olor de pobreza: guardando
con todo esso la decencia del estado de
la persona, como agora acabamos de de-
zir. Y si esto hiziere, sepa cierto, q̃ de mas
del reyno del cielo (q̃ el Saluador prome-
te en premio desto) sera libre de la codi-
cia, pestilencia comun del genero huma-
no, destruycion de la Yglesia, y simiente
vniuersal de todos los pecados y cuyda-
dos del mundo. Y allende desto, sepa, que
quanto mas pobre fuere en el cuerpo, tã-
to mas rico sera en el espiritu.

Tras desto trabaje tambien por mor-
tificar todos los deleytes de los sentidos,

assi de los ojos, como de los oydos, y co-
mo tambien del gusto, y del tacto, con to-
dos los otros apetitos de cosas curiosas y
vistosas, haziendo sacrificio a Dios de to-
3.Re.23 dos estos deleytes, y derramando con Da-
uid por amor de la desseada agua de la ci-
Gen.22. sterna de Bethleē, y sacrificādo con Abra-
ham el hijo tan amado, renunciando de
buena gana por el, todos estos deleytes,
abraçando la aspereza de su cruz. Mire-
ra esto, quan asperamēte trataron sus cuer-
pos todos los sanctos: y señaladamente
Mat.11. aquel que por boca del Saluador fue pro-
nunciado por no inferior a ninguno de
llos: pues se vestia de vn cilicio, y comia
gostas y miel silvestre, y nunca beuio vi-
no, ni sidra, y moraua en los desiertos, ale-
xado de toda recreacion y cōsolacion hu-
mana: y trabaje quanto pudiere, por imi-
tar algo del rigor y aspereza dellos, si qui-
re gozar de las consolaciones dellos? pues
esta claro que estas no se dan sino a los q
assi se affligieron como ellos. Porque si el
Espiritu sancto no vino sobre los discipu-
los mientra estuuo el Saluador corporal-
mente con ellos (porque no quiso la sabi-
duria diuina que tuuiessen dos consolado-
res juntos) mucho menos querra embiar
con-

consolaciones, del cielo a los que se entre-
gan a consolaciones de la tierra. Lo qual
entendia muy bien el sancto Iob, quando Iob.28.
dixo, que la sabiduria diuina (esto es el co-
nocimiento amoroso y suaue de Dios)
no se hallaua en la tierra de los que suaue-
mente viuian: para que por aqui entien-
das, quan lexos anda de hallar a Dios, quiē
en esta tierra le busca: que es el que rega-
ladamente viue.

Desta manera pues deue el hombre yr
muriendo cada dia a todas estas afficio-
nes para que viua a solo Dios, y assi se ha-
ga todo espiritual: y quāto mas espiritual,
tanto mas semejante a Dios, que es espiri-
tu puro, y mas dispuesto para vnirse y ha-
zerse vna cosa con el. Y demas desto, por
que aqui principalmente pretendemos
mortificar el amor propio, y vn contrario
no se puede vencer sino con otro con-
trario, por tanto deuemos trabajar todo
lo posible por introduzir en nuestras ani-
mas vna justa indignacion y odio sancto
de nuestra carne con sus desordenados
apetitos, para que este eche fuera el amor
propio su contrario. Lo qual nos enseñō Matt.16
el Saluador, quando dixo: Si alguno qui-
siere venir empos de mi, niegue a si mes-

mo, y tome su cruz, y sigame. Porq̃ quie
amare desordenadamente su vida, la per
dera: y quien la aborrece en este mund
por amor de mi, la hallara en la vida eter
na. En las quales palabras encomienda
Señor la mortificacion y negamiento d
si mesmo (que es la cruz de la vida Chr
stiana) y porque entendia el muy bien q
esto no se podia hazer, sino echando fue
ra de casa vn amor malo, cõ vn odio bue
no, añadio luego diziendo: El que ama su
vida, esse la perdera: y el que la aborrecie
re, esse la hallara. Mas porque no se espan
te nadie, quando oye dezir odio y abor
recimiento de si mesmo, sepa que no tra
tamos aqui de lo que es obra y criatura
de Dios, sino de lo que es obra de aque
lla serpiente antigua, que con su ponço
ñoso siluo inficionò nuestra carne, y de
xo en ella todos los resabios y apetitos
desordenados, y malas inclinaciones que
tiene, contra las quales es este santo odio
que aqui llamamos. El qual aunque se
propriamente contra estas malas inclina
ciones, que manarõ del pecado, mas po
que ellas estan afixadas en nuestra carne
y con el regalo della, crecen ellas: por est
tambien maltratamos a ella, como a re
cepta-

ceptadora, y fautora de nuestros enemi
mas. Mas este mal tratamiento, que pro
cede de vna justa indignacion y odio san
to contra ella, aunque le llamarõ odio, ver
daderamente es el mayor amor que el
hombre le puede tener. Lo qual se prueua
muy bien por vna respuesta que san Ber- Bernard.
nardo dio a vnos que se espantauan de sus
monges, por tratar tan mal sus cuerpos,
diziendo, que les tenian odio capital. A
los quales respondio el santo varon, dizie-
do, que ellos de verdad eran los que aborre
cian sus cuerpos, pues por darles vn poco
de gusto de deleytes sensuales, los obliga-
uan a tormentos eternos: mas los mon-
ges de verdad los amauan, pues los afligian
vn poco de tiempo, para merecerles des-
canso perdurable. Porque no aborrece
el padre al hijo enfermo, quando le quita
de las manos la golosina que le ha de da-
ñar: ni tampoco quando lo castiga aspe-
ramente si es trauiesso, antes entõces mas
de verdad le ama.

Pues el que quisiere saber de que mane
ra se podra criar en nuestras animas este
santo y amoroso odio de nuestra carne,
sepa que se cria como el mesmo amor.
Porque assi como multiplicando obras
de

de amor de Dios, se va criando y fortificando este santo amor: assi tambien multiplicando obras de odio (que son rigores y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo y criando este santo odio. Por lo qual el desseoso deste diuino amor deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con discrecion pudiere, acordandose que de los que hazen lo cõtrario, està escrito: El que delicadamente
Prou. 29. cria su sieruo dende su primera edad, despues lo hallara rebelde y contumaz. Pues por no venir a esto, trabaje siempre el hõbre por tratar este mal sieruo con rigor y aspereza en todas las cosas, en el comer, en el beuer, en el dormir, en el vestir, y en todo lo demas: dando el pan por tassa, y castigandolo muchas vezes con disciplinas, con cilicios con ayunos, y con dura cama, segun que lo sufriere el estado, la salud, y condicion de cada vno. Y muchas vezes deue hazer esto aun en cosas no necessarias, por criar en si este habito tan necessario para cumplir las necessarias, como lo hazen los que se crian para la guerra, que exercitan en tiempo de paz, lo que han de hazer en tiempo de guerra. Y esta me parece

rece auer sido vna de las causas por donde todos los santos, y señaladamente aquellos padres del yermo (a quien los muchos años de vida y abstinencia auian puesto fuera de los peligros y tẽtaciones de la carne) con todo esso nunca dexauã la acostumbrada aspereza y maceracion della: no tãto por los peligros della, quanto por no perder el exercicio de maltratarla, haziendo siempre cosas contrarias al amor propio.

Y para poder con mas facilidad vsar el hõbre deste rigor y seueridad con su cuerpo, deue considerar que el hombre no es criatura senzilla, como lo son todas las otras criaturas, assi del cielo como de la tierra (las quales son ò puramente espirituales, como son los Angeles, ò puramente corporales, como son todas las demas) sino es compuesto de dos partes, vna espiritual, y otra corporal, tan diferentes entre si, que a la vna llama el Apostol hombre interior, y a la otra hombre exterior. De suerte que en vn hombre en cierta manera ay dos hombres, tan contrarios en sus inclinaciones, quanto lo son en sus naturalezas. Porque el cuerpo ama las cosas corporales y temporales, mas el espiritu, las

las espirituales y eternas, como cosas semejantes y proporcionadas a su naturaleza. Pues gran parte del estudio y exercicio de la virtud consiste, en hazer que esta parte corporal obedezca a la espiritual, y desistiendo de sus apetitos, y resabios, y malas inclinaciones, se conforme (en quanto sea posible) con la parte espiritual del hombre, como lo hazia el Apostol: el qual dize, que castigaua su cuerpo, y lo hazia estar a raya, y seruir al espiritu, y no a sus apetitos. Demanera que se auia con el, como vn caualle- Simile.
ro que va sobre vn caballo furioso y mal enfrenado: del qual con industria y valor se apodera y se haze caminar por do quiere y al passo que quiere. Algunos Filosofos huuo, que encarecieron tanto esta diuision de las dos partes del hombre, que el espiritu dezian ser el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por vna como vestidura de que estaua cercado este hombre. De dõde procedio, que Necro- Exempl.
cion tyrano de Chypre, auiendo a las manos a Anaxarcho insigne Filosofo, acordandose de cierta injuria que del auia recibido en tiempo de Alexandro Magno, le mandò moler en vn almirez de hierro, con maços de hierro. Donde el animoso

animoso Philosopho pronuncio aquella memorable palabra. Quebranta y muele quanto quisieres tyrano la vestidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho no tocaras. He traydo este exemplo, para que el amador de la perfeccion entienda la diuision destas dos partes que ay en el hombre (aunque no de la manera que este Philosopho lo entendia) para que quãdo su espiritu castigare a su cuerpo, entienda que no pelea contra si mesmo, sino contra vn contrario que tiene apar de si.

Y para esta seueridad y santo odio le ayudarà grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien està escrito en los Cantares, que es fuerte como la muer- Cant. 8.
te. Y el sentido destas palabras es, que assi como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las cosas del mundo: assi el amor de Dios apoderado de nuestro espiritu, lo fortalece de tal manera, que se aparta de la afficion que tiene a su carne, à tal modo, que no se dexa llevar de sus apetitos y codicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze q̃ la carne sirua a los desseos del espiritu. Y esto es lo q̃ el Apostol breue y diuinamẽte significò quando

quando dixo, que la palabra de Dios es viua, y penetraua mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuision y apartamiento entre el espiritu y el anima: entendiendo por anima, la parte sensitiua della, donde estan nuestros apetitos sensuales, que por otro nombre se llaman carne. En lo qual da a entender la virtud de la palabra de Dios y de su gracia, la qual haze que nuestro espiritu se aparte de todos los apetitos, y resabios, y malas inclinaciones de nuestra carne; y no se dexe lleuar dellas como lo hazen los espiritus de los hombres carnales, que en todo y por todo se dexan lleuar dellos: y toda su habilidad y agudeza emplean en buscar e inuentar todos los modos y maneras que pueden para hazer fiesta a su carne, y darle cumplimiento de todos sus apatitos. De suerte que assi como el mesmo Apostol dixo, que el que se llega a la mala muger, se haze vn cuerpo con ella; assi llegandose el espiritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad y nobleza, y hazerse todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios, y su gracia en los sanctos, poniendo esta saludable diuision y enemi-

1. Cor. 6.

enemistad entre el espiritu, y la carne.

Estos son documentos generales, que vniuersalmente pertenecen a todos, pues en todos ay amor proprio, y propia voluntad. Mas con esto quiero jũtar otros particulares, para remedio de particulares resabios y malas inclinaciones con que cada vno nace, o que por mala costũbre ha adquirido. Porque aunque estos no sean tan generales como éstotros, pero toda via vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conuiene, que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida a nuestro Señor lumbre para conocerlas: y conocidas, procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la victoria. Porq̃ quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abrahan: tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras. y hazerlas de malas buenas. Desta manera pues y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nuestra anima este santo

odio, que basta para echar fuera sus co
trarios, que son amor desordenado de
mesmo, y propria voluntad.

§. II.

Mas por ventura replicaras, como se
posible que nadie pueda concebir od
contra si mesmo: esto es contra su prop
cuerpo, de quien naturalmẽte es tan am
Ephes. 5. go, mayormente diziendo el Apost
que ninguno tuuo odio a su propia c
ne, antes cada vno la cria y regala. El
replica propriamente es de carne y de sa
gre? mas el espiritu y la gracia antes pre
tara con mayor razon, como es posib
que esto dexe de ser assi? Porque q
cosa ay debaxo del cielo mas abomin
ble y aborrecible que el pecado? Com
paralo con el mesmo infierno, y halla
que es mayor mal el pecado, que el infi
no: porque el pecado es causa del i
fierno, y el infierno es menor castigo q
que merece el pecado. Pues quien h
sido ocasion de la mayor parte de los pe
cados, que en este mundo tienes hecho
sino tu propria carne? Pues no te pare
que merece ser pisada y despreciada v
cosa, que te ha sido ocasion y motiuo d
tanto mal? Quantas vezes te ha pues

en el infierno? quantas vezes te ha hecho
ofender aquella infinita bondad? de quan-
tos bienes espirituales te ha priuado? quan
tas vezes pone tu saluacion en peligro, ca-
da hora? Pues como no te indignaras cõ-
tra quien tantos males te ha hecho, y tan-
tos bienes te ha impedido, y en tanto pe-
ligro te pone? Si aborreces al demonio, y
le tienes por capital enemigo, por la gue-
rra y daño que te haze: sabete cierto, que
ni todos los demonios juntos te pueden
hazer, ni tan cruel guerra, ni tan continua,
quanto tu con tu propia carne que viue
contigo. Porque muy poco podrian essos
demonios, sino tuuiessen de su parte essa
Eua, para hazerte guerra por ella. De suer
te que siendo los mayores enemigos del
hombre el infierno, el demonio, el mun-
do, nuestra carne, y el pecado: despues del
pecado, que es el mayor, el segũdo es nue-
stra carne: que es la madre, y la simiẽte del
pecado: por lo qual el Apostol la llamò Rom. 8
pecado. Y por esto el primer odio del ver-
dadero amador de Dios, ha de ser contra
el pecado, y el segundo contra las malas
inclinaciones de su propia carne, que es la
atizadora del pecado.

Mas poco dixe, en dezir, que la carne,

por parte de sus apetitos, es la princi
ocasion de quantos pecados han com
do contra Dios: porque con la mesma
dad y razon dire, que lo es tambien
de todos quantos pecados se han hech
y se haran y hazen cada dia en el mund
Y si el mundo està el dia de oy como el
hiruiendo en tantas maneras de delic
de codicias, de vanidades, de juegos, de
uenciones de trages y de potages, y de
tes sensuales: claro està que la carne es
de las mas principales fuentes de dom
todo esto procede: y ella es la que prin
palmente tiene destruydo el mundo, y
abatida la gloria y honra del Señor que
criò.

Y aun si quieres concebir mas justa i
dignacion contra ella, acuerdate que
vicios y pecados que della procedieron
fueron los que crucificaron a tu Dios
señor, y los que lo açotaron, y abofetea
y escarnecieron, y coronaron, y dieron
beuer hiel y vinagre: pues està claro que
no huuiera pecados de por medio,
auia porque padecer lo que padecio. Pu
siendo esto assi, como sera posible q
ames desordenadamente a quien assi se
jurò contra la muerte de tu Señor? En

qual veras, como, mirando esto con ojos
de razon, mayor marauilla es auer quien
ame tanto su Propia carne, recibiendo es-
tas obras della, que auer quien la aborrez
ca. Mas este mal haze no la razon, sino el
vinculo de naturaleza, que nos haze tan-
to amar, a quien tanto deuieramos de des
preciar. Lo qual me parece que veo diui-
namente figurado, en aquel estraño amor
que Dauid tuuo a su hijo Absalon, pues 2. Re. 18
auiendo recebido dellas mayores ofensas
que recibio padre de hijo, toda via procu-
rò su vida, y llorò su muerte con gran do-
lor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de
naturaleza, haze el amor desordenado q̃
tenemos a nuestra carne. Porque por lo
demas, no merece ella ser mas amada,
que lo merecia Absalon, el peor de los hi-
jos del mundo. Assi que no procede esto
por orden de justicia, sino por miserable
dolencia de naturaleza.

Demas desto, para eximirte deste yugo,
deues tambien considerar quan fea cosa
fea, que vna criatura tan generosa como
el hombre (que es capaz de Dios y de su
gloria) venga a ser esclauo de vna cosa tan
bestial como es su carne con sus apetitos
y deleytes. Diuinamente dixo Seneca: Ma- Seneca.

yor soy, y para mayores cosas naci, que p
ra ser esclauo de mi propio cuerpo. Q
otra cosa es hazer esto, sino en buen R
mance, andar con el hijo Prodigo a gua
dar puercos? Porque assi como los puer
cos se deleytã con el hedor del cieno, as
los apetitos de nuestra carne en ningun
otra cosa se deleytan, sino en cieno suz
de los deleytes sensuales. Y por esto
quien desta manera viue, sepa que en los
ojos de Dios, anda con este hijo Prodi
go guardãdo puercos. Pues que cosa m
indigna de la generosidad y nobleza de
hombre, que para tan grandes cosas fu
criado, que gastar la vida en tan vil ocu
pacion: en la qual (por nuestra gran co
guedad) se ocupa oy la mejor, y mayor
parte del mundo? Porque, que otra cos
con mayor cuydado y ansia procuran los
hombres, que el regalo, y pompa y buen
tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas
del mundo con que poder sustentar to
do esto? Contra los quales no quiero ale
gar lo que los santos dizen, sino lo que
aquel Mercurio Trimegisto Filosofo Gen
til dize, exclamando assi: O hombres
que morays en la tierra, que os aueys en
tregado al sueño, y a la embriaguez, y a

Mercurio Trimegisto.

la ignorancia, viuid ya templadamente,
y apartaos del regalo y seruicio de vue
stro vientre. Porque ceuados con la dul
çura del sueño bestial, correys al despeña
dero de la muerte, no faltando os apare
jo para alcançar la inmortalidad? Bolued
sobre vosotros los que viuis en pobreza
de vuestras animas y en tinieblas de ig
norancia. Salid desta escurecida lumbre,
procurad la inmortalidad, y huyd la cor
rupcion. Hasta aqui son palabras de Mer
curio, las quales siruen para grandissima
confusion del pueblo Christiano, donde
ay tantos, que de tal manera se han entre
gado al seruicio de su vientre, que deba
xo deste nombre de Christo, viuen como
discipulos de Epicuro, que ponia la bien
auenturança en el deleyte.

Mas ya que llegamos a hazer mencion
deste gran Filosofo, referire aqui otra ad
mirable sentencia suya, que alega Ludo
uico Celio en el quarto libro de las lec
ciones antiguas: la qual verdaderamente
me puso admiracion quando la ley. Por
que cõ ser esta doctrina que aqui hemos
tratado la mas alta del Euangelio, el dize
en pocas palabras quanto aqui esta dicho
deste odio santo de si mismo, y jũtamente

Lũdouico Celio

enseña los motiuos de que para este mesmo odio nos deuemos de ayudar. Dize pues assi: O hijo, sino aborrecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a ti mismo mas despues q̃ te dexares de amar, y amares a Dios, luego tendras verdadero y sano juyzio: y este juyzio alcança luego la verdadera sabiduria: porque imposible cosa es ocuparse vn hombre juntamente en las cosas mortales, y en las diuinas. Por tanto conuiene despojarte de la ropa que traes vestida, que es vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupcion, velo escuro y sombrio, muerte viua, cuerpo muerto y sensible, sepultura mouediza, y finalmente ladron de casa, el qual mostrando que ama, nos aborrece, y aborreciendo, nos tiene embidia. Es tambien escuridad enemiga, que abate el espiritu a las cosas de la tierra, para q̃ no aborrezca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le pusieron por nombre Trismegisto, que quiere dezir, tres vezes grandissimo. Y verdaderamente tuuieron razon para poner este nombre, a quien en medio de las

lastinieblas de la Gentilidad alcançò tanta luz, como la que en estas palabras esta encerrada. En las quales se deuẽ notar los nombres que puso a este cuerpo (a quien el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura de ignorancia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible: para significar, que el anima esta cercada del, como el hombre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, porque està el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamalo muy al propio vestidura de ignorancia, porque el con la niebla de sus passiones, ciega la lumbre de la razon, para q̃ no vea la verdad. Y llamalo muerte viua? viua, porque siente: y muerte, porque mata el anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no dexa vsar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus apetitos abate nuestro espiritu a las cosas de la tierra: para que ahogado y embuelto en ellas no se leuante a conocer la hermosura de la verdad, y assi venga a despreciar y aborrecer su cuerpo, de quien tanto daño recibe. Rom. 7.

Pues estas consideraciones bien entendidas, criaran en nuestros coraçones esta santa indignacion: de donde nacera el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, q̃ es lo que aqui se pretẽde. Y si aun con todo esto no pudieremos llegar a este odio alomenos lleguemos a traer nuestros cuerpos de la manera que trata vn discreto padre a vn hijo que cria muy bien criado: al qual nunca muestra rostro alegre, sino seuero, y graue, acostũbrandolo a trabajos, y proueyẽdo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo demas sea aspero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo; para que assi crie los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se habilite para todo lo que con virtud y honestidad conuenga hazer, pues ninguna virtud ay sin trabajo y difficultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable, aunque todo esto apenas bastara para vencerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la q̃ haze para alcançar el amor de Dios. Porque assi como el desseoso deste amor, lo pide a Dios cõ toda instancia noche y dia: y juntamente cõ esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que pueden inflamar su coraçon

çon en este amor (como es principalmẽte en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones diuinas) assi el que quiere criar este santo odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor, y ponga se algunas vezes a considerar todo lo que a este santo odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de malefícios que desta mala carne auemos recebido (como ya se dixo) juntò con las malicias y resabios que ella en si tiene, para q̃ esto nos despierte a tener contra ella la indignacion que nos merece. Todo esto, y aun Dios, y ayuda es menester, para criar en nuestras animas este afecto, pues no es negocio de menor dificultad aborrecer el hombre a si, que amar a Dios.

Vna persona deuota auia, que acordãdose de como el bienauenturado san Frãcisco desseando mucho conocer a Dios, para amarlo, y assi mesmo para despreciarse, gastò la mayor parte de vna noche, repitiendo en vna oracion estas palabras: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi. Esta persona tambien por exemplo del mesmo santo, repetia en su oracion otras palabras semejantes a estas, diziendo:

diziendo: Dios mio, amor y odio, Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor el de Dios: y por odio esta justicia y saludable indignacion, y severidad contra los apetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciplina, repetia las mesmas palabras todo el tiempo que duraua, pidiéndo a nuestro Señor este santo afecto, y juntamente exercitandose en la obra con que el se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no se marauille nadie de tanta fabrica y municion como aqui se prouee contra este amor propio: por que es tan poderosa y tan general esta passion, que todo esto, y mucho mas es menester para reduzirla a aquella templança y moderacion que conuiene, para que no sea impedimento de las virtudes. Por donde assi Simile. como quando queremos endereçar vna vara torcida, la doblamos è inclinamos hazia la parte contraria, no para que se quede assi, sino para que finalmente venga a estar derecha: assi tambien cargamos la mano tanto contra el amor propio, no para

para destruyrlo, sino para endereçarlo, y templarlo, de la manera que arriba se declarò.

De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad.

Cap. V.

DEspues de la mortificacion y purificacion del amor propio, sigueſe la de la propia voluntad, hermana è hija del mesmo amor. Mas por ventura preguntarà alguno, en que se diferencia la propia voluntad del amor propio. A esto dezimos, que en la sinificacion que tomamos aqui estos dos nombres, por amor propio (segun esta dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas que siruen al regalo del cuerpo, y al excessiuo aparato y pompa del mundo. Mas por la propia voluntad entendemos, no solo el apetito destas mesmas cosas, sino tambiē los apetitos è inclinaciones vehemētes que los hombres tienen a otras cosas. Porque vnos naturalmēte son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a montear, otros a pescar, otros a edificar, otros a palpar y cōuer sar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las mas, otros al regalo y buen tratamiento de sus cuerpos,

otros

otros a pompas y vanidades, otros a leer libros de caualleris, otros a amudanças de lugares, otros al vicio de la curiosidad, q̃ es dessear ver cosas nueuas, y saber las vidas agenas: otros son como los Atenienses, que en ninguna otra cosa se ocupauan, sino en oyr nueuas: otros ay muy aprehensiuos, los quales tambien son muy voluntarios, y assi son muy vehementes en todas las cosas que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de cosas: las quales son tantas quantas son las condiciones de los hombres, que quan diferentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares apetitos è inclinaciones que dellas proceden. Esto es pues lo que llamamos aqui propia voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa que el amor propio, ni menos dificultosa de vencer: cuya vitoria no es menos necessaria, que la del. Porque como la suma de la religion Christiana consiste en el amor de Dios, assi tambien consiste en perfetissima obediencia y conformidad con su santa voluntad: lo qual es propio efecto del mesmo amor de Dios. Porque (como dize vn sabio) la verdadera y firme amistad es

es, tener vn mesmo querer, y no querer, con nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tan hermanas entre si, que el mesmo Señor en vna parte dize: El que me ama, guardara mis mandamientos: y en otra dize: El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse es el que me ama. Ioan. 14 Ibidem.

Pues esta perfectissima obediencia y conformidad de voluntades, es la que haze al hombre verdadero sieruo de Dios: porque assi vemos, que la mejor cosa que puede tener vn sieruo, es ser obedientissimo a su señor, y hazer en todo y por todo su voluntad. Pues esta mesma prontitud de obediencia ha de tener el sieruo de Dios a todo lo que manda el, y los q̃ estan en su lugar, obedeciendo a quanto el nos tiene declarado en sus escrituras diuinas. Y no solo ha de obedecer en lo que manda por palabras, sino tambien en lo que significa por inspiraciones y llamamientos, con tal que sean conformes a las escrituras diuinas, y doctrina de los Sanctos. Pongamos exemplo: Sientese vn hombre que le va bien con los exercicios de la oracion, y del recogimiento. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exer-

exercicio en que no halla su anima, nitan guardada, ni tan recogida, ni tan limpi de defectos como en el otro, a que el no es tan inclinado. Este es indicio grande, le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuendra vence en esta parte su propio gusto e inclinacion, y dexar lo menos por lo mas: quando esto no militare contra su particular officio y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de Dios, la qual siempre tira (como el Apostol dize) a nuestra 1. Thes. 4 santificacion.

Y no solo en esto, mas tambien en todas las aduersidades, enfermedades, pobrezas, desamparos, y sequedades de espiritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y aparejados para tomar della el caliz, que nos quisiere dar.

Los que esto hazen, son los fieles y verdaderos seruos de Dios, e hijos de obediencias, mas a los desobedientes, llama la Iud. 19. Escritura hijos de Belial: que quiere dezir, sin yugo: por ser rebeldes y de dura ceruiz. como lo era aquel pueblo, a quien dixo Dios por vn Propheta: Se yo muy bien Isai 48. que eres tu duro, tieso, y hecho a tu voluntad,

luntad, y tu ceruiz es como vna barra de hierro: y assi dende el vientre de tu madre te llame rebelde.

Pues para euitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediencia; es necessaria la negacion y mortificacion de la propia voluntad: la qual suele ser a vezes tan repugnante a la diuina, que dezia el santo Iob: Porque Señor me pusiste contrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo? Pues Iob. 7. siendo esto assi, imposible es que reyne perfectamente en nosotros la volũtad diuina, sino muriere la nuestra propia. De suerte, que assi como arriba diximos, que para alcançar el amor diuino, era necessario mortificar el amor propio, assi tambiẽ para que reyne en nosotros la voluntad de Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reynar, ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra: que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hombre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siempre en desapropriarnos de nuestra voluntad, para, que se haga mas dulcemente

la voluntad de Dios. Los que lleuan c
ros, procuran vntar los exes en que v
las ruedas con azeyte, para que assi co
ran mejor: mas nosotros, para que se cu
pla en nos (sin contradicion) la volunt
diuina, es necessario desterrar primero
nuestra propria.

Este exercicio nos encomiendan l
santos, debaxo de diuersos nombres: po
que vnas vezes lo llamã abnegaciõ, otr
mortificacion, y otras resignacion: l
quales todos significan vna misma co
aunque por diuersos nombres. Llam
se abnegacion, porque negamos nues
propia voluntad y libertad, que es vna
las cosas mas intimas, y mas principal q
ay en nosotros, poniendola en mano
agenas, y desistiendo del señorio natur
della, y desposeyendonos, y enagenand
nos de nosotros mesmos, que es el ma
yor sacrificio q̃ podemos offrecer a Dios
Rom.8. Llamase tambien mortificacion, porq
matamos nuestro propio querer, hazie
do a Dios sacrificio del: lo qual, porq
no se haze sin dolor, con razon tiene n
bre de sacrificio, y mortificaciõ. Y llama
tambien resignacion (que es vocablo m
significatiuo) porque pone al hombr
en

en las manos y sugecion de Dios, y lo des- Simile.
poja de si mesmo; como haze el que re-
signa vn beneficio en manos de vn Prela-
do: lo qual no es otra cosa, que desapro-
piarse del, y ponerlo en la disposicion y vo-
luntad del superior. Desta manera los san-
tos varones se despojan de sus propias vo-
luntades, y se sugetã a la de Dios; de tal ma
nera, que parece que estan siempre diziẽ-
do con el Apostol: Señor, que quereys Act. 9.
que haga?

Pues a este exercicio nos cõbida el mes-
mo Señor, debaxo de nombre de morti-
ficacion, diziendo: En verdad os digo, que Ioan. 12.
si el grano de trigo, que cae en la tierra, no
muere, el solo permanecera: mas si mue-
riere, dara mucho fruto. Por do parece,
que en la perfeta mortificacion està escõ-
dido el fruto de la verdadera vida: porque
el que siempre muere en si mesmo, siem-
pre viue de nueua manera en Dios. El
anima resignada y mortificada, es cõ-
mo vn razimo de vuas maduro y suaue:
mas la que no lo esta, es como vuas ver-
des, que son azedas y dessabridas. Ningu-
na cosa se puede ofrecer a Dios mas agra-
dable que la resignacion de la propia vo-
luntad: porq̃ ninguna cosa ay mas amada

del hombre que ella. Por donde, quando vn hombre resiste a esta voluntad sensual aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto que haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si assentado a la mesa se ofrece vna vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin pecado, si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su apetito, sepa que haze vn agradable seruicio a este Señor: como se escriue que lo hizo Dauid, quando no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethleem, que tanto auia desseado, no por que pensasse el que hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porque en esto sacrificaua el desseo de su voluntad, que auia sido muy grande, y assi entendia que ofrecia grande sacrificio a Dios. Pues si tan grande galardon da Dios por vna tan pequeña mortificacion, que tendra aparejado para aquellos que por su amor, a si, y a todas las cosas negaron? Para exercitarse en esta virtud, deue muchas vezes el hombre dezir entre si: Por amor de vos Señor no quiero ver aquello, ni oyr lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar agora esta manera de recreacion: porque en todo esto merecera, y se habituara a negar

a negar su propia voluntad. De suerte, que assi como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificacion del amor propio, resistir a sus apetitos, aun en las cosas licitas: assi tambien aprouecha para la mortificacion de la propia voluntad, resistir muchas vezes a sus desseos en las mesmas cosas: porque pues estas dos passiones son entre si tan semejantes, tambien lo han de ser los remedios y la cura dellas. Porque assi como el amor propio es vna passion vehementissima y dificultosissima de vencer, y que las mas vezes se entremete en todas las obras que hazemos, assi tambien lo haze la propia voluntad: la qual es vn abismo profundissimo, que apenas se puede apear ni entender. Porque en muchas cosas (sin que lo sintamos) por mil maneras se atrauiessa con color, ya de discrecion, ya de caridad, ya de necessidad, ya de cumplimiento, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, ò por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos: so color de los quales haze el hombre mas lo que quiere, que lo que conuiene, y mas su propia voluntad, que la de Dios: y muchas vezes sin que lo entienda, antes creyendo lo contrario: lo

qual aunque no todas vezes sea pecado
toda via no dexa de ser engaño, hazer nue
stra propia voluntad, creyendo que haze
mos la de Dios. Por tanto (pues los enem
gos son los mesmos, y el combate de vn
manera) tambien la resistencia ha de se
de la mesma manera, concibiendo dentro
de nos vn santo odio contra esta mesma
voluntad, y negãdola en todo lo que no
fuere posible, rigiendonos de mejor ge
na por voluntad agena, que por la nuestra
y holgando mas con la humilde sugecio
de la obediencia, que con la libertad de
propia voluntad, y teniẽdo por sospecho
so todo lo que quisieremos muy queridi
sino fuere muy examinado. Y demas de
sto todas las cosas que le sucedieron, to
mè como de la mano de Dios, por mu
asperas que sean: el qual tiene contados
todos los cabellos de los suyos, y sin su
ya voluntad no cae en tierra vna hoja d
vn arbol, diziendo siempre en todos los
trabajos aquellas palabras del Saluador
El caliz que me dio mi Padre, no quiere
que lo beua?

Y quando vencido de su propia volun
tad, cayere en algun defeto, sospire, y gim
de coraçon: mas no por esto desmaye
aunque

aunque le acaezca esto muchas vezes al
dia, sino llame al Señor, y digale: Ha se-
ñor Dios mio, quan miserable soy, pues as
ñ viuen las pasiones en mi. O quan flaco
y deleznable me hallo; pensaua que estaua
ya mortificada mi volũtad, y agora hallola
tan rebelde y tan dura como de antes,
Mas no desconfio Señor de vuestra pie-
dad, ni de vuestra gracia? Aued Señor mi-
sericordia de mi, y ayudadme; porque
otra vez por vuestro amor determino de
negar a mi, y a todas las cosas por vos. De-
sta manera haga oracion, y se esfuerce; y
no por esso piense, que està en desgracia
de Dios, por ser tan imperfeto: porque
no puede dexar de ser aceto a este Se-
ñor, quien de todo corazon trabaja por
ser lo; y bienauenturado aquel a quien en
medio desta empresa se le acabare la vida.
Bien veo q̃ esta mortificacion a los prin-
cipios es dificultosa, pero despues que el
hombre por algũ espacio se huuiere exer-
citado en ella, luego con el fauor y ayuda
del Señor se le hara facil, como se hazen
todas las cosas (por asperas que sean) con
el vso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcança la
mortificacion de la propria voluntad, y de

los que a alla han ya llegado, se entiende
Coloss. 3 aquellas palabras del Apostol: Ya vos
tros hermanos estays muertos, y vuestra
vida esta escondida con Christo en Dios.
Y si desseas saber quando ha llegado el hõ
bre aqui, esto es, quando està desta mane
ra muerto, digo que entonces lo estarà
quando dexa su voluntad por la de Dios
quando despide de si el propio amor, qua
do renũcia los deleytes del mundo, qua
do mortifica los desseos desordenados de
su carne, quando se tiene por el mas vil
de todos, quando promptamente obe
dece a los hombres por Dios, quando no
se embuelue en cuydados superfluos
quando no juzga los hechos, ni dichos
de nadie, sino dexa cada cosa ser lo que
es, quando ni se alegra con las alabanças
ni se aflige con los denuestos, quando
suffre qualesquier injurias y aduersida
des pacientemente, quando de nadie se
quexa, y quando a todos los hombres
abre el seno de su coraçon, y los mira, co
mo a templos de Dios. El que todo esto
haze, es el que de verdad esta muer-
to al mundo, y viuo
a Dios.

De la mortificacion purificacion y de los apetitos y passiones naturales

Cap. v.

DEspues de mortificado el amor propio y la propia voluntad, siguense las pas-
siones, e inclinaciones que de aqui pro-
ceden: y assi conuiene mortificarse, como
cosas que nacieron de tal rayz: para cuyo
entendimiento es de saber, que en nue-
stra anima ay dos partes principales, que
los Theologos llaman porcion superior,
e inferior. En la superior (que llaman espi-
ritu, o mente) esta la voluntad, y el enten-
dimiento, que rige essa mesma voluntad,
y es como ojos della, En la inferior està el
apetito sensitiuo cõ la imaginacion, que
es tambien como ojos deste apetito, y as-
si se mueue por ellos. En este apetito po-
nen los Philosophos onze affectos, que
podemos llamar passiones, o mouimien-
tos naturales, que son amor, y odio, tri-
steza, y alegria, desseo y huyda, temor, y
osadia, confiança, y desconfiança, e ira.
Estas dos partes, y como republicas, ay en
el hombre: la vna como de bestias, la otra
como de Angeles, porque todo lo que ay
en esta porcion inferior, tambien lo tienẽ
las bestias, y los otros animales, como nos-

Mas es de saber que antes del pecado, esta porcion inferior, estaua perfetamente sugeta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural siervo a su señor. Mas por el pecado se perdio esta sugecion: la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunque por el se quite el pecado que la causo: y assi toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro apetito para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la vitoria y moderacion destas passiones, está la virtud, y está la paz interior, y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas passiones, especialmente la fortaleza, y la templança, con todas las otras partes y especies destas virtudes, que se comprehenden debaxo dellas. De manera, que assi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo, consiste en la proporcion de las quatro calidades y elementos de que somos compuestos, y la enfermedad en la desorden dellas: assi tãbien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena, o mala disposicion dellas con-

siste en la templança, ò desorden destas passiones: porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas passiones: como en figura se dize que lo hazian aquellos pastores, a quien anuncio el Angel el nacimiento del Señor: los quales estauan velando y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado. Pues nõ me nos deuemos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas passiones naturales: las quales a manera de bestias, se mueuen con la presencia de sus objetos, como qualesquier otras bestias: preueniendo muchas vezes la razon, y tomandole la delantera. Y assi estas son las que nos hazen muchas vezes semejãtes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribandonos de la silla y dignidad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrando por entõces la imagen de Dios, y poniendonos imagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, cautiuos del pecado, siervos del mundo, y sugetos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan Luc. 2.

ciegan el entendimiento, cautiuan la voluntad, y enflaquecen el libre aluedrio, roban la paz de la conciencia, destierran el alegria espiritual del anima, priuã la de verdadera libertad, quitan el respeto de la cõciencia, echã fuera del anima las virtudes, è introduzen los vicios en su lugar: y son finalmente causa (no siendo moderadas) de todos los males y desassosiegos del mundo. Pues con estas cosas, como tendra lugar el amor de Dios, mayormente siendo estas pasiones hijas legitimas del amor propio, y armas suyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuydados del sieruo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este apetito, con todas sus pasiones, como a vn caualllo desbocado y de malas mañas, no soltandolo de la mano, ni dexandolo yr de boca tras de las cosas que apetece, haziendolo estar a raya, y dandole a comer por tassa, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar su coraçon con demasiada aficion a las cosas visibles y perecederas. No se aficione demasiadamente a ninguna cosa, aunque sea buena. Porque aunque el objeto sea bueno, nunca es buena la aficion, quando es demasiada

masiada, pues vemos que no menos impide la vista de los ojos vna plancha de oro que vna de plomo. En todas las cosas que viere, oyere, tocare, posseyere, ò tratare, mire siempre, no se le traue el coraçon cõ algun afecto demasiado, ò de amor, ò de temor, ò de tristeza, ò de alegria, ò de ira: porque cada cosa destas haze impression en el anima, y dexa en ella su semilla, que despues produze fruto de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas historias y negocios de cosas terrenas, oyalas con vna manera de despegamiento y libertad, como en cosas en que no va mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde, assi como vna candela de cera metida dentro del agua, sale della tan exuta como estaua de antes: assi tambien tal ha de estar el coraçon del sieruo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se tome de las cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar en ellas, assi como lo haze el olio entre todos los licores, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el despegamiento

gamiento de las cosas pequeñas, que de las grandes (pues como diximos) no menos embaraça el anima la aficiõ de las vnas que de las otras, quando es demasiada. Casian. En lo qual (como dize Casiano) se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas.

Pues el que desta manera traxere regiſtradas y domadas sus passiones, alcançara las virtudes morales, que consisten en la moderacion dellas, quietara su anima, y hazerla ha discipula de la verdadera sabiduria, que con esta quietud se alcança: y alcançara tãbien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fruto de la justicia, y la que apareja morada para Dios, que es lo que aqui procuramos.

De la mortificacion de las malas inclinaciones y resabios particulares de cada vno.

Cap. VII.

ESta tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedò por el pecado, que despues de purificada el anima de todas estas passiones, y propias voluntades

tades que auemos dicho, que generalmente se hallan en todos los hombres quedãnos por vencer otros particulares resabios y malas inclinaciones, con que cada vno nace, ó que por mala costumbre ha adquirido. Y assi vemos vnos naturalmẽte inclinados a ira, otros a gula, otros a pereza, otros a vanagloria, y otros a codicia. Vnos son muy interessales, resabidos, malicioſos, otros pusilanimes, embidioſos, y maldizientes: otros son de suyo vanos, y amigos de ayre, y honra popular, otros son naturalmente presumtuosos, y estimadores de si mesmos, otros son apetitosos y muy voluntarios en todo lo que desean, otros son cabeçudos, y amigos de su propio parecer. Otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza de amor que tienen a su propio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quien podra contar todas las maneras de siniestros, y resabios, que ay en los hombres, los quales son casi tantos como los mesmos hombres?

Todo esto ya se vee quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi conuiene q̃ todo esto con lo demas vaya fuera de la posada que se apa-

apareja para Dios, pues vna sola mala in-
clinacion no vencida, basta para impedir
mẽto de la perfecciõ, y para abrir la puer-
ta a los otros enemigos del anima. Pues
por esto conuiene, que sea el hombre dili-
gentissimo escudriñador de todo sus re-
sabios y malas inclinaciones, y pida siem-
pre a nuestro Señor lũbre para conocer-
las, y fortaleza para vencerlas. Porq̃ quien
Ioan.2. pudo en su Euangelio hazer del agua vi-
no, tambien podra mudar las naturales
condiciones, y hazerlas seruir a la virtud.
Y porque alli es mayor la batalla, donde
es mayor la fuerça de la naturaleza rebel-
de, aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vi-
gilancia, y la lucha. Y mire no le impida
el amor proprio el conocimiẽto de si mes-
mo, porque siempre es sospechoso qual-
quier juez amigo en su propia causa. Hue-
gue de ser auisado en todos sus defectos,
y piense que le descubrio vn tesoro, que
le auiso de algun defecto, que como no
lo conocia, no le emendaua.

Mas no se ha de contentar con pedir
siempre a nuestro Señor esta lumbre y fo-
taleza, para conocerse y vencerse, sino (co-
mo suelen dezir, con el maço dando, y a
Dios llamando) el tambien batalle, y haga

de su parte todo lo que fuere en si. Meta
pues la mano en su seno, y mire muy bien
todos los rincones de su conciencia: exa-
mine todos los vicios aque se siente mas
inclinado, si a odio, si a ira, si a gula, si
a pereza, si a embidia, si a parleria, si a
lisongeria, si a jactancia, si a vanagloria,
si a liuiandad facilidad de coraçon, si a
regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si
a soberuia, si a pusilanimidad, y flaque-
za de coraçon, si apretamiento y escas-
seza, y assi de todos los otros vicios: y de-
terminese tomar esta tan glorioſa empre-
sa en las manos, como es vencer a si mes-
mo, y desterrar todos estos monstruos de
su anima, y limpiar la tierra de promission
destas bestias ponçoñosas, y no descansar
ni dar sueño a sus ojos, hasta salir al cabo cõ
ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por
ninguna via los entendera mejor, que tra-
bajando por alcançar las virtudes contra-
rias: porque al abraçar de la virtud, se de-
clara la contradicion del vicio que le re-
pugna. Porque nunca el hombre conoce
bien la fuerça de sus vicios, hasta que tra-
baja por salir dellos.

Para esto le ayudara tambien el examẽ
ordinario de la propia consciencia, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

alomenos se ha de hazer vna vez al dia el
el qual deue de entrar en juyzio consigo
y sacar a plaça todos sus malos affectos
siniestros, y examinar todas sus palabras
obras y pensamientos, y la intencion que
tiene en lo que haze, y el feruor y deuo
cion con que lo haze: y castigarse y pe
nitenciarse por lo que mal hiziere, con a
gunas maneras de penitencias, q̃ para esto
deue de tener señaladas, y pedir a Dios
instantemente gracia para salir vencedor
Conoci yo vna persona, que quando a
examen de la noche, hallaua que auia ex
cedido en alguna palabra mal hablada, l
echaua vna mordaza a la lengua, en pe
nitencia de lo que hablò: y otra, que tom
ua vna disciplina por esta culpa, o por qu
lesquier otros defetos. Y con esto, dema
de la satisfaciõ de la culpa, quedaua el ani
mas hostigada y medrosa, para no ofe
otra vez desmandarse en cosa mala: y asi
puede cada vno traçar su manera de pen
tencia conforme a estas.

Aprouechará tambien a semanas to
mar a pechos la victoria de algunos par
culares vicios, y traer para esto algun de
pertador consigo, que le traya a la memo
ria esta empresa, como es ceñir a las car
nes

nes alguna cosa que le das pena, para que
aquello le este siempre amonestando, y
estimulando, a que ande sobre auiso en
aquel negocio, y no se duerma.

Desta manera pues yra desterrando to
dos los lebuseos, que son todos los vi
cios, y malas inclinaciones de la tierra de
promission, que es su anima, para que
venga a morar en ella Dios, y assi sea ella
transformada en el mesmo Dios: pues (co
mo esta dicho) sino despidieremos de nue
stra anima todo lo que es contrario y des
semejante à el, no podremos ser transfor
mados en el.

De la victoria y purificacion de todos los pecados
Cap. VIII

Dicho auemos hasta aqui de las princi
pales rayzes y fuentes de todos los pe
cados, que son el amor propio, la propia
voluntad, las passiones, y las malas incli
naciones de nuestra carne. Estos son los
quatro vientos principales, que rebuel
uen la mar, y la tierra. Estos son como los
quatro elementos, de que se componen
todos los pecados del mundo. Estos son
los quatro rios principales que salen, no
del paraysо, sino de la corrupcion del pe
cado, con que se riegan todas las plantas

de los vicios, que nacen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon que tratemos tambien del fruto dellos, que son los mesmos pecados y males, pues estos son los que mas daño hazen al anima, y mas cierran la puerta al amor de Dios que
Psal. 96. aqui buscamos, pues está escrito: Los
Sapien. 1 que amays a Dios, aborreced la maldad. Y assi mesmo, que en la mala anima no reposara la sabiduria, ni morara en el cuerpo sugeto a pecados.

Y como aya dos maneras de pecados, vnos mortales, y otros veniales: de los mortales, assaz está dicho en el segundo libro de Guia de pecadores, donde se trata del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apagan la caridad, apagan el feruor della, y disponen para su muerte: y demas desto, escurecen el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios, distraen el hombre, y ponen como vna nuue entre Dios, y el. Por tanto conuiene, que cada vno vele diligentemente sobre la guarda de si mesmo, con tantos ojos, como nos representan los animales de Ezechiel, atalayando
Exod. 20

se por todas las partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propositos, desseos, y pensamientos, para no desdezir en nada (quanto nos sea possible) del niuel de la ley de Dios: porque esta es principal disposicion, que se requiere para buscar este Señor, y para adereçarle la posada, segun aquello del Psalmo, Psal. 78.
que dize: El juyzio, y la justicia son el aparejo de la silla de Dios: porque con tales adereços ha de ser adornada la casa deste Señor: el qual como es santo, assi quiere que sea santo el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, que la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte desta pureza, la limpieza de la conciencia, que libra al hombre de todo pecado, y santifica la casa del Señor. El muy precioso y fino esmalte, no se assienta sobre hierro, sino sobre oro: y assi esta virtud celestial, no se comunicará a las animas suzias, sino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico, di- Eccl. 3
ziendo: Que Dios mandò a la Sabiduria, que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos echasse sus rayzes, y que

simile.

morasse en la ciudad santificada, y se detuuiesse en la compañia de los santos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entender, quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de reposar la sabiduria diuina. Y esto cierto con mucha razon, porque assi como quanto vn espejo esta mas puro y limpio, tanto mas resplandecen en el los rayos del Sol: assi quanto mas limpia y pura estuuiere vna anima, tanto mas en ella resplandecerán los rayos de la sabiduria diuina, y tanto mas perfetamente alcançarà la inteligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde pone los pies, para no desuarar en pecados, temiendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, è implorando siempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a juyzio, y haziendo reflexion siempre, sobre todo lo que huuiere de hazer, para que no desdiga del compas de la razon. Mas con todo esso, pare mientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, que del todo no pierda los estribos, ni desmaye y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas

Símile.

chas vezes q̃ desuare en algunos defetos liuianos, sin los quales no se puede passar esta vida: porque natural cosa es traer cõsigo el pecado, desmayo, y temor, como dixo el Sabio: La fortaleza del varon sen- Prou. 20
zillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario, siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al pecado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierden el vigor y esfuerço que es menester para continuar los exercicios de la virtud: por lo qual conuiene tener tal templança, entre el esfuerço, y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço affloxar en el proposito començado.

De otros impedimentos del amor de Dios y señaladamente de las ocupaciones, quando son demasiadas. Cap. IX.

Estos son los principales impedimentos del amor de Dios: pero fuera destos ay otros, q̃ tambien impiden esta virtud, faciles de enseñar, y no tã faciles de vẽcer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es desemejante, o contrario a Dios, es tambien contrario

a su amor, porq̃ como la condicion deste amor, sea vnir el anima con Dios, y transformarla en el, y la vnion presuponga semejança de las cosas que se hã de vnir, todo lo que impide la semejança, tambien impide la vnion, y por consiguiente el amor. Assi vemos, que naturalmente no puede juntarse el fuego con el agua: porque son cosas contrarias: ni tampoco el agua cõ el olio, porq̃ aunque no sean entre si contrarias, son dessemejantes. Tampoco se puede amassar el barro con el hierro, por la mesma causa: porq̃ el vno es duro, y el otro blãdo. Mas muy bien vn olio con otro olio, y qualquier otro licor con otro q̃ le sea semejante. Pues por esta causa no solo cõuiene, q̃ el desseoso del amor de Dios, despida de su anima todos los pecados mortales (que son contrarios a este diuino amor) sino tambien todas las imperfecciones, y todo lo que fuere dessemejante a Dios, para q̃ assi se pueda vnir a el, y hazerse (en quãto a la flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcãçar Plotino Philosopho Platonico: el qual dixo, que porq̃ en Dios auia tres propiedades, que erã, ser el vnico y sumo biẽ, tal se auia de hazer el hõbre en su manera, para

para vnirse con el. Y por tanto (dize el) quien quisiere vnirse y hazerse semejante al bueno, conuiene se aparte de todas las cosas malas: y quien al sumo, de todas las baxas, y quien al vnico, de las muchas. Donde en pocas palabras apũto tres grados necessarios para esta vnion. El primero y mas necessario es, apartarse de todas las cosas malas: que es de todos los pecados. El segundo grado mas alto que este, es apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas: como es, entender en negocios de tierra y en tratos de haziẽda, porque aunque estos no sean malos, toda via son exercicios viles y baxos: sino es quãdo a ellos nos obligan, o la obediencia, o la necessidad, o la caridad. El tercero es aun mas alto, que es apartarnos de entender en muchas cosas, aunque ni seã malas, ni baxas, sino buenas, quando son demasiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas ocupaciones de lo q̃ puede suffrir la flaqueza de nuestro espiritu, y de nuestro cuerpo. Por donde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el espiritu, y perder la deuocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos queda tiempo, ni coraçon

raçon para las cosas del la. Contra la qual escriue muy largo san Bernado al Papa Eugenio Y contra esto mesmo nos amonesta el sabio, diziendo: Hijo, no te ocupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obra se ocupare aprouecharamas en el estudio de la sabiduria: La qual quiere el que aprendamos en el tiempo de la quietud: y conforme a esto manda el bienauenturado san Francisco a sus religiosos en su Regla, que trabajen: mas de tal manera que no sea tanto el exercicio de la ocupacion, que ahoguen el espiritu de la oracion, al qual han de seruir todas las cosas. Y esta verdad que nos enseña este santo, enseña tambien Seneca: el qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para la virtud, que dixo estas palabras. Ninguno jamas llego a tener buena conscientia estando demasiadamente ocupado. Esto pudo dezir vn Philosopho, y no es esto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, no es mucho ser necesserio desocuparnos de todo otro negocio, no necessario para alcançar cosa tan ardua. Pues el que estos tres impedimẽtos quitare de por medio, ten-

tenga por cierto, que alcançara este tan gran tesoro.

Y no se marauille nadie que aya yo aqui cargado tanto la mano en este negocio de la mortificacion: porque la experiencia nos ha mostrado auer muchas personas dadas a los exercicios de la oracion, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales con todo esto estan tan enteras en su propia voluntad, y tienen tan vivas sus passiones, como si ningun trato y comunicacion tuuieran con Dios. Y assi vienen a rebentar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo les tocan, como lo declara san Chrysostomo en los libros del Sacerdocio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se ocupan en la oracion por su gusto y entretenimiento de la vida, que por conseguir el fin a que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propia: pues està claro que ha de morir la vna, para que viua la otra. Chryſoſt.

Y si al Christiano lector le pareciere, q̃ es mucho lo que aqui le pedimos, acuerde se q̃ le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la dificultad que en esta jornada

nada ay, es la grandeza de lo que se busca. Porque aunque Dios sea tan largo, y tan comunicatiuo de sí, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitamente sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Y a esta pertenece, que para recebir tan grandes dones, se disponga el hombre con grandes trabajos, para que aya alguna manera de proporcion y correspondencia, entre lo que se da, y se recibe entre la disposició y la forma, y entre la mercaduria y el precio della.

Estas son Christiano lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima que desea hazerse vn espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al talamo y recamara de aquel esposo celestial. Esto nos es figurado en la Escritura diuina, de muchas maneras. Porque esto primeramẽte, significa aquella circuncision general, que mandò Iosue 5. Dios hazer a Iosue en todos los hijos de Israel, passado el rio Iordan, quando entrauan en la tierra de promission. Porque la tierra de promission, a donde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de

de la caridad: en la qual nadie entrara, sino despues de la circuncision general del amor propio con todos los otros males, è imperfecciones que nacen del. Esto es aquel descalçarse el mesmo Iosue los çapatos por mandado del Angel, por auer ya començado a poner los pies en esta mesma tierra, que es la region del amor de Dios. Esto es aquel psalterio de cuerdas, y aquel adufe de pergamino, que Dios nos pide en el Psalmo, y en que el quiere ser alabado, que es vn cuerpo y vn anima mortificada ya, y libre de todos los amores y refrigerios sensuales. Porque assi como la cuerda y el pergamino que ha de seruir en estos instrumentos, es necessario que esten enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdura que sacan del cuerpo del animal: assi conuiene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quanto sea posible) las humanidades y flaquezas que sacò del vientre de su madre, si quisiere ser instrumento viuo de las alabanças de Dios. Quando las aguas otro si del rio Iordan se secaron, entonces dize la Escritura, que se desmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y que luego se dieron

Ibidem.

Psal. 32.

Psal. 80.

Iosue 2.

ron por perdidos, y la tierra por conquistada: Y assi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras passiones y apetitos sensuales, que luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre, pareciendole cosa dificultosa ò imposible, desterrar de si todas estas humanidades, y flaquezas, porque esto mesmo que aqui le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el mesmo lo prometio por su Profeta, en la ley por estas palabras: Circuncidara el Señor tu coraçon, y el de tus hijos, para que le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, para que puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas. La primera, ser necessario cortar las ramas del amor propio, con su mesma rayz (quanto no sea possible) para dar lugar al amor de Dios: porque no es otra cosa esta circuncision del coraçon, sino la mesma mortificaciõ, de que hasta aqui auemos tratado. Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la diuina gracia: pues el mesmo Señor promete que el ha de hazer esta circuncision: la qual

Deut 30.

qual promessa cumple, dandonos espiritu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la segunda.

SEGVNDA PARTE DESTE tratado, que es de las principales virtudes y exercicios, con que se alcança el amor de Dios.

Del primero destos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion deste diuino amor.

Cap. X.

DOS cosas diximos al principio deste tratado, que eran necessarias para alcançar la caridad. La vna es, despedir de nuestra anima todo lo que en ella ay contrario o dessemejante a Dios: y la otra, pro-

procurar siempre de traerla ocupada y vnida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exemplo. Vemos que para hazer conserua de vna fruta verde y azeda, la primera cosa que se haze es, darle vn fuerte cozimiẽto, para sacarle todo aq̃l verdor y amargura natural q̃ tiene. Y esto hecho, dasele otro cozimiẽto luego en açucar o miel, para que perdida ya con el primer cozimiento la amargura y desabrimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulçura del licor con que se junta. Pues assi tambien, para transformar el hõbre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo q̃ en el ay contrario a Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, conuiene que se ayunte con el, por exercicios de oraciõ y de amor, para que por medio deste ayuntamiento, venga a hazerse vn espiritu cõ el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segundo: que es de los exercicios y medios cõ que nuestra anima se junta con Dios, que es el fin de toda la perfeccion.

simile.

Pues para esto deuemos ante todas las cosas presuponer que (como dize vn Doctor) el principal estudio del sieruo de

de Dios, ha de ser, trabajar que su anima ande siempre ayuntada cõ el, por oracion y actual amor: porque perseuerando el en esto, aquel Sol de justicia, que tan comunicatiuo es de los rayos de su luz; de tal manera la embestirà con ellos, que la haga semejante a si: porque con este espiritual ayuntamiento, se para ella tan hermosa como vna nuue, quando el sol la hiere y embiste con sus rayos: con los quales la haze tan resplandeciente, que se parece al mesmo sol. Esto tiene fundamẽto en dos principios de Philosophia; de los quales, el vno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a si: como vemos, que el fuego engendra otro fuego; el frio, frio, y el calor, otro calor.

Lo qual tanto mas haze cada vna destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar apar de si: porque si estuuiesse destiiada, no podrian obrar en ella: porque el fuego, no calienta, sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad, que entre todas las causas, la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar,

sea Dios: sigueſe, que ella es la mas actiua, y mas comunicatiua de si meſma, y de su diuina semejança, en quien fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria aplicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se apliq̃ a recebir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espiritu; que es con juntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios, por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseuerare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize san Bernardo, que esto señaladamente se haze con quatro exercicios, que son lecion, y meditacion, oracion, y contemplacion; que son los quatro principales escalones, por donde los varones deuotos y recogidos suben a Dios: entre los quales ay esta differencia (como dize vn Doctor) que la leccion anda, la meditacion corre, la oracion buela; mas la contemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera destos exercicios nos ayuda yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las lecciones, aquella sirue

ue mas para este proposito, que es mas afectiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios: como son las Meditaciones de san Agustin, el Estimulo del amor diuino de san Buenauentura, y otros muchos tratados deste santo, que escriuio altamente destas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor; mayormente aquellas que nacen de vn encendidisimo desseo del. Y de los que traen siempre ocupado su coraçon en estas santas oraciones dize san Agustin, en vna de sus Meditaciones: Bienauenturados Señor aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto, mas no muy dificultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando, ò hablando siempre con Dios: porque basta para Aguſt.

esto traer el coraçon recogido, y guardado con su santo temor, y respeto a Dios, y con vn cuydado perpetuo y desseo de agradarle, y de andar en su presencia, que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mesmo vso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, con ningunas obras crece mas, que con las suyas propias; assi por ser mas propias, como por ser las mas excelentes y meritorias: porque proceden de la mas excelente virtud, que es la caridad. Por donde assi como los habitos, que se adquieren con el vso y exercicio de alguna obra, con esse mesmo crecen y se hazẽ mas perfetos: como vemos, que pintando, se haze vno pintor: y escriuiendo, escriuano: assi tambien acaece en los que Dios infunde en nuestras animas, y señaladamẽte en este nobilissimo habito de su amor, aunque en este sea otra diferente manera, que es mereciendo el hombre, y acrecentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas continuamente se ocupare en amar a Dios, esse crecera mas en esse amor.

§. I.

§. I.

Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn Doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfeccion de la caridad, pero que el mas compendioso y eficaz es este que enseña san Dionisio, y otros muchos (despues del) que es leuantar nuestro coraçon a Dios, con afecciones y desseos encendidos de su amor, conuersando con el, y hablando con el, andãdo siempre recogido en su presencia, y tomãdo motiuo de todas las cosas, para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el propio estudio de la vedadera sabiduria y mystica Teologia: la qual no se aprende leyendo, ni disputando; sino orãdo, y leuantando la pura afeccion a Dios, para que con el mismo gusto y experiẽcia de su bondad, suauidad y nobleza, conozca el hombre por experiencia quien es Dios, por auer participado y recebido en si los boneficios y efectos del mesmo Dios: assi como sabe vno de vn principe, que es liberal y bien acondicionado, no porque lo leyò, ni aprendio de otros, sino porque el mesmo le tratò, y conuersò mucho tiẽpo, y experimentò con los muchos

beneficios que recibio de la grandeza de
su liberalidad y nobleza. Por donde pode-
mos conocer la diferencia que ay entre la
Teologia escolastica, y la mystica: porque
la vna se aprende con actos de entẽdimiẽ-
to, y la otra con efectos amorosos de la vo
luntad, que dan nueuas al entendimiento
de quan bueno y quan suaue es el Señor.
Pues segun esto, el camino para alcançar
esta sabiduria es, tratar siempre con Dios,
y conuersar dia y noche cõ el, como lo ha-
zia aquella santa virgen Cecilia, de quien
se escriue, que traya el Euangelio de Chris
to en su pecho, y que ni de dia, ni de noche
se apartaua de los coloquios diuinos, y de
la oracion. Al qual exercicio nos combida
el Espiritu santo muy de proposito en los
libros de la Sabiduria, debaxo de muy her-
Eccl. 14. mosas semejanças, diziendo assi: Bienauẽ-
turado el varon que mora con la Sabidu-
ria, y piensa en las obras de justicia, y con-
templa con atencion las cosas de Dios: el
que trata en su coraçon los caminos de la
Sabiduria, y escudriña los secretos della, si-
guiendo el rastro della, como quien la va
a buscar, y perseuerando en los caminos
della: el que se pone a mirar por sus vẽta-
nas, y a oyrla por entre sus puertas: el que
haze

haze su assiento par de la casa della, y arri-
ma su bordon a las paredes della. Este tal
edificara su casa al lado della, en la qual se
hallara siempre abundancia de todos los
bienes. Põdra sus hijos debaxo de la som-
bra della, y morara debaxo de sus ramos,
y con la sombra della se defendera del ca-
lor del dia, y en la gloria della descansara.
Todas estas son palabras del Espiritu san-
to. Mira pues agora cõ quantas maneras
de palabras y semejanças nos pinta y re-
presenta aqui el Espiritu santo los exerci-
cios del hombre estudioso, y desseoso de
alcançar este tesoro: el qual desocupa-
do de todos los negocios del mundo, en
ninguna cosa entiende, sino en andar en
busca del perpetuamente, tomando mo-
tiuo de todas quantas cosas oye, vee, y
piensa, para aprouechar cada dia mas en
el conocimiento y amor de su Señor.
Esta fue la vida, este el estudio y exercicio
continuo de los santos: y esto es lo que
significa aquel seguir el rastro de la sabi-
duria, y andar en busca della, y mirar por
sus ventanas, y oyr por entre sus puertas,
y arrimar su bordon a las paredes della, y
edificar par della su casa; insistiendo conti
nuamente en la contẽplacion de las cosas

diuinas; y descansando en su sombra, que es, gozando dulcemente de los frutos y refrigerios admirables desta sabiduria.

A este mesmo exercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por claras y simples palabras, diziendo, que andemos dentro de nosotros mesmos platicãdo en psalmos, e hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mesmo que el Apostol nos aconseja, cumplia el muy enteramente; porque siendo vno de los mas ocupados hombres del mundo, andaua tan recogido, ytã vnido con Dios, que el mesmo testificaua de si, que su conuersacion toda era en los cielos; porque todo su coraçon y pensamiento estaua en ellos.

Y assi entre las alabanças del varon justo, vna de las mas principales que canta la Yglesia, es, que viuiendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en el; mas con los pẽsamientos y desseos, moraua siempre en aquella patria celestial.

Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la Escritura diuina cielos, porq̃ libres de todas las affecciones y passiones desta vida, como de vnas impressiones

siones peregrinas, todo su trato, y sus pensamientos, sus desseos, sus gozos, y sus esperanças estan en el cielo: por lo qual con mucha razon se llamã cielos: pues la menor parte de si tienẽ en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

Y aun por esta mesma causa dize el Psalmista, que haze el Señor a sus ministros llamas de fuego, porque assi como esta llama naturalmente sube siempre a lo alto, assi los justos siempre estan con el coraçon aspirando, y leuantandose como vna viua llama a los bienes de aquella morada celestial.

Y aunque los negocios desta vida algunas vezes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espiritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al cielo: como haze vn madero, que si por fuerça lo meteys debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazen la buena costumbre, y la diuina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza: Porq̃ si la costũbre basta para hazer mãsos los animales fieros, q̃ marauilla es, que por virtud de la gracia, lo humano se haga diuino y lo terreno celestial?

§. 11.

Pues conforme a esta doctrina deue el siervo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dentro de si vn oratorio, donde siempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nũca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuocion, que desta presencia se le causa: Assi nos muestra el Propheta que lo hazia, quando dize: Ponia yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, para que no pueda yo ser mouido. Esto mesmo haga el siervo de Dios, leuantando siempre su coraçon a el, no con impetu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamente su espiritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconsuele, quando viere que se distrae muchas vezes por la instabilidad de nuestro coraçon, sino buelua luego a recogerle, y representarlo a Dios: porque despues que se huuiere habituado a esto, mudarseha la costumbre en naturaleza, y ni hallara dificultad en

Psa. 149.

este recogimiento, ni aun se hallara sin el. Como el peze que no se halla fuera del agua, y assi luego procura tornarse a ella. Mas acuerdese, que ninguna cosa puede hazer por si, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espiritu de humildad haze lo que es en si. Encierrese pues dentro de si mesmo, y more dentro de si, porque aqui hallara a Dios: al qual aunque esta generalmente en todas las cosas señaladamente esta en lo intimo del anima racional: porque en ella mora el, como en su propia imagen y figura. Por lo qual, presuponiendo que este Señor esta dentro del, trabaje por estar con vn santo temor, reuerencia, y humildad delante de sus ojos, como parece que lo hazia Elias quando dezia: Viue el Señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repetia dentro de si estas palabras: El Señor esta presente, el Señor me vee: con las quales deue restituyrse y boluerse a su presencia, quando se hallara fuera della. Encierrese con el Profeta dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y alli este como en vna casa guardado, y alegrese de que tan facilmente pueda hallar

4. Reg. 3.

dentro

dentro de si a Dios, y posseer en su anima vn tan grande bien.

Y si algunas vezes las platicas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por esso del todo cayga deste proposito, ni salga del todo fuera de si, sino siẽpre le quede vna partezica del coraçon abierta para mirar a Dios: porque esto seruira para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienauenturado el hombre a quien ni la compañia de los hombres, ni otros tales impedimentos y estruendos, puedan apartar desta diuina presencia. Lo qual vendra a ser quando de tal manera estuuiere encerrado y arraygado en Dios, y de tal manera vnido y enlazado por amor con el, que siempre le tenga mas presente que todas las otras cosas. Porque sin duda, el que tuuiere su anima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye a si, aunque este en medio de todos los negocios, y ocupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas: conforme a lo qual dixo vno de aquellos santos padres: El

El varon perfeto no tiene su coraçon pegado con las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embaraçarse ni examinar lo que no le pertenece, diziendo dentro de si: Yo a solo Dios busco con toda mi aficion y atencion: todas las otras cosas esten en paz, vayan y corran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca a si mesmo (antes passando desnudo por todas las cosas, assi prosperas como aduersas, camina con el Apostol puramente a Dios) podra hazer todas sus obras sin derramamiento de coraçon, y estar dẽtro de si quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca cesse pues el seruo de Dios deste santo exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia que a los principios recibira: pues no es cosa nueua hazerse defetuosamente y con dificultad al principio, lo que con el exercicio se viene a calificar. Digo esto porque algunos ay, que si despues de auer gastado algun tiempo en este trabajo, no alcançan lo que buscauan, luego vienẽ a desmayar, y desistir de su buen proposito: los quales no entienden que para llegar al estado de la perfeccion, es necessaria longanimidad y per-

y perseuerancia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promission: puesto caso q̃ algunos ay, a quien la diuina bõdad suele hazer este camino mas corto.

Mas para continuar este exercicio con facilidad y suauidad, hara mucho al caso saber el nombre de coro algunos hymnos
Psal.41. deuotos ò Psalmos, ò versos de Dauid, ò de otros santos: con los quales pueda muchas vezes encender y leuantar su coraçon a Dios, como quando este Profeta dize: Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, desea mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo: quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrymas pan, denoche y de dia, mientra dizen a mi anima, donde esta tu Dios. Iten aquellos versos del Psalmo, que comiençan: Amete yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi libra-
Psal.17. dor, Dios mio, ayudador mio, esperare en el. Y no solo de los hymnos y Psalmos mas de qualquiera otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos versos oraciones, prosas, y palabras deuotas y amorosas, conuirtiendo muchas vezes los cantares profanos, en espirituales y diui-

nos, con los quales se acueste y se leuante, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su coraçon, y leuantarlo a Dios, traer siempre el palacio de su anima perfumado, y oloroso con el encienso de las deuotas oraciones. Podra pues algunas vezes dezir assi.

Oracion para pedir el amor de Dios.

O buen Iesu, o salud de mi anima, quãdo Señor os agradare en todo y por todo? quando morire a mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi Señor, y ayudadme. Aqui me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dẽde aqui saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas. Escõdedme Señor en ellas, para que ay sea yo perfetamente alimpiado y embriagado de vuestro amor. O señor Dios mio, o admirable principio mio, o clarissima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentissimamente? Ea Señor tened por bien herir mi anima con las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi desseo, toda mi esperança, todo mi refrigerio, o si fuesse mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro amor,

amor, para que assi toda su tibieza fuesse consumida con esse diuino fuego. O Saluador mio, a vos todo desseo, y ami todo offrezco, todo a todo, vno a vno, vnico a vnico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa desseo, ni pido sino a vos, porque vos solo me bastays: vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi gouerdador, mi padre, y todas las cosas: vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quein tan liberal como el que por tan vil criatura a si mesmo odiò? quiẽ tan humilde que assi inclinasse la grandeza de su magestad? O Señor que a nadie despreciays: de nadie teneys asco, a nadie que os busque desechays: sino antes le preuenis, y despertays: y le salis al camino: porque vuestros deleytes son, estar con los hijos de los hõbres. O bendigan os Señor los angeles, que hallastes en nosotros, sino miserias y pecados: para que quereys estar en nuestra compañia hasta la fin del mundo? No bastaua auer padecido por nosotros, y dexado nos los sacramentos: y los angeles para nuestro remedio: sino con todo esto querays vos Señor de la magestad, tambien estar en nuestra compañia? Hagamos pues Señor vn trueque (si os plaze)

ze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo torne de vuestro seruicio, y hazed de mi lo que vos quereys, y sabeys que me cõuiene: porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme Señor que ninguna otra cosa desse sino a vos; que todo me offrezca a vos; sin que mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, o caridad que me inflamas, o lumbre que me alumbras, o descanso mio, o amor q̃ siempre ardes, y nunca mueres: quando Señor os amarè perfetamente? quando os abraçarè con los braços de mi anima desnudos? Quando menospreciare a mi, y a todo el mundo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se vera vnida con vos? Quando se verá sumida y anegada en el abysmo de vuestro amor? Dulcissimo, amantissimo, hermosissimo, sapientissimo; riquissimo, nobilissimo, preciosissimo; y dignissimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima; que por darme vida padecistes muerte; y muriendo matastes la muerte: mortificad Señor tambien a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que vos no viuays en mi:

y despues que assi me huuieredes muerto, hazedme viuir en vos: esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo siempre vuestra santa voluntad. O buen Iesu dadme Señor perfeto apartamiento y aborrecimiẽto de todo pecado, y perfeta conuersion de mi coraçon a vos, para que en vos solo esten todos mis pensamientos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

De los exercicios particulares de cada dia y del feruor con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro Señor.

Cap. XI,

DIcho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios, que es la continua oracion y exercicio de su amor: digamos agora de las cosas que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es, tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogernos y vacar a Dios en silencio, continuãdo en el las oraciones y consideraciones, que adelante se ponen, para inflamar nuestro coraçon en el amor

amor deste Señor. Porque con esta manera de exercicio cotidiano (si se haze como conuiene) podremos mas facilmẽte traer nuestro coraçon recogido, como está ya declarado. Porque deste exercicio suele muchas vezes quedar vna tã dulce afeccion è impresion en el anima que la haze oluidar, y desgustar de las otras cosas, y perseuerar en esta, con que tan bien le fue. De suerte, que assi como a los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta cantidad della dos vezes al dia: y despues, que todas las vezes que entre dia quisieren beuer, beuã siempre della, porque ella es la que les ha de dar la salud: assi para alcançar esta gracia que desseamos, conuiene tener sus ciertos tiempos diputados para este santo exercicio, demas del cuydado perpetuo q̃ deuemos tener, de andar siempre en la presencia de nuestro Señor, como ya diximos. Simile.

Mas aduierta que en este santo exercicio deue entender con tal auiso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamente parlero, aunque sea con Dios; porque no se impidan con esto los

afectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conocimiento y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual afloxando siempre las riendas a la voluntad, las deuemos apretar al entendimiento, no dãdole mas licencia para especular, de la que baste para alumbrar y guiar la voluntad, poniendole a Dios delante con vna simple representacion: para que ella estienda humilmente los braços de su afeccion, y con ellos lo abrace. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto muchos se hazen mas con estos exercicios bachilleres, y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaece detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan a la segunda: y assi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedarse todo el hombre vazio, y casi sin fruto.

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar a Dios, que conocerlo, referire aqui vna notable sentencia de aquel doctissimo y famoso Cõ-

de de la Mirandula, el qual despues de auer prouado por experiencia quanto mas frutuosa cosa era amar a Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta que escriue a vn amigo suyo, dize assi: Mira amigo, quan gran locura es la nuestra: Consideradas las potencias que tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la volũtad que lo que podemos alcançar con el entendimiento: y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros seruicios le son mas aceptos: y con todo esto nosotros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscandole por conocimiento, sin poderle hallar: que emplearnos en buscar a aquel, que si no le amamos, por nuestro mal le hallariamos. Hasta aqui son palabras deste sabio: por las quales manifiestamente se vee quanto mas frutuosa y excelente cosa sea amar a Dios, que conocerlo, aunque todo sea necessario.

Y si contra esto me alegares, que segun la sentencia de S. Tomas, la bienauenturança de los santos en el cielo essencialmente consiste en conocer a Dios: por

do parece ser mas excelente cosa conocerlo, que amarlo: a esto se responde, que en el cielo veremos a Dios como el es en si mesmo, y esto basta para hazer bienauenturado al que le vee: mas en esta vida no le vemos como el es, que es en su mesma gloria y hermosura, sino como a nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequeña: como vemos que el mar Oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con todo la latitud y grandeza que el tiene, sino con que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento: el qual vee las cosas espirituales y diuinas como por tela de cedaço: esto es imperfetamente. Mas el amor de Dios no es assi: porque propio es del amor transformar al que ama en la cosa amada: el qual oluidado de si mesmo, está todo trasladado en ella, y hecho vna cosa con ella. En lo qual parece quan diferente cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como el es: en lo vno proporcionamos y estre-

Smile.

strechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamonos y transformamonos en Dios como el es; por medio deste amor. Y por esta mesma razõ se dize, que es mejor amar las cosas altas y diuinas, q̃ entenderlas: como quiera que sea mejor entender las cosas baxas, que amarlas: porque entendiendo las cosas baxas, ennoblecemoslas, y espiritualizamoslas, para hazer las inteletuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiento pero amandolas, abatimos nuestra volũtad y enuilecemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblecemos ni engrandecemos, sino antes los apocamos y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para q̃ las pueda entender. Mas amandolas, no es assi porque no mudamos a ellas quando las amamos: sino antes nos mudamos en ella: pues nos consta, que tal es cada vno, quales son las cosas que ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuydado deuemos tener en esta vida, de amar a Dios que de conocerlo, y como a esto señalada

mente deuemos endereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conuiene mucho auisar, que no basta ocuparse el hombre sus tiempos ordenados en este santo exercicio, si esta en el floxo, tibio, y relaxado: pues con las obras floxas y remissas no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la caridad. Por tanto conuiene que estè el hombre alli con toda la atencion, y deuocion que le sea posible: aunque no deue hazer en esto demasiada fuerça a la naturaleza pensando que ha de exprimir la deuocion a fuerça de braços: pues esta es dadiua graciosa de Dios, que se dà a los humildes y diligentes. Y sepa, que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, que no era justo el que hazia obras justas sino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, sino el que reza con deuocion: porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el officio diuino, y lo que mas es, celebran cada dia, y no todos son deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excelencia dellas, es la que causa la deuocion, sino la manera del orar: por lo qual con esta principalmente deue tener cuenta el verdadero orador.

Y para esto va mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oracion; porque lo demas suele comunmente responder a este principio.

Tambien procure, que el tiempo de la oracion, demas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauegare con prospero viento: porque entonces ni se deue de cortar el hilo al Espiritu santo, que nos viene a ayudar, ni se deue dexar passar en vano vna tã buena ocasion: en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la raya comũ de nuestro aprouechamiẽto con esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo esfuerço para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia: con el qual a menos costa podra el hombre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto

toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oraciõ y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano letor: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas frutuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidissimo desseo deste fuego celestial: el qual nace de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedũbre, y dandole gusto y experiencia de la suauidad, y excelencia del. Y para que mejor se entienda la instancia y condicion deste desseo, pondre para ello algunos exẽplos.

Exempl. Mire de que manera anda vno que perdio vna pieça de mucho valor, quando la busca, que ni reposa, ni se quieta, ni le sabe biẽ lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo que desea, ni querria que por entonces le hablassen en nada, ni aun està atento a lo que hablan: porque como està todo absorto en lo que busca, a penas puede estar atento a otra cosa.

Pues si desta manera y con esta ansia se busca vna joya temporal, con quanto mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este desseo lo busca, trae dentro de si, no solo vn

vn perpetuo predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios: de tal manera, que en todas las cosas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. De suerte, que assi como el que tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira, le parecen verdes: assi el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo le combida y despierta al mesmo amor: como acaece en vn grande fuego, q̃ todas las cosas que toca, conuierte en fuego, y de todo haze materia con que se sustẽte, y hasta la mesma agua que le es cõtraria, conuierte en fuego. Simile. Simile.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desseando y pidiendo continuamente este amor, porfiando con fe, humildad, y deuocion en esta demanda: clamando de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna centella deste diuino fuego, es el propio estudio de la mystica Teologia, que es del conocimiento amoroso de Dios: el qual se frequenta, no tanto con discursos de entẽdimiento, quanto con afectos, y gemidos, y desseos

y deſſeos de la voluntad: a los quales nunca dexa de reſponder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triſte y afligida (como otra Madalena) en buſca del. Mayormente ſiendo el meſmo Señor el que deſta manera la llama, y la mueue, y la trae empos de ſi al olor de ſus vnguentos. Porque como ſera poſsible, que ſe niegue a los que le buſquen, el que mueue a que le buſquen, y el que ninguna coſa mas deſſea, que comunicarſe a todos?

exempl. Eſte ſanto exercicio, de que todos los Teologos myſticos hablan, vi yo muy a la clara, repreſentado en vna pobre muger, la qual ſiendo por culpa de ſu marido condenada a perdimiento de toda ſu hazienda, y conſiderando quan perdida quedaua, fueſſe al Señor, q̃ tenia derecho a eſta hazienda, a pedirle miſericordia, y fue tanta la inſtancia y porfia con que la pidio, fueron tantos los gemidos y lagrimas que derramò, y tantas las razones, y piedades que para eſto alegò, que baſtaran para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias que anduuo en eſte negocio, corria por todas las perſonas q̃ en eſto le podian ayudar, y con todos lloraua, y a todos ponia por interceſſores, y algunas vezes

vezes dormia de noche a las puertas de la caſa deſte Señor, llorando, y manteniendoſe de lo que por ay le dauan: haſta que finalmente tanto inſiſtio en eſta demanda, que ſuplio con ſu importunidad la falta de ſu juſticia, y alcançò lo que quiſo: y fue tan grande el alegria y agradecimiẽto, que deſpues que tuuo la merced recebida, que poco menos importuna fue deſpues en el dar de las gracias, que antes lo auia ſido en pedir las mercedes. Eſte exemplo me declarò mas en breue la condicion deſte ſanto exercicio, que quanto eſcriuen del prolixamente muchos Doctores: porque muda la materia de lo que aqui ſe pretendia, y aplicando todas eſtas diligencias, y deſſeos a las coſas terrenas: como aqui ſe aplicauan a las temporales, andaria el hombre al paſſo q̃ merece eſte tan gran teſoro. Porque tal ha de ſer el deſſeo, tal el eſtudio, y el calor y la inſtancia, y la perſeuerancia con que ha de andar el hombre en eſte negocio, llamando a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, ya el de los ſantos, aprouechandoſe para ello de todos los valedores que pudiere, humillandoſe, y afligiendoſe ante todos, para que todos ſean ſus interceſſo-

res,

res, y siendo despues tan agradecido alcançando lo que desea, como esta buena muger lo fue, por el beneficio recebido.

Esta manera de pedir y de buscar a Dios significò el Apostol, quando dixo; que el Espiritu santo pedia mercedes para nosotros con gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porque el Espiritu santo sea el que pide; pues el es a quien todas las mercedes y gracias se piden: sino porque el da a las animas de los familiares amigos y sieruos suyos vna nueua luz para conocer la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, y vn tan encendido y abrasado desseo dellas: que les haze pedirlas con ardentissimos desseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar, que se procuren con tan grande ansia los tesoros del cielo, despues de conocidos, pues con tanta buscan los hõbres el poluo de la tierra que se lleua el viẽto? Pues el que con este ardor y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Y esto es lo que Salomon nos declarò, quando dixo: que si buscassemos la sabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero,

Roma. 8.

ro, y cauan por hallar tesoros, sin duda la hallariamos: porque quien desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le busca debalde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Espiritu santo en las escrituras diuinas. Porque en vna parte dize: Bienauenturado el varon que oye mis palabras, y el q̃ vela mis puertas cada dia, y aguarda a los postigos de mi casa: porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira consolacion del Señor. Y en otra parte dize: El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho, porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

De la pureza de la intencion en las buenas obras. Cap. XII.

AYuda tambien grandemẽte para este exercicio la pureza de la intencion, que siẽdo ella qual deue ser, es como otra segunda oracion: porque a ella primeramente pertenece, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea de las necessarias a la vida humana) endereçarla actualmente a Dios refiriendola para gloria y honra de su santo nombre. Por que esto haze, que qualquier obra dellas sea de mucho merecimiento. Mas acerca

desta

desta materia dare aqui vn auiso de mucha importancia: y es, que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de que della resulte algun prouecho general, o particular de los proximos, no põgamos principalmente los ojos en el fruto, o buen sucesso de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios; de tal manera, que esto sea lo formal, y como el blanco de nuestra intencion. De suerte, que assi como los matematicos tratan de las cantidades y figuras de los cuerpos, sin hazer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia; porq̃ esta no pertenece a ellos: assi el siruo de Dios en las obras que hiziere, principalmẽte ponga los ojos en hazer su santa voluntad; y assi sera su intencion mas pura, y gozara de mayor paz. Porq̃ el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o imposibilita el sucesso y fruto que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padecen los que se aficionan al prouecho y fruto de las buenas obras que hazen: porque si por alguna via se les impide el efeto de su buẽ desseo, turbanse a las vezes desordenadamente; y vienen a perder, no solamente la paz del

Simile.

del coraçon; mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento, que no buscaua el hõbre puramente a Dios, sino que tambien se buscaua a si: porque donde està presa la affeccion, ay esta luego la turbacion, quando se impide lo que desseas. De lo qual està libre el que como espiritual matematico, no mira tanto el sucesso y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en si, para gloria de Dios. Y el mesmo auiso se ha de tener en el amor y seruicio de nuestros proximos, oluidandonos de todos los respetos humanos, y mirando en ellos a solo Dios: esto es, mirandolos como amigos suyos, y cosas suyas: para que assi como con el mesmo amor que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aunq̃ sea los esclauos de su casa: assi tãbien cõ los mesmos ojos de caridad, q̃ miramos a Dios, miremos tãbien a los proximos, como a cosas de Dios, no mirando en ellos otra razon humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dizen los Doctores, q̃ la caridad es vna sola virtud y habito, que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como

Simile.

mo es virtud Theologal, quando mira a Dios en lo vno, assi tambien lo es en lo otro. O quã pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que desta manera, y con esta simplicidad amare sus proximos. La que tal es, no se distrae con el seruicio dellos, ni con la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos; como a enfermos, sino como a Dios, que està en ellos; por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de intencion que se deue tener en este santo exercicio, con que se busca el amor de Dios; q̃ es cosa que importa mucho para el bien deste negocio: mas desta trataremos abaxo en su proprio lugar.

De la pureza y guarda del coraçon.

Cap. XIII.

TRas de la pureza de la intencion se sigue la pureza y guarda del coraçon, que es el principal medio que señalan los santos para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmẽte pertenece, limpiar el anima de todo genero de pecados, y de todas las ocasiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mesmos propria voluntad, passiones, y malas inclinaciones: de lo qual todo se tratò en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essencial) se añade otra como acidental, aunque tambien necessaria para este proposito; que es pureza, no solo de todos los pecados, sino tambiẽ de todos los cuydados demasiados, y de todas las afecciones y pensamientos terrenos: porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçõ que ha de estar lleno de Dios: porque como nuestro entendimiẽto sea tan limitado, que no pueda en vn mismo instante entender muchas cosas juntas (como haze el entendimiento diuino) necessaria cosa es, que si queremos que en todo tiẽpo estè ocupado en Dios, le vaziemos de todo lo que no es de Dios, ò por Dios. Y pues en la tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porque no ahogue la vna a la otra) assi en el coraçon donde queremos q̃ more siempre Dios, no auemos de cõsentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta, que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y profanos (por ser lugar

diputado para Dios) assi pienſe tambien que lo es ſu coraçon. Porque con eſte preſupueſto eſtara el mas limpio, y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los ſentidos. Porque assi como los que quieren guardar vna caſa, ò vna viña, ponen guardas en todas las puertas y entraderos dellas: assi los que quieren guardar ſu anima limpia de todos los penſamientos y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas eſtas puertas: porque por aqui ſuelen entrar todas eſtas imagines y figuras: pues es comun ſentencia de Filoſofos, que ninguna coſa ay en el entendimiento que no aya entrado primero por las puertas deſtos ſentidos. Y por eſto, quando quiſo Dios hablar con Moyſen en el monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar cõ vna niebla muy eſpeſa, donde los ojos del Profeta ninguna coſa veyan: y entrando el en eſta niebla ſe puſo a hablar con Dios. Por tanto, el que quiſiere alcançar la perfeta pureza del coraçon, aſsiente cõſigo eſta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua, mas que para ſolo Dios, y para las coſas de ſu ſeruicio, y trabaje

baje por dar de mano a todo aquello que para eſto no le ſirue.

Y quando alguna vez le fuere neceſſario oyr, ò tratar coſas del mundo, oyalas (como dizen) a media rienda, ſin dexar pegar el coraçon a ellas: porque no ſe le impriman las imagines dellas, y deſpues ſe le põgan delante, quando quiſieren tratar con Dios. Y ſi eſto le parece mucho, acuerdeſe, que ſiempre han de ſer mayores los propoſitos y los deſſeos, que las obras: y por tanto el propoſito ha de ſer eſte, y la obra llegue donde mas pudiere. Ni aun es eſto tan impoſsible, que no ayamos viſto algunas perſonas, que teniendo el apetito muy viuo para las coſas de Dios, lo tenian tan mortificado a las del mundo, que oyendo hablar dellas ſe dormian, de la manera que otros ſe duermen en oyẽdo predicar, o hablar de Dios. Y aun otros auemos viſto, cuyos coraçones eſtauan tan afixados en Dios con los clauos de la caridad que les era meneſter hazerſe fuerça, para deſuiar el coraçon deſta ſuauidad celeſtial, y aplicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para eſto meſmo, nõ entregar nueſtro coraçon a las afec-

ciones y cuydados de las cosas terrenas; pues es cierro que dõde està el cuydado, y la afeccion, ay està el coraçon, y la imaginacion con tan fuerte impresion, que a penas puede el hombre dexar de pẽsar en lo que assi tiene preso su coraçon, y assi no esta habil para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huespedes.

Mas aqui es mucho de Notar, que esta guarda y recogimiento del coraçon a los principios, no se puede conseruar sin grãde fuerça y trabajo: porque la imaginaciõ (que como bestia saluage esta acostũbrada a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer vn lugar y pesebre cierto adonde huelgue de estar, hasta habituarse a esto: por lo qual conuiene mucho (como aconseja S. Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamiẽtos, para que no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: aferrandola fuertemente con duros clauos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porq̃ desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas de aduertir, q̃ para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando

rando el hõbre escusar (quãto le sea possible) todas las cõuersaciones, visitaciones, platicas, y cũplimientos de mũdo (quãdo no fuerẽ por Dios) donde se pierde tanto tiẽpo, y donde tãtas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelue a casa llena de tãtas imãgenes y figuras, que quando quiere recogerse, no puede sino con trabajo y difficultad: assi viene a quexarse cõ el Propheta, diziendo; que no hallaua su coraçon, quando lo buscaua. Ni deue hazer mucho caso de algunas quexas humanas, que sobre esto puede auer: porque si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones, y cumplimientos: y assi nũca tendremos tiẽpo para lo q̃ mas importa.

De la paz y quietud interior del anima.

Cap. XIIII.

DEspues de la pureza del coraçon se sigue la paz y quietud del coraçon, no menos necessaria para nuestro proposito que lo demas. Esto es vno de los principales frutos del Espiritu santo (como dize el Apostol) y es tambien fruto de la justicia (como dize Isayas) yes muy grãde parte del reyno de Dios, que esta dentro de nos: que es (como dize el mesmo Apostol) justicia, y paz, y alegria, en el Espiritu

Cal. 5.

Isai. 32.

Rom. 14

santo: y es finalmente la que apareja lugar para Dios, como dize el Psalmo: In pace factus est locus eius. Por donde se dize de aquella Sabiduria celestial, que en todas las cosas buscò quietud y reposo: porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos Gētiles; pues todos confiessan, que nuestra anima se haze sabia, quando està quieta: conuiene saber, quādo las passiones y apetitos sensuales estan mortificados y quietos: porque en este tiempo, no ay passiones vehementes, que con sus desordenados mouimientos perturben la paz del anima, y cieguē el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando estan alteradas. Porque como sea propio de la passiō cegar la razon, disminuyr la libertad de nūestro aluedrio, sossegadas estas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y assi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Psal. 75.

Eccl. 24.

Pues el que dessea que su anima sea talamo y silla desta Sabiduria, trabaje por alcançar y conseruar esta paz, y como dize el Prophera, no solamēte la siga, mas tambien la persiga hasta la alcançar.

Psal. 33.

Y Pues

Y pues arriba diximos que esta paz era fruto de justicia, necessariamente ha de proceder de obras de justicia: y estas nos conuiene aueriguar diligentemente quales sean:

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la vitoria y mortificacion de las passiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion: porque esta señaladamente sirue a esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar, son estas passiones en nuestro coraçon, que assi lo alteran y desassossiegan cō sus apassionados apetitos y mouimientos. Y señaladamente haze esto la ira, enemiga de la paz, y perturbadora della: y assi ella es la que mas nos desassossiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad y sossiego del anima, quando se desmanda. Lo mesmo haze tambien la propia voluntad, que quanto mas inclinada esta a vna cosa tanto mas se turba, y desassossiega, quando le impide lo que dessea. Y esto mesmo hazen todos nuestros apetitos y desseos, quando son muy encēdidos: porque assi como el alegria nace de alcāçar lo que desseamos, assi la tristeza y turbacion de no alcançarlo, y lo vno

Similia.

N 5 y lo

y lo otro es viento, que rebuelue el mar de nuestro coraçon. De donde nace, que los hombres que hieruen con muchos y varios desseos de diuersas cosas, necessariamente han de tener dentro de si mesmos materia de infinitas turbaciones y desasossiegos. Por lo qual dixo el Prophe-
Isai. 57. ta: Que el coraçon del malo era como el mar, quando anda desasossegado con tormenta.

Y no menos son materia de turbacion qualesquier affecciones desordenadas de criaturas: porque donde esta la affeccion, ay està el coraçon sugeto a todas las mudanças que padece esta mesma criatura. Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima que llaman concupiscible (de donde proceden las affecciones y desseos de las cosas humanas) nace la irascible, que es madre de todas las turbaciones. Y por tãto quien quisiere carecer de las perturbaciones de la segũda, trabaje por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa que sirue para conseruar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina voluntad, sin enlazarse en el suceesso y fruto

to de lo que pretende: porque desta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos è intentos: mayormente sabiendo que aquel que conoce los coraçones acetara su buena voluntad: y assi no por esso se turba, ni pierde su paz: como en el capitulo precedente se declarò.

La tercera cosa que tambien ayuda grãdemente para esto, es aquella perfetissima obediencia y conformidad con la diuina voluntad (de que arriba tratamos) la qual con ygual coraçon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea aduerso, porque quien assi estuuiere perfetamente sugeto y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le suceda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el Sabio: No entristecera al justo cosa que le acaezca. Y en otro lugar: el justo permanece en su sabiduria, sin mudarse, como el Sol, mas el loco con qualquier acaecimiento se altera y muda como la Luna.
Prou. 12 Eccl. 27.

La quarta cosa, que muy especialmente ayuda a conseruar esta paz, es vna familiar y filial confiança que los justos tienen en Dios (de que trataremos adelante) la qual en

en algunos es tan grande, que no ay hijo en el mundo que estè en todas las necessidades tan confiado en la proteccion de su padre, quanto ellos lo estan en la de Dios: porque saben que no ay padre en la tierra que merezca nombre de padre comparado con el: y saben que este padre tiene contados todos los huessos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeça: y que ni vno solo les sera quitado sin su disposicion y voluntad. Saben esto y otras cosas tales por fè, y sabenlas tambien por experiencia de particulares fauores, prouidencias, y regalos que han recebido del, con lo qual viuen tan confiados, y se tienen por tan proueydos en todas sus necessidades, que cantan dulcemente con el Profeta diziendo: El Señor me rige, y es mi pastor, y por esso ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo: Si anduuiere (dize el) en medio de la sombra de la muerte, no temere mal alguno, porque tu Señor estas conmigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares de la Escritura diuina, con cuya verdad esta cercado el justo, como con vn escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera con los acaecimientos desta vida, por

Psal. 22.

Ibidem.

que

que todo lo que le quitaren por vna parte, confia que Dios se lo boluera por otra, en cosa que mas le valga.

Pues desta manera (como dize Esayas) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz, y en los tabernaculos de la cõfiança, y en vn descanso cumplido, donde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde juntò muy bien el Profeta la paz con la confiança: porque de lo vno se sigue lo otro, esto es, de la confiança la paz: porque quien està muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene a Dios por valedor y proueedor.

Esaias 32.

Estas quatro cosas nos ayudaran a conseruar esta paz, que es como vn silencio interior del anima, donde estando calladas y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro colunas assentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien fundada. Y por esto diximos que esta paz era fruto de justicia, porque assi como de todos los beneficios que se hazen a vn arbol, procede el fruto del: assi de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz y tranquilidad

Simile.

quilidad del anima: que es (como diximos) lugar propio de Dios, y vna como imagẽ de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuẽta entre aquellas ocho Matt. 5. bienauenturanças del Euangelio, donde se dize: Bienauenturados los pacificos: porque ellos serã llamados hijos de Dios. Donde por pacificos no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen con Dios, y consigo mesmos: quando rendidas y domadas las passiones, reyna Dios pacificamente y sin contradicion en nuestras animas. Por do parece, que assi como dizen los medicos, que de la templança y proporcion de las quatro primeras calidades resulta la sanidad del cuerpo humano: assi de la moderacion, y templança de las passiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz.

De la virtud de la humildad.

Cap. XV.

AVnque este libro principalmente, trata del amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, que señaladamente ayudan a alcançar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamento de todas las

las virtudes, y aparejo para recebir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escrituras, assi del viejo como del nueuo testamento, q̃ prometẽ estas gracias, vnas vezes a los humildes, otras a los pequeñuelos, otras a los pobres de espiritu llamãdo por estos y por otros tales nombres a los verdaderos humildes, diziendo que Dios resiste a los soberuios, y que a los humildes da su gracia. La razon desto es, por q̃ el verdadero humilde quãto mas se conoce, tanto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si: y de aqui toma matiuo para poner toda su confiança en Dios: con lo qual se dispone, y da lugar para que obre en el. Y por la mesma razon se dize, q̃ la humildad es fundamẽto de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien vna casa, es necessario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre el. Pues esto pertenece a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios, que es la piedra firme, sobre la qual està seguro el edificio. Digo esto, porque algunos ay que desseando apro-

Iac. 4.

Simile.

aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y quan sin sentirlo, presumẽ y confian en si mesmos, vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena cõdiciõ, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buẽ natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros con que han aprendido, otros en la buena compañia con que han tratado, y otros en la buena criacion que han tenido: pareciendoles que estas cosas los haran mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que destas partes carecen: verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humano. Por dõde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es mouedizo y en comparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apostol, sobre quien se funda este espiritual edificio: lo qual pertenece a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la vna de las quales desconfia-

Ephes. 2.

fia de si, y la otra confia en Dios: y assi vna y otra fundan este edificio, y dan lugar a Dios para que more y obre en el.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tienen limite sus gracias y misericordias: porque assi como el es infinitamente bueno, assi es infinitamente dadiuoso, y comunicatiuo de si mesmo, y de sus cosas. Y si en este grado no se comunica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera que su misericordia es como aquel olio de la biuda del Propheta Eliseo: el qual nunca dexo de correr, sino porque faltaron los vasos en que lo recebir.

4. Reg. 4

Pues tal es el olio de la diuina misericordia, q̃ por si no se limita, sino por parte del subjeto, a quiẽ se comunica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor quantidad recibira. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo que con todas las virtudes: mas especialmente con estas que dezimos, que son, la humildad, y confiança: porque, con la vna se vazia el hombre de si mesmo desconfiando de si, y con la otra trae a si a Dios, confiando en el y desta

Adicion. j. O mane-

manera la vna y la otra le hazen la cama y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perfetamente la primera destas dos virtudes, que es, la humildad, es necessario alcançar todos los grados della. Los quales aunque diuersos Doctores pongan de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre los quales el primero es, conocer el hombre, que todo lo bueno que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porque si como todos los bienes de naturaleza que tenemos son suyos, assi tambien lo son los de gracia: y tanto mas estos, quanto son mayores. Por donde, assi como nadie puede dar vn passo, ni hazer vna obra natural, sin el concurso de la primera causa, que es Dios: assi tampoco puede hazer obra sobrenatural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con el la primera causa sobrenatural, que es el mesmo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su mesma fuente, q̃ es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se vee claro quan locos son los q̃ atribuyendo a Dios las obras de natura-

leza,

leza, atribuyen a si las obras de la gracia: siendo estas sin comparacion mas excelentes: tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que assi como no puede dezir, este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, assi tampoco puede dezir esta buena obra es mia, porque yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propia comparacion diziendo. Assi como el sarmiento no puede dar fruto por si mesmo sino esta vnido con la vid, assi nadie puede hazer obra meritoria por si mesmo, si no estuuiere vnido conmigo: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Es tambien dotrina muchas vezes repetida de san Pablo, el qual dize en sus Epistolas, que ni obrar, ni hablar, ni desear, ni pensar, ni començar, ni acabar podemos cosa que sirua para nuestra saluacion, sin Dios: de quien toda nuestra suficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen desseo, qualquier buen proposito, qualquier gemido, ò pensamiento bueno, ten por cierto que esto procede de vn especial tocamiẽto de Dios, que te quiere saluar, y te

Ioan. 15. simile.

2. Ro. 3.

mueue a bien obrar: y assi lo deues reconocer, y agradecer a cuyo es. Y no se contente el verdadero humilde con tener este conocimiento especulatiuo, sino conuiene que estè tan resoluto en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero por lo que ha recebido, y lo segundo, por lo que vee que le falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vanagloria, y de las alabanças humanas, de tal manera que muchas vezes quando las oye, no le parecen que hablã con el, sino con otro, a quien aquellas alabanças pertenecen, que es Dios.

§. II.

El segundo grado de humildad, es conocer el hombre, que esso que tiene de Dios (si algo tiene) no lo ganò por sola su lança, sino por la gracia y misericordia diuina. Porque algunos ay, que fundados en el primer grado ya dicho, conocen que lo que tienen es de Dios, pero dentro de si tienen vna tacita persuasion, con la qual creen que todo esso alcançaron por sus trabajos y merecimientos, como sea verdad

dad que essos mesmos merecimientos no menos sean gracia de Dios, que lo que por ello se alcança: pues està ya dicho, que ni vn solo pensamiento, ni desseo bueno podemos tener que no sea de Dios. Y demas desto, esse mesmo valor y merecimiẽto de nuestras obras, no le tienen ellas de si, sino de la gracia con que se hazen: la qual tambien es dadiua de Dios. Porque assi como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, sino del cuño, cõque se labra: assi el merito de nuestras obras no nace de sola la substãcia dellas, sino de la diuina gracia, que les da esse valor, y assi quãdo por ellas se nos da algo, siempre se da vna gracia por otra gracia: assi como si vn amigo os diesse cien ducados, y despues os diesse vn cauallo por ellos, estoseria juntamente compra y gracia: lo vn o por lo que vos days, y lo otro por lo q̃ os dan. Y ambas cosas significo el Profeta Esayas quando dixo: Venid, y comprad sin dinero, y sin alguna otra mercaderia, leche y vino, que son mãjar de principiantes, y de perfetos. En las quales palabras mandandonos comprar, significo nuestra industria, y excluyendo el dinero, y la mercaderia, manifestò la gracia. Lo

Similit.

Similit.

Isai. 55.

qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar, pareciendole que por si tiene lo que tiene: antes deue con mucha razon pensar que de si tiene infinitos pecados, con que ha merecido otros tantos infiernos: y esto es de su cosecha. Todo lo demas, si algo es, ageno es, y dado de gracia: pues el mesmo merecimiento tambien es gracia.

§. III

Mas no bastan estas dos cosas, para que vno sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conociendo que todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, toda via piensan que tienen mas de lo que tienen, ò que tienen mas que sus vezinos, pareciendoles que en sola su casa amanece, y no en las de los otros: creyendo que están mas desengañados que los otros, ò tienen mas luz, mas espiritu, mas discreciõ, y mas virtud que ellos: y finalmẽte están muy llenos de si mesmos, y de su propia estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tan de callada, y por vna mina tan secreta, q̃ muchas vezes los mesmos que padecen el engaño no lo entienden, antes les parece lo contrario.

En este grado de soberuia estaua aquel Fa-

riseo del Euangelio: el qual daua gracias a Dios, porque no era el como los otros hombres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, parece que reconocia ser de Dios todo lo q̃ auia recebido, lo qual pertenece al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de si que tenia lo que no tenia, y que era por esto mejor que todos los otros. Y en el mesmo engaño estaua aquel miserable a quien mando Dios dezir en el Apacalypsi: Dizes que eres rico, y que de nada tienes necesidad: y no entiendes q̃ eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son por cierto los q̃ presumen de si, y piẽsan q̃ son algo: porque por el mesmo caso que esto piensan, merecen ser desposseydos de todo: pues ningun argumento ay mas cierto para creer que vno es nada, que pensar de si que es algo. Luc. 18

Apoc. 3

Pues para remedio desto se añade el tercer grado de humildad, al qual pertenece que teniendo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes agenas, sea ciego para ver las suyas: y assi viua siempre con vn santo temor, con el qual estẽ ellas mas seguras. Porque aunque la hazienda temporal este mas segura, quanto en mas la

eſtimays y conoceys : mas la eſpiritual por el contrario, tãto eſtà mejor guardada quanto es menos conocida.

Y por eſta meſma cauſa muchas vezes eſte meſmo Señor permite que los ſuyos padezcan grandes y viles tentaciones del enemigo, porque con eſta manera de laſtre camina el nauio mas ſeguro. Por lo qual permite que tengã dentro de ſi muchas coſas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad.

§ IIII.

A eſte grado ſe añade el quarto: porque no baſta que el hombre conozca quã pobre eſtà de los verdaderos bienes, ſino es neceſſario que conozca tambien quan abaſtado eſtà de verdaderos males, eſto es quan lleno de amor proprio, de propia voluntad, y de ſu proprio parecer: quan viuas tiene toda via ſus paſsiones, y quã enteras a ſus malas inclinaciones, y quan inconſtante es en los buenos propoſitos, y quan facil en la lengua, quan deſcuydado en la guarda del coraçon, y quanamigo de ſu intereſſe propio, y de cumplir ſus apetitos, y aſsi otras coſas deſta calidad. Conocer eſto es la mas alta ſciencia de quãtas ay en el mũdo, y de mayor pro-

ue-

uecho: porque las otras ſciencias (como dize el Apoſtol) enuanecen, mas ſola eſta humilla. Verdad es, que no baſta para eſte conocimiento ſolo nueſtro exercicio, ſi no es tambien neceſſaria lumbre del cielo, para que no impida la viſta de noſotros meſmos la tiniebla del amor propio, que es muy ciego juez de quien lo tiene: porque ſi es ſoſpechoſo por las leyes el juez amigo de la parte, quanto mas lo ſera el hombre en ſu propria cauſa, ſiendo tan amigo de ſi meſmo? Pues por eſto deue pedir a Dios eſta luz, y pedirla con la inſtancia que la pedia el humilde ſan Frãciſco; el qual repetia muchas vezes eſtas palabras en la oracion: Dios mio, conozcate a ti, y conozcame a mi. 1. Cor. 5.

§. V.

Y no ſe contente con tenerſe por tan pobre y tan pecador, mas no deſcãſe haſta tenerſe por el mas vil de todos los pecadores, q̃ es otro grado mas adelante: porq̃ (como dize vn Doctor) ninguna coſa re perjudicarà ponerte debaxo de los pies de todos, y puede hazerte daño, anteponerte a ſolo vno. Para lo qual no veo otro mejor medio, que el que vſaua eſte meſmo ſanto: el qual como ſe reputaſſe en ſu co-

raçon y en sus palabras por el mayor de todos los pecadores; preguntado, como podia el sustentar la verdad desta opinion. Respondio: Que verdaderamente conocia, que si Dios leuantasse su mano del, seria el peor de todos los hombres: y si por el cõtrario la diesse al mayor de todos los pecadores, como la dio a el, seria mejor que el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedũbre de los beneficios q̃ de nuestro Señor ha recebido, y de los aparejos q̃ tiene para seruirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno, ni a lo otro, ni emplea como deue los talẽtos y ayudas que este Señor le dio, para acrecentar el caudal de las virtudes. Porque esta es vna de las consideraciones con que mas se humillan los grandes santos conociendo, que no solo les han de pedir cuenta de los pecados cometidos, si no tambien de los beneficios recebidos, si fueron mal empleados.

Y para lo mesmo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de vida de los santos q̃ agora estã en el cielo, y de algunos grandes sieruos de Dios que viuen en la tierra: porque mientra el mundo fuere mundo, nunca han de faltar en

en la Iglesia personas en quiẽ more y obre el Espiritu santo: y con la comparacion de la pureza destos, humillarse y encogerse, viendo quan lexos està de llegar a este grado de virtud y simplicidad: la qual cõsideracion tanto mas le aprouechara, quanto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el bienauenturado sãn Bernardo, de quien se escriue, que siendo grãde en los ojos de todos los otros, en solos los suyos era vil.

§ VI.

Todos estos grados pertenecen a la humildad interior del coraçon: a los quales se deue añadir el sexto, que es de la humildad exterior: la qual ha de proceder de la interior: porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conocimiento de si mesmo, sino desprecio de si mesmo: y a este desprecio pertenece, que tal se muestre el hombre por defuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, que assi como se desprecia interiormẽte en sus mesmos ojos, y se tiene por indigno de toda honra: assi sea el tratamiento, el habito, el seruicio, el aparato, y la compañia, y todo lo demas que diga cõ esto. Desprecie los vanos titulos, assiẽtese (como el Señor dize) Luc. 14.

en

en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los oficios humildes, acordandose, que el Hijo de Dios vino a este mundo a seruir, y no a ser seruido: y que la vltima mãda que nos dexò en su testamento, al tiempo de la despedida, fue, lauar los pies vnos a otros: y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su reyno ser mayor. Mas todo esto se entiende conforme a las reglas de discrecion y prudencia, guardado el decoro que se deue a la dignidad de la persona, y a la autoridad del oficio, cumpliendo siempre con todo esto, è inclinãdose mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas cõtrario a la vanidad de nuestro coraçon. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nace de lo interior (como diximos) toda via acrecieta essa mesma fuente de dõde nace: y assi la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize san Bernardo, que la humiliaciõ es camino y medio para la humildad: como la paciencia para la paz. Por tanto si quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion: porque sino te quieres abaxar y humillar, no alcançaras la virtud de la humildad.

Ioan. 13.

Bernard.

mildad. Y aunque este abatimiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo san Bernardo: Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino conuersar cõ los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pues la Filosofia, y la policia de la escuela y republica de Christo: que es contraria a los nortes y filosofia del mundo.

Bern.

§. VII.

Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, que es, la virtud de la humildad donde està assentado este Rey pacifico, como san Agustin lo significò por estas palabras: Notad hermanos este gran milagro. Alto es Dios y si te leuantas, huye de ti: y si te humillas, viene a ti: pero muy mas claro testimonio es el del Profeta Isayas, que despues de engrandecida la casa de la eternidad donde mora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es, el coraçon del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su propio parecer, no sera porfiado, ni intratable,

Augus. Ps. 66.

table, siempre juzgara y cõdenara a simesmo, y no los hechos de sus proximos, por que la verdadera humildad no vee los defetos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre desea ser despreciado, y (como dize san Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todo se sugeta, a todos obedece, a todos honra: a nadie reprehende indeuidamente, no se ayrà, no vsa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan imagen de hypocresia: no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no dessea ver señales, ni pruebas de su bondad: no es doblado, ni malicioso: no confia en si, ni en sus obras, por buenas que parezcan, sino toda su esperãça ponen en Dios. Las palabras, los meneos y el aspecto del verdadero humilde, es mãso, deuoto, dulce benigno y gracioso. Todas estas virtudes y frutos trae cõsigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aprouecha. O poderosa virtud, q̃ assi leuantas a los caydos, y enriqueces los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes, que cõuersando el hombre en la tierra, sea posseedor del cielo: y del abysmo de los pecados, le pones en las puertas del paraysо. El desseo que el

Bernard.

Señor tuuo, de que fuessemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del Padre a las entrañas de la Madre, y ponerlo en vn estrecho pesebre; y despues en vna Cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y agora puede hazer del hõbre Dios.

Pues esta tan frutuosa virtud no es menos deuida a Dios que la caridad; porque assi como la caridad se deue a Dios por razon de su infinita bondad: assi tambien la humildad y reuerẽcia por su infinita Magestad. La vna de las quales pide, q̃ le amemos con infinito amor (si esto nos fuesse posible) y la otra; que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas porq̃ esto no cabe en nosotros, a lo menos conuiene que nos derribemos en el mas profundo abismo que nos sea posible, ante su diuina Magestad.

Sigueſe vn muy deuoto exercicio, del conocimiento y desprecio de si mesmo.

Cap. XVI.

COmo la humildad y caridad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes: la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio; estas principalmente deue

el

el ſieruo de Dios procurar. Por dõde, aſsi como para alcançar la virtud de la caridad ponemos adelante ſus conſideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor de nueſtro Criador: aſsi tambien ſera razon vſar aqui de los meſmos medios, para mouernos al deſprecio de noſotros meſmos; en el qual conſiſte la humildad. Eſte exercicio para que fueſſe mas bien recebido y eſtimado, tomè del bienauenturado ſan Bernardo, gran maeſtro de la vida eſpiritual: el qual tratando eſta materia, dize aſsi.

Bernardo de interiori domo.

Muchas ſon las ſciencias inuẽtadas por los hombres; mas ninguna es mas frutuoſa, que el conocimiẽto de ſi meſmo: porque mas cierto camino es para conocer a Dios el humilde conocimiento de ſi meſmo, que el profundo exercicio de todas las ſciencias. Y en otro lugar, proſiguiendo mas a la larga eſta materia, dize aſsi: Aquel ſolo eſta diſpueſto para guſtar el ſabor de la dulcedumbre eſpiritual, y el ſilẽcio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion, que mucho tiempo ſe ha exercitado en el conocimiento de ſi meſmo: porque en vano leuanta los ojos del coraçon para ver a Dios, el que aun

aun no eſta diſpueſto para ver a ſi: porque como es neceſſario que conozcas las coſas inuiſibes de tu eſpiritu, que ſubas a conocer las coſas inuiſibles de Dios. Y ſi no puedes conocer a ti, no preſumas alcãçar lo que eſta ſobre ti. Porque el mas cõueniente eſpejo que ay para ver a Dios, es el anima racional, deſpues de auer hallado ſe a ſi: porque ſi las coſas inuiſibles de Dios ſe conocen por ſus criaturas, quanto mejor ſe conoceran por ſu propia imagen, ſi eſtuuiera pura y limpia. Por tanto hermano, alimpia eſſe eſpejo tuyo, ſi quieres ver al Señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas ceſſa de mirar, y alimpiar, tener y guardar eſte eſpejo, como es razon. Primeramente, miralo para ver en ſi, ſi ay alguna coſa en el, que desagrade a los ojos de Dios: porque ninguna offenſa, por pequeña que ſea, le parece tolerable, ora ſea en obras, o en palabras, o penſamiento: y lo que aſsi halla, luego lo limpia con dolor y compũcion. Y deſpues deſto trabaja por tenerlo derecho, porque no ſe le incline hazia la tierra por amor, y ſe le enſuzie con el poluo de los vanos penſamiẽtos. Y eſto hecho guardalo para que quãdo aquel, cuyos deleytes

son con los hijos de los hombres, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada y limpia.

Y mas abaxo en el mesmo libro dize assi: Alimpiado pues y mirado muy bien este espejo, comiença a resplandecer en el anima vna claridad de la diuina lumbre, y a descubrirsele vn marauilloso rayo de vna desacostumbrada luz, con cuya vista inflamado el hombre, comiença con ojos claros a ver las cosas soberanas y eternas, y allegarse a Dios, y a mirar todas las cosas que son, como sino fuessen: y a renunciar todas sus affecciones, y emplearse todo en solo el amor de su Criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por sola su industria, sino por la gracia y misericordia de Dios: mas con todo esto es cierto, que tal gracia recibe, el que dexàdo los cuydados del siglo, toma cuydado de si mesmo, y trabaja muy amenudo por pensar en si, y conocer lo que es; considerando y examinando diligentemente de donde viene, y adonde va, como viue, que haze- que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha, o desaprouecha, que pensamientos le molestan mas, que aficiones mas le fatigan, y q̃ genero de tentaciones mas fuertemente le combaten. Pues deste conocimiento de quien eres, y quié auias de ser, subiras a la contẽplacion de Dios. Y quanto aprouechares mas en este conocimiento, tanto subiras mas alto. Hasta aqui son palabras de san Bernardo, y pues por ellas auemos visto ya el fruto deste exercicio; veamos agora de la manera que se deue hazer, presuponiendo primero este general auiso, que guardandonos de las blasfemias de los Hereges, que nos quitan el libre albedrio, y dizen, que todo quanto hazemos es pecado (que son grandes blasfemias) todo quãto sea posible nos humillemos, y despreciemos: porque aun con todo esso no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria: porque pues el hombre no tiene de su cosecha mas que nada, y pecado; quien podra tanto humillarse, que se abaxe tanto quanto estos dos titulos merecen? Esta manera de examen y exercicio platica diuinamente el mesmo san Bernardo en el mesmo lugar, donde dize assi: Ay de mi, que me turba la yra, que me despedaça la inuidia, q̃ me enuanece la soberuia. No guardè los mandamientos de mis mayores, sino antes me hize juez dellos, y siendo reprehendido de mis culpas, suy

Bernard. vbi supr.

rebelde, ò murmurè de quien me reprehendia. Desseè desuergonçadamente ser preferido a los mejores que yo: escarneci de la simplicidad de los espirituales hermanos, y engrandeci mis opiniones y pareceres porfiadamente. No guardè reuerencia en mis seruicios, ni templança en mis palabras: tuue pertinacia en mi intencion, dureza en mi coraçon, jatancia en mi razonamiento. Fuy incõstante en mis determinaciones, liuiano en la lẽgua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el seruicio, prompto y lisongero para hablar, fastidioso para oyr, y presumptuoso para enseñar. Si me tocan con vna liuiana injuria, luego ardo, y me desassosiego con pensamiẽtos, peleo con los ausentes, y dentro de mi mesmo les digo injurias: y lo que peor es, que aunque nadie me contradiga, yo estoy soñando peleas, y pienso que me puede reprehẽder aquel, ò el otro, y busco que le responda, y como me vengue del: y assi estoy peleando con las sombras. Muchas vezes comi, y beui, no para seruir a la necessidad, si no para satisfazer al deleyte: y lo que para la necessidad bastaua, no bastaua para el deleyte: y so color de necessidad, cay en el lazo

lazo del apetito. Muchas vezes pense en el comer y el beuer, quando no deuia, y dõde no deuia: y assi me acaecio, que en el dia del ayuno comia, con el desseo de pensamiento, Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros, que en sus virtudes; y mirando los defetos agenos, no veo los mios. Para mis culpas soy piadoso, y para las agenas seuero. Para hazer injurias soy fuerte, y para sufrirlas flaco. Para obedecer perezoso, y para molestar a los otros importuno.

Pues que dire de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal que todas las otras. Casi cada vez que hablo, miento, porque nunca refiero los dichos, ò hechos que vi, ò oy de la manera que los oy; sino vnas cosas digo por otras, y muchas pongo de mi casa: alabo mucho, y vitupero mucho.

Mas sobre todo esto que esperança podre tener de la emienda: pues ahi peco, donde me llego a buscar el remedio de mis pecados? Porque delante del altar no estoy con reuerencia: y en el coro estoy con el cuerpo, y fuera del con el espiritu: y muchas vezes con las buenas obras que hago, me empeoro porque tomando

demasiado contentamiento dellas, vanamente me asseguro.

Pues ay de mi, que cayendo en estas y otras muchas culpas, assi como, y beuo, y duermo seguro, como si ya huuiesse passado el dia de la muerte, y escapado del juyzio, y de los tormentos del infierno: y assi juego, y rio, y huelgo, como si ya estuuiesse triunfando en el reyno del cielo. Pesame, porque assi he viuido; porque mas quisiera no auer nacido, que ser tal qual veo que soy. Tengo verguença de viuir, por lo poco q̄ aprouecho: y temo de morir, porque no estoy aparejado. Pero mas quiero morir, y encomendarme a la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escandalizar a nadie cō mi mala conuersacion. Ciertamente bien pudiera Señor desesperar, si tu palabra no se hiziera carne, y morara con nosotros: mas yo no oso desesperar, porque este Señor te fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: y enclauando alli el processo de nuestros pecados, crucificò la muerte y el pecado. Hasta aqui son palabras y consideraciones de san Bernardo: con las quales no solamente nos enseña de la manera q̄ nos auemos de conocer, y exami-

examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo y motiuo para nos humillar. Porque pues vn tan grande santo desta manera se acusaua y reprehendia, que sera razon hagamos nosotros, que tan lexos estamos desta tan gran pureza y santidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcançar esta virtud, sino es ayudada con el fauor de la diuina gracia: la qual deuemos siempre pedir al Señor con ardientes desseos: y para esto podra seruir la siguiente oracion.

Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad.

Cap. XVII.

SEñor mio, quien soys vos, y quien soy yo? vos soys Dios grāde, Señor del cielo y de la tierra, Dios de los dioses, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Vos soys summa bondad, summa dulçura, y summa hermosura: vos gloria de los santos, tesoro riquissimo, verdadera luz, clarissimo resplandor, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbre del cielo, y lumbre del mundo. Mas yo soy abismo tenebroso, tierra miserable, hijo de ira, vaso de

injurias, engrendrado en pecados, y nacido en miserias. Yo soy muladar suzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, coxo, sordo, mudo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue pecado, y mi fin sera muerte: la qual me vino por el pecado. O Señor mio, que soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad, pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fruto es abrojos, y espinas, y confusion? Pues o Dios de misericordia ten piedad desta pobre anima, que quãto es de su parte, es para nada, y menos que nada, por razon del pecado: pielago de vanos desseos, fuente de culpas: por las quales si huuiesse de ser justamente castigado, segun la muchedũbre y grandeza dellas, auia de recebir tanta pena, quanto vos Señor teneys de mageſtad, y grandeza, pues tan grande es la culpa, quãta es la Mageſtad offendida. Pecado he Señor sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la mansedumbre que de vos se predica, o buen Iesus, corremos empos de vos, oyẽdo, que no despreciays los pobres, ni estrañays los pecadores.

Acordaos

Acordaos pues Señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mianima, porque vos soys mi salud. O Señor bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es Señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer: y esso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y esso que puedo obrar, no puedo lleuar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O Señor quien soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, immenso, eterno, incomprehensible, y admirable a los angeles? O Senor oyd mis clamores, mirad mis lagrymas, sentid mis sospiros, y socorred a mi anima. Aquella caridad que os mouio a redemirme, os mueua a oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obrò vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me heziſtes: quando erre, vos me guiastes: quando era ignorante, vos me enseñastes: quãdo cay, vos me leuantastes: quando estuue en

pie, vos me tuuistes: quando estuue triste, vos me consolastes: quãdo para desesperar, vos me esforçastes: quando dormia, vos me guardastes: quando estuue enfermo, vos me curastes: quando vine a vos, benignamente me recebistes. Pues agora que os llamo, oydme Dios mio. O dulce Señor, no basta que me saneys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi, para que me guardeys. Por tanto venid a mi Dios mio, aued piedad de mi, dulce Redemtor mio tenedme de vuestra mano dulce esperança mia: prendedme con vuestro amor, y no me dexeys apartar de vos, fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero, por la qual suspiro. O vida de los que viuen, y vida de los que os aman, la necessidad grande que padezco me haze clamar a vos. Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid vnica esperança mia: abrid Señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necessidades. O alto y glorioso Señor, no despreciеys lo que criastes a vuestra semejança, y gouernays con vuestra prouidencia, y redemistes cõ vuestra sangre. O dulce Señor mio, dadme ojos para que os conozca: porque el que bien

bien os conoce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas que a si. Y esta es la causa Señor, porque yo os amo poco: porque os conozco poco. Venid pues a mi, ò mi gran tesoro, venid desseo de mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima, lumbre del entendimiento: alumbrad Señor este ciego, dad de comer a este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encarcelado, redemid este cautiuo y sieruo de tantos tiranos, quantas passiones lo tienen cercado, y quantos pecados tiene cometidos. Porque pues vos Señor mandastes a los hombres, que son abysmo de miserias, vsar desta misericordia, vos que soys abysmo de misericordia, hazed comigo lo que nos mandastes hazer con los otros, que viuis y reynays en los siglos, de los siglos, Amen.

Segundo auiso de la discrecion, y templança que en estos exercicios santos se deue tener.

Cap. XVIII.

EL segundo auiso es acerca de la moderacion y templança que en estos santos exercicios se deue tener: porque ay algunas personas, a quiẽ nuestro Señor se

se comunica con muy larga mano: las quales de tal manera, y tan sin rienda se dan a estos exercicios, continuando mucho la oracion y entregandose tanto a estos seruores y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la complexion, y hazerse inhabiles assi para estos mesmos exercicios, como para todos los demas. Y esto aun acaece mas vezes, quando con ello se junta descuydo y maltratamiento del cuerpo, y demasiada atencion y fuerça en la oracion, por recoger el coraçon, y echar fuera las moscas de los vanos pensamientos. Porque esta atencion y fuerça quando es demasiada, suele hazer notable daño a la salud. La razon desto Simile. es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños, de donde viene a ser, que quanto mas agua embia por los vnos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestion y gouierno del cuerpo: y con la continuacion desto vendra a estregarse la complexion. De lo qual san Bernardo

do se quexaua de si mesmo, diziendo, que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los oficios de la religion, segun que en su vida se escriue.

Pues por essa razon deue el hombre tener tiento assi en el mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia de sus exercicios, para q̃ de tal manera se entregue a estas visitaciones y consolaciones de nuestro Señor, que tenga respeto al daño que con la demasia desto puede la naturaleza recebir: la qual quanto mas da de si en vn oficio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es que en estos, vnos han menester freno, y otros espuelas: porque vnos son muy mas amigos de si mesmos, y otros menos: assi cada vno mide esta necessidad conforme a la amistad, ò enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento, porque nadie se engañe consigo mesmo. Y si a alguna parte se huuiere de acostar, mas sea contra si, que por si, porque siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor propio.

Mas

Mas aqui se ofrece vna duda graue acerca de algunas personas, a quiẽ nuestro Señor se comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, que a penas han leuantado el coraçon a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas, y su coraçon como cera blanda, q̃ al fuego deste diuino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregã a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayormente quãdo ella los preuiene, y los busca sin ser buscada) parece que resisten al Espiritu santo, y al esposo celestial, que los llama. Pues en este caso que se hara? A esto responde san Buenauentura en vn tratado que escriuio de la perfeccion a vna hermana suya con grandes saluas, diziendo, que en este caso le parece que el hombre deue con humildad y discrecion diuertirse algun tanto destas santas consideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa y por medida, por no destruyr la naturaleza. Porque mas vale gozar de Dios a la larga, aunq̃ sea menos, que gozar agora mucho, y despues perderlo todo. Ca muchos (dize el) auemos visto, que

Buenauentura.

que por no auer tenido esta moderacion, vinieron a estragar la complexion de tal manera, que ni les quedò cabeça, ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarse mucho, y procurar con demasiado estudio la salud que mal guardaron, por donde vinierõ despues a viuir no solo mas delicadamẽte, sino mas dissoluta mente. Esto dize san Buenauẽtura, y esto baste para esta materia: por la qual entẽdera el hombre, que como ay gula corporal, assi ay gula espiritual, y q̃ tambien puede auer peligro y demasia en la vna como en la otra, aũque el peligro sea muy desigual.

Tercer auiso del cuydado que se deue tener de todas las virtudes.

Cap. XIX.

AVnque toda la doctrina deste libro principalmẽte se ordena al amor de Dios, mas con todo esto no deue el hombre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, q̃ se oluide de las otras, mayormente de los officios que se requierẽ para seruir y proueer a las necessidades de nuestros proximos, porq̃ el que assi no lo hazze, ni alcançara vno, ni otro. Porque como la caridad sea reyna de todas las virtudes y tenga general señorio y mando

sobre

sobre ellas (como ya diximos) conuiene que todas esten a punto, para obedecer a sus mandados. Porque assi como tiene nuestra anima necessidad de los instrumentos y organos de los sentidos, y miẽbros para hazer sus operaciones: porque en vano tendria ella estas habilidades, sino tuuiesse organos diputados con que las exercitasse: assi tampoco morara la caridad en el anima, sino estuuieren en ella las otras virtudes, para que quando ella quisiere vsar de su imperio y oficio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan de balde los que quieren alcançar esta virtud sin la ayuda y compañia de las otras, pues esta señora y reyna de las virtudes, no se halla sin la casa real y seruicio de todas ellas, que son como sus officiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo, porque no se da lo vno, sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmẽte por algunas que parecen entre si cõtrarias, aunque realmente no lo son, pero son muy differentes. Esto declarare por vn exemplo. Vemos que entre las

Ex emp.

las sciencias humanas, y aun en vna mesma sciẽcia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra pratica, que se ordena a solo obrar: las quales son tan differentes entre si, que pocas vezes se halla vn mesmo letrado diestro en ambas estas facultades, sino q̃ los que son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otra. Pues assi tambiẽ entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida cõtemplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes aunq̃ no sean entre si cõtrarias (porq̃ assi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, assi tãpoco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan differẽtes entre si, por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas, que pocas vezes se hallan personas que sean eminentes en las vnas, y en las otras. Lo qual affirma con otros muchos Doctores S. Gregorio, diziendo: Que pocos son los q̃ se hallã, como aquel capitan llamado Ayorth, de quien dize la escritura, que iugaua de ambas las manos ygualmente, assi de la siniestra, como

Q de

de la dieſtra: lo qual nos repreſenta, que pocas vezes ſe halla vn hombre perfeto y dieſtro en las obras de ambas vidas, actiua y contẽplatiua, por la diſtancia que ay de las vnas a las otras. Por donde los que ſon muy dados a las vnas, no acuden tan bien a las otras. Porque los que ſiguiendo la vida contemplatiua, andan ſiempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios, con peſadumbre decienden a tratar en las baxeſas de los hõbres: y por el contrario, los que eſtan acoſtumbrados y habituados a eſtas, hallan muy difficultoſo el recogimiento del coraçon, y ſubida a las otras.

Pues el que deſſea hazer enteramente lo que deue, y ſer perfeto ſieruo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina volũtad que con ſu propia cõſolacion, para todo eſto ha de eſtar aparejado, diziendo con el Pſalmiſta: Aparejado eſtà mi coraçon Señor, aparejado eſtà mi coraçon: cõuiene ſaber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los agujeros de la tierra, aparejado para repoſar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vueſtras conſolaciones, y aparejado a llorar las miſerias de

de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la caridad, y aparejado tãbien para los negocios que pide la neceſſidad de la caridad. Aſsi pues ha de eſtar aparejado para todo, de tal modo, que aun que eſte arrebatado ſobre los cielos, deue de baxar de ay, quando ſupiere que padecen trabajos ſus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos, ſino conſiderando a Dios en ellos, por quien haze lo que haze: conociendo que aunque pierda en eſto ſus guſtos, no por eſſo pierde a Dios, ſino que dexa a Dios por Dios. Y acabada eſta obra, torne adonde antes eſtaua, y proſiga lo que hazia, como ſi nunca lo huuiera interrompido. Deſta manera he viſto yo algunas perſonas, y eſpecialmente me acuerdo de vn religioſo lego: el qual tenia el ſeruicio de todo vn monaſterio a ſu cargo, y no paraua vn punto dende la mañana haſta la noche, acudiendo a todos los negocios de caſa, con todo cuydado y ſilencio: y acabado el trabajo continuo del dia, aſsi acudia a prima noche, y a la madrugada a ſu oracion tan profunda y tan prolixa, como ſi todo el dia eſtuuiera aparejandoſe para

ella. Desta manera pues deue el sieruo de Dios ser como vn cauallo rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aquellos santos animales de Ezechiel, que lleuauan el carro de Dios: los quales yuan y boluian tan ligeros como relampagos. Assi pues deue el sieruo de Dios acudir a los proximos, y boluer con presteza a Dios: esto es a las obras de la vida actiua, y a los exercicios de la contemplatiua.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deue procurar la prudencia y discrecion, como guia y lũbre de las otras virtudes, y como hermana y compañera de la perfeta caridad. Porque de la caridad nace el feruor de espiritu, y el zelo de la honra de Dios: las quales virtudes tienen necessidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, que sin ella no seria feruor, sino furor: y por esso tiene necessidad esta virtud de tenera su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere y gouierne. Porque por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Serafines (en quien resplandece la caridad) estan luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quã vezinas y hermanadas han

han de estar entre si estas dos virtudes, por la necessidad que la vna tiene de la otra. Preciese pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por cõueniente para la caridad, que sea contraria a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propositos, y cõsejos, y en todo lo demas: para que ella de luz a todas sus obras, y acuerdese del testimonio que el bienauenturado san Antonio dio desta virtud, tratando della en vn ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios.

Cap. XX.

Dize el Saluador en el Euangelio, que el que ha de edificar vna torre, primero mira la calidad del edificio que quiere hazer, para que conforme a esso, aparej e el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el Rey otro si que quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças y potencia de su contrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera

Similes

que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea la grandeza della, para que conforme a esto se apareje. Assi tambien el caminante que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza del, para que conforme a esto tome la corrida, y el aliento con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar vna torre, que llegue hasta el cielo: que es el amor puro de Dios: el qual no busca mas q̃ a solo Dios, y en el solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla campal contra todo el reyno del amor propio, para que vẽcido el, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intentamos dar vn salto el mayor de quantos se pueden dar, que es deste amor propio hasta el amor diuino, que son dos estremos mas distantes y contrarios entre si, que los dos Polos del mundo. Pues quiẽ tan gran salto ha de dar, bien se vee quan de lexos ha de tomar la corrida, y con quãto aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Simile.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que el estado en que el hombre quedò por el pecado, es como el de vn reyno, en que

que huuiesse dos Reyes, vno legitimo y natural: el qual estuuiesse desarmado, y arrinconado con solos sus criados: y el otro tyrano y vsurpador de lo ageno: el qual estuuiesse con vn gran exercito apoderado del reyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quiẽ quisiesse restituyr este Rey natural, tiene necessidad de dos trabajos, el vno, de armar y reforçar a este que esta flaco y desarmado, y el otro de desarmar y enflaquecer al enemigo, para que no prevalezca contra este; porque a ser las fuerças, y las lanças yguales, facil cosa fuera cõ pequeño socorro acostarse a la vna parte, y prevalecer contra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la desigualdad de las partes.

Pues en este estado quedò el hombre miserable por el pecado: porque donde antes el espiritu, que es el legitimo y natural señor estaua tan poderoso, y el cuerpo con todos sus sentidos muy sugeto y obediente: agora boluiose el negocio al reues: porque el espiritu esta del todo debilitado y tiranyzado: y el tyrano, que es el cuerpo, esta tan poderoso, con tan fuertes apetitos y passiones, que no ay en el mundo, cosa que pueda contra el. Lo qual nos

representa muy al viuo aquel furioso endemoniado del Euangelio; q̃ atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se soltaua, sin auer cosa que pudiesse cõ el. Porque, que leyes, que obligaciones, que vinculos bastan para prender las pasiones y desseos de nuestro apetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordenò, ni quantas promessas y amenazas les añadio; ni quantos diluuios, y tempestades embio, bastaron para enfrenar este tyrano, hasta que el mesmo hijo de Dios le prẽdio y enclauò consigo en la Cruz.

Mas por el contrario los desseos y affetos que nuestro espiritu tiene, quan flacos y quan debiles son? Y teniendo estos desseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser desseados y procurados cõ tan grãde agonia quan grandes ellos son, conq̃ tibieza los desseamos? con q̃ pereza los procuramos, cõ que pesadumbre nos mouemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos? dando tantas buel-
Ephes. 2. tas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se vee claro, quan desiguales estan las lanças, y los poderes destos señores, aunque el vno sea natural, y el otro tyrano: porque los apetitos y desseos del vno, son como de vn hombre sano, y muy sano, y los del otro son, como de doliente, y tan doliente, que apenas puede sacar la voz del pecho, y que apenas puede dar por si vn passo. Sino dime, que mayor flaqueza, que no poder dignamente inuocar el nombre de Iesus, ni tener vn santo pensamento, sino con especial ayuda del Espiritu santo? Pues en esta grande pobreza y necessidad està nuestro espiritu. Y si aun quieres ver esto mas palpablemẽte, haz que se propongan dos objetos a estos dos apetitos delante, vno de carne, y otro de espiritu: mira de la manera que arde el apetito sensual, codiciando el que es de carne; y quan elado està el apetito racional desseando el que es de espiritu: y por aqui veras claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposicion, y auiendo nacido y criadose toda la vida en esta exempcion y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reues, y hazer, que el apetito sensual este como elado y muerto para

todas las cosas que antes apetecia: y por el contrario, el apetito racional arda con el desseo de las cosas, para q̃ antes estaua muerto y elado. Pues por aqui se vee claro la difficultad grande que ay en este negocio. Porque no basta para restituyr al hombre, fortalecer los desseos del espiritu, sino enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera, que todos los desseos y mouimiẽtos q̃ nuestro espiritu ha de tener para las cosas espirituales, sean vehementissimos: y los que nuestra carne tuuiere para las cosas corporales sean debilissimos, y casi ningunos. Pues quien sera poderoso para hazer estas dos mudãças tan grandes? Quien hara deste flaco fuerte, y deste tan fuerte flaco? Quien debilitara la potencia de la carne, siendo ella tan poderosa: y quien esforçara la parte del espiritu, siendo ella tan flaca? Quien templara los fuegos del estio, y hara como vn rocio de frescura las llamas del horno de Babylonia, y dara calor a las nieues del inuierno?

Quien podra hazer que el fuego enfrie, y la nieue caliente, o que el fuego decienda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hazer esto

esto sino Dios: ni tampoco estas dos mudanças de que hablamos, puede hazer otro sino el. El solo puede diminuyr la potencia de nuestra carne, y esforçar la flaqueza de nuestro espiritu, y quitar el cetro de las manos al amor propio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para que assi se deshaga la comun injuria y tyrania de la naturaleza humana, mandando quien ha de mandar, y siruiendo quien ha de seruir.

Mas aunque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande dificultad para el hombre, pues en el se han de hazer estas dos mudanças de ambas naturalezas tan distintas entre si, como son carne y espiritu. La qual acrecienta aun mas la antiguedad de nuestra malicia. Porque en cierta manera se puede con verdad dezir, que es mas antigua que el mesmo hombre: porque el hombre no es hõbre, hasta que se le infunde el anima racional, mas la semilla desta malicia ya esta en la mesma carne del hombre, antes que esta anima se le infunda: por razon de la qual se contrahe el pecado original, que es autor de todos estos males. Porque deste pecado procede nacer el hombre

buelcas

bueltas las espaldas a Dios, y conuertido a si mesmo, amandose desordenadamente a si mas que a Dios. Pues siendo esto assi, quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su possesion tan antiguos posseedores? Quien podra despedir de las entrañas del hombre lo que tiene origen primero, que la mesma naturaleza perfeta del hombre?

Iten mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mesmo, y buscar lo que le cumple, y huyr lo contrario, como dize Tulio: Pues entre las passiones naturales del hombre, assi como esta es la primera, assi es la fuẽte de todas las otras. Por lo qual se compara con ellas, como el coraçon con los otros miembros del cuerpo, que es el que primero viue, y a la postre muere, porque todos los otros miembros reciben vida del: y assi el amor propio es la passion que primero viue, y la que a la postre muere; porque todas las otras passiones nacẽ della, y reciben vida della.

Tulio de officijs.

Y esto es aun lo que haze mas dificultoso este negocio; porque como este amor tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes dessea: ya se vee quan dificultoso sea

sea arrancar vn arbol que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario, que se corten todas para arrancarlo; porque vna sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y assi auemos visto algunas personas, que despedido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado q̃ les quedò de su propio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor propio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras, quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar del seno de nuestro coraçon las aficiones y desseos que nacieron con el? Mayormente que estos son tantos quantos son los bienes que se suelen desse ar, que son casi inumerables. Pues quiẽ sera poderoso para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola cruz: mas antes son menester tantas cruzes, quantas son las cosas que desseamos, si desordenadamente las desseamos: porque cada vno destos desseos ha de ser por si preso, y enclauado

en

en su propia Cruz. Pues quien podra hazer tantas justicias, y mas contra tan grãdes amigos? Porque que criatura ay que no ame a si mesma? que cuydado ay mas viuo, que el que tienen todas las cosas de su prouecho? y que habilidad è instrumento les dio la naturaleza para ello, sino este tan grande y tan vehemente amor? Pues quien tendra braço para vencer la mas poderosa de todas nuestras aficiones? Especialmente estando ella tan confirmada y arraygada con el vso de toda la vida: porque a penas damos passo, ni ponemos mano en cosa, que no sea del amor propio. Por donde, assi como el amor de Dios cõ ningunas obras crece mas que con las suyas propias: assi tambien lo haze este amor. Pues segun esto, quanta fuerça sera menester para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quãtas obras de amor propio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara, quan grande sea esta batalla: pues el enemigo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido: y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duelen al que las da, que

que al que las recibe. No es esto vencer al mundo, sino vencer las estrellas del cielo, y enseñorearse y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene y la inclinacion mas fuerte que puso en todas las criaturas, es amar a si mesma, moderar esta affeccion, es obra de gran dificultad.

Y si vẽcer vna sola passiõ (dize el Sabio) que es mayor vitoria, que conquistar vna ciudad, q̃ sera vencer vna passion, de donde nacen todas las otras passiones? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, que sera menester para quebrar el mesmo tronco del arbol. Si tanto es vencer vn enemigo destos (que es vna destas passiones) que sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor propio esta encerrado? No se puede luego negar, sino que esta es vna de las mayores batallas que ay; y por esso tal conuiene que sea el animo con que auemos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

He dicho esto tan por extenso, para desengañar a muchos de los que desean el amor de Dios, que no mirando mas que

la

la ſonada y dulçura deſte nombre, les parece, que tal ſerà el camino, qual es el termino del camino, y que aſsi todo ſera dulçura y ſuauidad. Y con eſto no ſe arman, ni aperciben con aquel brio y aliento que requiere eſte ſalto tan grande. Por donde vienen deſpues a faltar a medio camino; porq̃ no lo acometieron con el esfuerço que era razon? los tales pues deuen deſengañarſe, y entender, q̃ aunque el puerto es muy agradable; la nauegacion es trabajoſa: quiero dezir, que aunque el amor de Dios de ſi ſea muy ſuaue, el camino para el no dexa de ſer trabajoſo; pues ay en el eſtas dos difficultades que diximos: la vna debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalecer la flaqueza del eſpiritu: la vna deſterrar la demaſia del amor proprio, y la otra introduzir el amor diuino. De los quales como el vno ſea tan natural, y el otro tan ſobrenatural, no ſe qual ſea mas difficultoſo, o vencer lo que tanto la naturaleza ayuda, o alcançar lo que tanto la naturaleza ſobrepuja.

Por tanto el que deſſea llegar al cabo con eſta empreſa tan glorioſa, deue acometerla por vna parte con grande humildad y confiança (como ya diximos) y por otra

otra con grande diligencia y fortaleça, y con determinacion de no holgar ni deſcanſar, ni dar ſueño a ſus ojos, haſta ver el cabo della. Y tenga por cierto, que aſsi como no ſera coronado, ſino el que legitimamente peleare, aſsi no alcançarà la corona del amor de Dios, ſino huuiere deſtruydo el reyno del amor propio. No ſe dio a los hijos de Iſrael el mannà del cielo, haſta que les ſe acabò la harina de Egypto; ni a nadie ſe dara la ſuauidad del amor diuino, ſino al que huuiere deſpedido de ſi los regalos del amor mundano: Lo vno, y lo otro ſignificò el Propheta Iſayas en pocas palabras, quando hablando de cada vna de las animas, dize: Sacudete lem, quita las priſiones de tu cuello captida a entender el Propheta, que primero es meneſter ſacudir de ſi el poluo de las coſas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las afficiones mundanas: y deſta manera nos podremos leuantar ſin impedimento a la contemplacion de las coſas diuinas, y aſſentarnos en el repoſo, y holgança dellas. Deſta manera pues hermano mio ſe alcança con los

Isai. 52.

trabajos el descanso, con las batallas la corona, con las las grimas el alegria, con la victoria la libertad, y con el perfeto amor de Dios el desprecio y odio santo de si mesmo.

Y puedes tener por cierto, que no solo para este intento principal, mas para todos los medios que para el se requieren, es tan necessaria esta fortaleza y diligencia, que ni vn solo passo se puede dar en este camino, para que no sea esto necessario. Porque los medios que para esto siruen son los exercicios de las virtudes; y como en todas ellas aya dificultad y trabajo, para todas es necessaria fortaleza, vencedora de los trabajos.

Simile.

Por tanto haga cuenta el hombre, que le dize Dios, como a otro Moysen: Toma esta vara en la mano; con la qual has de hazer todas las señales que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egypto, y lleuarlo a la tierra de promission. Pues assi tambien tome el esta vara de virtud y fortaleza en las manos, y nunca la suelte dellas: porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necessario, para salir del reyno del amor proprio, y llegar al reyno del amor de Dios, esta es vn sentencia que

que a cada passo repite Salomõ en sus Prouerbios: en los quales tira siẽpre saetas al perezoso, y alaba al esforçado y diligente.

Y si preguntares como podre yo vẽcer tan grandes dificultades como aqui se hã propuesto? A esto te respondo, que esse mesmo amor de Dios q̃ buscas, te yra poco a poco ayudando, segun que arriba lo declaramos y prouamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad, que la caridad con ningunas obras crezca mas, que con las suyas propias (como ya esta dicho) porque estas son las mas excelentes y mas meritorias; pero con esto se deue notar, que entre estas obras de amor, aquellas siruen mas para este proposito, que son mas feruorosas, y mas perfetas. En lo qual se vera, quanto haze al caso seruir a Dios con feruor de espiritu, como lo hazen los esforçados y diligentes, y no con floxedad y tibieza, como lo hazen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon: El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas; mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dando a entender, que los perezosos, como son tan enemigos de trabajos, quan amigos

de si mesmo, siempre andan hurtandoles el cuerpo, y recelãdo, si les hara daño esto, si lo otro: y assi andan como quien va sobre espinas, mirando con atencion donde ponen los pies, por no espinarse: mas los justos, como no tienen tanta cuenta consigo, sino con Dios, passan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su santa voluntad. En lo qual parece claro, como la dificultad de los caminos, no la hazen tanto los caminos, quanto la promptitud, ò negligencia de los animos.

Quinto auiso, de la virtud de la perseuerancia. Cap. XXI.

EL postrer auiso es, de la virtud de la perseuerancia: la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae debaxo de merecimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, y señaladamente lo es para conseruar y acrecentar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfeccion: porque assi vemos generalmente que todas las cosas a la larga llegan a su desseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en tiempo del verano, lleuando grano à grano su prouision. Assi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo à otro. Assi hinche la abeja

abeja su colmena de cera y miel, andando flor en flor, cogiendo lo vno y lo otro: y assi finalmente texe el auezica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pajita con otra. De suerte, que aunque los materiales sean pequeños, la continuaciõ y perseuerancia porfiada, haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajando por acrecentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud a virtud: para que con estos continuos acrecentamientos, vaya siempre en crecimiento lo que dessea. Por donde assi como los que andan ceuados en ajuntar algun tesoro, de todas las cosas toman ocasiõ para acrecentarlo, y todo quanto hallan, luego lo lleuan a su alcanzia: ya el real, ya el medio, ya el ducado (porque todo le sirue para hazer el monte mayor) assi tambien lo deue hazer el amador de Dios, tomando ocasion todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para leuantar su coraçon a Dios, y acrecentar el tesoro de su amor: el qual, assi crece con estos santos mouimientos, como el tesoro con qual-

quier pieça que le acrecientan. Todas las cosas perfetas y acabadas, que en este mundo viere, siruanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del pecado. Todos los bienes que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios: pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quantos males ay en el: pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los montes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algun rastro del. Sobre todo esto podran despertar su coraçon las ceremonias sagradas, los oficios diuinos, y las dulces vozes y cantos de la Iglesia, que suauemente suenan: como san Agustin escriue, que al principio de su conuersion, le mouian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estimulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en que lea su sabiduria: y predicadores que le enseñen el camino del cielo: y despertadores, que le abran

abrā los ojos, y le hagā acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y deuocion que desea, no por esso piēse, que carece de fruto lo que no se siente: porque muchas vezes son estos aprouechamientos secretos e inuisibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes assi como el arbol crece, sin que nadie le sienta crecer, assi el hombre aprouecha con todos estos santos mouimientos, sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impression en nuestra voluntad, inclinandola a lo bueno, y ablandandola y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, que assi como los tiros de artilleria, que baten vn muro, aunque no den con el en tierra, toda via lo atormentan, y disponē, para que los postreros lo derriben: y assi mesmo cada gota de agua, que cae sobre vna piedra, aunque no basta para cauarla, basta para que las otras la cauen, que caen despues della: assi tābien todos estos pēsamientos y desseos, a lo menos siruen para ablandar

Similes

nuestro coraçon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deue tener esta perseuerancia; a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este tratado: porque todas a vna siruen a este proposito: pero señaladamẽte en tres. La primera en la guarda de si mesmo; que es andar cõ vna perpetua atencion y cuydado, mirandose a las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes q̃ pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y con breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones; a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos, trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante.

§. I.

Y aunque muchas vezes en esto no sienta

ta gusto ni deuocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamẽte pudiere, batallando con sus pensamiẽtos, y llamando humilmente al Señor. Y crea que esta batalla le serà materia de vna grã corona: y annque el no siẽta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar, y por ventura tanto mas seguramente, quãto el menos lo siente. Acuerdese, que la porfia de la oracion (en la qual con ardiẽtes desseos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarca Iacob: por que este vocablo de lucha nos da a entender la batalla que alli se passa muchas vezes, por vna parte perseuerando y porfiando con Dios, para que nos de lo que pedimos, y por otra peleando con los vanos pensamientos que alli se offrecen, para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necessidades que se offrecẽ en la vida (la qual toda dize Seneca que es vn perpetuo seruicio) no por esso del todo affloxe ni desista en su coraçon desta intencion y proposito, para que assi pueda acabada la ocupaciõ,

con mayor facilidad tornarse a Dios: como haze el caminante cuydadoso, que aũque entre en la venta a comer y reposar, toda via està con el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo q̃ le queda por andar: de suerte que no todo el come, ni todo està en la posada, pues estãdo con el cuerpo quedò, con el espiritu anda el camino. Pues assi el amador de Dios nunca estè todo en todas las cosas: porq̃ assi quede alguna parte de si desocupada para Dios. Vse desde mundo, como si no vsasse: compre, como si no poseyesse: para que nũca su espiritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se olvide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso, porque ay algunos (y pluguiesse a Dios no fuessen muchos) que cõtinuan sus exercicios y propositos algunos dias, y despues por qualquier ocasion que se les offrece, dessisten dellos: los quales acabados los negocios, tornan a començar como de primero, y tornando a cansar, buelven otra vez a afloxar: y assi se les passa toda la vida en comienços. Los que desta manera andan, son como arboles que en muchos lu-

lugares se trasplantan: los quales como en ninguno echan hõdas rayzes, assi en ninguno dellos medran, y siempre se estan como reuegidos, y desmedrados casi de vna misma manera. Si vn hõbre tomasse a pechos subir vna piedra por vna ladera arriba, a la cumbre de vn monte: y despues de subida vn pedaço, se cansasse, y soltasse la piedra, y la dexasse rodar hasta abajo, y despues tornasse otra y otra vez a hazer lo mesmo, nunca jamas por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias afloxan, y cada tres dias comiençan, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete vezes, que siempre dan fruto y nunca lo maduran. Y si alguna vez huuiere de descansar, sea de tal manera, q̃ aunque no passe adelante, alomenos trabaje por no boluer a tras, y torne no a començar de nueuo, sino a proseguir su camino començado: y desta manera presto llegara al termino que dessea.

Simile.

Simile.

La gallina que ha de sacar los pollos de los hueuos, està sobre ellos con tanta perseuerancia, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos que la comen viua, los desampara: antes acaece algunas

Simile.

vezes

vezes hallar la muerta sobre los hueuos: porque mas quiere morir, que dexarlos enfriar: tan grande es la perseuerancia que para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes se leuanta y dexa los hueuos enfriar, nunca los sacara a luz. Pues esta perseuerancia ha de imitar el sieruo de Dios, en quanto le sea posible, si desea alcançar la diuina vnion, y transformacion de su anima en Dios. Porque si tan grande continuacion es menester para hazer de los hueuos pollos, quanta sera menester para hazer de vn hombre Dios. Trabaje pues por perseuerar debaxo de las alas deste Señor, recibiendo siẽpre en su anima las influencias de su diuino amor, porque el es el autor desta transformacion. La cera amarilla se para blanca como la nieue, dexandola estar al Sol: y assi lo haze el anima del justo, quando perseuera en la presencia de los resplandores y rayos del Sol de justicia.

Simile.

Muchos mas auisos auia que escriuir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y assi es casi infinito lo que de ella esta escrito) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enseñança del Espiritu santo, que no menos tiene oficio

cio de alumbrar el entendimiento, que de encender la voluntad: y assi mesmo el magisterio de la oracion, que tambien es grã maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera el que se da a este exercicio con la pureza de intencion y diligencia que deue. Ca por experiencia vee, que quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos y el coraçon de las imagines, y aficiones y cuydados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado en el comer y beuer, halla luego, y con poco trabajo, grandes tesoros, y fruto en la oraciõ. Mas quando en algo desto falta, ay lo siẽte luego, y lo viene a pagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayò: y por aqui entiende lo que le aprouecha, y lo que le daña para seguir lo vno, y desechar lo otro. Y desta manera la oracion (como dize) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes.

Cap. XXII.

HAsta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parecia necessarios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro Señor, y para vnir nuestro espiritu con el por actual cõsidera-

sideracion y amor: que es lo que pertenecia a la segunda parte deste libro. Agora para ayuda desto mesmo, põdremos aqui algunas consideraciones, que mueuã nuestro coraçon a su amor. Y porque arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor, entre los quales el primero, y segundo era licion, y consideracion de las cosas que nos podrian encender en sũ amor (como son los beneficios y perfecciones diuinas) para este proposito seruiran las consideraciones siguiẽtes: en los quales se trata de lo vno, y de lo otro. Porque las primeras siete consideraciones, que aqui se ponen, tratan destos beneficios y las otras siete de las perfecciones diuinas, las quales podra el desseoso deste santo amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nueuo pasto, y nueuos motiuos que lo despierten a este santo amor.

Mas esta licion, ha de ser sossegada, afectuosa, y deuota, y acompañada con la meditacion y cõsideraciõ de lo q̃ huuiere leydo: para que considerando profundamente y muy de rayz las causas y motiuos grãdes, que le obligã a amar a nuestro Señor, se encienda su coraçon en su amor.

El

El fruto desta licion y consideracion sera, concebir en su anima vn conocimiento claro de los grandes beneficios y perfecciones diuinas, y de las grandes obligaciones y razones q̃ tenemos para le amar. De donde resultara, que quando quisiere despertar y leuãtar su coraçõ al amor deste Señor, tẽdra con esto grãdes motiuos cõ la representaciõ de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

CONSIDERACION PRIMERA DEL primer beneficio de la creacion.

ENtre las cosas q̃ mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los beneficios recebidos. La razon es, porque (como dizen los Philosophos) el biẽ es de suyo amable, mas cada vno se inclina a amar mas su propio biẽ. Pues por esto el que desea encẽder su coraçon en amor de Dios, deue exercitarse muchas vezes en la cõsideraciõ de sus beneficios, que

que son proprios bienes del hombre: los quales aunque sean inumerables, aqui los reduziremos a cierto numero, para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necessaria) pero ella es tan rica, y tan copiosa, que aũque siempre se trate, siempre ay cosas nueuas q̃ della se puedan dezir. Porque q̃ lengua ni escrituras aura, que basten para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en que otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar a nuestros coraçones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza destos beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recebido, quãto es mayor el que lo da, y menor el que lo recibe, mayormente quando lo ha de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grandeza

deza deste bienhechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al cielo y mires la grandeza y hermosura desta obra q̃ el crio: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor, q̃ con solo querer y mãdar, sacò estos cielos a la luz del abysmo de su infinita fecundidad: y que si agora quisiesse, haria otros millares de cielos, mayores y mejores que essos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos.

Pues la grãdeza de su saber no solo parece claro en la orden y concierto marauilloso de todo el vniuerso: sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de q̃ està poblado, dende la mayor parte hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, o de algun otro animalitos y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas veras cosas que te pongan en admiracion.

Pues que tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemen-

cia: sobrepuja todo lo que se puede dezir y todo lo que los entendimientos criados pueden comprehender.

Pues este Señor tã admirable, es el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo: y el que con inestimable caridad te haze tantas mercedes. Si miras bien quien es el, y quien eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan q̃ te diesse, siendo el el que lo da, y tu el q̃ lo recibe, era digno de inestimable agradecimiento por la excelencia del dador. Con este espiritu y sentimiento se marauillaua el santo Iob de los beneficios de Dios, quãdo dezia: Quié es Señor el hombre que vos tanto engrãdeceys, y poneys en el vuestro coraçon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho a cosa tan baxa, es de grande admiracio, para quien siente algode la grandeza deste Señor: pues que sera auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre: quanto mas espantara hazerse hombre por el hõbre, y morir por el en Cruz?

Iob. 7.

Deues pues considerar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunstancias, conuiene a saber: Quien lo da, y a quien lo da, y porque causa lo da. Quien? Dios. A quien? al hombre. Porque causa? por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable Señor, que de nadie tiene necesidad, sino de si solo, sin pretender nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los siglos (si eres del numero de los escogidos) te amò, y te quiso bien (como dize san Pablo) y dende entonces se determino de criarte en el tiempo que a el le plugo: para hazerte beneficios inestimables: y despues hazerte participante de su mesma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios sea estos, apareja agora los oydos de tu anima, y comiença a oyr.

2. Tim. 2

§. I.

Primeramente considera como este tan gran Señor con este amor susodicho te saco del no ser al ser, y te crio a su imagen y semejança. Abre los ojos para conocer esta dignidad que es ser, no huella, y rastro del Criador (como las otras criaturas) sino imagen y semejança suya: que es ser sustancia intelectual como el, y tener libre aluedrio, y conocimiento como el:

el: para que teniendo semejança con el en la manera del ser, y del viuir, y del obrar, vengas despues a ser vn hermosissimo retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porq̃ esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiẽpo, diote perpetuidad en esse ser, para que assi fuesses perpetuamẽte bienauẽturado, y capaz de aquella inmensa eternidad. De manera que todas otras criaturas no hazen mas que dar vna vista al mundo, quando nacen, y de ay a poco desaparecen, mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas boluer al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende si quiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar a tu desseo, sino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grande es el seno de tu capacidad, y quan grandes espacios y regiones estan dentro de ti encerradas, pues ni los cielos, ni la tierra bastan para poblallos, sino sola aquella inmensa eternidad. Esta excelencia te dirá quien eres, y para lo que eres, y lo que deues de buscar, y en lo que deues entender.

tender. Solo Dios te puede hartar, todo lo de mas embaraçarte puede, mas no hartarte. Pues a solo este busca, que este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus desseos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O marauillosa dignidad de nuestras animas. El Rey de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: cuya magestad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya sabiduria los coros de los Angeles se alumbran: de cuya bondad el colegio de todos los bienauenturados se mantiene: este tal, ò anima mia, desséa morar contigo, y quiere aposentarse en tu palacio. Apareja pues y adorna tu talamo hija de Sion: y recibe a tu Rey y hazedor en el: con cuya presencia se alegrará y enriquecera toda tu familia: porque no seyra tal huesped, sin dexar a su huespeda enriquecida y proueyda de grandes dones: por lo qual dize san Bernardo: O dichosa el anima, que cada dia alimpia su coraçon para recebir a Dios en el: la qual cierto no terna necessidad de nada, pues tiene en si el autor de todas las cosas. O bienauenturada el anima

Bernard.

Eccle. 24

anima en la qual Dios hallò descanso y morada: la qual puede ya dezir. El que me crió, descansò en mi morada: porque a la tal no se negarà el descanso del cielo, pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de descanso.

Mira tambiẽ despues del anima, el cuerpo que el Señor te dio, proueydo y adornado de tãtos organos y sentidos: porque si eres justo apreciador de sus dones, hallaras que tantos beneficios te hizo en este beneficio, quantos miembros y sentidos te dio. Y si quieres ver lo que vale cada vno, mira la falta que te haria vno dellos, si te faltasse: y por ay veras la merced que te hizo, quien de todos te proueyò. Si por caso perdiesses vn ojo, quanto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delito merecisses q̃ te lo sacassen por justicia, quanto amarias a quien te lo conseruasse? Pues no merece ser menos amado quiẽ al principio te lo dio, y despues de dado te lo conserua: auiendo tu muchas vezes merecido perderlo, por auer vsado del contra su seruicio.

Y si estas cosas te parecẽ pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor con que las dio: pues es cierto que no con menos amor

amor te da las cosas pequeñas, q̃ las grandes. Porque assi como el padre no da con menos amor al hijo vn vestido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da con vn mesmo amor de padre) assi aquel padre eterno, no da con menos amor a sus hijos las dadiuas pequeñas, que las grandes: por dõde no deue ser menos amado por las vnas q̃ por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues, o anima mia, lo que deues al Señor, que cõ este amor te quiso criar: aunque sabia el muy bien, quan mal se lo auias de agradecer, y quantas cosas auias de hazer cõtra su volũtad: y dale muchas gracias por este beneficio: reconociendo q̃ en el cielo, ni en la tierra no tienes otro que te sea tan verdadero padre como el.

Consideracion segunda, del segundo beneficio de la gouernacion y conseruacion de la vida corporal.

COnsidera tambien el segundo beneficio, que es, de la gouernacion y conseruacion. Vn beneficio es auerte dado el ser: y otro es despues de dado, conseruarlo: aunque no es otro el que lo conserua, q̃ el q̃ lo dio. Todo es de vna mesma mano, y todo nace de vn principio. De

manera que si vn pũto cessasse deste officio, luego te bolverias en aquella mesma nada, de que fuiste criado.

Discurre pues por todos los passos, de la vida que has viuido, y veras quãtos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando estauas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho aposento, quien miro por ti alli para que no te ahogasses, y fuesses vno delos abortiuos, que primero mueren, que nazcan, sino solo aquel que te guardò hasta agora, y te dio adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradecimiẽto diziendo cõ el Propheta: Dende el vientre de mi madre tu eres Señor mi Dios no te desuies de mi.

Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecen, las quales mas parece que nacieron para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fuesses deste numero?

Despues aca, dime de quantos peligros y casos repẽtinos te aura librado, en que caen cada dia los hombres, assi en la mar como en la tierra? O si pudiesses alcançar quantas ocasiones destas preuino el Señor con su piadosa prouidencia, atajando los

los males que te pudieran ocurrir, de quiẽ tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermededades y lisiones tambien te aura librado, en que vees cada dia caer otros hombres? No passes agora ruegote assi de corrida por este beneficio: porque sin duda es digno de singulara gradecimiento. Dime, que enfermedad, o lision, puede tener vn hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam, todos somos hijos deste padre. Si por el pecado original, todos somos concebidos en el. Si por pecados actuales, todos somos pecadores. Si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios, cuyas contradiciones y guerras, vienen a dar sobre nuestra cabeça, todos somos desta massa, Pues porque aquel es coxo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro suffre los dolores de la gota, y otro los de la hijada, y otros otras infinitas maneras de dolencias con que passan los dias y las noches con perpetuo gemido, sin vna hora de alegria, y sin ser señores de beuer vn jarro de agua: y a ti hizo el Señor tan señalada gracia, que te diesse vna bula de exempcion general de todos essos males; y te hiziesse

Universidad de Deusto
Biblioteca

señor de todos tus miembros, y te diesse vida con alegria. No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto deues al señor por esta causa? Si estuuiessen diez malhechores en la carcel para ser justiciados, y siendo tu vno dellos, el Rey te hiziesse a ti solo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la justicia: que tanto le deurias por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siendo tu pecador como los otros hombres, y mereciendo de justicia el açote de los otros, que te quite Dios de las manos de los verdugos, dexando a los otros de ellas: cosa es esta de singular priuilegio, y assi merece agradecimiento singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo el mũdo (que son mas que las arenas de la mar) tendras por beneficios propios: y todas te seran estimulos de amor, para que ames aquel que tantos beneficios te hizo; de quantos males vees que te libro.

Demas desto, no sera razon, que eches en oluido el pasto y mantenimiento cotidiano que el Señor te da: pues el santo Patriarca Iacob, no oluidaua este pequeño beneficio con los otros mayores. Mas que

Gen. 28.

que mucho es, que lo agradezca el Patriarca, pues lo agradecia Christo Señor de los Patriarcas; el qual cada vez que comia daua gracias al Padre, por aquella comida que comia, aunque no fuesse mas que vn pan de ceuada? Mira porque se ponia a dar gracias, quien tanto mayores gracias auia recebido. Como creeremos, ò fidelissimo Señor, que agradeciades los otros beneficios mayores, pues assi agradeciades este tan pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiento ordinario a muchos hombres, y por aqui veras lo que tu deues a Dios: si por ventura te lo dio a ti sin tanta costa. Vnos lo compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros con perpetuos cuydados, y aflictiones de espiritu: y otros aun con peligros de muerte: y muchos ay que a penas por todos estos medios adquieren lo necessario para la vida: y tu por ventura hallarás cada dia la mesa puesta, y proueyda de todo lo necessario con agenos cuydados y solicitud. Esto pedia a Dios el Patriarca Iacob: y por esto se obligaua a seruirle toda la vida: pues por esto vemos, que vnos hõbres siruen a otros como esclauos por donde mucho mas era razon seruir al

Criador

Criador, que da todo esto con lo demas?

Discurre tambien por todas las criaturas del mundo, que si las miras atentamẽte, hallaras por cierto, que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son como partes de la heredad que Dios te dio, y como diuersas vituallas, que se proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y casa en que Dios te puso. Mira pues quan grande sea aquella bondad, que de tantas cosas proueyò a quien no se lo auia merecido: y pues aun auiendolo con tantas culpas desmerecido, toda via perseuera en hazernos bien sin cessar. Quantas vezes estaras tu jugando, jurando, y perjurando, y estara el en aquella mesma hora llouiendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo necessario: lo qual si a mano viene, vendras a gastar en su desseruicio? Quantas vezes estaras tu durmiendo, y traera Dios en essa hora el auegica apressurada por montes y valles, reboleando sobre las flores, para allegarte hazienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita, ò bondad inuariable, que con tantos pecados y maldades, no puede ser de nadie

nadie vencida, para que se oluide de quien es, y dexe de hazernos mercedes.

Mas no bastò Señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas que estan aca, sino tambien ocupays en esto aquellas mas altas, que estan sobre los cielos, que son los Angeles: los quales tambien deputastes para nuestra vtilidad y remedio. Gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudiesses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y con quan to cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mundo sirue a tu conseruacion: y como todas las criaturas del, son, como los pechos del ama, a quien Dios encomendo tu criança. Mira pues no seas tan niño, que desconozcas la madre que te pario, por el ama que te cria: porque essa ama no te criara, sino porque esta madre se lo mandò. Los perdigoncillos reconocen en la voz a la verdadera madre que puso los hueuos, y en oyendola, dexan a la falsa que los sacò y los

y los crjaua, y se van tras la verdadera: pues como tu no dexas el mundo, aunque el te aya sustentado y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor y criador?

De lo susodicho parece claro, como tãtos son los beneficios hechos al hombre, quantas son las criaturas del mundo. pues todas ellas fueron criadas para su seruicio. Mas si tu quieres hazer otra cuenta, no menos prouechosa, que verdadera; hallaras por cierto, que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quãtos son los hechos a todas las criaturas del mundo: porque todos los beneficios que se hazen a ellas, mas de verdad se hazen al hombre que a ellas. Esta es vna de las mas dulces y verdaderas consideraciones q̃ se puede tomar de las criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, a quien aprouechan mas, ò deleytan mas, a si, ò al hombre? Del olor, y de la hermosura, y virtud de la rosa, quien se aprouecha mas, ò se deleyta mas, el hõbre, ò ella? De manera, que aunq̃ ella tiene la gracia, otro es el que la goza: y assi el es el que recibe este beneficio, y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer

hazer vna vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, que vna cosa es la que recibe la hermosura, y otra a quien se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y assi ella es obligada al agradecimiento della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras y perfecciones de las criaturas, ternàs por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieron para tu regalo y prouecho que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender, q̃ el beneficio ageno es mas tuyo, que del mesmo que lo possee: y por consiguente tu eres mas obligado a agradecerlo.

La mesma cuenta has de hazer de las habilidades que este Señor dio a todas las criaturas, para su prouision y defension: porque si todas ellas son para tu seruicio, està claro, que todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustentarla y proueerla de todo lo necessario: claro està que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo. Porque como dixo san Augustin; August.

lo

lo que no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama.

Mira pues quanto mas deues al Señor de lo que pensauas, pues por aqui se vee q̃ todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze: porque esto es como sustẽtar la familia que te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te hã de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos, aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta, diziendo; que produze en los mõtes heno y yerua, para seruicio de los hombres: porque este pasto, aunque no sea del hombre, es de las bestias que siruen al hombre. Pues desta manera entenderas como todo lo que sirue a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirue; pues tu eres el q̃ te has de seruir de todo.

Psal. 146

De aqui nace tambien aquella tan dulce consideracion, que apuntò el Apostol, quando dixo, que todo lo que todas las criaturas produzen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano

no hilador la seda: Para ti lleua hojas y fruto el arbol hermoso: para ti frutifica la viña, y la huerta, y el oliuar, con todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para ti corre siempre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus hueuos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el pauon hermoso. Para ti le dierõ habilidad al pollico rezien nacido, que aun no estando acabado de formar en el hueuo, sepa ya viuir por si, y mantenerse por su pico. Finalmẽte todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si biẽ lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana, que cria la oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vñas y armas que tiene el açor para cazar, beneficio tuyo es. La musica del ruyseñor, y de las otras aues que cantan a la primauera, beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui, para tender los ojos y esparciate por todas las criaturas; pues todo quanto ay en ellas, es como vn sobre escrito, que dize a ti. Contigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize: a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y traer a si por todos estos medios. Pues como entre tã-

tos resplãdores y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas vozes con que te llama, no le oyes? Comonũca pregũtas en tu coraçõ algunavez: Quiẽ es este, que de tantas mercedes me tiene cercado: quien es este, que por tantas vias se me descubre: quien es este, que portantos caminos me quiere traer a su amor: quien es este, que con tantos argumentos y testigos, se me quiere dar a conocer: quien es este, que en tãto me estima; que todas las cosas crio para mi seruicio: quien es este, que por su solabondad, sin auerselo yo seruido, ha querido hazerse como pastor de mi ganado, y mayordomo de mi hazienda, y defensor de mi familia, medico de mis criados; y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? como entre tantas muestras de quien es, nos desparece? como offreciendosenos en todas las criaturas, no le hallamos? como obrando tantas marauillas no le conocemos? Mayor marauila es esta que todas las otras marauillas; porq̃ este es el efeto de corrupcion del pecado, hazernos tan ciegos, que entretantos resplãdores no veamos y tan

ytan insensibles y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios, no nos quemamos. Marauilla fue de Dios, que estando los tres moços en medio del horno de Babylonia, no se quemassen: y marauilla es tambien, no de Dios, sino del demonio: q̃ estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en este mundo, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze. Dan. 3.

Tercera consideracion del beneficio inestimable de la Encarnacion, y nacimiento de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida santissima.

ADoro os Señor mio Iesu Christo, Rey de los cielos, lumbre del mundo, Señor de los señores, Principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno Padre? Adoro os reconciliador de los hombres, abogado de los pecadores, refrigerio de los trabajos, consuelo de los afligidos, y galardon de los justos. Adoro os pan de vida, medicina del anima, Redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, que con la suauidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno Padre, a q̃ mirasse nuestras

miserias, y oyesse nuestros gemidos y nos recibiesse en su gracia. O piadosissimo Iesu, aqui vengo a confessar esta inestimable piedad de que vsastes cõ nosotros, sin aueros la merecido: y ofreceros sacrificio de alabãça por todos los beneficios que tuuistes por bien hazer a esta mala similla, vasos de ira, hijos reprouados, sieruos sin prouecho, y merecedores de muerte: porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias: y vistes la aflicion de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios, que sustentays todas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria, ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada: con todo esso no os desdeñastes de inclinar la alteza de vuestro poder, a la carcel tenebrosa deste siglo, y hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra mortalidad, para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lauar nuestros pecados con vuestra sangre, y restituyr nuestra naturaleza a la inocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno

no de los Angeles, ò de los cherubines, ò Serafines, sino vos mesmo quisistes venir de voluntad del Padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, que soys imagen y palabra suya) no mudando el lugar que teniades, sino ofreciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra santa humanidad. Para esto descendistes del seno del Padre en las entrañas de la madre: en las quales, por sola virtud del Espiritu santo, fuystes concebido con tan grande marauilla, que ni perdistes nada con la humildad de la gloria del Padre, ni disminuystes nada con el nacimiẽto de la virginidad de la Madre. O marauillosa è incomprehensible contratacion. El Señor de la gloria juntò su altissima diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad: el hazedor de las criaturas no se desdeñò de tomar forma de sieruo, y no solo sieruo, sino tambien de pecador. O amantissimo Iesu, que tan grande fue la caridad que en esta obra nos mostrastes? No os cõtentastes con ser nuestro Señor, Criador, y protector; sino tambien os hizistes nuestro compañero, nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre. Desta manera se humillò el Saluador: y assi en

cabo de los nueue meses, vino a salir del talamo virginal a este mundo, con toda la muchedumbre de sus misericordias. Alli ponen a Dios en vn pesebre, tiendenlo en aquella tan humilde cama, embueluenlo en pobres pañales, y quando se desatan las faxas, estienden aquellas dichosas manos y braços, por aquella cama tan estrecha. O humildad inefable, ò pobreza inestimable, ò amor incomprehensible. Mira como esta en vn pesebre aquel Dios tan grãde, que hinche cielos y tierra: como esta embuelto en pañales, aquel para quien es angosta la anchura de los cielos: como esta colgado de los pechos de vna donzella aquel, de quien depende toda la naturaleza criada: como se mantiene con vn rayo de leche, el que da pasto a todas las criaturas: como llora en la cuna, el que truena en los cielos, a cuya voz se humillan y encogẽ sus alas a los poderes angelicos. Para que tan humilde? para que tan pobre quisistes nacer Dios mio, sino para comẽçar la primera leccion de vuestra dotrina, que es la humildad: la qual es principio y fundamẽto de todas las virtudes.

Pues que dire de vuestra pobreza? En tanta manera os hizistes pobre, que aun para

para este nacimiento no tuuistes vn solo rincõcillo propio, en q̃ fuessedes aluergado, sino vn establo, y aun este tomò prestado la santissima Madre vuestra de vnos pobres animales. Qual criatura huuo jamas en el mundo tan pobre, que quando pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otros refrigerios? Pues tal posada escogio para si el hazedor del mundo, y tales regalos tuuo aquel sagrado parto. El palacio es, vn establo; la cuna, es, el pesebre; la cama, es, el heno: y la purpura real vnos pobres pañales, y criados no se compadecen con este tã pobre aparato. La madre es la comadre y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirue al hijo, la que le da la teta, y lo arrulla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a sus pechos virginales.

Demas desto, que coraçon aura Señor mio que no se mueua a amor y deuocion, considerando, no solo esta tan estremada pobreza, sino tambiẽ el amor inestimable q̃ aqui nos mostrastes, quando tan pobre os hizistes para vos, y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquecer a otros con su pobreza, porque es menester

que quiten de si lo que hà de dar a otros. Mas vos Señor, que necesidad teniades de emprobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humildad, para darme vuestra diuinidad; hizistes os hijo de hõbre, para hazerme hijo de Dios, para q̃ yo fuesse por gracia lo que vos erades por naturaleza: y allende desto pusistes os en vn pesebre, para hazernos mãjar de bestias, siendo vos pan de los Angeles. Porque quien son los hombres, sino aquellas bestias, de quien dixo el Propheta: Pudrieronse las bestias en su estiercol; esto es, en la corrupcion de sus pecados. Pues por los hombres hechos bestias, os pusistes vos en esse pesebre, y os hizistes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su propio lugar. Vistes a los hõbres hechos carne, y que no sabian amar, si no carne, y por esto os heziste carne; en la qual les pusistes tanta suauidad, que de durisimo coraçon sera, quien no os amare con todas sus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos q̃ en essa carne santisima padecistes, los caminos que anduuistes, y los exemplos de virtudes, que en todo el discurso de vuestra vida santisima nos distes.

Que

Que fue toda vuestra vida sino vna luz, y vn dechado perfetisimo de toda virtud? Por donde, quando quiero conocerme, miro en vuestra santisima vida como en vn espejo resplandeciente, y ay veo claro lo que me falta. Ay hallo verdadera obediencia, profunda humildad, volũtaria pobreza, ineffable pureza, marauillosa paciencia, cõstanste perseuerancia, lõganimidad grãde, y sobre todo incomprehensible caridad, y aquella virtud de que mayor necesidad tiene nuestra miseria, que es vuestra gran misericordia: y finalmente todas quãtas virtudes yo pudo desear, aqui las hallo como escritas y debuxadas en vna tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos soys aquel libro que el Propheta vio escrito dentro y fuera: pues toda vuestra vida santisima, en lo que descubria por defuera, y en lo que encerraua de dentro, esta llena de marauillosas doctrinas, y virtudes: y sin duda quien estudiare en este libro y lo comiere, como el Propheta, hallara en el bocados de oro. Pues o clementisimo y dulcisimo Señor, que os puedo yo dar por tantos beneficios? Verdaderamente si yo tuuiesse todas las vidas de los hijos de

T 5 Adan,

Adan, y todos los dias y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron, y seran, todo esto seria nada para pagar el menor destos beneficios. Y pues nada desto puedo, y vos Señor hezistes todo esto, para que yo dello me aprouechasse: suplico os querays añadir otra gracia, a todas estas gracias, que es darme conocimiento y agradecimiento de tales beneficios, y amor ardentisimo a quien tanto bien me hizo, y cuydado y diligencia para saber aprouecharme dellos.

Consideracion quarta, del beneficio inestimable de nuestra redencion.

DIzen los santos Doctores, que para entender algo del beneficio ineffable de la pasion y muerte de nuestro Redentor, deuemos considerar estas quatro principales circunstancias que en ella huuo: conuiene saber, quien padece, que es lo que padece, por quien padece, y por que causa lo padece. Porque quanto mas claro conocieremos la calidad de cada vna destas circunstancias, tanto creeera mas en nuestras animas la admiracion desta obra, y el agradecimiento deste incomparable beneficio.

Pues començando por la primera, leuan

uanta los ojos a considerar, quien es este Señor que padece. Mas quien podra respõder a esta pregunta, pues el que padece es Dios. Quien es Dios? El solo lo sabe, y el solo lo dixo en vna palabra eterna, que hablò, que fue su vnigenito hijo. De manera que quã lexos està la criatura de ser Dios, tanto lo esta de poder declarar que cosa es Dios. Pues como dire yo Señor mio quien soys vos? Dire lo que vos dixistes a vn Profeta. Yo soy el que soy. Vos soys Exod. 10
vn ser infinito, que de nadie procede, sino de vos mesmo, y fuera de vos, no ay cosa que tenga ser de si, sino de vos, que soys el principio y fuente del ser. Todo lo que tiene ser, esta colgado como de vn hilico de sola vuestra voluntad, de nada lo hizistes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conseruays todo por vuestra bondad, y en nada lo boluerias todo, si os pluguiesse con solo querer. Vos solo soys el que soys, y todo lo que es comparado con vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandecẽ, en vuestra presencia, los Angeles no son limpios en vuestro acatamiento, toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqza, todo saber es ignorancia, toda bondad

es

es defetos: porque no ay nadie bueno sino vos. Vos solo soys bueno sin defeto, sabio sin error, poderoso sin contradicion, dadiuoso sin accepcion de personas, justo sin mouimiento de pasion, magnifico sin detrimẽto, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, q̃ quien os piensa de alabar cumplidamente, escurrece vuestra gloria, y quien se compara cõ vos, pierde la suya. Pues que dire de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obrays, y no os diuidis: siempre obrays, y siempre estays quieto: donde quiera estays, y en ninguna parte faltays.

Iob. 38. Este tan gran poder declarastes vos Señor al santo Iob representandole la grandeza de vuestras obras, por estas palabras: Donde estauas tu, quando ponia yo sus fundamentos a la tierra, quando la cargaua sobre sus cimientos perpetuos, quando me alabauan las estrellas de la mañana, y cantauã mis alabãças todos los hijos de Dios? Quien puso puertas a la mar, quando sus aguas como de vn vientre prorumpian? Quien es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al toruellino de las aguas, y quien abrio camino para los truenos

nos sonorosos? Quien es el padre del agua lluuia, y quiẽ engendra las gotas del rozio de la mañana? De cuyo vientre salieron las eladas, y quiẽ les haze caer de lo alto? Quiẽ suspende las aguas en las nuues, para que no caygan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudẽcia fue derribado el soberuio. El espiritu suyo hermoseo los cielos, y entreuiniendo su mano poderosa, salio a luz la culebra enroscada.

Pues que dire de la grandeza de vuestra Magestad? Mirays la tierra, y hazeysla tẽblar, tocays a los montes, y hazeys los arder: mãdays a la mar, y leuanta sus ondas: llamays a las estrellas, y obedecẽ a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adoran, los mas altos Serafines encogen ante vos sus alas, y se tienen por vnos viles gusanicos. Pues que dire Dios mio? como podre dezir quien soys. Confiessen os Señor vuestras obras y vuestros santos para siẽpre os bendigan, prediquen los cielos vuestra grãdeza, las estrellas vuestro resplãdor, las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidencia, la mar y sus ondas vuestra magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays

nayslas sin fastidio, sustentayslas sin cansancio, y posseeyslas sin necessidan.

§. I.

Pues ò Rey mio, deme agora licencia vuestra magestad, para que ose yo dezir: mas mejor dire, para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual soys) padecistes por mi. Y mientra yo lo estuuiere diziendo, esten todos los coros de los Angeles arrodillados ante vos, dando os gracias por lo que por nosotros hizistes. Vos tan grande y tan admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrymas, en habito de hombre pecador: donde padecistes hambre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, que teniendo las zorras cueuas, y las aues del ayre nidos, vos riqueza del cielo, no tuuistes donde reclinar vuestra cabeça. Naceys en vn establo en compañia de bestias, ponen os en vn pesebre por falta de cuna, cauterizan os con señal de pecador al otauo dia, leuanta os luego persecuciones el mundo, huys a tierras estrañas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo

poso a tan delicado cuerpo, ni está ociosa la niñez en tan tiernos años. Crezca el cuerpo, y creceran los trabajos, y entonces padecereys cosas mayores.

Quien podra Señor explicar aqui los cãsancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrymas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuesta hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? Contra vos hablauan y vrdian trayciones, los que estauan como juezes assentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que beuiã vino. Finalmente tal fue, y tan acosiada vuestra vida, que con mucha razon pudistes dezir con el Propheta: Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi mocedad.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la Cruz? Alli es presa la libertad, acusada la verdad, açotada la innocẽcia, escupida la hermosura, cõdenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna coluna? la imagen del padre escupida

de

de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracion? O alteza de caridad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abismo de incõprehensible bondad. No passes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo demas.

Y si para esto no bastan, que sera si consideramos por quien todo esto se padece? Por quien se padece? No por angeles ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es vna criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costũbres muchos ay mas brutos, y mas suzios, mas crueles y desconocidos, que ellos. Pues por vnas criaturas tan viles muete Dios? por aquello manada de ser-
Act. 10 pientes y viuoras que vio san Pedro en aquel lienço que baxa del cielo? Por vnos hijos de satanas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad? Por vnos ingratos y desconocidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediencia, atreuidos

atreuidos a su Magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos coraçones ni puedẽ ser vẽcidos cõ beneficios, ni mouidos cõ amenazas, ni atraydos cõ promessas, ni domados con castigos, para que teman a Dios? Por vnos hõbres que no contentos con sus maldades domesticas y propias, rodearon toda la tierra, y tomarõ todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas les hizieron ventaja, sido mas crueles que tigres, mas feroces q̃ leones, mas carniceros que lobos, mas põçoñosos que viuoras, mas astutos que serpientes. Y no contẽtos con auerse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al infierno, y de los mesmos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberuias, sus inuidias, y perpetua obstinaciõ en el mal. Y aun no cõtentos con auer metido en su casa tanta muchedũbre de maldades peregrinas, pareciẽdoles q̃ era poco todo esto, inuentarõ ellos de si otros nueuos generos de maldades y de luxurias, q̃ ni entre bestias, ni demonios nunca jamas se vieron ni verã. Por tales hõbres, y muchos dellos sin proposito y sin deleyte, cãsados y quebrã-

tados ya de sus gulas y luxurias buscã el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costũbre deprauada, aunq̃ le sea penosa, como dixo Hieremias. Procurarõ de ser malos, aũq̃ fuesse cõ trabajo. Pues Señor mio por santificar este saco de serpientes y escorpiones, moris en Cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padeceys tales cosas? La sangre se nos auia de helar, y pasmar todos los miẽbros, y atonitos auiamos de q̃dar quãdo esta bõdad cõsiderassemos. Parate a mirar o anima mia quien es Dios: y despues abaxate a mira quien es el hõbre, y veras quãto mayor es esta misericordia, de lo que juzgã los hõbres. Suele desuanecerse la cabeça quãdo dende algũ lugar altissimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues que cosa mas alta q̃ Dios? Que cosa mas baxa que el pecador? Pues el anima que con lũbre de Dios conoce lo vno y lo otro, y se para a considerar que tãto se abaxò aq̃lla alteza, por vna cosa tan vil, no le queda huelgo ni sentido sino para dar vozes con el Propheta diziendo: Desfallecido ha Señor mi anima considerãdo vuestra salud, conuiene saber el medio que tomastes para saluarme que fue muerte de Cruz.

Lic. 9.

Psal. 118

§. II.

§. II.

Mas suplicoos agora Rey mio, y misericordia mia, me querays declarar, qual fue la causa que mouio vuestro piadoso coraçon y lo vencio, a que tales cosas padeciessedes por tan viles criaturas? Por ventura pretendiades algun interesse, o alguna mayor gloria, ò bienauenturança de la que teniades? q̃ fruto pensauades coger de semẽtera tã costosa? O verdadera gracia, ò amor desinteressado, o pura y sincera bondad, Que necesidad teniades vos Dios inmenso del seruicio de las hormigas? que prouecho os podia acarrear la salud de los hombres? No seriades Dios verdadero si pudiessedes recebir añadidura. Assi lo dixistes vos a vn amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para que yo le deua algo? Todas quãtas cosas ay debaxo del cielo mias son. Primero (dize el Propheta) que se hiziessen los montes, y se fundasse la tierra y su redondez, vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios? Eraades vn ser infinito, vna biẽauenturança cũplida, vn abysmo de todos los bienes, q̃ ni os venia de los mõtes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y assi como estuuistes por infinito espacio sin el seruicio deste

Psal. 89.

mũdo, assi pudierades estar eternalmente, sin q̃ os hiziera falta. No la criastes para recebir algo del, sino para darle parte de vos. Es tan grãde el mar de vuestra biẽauẽturãça, y nace tan dẽtro de vos mesmo, q̃ ni cõ este mundo, ni con otros mil mundos que criassedes puede crecer. Todos los rios entrã en la mar, y la mar no crece: todos los cielos y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfecciones, ò abismo de infinita gloria que a vos con nuestras miserias? que a vos con nuestros dolores? que a vos con la coluna, con los açotes, con las bofetadas, y con la cruz? Porq̃ tantas injurias? Porque tanto dolor? Por las entrañas (dize el Profeta) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto: ò entrañas piadosas, ò entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interesse, ni por necessidad, os cõdolistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro cautiuerio, y vistes la afliciõ de vuestro pueblo, y descẽdistes hasta meteros entre las çarças y espinas para librallo. No porq̃ os lo merecierõ, no porq̃ eran

Luca. 1.

eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compassion. No os puso asco vestiros de carne, que de tal carne decendia, no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortalidad, no el horror del establo, no la dureza del pesebre, no los malos tratamientos del mundo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo aguila noble y real, no a echar las vñas en la caça para manteneros, sino para que echasemos las vñas en vos, para mantenernos con vuestra carne. Fuente de amor increado, si tanta fuerça os hazia essa caridad, que queriades salir fuera de vos, y desposaros con alguna de vuestras criaturas, no teniades necessidad de abaxar a la tierra de los Filisteos: alla en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para esto. Alla estauan las substancias Angelicas, con quien pudierades desposaros: para que quisistes adeudar con los pecadores? para q̃ quisistes tomar esposa de linaje de los no circuncidados, que despues os venga a poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Que respondeys a esto Señor mio, q̃ respondeys?

Iduic4i. no otra cosa mas de lo que aquel Patriarca que os figuraua, respondio. Assi quiero que sea, porq̃ assi fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande marauilla, que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementissima voluntad.

Pues que gracias os daremos Señor por tan grande beneficio? Cõ que amor amaremos a quien nos puso delante vna muestra de tan incomprehensible bondad? Como es posible auer en el mundo quiẽ no os ame? y quien de tal beneficio, se oluide? Antes Señor me oluide yo de mi, que de tal beneficio. Essos clauos cõ que vuestras manos inocentissimas fuerõ atrauesadas, traspassen siempre mi coraçon. Este trueque tan piadoso que hizistes, rodando sobre vos mis males, y dandome tan largamẽte vuestros bienes, nunca se caya de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuistes, desseastes la cruz, en que por mi auiades de morir, todo el tiempo que yo viuiere la tenga siempre delante, para auerosla de agradecer.

Consideracion quinta, del beneficio del santo bautismo y de los otros sacramentos, y señaladamente de la confession y del santo sacramento del altar.

Muchas

MVchas gracias os doy clemẽtissimo y benignissimo Señor padre mio porque tuuistes por bien de adoptarme por hijo, mediante el sacrrmento del santo baptismo. Que me aprouechara auer sido criado, y conseruado en el ser de naturaleza, si no fuera reengendrado por este sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas? mas quantas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quien por los altos juyzios de vuestra profundissima sabiduria, no se comunica este beneficio? Para los quales podemos dezir q̃ no ay redemcion: pues no gozan de los sacramẽtos: por los quales se aplica el merito de vuestra sagrada passion. Porque assi como las causas vniuersales (como son los cielos, y las planetas) han menester otras causas particulares, por quien produzgan particulares effectos: assi ordenò tambien vuestra prouidencia, que la causa vniuersal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se comunicasse por medio de los sacramentos: que son como causas particulares, q̃ obrã en virtud desta vniuersal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues q̃ fuera de mi, sino fuera baptizado, sino quedarme

sin redencion y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben, quisistes padre clementissimo, que fuesse yo vno destos pocos a quiẽ cupiesse tan dichosa suerte que pudiesse dezir con el Prophe-ta. Muy esclarecida es la suerte q̃ me cupo en el repartimiento de la tierra: porq̃ mi heredad es muy esclarecida para mi.

Muchas gracias pues os doy Señor por este beneficio tan grande, porque como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni Iudio, ni Pagano: assi os alabo muy de coraçon, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias porque era Griego y no Barbaro: siendo tambien Grecia seruidora de ido-los: quanto mayores gracias os deuo yo dar porque soy Christiano, y no Pagano, y porq̃ adoro al verdadero Dios, y no pie-dras ni demonios.

§. I.

Mas no se contẽtò vuestra piedad cõ el beneficio deste solo sacramento? de otros muchos tambien me proueystes, para q̃ assi como eran muchas mis necessidades y dolencias: assi fuessen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento orde-

ordenastes, para que de nueuo me reengẽ drasse; otro, para que despues de engen-drado, me esforçasse; otro, para que quan-do estuuiesse enfermo, me curasse; otro, pa ra que despues de curado y sano, me sustẽ tasse; y otro, para que refrenasse mis deley-tes sensuales; y otro, para que ordenasse mi vida: y otro, para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorrio cumpli-damente vuestra prouidencia; y como quien sabia biẽ mis necessidades, assi pro-ueyò para cada vna cõuenientissimos re-medios: aunq̃ fueron tan costosos a quiẽ los daua, que cada vno le costò la vida; para q̃ a costa de la vida de Dios humana-do, se reparasse la vida del hõbre perdido.

Y dexando agora los otros sacramen-tos; que sacramento es aquel tan admira-ble, a quien distes virtud para perdonar los pecados? Quien puede perdonar pecados, sino Dios; pues ellos son injurias del mes-mo Dios, y el es el juez, y la parte que ha de perdonar? Y vos Señor pusistes el per-don destos pecados en las manos de otro hombre pecador como yo, que mora par de mi casa: para que si huuiere hecho vn pecado contra vos, por dõde merecia ser desterrado del cielo, y raydo del libro de

la vida, en que yendo a casa de mi vezino, con dezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua luego a estar en vuestra gracia, y a ser escrito en el libro de la vida.

Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar, para alcançar perdon de la culpa q̃ vn hombre haze contra otro? Pues quanto menos q̃ esto basta para alcançar perdon de Dios; Quantos martyrios de medicos y cirujanos se han de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tã mortal del anima, no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y proposito de enmendarlo, y entrar en casa del sacerdote, y confessarle tu pecado. O marauillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia.

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacion y penitencia que vos primero hizistes por nuestras culpas? porque vos Señor pagastes tan por entero, me piden a mi tan poco; porque tenian ya primero que yo pecasse recebida la satisfaciõ demi delito. Mas o dureza y desconocimiento de los hijos de Adam, que aun por

por este precio no quierẽ comprar el perdon de sus pecados. A que mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confessarla, y dolerse y arrepentirse della.

§. II.

Pues que diremos del sacramento del altar, y de las mercedes que nos hizistes en el? No bastarian para declarar esto lenguas de hombres, ni de Angeles. Que cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la Magestad cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los serafines, cuyos mensageros son los Angeles, cuya familia es todo lo criado: que aya querido morar con nosotros en este valle de lagrymas, y tenernos compañia en este destierro, y estar para esto depositada en las Iglesias, para ayudar a nuestra deuocion con su presencia, y assistir a nuestras lagrymas: y darnos a entender, que tan cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Alli esta, para que cada vez que quisieres, puedas hablar con el, cara a cara, y darle parte de tus trabajos,

y derra-

y derramar delante del tu coraçon, y tener compañia con el en tu oracion, y ver con los ojos de la fè ante ti, aquel, q̃ no es menos piadoso que poderoso, para sacarte de qualquier trabajo.

No era mas que vna como sombra deste beneficio, la que fue dada a los Iudios en el arca del Testamento: y desto solo se marauillò en tanta manera aquel tã sabio
2. Par. 6. Rey Salomon, que dixo: Es posible, que de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede caber tu grandeza, como podra caber en esta casa que yo te he edificado? O mysterio de grande veneracion: ò beneficio digno de inestimable agradecimiento. O si supiessen estimar los hõbres estas mercedes vuestras, Señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciarse, y aprouecharse dellas.

Mas no se en que manera se ciegã nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros, no os conocemos. Porque si conociessemos el dõ de Dios, y supiessemos quien es este que està entre nosotros: con que reuerencia assistiriamos delante del? con que confiança le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos

mos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamẽte dende muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos auiamos de humillar a el, y hazerle reuerencia; pues ya no es de menor dignidad el tẽplo material, que el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mesmo tesoro. Esta es la causa por donde ha auido en el mundo tantos santos y santas, que de dia y de noche, estauan en los templos, acompañando con toda la corte del cielo este diuino mysterio, con tanta reuerencia, que no se osauan ni assentar, ni arrimar a las paredes, aũque estuuiessen enfermos y fatigados (como se lee de san Francisco) por la reuerẽcia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiesse agora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiempos, y la poca reuerencia de los que andan al derredor de los altares? O Señor, y como siempre cupo al mundo en suerte, no conoceros. Al mundo venistes, y el mundo no os conocio: y agora tambien estays en el mundo, y el mundo a penas os conoce. Culpamos a los Iudios, porque estauades en medio dellos, y no os conocian, por

veros

veros en forma de hombre, y no culpamos a nosotros, pues que estando con nosotros, no os conocemos, por estar en forma de pan.

Ruegote pues, ò Christiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente, que con tan poca cortesia assiste delante Dios, pueda mas contigo la fè, que la mala costumbre: prevalezca la verdad contra el estilo de los hombres, y vença el temor y reuerencia de Dios al abuso y descortesia del mundo. Mira la reuerencia con que estan los hombres ante los principales de la tierra: y en esto veras lo que se deue a la magestad de aquel Emperador, que quando menea los ojos, haze temblar las columnas del cielo.

De vn page de Alexãdro Magno se lee, que como se le fuesse acabando vna candela que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su Señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la osò soltar, ni hazer desden con el cuerpo, por el temor y reuerẽcia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la Magestad de Dios?

§. III.

§. III.

Demas desto considera como este mesmo Señor, no contento cõ estar siempre en los templos y lugares sagrados, para remedio y compañia de los hombres, quiere tambien por su inmensa caridad descẽder cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Missa, con innumerable muchedumbre de angeles, para ser offrecido por nosotros ante los ojos del Padre, y renouarle la memoria de sus seruicios antiguos, para que nos haga nueuas mercedes: y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueua deuocion y alegria con su presencia, y darnos parte de los tesoros de su passion, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecer la colmena de su Yglesia, y proueerla de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion: para dar parte de si a todos aquellos que celebran, y assisten a las Missas, con animas limpias y aparejadas para tales tesoros. Viene con tanta paciencia, que ninguno estarà ya tan malo, ni tan grande enemigo suyo, que no este apa-

aparejado para recebirle, si el se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad y largueza, que ninguno aura ay tan pobre, ni tan miserable, que no este promto para darle, no solamente sus riquezas, sino tambien a si mesmo. Por lo qual, si los hõbres tuuiessen el sentido y reconocimiento deste mysterio, dende muchas leguas auian de venir solo por hallarse presentes a vna missa, y hazerse participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo ver el santo sepulcro (q̃ es lugar donde estuuo el cuerpo deste Señor) se ponen los hombres en vn tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos santos Magos vinieron dende Oriente, hasta Bethleem, por adorar al Señor, en el pesebre, que menos es lo que dentro de si contiene la hostia consagrada, que lo que contenia el santo sepulcro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor a donde tu le veas, quanto mayor es combidarte a que lo recibas? O misericordia immensa, o comunicacion de ineffable bondad. El Señor de los seraphines, el pielago de toda la magestad y grandeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, o anima mia, no solo

lo de visitarte cada dia, sino tambien de entrar en tu pobre choça, y cenar cõtigo, y tener contigo sus deleytes, y darte parte de tus tesoros. Yna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella, lo q̃ obrò en el mundo, quãdo vino a el: porq̃ assi como quando vino al mundo, dio al mũdo vida de gracia: assi viniendo al anima, da la mesma vida, y la mesma gracia: con la qual alũbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra a todo el hõbre con su diuina presencia.

Pues que gracias os podemos dar Señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mesmo (que es la mayor de las dadiuas) por donde ya puede mi anima gloriarse con la Esposa en las Cantares, diziendo: Comido he el panal juntamente con su miel, q̃ es darnos este Señor todo jũto, persona y bienes. Darnos los bienes, era obra de Señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto, es de amantissimo esposo. Pues como no se derritẽ nuestras entrañas con esta dadiua? Como no desfallecen los hõbres (como a

muchos de los santos acaecio) con esta tã inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo Esposo de las animas: o clemẽtissimo Señor, o benignissimo Padre, o fidelissimo Pastor, o dulcissimo hermano y compañero de nuestra peregrinacion: alaben os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanças y marauillas.

Mas qũe dire Rey mio, cõ que palabras encarecere el querer passar por do passays para venir a las animas de los vuestros. Ya no nos marauillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez Señor, otra vez bolueys a otras injurias semejantes a las de vuestra passiõ? Porque vna de las principales ignominias della (como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de pecadores; y agora veo que cada dia soys puesto en las manos de muchos malos sacerdotes: porque este es el passo por donde muchas vezes aueys de venir a las animas de vuestros amigos. Este es otro transito, no muy differẽte de aquel por donde ya otra vez passastes, Siẽpre os costò mucho Señor el amarnos, y vos toda via insistis en ello; teniendo en mas la dulçura del amor, que la amargura del

del trabajo que os cuesta. Dende el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo que os auia de costar la vida; y no por esso dexastes de los amar: y agora quereys entrar en nuestras animas, y morar en ellas, sabiendo que aueys de ser otra vez engendrado en manos de pecadores: y no por esso rehusays el honor deste passo tan digno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea: mas es forçado passar por Samaria, y toda via quereys passar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la desseada Galilea. O espejo de limpieza, en quien resplandece toda la hermosura del Padre, en quiẽ desseã mirar los Angeles, como no teneys asco de poneros cada dia en manos de muchos indignos sacerdotes, y ser tratado con ellas, siendo tal vuestra pureza, que ni las estrellas del cielo estan limpias delante de vuestro acatamiento? Mas todo esto vence la grandeza desta bondad y amor tan admirable, que por todas estas dificultades rompe por venir al anima del inocente.

Abre pues ò anima las puertas de tu coraçon con presteza. Mira que està dando golpes a la puerta: este dulcissimo Señor te

llama, desseando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perezosa en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recebir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costo a quien lo da.

Gran maldad es Señor, que por no querernos esforçar, y leuantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos a recebir vn tesoro tan precioso, y vna medicina tan eficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, que darnos tal beneficio tan debalde; ni miseria mayor, que no querer recebir tan grande bien, para tan poco trabajo.

Sexta consideracion, del sexto beneficio del llamamiento y justificacion.

GRandes son Señor todos estos beneficios; mas que me aprouechara todo esto, sino me despertarades de mi sueño, y llamaredes a penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia que se me dio en el bautismo, que como el hijo Prodigo, destruy toda la hazienda que alli me distes y profanè aquella casa que vos para vos santificastes, poniẽdo dẽtro della los Idolos de mis deleytes, y ensuziandola con mis maldades. Tiempo huuo Saluador mio, en q̃ estuue tan ciego y tan perdido, como

como sino tuuiera ley, como si creyera, que no auia Dios: donde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra vida: donde la ley, por donde me regia, eran mis apetitos haziendo todo quanto desseaua, y dessatando todo lo que alcançar no podia. Assi se passaron los años de mi vida, viuiendo en tan espessas tinieblas, que se pudieran (como las de Egypto) palpar con las manos. O quan tarde os conoci luz eterna: ò quan tarde abri los ojos a miraros hermosura tan antigua.

Todo este tiempo me aguardastes, y me sufristes, y me esperastes, no queriendo que la muerte me tomasse desaperecebido. O alteza de vuestros juyzios, y grandeza de vuestras misericordias. Quantos otros huuo a quien arrebatò la muerte en el feruor de sus pecados: los quales dende entonces para siempre penarã: y a mi que era vno dellos, vuestra misericordia me guardò, y dexò para esta hora? Que fuera de mi si en aquel tiempo me llamarades a juyzio? Que cuenta pudiera dar en aquel estado? O misericordia mia, y redempcion mia, tanto conozco que os deuo por esta espera tan larga (por la qual no soy vno de los cõdenados) como si ya estuuiera entre

ellos y de alli me huuierades sacado. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual viuo: y bendita vuestra misericordia, que tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamente me aguardauades, quando yo pecaua, mas aun muchas vezes (como si yo fuera vuestro amigo) me visitauades, y con blandas y secretas inspiraciones me llamauades para vos, poniendome delante la grandeza de mis culpas, la breuedad desta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades, me salteaua vuestra presencia: demanera, que aun quando yo porfiaua en buscar los deleytes mundanos, y quería comer de las cebollas de Egypto, me hazíades vos saltar las lagrymas de los ojos con estos bocados. Mi oficio era ofenderos: y el vuestro era, despertarme: mi camino era huyr de vos, como sino me fuera nada en perderos. y el vuestro era buscarme, como si os fuera mucho en hallarme. Desta manera porfiamos muchos dias, vos con beneficios, yo con maleficios: vos haziendo como quien erades, yo haziendo como quien era. Todas estas eran vozes con que dulcemẽte me llamauades,

uades, y queriades atraer a vos. Mas quãdo estas no bastaron, distes vna grãde voz en los oydos de mi anima: con la qual como con bramido de leona, me quisistes resucitar, y boluer de muerte a vida. Esta es aquella voz llena de poder y magnificencia, que predica Dauid en su Psalmo: porque no es menor el poder que la misericordia de que vsays para hazer esta obra Porque de grandissima misericordia es, perdonar los pecados: y de grandissimo poder, hazer justos de pecadores.

Quantos son los beneficios que se hazen en este beneficio? Aqui se perdonan los pecados, y se da la gracia, y la caridad, con todas las virtudes, y dones del Espiritu santo. Aqui el pecador es reconciliado cõ Dios, y de enemigo se haze amigo: y de esclauo del demonio, hijo de Dios, y heredero de su reyno. Aqui es recebido el hijo Prodigo en la casa del padre: aqui se le da la primera vestidura, y el anillo, y el calçado, con todos los otros atauios q̃ pertenecen a hijo.

No puede nadie Señor en esta vida tener certidumbre de fe que está justificado pues nadie sabe si es digno de amor, o de odio: mas puede tener certidũbre moral,

mayor, o menor, segun las conjeturas y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor, auer desistido el hombre de la mala vida que viuia, y auer perseuerado mucho tiempo sin conscien-cia, ni affecto de pecado mortal. Pues el que por esta conjetura, o por otras tales tuuiere esta manera de conocimiento, está obligado adaros infinitas gracias por este beneficio y dezir assi: Bendito seays vos Señor para siempre, dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mesmo: porq̃ siendo yo quien soy, y viuiendo como he viuido, si por vuestra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayo, tutor, gouernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopcion, arras de casamiento, y prẽda de la vida perdurable. Este es el autor de la gracia, con la qual, el anima que vos recebis por esposa, es vestida de fortaleza y hermosura, para que cõ lo vno sea agradable a vuestros ojos, y cõ lo otro terrible a los demonios. Bendito sea aquel dia que tal huesped entro en mi casa (si por vẽtura ha entrado en ella) y bẽdita sea la hora en q̃ se abrieron las puertas de mi voluntad para recebirlo. Aquel fue

fue dia de mi nacimiẽto, aquel fue dia de mi salida de Egypto, aquel dia fue para mi pascua de Natiuidad, si en el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi pascua de resurrecion, si en el resucite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi pascua de pentecostes, si en el recebi el Espiritu santo. Maldiga Iob el dia de su concepcion y nacimiẽto: potque en el nacio sieruo de pecado, e hijo de ira: yo alabarè y cantarè por este segũdo dia, y pedire, q̃ siempre viua en mi su memoria, si en el tuuo por bien el Señor sacarme de pecado. Este es el dia en que cantã los angeles por la conuersion del pecador: y se alegra la piadosa muger cõ la pieça de oro hallada: y haze fiesta el buẽ pastor por la oueja cobrada: y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijor por hermano, y el Espiritu santo por su templo, y los angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los angeles cantan en este dia, como callara mi boca? como se enmudecera mi lengua? como no se hinchiran mis labios de alabanças? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrias, to-

dos aquellos hazimientos de gracias que los Prophetas y los Psalmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mundo, ha de offrecer el verdadero penitente por el beneficio de su conuersiõ: pues entonces veniſtes al mundo para el, quando con este llamamiento le aplicaſtes el mysterio de vueſtra venida.

Con qual de vueſtros beneficios se podra Señor comparar este beneficio? Grãde fue el beneficio de la creaciõ: porque en aquel me sacaſtes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la juſtificacion: porque en el sacays al hombre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le days ser humano, y en el otro diuino: porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas juſtificar al hombre, que criarlo, sino aun es mas q̃ criar cielos y tierra de nueuo: porque todo esto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la juſtificacion es infinita, por quanto se ordena a vn biẽ infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienauenturado) pero no es menor en su manera el de la juſtificacion: pues no

no es menos de pecador hazerlo juſto, q̃ de juſto, bienauenturado: pues mayor distancia ay del pecado a la gracia, que de la gracia a la gloria. Tambiẽ es grandiſsimo beneficio el de nueſtra redempcion. Mas que aprouecharia al hombre ser redimido, sino fueſſe juſtificado? Este beneficio es la llaue de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos no solamente no aprouecharian, mas antes vendrian a ser materia de mayor condenacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por ventura soy desta manera llamado (lo qual puedo piadosamente conjeturar, por verme por vuestra miſericordia libre de las maldades passadas aunque no lo sepa cierto) suplicoos Señor me digays, qual fue la causa porque os mouiſtes a hazerme tanto bien? Que viſtes en mi, porque assi os pluego mirar me con tales ojos? Ninguna cosa auia en mi sino pecados. No os conocia, no os amaua, no os seruia, ni aun me acordaua de vos: hecho estaua vn infierno de tinieblas y de maldades. Pues en que pudiſtes poner esos ojos amadores de limpieza, para hazerme tanto bien? No puedo Señor dexar de quedar atonito, quando

quando pienso en esto: porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos cõpañeros que tuue en mis vicios, y como siendo todo malos, y yo mas que todos, dexastes algunos dellos, y tomastes a mi, y me assentastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna ascondido (que nadie conoce sino el que lo ha prouado) quando veo, que estando yo y ellos en la carcel de Egypto, a mi por ventura sacastes de alli, para que os siruiesse en vuestra mesa real con el caliz de la compuncion, y a aquellos sentenciastes, a que fuessen a apacentar con sus carnes a los buytres infernales: quando esto pienso, quedo tan fuera de mi, que no se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querria sino estarme toda la vida preguntandoos? Señor que vistes en mi? que vistes en mi? que vistes en mi, mas que en los otros? porque assi me llamastes? assi me librastes? assi me recebistes? assi me mirastes? (si por ventura soy assi mirado) dexando en su pecado a tantos que eran menos malos que yo? No se que me diga, ni se que me haga, sino daros siempre inmortales gracias

cias por este beneficio, y suplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Profeta, diziendo: Rompistes Señor mis ataduras: a vos sacrificare sacrificio de alabança, è inuocare vuestro santo nombre.

Septima consideracion, del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia.

ASsi como vos solo Señor soys el que nos criastes y hizistes de nada, y vos solo nos conseruays en el ser de naturaleza que nos distes, assi vos soys el que con vuestro espiritu nos bolueys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Porque (como dize el Profeta) si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda: vuestro es el leuantarnos de la culpa, y vuestro el no auer buelto a caer en ella. Si me leuante vos me distes la mano: y si agora estoy en pie, vos soys el que me teneys para que no caygа.

Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todos quantos buenos propositos è inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quãtas vezes he vencido al enemigo, y a mis malas inclina-

clinaciones, y apetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad que ninguno pueda, ni aun dezir dignamente IESVS, sin especial fauor del Espiritu santo, y que nadie es mas poderoso para hazer vna obra meritoria sin vos, q̃ vn sarmiento para dar fruto, estando apartado de la vid, clara cosa es, que si algun fruto de buenas obras a nacido deste pobre sarmiento, ha sido por virtud de la vid con quien estaua ajuntado. Si alguna vez ayuné, por vos ayuné: si alguna cosa sufri vos me hizistes que la sufriesse: y si alguna vez negue mi propia voluntad, vos me ayudastes a que la negase. Si alguna lagryma derrame, ó alguna oracion hize, que os fuesse agradable, confiesso Señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi: y assi por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes: quantos seruicios os e hecho en esta vida, si algunos tengo hechos.

Pues que dire de los aparejos que me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado para que me enseñassen? quantos buenos confessores? quantos buenos amigos y compañeros?

ros? quãtos buenos exẽplos? quantos buenos libros y escrituras, para que me incitassen y despertassen al biẽ? Porq̃ tal es y tã marauillosa vuestra prudencia, q̃ con estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta q̃ sea) faltan muchas destas ayudas para quien os quiere seruir. Y si os deue mucho quien las ha tenido y sea dellas aprouechado, mucho mas os deue el que a aprouechado sin ellas: porq̃ esto nace de auer vos suplido estas faltas, y tomado todos essos officios a vuestro cargo, para q̃ en vos tuuiesse todas estas cosas tãto mejoradas, quãto vos soys mejor ayudador y maestro que todos los otros.

Sobre todo esto quien podra explicar los peligros y males de que me aureys librado en que pudiera yo auer caydo? No ay pecado que haga vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta los pecados de todos los hõbres, puedo dezir con verdad que son beneficios mios, porque en todos ellos pudiera yo auer caydo, si vos Señor no me huuierades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quãtas ocasiones de pecar me aureys escusado, que bastaran para derribarme (pues derribaron a Dauid

uid) si vos no las atajarades conociendo mi flaqueza? Estos beneficios Señor mio como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se pueden tan claro conocer, aunque no se deuẽ menos agradecer: pues no es menor beneficio preseruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quãtas vezes o buen IESVS aureys vos vsado conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, para que no me tentasse quanto pudiesse: y si me tentasse, para que no me venciesse? Quantas vezes lo aureys oxeado y arredrado de mi, para que del todo no me tẽtasse? Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiente, para que aunque anduuiesse yo entre biuoras y basiliscos, no me empeciessen? Quantas vezes anduuistes cõmigo en medio de las aguas y del fuego, para que ni las llamas me quemassen, ni me soruiessen las aguas? Quantas vezes en medio de los feruores del mundo, boluistes las llamas de Babylonia en rozio de ayre templado, para que no me abrasassen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Propheta: Muchas vezes fuy cõbatido y trastornado para caer, y vos Señor me recebistes?

bistes? Y si por mi flaqza yua a caer, vos poniades alli vuestra blãda y poderosa mano para q̃ no me lastimasse. Si os dezia q̃ mis pies auian resualado vuestra misericordia Señor me ayudaua: y segũ la muchedumbre de los dolores de mi coraçõ, assi vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcissimo Señor, me da grãde alegria y admiracion de vuestra bondad, quãdo me paro a considerar, quãtas vezes por mis grandes culpas aure yo merecido q̃ quitastedes vuestra mano de mi, como la aueys por vẽtura quitado de otros, y no lo hizistes. Porq̃ es cierto que por muchas causas merecẽ los hõbres ser de vos desamparados. Porq̃ el que es soberuio, merece perder vuestra gracia: por que vsa della para su soberuia y vana gloria. El ingrato y desconocido tambiẽ merece perdella: porq̃ no da las gracias que deue por ella. El perezoso tambiẽ la merece perder, porq̃ justo es quitar el talento y la hazienda de las manos del q̃ no sabe aprouecharla. Y tambiẽ el que no se aparta con cuydado de los peligros, merece caer en ellos: porq̃ no haze lo q̃ es en si, para q̃ el Señor le libre dellos. Estas son las causas por donde vos Señor muchas

vezes desamparays a muchos: por do vienẽ acaer en grandes errores y pecados: de los quales tenemos cada dia reziẽtes exẽplos. Pues como podre yo creer de mi, q̃ esto y libre destas culpas? Yo muchas vezes me he vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria q̃ a vos solo se deuia. Yo he sido ingrato a vuestros beneficios, y perezoso, y floxo para aprouecharme dellos, y atreuido y temerario para ponerme en peligros. Por las quales causas merecia muchas vezes se ẽsamparado: para q̃ mi cayda me diera el pago de mi locura: y ha sido tãta y tan admirable vuestra paciẽcia, q̃ aueys disimulado mis negligẽcias, y cerrado los ojos a mis flaq̃zas. Hasta agora me aueys suffrido cõ tan grãde piedad y no aueys q̃rido q̃ por vuestra parte faltassen vuestro socorro, aunq̃ de la mia recibiessedes tãtos agrauios. Los dolores tãbien, y los remordimientos de cõsciẽcia q̃ tuuiera, si del todo me desamparassedes, cõuierto agora en gracias, y vozes de alabança, diziendo cõ el Propheta: Bueluete anima a tu descanso, pues el Señor ha vsado ẽ misericordia cõtigo, porq̃ libro mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

SI-

SIGVENSE OTRAS SIETE CONsideraciones, de las perfecciones diuinas, y de otras muchas razones y motiuos que mueuen al amor de nuestro Señor.

Consideracion primera, que trata de la mas principal causa de amar a Dios, que es su bondad: donde se pone vn discurso, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conocimiento desta soberana bondad.

VAndo Señor por vuestra infinita bondad tuuieredes por bien lleuarnos a vuestra casa (donde veremos claramente y sin figuras la hermosura de vuestra gloria) no tendremos necessidad del espejo de las criaturas para conoceros en ellas: porque entonces veremos a vos en vos, y a vuestra infinita bondad en si mesma. Mas agora que andamos peregrinando por este valle de lagrymas, desterrados

de vuestra presencia, y de vuestra dulce compañia, no podemos conocer vuestra bondad sino por los efectos y obras della: los quales nos dan testimonio de la fuente y abismo de donde proceden. Esta Señor nos conuiene agora mucho conocer: porque la primera y masprincipal causa de amor, es la bondad. Porque vos Señor que todas las cosas criastes en numero, peso, y medida, y pusistes a cada vna sus leyes y naturalezas, de tal manera criastes nuestra voluntad, que su inclinacion y naturaleza fuesse amar lo bueno. De manera que assi como el objeto de la vista es el color, y de los oydos el sonido, assi el blanco de nuestra voluntad, es la bondad. Entre esta potencia y ella quisistes que huuiesse vn tan legitimo casamiento, que nũca ella pudiesse estender los braços de su afeccion a otra cosa: y si algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bondad, es porque la engañan con algun falso color de bien. Desta inclinacion procede que naturalmente amamos a los ausentes y no conocidos, quando nos lo alaban sus virtudes. Pues si el objecto de la voluntad es la bondad, y quanto la cosa es mas buena natu-

naturalmente mas merece ser amada, con que amor sera razon que ame yo aquel q̃ es infinitamente bueno, y cuya naturaleza es la mesma bondad? Vuestra bondad Señor es tan grande, quanto es vuestro ser: y porque vuestro ser es infinito, ella tambiẽ es infinita.

Verdad es q̃ no auemos nosotros visto la grandeza de vuestra bondad como ella es en si mesma, mas toda via vuestras obras nos dan en alguna manera testimonio della, assi las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porque q̃ otra cosa son las obras de la creacion, y gouernacion, y redencion, y justificacion, y glorificaciõ del hõbre, sino testimonios de vuestra bondad, y vnas como cẽtellas q̃ saltarõ aca fuera della? Que es el auer criado todas las cosas, y partido cõ ellas tan liberalmente de vuestras perfecciones (con cada vna de su manera) sino argumẽto de vuestra bõdad y largueza? Que es el cuydado q̃ teneys dellas proueyendo a cada vna de todo lo necessario para su mantenimiẽto, para su defensiõ, para su medicina, y para todo lo necessario de su vida, sino argumentos de vuestra bõdad? Y auiẽdo tanta infinidad de peces en la mar, de aues en el

ayre de animales en la tierra, y de gusanos debaxo della, ninguno ay tã pequeño, y tã despreciado, de quien tengays oluido, y a quien no proueys de todo lo necessario para su mantenimiẽto: y esto cõ tan grande prouidencia, que hasta vn paxarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Pero en lo que mas dulcemente resplãdece la grandeza desta bondad, es, en la manera de felicidad y contentamiento que distes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo Señor en el campo a los cabritos y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juuenil, saltan y corren con marauillosa ligereza y alegria: y repartidos en sus puestos, imitan en su manera las escaramuzas, y fiestas de las criaturas racionales. Veo con quanta ligereza los perricos y gaticos juegan, y trepan entre si vnos con otros, y los plazeres y alegrias que con esto reciben. Veo como se alegran cantando los ruyseñores, y las otras aues, hinchendo los ayres de vozes, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hazen. Y entiendo por aqui, quanta sea la nobleza y dulçura de vuestro coraçon: pues vos Señor soys

soys el que las proueystes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con esta misma alegria discurren y hieruen los peces, y juegan los delphines en la mar, y buelan las aues por el ayre: como vemos que lo hazen las golondrinas, y auiones sobre las tablas de los rios, enbocandose por las puentes, y encontrandose vnas con otras con marauillosa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tan grande sea vuestra bondad y suauidad pues no os contentastes con proueer de mantenimiento a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis su seno de toda aquella manera de felicidad y alegria de q̃ segũ su naturaleza son capazes. Lo vno y lo otro significo el Propheta quando dixo: Los ojos de todas las criaturas esperan en vos Señor, y vos les days su mantenimiento en tiempo conuenible. Estendeys vos la mano de vuestra largueza, e henchis a todo animal de vuestra bendicion, conuiene, saber, de toda aquella felicidad y alegria de que es capaz segun su naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, que ver a vn Señor de tan grãde magestad, el qual sin pretender interes de nada, por sola bondad, y realeza de

condicion, quiera inclinarse a tener prouidencia, y ser como vn mayordomo y despensero de los paxaricos, y de los pecezillos, y de los gusanos: y que no contento con esto, descieda tambien a proueerlos de sus passatiempos y recreaciones, dãdoles y criando en ellos inclinaciones para tales alegrias? De manera que assi como vos Señor teneys no solamente ser, sino bienauẽturado ser, assi quisistes que todas vuestras criaturas, por baxas q̃ fuessen, participassen en su manera de vos: y assi gozassen de lo vno, y de lo otro, teniendo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta desta marauilla? quien no conoce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce se mostrò a vnas criaturas tan baxas, que el hõbre quãdo las encuentra, les pone el pie encima, y passa por ellas. Porque q̃ hombre ay de nosotros, a quiẽ se le diesse nada, porque la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuiesse cõtento o descontento, triste, o alegre? Pues quien no se marauillarà de que aquel Señor de tanta magestad (en cuya comparacion todo el mũdo a penas es vna hormiga) q̃ tuuiesse tan particular cuydado, no solo d[e] l[a]

a vida de los animalicos, sino tambien de su recreacion, y de sus plazeres? mayormẽte no esperando conocimiento, ni agradecimiento de las tales criaturas. O marauillosa bondad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y que deueys tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos, pues tan particular cuydado tuuistes de la felicidad de los gusanos? Como podre yo desconfiar, que faltarà vuestra prouidencia y misericordia a los hombres redemidos con vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad, (que es hazer mercedes, sin esperar agradecimiento) quanto mayor sera perseuerar en hazer mercedes, reciuiendo offensas? Porque, sabiendo vos Señor, quantas maneras de naciones ay en el mundo, que ninguna cuenta tienen cõ la gloria, y obediencia que os deuen: antes desacatan y blasphemã vuestro santo nombre: y lo que mas es, dexando de adorar a vos (que soys criador de todo) adorã piedras y palos: y con todo esso proueeys las regiones donde esto passa abundantemente, de frutos de la tierra, de animales del campo, de peces de la mar, de ricas

minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que sirven para la prouision y regalo, y aparato de los que continuamente os offenden. Esta es aq̃lla bondad y magnificencia que vos nos declarastes en vuestro Euangelio, diziendo; que vuestro Padre comunicaua sus beneficios, y el resplandor del sol para buenos, y malos, y embiaua rocio y agua del cielo sobre justos, y pecadores. Pues quien no conocera por aqui la realeza y magnificencia de vuestro coraçon, pues soys tan benigno, aun para los ingratos y mas? Pues quien no os amara Señor con todas sus fuerças? quien no pondra en vos toda su esperança? quien no se oluidara de si por vos? quien no correra empos de vos, al olor destos vnguentos.

§. I.

Y si tanto nos declaran Señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado que teneys de los brutos animales, quãto mas el que teneys de los hombres; Mas como aya muchas suertes y condiciones de hombres, en aquella resplandece mas vuestra bondad y prouidencia, que son mas pobres y mise-

serables. Porque la verdadera grandeza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfeta bondad es, hazer bien sin esperança de interesse. Pues quien podra Señor mio explicar el cuydado q̃ vos teneys, y el q̃ nos mandays tener de los pobres, de los afligidos, de los necesitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Profetas, y en los Euangelios nos repetis y encareceys esta encomienda? Que promessas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temerosos para quien desto se oluida? Por que medios se podia mas encomendar el remedio de los pobres, y necesitados, y las obras de misericordia, que con hazer della vn aranzel, para dar, ò negar por ellas en el dia del juyzio el reyno del cielo? Con que palabras se pudiera esto mas entender, que con dezir vos Señor mio: Lo que a vno destos pequeñuelos hermanos mios hizistes, a mi lo hizistes. De que pecho pudieron salir palabras de tanta bõdad y misericordia, sino de aquel que es pielago de toda bondad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del coraçon, qual es el coraçon

Matt. 25

de

Universidad de Deusto
Biblioteca

de donde tales obras y palabras salieron?

Pues qual es tambié el cuydado que teneys de los huerfanos, de las biudas, de los estrãgeros, y desamparados? Quantas vezes en las Escrituras sagradas encomendays el remedio destos? y con que rigor mandays, que nadie sea osado de agrauiarlos? En vn solo capitulo del libro del Deuteronomio, hallamos siete vezes encomẽdado el cuydado y la prouisiõ de los huerfanos, estrangeros, y biudas: dõde mandays que ninguno peruierta el juyzio dellos, ni los defraude de su jornal, ni les saquè las prendas de casa. Y assi tambien mandays, que quando los labradores segaren sus panes, dexen las espigas que se cayeren para el huerfano, y para el estrangero, y para la biuda. Y la mesma encomienda tornays a repetir, quando vendimiaren sus viñas, y varrieren sus oliuares: proueyendo en esto como piadoso padre, al pobre, al estrangero, y a la biuda. Y como si todo esto fuera poco, vos mesmo Señor (cuyo titulo es ser Rey de los Reyes, y Señor de los señores) añadistes a este titulo otro no menos hõroso, que es ser padre de huerfanos, y juez de biudas. O suma bondad, ò verdadera grandeza, ò entrañas de infinita piedad, y quanto

Deut. 24.

Leu. 19.

Pſal. 67.

quanto mas amable y admirable os hazes esse titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra Magestad; mas estè la inmensidad de vuestra bondad: de la qual con mucha razon os preciays mas que de todos los otros titulos, por clarissimos q̃ sean. Pues a esta bondad señaladamente pertenece fauorecer a los pequeños, ampara nos, mirar por los estrangeros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia: poniẽdo siempre los ojos, no donde espereys interesse (que no pretendeys) sino dõde mas vsseys de vuestra bondad.

Mas que mucho es, que tal tengays el coraçon, para con los hombres afligidos; pues aun teneys piedad y compassion de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Niniuitas: a los quales estaua ya denunciada sentencia de muerte, respondiendo al Profeta, que se quexaua de la salud del pueblo: cõtra la qual auia predicado, dixistes: Como, no perdonare yo a vna ciudad tan grãde, dõde ay tãtos millares de animas inocentes, y tanta muchedũbre de bestias? O clementissimo, o dulcissimo, o benignissimo Señor, aun essa nueua manera de piedad nos teniades encubierta,

Ionæ. 4.

bierta, que es, apiadaros de ver morir vna bestia, y derramarse sangre de vn animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay se estienden las entrañas de vuestra piedad. O mil vezes piadoso y misericordioso Señor. Verdaderamente grande y marauillosa es vuestra bondad, y como dize el Profeta: Las misericordias vuestras sobrepujan a todas vuestras obras. Ps. 144

Sobre todo esto, aun nos declara mas Señor la grandeza desta bondad, la misericordia de que vsays con los pecadores: como los sufris con tanta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: siendo vos ofendido, los llamays al perdon: y siendo injuriado, los combidays cõ la paz, y les ofreceys la satisfacion, y aun la poneys de vuestra casa. Quan presto os dexays hallar, quan presto soys en los oyr, quan piadoso en los recebir, y quan largo en el perdonar. Espantame Señor aquella misericordia de que vsastes con Manasses, Rey de Iudea, a quien despues de tantas ydolatrias, y derramamientos de sangre, y de tantas, y tan horribles maldades; quando os pidio perdon de sus culpas, no solamente se lo concediste, mas tambien lo libraste de su cautiuerio, y le restituyste en su reyno, y no negastes la salud a aquel, por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos pecados aquella noble Hierusalem con vuestro sagrado templo fue asolada y destruyda. 2. Par. 33.

Es tan grande esta bondad y misericordia, q̃ como dize vno de vuestros santos, a ninguno desechays, a ninguno despreciays, a ninguno aborreceys, sino solo a aquel que por su locura os aborrece. Y por esto, no luego, como estays ayrado, castigays, sino aguardays, y hazeys mercedes a los que os prouocaron a ira, si se conuierten a vos Dios mio, y salud mia: yo miserable, yo soy el q̃ os enogè, y hize mal de lante de vos: yo prouoque vuestra ira, y merezco vuestra saña. Pequè, y sufrisme con paciencia: offendios, y aguardaysme a penitencia. Si me arrepiento, perdonaysme: si bueluo a vos, recebisme: y si dilato la buelta esperaysme hasta que buelua. Enseñays al errado, cõbidays al rebelde, caminays al perezoso, y abraçaysle quando viene. Enseñays al ignorante, consolays al triste, leuantaysle de su cayda, sustentaysle despues de leuantado, days os a quien os pide, dexays os hallar de quien os busca, y abris la puerta a quien os llama.

§. II.

§. II.

Y si tanto Señor nos declara vuestra bõdad el tratamiento que hazeys a los pecadores, quanto mas el que hazeys a los justos, a quien aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno: y en los quales señaladamente resplandece la imagẽ de vuestra bondad? Este Señor es vno de los argumentos, que mas claramente descubre la grandeza de vuestra bondad: porque como sea propio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer a los malos, en quanto malos; necessariamente se sigue, que quãto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tẽdra a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos, en quãto tales. Pues como vos Señor seays no accidentalmente como nosotros, sino essencialmente e infinitamente bueno, y la mesma bondad: que se puede de aqui inferir, sino que tendreys infinito amor al bueno, y a su bondad; e infinito aborrecimiento al malo, y a su maldad? Pues como el amor sea el primero, y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, siendo tan grande este amor que vos Señor teneys a todos los que son verdaderamẽte buenos, en cuyas animas vos

vos morays, y en cuyas vidas resplandece la imagen de vuestra bondad y santidad: quien podra en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiento que les hazeys? Cosa es esta, que sin duda sobrepuja todo lo que se puede dezir, y aun todo lo que se puede creer. Creyble sera al que lo ha experimentado: mas ni esse, ni otro alguno lo podra significar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios y fauores; quien podra explicar la prouidencia y cuydado paternal que teneys de vuestros amigos: como los oys en sus oraciõnes, como los cõsolays en sus tribulaciones, como los santificays, y purificays en sus vidas, como los visitays y alegrays en la casa de vuestra oracion: y finalmente con q̃ linage de honras en vida y en muerte los honrays? Pues estas seys maneras de fauores y beneficios, que declaran el tratamiento que hazeys a las animas puras y limpias, es la cosa que mas mueue los coraçones a desear, amar, y seruir a vn Señor, que assi trata a quien de todo coraçõ le ama. Porque assi como la cosa que mas mueue los hõbres a desear seruir a vn grã Principe, es saber, que es humanissimo,

y liberalissimo, y fidelissimo para con todos sus criados: assi los que leyendo la vida de los santos, y tratãdo las consciencias de las personas espirituales y deuotas, veen todas estas maneras de fauores y regalos, que este Señor les haze, y por vna parte se confunden viendose tan lexos de aquel estado, y por otra se mueuen grandemente a dessear seruir, y amar a vn Señor, de quien recibiran los mesmos beneficios, si de todo coraçon se llegaren a el: pues ni es acetador de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues començando por la prouidencia y cuydado que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las historias sagradas, y vera como la mayor parte de las escrituras diuinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella prouidencia que el Ecclesiastico significo, quando dixo: Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen: el es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo para su defension, amparo contra el calor del estio, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el es el que leuanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que

Eccle. 34

que les da talud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: ò por mejor dezir del Espiritu santo. Pues que mas auia que dezir? y que mas ay que el coraçon humano puede esperar, ni dessear? Quien no tendra por ricos y bienauenturados a los que comprehende esta tan general, y tan grande bendicion? y quien no desseara ser deste numero: porque le quepa parte deste tesoro? Pues que prouidencia es aquella que el mesmo Señor declarò y prometio por el Profeta Zacharias, quando hablando de los suyos, dixo: Quiẽ a vosotros tocare, tocarme ha en la lumbre de los ojos. Auia mas que prometer? Mucho fuera, si dixera: El que a vosotros tocare, tocara a mi, y no parece que auia mas que dessear. Pero a esto hallò el Señor que añadir, quando dixo: Tocarme ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promessa del Psalmo, que dize: A sus Angeles tiene Dios mandado, que te traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en vna piedra. Ni es menos lo que por vna parte dize el mesmo Profeta, que tiene el Señor contados todos los hueffos de los suyos: y que vno solo no sera maltratado: y lo que

Zach. 2.

Psal. 90.

Psal. 33.

por otra dize el Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de sus cabeças, para que ni vno les sea quitado. No se que mas especial, ni mas menuda prouidencia se puede pintar que esta: la qual a cada passo se promete en las Escrituras santas? Pues quiē no desseara morir por amor de vn Señor, que tal cuydado tiene de sus amigos, y quien no trabajara por ser vno dellos?

Y aunque todas las historias sagradas esten llenas de exemplos, en los quales se vee claro el cumplimiento destas promessas: pero de los mas señalados y admirables me parece el de Tobias, de cuya consolacion y remedio tuuo el Señor tal prouidencia, que embio vn Angel del cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante, para que acompañasse su hijo en vn camino largo, y anduuiesse con el todo este tiempo, de meson en meson, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas y posadas del camino, comiendo y beuiendo (a lo que parecia por de fuera) con el, y tratandolo y conseruandolo familiarmente, como vn caminante con otro. Y despues de casado por su mano el moço, muy hōrada y ricamente, tomasse el a cargo

go los camellos del suegro, y como vn arriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero que se le deuia: y desta manera casado, y rico, sano, y saluo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriesse los ojos al santo ciego, y le diesse perpetua materia de alegria y descanso toda la vida. Pues quien no conocera por aqui el amor grande que este Señor tiene a sus sieruos, y el cuydado y prouidencia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vsa para consolarlos y proueerlos? y quien aura tan ciego, y tan enemigo de si mesmo, que no trabaje por amar este Señor con todo su coraçon: y viuir de tal manera, que merezca estar debaxo de las alas y amparo de tal prouidencia?

De las oraciones de los justos.

§. III.

Pues que dire de la presteza, que Señor teneys en oyr sus oraciones, y cumplir sus peticiones? y quantas vezes prometeys esto en las Escrituras sagradas, para vencer con esto nuestra incredulidad y desconfiança? En vn lugar dezis. Que padre ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn hueuo, le de vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, Luc. 11.

soleys hazer bien a vuestros hijos: quanto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dara el espiritu bueno a quien se lo pidiere? Y en otro lugar: Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad y abriros han. Porque todo aquel que pide, recibira: y el que busca hallara: y al que llamare, abrirle han, Pues aun mucho mas declaran esto aquellas diuinas palabras, que el Señor dize por san Iuan: en las quales parece auer abierto de par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo: Si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes, pedireys, y hazerseha. Pudiera por ventura el coraçon humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas vniuersal, donde a la voluntad del hombre se da libertad, para que pida lo que quisiere: y Dios interpone la verdad de su palabra, para cumplirlo. Todas estas son promessas del Euangelio, y no son diferentes las de los Profetas. En vn lugar dize Dauid: El Señor hara la voluntad de los que le temen, y oyra sus oraciones, y saluarlos ha. En otro dize: El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. En otro dize: Miro el

Ioan. 15.

Psa. 144

Psal. 33.

Psal. 101

el Señor en la oracion de los humildes, y no desprecio los ruegos dellos. A este mesmo tono canta el Propheta Isayas, quando despues de auer declarado, con que genero de virtudes se sirue el Señor, promete al que con ellas le siruiere, diziendo: Entonces inuocaras el nombre del Señor, y oyrte ha: llamarle has, y responderte ha, diziendo: Vesme aqui estoy presente Y como si esto fuera poco, vos mesmo Señor añadis otra mayor presteza, tratando de vuestros sieruos, siquādo por el mesmo Propheta dezis; Antes que me llamen, los oyre: en el mesmo tiempo que estuuieren llamandome les acudire. Muy duro es por cierto Señor, y muy ciego el que con tales palabras y promessas no acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordias que teneys para cō vuestros sieruos, y no trabaja y muere por seruno dellos.

De la verdad destas promessas dan testimonio las vidas de los santos, y entre muchos exemplos que para esto se pudieran alegar, traere algunos, que al presente se me offrecē: Nuestro Padre santo Domingo, como dixesse a vn familiar suyo, que nunca auia pedido a nuestro Señor cosa

que le negaſſe. Oyendo eſto el amigo reſpõdiole: Pide pues a nueſtro Señor al maeſtro Conrado, q̃ es hombre de grandes letras y vida: porque importarà eſto mucho para la fundacion de tu orden. El ſanto varõ tomò eſto a cargo, y la noche ſiguiẽte pidiolo a nueſtro Señor, y otro dia por la mañana, començandoſe el hymno de prima. Iam lucis orto ſidere: entrò aquel inſigne varon por el coro, y echandoſe a los pies del ſanto, pidio el habito de ſu orden: en la qual viuio y perſeuerò ſantiſsimamẽte toda la vida. Pues quiẽ no conocera por aqui la benignidad, y ſuauidad del Señor para con los buenos, y quan prompto y aparejado eſtà para oyr ſus oraciones, y efetuar ſus buenos deſſeos? Pues que dire de la preſteza con que oyò la oracion de la virgen ſanta Eſcolaſtica, hermana de ſan Benito: la qual eſtando platicando dulcemente con el ſanto hermano de las coſas de Dios; y llegandoſe ya la hora de la noche, en que el ſanto ſe deſpedia, para boluer a ſu monaſterio, y rogandole inſtantemente la virgen, que ſe quedaſſe alli aquella noche, para continuar la platica; como no pudieſſe acabarlo con el, no hizo mas, que dexar caer el roſtro entre las

las palmas de las manos, y hazer oracion a Dios, quando a deshora ſe reboluieron los cielos, y ſe leuantò tan grande tempeſtad, toruellinos y relampagos, que el ſanto fue forçado a perſeuerar toda aquella noche haſta la mañana en la platica començada. No ſe cierto, de que primero me aya aqui de marauillar, o de la preſteza con que aquella infinita bondad acude a hazer la voluntad de los ſuyos, no ſolo en las coſas de neceſsidad, ſino tambien en las de ſu guſto y conſolacion: o de la confiança deſta ſanta virgen, que en tan breue eſpacio, y con tan breue oracion eſperò, que el Señor rebolueria los cielos, y los elemẽtos, para darle aquella conſolacion? Que prendas tenia aquella anima ſanta deſta ſoberana bondad, y que ſeñales tan grandes del amor para con ella: pues en tan breue eſpacio eſpero ſin alguna duda alcançar todo lo que queria? Que mas pudiera eſperar vna eſpoſa de ſu eſpoſo, o vn buẽ hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confiança que eſta la de ſanta Caterina de Sena: a la qual pidiendo ſu confeſſor que le alcãçaſſe perdon de ſus pecados: y prometiendoſelo

ella, y demandando el vna bula de esso, l
la bula era vna grande contricion dellos,
la virgen le prometio lo vno y lo otro.
Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que
dellos recibio, que el coraçon se le partia
de dolor.

Pues que dire de la confiança de S. Dorothea? A la qual dando a escoger el tyrano, o adorar los idolos, o morir cõ crueles tormẽtos, la virgẽ respõdio, q̃ queria morir para yr a coger rosas y mançanas en el vergel de su esposo. Y dada contra ella sentencia de muerte, vn official del tyrano llamada Theophilo, escarneciendo de la virgen, dixole: Dorothea, quãdo estuvieres con tu esposo, imbiame de essas rosas y fruta, q̃ dizes que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabandola de degollar, vino luego vn Angel, en forma de vn niño muy hermoso, y traxole vn cestico de rosas y fruta, diziendole: Esta fruta embia Dorothea del vergel d̃ su esposo. Esto acaecio por el mes d̃ Hebrero. De lo qual espãtado cõ mucha razõ Theophilo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la fe de Christo. Mucho es de marauillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, de quã presta y aparejada está aq̃lla in-

nita bõdad, para hazer todo quanto le pidẽ los buenos. Pero esta cõfiança tan grãde q̃ ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas esta bõdad, de lo que por estas obras se descubre. Por q̃ que prẽdas, q̃ muestras y declaraciones de la bõdad y amor de Dios, para con ellos deuẽ tener; quando cõ tãta facilidad, y verdad, y seguridad prometen lo que es propio de Dios. Lo qual en ninguna manera podrian hazer sin auer precedido grãdissimos argumẽtos y testimonios, assi de aquella inmensa è infinita bondad, como de la familiaridad y amor, que les ha mostrado. Destos exemplos podriamos traer otros inumerables, de que estan llenas las historias de los santos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

§. IIII.

Y si esta bõdad y prouidẽcia no se puede Señor dignamente declarar, quié explicara la que teneys para con ellos, quando estan por vuestro seruicio maltratados y atribulados? Porque el seruicio que en este tiẽpo os hazẽ es mayor, y la necessidad mas vrgente. Y como sea propio del verdadero y fiel amigo acudir al tiempo de la mayor necessidad: aqui es, donde vos fidelissimo

lissimo Señor acudir con mayores fauores y socorros. Muy a la clara nos enseña
2.Cor.1. esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grandes tribulaciones dize: Bendito sea Dios, y el padre de nuestro Señor IESV Christo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, que podamos nosotros consolar a todos los atribulados con las exortaciones y cõsolaciones con que el nos consuela. Porque assi como crecen las tribulaciones
Psal. 63. que passamos por Christo, assi crece la consolacion por el mesmo Christo. Y a este mesmo tono dize Dauid, que conforme a la muchedumbre de los dolores que padecia su coraçon, assi tambien era la de las consolaciones que recebia de vos. Y
Psal. 36. en otro lugar. La salud (dize el) de los justos procede del Señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha en este tiempo, y librarlosha, y defenderlosha: porque pusieron su esperança en el. Pues quien por tales exemplos (que son como vnos viuos retratos y espejos de la diuina bondad y prouidencia) dessea entẽder algo della, despues de auer leydo los exemplos de las historias sagradas, lea tambien las historias de los martyres:

res: y alli vera las grãdezas y marauillas desta diuina prouidencia. Por que no respiãdece tanto en el espejo la figura del que en el se mira, como aqui reluze la bondad la suauidad, la fidelidad deste Señor: no solo esforçando a los que padecian con increyble fortaleza y constancia, mas ayudandolos con clarissimos y euidẽtissimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego, otras amansaua los leones y las bestias fieras, otras alũbraua sus carceles, sanaua sus llagas, restituyales muchas vezes los miembros cortados, ò despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer milagros, embiaua los Angeles, para que alimpiassen la sangre q̃ corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas marauillas a los mesmos verdugos, que los atormentauan. Y assi leemos que auiendo Iosias acusado y traydo preso al Apostol Santiago ante el Rey Herodes, y leuandolo ya el mesmo a degollar, viendo vn milagro que el Apostol hizo en el camino, se conuirtio a la fè con tan grande constancia, que juntamente con el Apostol murio por ella. En lo qual marauillosamente resplandece la bondad y misericordia de nuestro Señor: pues infundiò

fundio fè, y espiritu de martyrio, a quiẽ tenia merecido vn grande infierno. Pues quiẽ leera el martyrio de santa Ynes virgẽ de treze años, y mucho mas el de santa Catalina de diez y ocho, q̃ no quede espantado de ver las marauillas que este Señor obrò con esta virgen en la batalla de su martyrio? Imbiauale de comer con vna paloma estando en la carcel, visitola el mesmo Señor y esposo suyo, esforçandola a padecer, hizo pedaços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del cielo especial fauor a los que honrassen su pasion, hizo que al tiempo que la degollaron, corriesse leche en lugar de sangre, para mostrar la blancura de su pureza virginal, mando a los Angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultassen en el monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso que de su sepultura manasse olio medicinal: y lo que mas es de marauillar, diole tanta sabiduria y eloquencia, que conuirtio a la emperatriz, muger del tyrano q̃ la martyrizaua, y a Porfirio Capitan general de su exercito, y a dozientos soldados con el: y lo que mucho mas es de marauillar, de tal manera conuencio con sus palabras y sabiduria a cinquenta Filosofos escogi-

escogidos de todas partes, q̃ les hizo condenar la secta de los Gentiles, y recebir la fe de Christo nuestro Señor, y morir por ella muerte tã glorioſa y miraculoſa, que echados en vna grãde hoguera, de tal manera murierõ, q̃ assi sus cuerpos como sus vestiduras quedarõ enteras, sin q̃ ni vn solo pelo se quemasse. Pues quãto se declara por este exemplo el cuydado y prouidencia que nuestro Señor tiene de los suyos y en sus trabajos? Pues desta singular prouidencia hallara infinitos exemplos, quien leyere las vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los santos.

§. V.

Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los santos, que es vn singular don de Dios, y argumento clarissimo de la prouidencia q̃ tiene dellos. De los quales muchos viuiẽdo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo y tentaciones del demonio, perseueraron toda la vida sin cometer vn solo pecado mortal: como el santo Iob cõfiessa de si mesmo. Mas no solo el, sino tambien otros muchos santos, como fue nuestro glorioso padre santo Domingo y santo

y santo Thomas de Aquino, y santa Cata
lina de Sena, y otros tales, que dende su
niñez se consagraron a Dios. Y hasta en
las hezes en estos tiempos en que viuimos
tiene nuestro Señor muchos sieruos y
sieruas, los quales viuen con tanta pureza
e innocencia, que tiemblan de qualquier
culpa, por pequeña que sea: porque (co
mo dize san Bernardo) la lumbre y fue
Bernar. go del Espiritu santo haze que ni vna pe
gica muy liuiana se dexe de ver con esta
luz, ni de quemar con este fuego.

Nada desto se puede cumplidamente
explicar con palabras como ello es. Pero
mucho menos se puede ni declarar, ni en
tender la grandeza de las alegrias espiri
tuales, y consolaciones con que el Espiri
tu santo consolador suele visitar, alegrar
esforçar, y alumbrar a sus familiares amí
gos en la casa de su oracion. Porque que
palabras bastã para declarar, qual sea el im
petu de aquel rio que alegra la ciudad de
Dios? y aquel arroyo de deleytes de don
de les da de beuer? y aquella abundãcia de
gozo y alegria que atesora en sus cora
çones, acrecentando cada dia deleytes a
deleytes, alegrias a alegrias, y lumbres a lum
Isai. 58. bres: de los quales nacẽ essas mesmas a

grias? Porque esto es lo que el promete a
los suyos por Isaias, quãdo dize, que hin
chira sus animas de resplandores, de los
quales proceden aquellas admirables cõ
solaciones que el les promete por el mes
mo Propheta, con las mas dulces y amo
rosas palabras que se pudiera prometer. A
mis pechos (dize el Señor) sereys lleua
dos, y sobre mis rodillas os halagare: de la
manera que halaga la madre a vn hijo chi
quito, assi yo os consolare, y en Hierusa
lem sereys consolados. Pues que cosa se
pudiera dezir mas blanda, ni mas dulce
que esta? Y pues vos Señor no soys como
los hombres, que son largos en palabras, y
cortos en las obras, sino antes al reues: por
que a mucho mas se estienden vuestras
obras, que vuestras palabras, que se podra
esperar de quien tales palabras nos tiene
dadas?

Pues esta es Señor mio vna de las co
sas que verdaderamente mucho declara
la grandeza de vuestra bondad, ver el tra
tamiento que hazeys a vuestros familia
res amigos, aũn en este lugar de destierro,
y valle de lagrimas, siendo muchas vezes
personas viles, y despreciadas en quien el
mundo no pone los ojos. A los quales os

comunicays muchas vezes con tanta largueza, y tratays cõ tanta dulçura, y visitays con tantas cõsolaciones, que muchas vezes no puede suffrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suauidad. Por donde son compelidos a dezir, lo que aquel santo Efren anegado con el amor de vuestras consolaciones, dezia: Señor Dios mio, apartaos de mi, porq̃ no puedo sufrir la grandeza de vuestra suauidad. En lo qual se vee quã dulce, quã benigno seays para con los pobres y humildes: pues desta manera tratays a los que el mundo desprecia. Y por aqui tambien se vee, con quanta largueza se comunica a los hombres vuestra bõdad: pues no se limita esta dadiua por parte de quien la da, sino por la estrechura de qui en la recibe: porq̃ mucho mas diera, si hallara vaso que hinchiquiẽ da hasta que nõ puede caber. Y auiẽdo tantos principes y mõnarchas en el mundo, a quien adora el mesmo mundo, es cosa mucho para considerar como passays Señor por ellos, sin hazer caso dellos (quando por su soberuia no lo merecen) y venis a parar a vna pobre choça, donde esta vna anima pura, y limpia, para tener alli vuestros deleytes con ella. Pues que tanto

tãto se nos declara por aqui vuestra suma bondad? Si viessemos vn grande monarca del mundo, el qual estando en su casa real, cercado de todos los principes de su corte, quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante del, si viesse al cabo de la sala vn pobrezico labrador, que viniesse a pedir justicia, ò limosna, luego a la hora dexados los grandes, fuesse a recebir aquel pobre, y puestas las manos sobre sus hombros, y mirandole con vn rostro sereno, le diesse muy larga audiencia, y le mandasse hospedar, y proueer de todo lo que pedia: que diriamos del principe que esto hiziesse? Diriamos que era el mas justo, mas humano, y mas valeroso de todos los principes: pues assi se hazia temer de los poderosos, y se humanaua con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bondad y grandeza deste Señor, que passa tan declaro por los soberuios y altiuos, y por otra parte viene a apossentarse en casa de la vegezica, del pobre, del inocente, y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies: y alli tiene su habitacion, alli sus regalos y deleytes con el? O nobleza infinita, ò suauidad inmensa, ò verdadera grandeza, ò bondad

inefable, ò Señor, y quan de verdad se
mueſtra aqui, quan amador ſoys de los
buenos, pues deſta manera los tratays y
conſolays.

Pues que dire de como os preciays de
ellos y en vida y en muerte los honrays?
Exod. 3. Que mayor honra que dezir vos, yo ſoy
Dios de Abraham, y Dios de Iſaac, y Dios
de Iacob. Eſte es mi nombre para ſiem-
pre, y eſte mi memorial de generacion en
generacion. Bien pudierades Señor in-
titularos Dios de los cielos, y de la tierra,
y de la mar, y con todo eſto tuuiſtes por
mas iluſtre titulo llamaros Dios de tres
hombres buenos, que Dios de tierra y cie-
los: porque eſtos declarauan mas la gran-
deza de vueſtra bondad: y porque real-
mente mas vale vn hombre bueno que to-
do eſte mundo viſible: pues a todo el hi-
ziſtes para ſeruicio y vſo de los buenos.
Y pareciendo vna vez el principe deſte
mundo delante vos, diziendo, que auia
rodeado toda la tierra, donde tantas gran-
dezas y marauillas auia viſto, por ninguna
dellas preguntaſtes, ſino por vn hom-
Iob. 1. bre ſimple, y recto, que auia en ella, que le
llamaua Iob. Eſto tambien Señor decla-
ra vueſtra bondad, y el paternal cuydado
que

que teneys de todos los buenos: pues en-
tre todas las grandezas del mundo, no ay
en vueſtros ojos otra grãdeza porque pre-
guntar, ſino eſta.

Pues que lengua explicara las honras
con que los honrays aun en eſte mundo,
queriendo que haſta las reliquias de ſus
cuerpos, y aun los pedaçuelos de ſus pon-
bres veſtiduras ſean reuerenciadas y te-
nidas en grande veneracion? S. Gregorio
eſcriue, que la Emperatriz de Conſtanti-
nopla (que era como ſeñora del mundo) y
le embio a pedir con grande inſtancia la
cabeça del Apoſtol ſan Pablo, con muy
diferente coraçon cierto del que tenia
Herodias, quando pidio la de ſan Iuan
Bautiſta. Y el ſanto Pontifice le reſpon-
dio, que en ninguna manera podia deſpo-
jar a Roma de tan gran teſoro: mas que
le embiaria en lugar della, vna joya muy
preciosa: que era vn poquito de la lima-
dura de la cadena con que el ſanto Apo-
ſtol eſtuuo preſo en poder de Neron.
Pues que mayor honra puede ſer para vn
hombre, que como oficial mecanico vi-
uia por el trabajo de ſus manos, que leuã-
tarlo Dios a tan grãde dignidad, que los
monarcas del mundo tuuieſſen por gran

tel oro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros: y que honra tambiẽ aquella que escriue san Lucas del mismo Apostol, que su sudario, y qualquier handrajo de su cuerpo sanaua todas las enfermedades del mũdo: de manera que dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harrapo que auia tocado en el cuerpo de su santo.

Y no solo honrò desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta mesma honra a los poluos y handrajos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de san Bernardo, escrita por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallara, que passan de dozientos y sesenta milagros los que en ellas se cuentan: y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al santo varon, que padecia continuamẽte vn grandissimo dolor de cabeça: al qual el santo embio vn bonete suyo, y poniendole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respeto el Señor de todo lo criado a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su sieruo, que en esse instante

instante le dio perfeta salud. Y lo que mas es, quiendo vna vez cenado el santo varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conocida la santidad deste bienauenturado padre) mandò guardar el plato en que el santo auia cenado. Y acabo de cierto tiempo, padeciendo el vna rezia enfermedad, mandò que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallò sano. Luzgen pues por este exemplo los hombres, en que precio tiene aquella summa bondad a los buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiento y respeto, no solo a sus personas, no solo a los handrajos de sus cuerpos, sino a las vasijas, en que alguna vez comierõ. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables en las historias de los santos: los quales nos han de ser vnos viuos retratos y espejos claros, en que veamos la immensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras con que los honra. Este es el principal fruto que se ha de sacar desta santa leccion: porque sin duda mucho mas resplandece la hermosura de la

diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo esse mundo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acrecentastesles Señor otra nueua honra: porque no solo honrays a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque
Exo. 10. vos mesmo dixistes: Yo soy Dios, zelador de las animas, que vso de misericordia con los que me aman, hasta la milesima generacion: Assi Señor lo dixistes: y assi lo cumplistes con Dauid, cón Abrahã, y con su hermano Loth, y con otros muchos amigos vuestros: a cuyos hijos y decendiẽtes hezistes muy especiales mercedes (aunque algunos dellos eran idolatras y malos) por respeto de sus padres que fueron buenos. Lo qual manifiestamente declarò aquella celestial Cantora en su Can-
Luc. 1. tico, quando dixo: La misericordia del Señor corre de generacion en generacion eternalmente sobre aquellos q̃ le temen.

§. VI.

Pues que tan grande sea la bondad que se nos descubre por estas obras de gracia, de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los santos en grande parte lo declaran. Porque alli se vera cum

cumplido y verificado todo quanto aqui auemos dicho de la prouidencia que el Señor tiene de sus amigos, y de la manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos, no apũtare mas que solos dos, de dos mugeres vna pecadora, y otra inocente: vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de santa Catalina de Sena. Pues que cosa mas admirable que los fauores y beneficios que el Señor hizo a esta santa pecadora del Euangelio, despues de su gloriosa rresurreccion Que mayor marrauilla que estar vna muger en vna montaña treynta años: y passar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer y sin beuer? y lo que mas es, que cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano de los angeles a oyr los cantares y melodia dellos: y por ellos mesmos fuesse restituyda en su proprio lugar? Pues a quien no pondra espanto y admiracion esta tan estraña nouedad para cón esta santa muger?

Mas los fauores y muestras de amor q̃ descubrio a la virgen santa Catalina de Sena, no se puedẽ explicar en pocas palabras sino es leyendo toda la historia de su vida, que escriuio su confessor varon religiosissimo:

sissimo: que despues fue general de toda nuestra orden: el qual supo mucho de lo que escriuio de la boca de la mesma virgen: y demas desto el affirma con solene juramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos de la diuina bondad y el mayor de todos es auerse hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padecido muerte por ellos: y vnos se mueuen mas con vnos, y otros con otros, segun la disposicion y deuocion de cada vno. Mas yo confiesso, que vno de los que hasta agora mas me han espantado, y mayor conocimiento me han dado desta soberana bondad, y del grãde amor que este Señor tiene a las animas puras y limpias, es ver lo que hizo con esta santa, y las inuenciones cotidianas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porq̃ vna vez le saco el coraçon del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra se desposo con ella en presencia de la sacratissima madre suya, y de otros santos: otra: por auer ella beuido vn brebage amargusissimo, siruiendo a vna enferma, le aparecio y le dio a beuer vn licor celestial, de la llaga de su sacratissimo lado: otra vez, por auer

auerse ella descuidado de vna cumica, para dar a vn pobre, le traxo el mesmo Señor otra tunica con que nunca sintiesse frio, ni calor, ni hierno ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores y tormentos que auia padecido en su sacratissimo cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el mesmo Señor rezaua las horas canonicas con ella, como vn clerigo cõ otro: lo qual es cosa, que si la mesma virgen no dixera, parece, que faltara la fé humana para creer cosa tan nueua, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues que dire de sus grandes reuelaciones, y de la eficacia de sus oraciones? que dire de los pecadores obstinados? que della comunion? que del passar tanto tiempo sin comer otro manjar que el santissimo Sacramento: como el Papa Pio segundo da testimonio en la bula de su canonizacion? que, de los extasis y alienaciones de sentidos que padecia todas las vezes que comulgaua: dõde no faltó vna persona mal del pie: lo qual ella no sintio mas, que si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hizieron los tres dias que estuuo su santo cuerpo sin sepultar, quien

los

los contara? Porque en la bula sobredicha entre otras cosas se cuenta, que no pudiendo vna doliente llegar a su santo cuerpo por la mucha gente que alli estaua, tomando vna toca della: y lleuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluiendola a la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuuiere ojos, para saber mirar todas estas marauillas, luego entenderá quan incomprehensible sea el amor que nuestro Señor tiene a las animas puras y limpias: pues assi las trata, assi las honra, assi las abraça y regala, assi las purifica y santifica: assi las leuanta sobre los cielos, assi oye sus oraciones, assi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en todo la voluntad. Pues quien esto considerare, por vna parte se marauillara de ver como aquella soberana Magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tan baxa como el hombre: y por otra parte dexará de marauillarse, considerando que no se podia esperar menos de aquella infinita, inmensa, è incomprehensible bondad: sino que tal como esta sea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato y comunicacion que tiene con ellos. Esta razon bien cõsiderada, declara-

la grandeza del amor que està suma bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay bastantes para declarar esto en el grado que es: porque en las cosas humanas, quando vemos vna persona hazer todos los extremos del mundo por otra, solemos dezir, que esta enhechizada, ò que ha perdido el seso, ò tal que cosa, con que en alguna manera declaramos la grandeza de aquella passion. Mas como nada desto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grandeza deste amor, y de los grandes fauores y regalos que este Señor haze a sus familiares amigos. Y por esso paramos en dezir, que no se puede creer menos de la infinita bõdad, sino que ame con infinito amor a los buenos, y que conforme a esto sea el tratamiento que les haze.

Y si estos fauores que pertenecen a los bienes de gracia, tanto nos descubren Señor vuestra bondad, que haran los bienes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos en este valle de lagrymas, como los tratareys en el parayso de vuestros deleyres? si assi los alegrays en el camino, como los alegrareys en su patria: si assi los con-

consolays en el lugar de tu cautiuerio, que hareys en el lugar de la libertad? Si assi os regalados quando hazen penitencia q̃ sera quãdo cojan los frutos della? Si assi duermen y reposan en vuestro seno, quando andan armados en la guerra, que sera quãdo dexen las armas, y gozen de los triunfos de la victoria? Pues qual sera Señor la bondad que alli les descubrireys, quando esteys ya seguro que no se alçaran a mayores: ni se enuanecerán con el fauor? Alli les mostrareys vuestro diuino rostro, alli llamareys a cada vno por su nombre, alli los assentareys a vuestra mesa, y les dareys a comer de vuestro plato, alli los hareys vna mesma cosa con vos, alli les dareys parte de todos vuestros bienes: es a saber de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturança: y assi sereys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia le estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y con el Profeta cantaran: Alaba Ierusalen al Señor, y alaba Sion a tu Dios, porque fortificò las cerraduras de tus puertas, para que gozes de perpetua y firme seguridad. Alli es donde

Psa. 147

claramente se conoce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dan vozes aquellos celestiales cantores, diziendo: Santo, Santo, Santo es el Dios de los exercitos.

Mucho se nos descubre Señor vuestra bondad por la grandeza desta gloria, con q̃ galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiento que les hazeys en esta vida: y no menos se descubre esto mesmo por el aborrecimiento que teneys a los malos, y por la grãdeza de la pena que les teneys aparejada en la otra. Porque del mesmo principio de donde nace el amor inestimable para cõ los buenos, nace tambien el aborrecimiento para con los malos, que es vuestra immensa e infinita bondad: a la qual pertenece amar y fauorecer sumamente la bondad, y aborrecer y castigar seueríssimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas y castigos espantosos que mandays denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mueuẽ nuestros coraçones a temor, no menos los mueuen a amor, pues no solamẽte nos dan testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dã de vuestra bondad, pues tan grãde indignacion e ira

como

como alli mostrays contra la maldad, no
da claro a entender quan grande sea vue
stra bondad, y quanto deua ser amada.

Mas que dire, que no solo este odio con
tra los malos nos dize esto, mas tambiē la
pena eterna del infierno que les tenes
aparejada, porque la cosa mas espantosa
ay a juyzio humano es, castigar con pena
eterna culpa temporal: y que con todo
esto no quede sufēficientemte castigada.

Porque como vos Señor seays vn abis
mo de misericordia, como soys copioso
en el galardonar, assi soys piadoso en el
castigar. Porque siempre es mayor vue
stro galardon que nuestros seruicios, y
vuestro castigo meno. que nuestros pe
cados. Pues de donde nace que vn casti
go por vn cabo tan terrible, y por otro
tan prolixo como el del infierno, se diga,
ques es no solamente justo, sino tambien
corto y escasso por vna culpa tēporal, sino
porque es tan grande y tan incomprehen
sible vuestra bondad, que pecar contra
ella no se castiga dignamente, ni con eter
no tormento. Pues que tal sera aquella
bondad, cuya offensa aun no queda sufi
cientemente castigada con pena infinita?
O suma bondad, o ineffable bondad,

que

que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza
hazē pequeño este castigo, porque ellas es
tan grande, que no ay pena que baste para
castigo de quien la offendio.

Sobre todo lo dicho no parece que se
podrā añadir mas argumentos y testimo
nios desta soberana bondad: mas escierto
que todo esto a penas es vn punto en
comparacion de lo que esta bondad se
nos declara por el mysterio de la Encarna
cion del hijo de Dios: Porque todo esto
fue comunicarnos Señor todos los bie
nes que fuera de vos se nos podian comu
nicar, que eran bienes de naturaleza, de
gracia, y de gloria. Confiesso Señor, de
por estas tres ordenes de bienes, no ay fue
ra de vos cosa que no nos sea comunica
da. Más dentro de vos esta vuestro ser, que
es propriamente vuestro; y que no se pue
de comunicar sino haziendo Dios aquiē
le comunicaredes. Porque assi como es
hombre, quien tiene ser de hombre; assi
tambien sera Dios, quien tuuiere ser de
Dios. Pues esta tan incomprehēsible gra
cia teniades ab eterno determinada de ha
zer al hombre, y no al hombre solo sino a
todo el mundo en el hōbre: pues el es vn
mundo abreuiado. Pues que tiene ya el

hombre, Dios mio, que dezir aqui? como no enmudecera, y pasmara, viendo vna tan espantosa muestra de bondad? Que mas era posible de hazer? que os queda Señor mas por comunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del sumo bien, que esta suma comunicacion? O sumamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Porq̃ infinita bondad, con infinito amor merece ser amada: y todo lo q̃ falta para llegar aqui falta para su perfeta medida. De modo, q̃ si yo Señor tuuiera infinitos coraçones, con todos ellos os auia de amar, y si tuuiera infinitas lenguas, con todas os auia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las huuiera de emplear en vuestro seruicio y si huuiera infinitos mundos q̃ dexar, todos se auian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos Señor gracia para que os ame yo con todo lo que puedo: y que con la fuerça deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas o anima mia son obras de aquella suma bondad, y vnas como centellas que saltaron ara fuera del pecho diuino. Pues si tales son las centellas, que tal sera el fuego de donde saltaron? Si tan grandes

grandes los efetos deste sumo bien, que tan grande sera en si el mesmo bien. Este es aquel sumo è incomutable bien, que no se estrecha con los lugares, no se muda con nouedades, no passa con el tiempo, no tiene necesidad del socorro de nadie, porque por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel sumo bien, que no se alcança con los sentidos: porque es espiritual y eterno: mas con el entendimiento se conoce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçon se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperança se halla, y con la caridad se abraça, y en la gloria para siempre se posee.

Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambien la verdadera hermosura, mueue grandemente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinieron a dezir, que el objeto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver con quanta fuerça atrae las voluntades a si. Pues si tan amable es la hermosura, que tan amable sereys vos Señor, que soys pielago y fuente de infinita hermosura, de quien proceden

todas las hermosuras? Las hermosuras Señor de las criaturas son particulares, y limitadas: mas la vuestra es vniuersal è infinita; porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de todo loque vos criastes. Por donde, assi como el Sol es mas claro, mas resplandeciente, y mas hermoso, que todas las estrellas del cielo juntas; y el solo alumbra mas que todas ellas: assi vos solo soys infinitamente mas hermoso que todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan, de vuestra hermosura manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartan de mirar los Angeles: porque en ella veen mas perfectamente todas estas perfecciones y hermosuras de las criaturas, que en las mesmas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espiritus angelicos, sino vna estrella comparada con el Sol? Vn Angel dize el Euangelista san Iuan, que vio en aquella su grãde reuelacion con tan grande claridad y hermosura,

Apoc. 2

mosura, que lo yua adorar, si el Angel no se lo estoruara. Pues si tan grande es la hermosura, que excede todas las hermosuras visibles, qual sera aquella que contiene tambien en si la de las inuisibles? Esto se podra en alguna manera entender, si consideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados y orden de sus perfecciones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedumbre de todas las especies criadas: demanera que aunque no son infinitos, toda via son innumerables: porque nadie puede contarlos, sino solo aquel que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada vno por su nombre. Mas con ser tantos, estan de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfecciones del primero, y otra mas, con que difiere del: como vemos en los grados y dignidades de la Iglesia, donde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con que se diferencia della. Y desta manera procede la Hierarchia Ecclesiastica, començando dende las ordenes menores, y procediendo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero, que es el sumo Pontifice. Pues esta mesma orden que ay en la Hierarchia

Psal. 146

de la Iglesia militante, ay tambien en la triunfante: demanera, que el primer coro es de los que comunmente se llaman Angeles. El segundo es, de los Arcangeles: los quales son en mayor numero que los Angeles: porque quanto son mas excelentes los coros, tanto es mayor el numero dellos. Y por esta mesma orden auemos de subir por todos los nueue coros, hasta llegar al postrero de los Serafines, que mas vezino está a Dios, y mas distante del primer Angel: el qual tiene en si solo las perfecciones y virtudes de todos los otros Angeles, como vemos aca, que el hombre tiene en si las virtudes y perfecciones esenciales de todos los otros animales, que son inferiores a el.

Pues quiero yo Señor agora echar la cuenta, y subir por esta escalera de las criaturas, a ver, como desde vna atalaya muy alta, algo de la hermosura inestimable que ay en vos. Porque primeramente está claro q̃ teneys va la hermosura de todas las criaturas visibles, y despues la de las inuisibles, que sin cõparacion son muchas mas en numero, y mayores en excelencia: y sobre esto teneys en vos otras infinitas hermosuras; que a ninguna criatura se comunicaron.

nicaron. De manera, que assi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella; sino tambié, por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas sin comparacion: assi dezimos, q̃ vos Señor soys mar d infinita hermosura, por q̃ no solo teneys en vos las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son proprias a vuestra grãdeza, y no se comunicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicissima e infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos entender que sera aquella hermosura, aquella imagen tan perfeta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abismo de todas las gracias, pues el solo tiene embeuidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras, con otras infinitas, que son proprias suyas? Aquella imagen de la reyna Helena, que pintò aquel famoso pintor Apeles, dizen que fue hermossissima, porque el pintor puso delante de si cinco donzellas de muy perfeta figura, quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor que le pareciesse. Pues si aquella imagen no salio tan acabada, por tener en si las

perfecciones de solas cinco figuras, que tal sera aquella imagen que en si contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres que esto puedan explicar: o blancura de la luz eterna, o espejo sin mãzilla de la magestad de Dios, o parayso de todos los deleytes. Que sera Dios mio veros cara a cara? que sera ver essa lumbre con vuestra lumbre? o dichoso aquel dia, que os viere, que me descubrireys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno de ser comprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmente tal es, y tan grande vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos espiritus del cielo, e hinchir todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerças, y ocupandose en esto con lo vltimo de su potencia, sin jamas cansar. Porque la hermosura infinita de aquel objeto que tiene delante, de tal manera arrebata y llama a si todas las fuerças destos espiritus soberanos, que no pueden de-

dexar de estar siẽpre y actualmente amandoos con este amor. Y esto es lo que tacitamente significo san Iuan en su reuelacion, quando dixo, que aquellos santos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diziendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos. Llena està la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender que con todas sus fuerças y sin cessar amauan y alabauan aquel Señor, en quien estaua todo su descanso.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en el cielo, pues algo desto hizieron los santos aun en este lugar del destierro? Porque de la virgen santa Clara leemos, que auiendo recebido de Dios vna gran visitacion y consolacion despues de la fiesta de la Epiphania, quedo su anima tan absorta en Dios, y tan presa de aquella diuina suauidad y amor que auia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se hablaua, y tenia necessidad de hazerse mucha fuerça para esto, por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta her-

Universidad de Deusto
Biblioteca

hermosura basta para hazer bienauentu-
rados a todos los coros de los Angeles
pues basta para hazer bienauenturado a
mesmo Señor de los Angeles: el qual no
tiene otra bienauẽturança, sino ver y go-
zar de su mesma hermosura. Lo qual lle-
go a conocer Aristoteles Philosopho gen-
til por esta razõ: Claro està dize el, q̃ aque-
sumo bien (pues tiene vida) que en algu-
na cosa ha de entender, porque no ha de
dormir: pues esta libre de las obras huma-
nas, como son comer, y beuer, y cosas ta-
les: y segun esto, no le queda otra obra en
que entender, sino contemplar. Pues que
contemplarà? por ventura alguna otra co-
sa fuera de si, con cuya contemplaciõ sea
bienauenturado? Claro esta que no: por
si tal cosa huuiesse, essa seria mejor, y mas
noble que el: pues la vista suya bastaua pa-
ra hazerle bienauenturado: y assi esse seria
Dios, y no el. Queda luego aueriguado
que si su exercicio es contemplar, y con-
templando es bienauenturado, y no con-
templa otra cosa fuera de si, que siempre
esta contemplando a si: y con esto es infi-
nitamẽte bienauenturado. Pues qual sera
aquella hermosura, que solo mirarla basta
para beatificar a Dios: y para hinchir
aquel

aquel seno y capacidad infinita de cum-
plida felicidad? Qual sera aquella hermosu-
ra que este Señor ab eterno siempre esta
mirando, y eternalmente mirara, sin jamas
enfadarse de miralla, sino antes recibien-
do con esto tan incomprehensible ale-
gria, que todo quanto ay criado y puede
criar es nada en cõparacion della. Como
nadara en este pielago de tanta grandeza
el hombre: pues en el puede nadar la gran
deza de Dios?

Hagamos pues agora esta comparaciõ:
Clarò està que todas las hermosuras deste
mundo y del otro comparadas con aque-
lla infinita hermosura, no son mas que vna
gota de agua comparada con toda la mar,
ò vna pequeñita estrella comparada con el
Sol: antes son aun mucho menos: porque
toda via estas son criaturas finitas y limita-
das, y assi se pueden entre si comparar.
Pero entre todos estremos vno finito, y
otro infinito, que proporciõ puede auer?
Pues desta gota de hermosura tan peque-
ña de las criaturas, tomemos vna particu-
lar, que es la de vna sola criatura. Vemos
pues los extremos que algunos hombres
han hecho y hazen cada dia por vna sola
criatura; los quales ni comen, ni beuen,
ni

ni duermen, pensando en lo que aman; aun a vezes vienen a perder la salud, y el juyzio, y la vida por esta causa. Porque poco menos que esto acaecio a Amon hijo de Dauid por la afeccion de Thamar. Pues si estos padecen esto por vna tan pequeña centella y sombra de hermosura, que harian si se les ofreciesse vna hermosura, donde estuuiessen juntas todas las hermosuras deste mundo visible, y todas las del inuisible, y con estas las de aquel supremo, e inuisible mundo que es Dios? Ay cuenta de guarismo que baste para tantear esto? ay entendimiento que pueda comprehenderlo? ay paciencia que sufra hazerse tantos extremos por esta tan vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita y verdadera? Porque si esto se haze por vn poco de poluo y ceniza, y por vna florecica que oy es, y mañana se marchita: como no corremos en pos de vos Señor? como no os amamos con todas nuestras fuerças? como no caemos enfermos con aquella santa Esposa de los Cant. 2. Cantares por este diuino amor? Como podemos comer, ni beuer, ni dormir, pensando ella?

Pues siendo esto assi, ameos yo Señor con

con todas mis entrañas hermosura infinita: Ameos yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abysmo de todas las perfecciones: abranse mis ojos para ver essa hermosura, y cierrense para todo lo demas. Sean Señor todas las criaturas espejo en que os contemple, imagen en q os vea, y escalera por donde a vos suba, y libro por donde lea vuestras grandezas. Abrid Señor mis ojos, y vngildos con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi coraçon vna sed tan grande de vos, que diga yo con el Profeta: Como el Psal. 41. cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi dessea mi anima a mi mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quando venidre, y parecere ante la cara de mi Dios? Venid, venid pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino licor, insistid en esta demanda, porfiad con el Profeta diziendo: A ti dixo mi co- Psal. 26. raçon, tu cara Señor buscare, y por ella sospirare: no apartes tu rostro de mi: tu que viues y reynas en los siglos de los siglos, Amen.

Signese

Sigueſe vna notable ſentencia de Platon, acerca de lo que eſta dicho de la diuina hermoſura.

§. II.

Platon. Caſi todo eſto que aqui auemos dicho dize marauillosamente Platon en perſona de Socrates en el Dialogo que llama del combite, donde viene a concluyr, que la verdadera ſabiduria y bienauenturança del hombre (por la qual ſe deue poner a todo genero de trabajos) es la contẽplacion y amor de la verdadera y perfeta hermoſura: porque eſta es la que atrahe a ſi y rapa los coraçones de quien la mira: y eſto dize que eſta en ſolo Dios, que es perfetamente hermoſo. Lo qual prueua, declarando las condiciones de la perfeta hermoſura, las quales en ninguna parte ſe hallan ſino en ſolo Dios. Porque primeramente dize, que ha de ſer eterna, que ni tẽga principio ni fin, ni pueda creer, ni tampoco menguar. Lo ſegundo dize, que de tal manera ha de ſer enteramente hermoſa, que no tenga vna parte fea y otra hermoſa, ſino que todo quanto ay en ella ſea hermoſo. Lo tercero dize, que eſta hermoſura no ſe ha de marchitar, ni alterar con el tiempo, de tal manera que vn tiempo ſea hermoſa, y otro fea: ſino que en todo tiempo

tiempo permanezca en vna meſma gracia. Ni tampoco quiere que ſe mude con los lugares, para que en vn lugar ſea hermoſa, y en otro fea, ſino q̃ en todo lugar cõſerue ſu hermoſura, y en todo ſea amable. Aſsi meſmo dize que de tal manera ha de ſer hermoſa, que no ſea por participacion de alguna hermoſura accidental, como ſon las hermoſuras de las criaturas, ſino que eſſencialmente ſea hermoſa, de tal manera, que del participẽ ſu hermoſura todas las coſas hermoſas, y el de nadie la participe. Y como todas las coſas puedan padecer diminucion de ſu hermoſura, el no la puede padecer, por no auer coſa mas poderoſa q̃ el. Y puestas eſtas condiciones cõcluye Platõ, que la ſuma ſabiduria y felicidad del hõbre cõſiſte en el conocimiento deſta ſuma, ſimple, y eterna hermoſura, de tal manera, q̃ el que mirare, amare, e imitare, y por amor ſuyo deſpreciare todas las coſas q̃ en eſte mũdo parecen hermoſas y amables, eſſe ſolo ſera de tal manera ſabio y biẽauẽturado, q̃ ninguna coſa le falte para el cũplimiento de la felicidad que en eſta vida ſe puede alcançar. Todo eſto es ſentencia de Platon, dicha en Perſona de Socrates: y lo que mas es de ma-

marauillar, confiessa el mesmo Socrates auer aprendido esta Philosophia (que llama disciplina amatoria) de vna muger prudentissima que se llamaua Diotima. Pues que Christiano aura que no se espante de ver en estas palabras de Gentiles resumida la principal parte de la Philosophia Christiana: pues aqui se declara el fin de nuestra vida, que consiste en la contemplacion, y amor de la hermosura diuina, y en los medios por do se alcança: que es el menosprecio de todas las cosas amables y hermosas del mundo? Y quien no dara gracias a Dios, considerãdo por otra parte que esta tan alta Philosophia que Platon alcançò (por donde merecio nombre de diuino) vemos agora en grande numero de personas religiosas, y de muchas pobres mugercitas: las quales despidiẽdo de si, y dãdo libelo de repudio a todas las vanidades del mundo, y a todos los cuydados terrenos, entienden perpetuamente en allegarse a Dios, y traer siempre su coraçon ocupado en la contemplacion y amor desta diuina hermosura, y en las obras y marauillas que della proceden.

Por aqui tambien se entenderá lo que en esta consideracion passada diximos de la

la hermosura de nuestro Criador, y de quan poderosa sea ella para atraer los coraçones a si: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones que este Philosopho señalò de la perfeta hermosura, y fuera della no: y el conocimiento desta hermosura dize que es el fundamento de lo q̃ el llama disciplina amatoria: porque esta es la que señaladamente lleua todos los coraçones empos de si.

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene.

Dize S. Thomas, que assi como ninguna cosa ay con q̃ mas se encienda vn fuego, que cõ otro fuego: assi ninguna ay con que mas se encienda vn amor, q̃ con otro amor. Porque como la primera de las dadiuas sea esta, de la qual manan todas las otras: assi como los beneficios recebidos mueuen al amor del biẽ hechor, assi y mucho mas el amor, que es la causa dellos. Pues por esto sera razon leuantemos agora los ojos de nuestra anima a cõsiderar la grandeza del amor que nuestro Señor tiene a los hombres: y porque ay dos maneras de hombres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de vnos ni de otros. Porq̃ de la grandeza del

amor que tiene a los buenos, y del tratamiento que les haze, y de las consolaciones con q̄ los consuela, y de los honras cō q̄ los honra, ya tratamos en la primera de estas consideraciones: y q̄ no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido está de lo q̄ la escritura dize, que es aborrecible a Dios el malo y su maldad. Trataremos pues del amor q̄ tiene a los hombres en comū, en quanto son criaturas suyas: donde entra el desseo que tiene de la salud y bien del genero humano.

Sap. 14.

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios diuinos, de que arriba tratamos. Porque como sea propio del amor querer bien, y hazer bien (porque de lo vno nace lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos: como alli está declarado, sigueſe que ha de amar mucho a quien tantos bienes hizo. Y por esto, quanto alli se trato de los beneficios diuinos, sirue para este fin: y no menos haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la diuina bōdad. Porque como esta sea la fuēte de dōde nace el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce tambien qual sera el rio que de ella procedera. Mas para este effeto trataremos

remos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, q̄ son las obras de la creacion, glorificacion y redempcion.

Pues començando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor q̄ en aquel diuino pecho está encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su imagen y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formò; como no ha de amar lo que el mesmo con esta dignidad y preeminencia tan grande formò? Porque es tan natural a nos, que hasta vn arbol que ayamos plantado, ò enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor, y quando acabo de tiempo, lo vemos florido, ò cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion y propiedad de la naturaleza humana: la qual fue por vos Señor criada, necessariamente auemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede auer

perfeccion en la criatura, que no esté muy mas excelentemente en el Criador. Pues segun esto, si vos Señor amays a todo lo q̃ criastes, como a cosa que salio de vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quien todo lo criastes? y si assi amays a lo que formastes de qualquier cosa que lo hizieredes, quanto mas al q̃ criastes a vuestra imagen y semejança?

Esta es vna de las principales razones Isai. 36. que alegaua el Profeta Isayas al Señor para pedir misericordia, quando dezia: Miradnos Señor cõ ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mesmo tenia Dauid por cierta la misericordia deste Señor, quando dezia: Estendereys Psal. 76. Señor vuestra diestra a la obra de vuestras manos. Y por esto mesmo se marauilla el santo Iob de como el Señor permitia q̃ el demonio le atormentasse tan cruIob. 10. damente, siẽdo el obra de sus manos. Y assi prosigue el esta razon muy a la larga, dizẽdo: Vuestras manos Señor me hizieron y formaron: pues como me soltays dellas, para que venga a despeñarme? Acordaos ruego os Señor, q̃ vos me hizistes como quien de vn poco de barro haze vn vaso, ò quaja vn poco de leche. Vos mesmo me

me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes con huessos y nieruos, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto assi, como Señor desamparays lo q̃ vos mesmo formastes? Todo esto dezia el santo varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia a lo que el mesmo auia formado como obra de sus manos.

Mas ay aqui otra consideraciõ en gran manera dulce, y de gran suauidad, que es ver como en tanto grado amastes y precriastes este hombre, que todo este tan grande y admirable mundo que vemos con los ojos, criastes para el. Y que esto sea vna grande verdad, prueuase por esta euidente razon. Porque claro està que no criastes este mundo visible para los Angeles (que son puros espiritus) y assi no tienẽ necesidad ni de lugares corporales en que esten; ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos: pues de nada teneys necesidad, sino de vos solo, pues ab eterno estuuistes sin mundo, tan glorioso y biẽauenturado como agora lo estays. Pues dezir q̃ lo criastes para las bestias, seria grãde bestialidad: pues las bestias ni conocen al hazedor, ni son parte para agradecer el beneficio:

ni menos merecedoras que tan gran fabrica criasse aquel potentissimo y sapientissimo hazedor para brutos animales. Por donde claramente se sigue que todo este tan grande teatro, poblado de tantas cosas, esclarecido con tantas lumbreras, hermoseado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplãdecientes cielos, gouernado con tan ciertas y marauillosas leyes, fue criado solo para seruicio, mantenimiento, y vso del hombre: y para q̃ le fuesse vn espejo en que mirasse al Criador, y vn libro natural en que leyesse, y conociesse su sauiduria, su omnipotencia, su prouidencia, y su bondad. Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuuo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tanta prouision de cosas inumerables para solo su cuerpo? q̃ es la menor y mas baxa parte del hombre. Si es grãde muestra del amor q̃ vn padre tiene a vn hijo, prouerle gran casa y familia, quando le da estado de vida: quanto amor mostro aquel eterno padre al hombre, quando de tal casa le prouyo, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas,

turas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pages de hacha, que esclareciessen la noche y el dia: de las quales ay algunas que (como dizen los Matematicos) son cien vezes mayores que toda la tierra? Pues segũ esto, que tan grandes seran los cielos, donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mundo, que de tales cielos està cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador, y quien puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este Señor le tuuo, quando tal casa le aparejò? y quien no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viendose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quã grãde amor le mostrò, quien le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui Señor este argumẽto y testimonio de vuestro amor: passa aun mas adelante. Porque aun mas claramẽte nos descubre esto la infinidad de cosas que Señor criastes, no solo para prouisiõ y mantenimiento del hõbre, sino tambiẽ para su recreacion y regalo. Porq̃ en aquellas os mostrays ser muy largo Señor para con vuestros criados, proueyendo-

los abundantemente de todo lo necessario para el vso de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelen los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quié podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermosas para la vista? q̃ de vozes y musicas de hombres y de aues para el oyr? q̃ de rosas y flores para el sentido del oler? que de sabores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objetos tã admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse, y recreandose aprouechar en el conocimiento del Criador? Que retablo ay mas hermoso que el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, que los campos floridos, y los rios cõ sus riberas entoldadas, y ceñidas d̃ arboledas? Que matizes mas perfetos, q̃ el color de los rubies, y esmeraldas; q̃ sedas mas finas, ni que brocados mas resplãdecientes, que los colores de algunas flores q̃ ay, vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto

Mateo 6

assi, no dixera el Saluador en el Euangelio: Considerad las açucenas del campo cõ

como crecen. Digo os de verdad, que ni Salomon en toda su gloria se vistio como vno destos.

Pues procediẽdo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras y marauillas, si es tan grande argumento de amor auer criado este tan grande, y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, q̃ nos declaran vuestro amor: quanto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? cõuiene saber, para hazernos participãtes de vos? esto es, de vuestra mesma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza, sino a solo vos, que soys Dios; siguese, que con esta gracia nos hizistes en su manera dioses, pues nos hizistes participioneros de la gloria de Dios. Pues quitada aparte aquella summa gracia de la vnion de nuestra humanidad cõ el Verbo diuino: que mas nos podiades dar? a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente Señor, assi como no ay mayor gloria que la vuestra, assi ninguna dignidad podiamos recebir mayor que esta. En la qual ni los mas altos Seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca a la dignidad

del fin, no nos hazen vẽtaja. Porque aunq̃ sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienauenturança: pues para el mesmo fin y gloria que fuerõ criados ellos en el cielo, fuymos tambien nosotros criados en la tierra. Aqui Señor derramastes sobre nosotros vuestros tesoros pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçon, y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, q̃ ni a toda su omnipotencia dexo lugar para poder dar la mayor? O liberalissimo, o benignissimo Señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigan os Señor los angeles, y los cielos, y la tierra prediquen vuestras alabanças, y los hombres particularmẽte empleen toda su vida en el amor y seruicio de quien tanto amor les descubrio.

Pues sobre esta dadiua, no parece que se sussria añadidura; mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y caridad la hallò, que fue poner de vuestra casa el precio con que la mereciessemos y comprassemos, que fue la sangre de vuestro vnigenito hijo: la qual dadiua es tan grãde, que assi como la gloria que por ella se nos da, que es el mesmo Dios, no puede ser mayor; assi tampoco el precio con que se compra. Sumo es lo vno, y sumo lo otro: y assi ni lo vno, ni lo otro puede crecer ni ser mas de lo que es.

Pues si las dadiuas y beneficios, son las verdaderas muestras y testimonios del amor, que mayor dadiua nos pudierades dar q̃ esta? Porque en solo este Señor nos distes todas las cosas: en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, Rey, sacerdote, y sacrificio, exemplo, dotrina, justicia, sabiduria, santificacion, redemption, perdon de pecados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mesmo Hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro coraçon, nos dio estas nueuas de vos, diziendo: Tanto amò Dios al mundo, que le dio a su vnigenito Hijo; porq̃ todo aquel que creyere en el (esto es creyẽdo, le amarè) no perezca, sino alcançe la vida eterna. Y si este tal Hijo nos dierades solamente, para que lo conocieramos, amaramos, y sir-

y siruieramos, fuera suma misericordia: mas lo que excede todo encarecimientoes, que nos lo distes por hazienda nuestra, para que pudiessemos hazer moneda del, y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera caridad es este, el mesmo Señor nuestro lo declarò, quando dixo: Nadie puede dar mayor testimonio y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos Pues a quien no concluyra este argumento para creer, que nos quereys bien, auernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se hallò en vuestros diuinos tesoros.

A todos estos argumentos del diuino amor, se añade otro tan peligroso y tan grande que ninguna lengua humana basta para explicarlo, que es la institucion del Santissimo Sacramento, que el Señor ordenò, para estar en nuestra compañia, y morar en nuestras animas, y hazernos vna cosa consigo. Porque como el amor essencialmente sea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno, la cosa mas propia del amor es, dessear esta vnion. Pues segun

segun esto, que mayor muestra de amor, que auer ordenado este Señor vn Sacramẽto, cuyo efeto (entre otros) es, juntarse el con nuestra anima, y hazerse vna cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero y perfeto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse della arriba entre los beneficios diuinos: assi mesmo en el libro siguiente, donde se escriue de la institucion del santissimo Sacramento. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisieren mouer su coraçon al amor de nuestro Señor, considerando el amor grande que el nos tiene, ayunten este argumento a todos los demas que estan dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadiua que por el se nos da: que es la mayor de las dadiuas, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que se pueda comparar con esta dadiua, assi no ay amor que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a los hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padres a consentir, que parezca mas ante sus ojos vn hijo, que se les casò sin licencia, ò que les hizo algun

otro

otro agrauio semejante: mas las entrañas de aquel Padre celestial bastan para que aunque vn hombre aya cometido todas las ofensas del mundo, si de todo coraçon se buelue a el, sea como el hijo Prodigo
Isai. 63. recebido, y perdonado. Bien conocia esto el Profeta, quando dixo: Agora Señor vos soys nuestro padre, y Abrahan no nos conocio, ni Israel tuuo cuenta con nosotros. Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanecera vuestro nombre. Este amor nace Señor de vuestra bondad: de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son misericordia y amor: el vno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal sera el rio del amor que nace della? Por esso no desmayo, ni desconfio, aunque me conozco por tan indigno de ser amado: porque aunque yo sea malo, el amador es bueno, y tan bueno que no desecha a los pecadores, sino antes los atrae a si, y los recibe y come con ellos.

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor, añado Señor otra, que es, ser vos el mesmo amor. Testigo desto es
1. Ioan. 4 vuestro Euangelista, q̃ dize: Dios es amor, y por

y por esso el que ama a Dios, está en Dios y Dios en el. O cosa verdaderamente dulce, y marauillosa, tener vn tal Dios, que el todo sea amor, y que su mesma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver vn Dios todo encendido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer este fuego, sino abrasar, y quemar? Segun dio de essa corte soberana, como vn fuego infinito, o como vn ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa por do quiera que passa todas las cosas; porque todas viuen y se mueuen por amor. Y assi como este sol tiene mas inflamados y quemados a los que moran mas cerca del, assi esse diuino Sol tiene del todo abrasados, y hechos fuego aquellos altissimos Seraphines, que assi como estan mas cerca de este Sol, assi estan mas abrasados en su amor.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerça para sacar amor: como no os amarè yo Dios mio con todo mi coraçon? Como

puedo

puedo resistir a tã grande fuerça deamor? Como me hago sordo? como insensible a las vozes de todas las criaturas, que me llaman a este amor? La piedra fria y dura da fuego, si muchas vezes la hieren con vn eslauon, y sera mi coraçon tan duro, q̃ con los golpes de todas las criaturas del mũdo, no salga del vna centella de amor? Sino ay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego, que otro fuego, porq̃ esse fuego de vuestro diuino amor (siendo tan grande como lo es) no inflamara mi coraçon? Pruenan los Philosophos, q̃ el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrasara los otros elementos, y todo el mundo conuirtiera en si. Pues si vos Señor mio soys vn fuego de amor infinito, como no se abrasa mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta que con tal fuego no se abrasa? O Rey de gloria, no consintays Señor tal monstruosidad en el mundo, como es no arder quien se llega a este tan grande fuego. Abrasad Señor este coraçon mas frio que la nieue, mas elado que el mesmo yelo; para que os ame con todas sus fuerças, de la maneraque vos mãdays y mereceys ser amado, y q̃ este amor siempre

siempre arda, y siempre se continue en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se ha dicho del amor de Dios en comun para con los hombres: mas del amor especial que tiene a los buenos: en los quales resplandece la imagẽ de su santidad y pureza, no se trata aqui en particular: lo vno, porque esta es materia, que auia menester muchos libros para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, porque en parte se tratò ya algo desto en la primera consideracion de la bondad de nuestro Señor: donde se declarò el cuydado y prouidencia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los consuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones: porque todas estas cosas, como son argumentos de la diuina bõdad, assi tambien lo son del amor que tiene a los buenos, pues tal tratamiento les haze.

Quarta consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el.

EL parentesco tambien es muy grande estimulo de amor. Porq̃ como el

hombre naturalmente ame a si mesmo tambien ha de amar a qualquier parte suya. Porque no es otra cosa el pariẽte, sino vn pedaço de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocablo. Latino, que llama al pariente consanguineo que quiere dezir, particionero de vna misma sangre. Pues assi como es verdad, que todos los amores santos nacen de vn solo amor santo, que es el de Dios (por quien el justo ama todo lo que ama) assi todos los amores naturales nacen de vn amor natural, que es el amor con que el hombre ama a si mesmo, por cuya causa ama sus deudos. Por donde segun los grados del parentesco: assi tambien es este amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados en esta materia los tres mayores y mas conjuntos son el de los hermanos, y el de padres e hijos, y el de los bien casados. El primer amor es grande, el segundo mayor, el tercero mucho mayor que todos: pues por el dize la Escritura diuina, que se dexen padre y madre. Pues si cada vno destos parentescos es grande motiuo de amor, quanto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos concurren en sumo grado de perfeccion? Porque pri-

primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siẽdo hermano por naturaleza, se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mesmos que el escogio por hermanos vendido, reprouado, desterrado, y muerto, no solamente no los despreció, mas antes reprouado, los aprouò: y vendido, los comprò: y muerto, los resucitò: y desterrado los restituyò y boluio a su patria? De los dos primeros hermanos que fundaron a Roma, leemos, que el vno matò al otro, por no tener compañia en el imperio: y este celestial hermano, siendo el solo Hijo de Dios por naturaleza, procurò, que todos lo fuessemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera, que los otros quitaron la vida a sus hermanos, por ser singulares en la honra, ò en la herencia; mas este hermano entregò la suya propia, por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantissimo, con que blandura de coraçon, y de palabras embiastes aquellas santas mugeres a dar noticia de vuestra santa resurrecion a los discipulos, diziendo: Andad yd, y dezid a mis hermanos, que subo a mi Padre, y a vuestro Padre: a mi Dios, y a vuestro Dios Ioan. 6

Que mayor honra para el hombre? y q
mayor humildad para Dios? Porque en
vno nos leuantastes tanto, que nos hizis
tes tener compañia con vos: procurando
que vuestro padre, fuesse nuestro por gra-
cia: y en lo otro os abaxastes tanto, que ve-
nistes a tener sobre vos Señor, no deuien-
doseos por naturaleza.

Mayor parentesco que este es aun el de
los hijos para con sus padres: y por esso es
motiuo de mayor amor. Pues a quien per-
tenece mas este nombre de padre, que a
Dios? Que otra cosa quiso significar el Sal
uador, quando dixo: No llameys a nadie
padre sobre la tierra: porque vno solo es
vuestro padre, que està en el cielo. Por la
Matth.6 qual causa en todo el discurso del santo
Euangelio, siempre vsa deste nombre de
padre. Y assi en vn lugar dize el: Sabe vue-
stro padre las cosas de que teneys neces-
sidad, y a su cargo està proueerlas. Y en o-
Matth.5 tra parte: Amad (dize el) a vuestros enemi-
gos, para que seays hijos de vuestro padre,
que està en los cielos: el qual haze salir su
Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre
justos y pecadores: para que seays perfetos
como vuestro padre celestial lo es. Y con-
forme a este titulo nos manda que haga-
mos

mos oracion diziendo: Padre nuestro, que
estas en los cielos; santificado sea tu nom-
bre, &c. Y por Ieremias, dize el mesmo Se- Iere.31.
ñor: Yo os lleuare por frescuras y arroyos
de agua, y por vn camino tan llano y tan
derecho, que no tropeceys en el: porq̃ yo
me he hecho padre de Israel, y Efrain es mi
hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a
hijo honrado tratare yo a Efrain, y como a
niño delicado: por tanto mis entrañas se
han enternecido sobre el, y cõ piedad aure
misericordia del. Con que otras palabras
mas tiernas pudiera aqui este padre celes-
tial explicarnos su afecto paternal? Y porq̃
no pensassemos que esta tan grande hon-
ra era de solo titulo, dize el Apostol, que Galat.4.
infundio el en las animas destos sus espiri-
tuales hijos, el mesmo Espiritu santo, que
morò en el anima de su vnigenito hijo: el
qual nos da coraçon y amor de hijos para
cõ su padre: y assi nos haze clamar y pedir
su fauor y amparo, con toda cõfiança y de-
uocion, como hijos a padre. Pues que ma-
yor gloria, que mayor dignidad que esta? O
dulce padre, ò dulce nombre, ò dulce titu-
lo, ò marauillosa honra que en esto Señor
nos distes: la qual quanto es mayor, tanto
nos obliga a mayor amor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues aun muy mayor motiuo es para esto el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna mesma cosa: y por esso como es natural cosa amar a si, assi también lo es amar el vno al otro. Pues quien podra explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El vno es de espiritus, y el otro de cuerpos, el vno es de hombres, y el otro de Angeles: el vno es como sombra, y el otro la mesma verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones y excelencias del matrimonio: conuiene saber, lealtad, fecundidad, y perpetuydad: por razon del vinculo que entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la vna, ò de la otra parte: mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, es tan piadoso el injuriado, que el mesmo combida a la adultera con la paz, diziendo: Tu has fornicado cõ quantos amadores has querido: mas con todo esso bueluete a mi, que yo te recebire. Los hijos muchas vezes

Yerem. 3

zes faltan en los matrimonios de aca, y quando los ay, acontece venir a ser cuchillo y verdugos de sus padres: mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nacen hijos de bendicion, dadores devida eterna, que son las buenas obras, que nacen de la caridad. Estos hijos nacen de la vnion de Dios y del anima, no del anima sola, sino della como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborrece Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar, porque no se le alcen con el reyno, que el por su soberuia perdio.

Exod. 1

Pues el vinculo matrimonial tampoco puede ser perpetuo, porque necessariamẽte se ha de acabar con la muerte del vno: y (como dize el Apostol) en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, que como dize san to Thomas, en el Baptismo se comença, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consuma de tal manera, que despues de aquella primera vnion y compañia del cielo, es imposible seguirse diuorcio. Pues el amor, y los regalos y consola-

1. Cor. 7

S. Thom.

ciones deste matrimonio espiritual quien los sabra explicar? Quien desto quisiere algo saber, vayase a aquel suauissimo libro de los Cantares, y alli vera tantos argumẽtos de amor, y tanta suauidad de palabras del Esposo celestial al anima su esposa, y della a el, que le pondran grande admiracion, viendo de la manera que se inclina aquella soberana magestad al anima pura y limpia que el toma por esposa. Quan admirable es otro si aquella familiaridad, aquel impetu de amor y atreuimiento desta Esposa, quando la primera palabra
Cant. 1. que echò por la boca fue esta: Deme paz con su santissima boca. Sobre las quales
Bernar. palabras dize san Bernardo: Bien se que la honra del Rey pide juyzio, y a ella es atribuyda la potestad judiciara. Mas el amor impetuoso ni mira juyzio, ni guarda consejo, ni se enfrena con verguença, ni se sugeta con razon. Y por esto rogò, suplicò, pidio, importunò, diziẽdo: Deme paz con el beso de su boca. No te parece luego el anima que assi trata con Dios, que està embriagada y fuera de si con el amor? Y por esso oluidada de la magestad del Esposo, no sabe echar por la boca, sino lo q̃ abunda en el coraçon, mas quãtos sõ

mas

mas dulces que las palabras de la esposa, las que el mesmo esposo celestial dize al anima religiosa, quando la llama para si? Cant. 2.
Leuãtate (dize el) date priessa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven a mi: porque el inuierno es ya passado, las aguas y turbiones han cessado, y las flores hã aparecido en nuestra tierra. Leuantate pues amiga mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agugeros de la piedra, y en las concauidades de la cerca. Muestrame tu cara, suene tu voz en mis oydos porque tu voz es dulce y tu cara es hermosa. Pues que palabras se pudieron imaginar mas dulces que estas? Quales pues seran los deleytes que el anima sentira, a quien vos Señor en lo intimo de su coraçon dixeredes estas palabras? Porq̃ si vos mesmo dezis, que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres, quales seran los deleytes que comunicareys al anima a quien assi hablays?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos Dios mio con tantas ventajas, como no os amarè yo cõ todos estos amores? Si vos soys hermano, padre, y esposo de las animas, como puedo cõ tener me, sin amaros con todo mi coraçon? La

donzella ama con grande amor al que le tren por esposo, porque por el espera tener remedio, compañia, hazienda, contẽtamiento, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quien espera mi anima todos estos bienes, sino de vos? Vos soys mi hazienda, mi honra, mi tesoro, mi heredad, mi compañia, mi cõsejo, mi salud, mi arrimo, mi esperãça, y finalmente la suma de todos mis bienes. Pues como no sere yo
Auguſt. cruel cõtra mi, sino amare a vos? pues (como dize san Augustin (solo aquel ama de verdad a si, que sabe Señor amar a ti.

O anima mia (dize el mesmo santo) esposo tienes y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tu no has visto su hermosura. El ha visto la tuya, porq̃ sino la viera, no te amara. Pues que haras? Agora en este tiempo no lo podras ver, porque està ausente: y por esso no temes enojarle, y hazerle injuria, menospreciando su amor tã excelẽte, y entregãdote torpemente a otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal: y si por agora no puedes saber que tal sea este esposo, alomenos considera las arras q̃ te ha dado: para que assi entiẽda con quanta affeccion lo deues amar, y con quanto cuydado

dado y diligẽcia te puedes guardar para el. Mucho es lo que te dio, mas mucho mas lo que ama en ti. Que es ò anima mia lo q̃ tu esposo te ha dado? Tiende los ojos por todo el vniuerso mundo, y mira si ay algo en el que no sea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordenò, q̃ es para seruir a tu prouecho, y hazer lo q̃ te cumple? Quien piensas ordeno todo esto? claro està que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conoces al dador? O quan grande locura es no desear el amor de Señor tan poderoso, y quan gran desconocimiento no amar a quien tanto te ama. Ama pues a el por quien el es, y ama a ti por amor del. Ama a el para ti, y a ti para el, porque este es puro y casto amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna desabrida, y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S. Agustin. Vayan pues ò anima mia, vayan todos los que quisieren, y busquen a quien amẽ y siruan: porque yo sabido tẽgo ya, que este es el verdadero padre y esposo de las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcançar.

Mas por ventura diras: Verdad es q̃ este Señor es esposo de las animas, pero son mu-

muchas las esposas que tiene, y assi sera menor el amor que le cabrà a cada vna repartido entre tantas. Esso podra caber en los hombres; que assi como son defetuosos en la virtud, assi lo son en el amor. Mas vos Señor, assi como soys omnipotente en la virtud, assi lo soys en el amor de los vuestros: en lo infinito, y en lo otro tambien: y assi no puede menoscabarse siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol: aunque alumbra a todos, que si el fuesse solo, assi no ama este esposo celestial menos a todas las animas religiosas, que si fuessen vna sola. Assi que no es este amador como Iacob, que amaua menos a Lya, por el amor grande que tenia a Rachel: sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

Quinta consideracion, de otra causa del amor de Dios, que es la dependencia y orden que ay entre las criaturas y el criador: donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienauenturança y vltimo fin.

ESta consideracion passada que se funda en este linaje de parentesco espiritual

tual que el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia y orden que la criatura racional tiene con su criador, que es tambien otro linage de parentesco espiritual: y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra, y cada vna por sus terminos, y en su manera encienden grandemente nuestro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de saber, que en tres maneras pueden vnas cosas depender, y estar como necessitadas y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio de ser, mas despues de recebido el ser, no tienen ya mas necessidad de sus autores para conseruarse en el, como la pintura ò la casa, despues que salio de las manos del maestro. Otras ay que dependen de sus causas, como la vida del cuerpo de la presencia y virtud de su anima, y de su cabeça, por la qual viue y se cõserua. Otras ay que dependen de sus causas, quanto a la perfeccion y cumplimiento de su ser, como el discipulo del maestro que le enseña, ò la muger del marido de quien recibe lo necessario para el vso de la vida.

Estas tres causalidades y dependencias

assi

assi como ponen grande vinculo, y hermandad entre las cosas, assi son causa de grande amor. Por do viene a ser que todos los efetos tienen natural amor y respeto a las causas de donde proceden, y de quien esperan alcançar su perfeccion. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mesmos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentar sus hijos, y se meten a vezes por las lanças y venablos, por defenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor que los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se ponen a recebir el golpe del espada, por la conseruacion della, lo qual no hazen hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandissimo el amor que tiene la esposa a su esposo, porque del espera en muchas cosas la perfeccion de su ser. Pues como sea verdad que todas estas causalidades y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en sumo grado de perfeccion, con que amor sera razon que sea amado aquel de quien assi estamos colgados de todas partes? Si el es el que

que nos dio el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos: y si nos conserua en el ser, ha de ser amado como la cabeça de sus miembros. Y si el es el que nos ha de dar la perfeccion y cumplimiento deste ser, ha de ser amado como la buena muger ama a su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo el, sigueſe que estamos obligados a amarle con todos estos amores y muchos mas: pues mas perfetamente nos comunica el estos beneficios, que todas las causas susodichas a sus effetos. Reconoce pues o anima mia todas estas obligaciones, y pues sabes cierto que lo que fuyste, y lo que eres, y lo que esperas, todo es deste Señor, y que por tantas partes estas aliada y deudada con el, ama a quien tanto bien te ha hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ame os yo pues Señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hazedor, de quien tẽgo el ser q̃ tengo. Bueluanse las aguas al lugar de do salieron, conuiertase el effeto a la causa de donde procedio: torneſe la criatura al Criador que la hizo. Tyrania es que vno edifique, y otro more en lo edificado; que vno plante, y otro esquilme

lo

lo que otro plantò . No permitays vos Dios mio, os haga yo esta traycion, ni que entregue las llaues de vuestra hazienda a otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro sere , vuestro desseo ser para siempre, por vuestro me recebid en vuestra casa , y no desecheys de vos, lo que hizistes para vos.

Ameos yo tambien Señor Dios mio, pues vos me conseruays y sustentays en este ser que me distes. Assi como las ramas del arbol nacen de la rayz, y ella mesma es la que las conserua en el ser que tienen: assi vos Señor mio soys la rayz y el principio que me distes ser, y vos mesmo soys el que me conseruays y sosteneys en el. Pues con quien tengo yo de tener cuẽta, sino con vos? Aquellas ramas a ninguna cosa criada tienẽ mayor respeto, ni amor natural que a la rayz de do procedieron, y en que se conseruan en su ser y hermosura: y de todo el mundo q̃ viua o muera, no se les da nada, con tanto que esté viua y fresca su rayz, de quien les viene todo su bien. Pues en quien tengo yo Señor de poner los ojos, a quien tengo de amar, sino a vos? Cuyas manos me criaron? cuya prouidencia me sostiene? cuyas criaturas me siruen? por quien soy; por quien viuo? por

por quien tengo todo lo que tengo? sino por vos? Y pues vos soys el origen y rayz de todo mi bien, y yo vna sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan, que tengo yo que ver con el cielo, ni cõ la tierra, sino con vos solo, que soys la fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis tesoros? La viña, y la heredad no sirue solamẽte al que la plantò, sino tambien al que la caua , y la riega, y assi conserua en aquel ser que tiene. Y pues vos me plãtastes por vuestra mano, quãdo me criastes, y vos me conseruays en este ser, con la labor y riego de vuestra prouidencia, porque ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad, y vos soys mi heredero y mi Señor : a vos siruan todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, que son todos sus buenos desseos: a vos los frutos, que son todas mis palabras y obras, con lo demas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os siruan , mis pies anden por el camino de vuestros mandamientos, mis entrañas se derritan en vuestro amor, mi memoria nunca os oluide , mi entendimiento siempre os contemple, mi voluntad en

vos solo se deleyte, y se glorie. Este es el vltimo y fruto desta heredad. Cercalda Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos de ella, para que nadie os la pueda entrar. Conjuro os y requiero os todas las criaturas del mundo con la virtud y obediencia deste comun Señor, que no toqueys en cosa desta heredad. Todo Señor sea vuestro, todo se emplee en vuestro seruicio, mueran todas las criaturas a este amor, y yo muera a todas ellas.

Ameos yo tambien Señor, pues vos solo soys el que aueys de acabar esta obra que començastes, y el que aueys de dar a mi anima su cumplida perfeccion. A todas las otras criaturas menores de vna vez distes todo lo que deuiã recebir: mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distes le mucho quando lo criastes, y prometistes le mucho mas para adelãte, para que con esta necesidad anduuiesse como colgado de vos, y assi se mouiesse a amaros, no solo por lo que tenia recebido, sino mucho mas por lo que esperaua de recebir.

§. I.

Y puesto caso que estos tres respetos y consideraciones sean tan grandes incentiuos

tiuos y motiuos de amor, mas este postrero es mas poderoso que todos: porq̃ por el se entiende, que vos solo soys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizen los Filosofos que es infinito: en este sentido que como se dessea por si, y no por otro respeto ni fin, no ay regla ni tassa con que se aya de limitar.

Pues quien es Señor toda esta bienauẽturança mia, y mi vltimo fin, sino vos? Vos soys Señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis desseos, pues porque no os amarè yo con este amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hazen estremecer la tierra quando estan debaxo della, por subirse a su lugar natural: pues porque no rompere yo por todas las criaturas, porque no hare camino por hierro y por fuego, hasta llegar a vos, que soys el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene biẽ la vasera, sino cõ el vaso para que fue hecha: pues como siẽdo mi anima vna como vasera, que vos criastes para vos, puede venir bien con otra cosa q̃ con vos? Acordaos pues Dios mio, que como yo soy para vos, assi vos soys para mi, no huyays pues Señor de mi porque os pueda yo alcançar. Muy de

espacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo a tras: no os canseys Señor de aguardar, a quien no os sigue cõ passos yguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tanto, como no corro con suma ligereza al sumo bien en quien estan todos los bienes? Que se puede desear, que no se halle en esse pielago de bondad, mejor que en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras cosas semejantes, y amanlas con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amays la sombra, y despreciays la verdad. Andays a pescar por las lagunas suzias, y dexays la mar? Si cada vna destas cosas por si sola merece ser amada, quãto mas lo deue ser aquel que vale mas que todas las cosas: Si su padre del Profeta Samuel, pudo con verdad dezir a su muger, que lloraua por no tener hijos, q̃ el solo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direys vos Señor al anima del justo, que le valeys mas que todas las criaturas? Porque que des-

1.Reg.1.

descanso, que riquezas, que deleytes se pueden hallar en las criaturas, que no esten con infinita ventaja en el Criador? Los deleytes del mundo son carnales, suzios, y engañosos, breues, y transitorios. Alcançanse con trabajo, possẽense con cuydado, pierdense con dolor. Duran poco y dañan mucho: hinchẽ el anima y no la hartan, engañanla y no la mantienen, y no la hazen por esso mas bienauenturada, sino mas miserable y mas sedienta, y mas alexada de Dios, y de si mesma, y mas allegada a la condicion de las bestias Por esso dixo san Agustin: Miserable es el animo enlazado con la aficion de las cosas inferiores, y assi es despedaçado quando las pierde. Y entonces viene a conocer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta aficion padece: aunque tambien era miserable antes que lo padeciesse. Mas a vos Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el que os ama entra en el gozo de su Señor, y no terna porque temer, sino antes estara muy bien en el que es infinito bien.

Aug.8.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños, porque son particulares

y no deleytan mas que vn solo sentido? mas vos soys deleyte vniuersal, que a todos juntos espiritualmente los deleytays. Por donde aquel grãde amador vuestro Agustino dezia: O Dios, que es lo que amo, quando a vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces musicas y melodias de canciones, no suauidad de flores, ni de olores diuersos, no manna, ni miel, ni sabores exquisitos: no abraço de cosas corporales, nada desto es lo que amo, quando a mi Dios amo: sino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, no deste hombre exterior, sino del interior, donde resplandece a mi anima lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleua el viento, donde huele lo que no esparze el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quando se come, donde se abraça lo que nunca se desuia. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios. Augustin.

Demanera que todos los deleytes juntos y todas las cosas que se pueden amar estan en solo este Señor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio: Todas las cosas que se desean no pueden ser comparadas con

cõ el. Biẽ dize por cierto cõparadas: porq̃ como dize el Philosopho no puede auer comparacion donde no ay comunicaciõ y semejança en algo. Pues que comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se comparan entre si, siendo ambas cosas finitas? Pues que comparacion ay de la criatura al Criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este bien, como se comparará cada vna por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena, assi la honra, como la riqueza, como el deleyte: aquel que es suma honra, y suma riqueza, y sumo deleyte, como ha de ser amado sino con sumo amor.

Ameos pues yo Señor con estrechissimo y feruentissimo amor. Tienda yo los braços de todos mis affectos y desseos para abraçaros Esposo dulcissimo de mi anima, de quiẽ espero todo el bien. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerse braços para affixarse mas en el, porque mediante este arrimo sube a lo alto, y cõsigue lo que es propio de su perfeccion. Similes

Pues a que otro arbol me tengo yo de arrimar, para crecer y alcançar lo que me falta sino a vos? No crece tanto esta planta, ni estiende tanto la hermosura de sus ramas abraçada con su arbol, quãto crece el anima en virtudes y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo con toda mi anima, y con todas mis fuerças y sentidos? Ayudadme vos Dios mio y Saluador mio, y subime a lo alto empos de vos: pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras si. Vos Señor que subistes en el arbol de la Cruz, para atraer todas las cosas a vos: vos que con tan immensa caridad juntastes dos naturalezas tan distintas, en vna persona, para hazeros vna cosa con nosotros: tened por bien de vnir nuestros coraçones con vos, con tan fuerte vinculo de amor que vengan a hazerse vna cosa con vos, pues para esto os juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemẽte y sugeta el hombre a Dios, viendo quan colgado està del, todo su bien, y todo su ser, assi passado, como presente, y venidero, y con esto sugetaua el santo Rey

Dauid

Pſal. 30.

Dauid su animo a Dios, diziendo: En tus manos Señor estan mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo: En tus manos Señor estan mis tiempos: conuiene saber, los tres tiempos, passado, presente, y venidero. Porque en el passado, recebi de vos el ser que tengo: y en el presente, vos me estays dando vida, y conseruando en este ser assi como el Sol a los rayos de luz que del proceden: y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfeciõ y cumplimiento desde ser, hasta llegar a su vltimo fin, donde mi anima tenga perfeto reposo y descanso, y cumplimienro de todos los bienes, estando vnida con vos, y transformada en vos, participãdo aquella bienauenturança, para que vos la criastes. Y assi como vos mirandome dende lo alto, con piadosos y paternales ojos, influys en mi anima los rayos de vuestra misericordia, assi por el contrario, mi anima leuantando con verdadera humildad y reuerencia, sus ojos a vos, recibe las influẽcias de vuestra luz, assi como las estrellas del cielo mirando al Sol, reciben del la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por dõde vuestra virtud corre, y se deriua en las animas,

que otro officio auia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, leuantãdo los ojos
Psal.34. a lo alto para participar essa virtud; diziendo con el Propheta: Mis ojos tengo siẽpre puestos en el Señor, porque el librara mis pies de los lazos: y mirando yo a el, inclinarè sus ojos a que el tambien mire por
Psal.122 mi. Y con el mesmo espiritu dezia: A ti Señor leuantè mis ojos, que moras en los cielos: assi como los sieruos estan mirando a la cara de sus señores, de quien esperan remedio de su vida.

Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion, y semejança que nuestra anima. tiene con el.

O Dios mio, y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor cõcurren en vos, y todas en sumo grado de perfeccion, porque no os amarè yo cõ sumo y perfeto amor? Vna sola causa destas nos haze muchas vezes amar desatinadamente a vna criatura, y desear morir por ella. Pues si todas las causas d amor se juntaron Señor en vos; y todas en tanta perfeccion; quien no se abrasara, quien no se derrite, quien no desseara padecer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios

cios va, a nadie deuemos mas que a vos: si por amor, nadie nos quiere mas que vos: si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que con vos. Pues si por perfecciones va, quien mas perfeto q̃ vos? quien mas bueno; quien mas hermoso? quien mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quien mas poderoso? quien mas rico, y mas comunicatiuo de si mesmo, y de todos los bienes q̃ vos? Pues quien impide Señor nuestro coraçon para que no corra a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que nos tenga presos, para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quanto ay en el es como la flor del campo, como puede tan fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? Por ventura sera parte vna pequeña paja para detener en el ayre vna piedra, quando viene corriendo hazia su cẽtro? Pues como permitireys vos Dios mio, que vna tan liuiana paja, como es, todo lo que ay en este mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, que soys nuestro vltimo fin, y centro de nuestras animas? simile.

Mas por ventura aura algun ignorante, que

que diga, verdad es, que todas essas razones y causas de amor caben en nuestro Dios; mas no parece que ay proporcion, ni conueniencia entre vna cosa tan baxa, y otra tan alta. El es el altissimo, el hombre baxissimo: el es todo espiritu inaccessible, è incomprehensible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues que proporcion podra auer entre este cieno, y aquel oro, para que se pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable Señor, solo esto faltaua, para que ninguna razon faltasse a nuestro amor para con vos, que es la proporcion y semejança del que ama, con el amado: pues la semejança es vna de las principales causas de amor. Pues con quié puede mi anima tener mayor semejança, que con vos, pues fue hecha a vuestra imagen y semejança? Para quien tendra el coraçon mas proporcionado, que para vos, pues lo criastes para vos? Entre que dos cosas ay mayor proporcion y semejãça, que entre el vaso, y la vasera, que se hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de elecciõ, en que vos Señor estuuiessedes (de donde le viene, que ninguna cosa criada basta para hinchir este vaso sino vos) con quien tendra mayor pro

proporcion y semejança que con vos?

Verdadetamente Señor grandissima es la semejança que entre vos y nuestra anima pusistes, assi en la sustancia como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo demas. Vos soys espiritu, y nuestra anima espiritu: vos inuisible, y nuestra anima inuisible: vos inmortal, y nuestra anima inmortal: vos teneys entendimiento, voluntad, y libre aluedrio, y nuestra anima tambien lo tiene. Vos soys perfetissima bondad, y santidad, y virtud: y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejança que vos en ella pusistes) llena estaua de virtud y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaron, permanecen toda via vnos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nace el desseo natural de lo bueno, y la verguença de lo malo, y el agradecimiento de los beneficios, con otros tales afectos. Pues que dire de la manera del ser, y del obrar? Vos con ser simpliciissimo è indiuisible, estays todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte del, y nuestra anima siendo desta condicion, està toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos siendo vn espiritu purissimo

obrays

obrays todas las obras en todas las criaturas, porque vos days ser a los elementos, vida a las plantas, sentido a los animales, entendimiento a los hombres: y siendo vno, obrays todas las cosas con vna simplicissima virtud. Y nuestra anima siendo vna sustancia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tantas y tan diferentes obras, que cierto porna admiracion, a quien esto cõsiderare: porque ella es la que da ser a su cuerpo, como la forma de las piedras: y vida, como la de las plantas: y sentido, como la de los animales. Ella es la que haze tantos oficios en este cuerpo, quantos organos y sentidos, y miembros tiene. Porque ella es la que vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, gusta en el paladar, toca con las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la que siente en el celebro, mantiene en el higado, y da calor a todos los miembros, por medio del coraçon. Ella es finalmente la que por medio del cuerpo engendra como vn cauallo, y la que por otra parte contempla como los Angeles. Vna es, y todos los oficios haze: espiritu es, y en todas las obras corporales y espiririrituales entiende: en lo qual se vee, quan semejante es a su Criador.

Criador. Por la qual causa, dado caso, q̃ los angeles sean mas semejãtes a Dios, q̃ nuestra anima, por ser puramẽte sustãcias espirituales como el es, mas quanto a la variedad de los oficios que nuestra anima siendo vna, exercita en este cuerpo, dize san Damasc. Iuan Damasceno, que representa mas la imagen y semejança de Dios, que los mesmos angeles: pues de la manera que se ha Dios en todo el mundo, se ha nuestra anima en su proprio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde, assi como los Reyes de la tierra, despues que han simile. edificado vna ciudad, suelen esculpir su imagen, y escriuir su nombre, para memoria de su obra, assi aquel Rey soberano, acabando de criar al mundo, criò al hombre, como a imagen y representacion de quien el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana por auer sido el hombre criado a imagen y semejança suya.

Finalmente, el Criador es por todas partes infinito: y ella aunque no es desta manera infinita, a lo menos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad

pacidad,pues ninguna cosa la puede hartar,sino solo Dios. Es infinita en la duracion,porque viuira eternalmente en quãto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender,y en la sabiduria,porque no puede entender ni alcançar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas,y para inuentar mas cosas,y para descubrir mas tierra.Y con auerse ya inuentado tãtas sciencias y artes por el ingenio humano,no se ha agotado, ni podra agotarse, sin que le quede virtud para inuẽtar mas, y descubrir mas de lo descubierto;porque los otros animales que se gouiernan por el instinto del autor de la naturaleza, no saben mas de lo q̃ se requiere para su cõseruacion. Mas el saber del combre no tiene limite, ni termino determinado: porque no puede alcançar tanto, que no se estienda a mucho mas.Lo qual sin duda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinidad, y de profundidad : en la qual no se puede hallar cabo,sino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte,que tan conformes son a las de la naturaleza? que quiere dezir esto, sino que las otras que

que salieron del entẽdimiento humano, son semejantes a las que procedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ser: pues cada cosa como es, assi obra: y qual es la manera del ser, tal es la del obrar. Sea pues Señor mio para siẽpre mil vezes bendito vuestro nombre, que assi nos hizistes semejantes a vos;porque nos hizistes para vos. Verdaderamente somos para en vno: Verdaderamente podemos dezir con aquella santa Esposa en los Cantares: Mi amado es para mi,y yo para el: y aunq̃ seays vos tan alto, y nosotros tan baxos, esso no impide,mas antes acrecienta las causas de amor. Porque muy mas amable es la semejãça con la desigualdad proporcionada, que la que es por todas partes igual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que en todo son iguales. Mas dulce consonancia hazen dos vozes differentes, quando son proporcionadas, q̃ quãdo son de vn sonido, y vniformes. Y assi auiendo tanta proporcion y semejança entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor: porque quando la cosa es mas

imperfeta, tanto mas ama la perfeta, para tomar della su perfeccion. Assi que Señor mio, aunque seays alto y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perde de vista: porque con vuestra lumbre veremos a vos verdadera lumbre, y aunque seays muy grande, no soys menos bueno que grande: y como vuestra grandeza os haze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues siendo esto assi, si concurren Señor mio en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en sumo grado de perfeccion, que es la causa, porque nuestra voluntad, no os ama tanto quanto la razõ le dize, que deueys ser amado? Esta es Señor la dolencia que nos vino por aquel comun pecado: por el qual la naturaleza humana quedò tan inclinada a si mesma, que ama a si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto Señor, sino sanays vos la naturaleza con la gracia, y sino infundis en nuestras animas la virtud de la caridad con la assistẽcia del Espiritu santo (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuito, y sobre-

sobrenatural con que mereceys ser amado. Y pues vos Señor me mandays, que con este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme que os ame (sino tanto quanto vos mereceys, porque esto nadie puede hazer sino solo vos) alomenos todo quanto me sea posible, que es en todas mis fuerças, y cõ todo mi coraçon; de tal manera, que todas mis entrañas ardan y se derritã en vuestro amor. Dadme que os ame con amor senzillo, y desinteressado, que ninguna cosa quiera mas que a vos: con amor fuerte, que ningun trabajo rehuse por vos: con amor actiuo y diligente, que siempre se ocupe en las cosas de vuestro seruicio: con amor vnitiuo, que nunca cesse de amaros, ni se aparte jamas de vos: con amor incomparable, que todas las cosas desprecie por vos: con amor discreto, para que no exceda vuestras leyes con demasiado zelo y feruor: con amor bien ordenado, que todas las cosas ame con proporcionado amor, y a vos sobre todas ellas: con amor puro y casto, que no quiera a vos mas que por amor de vos: con amor dulce y suaue, que en ninguna cosa tome sabor sino

en vos: con amor zeloso, que ninguna cosa mas desee que vuestra gloria, y ninguna sienta mas que los desacatos hechos a vuestro santo nombre: y finalmente con amor tan violento, que aparte mi coraçon de todo lo temporal y terreno, y lo tenga siempre suspenso en vos, hasta que passe del lugar de destierro, adonde viendo claramente la grandeza de vuestra hermosura, os ame eternalmente con aquellos perfetos amadores que nunca cessan de amar, y alabar a vos Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses en Sion.

Septima consideracion, en la qual se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro: y como esto fue figurado de muchas maneras en el Testamento viejo.

DIzen los Filosofos, que el bien, de suyo es amable: mas que cada vno ama su propio bien. Porque como el hombre naturalmente ame a si mesmo con grande amor; siguese, que ha de amar tambien sus cosas como bienes propios que le pertenecen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hazienda, y hasta su esclauo, y su cauallo: y finalmente todo lo que es suyo: porque todo esso

esso sirue para su bien: y por esto con el mesmo afecto natural que ama a si, ama todas las cosas suyas. Y pues vos Señor Dios mio, no solo soys sumo bien, sino tambien mi propio bien, quiero yo agora considerar en que grado soys mio, y por quantos titulos lo soys: para que por aqui vea yo mas claro, quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi criador, mi santificador, y mi glorificador: porque vos soys dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria: que es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin eran menester otras muchas ayudas, vos Señor mio las poneys todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conseruador, y mi preseruador: y vos finalmente soys mi Dios y mi Señor, mi salud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me soys Señor, en quanto Dios; mas en quanto hombre, teneys tá-

bien otros muchos titulos y oficios, por donde os tengo otras muchas nueuas obligaciones. Porque como la cayda del hombre por el pecado fue tan grande, y tantas las heridas que recibio, y los bienes que perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aqui nace ser tantos los nombres que os pertenecen, por ser tantos los oficios y beneficios que en esta obra me hizistes. Porque vos soys primeramente mi reparador: pues vos restituystes la naturaleza humana, que por el pecado estaua cayda. Soys mi librador, pues con vuestras prisiones me librastes de la tyrania del pecado, de la muerte, del infierno, y del demonio, mi capital enemigo. Vos tambien soys mi Redentor: porque con el precio y rescate que pagastes por mi, me librastes del cautiuerio, en que mis pecados me tenian puesto. Soys tambien mi Rey: porque me regis con vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porque rogastes, y rogays siempre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro Padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mesmo os ofrecistes en el altar de la Cruz, para satisfazer

tisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: porque acusandome el demonio, y dando libelo de mis culpas ante vuestro Padre contra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Soys tambien mi medianero, porque soys Dios y hombre juntamẽte, amigo de los hombres, como verdadero hombre, y amigo y poderoso para con Dios, como verdadero Hijo de Dios: y assi entreuenis perfetamente y sin sospecha entre Dios, y los hombres. Soys mi pastor: porque vos apacentays y guiays mi anima como oueja de vuestra manada. Y vos tambien mi pasto: pues vos mesmo soys el que os me days en mantenimiento, en aquel diuinissimo sacramento del altar. Soys mi padre del siglo aduenidero: pues me reengendrastes con grandes dolores en el arbol de la Cruz, y me distes otro nueuo ser, con vuestro espiritu. Soys mi cabeça, y comũ cabeça de toda la Yglesia: pues como verdadera cabeça influys en ella, y en todos sus miembros, virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tambien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, con la sangre de las vuestras. Soys mi maestro: pues tan perfetamente

me enseñastes el camino del cielo, con la luz de vra doctrina. Soys mi exẽplo: pues no solo con palabras, sino muchas mas cõ obras, y con los exemplos de vuesta vida santissima me guiays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues no ay trabajos ni dolores tan grandes, que no baste para passarlos alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Soys mi honra y mi gloria: pues haziendoos hombre por amor de mi, me hizistes hermano, vuestro deudo vuestro, y cõsorte de vuestra mesma naturaleza. Soys finalmente mi Saluador, y sufficientissimo Saluador: pues obrastes perfetissimamente, todo lo que conuenia para mi salud, en medio de la tierra. Porque vos alumbrastes mi ignorancia con vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi anima con vuestros mysterios, enriquecistes mi pobreza con vuestros merecimientos, curastes mis llagas con vuestros sacramentos, pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudaysme agora en el cielo con vuestra intercession. Y por concluyr, soys (como dize el Apostol) mi sabiduria, mi

1. Cor. 1.

justicia, mi santificacion, y redempcion, y todo mi bien.

Estos officios y beneficios representaron dende el principio del mundo todos los Patriarcas y prophetas, y todos los sacrificios, y ceremonias, y misterios del viejo testamento. Y assi vos soys aquel arbol de vida, que estaua en medio del parayso: pues vos mesmo Señor testificays que soys manjar de vida, y que quien comiere de vos, viuira para siempre. Vos soys el segundo Adam, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuientes: de cuyo lado se saco la Yglesia vuestra Esposa: pues todo el ser espiritual que ella tiene, recebido de vos. Vos soys el verdadero Abraham, que salistes de vuestra tierra, y de la casa de vuestro padre, para ser heredero del mundo y Señor de todas gentes, como dize el Psalmo. Vos soys el verdadero Iosue, que cõ la virtud de vuestro braço introduxistes poderosamẽte vuestro pueblo en la tierra de promision, que es en la bienauẽturança de la gloria. Vos soys el verdadero Sanson, que muriendo matastes vuestros enemigos, y con vuestra muerte destruystes al que tenia el imperio de la muerte. Vos soys el verdadero

Gen. 2.

vbi sup.

Helias, que tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendo os semejante a el por medio de vuestra encarnacion le restituystes la vida perdida. Vos soys el verdadero Heliseo, que despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando con vos se junto. Vos soys el verdadero Salomon Esposo de la Yglesia, y Rey pacifico, que con la sangre de vuestra Cruz pacificastes cielos y tierra, quebrando las lãças de la ira diuina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros pecados con vuestra sangre hizistes pazes generales entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hõbres. Vos soys aquella arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel cãdelero resplandeciẽte del templo, y aquel altar del sacrificio: pues vos soys nuestro reconciliador: y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar sobre el qual offrecemos los sacrificios de nuestras oraciones y buenas obras, para que sean agradables a vuestro eterno padre. Vos finalmẽte soys aquel cordero Pasqual, por quiẽ fuymos librados de la seruidumbre de Egypto, y del captiuerio del principe deste mundo, cuya

Exo. 12

cuya muerte matò vuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros pecados: cuya sangre nos libro del angel castigador: cuya mansedumbre amanso la yra del padre, y cuya inocencia nos merecio la verdadera santidad y justicia.

Todo esto y mucho mas soys vos Señor mio para todos: y assi lo soys para cada vno, y assi lo soys para mi. Pues como sera possible no amar yo a vn Señor a quiẽ por tantos titulos y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen a si mesmos, aman todas sus cosas, como no amare yo a vos Señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada vno destos titulos os deuo todo este coraçon que tengo, y muchos mas si mas tuuiera, que os deuere por todos ellos juntos? Pues que maldad sera negar vn solo coraçon que tiene, el que tantos coraçones deue? y si cada vno destos beneficios es vn estimulo, è incentiuo de amor, y vna saeta que traspassa el coraçon, como estare yo entre tantos incentiuos tã frio, entre tantos estimulos y saetas tã insensible para este amor? A vos Señor hago quexa de mi coraçon, y presento este

libelo

libelo ante vuestro juyzio contra el pues llouiendo sobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, y con tales golpes no te ablandas. Ameos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, con todo mi espiritu, y con todo quanto ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y porque amar, es querer bien al que se ama, y vos Señor estays tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneys, esso quiero yo Señor mio que rengays, y assi os doy gracias por vuestra grande gloria, y juntamẽte con esto quiero que todas las criaturas os siruan, os hõren, os alaben y glorifiquen, y que el cielo y la tierra se ocupe en vuestras alabanças. Este sea siempre mi desseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que esten siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa el alabança en la boca del pecador, ruego yo a todos los santos, y

santas,

santas, y a todos los espiritus desta corte soberana, que ellos siempre os alaben, pues a los tales pertenece el alabança:

Cantico.

Bẽdezid pues todas las obras del Señor, al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Arcangeles, bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y Dominaciones bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y potestades, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bienauenturados Tronos, en que juzga y se assienta el Señor, bendezid al Señor alabadlo, &c. Cherubines y Serafines, que ardeys en viuas llamas en el amor de vuestro Criador, bendezid al Señor alabadlo, &c. Apostoles y Euangelistas, fundadores de la Iglesia Christiana, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Exercito glorioſisimo de los Martyres, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Virgines gloriosas y continentes, bendezid al Señor: alabadlo, &c.

Despues desto puede proseguir el Cantico de los tres moços, que comiença: Bẽdito seays vos Señor Dios de nuestros padres: alabado, y ensalçado en todos los siglos. Y bendito sea el santo nombre de

vuestra

vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays Señor en el santo templo de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bẽdito seais en el trono de vuestro Reyno: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays vos que estays assentado sobre los Cherubines: y dende ay veys los abismos: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays Señor en el firmamento del cielo: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendezid todas las obras del Señor al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Desta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

Sigueſe vna deuotiſsima oracion, para pedir el amor de nueſtro Señor.

INclinadas las rodillas de mi coraçõ, prostrado y sumido en el abysmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia que a este vilissimo gusano es posible, me presentò Dios mio ante ti: como vna de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero Sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmente

mente a todos aquellos que no cierran las puertas para recebirlos. Aqui se pone en las manos del sapientissimo maestro vna massa de barro, y vn tõco ñudoso recien cortado del arbol cõ su corteza: haz del elementissimo padre aquello, para que tu lo hiziste. Hizisteme para que te amasse: dame que pueda yo hazer aquello para que tu me hiziste. Grande atreuimiẽto es para criatura tã baxa pedir amor tan alto y segun es grãde mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiera pedir: mas què hare? que tu mãdas que te ame, y me criaste para que te amasse, y me amenaças si no te amo, y moriste porq̃ yo te amasse, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor: y es tanto lo que desseas que te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste vn sacramẽto de marauillosa virtud, para trãsformar los coraçones en tu amor. O Saluador mio q̃ soy yo a ti para que me mandes q̃ te ame? Y q̃ para esto ayas buscado tales y tan admirables inuenciones? Que soy yo a ti, sino trabajos, y tormentos, y cruz? q̃ eres tu ami sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues q̃ tu amas a mi, siendo el que soy para contigo, porq̃ no amare yo a ti, siendo

el

el que eres para comigo? Pues confiando Señor en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento, con quel al fin de la vida tuuiste por bien mandarme tan encarecidamẽte que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia: que es darme lo q̃ me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amarte, mas tu mereces ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames: sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas Señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios que essencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor! de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, assi como de la lumbre del Sol, la de todas las estrellas, porque no te amare yo porque no me quemare yo en esse fuego de amor que abrasa todo el vniuerso?

O Dios que essencialmẽte eres la mesma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien se deriua la bondad de todas las criaturas (assi como del mar todas las aguas (ante cuya sobre excelente bondad, no ay cosa en el cielo, ni en

la tierra que se pueda llamar buena: porq̃ no te amarè yo, pues el objeto del amor, es la bondad?

O Dios que essencialmente eres la mesma hermosura: de quien procede toda la hermosura del campo: en quien estan enbeuidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas: porque no te amarè yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los coraçones?

Y si no te amo por lo que tu eres en ti, porque no te amare por lo que eres para mi? El hijo ama a su padre, porque del recibio el ser que tiene. Los miembros aman a su cabeça, y se ponen a morir por ella, porque por ella son conseruados en su ser. Todos los effetos aman a sus causas, porque dellas recibieron el ser que tienen, y por ella esperan recibir lo que les falta. Pues que titulo destos falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos, y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfetamente que mis padres me lo dieron. Tu me conseruas en este ser que me diste, mucho mejor que la cabeça a sus miẽbros. Tu has de acabar lo que falta desta obra começada, hasta llegarla al postrer

punto de su perfeccion. Tu eres el padre que me hiziste, y la cabeça que me rige, y el esposo q̃ da a mi anima cumplido cõtentamiento. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura, hecha a tu imagen y semejança, que aun està por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibio, y lo que le falta de ti lo espera recebir. Porque assi como nadie le pudo dar lo que tiene sino tu, assi nadie puede cumplir lo que le falta si no tu. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera tuyo es. Pues a quien otro ha de mirar sino a ti? con quien ha de tener cuenta, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgado, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel cuyo es todo su bien. Por ventura (dize Hieremias) oluidarse ha la donzella del mas hermoso de sus atauios? y de la saxa con q̃ se ciñe los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento y hermosura de mi anima: como sera posible oluidarme de ti? Pues que tengo yo que ver con el cielo? ni que tengo que desear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçõ, y mi sola heredad, Dios para siempre. Dios de mi casa todas las criaturas robadoras, y adul-

adulteras de mi Dios, arredraos, y alexaos de mi: que ni vosotras soys para mi, ni yo soy para vosotras.

O amor no criado que siempre ardes, y nunca mueres. O amor, que siempre vives, y siempre hieres en el pecho diuino. O eterno latido del coraçon del padre, que nũca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, sea yo herido con esse latido, sea yo encendido con esse fuego, siga yo a ti mi amado alo alto, cante yo a ti cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanças cõ iubilos de inefable amor.

O santissimo Padre, ò clementissimo Hijo, ò amantissimo Espiritu santo: quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto della, vos padre amantissimo sereys lo mas intimo, y del todo me posseereys? Quando sere yo todo vuestro, y vos todo mio? Quando Rey mio sera esto? Quando vendra este dia? O quando? ò si sera? Piensas por vẽtura que lo vere? O que grande tardança, ò que penosa dilacion? Date priessa, ò buen IESV, date priessa: no te tardes: corre amado mio con la ligereza del gamo, y de la cabra montes sobre los montes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lumbre d emis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis desseos, parayso de mi coraçon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, compañia de mi peregrinacion, alegria de mi destierro, medicina de mis llagas, açote piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guia de mis caminos, nido en que mi anima reposa, puerto donde se salua, espejo en que se mira, baculo a quiẽ se arrima, piedra sobre que se fũda, y tesoro preciosissimo en que se gloria.

Pues si tu Señor me eres todas estas cosas, como sera possible oluidarme de ti? Si me oluidare yo de ti, sea echada en oluido mi diestra: pegueseme la lengua a los paladares, sino me acordare de ti. No descansare, ò beatissima Trinidad, no dare sueño a mis ojos, ni reposo a los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta q̃ halle yo lugar en mi coraçon para el Señor, y morada para el Dios de Iacob: que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Otra Oracion para pedir el amor de nuestro Señor: sacada en parte de algunas deuotas palabras de san Agustin.

Ameos

AMeos yo Señor forraleza mia, ameos yo virtud de mi anima, ameos yo siempre alegria inefable de mi coraçon. Viua yo, no para mi, sino para vos toda mi vida: la qual despues de perdida por mi gran miseria, fue resucitada por vuestra gran misericordia. Tarde os temi magestad infinita, tarde os conoci hermosura tan antigua, tarde os amè bondad sempiterna.

Buscauaos yo descanso mio, y no os hallaua: porque no os sabia buscar. Buscauaos en estas cosas exteriores, y vos morauades en las interiores. Rodeaua todos los barrios y plaças del mundo, y en ninguna cosa hallaua el descanso que buscaua: porque buscaua fuera de mi lo que estaua dẽtro de mi. Preguntè a la tierra si por ventura era ella mi Dios, y respondiome: Buscale sobre mi: porque no soy yo tu Dios. Pregunte al ayre, y al fuego, si soys vosotros mi Dios, y respondieronme, sube sobre nosotros: porque no somos tu Dios. Pregunte al Sol, y a la Luna, y las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondieronme, leuantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Preguntè a todas las criaturas, y respondieronme a grandes vozes.

El que a todos nos hizo, esse es tu verdadero Dios y Señor. Donde està mi Dios, respondedme: donde lo buscare? mostradmele. En todo lugar està tu Dios, buscalo dentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tã bien hinche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon, començe a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui Señor Dios mio? Porque puerta entrastes dulce amor mio? Preguntè a los ojos, y respondieronme: Sino tenia color, no pudo entrar por nosotros. Preguntè a los oydos, y respondieronme: Sino hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Preguntè a los otros sentidos, y respondieronme: Sino tuuo alguna cosa que se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos Señor estauades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porque aũque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porque vuestra luz resplandece sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vuestro sabor deleyta, donde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corren, y vuestros abraços tocan, a dõde nadie para siẽpre los puede quitar.

Pues

Pues quien erades vos Dios mio? adonde estauades luz mia? adonde estauades esperança mia? Preguntele, y respondiome Sube a lo mas alto de tu coraçon, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grande Dios, que vencistes nuestra sabiduria. Vos solo soys el poderoso y verdaderamẽte bienauẽturado. Vos soys Rey de los reyes, y Señor de los señores. Vos solo soys inmortal, y morays en vna luz inacesible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porque excedeys todo lo que se puede dezir, y todò lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios: y mi criador: el qual por sola su bondad y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener dellas necesidad.

Amastesme vnico amor y Señor mio, amastesme antes que yo os amasse. Criastesme a vuestra imagen y semejança, y distes me señorio sobre todas vuestras criaturas. A los angeles del cielo diputastes para mi guarda, y les mandastes q̃ me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que nacieſſe en tierra de infieles, sino de fieles: donde con espiritu y

agua fuesse lauado y santificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberuecieesse, o os blasphemasse, sino distes me entendimiento y sabiduria para q̃ os conociesse, y amasse. Llamastesme quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aũque no os respondia. Viuia confiado en mi mesmo, y en mis proprias fuerças, que no erã fuerças, sino flaqueza Queria correr, y desfallecia: y assidõde pẽsaua que estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna region muy apartada, dõde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era siẽruo, y amaua la seruidumbre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y finalmẽte siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo pecando contra vos, me visitastes, estãdo cayda, me leuantastes: estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes: estãdo vendido y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos, y descẽdistes a remediarme: y tanto desseastes mi

remedio, que distes por el vuestra sangre. Amastesme Señor mas que a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera, y por tan caro precio me librastes del destierro, y me redemistes del tormẽto, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: para q̃ vuestra memoria estuuiesse siẽpre en mi, y nunca se apartasse de mi coraçon, el que por mi no se apartò de la Cruz.

Conozcaos pues yo Señor conocedor mio, conozcaos yo virtud de mi anima, ande yo siempre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi con el Propheta allegarme a Dios, y poner en el mi esperãça. Porque quando a vos no me allego, luego en las cosas trãsitorias me derramo, y cõ vanos pẽsamiẽtos y palabras me destruyo. Pues o pobre y miserable de mi, quando de tal manera me allegare a vos, q̃ no me aparte ya mas de vos? Quando mis auiessos y torcimientos se confirmaran con la regla de vuestra igualdad? Vos Señor amays la soledad, yo la compañia: vos el silencio, yo la parleria? vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suziedad.

Ruego os pues Señor por vos mesmo:

querays alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi coraçon con vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos; de tal manera, que nunca me aparte dellos. Librad Señor al captiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuantad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes està quebrado. Dad me Señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se olui de, y entendimiento que siempre os contemple, y voluntad que siempre os ame. No os aparteys de mi coraçon, y de mi boca, y de mis obras, para que siempre seays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero, allegaos a mi, porque acordandome de vos resucite. Vuestro olor suauissimo me recrea: vuestra memoria me sana: vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala: mas entõces se hartara mi anima, quando apareciere vuestra gloria. Amen.

Quexa de nuestro Saluador contra los hombres, porque concurriendo en el todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dexando a el,

Sacada de versos Latinos en Romance.

De-

DEzidme hijos de Adan, que locura es la vuestra, pues estando en mi todos los bienes que el cielo y la tierra posee, andays buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara, de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan con tanto desassosiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi, que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porque son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linage y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tẽgo a Dios eterno por padre, y vna Virgen purissima por madre? Pues porque son tan pocos los que desean adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador y Monarca del cielo, y de la tierra; Pues, porque los hombres se afrentan de ser mis criados y seruirme?

Soy tambien muy rico, dadiuoso y liberal para quien me pide, y desseo que todos

dos me pidan: y cõ todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfeta sabiduria del eterno Padre, y con todo esto a penas ay quien se aconseje conmigo.

Soy la mesma hermosura y resplandor de su gloria, y nadie della se marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos: a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho, que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna, que no puede faltar. Pues porque la gẽte ruda è ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Porque desconfia de mis promessas, siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor della? Pues porque hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de bien viuir, porque buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras: pues por que tienen tanto hastio de mi los hõbres?

Soy

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas, porque pues no arrojays en mi todos los cuydados que despedaçan vuestros coraçones?

Si las bestias fieras, y los crueles leones, y los dragones agradecen los beneficios, si las aguilas, y los delfines aman a quien los ama, si los perros tienen cuenta con quiẽ les haze bien: porque hombre mas fiero que las fieras, no amas a quiẽ tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quien te crio, y a quien con su sangre, con su muerte, y con perdimiẽto de su vida, librò la tuya de la muerte?

Si el buey conoce a su señor, y el torpe asnillo al que le da de comer: porque solo el hombre no me reconoce, siendo yo su criador, y libertador?

Yo solo soy la suma de todos los bienes, pues que buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, è inclinado a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tãbien justo y riguroso, castigador de los malos: porq̃ no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno: porque no temes este castigo?

Por

Por donde hombre peruerso y menos preciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de poner la culpa. pues por mi parte ninguna cosa se he dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande caridad dadora de si misma, ni tan larga benignidad no te ha ablandado, si la esperança de tan grandes promessas, no te ha mouido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguença si quiera te ha refrenado, y tienes el coraçon mas duro que las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la diuina piedad? que otras inuēciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza.

Saluar al que no quiere ser saluo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

Sumario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios.

LLegado ya al fin deste libro, me parecio añadir aqui vn documento, que sea como sumario de todo lo que hasta aqui se ha dicho, para que los desseosos deste diuino amor, lo traygan siempre ante los ojos, para alcançarlo que desean. Esto declarare aqui por vna breue semejança. El

El que este desseo tiene, determine firmemente de offrecerse todo a Dios, no solamente como sacrificio viuo, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber, que antiguamente en los comunes sacrificios de la ley, no se offrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se offrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, sin que huuiesse cosa que no se offreciesse a Dios, y ardiesse en su altar. Pues esto espiritualmente haze, el que renunciando todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias, en tratar y conuersar con Dios, y hazer obras de su seruicio Demanera, que tiene a si mismo puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, que no sea conforme alas leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente como a juez y testigo de su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos y momentos della, diziendo con el Propheta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurādo q̄ en todo tiem-

tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la atencion a los negocios que tratamos, que no quede vna partezica del entendimiento libre, para mirar al Señor, q̃ tenemos delante con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segũda parte deste libro se declarò. Este linage de ocupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y escriue san Gregorio Nazianzeno, en vn descargo que da al pueblo, por auer huydo, y escondidose quando le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo: a la qual fuy yo dende mis primeros años grandemente afficionado y auiendola ya prouado por experiencia, quedè mas enamorado della. Por lo qual no pude acabar comigo, salir deste puerto seguro y quieto, y offrecerme a las tempestades y ondas que trae consigo el oficio Pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauẽturado, que aquel q̃ cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida consigo, y con Dios hablan-

hablando y conuersando con el. Y leuantãdose sobre todas las cosas que se veen con los ojos, recibe en su anima los resplãdores e imagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las imagines y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio: en el qual resplandezcan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comiença ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los Angeles: y viuiendo en la tierra, desampara la tierra, y es colocado por el Espiritu santo en el cielo. Si alguno de vosotros esta tocado deste amor, entendera lo que digo; y facilmente perdonara a la aficion grande que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del oficio Pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres a quien se que no harã fe estas mis palabras: las quales suelen reyrse, y escarnecer destos exercicios. Hasta aqui son palabras deste santo Doctor: en las quales parece que pintò cõ sus proprios colores, assi los oficios de la vida contemplatiua, como la dignidad y excelencia della: pues por ella se leuanta el hõbre a participar en su manera la dignidad de aq̃llos espiritus soberanos, haziẽdo en la tierra, lo q̃ ellos sin cessar hazen en el cielo.

Mas esta manera de vida, no es para todo genero de personas, sino para aquellas cuya profesion es, dar libelo de repudio a todas las cosas del mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pensamientos y cuydados en solo Dios: aunque tambien, fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni tratos y cargos de hazienda, ni cosa que les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor y seruicio de su criador, y gozar de los frutos y beneficios deste santo amor. Porque si muchos Philosophos, sin tener lũbre de fe, dieron de mano a todas las cosas del mundo, y viuian como estrãgeros y peregrinos en el, por darse a la contẽplaciõ de las obras de naturaleza, por el grande gusto que en esto recibian, q̃ mucho es hazer esto el Christiano, ayudado con la lumbre del Espiritu santo, contẽplando las obras de gracia, q̃ son mas excelentes q̃ las de naturaleza. Y porq̃ no parezca increyble esto que digo, traere aqui vn lugar de Platõ, en el Dialogo llamado Theeteto: que refieren Eusebio Pamphilo, y Theodoreto, como cosa digna de grande admiracion. Dize pues Platon assi: Los que son dende su mocedad muy dados al estudio

Platon. Eusseb. de præparatio. Theodo. de curatio.

dio de la Philosophia, ni saben el camino por dõde van a la plaça, ni donde esta la corte, ni los otros lugares publicos, donde se ayuntã los q̃ goviernã la republica. Ni tãpoco sabẽ las leyes, ni las prematicas della. Assi mismo estã tan lexos de entender en las parcialidades y aficiones, a q̃ el pueblo esta inclinado, y de entender en las elecciones de los magistrados q̃ se hã de criar: y de hallarse en los conuenticulos, ayuntamientos, y cõbites, y mesas, donde interuienẽ musicas y cãciones, que ni por entresueños querriã que les passasse esto por la memoria. Ni tãpoco saben quien viue mal en la ciudad, ni que males se ayã cometido en los tiempos passados por hombres, o por mugeres, y aun a penas saben de si mismos, que ignoran todas estas cosas. Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tampoco por agradarles. Demanera, que con solo el cuerpo estã en la ciudad, mas su entendimiento, despreciando todas estas cosas, como si nada fuessen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus marauillas, y

obras de naturaleza. De suerte, que assi como aquella muger de Thressia viendo como el Philosopho Thales embeuido vna noche en contemplar las estrellas, no miro donde ponia los pies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diziendo; que como podia saber las cosas del cielo, pues no veya las que tenia delante: esto mismo se puede cõ verdad dezir del verdadero Philosopho, q̃ no solamente no sabe quien es el vezino que mora apar del, mas ni echa de ver, si es hõbre, si bestia. Pero todo su cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y que es lo que principalmente le cõuiene hazer. Por donde, quando este Philosopho parece en juyzio, o es compelido a hablar, otra tar en publico cõ los hombres de las cosas humanas: da materia de reyr a todos y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo: esto es, a errar en cosas que los hõbres del mundo tienẽ por rudeza, y ignorãcia. Hasta aqui son palabras de Platõ: las quales sin duda nos auiã de ser motiuo por vna parte de grãde admiracio, y por otra de verguença y confusion: pues no acaba con nosotros la gracia, lo que acaba con estos la Philosophia. Verdad es, que los santos Padres esclarecidos con lumbre del Espiritu santo, e inflamados cõ el fuego de la

de la caridad, a mucho mas que esto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quedauã absortos en la contemplacio y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdian el vso de los sentidos, como se lee de muchos santos: y particularmente de santo Thomas, de quiẽ entre otras cosas se escriue, que estando vna vez contemplando en el mysterio de la santissima Trinidad, y teniendo en la mano vna cãdela encendida, acabandose la candela, se le quemaron los dedos, sin que el nada sintiesse.

Quise pues al fin deste libro poner este exemplo de Philosophos, para que el desseoso del amor de Dios, no pierda la esperança de llegar a lo que desea, ayudado con la diuina gracia, pues a tan grande extremo llego la humana Philosophia. Pues para esto trayga siempre ante los ojos esta palabra que diximos, que es hazerse holocausto viuo, de tal manera, que toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio de su criador. Y quando alguna vez de aqui se desuiare, pienso, que cometio vna manera de hurto de lo que auia ofrecido a Dios, y buelua luego al camino que dexo. Mandaua Dios en la ley a los Iudios, que traxessen vna cierta señal en los vestidos, para que todas las vezes que la viessen, se acor

daffen de la ley, y de los mandamientos diuinos. y recogiessen cõ esta memoria su coraçon, como gente que professaua aquella ley, y estaua dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel Señor, que entendia muy bien quãto importaua al hõbre este negocio. Pues en lugar desta señal, trayga el amador de la perfecion esta palabra de holocausto que aqui auemos dicho acordãdose por ella, q̃ esta offrecido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del Señor, q̃ es a ser vn hõbre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios: y que ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiento, que no sea reglado por su santa ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja y compõga su coraçon y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre (si dezir se puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni desuiarse de la presencia de su señor. De suerte, q̃ assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues dende el instante que fue concebido hasta que espiro en la Cruz, ni vn momẽto cessó, ni vn passo dio, que no fuesse para nuestro remedio, assi tambien el procure hazerse holocausto viuo en su seruicio, de la manera que esta declarado: y assi corres-

pon-

pondera en su grado a esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, acuerdese, que en todo este libro tratamos de la perfecion de la vida Christiana la qual no es otra cosa, que hazerse el hombre holocausto viuo de Dios donde no aya cosa q̃ no se emplee en su seruicio.

Mas porque no desmayen los que viuẽ en tal estado, q̃ no pueden emplear y ocupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle, que es ser holocausto perfeto, a lo menos trabaien, por ser sacrificio viuo: en el qual la grossura ð animal se offrecia principalmẽte a Dios, y assi procuren ellos, que el coraçõ y todo lo interior de su anima, se offrezca a Dios, y con lo exterior acudã a los negocios necessarios de la vida: mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo: aquello sea lo principal y esto como accessorio: aquello lo voluntario, y esto como necessario. De suerte, que assi como el olio (segũ que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros licores: assi este amor de Dios, y este cuydado y desseo de seruirle, tenga debaxo de si todos los otros cuydados y desseos.

Y no desmaye, ni se desconsuele quando leuantado muchas vezes el coraçon a

Dios,no halla en esto xugo,ni gusto, pues vemos que los enfermos, esforçandose a comer sin gusto, vienen poco a poco a reparar la naturaleza quebrada,y comer con el.Ni tampoco le espãte la muchedumbre de los documẽtos que aqui auemos dado, que son como escalones para subir a la cũbre del amor de Dios:porque començando el hombre con sana y pura intencion a hazer lo que es de su parte, acude aquella diuina bondad y sabiduria eterna, a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diziendo que ella preuiene a los que la desean: y que el que por la mañana velare a ella, no trabajara mucho,porque a sus puertas la hallara assentada.Ca ella (dize) tiene cuydado de buscar a los que son dignos della,mostrandoseles con alegre ro stro en este camino.Por donde el principio desta sabiduria, es vn grande y muy encendido desseo della: y el que este desseo recibio del Señor, buena parte del camino tiene andado.El qual quiera dar a todos los fieles el que con el Padre eterno,y con el Espiritu santo,viue,y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

TABLA

del Amor de Dios.

Prologo deste libro.
De nueue grãdes excellẽcias que tiene el amor de Dios.Capit.1. fol.24
De los principales medios por do se alcãça el amor de Dios.cap.2. 68
Del primer medio q̃ se requiere para alcãçar el amor de Dios,q̃ es vitoria del amor proprio.cap.3. 79
De los medios y ayudas q̃ ay para alcançar vitoria del amor desordenado de si mesmo.cap.4. 96
De la purificacion y mortificacion de la propria voluntad.cap.5. 125
De la mortificacion y purificacion de los apetitos y passiones naturales.cap.6. 137
De la mortificacion de las malas inclinaciones y resalios particulares de cada vno.cap.7. 142
De la vitoria y purificaciõ de los peccados.ca.8.147
De otros impedimẽtos del amor de Dios,y señaladamẽte de las ocupaciones quãdo sõ demasiadas.c.9.151
Del primero destos exercicios,q̃ es la cõtinua memoria de Dios,y peticiõ deste diuino amor.c.10.159
De los exercicios particulares de cada dia,y del fervor con que se ha de procurar y pedir amor de nuestro Señor.cap.11. 178
De la pureza de la intẽciõ de las buenas obras.c.12.191
De la pureza y guarda del coraçon.cap.13. 194
De la paz y quietud interior del anima.ca.14. 199
De la virtud de la humildad.cap.15. 206
De vn muy deuoto exercicio del conocimiento y desprecio de si mesmo.ca.16. 223
Oracion para pedir a nuestro señor la virtud de la humildad.cap.17. 231
Segundo auiso de la diserecion y templança que en estos santos exercicios se deue tener.cap.18.235.
Tercero auiso del cuydado que se deue tener en todas las virtudes.cap.19. 242
Quarto auiso de la fortaleza y diligẽcia q̃ se requie re

re para alcançar el amor de Dios.cap.10. 245
Quinto auiso de la virtud d la perseuerãcia.c.21.269
Preãbulo para las 7.cõsideraciones siguiẽtes.c.22.287
Cõsideraciõ 1.del primer beneficio d la creaciõ.271
Cõsideraciõ segunda,del segundo beneficio de la gouernaciõ y cõuersacion de la vida corporal. 279
Cõsideraciõ 3.del beneficio inestimable de la encarnaciõ y nascimiẽto d nuestro Saluador,y de otros pasos de su vida santissima.291.
Cõsideraciõ 4.del beneficio inestimable d nuestra redepciõ.298
Consideracion 5. del bedeficio del santo baptismo,y de los otros sacramentos, y señaladamente de la confession,y del santo sacramento del altar. 310
Consideracion 6.del sexto beneficio del llamamiento y justificacion. 324
Consideracion septima,del beneficio de la conserua cion en el ser espiritual de la gracia. 333
Consideracion primera ,que trata de la mas principal causa de amar a Dios,que es su bnodad 339
Consideracion segũda de la segunda causa del amor de Dios,que es la grandeza de su hermosura. 387
Consideracion tercera de otra causa del amor de Dios,q̃ es la grãdeza del amor q̃ el nos tiene.411.
Consideracion quarta,de otra causa que tenemos para amar a Dios , que es el parentesco espiritual q̃ nuestras animas tienen con el. 417
Consideraciõ quinta de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es la dependencia y orden que ay entre la criatura y el criador. 428
Consideracion sexta de otra causa de amar a nuestro señor,que es la manera de proporciõ y semejança que nuestra anima tiene con el. 442
Consideraciõ septima,en la qual se declara por quãtos titulos el Saluador,es todo nuestro, 452
Oracion para pedir el amor de nuestro Señor. 462
Oraciõ segũda,para pedir el amor de nr̃o Señor. 468

Fin de la Tabla.

MEDITACIONES MVY DEVOTAS,

sobre algunos passos y mysterios principales de la vida de nuestro Saluador, y señaladamente de su santa niñez, Passion, Resurrecion, y glorioſa Ascension. Y otros mysterios que se contienen en el Rosario que aqui nueuamente se explican.

Por el R. P. F. Luys de Granada, de la orden de santo Domingo.

DE QVANTO FRVTO SEA la consideracion de la vida, y muerte de nuestro Redemptor. Cap. I.

DIze S. Buenauẽtura q̃ entre todos los exercicios de la vida espiritual, vno de los mas prouechosos, y q̃ a mas alto grado de perfecion puede leuantar vna anima, es la consideraciõ de la vida y muerte de nuestro Saluador, porq̃ en ninguna parte hallara el hombre con que mejor se

se pueda armar, assi contra vanidades y halagos lisongeros deste siglo, como contra sus aduersidades y encuentros, como en la vida y muerte del Saluador, que es perfetissimo remedio para todo. Y de la frequente meditacion della, viene el hombre a cobrar vna manera de familiaridad, confiança y amor con este señor, con que facilmente se mueue al menosprecio de todas las otras cosas fuera del.

Y demas desto, donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza profundissima humildad, perfetissima charidad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las demas, que en la vida del Señor de las virtudes? Por donde
Bernard. (como dize san Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcançarlas de otra parte, que del Señor de las virtudes, cuya dotrina es regla de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es exemplo de templança, y cuya muerte es estandarte de paciencia. Y en otro lugar, de donde (dize el) nasce la paciencia en el martyrio, sino de auer estado el hombre escondido, por continua deuocion y meditacion en las llagas de Christo? En ellas estaua el martyr alegre

alegre y triumphante aunque tenia todo el cuerpo despedaçado, y arado con sulcos de hierro. Pues donde estaua entonces el anima del martyr que padecia? Sin dubda en las llagas del Saluador, que estan abiertas para quien en ellas se quiere esconder. Porque si solamente estuuiera en su propria carne, alli la hallara el hierro q̄ la buscaua, y si alli la hallara, claro esta que la hiriera y maltratara.

Pues segun esto el que quisiere (como dize vn dotor) alcançar verdadero conocimiento de Dios, el que desea verdadera sabiduria de las cosas eternas, el que quiere tener riqueza y abundancia de merecimiento, el que quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias, el que entre las aduersidades y prosperidades desta vida, quiere lleuar camino derecho y cierto, procure llegarse a estos sagrados mysterios, y traerlos siempre en su coraçon. Porque en la Cruz de Christo se humilla la soberuia, y se ensancha la charidad y se alegra la perseuerancia, y se ensalça la esperança, y toda nuestra vida se conforma con aquel que por nuestro amor se quiso conformar con nuestra naturaleza.

Y como

Y como sea verdad que vna de las cosas mas contrarias a los exercicios de deuocion sea el hastio de pensar siempre vna misma cosa; para contra esto no ay remedio mas conueniente que los mysterios de la vida y muerte del Saluador: porque aqui ay vn campo muy ancho y espacioso donde ay tanta diuersidad de exemplos, de dotrinas, y de mysterios, que siempre tendra el hombre nueuas cosas con que no solo pueda escusar este hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuocion. Porque, que cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Saluador, tomandola dende el principio de su Encarnacion: hasta el fin de su gloriosa Ascension? Que de passos? que de mysterios? que de exemplos? que de milagros? que de consejos, y dotrinas estã sembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto dessear, que aqui no halle? A que virtud puede vno ser inclinado, para la qual no halle aqui marauillosos exemplos?

Pues entre los affectos de deuocion, vnos coraçones ay inclinados a compassion, otros a amor, otros a temor, otros a esperança, otros a dolor de los pecados,

otros

otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menospreciõ del mundo, otros al aborrescimiento del pecado, y otros a otras maneras de affectos semejantes. Pues para qual destos no se hallaran motiuos y despertadores en la vida y muerte del Saluador? A quien faltaran lagrimas de deuociõ en los mysterios de su niñez y de cõpassion en los de su muerte: y de amor en los beneficios de su vida santissima? Quien no se marauillarà del abysmo de tã profunda humildad y caridad, como resplandece en todas las obras de la vida deste Señor? Quien no temerà el castigo de la diuina justicia, considerando la que fue executada en aquella tã alta persona? quiẽ por el contrario no esperara en la diuina misericordia, quando considera los diuinos merecimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Assi que para todas las cosas hallarà camino quien en esta heredad labrare. Esta es vna mesa real de todos los manjares, vn paraiso de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las cosas, y vna como feria spiritual de todos los bienes.

Assi que no ay por donde nadie se deua escusar deste exercicio, pues en el hallara

cada vno lo que conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil pera los ignorantes y simples, y aunque sea mas alta la contemplacion de la diuinidad de Christo, que la de su sagrada humanidad, pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Saluador que su costado fuesse abierto con vna lança, para darnos a entender, que por las aberturas de sus llagas auiamos de entrar en el secreto de su coraçon, y en el santuario de su diuinidad. Porque en aquellas sagradas llagas resplandecen mas altamente, que en ninguna otra cosa criada, la diuina bondad, la misericordia, la sabidurio, la omnipotencia, la prouidencia, la justicia, la caridad, y todos los otros atributos, y perfecciones diuinas.

A este santo exercicio nos combidan los exemplos y dichos de los santos, los quales señaladamente aprouecharon por este camino. De la bienauenturada virgē S. Cecilia se escriue, que trahia siempre el Euangelio de Christo en su pecho. Lo qual

qual (como declara S. Buenauentura) no se ha de entender lo que traxesse solamente en el seno, sino que lo traya tambien en el coraçon, meditando y rumiando siempre como animal limpio la dotrina y misterios de la vida del Saluador. Buenau.

Semejante exemplo es, el de nuestro padre santo Domingo, de quien se escriue que traya siempre el Euangelio de san Mateo: de donde el santo varon, como de vna mesa celestial comia para si, y comia tambiē para dar pasto a los hijos que criaua. San Bernardo deuotissimo y santissimo Doctor: en este mismo exercicio gastaua su vida, y por aqui llegò a tanta perfeccion, como el mismo lo confiessa a sus religiosos, diziendo assi: Yo hermanos, dē de el principio de mi conuersion en lugar de los merecimientos, que entendi que me faltauan hize vn manogico de myrra, compuesto de todas las amarguras, y trabajos de mi señor: el qual procurè siempre traer dentro de mi coraçon, lo qual hazia yo pensando primeramente en las necessidades, y pobrezas de todos aquellos passos y mysterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos, Bernard

en las vigilias de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrimas de su compassion, en las assechanças de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos: cõuiene saber, en las acusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonras, escarnios, açotes, espinas, y clauos con todo lo demas. Pensar siempre en esto tuue por mi sabiduria, y aqui hallè la suma de todo lo que me conuenia saber. Aqui me dan a beuer vn licor precioso que a vezes es de saludable amargura, a vezes de inefable consolacion. Esto me leuanta en las aduersidades, y me abaxa en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrias de la vida presente me guia por camino real, desechando los peligros que de la vna y de la otra vanda me quisieren saltear. Esto me reconcilia y haze amigo al juez del mundo: quando me representa manso y humilde al que me ha de juzgar, y quando me haze no solamente placable, sino tambien amable aquel que es inaccessible a los principales del cielo, y terrible a los Reyes de la tierra. Por tanto hermanos mios estos mysterios traygo siempre en la boca, predicandolos (como vosotros sabeys) y estos en mi coraçon siempre rumiandolos (como sabe Dios) y destos escriue siempre mi pluma (como todos veen) y esta es y sera siempre mi altissima y entrañable filosofia, saber a Iesu y este crucificado. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo santo, y dize assi: Yo hermanos con mucha confiança llego a tomar lo que me falta de las entrañas de mi señor: y no faltan agujeros, por donde corra lo que mi anima desea. Sus pies y manos estan rasgados: y su coraçon abierto con vna lança. Por estas aberturas me llego a chupar miel de la piedra, y olio de la peña durissima. Verdaderamẽte durissima: porque dura para sufrir tantas injurias, y mas dura para sufrir tantas heridas, y durissima para sufrir vn tan crudelissimo linage de muerte.

Bernard. Exempl.

El mismo san Bernardo escriue, que en su tiempo auia vna monja muy deuota de la sagrada passion: la qual solia muchas vezes a honra della hazer la señal de la Cruz sobre el coraçon, para que dentro y fuera del resplandeciesse siempre aquella gloriosa figura. Y para dar el Señor a entender, quanto le agradarà esta deuo-

deuocion, quiso q̃ aquel dedo pulgar, con que señalaua la Cruz, estuuiesse entero en la sepultura, estando todas las otras partes del cuerpo desechas y consumidas. Lo qual se vio abriendo despues de algunos años su sepultura: y en esto se vee claramẽte, que no quiso el Señor, que tuuiesse poder la muerte en la carne, que auia tantas vezes figurado el mysterio de la vida.

Exempl. Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escriue vn doctor, auer acaecido en Alemaña en la ciudad de Argentina. Donde dize, que estaua vn religioso de la ordẽ de los Predicadores, prior del monesterio de aquella ciudad, muy deuoto de la sagrada passion, en la qual pensaua muy a menudo. Al qual despues de muerto (abriendo su sepultura para trasladar a otra parte su cuerpo) hallaron, que en los huessos del pecho, que caen sobre el coraçon tenia vna cruz entallada en los mismos huessos: y labrada con tanta perfeccion como si fuera hecha de marfil. Y como la fama deste milagro se estendiesse por toda aquella tierra, el autor que esto escriue, dize que caminò quarenta millas, por ver esta gloriosa señal. La qual (dize el) yo vi con mis propios ojos, y miré mucho

mucho la figura que tenia, que no era menos marauillosa. Porque el pie della estaua adelgazado hazia baxo, como si estuuiera hecho para hincarse en algun lugar: y los tres braços de arriba se remataua en tres flores de açucenas: en lo qual se daua a entender, que por la virtud y mysterio de la sagrada passion, auia conseruado aquel santo varon en su anima aquel lyrio de la castidad y pureza virginal. Por aqui se vee claro, quanto el Señor se sirue desta santa deuocion: pues assi quiso honrar en cuerpo y anima, a los que tuuieron cuydado de honrar sus deshonras y hazer especial seruicio a los mysterios de su passion.

Pues ya la honra, que hizo al bienauenturado san Francisco, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo, las llagas que el santo traya en su coraçon, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se vee claro, como la cõtinua meditacion deste mysterio puede subir a vna criatura mortal, a tan alto grado de perfeccion, que venga a ser en su manera semejante al hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambien

en las insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Pues a esta santa consideracion (entre los otros doctores) señaladamente nos combida en muchos lugares de sus escrituras, el deuotissimo san Buenauentura, el qual en el libro llamado Estimulo de amor, dize assi: No conozco otra mayor gloria hermanos, que la cruz de nuestro Saluador. Si es preciosa la muerte de los santos en los ojos de Dios, por que murieron por el, quanto mas preciosa deue ser la muerte del Señor de los santos en los nuestros, pues murio por nosotros? pues si tan preciosa y tan amada conuiene que sea esta muerte, que merecen los que siempre viuen oluidados della. O con quanta razon se quexò el Saluador entonces, y se quexa agora de los tales, por su Propheta diziendo: Alexaste Señor de mi mis amigos y proximos: y mis conocidos se apartaron de mi miseria. Estraño soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Esperè quien comigo se entristeciesse, y no lo tuuo: y quien me consolasse, y no lo halle, pues no querays hermano huyr del Señor, no dexeys esta santa compañia de la vir-

Buenaue

Psal. 87.

Virgen, y del Discipulo, y de las otras santas Marias. Subamos con ellos a la palma de la Cruz, y comamos del fruto della: porque della cuelga la carne del Hijo, y el coraçon de la Madre. No se escuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallarà cada vno su remedio. Si eres pecador aqui hallaras, como aborrezcas el pecado considerando, que Dios muere por los pecados. Si eres penitente, aqui te esforçaras a hazer penitencia, mirando la que haze este cordero, que no deue nada. Si eres desseoso de bien obrar, aqui hallaras exemplo perfetissimo de todas las buenas obras y virtudes: y si eres perfeto, aqui hallaras aparejo: para transformarte en el Hijo y en la madre, teniendoles entrañable compassion y amor. Pues, o hermanos no se escuse nadie, pues nadie ay, que no halle aqui gouierno para su vida, puerto de su salud, socorro para sus peligros, morada para su anima, y camino para la verdadera felicidad: porque todo esto se halla en esta sacratissima passion,

Ella es la que nos abre las puertas del parayso, la que guia los ciegos, sustenta los coxos, encamina a los desencaminados, consuela los pobres, enfrena los ri-

cos humilla los soberuios, y auergueçalos regalados. Ella es (como dize sanChrysostomo) guarda de los pequeñuelos, maestra de ignorantes, Philosophia de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, libro de ignorantes, esfuerço de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de pecadores, consiliario de justos, tesoro de pobre, puertos de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres hermano mio, posseer en vna cosa todas las cosas, abraçate con esta Cruz, entra en este santuario, y haz tu nido como paloma casta en los agujeros desta piedra. Buela (como dize san Bernado) por aquellas santas manos, buela por aquellos sagrados pies, y encierrate bolãdo en aquel precioso costado.

Chrysost.

Bernar.

§. I.

Pues que resta agora, sino rogar a todos los que de verdad desseana prouechar en la vida espiritual, y rogar tambien a todos los maestros y enseñadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que tomaren a su cargo. De suerte, que despues de sali-

salidos de pecado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los mysterios de la vida y passion de Christo, para que comiençen a gustar, quan suaue es el Señor, y con el gusto de las cosas espirituales vengan a menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Porque aunque esta sea libro de perfetos, tambiẽ lo es de principiantes, y aqui hallaran leche los vnos, y manjar de mas sustancia los otros, Porque este es aquel rio de Ezechiel, que por vn cabo llegaua hasta los touillos, y por otro no se podia vadear: donde (como dizen los santos) andan los corderos, y nadan los elefantes. Este es el libro del mesmo Profeta, escrito dentro y fuera: para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfetos. Y por esto assi como el que quiere estudiar Gramatica, luego le ponen vn arte en las manos; assi el que quiere estudiar esta filosofia del cielo, luego le deuen entregar estos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Sçñor. Y no se deue negar este socorro, aun a los que huuierẽ sido muy peeadores: porque estos tienen necessidad te tanto mayores reme-

Ezec. 47

Ezec. 2.

remedios quanto tienen adquiridos mas malos habitos. Pues que haran estos quando se vean acossados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre deprauada. Porque algunos
Gerony. destos (mayormente en la juuentud, como dize san Geronimo) arden mas que los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria, otros con ardores de codicia, otros con desseos encendidissimos y rauiosissimos de vengança, otros con apetitos de priuanças, dignidades y honras. Pues que haran estos miserables, si les falta este esfuerço, este exemplo, este refrigerio y socorro, este pasto celestial, esta
Matt. 26 consolacion, y esta luz? Si el Saluador dixo a los discipulos al tiempo de la passion: Velad, y orad, porque no seays vencidos de la tentacion, que otro mejor escudo, ni remedio puede auer para tales dignida-
August. des? Dize san Agustin que ninguna cosa hallò mas prouechosa para este caso, que la memoria de las llagas del Saluador. La pie dra (dize Dauid) es refugio para los eri-
Psal. 103 zos. Porque no tienen otra mejor guardia los que estan llenos de las espinas de sus pecados, que en los agujeros de su sagrada piedra

piedra que por nosotros fue herida con la vara de la diuina justicia: para que della saliesse agua viua, que lauasse nuestros pecados, y apagasse la sed de nuestros desseos.

La orden que en esto se puede rener es, la que aconseja san Buenauentura, y la Bucha
que ordinariamente tienen todas las personas dadas a la vida espiritual, que es repartir los principales passos de la vida del Saluador por los dias de la semana, teniẽdo señalados por cada dia dos, ò tres mysterios destos: con cuya consideracion apaciente su anima, alumbre su entendimiento, encienda su voluntad, y despierte su deuocion, y se mueua a la imitacion de las virtudes del Señor, cuya vida contẽpla, y a darle gracias por todos los passos q̃ en este mundo dio, procurando su remedio. Mas acuerdese, que antes desta consideracion, deue preceder vna deuota preparacion, y despues seguirse vn hazimiento de gracias, juntamente con la peticion de todas aquellas cosas que conuienen para nuestra saluacion, y de las que sintieremos nuestra anima mas necessitada. Y aun a los principios sera biẽ que preceda la leccion del passo que quisieremos meditar, hasta saber los principales puntos y consideracio-

deraciones que ay en el. Destas cinco partes, que pueden entreuenir en este santo exercicio, se tratò al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al que esto dessea saber.

Pues para este efeto escriuimos en el libro del Memorial de la vida Christiana vn sumario de los principales mysterios de la vida y passion de nuestro Saluador: y assi mismo en el sobre dicho libro de la Oracion y Meditacion, estan escritos mas estendidamente todos los passos de su sacratissima passion y Resurrecion. Mas porque entre todos estos mysterios, los de la infancia y niñez deste Señor, parecẽ mas dulces y suaues a los coraçones deuotos dellos, me parecio escriuir vn poco mas largo en este tratado, para suplimiento de la breuedad, que en los otros seguimos, como en cosa de memorial: y començaremos luego del primero destos mysterios, que es, la Encarnacion del Hijo de Dios: la qual seruira de preambulo para todos los demas.

De la conueniencia del mysterio ineffable de la Encarnacion de nuestro Saluador.

Cap. I.

ANtes que comencemos a tratar de los mysterios principales de la vida de nuestro Saluador, sera necessario dezir algo del mysterio ineffable de su santa Encarnacion, repitiendo aqui en breue lo que en otras partes tratamos diffusamente. Y tomando este argumento dende su primer principio, dezimos, que el origen deste tan grande bien, fue la immensa bondad de nuestro Señor: la qual es principio vniuersal de todas sus obras, assi de naturaleza, como de gracia. Porque por su sola bondad, sin tener alguna necessidad, criò este tan graude mundo, y por sola hondad tantos mil años ha q̃ lo gouierna. Por sola bondad suffre la ingratitud y blasphemias de los malos, haziendo salir su Sol sobre buenos, y malos: y llouiendo sobre justos, y pecadores. Pues por sola esta bondad determinò criar al hombre, para hazerlo participante de su misma bondad y gloria. Porque como es propriedad natural del Sol alumbrar, y del fuego callentar, assi lo es de la bondad comunicar a todos

todos el bien que tiene, De dõde se sigue que sera propio de la suma bondad, sumamente comunicarse a sus criaturas, segun la capacidad y naturaleza de cada vna dellas, como san Dionysio dize. Dionysio

Desseando pues esta suma bondad comunicar la bienauenturança y gloria, de q̃ el solo ab eterno gozaua, crio para esto dos ordenes de criaturas capazes deste tã grande bien, que son Angeles, y hombres las vnas puramẽte espirituales, como son los Angeles: y las otras juntamente espirituales y corporales, como son los hombres. Mas dexemos agora los Angeles, y tratemos de los hombres.

Pues como las obras de Dios sean tan perfetamente ordenadas, assi como crio al hombre para vn fin tan alto, assi le proueyò de todas las virtudes y gracias, que para esto eran necessarias: pero esto con tal condicion, que si fuesse fiel, y obediente, conseruaria para si, y para sus decendiẽtes el mayorazgo de la justicia y gracia q̃ auia recebido: y si fuesse desleal, y desobediente, lo perderia para si, y para ellos. Pues como el hombre fuesse desobediente al mandamiento del Señor (que para tan alto fin lo auia criado, y tantos dones y gracias Genes. 3.

cias para esto le auia dado) perdio luego, por esta desseal dad aquel mayorazgo que auia recebido, y todos sus hijos lo perdimos en el. Y esta tan grande perdida nos declara el pecado original, en que somos cõcebidos, que es priuacion de la justicia, y gracia, con que huuieramos de nacer. Y desta priuacion se sigue la corrupcion de nuestro apetito, y de sus malas inclinaciones: las quales estauan enfrenadas con el don de la justicia original, y de la gracia: mas quitado este freno q̃ las detenia, luego començaron a bullir, y desenfrenarse contra el espiritu, assi como quitada la sal, o la myrrha de vna carne muerta (q̃ la tenia sin corrupcion) luego se corrompe, y comiençan a heruir gusanos en ella. Lo qual se mostrò luego, despues de cometida la culpa de nuestros primeros padres. Porque antes della, estando desnudos, no tenian empacho vno de otro, mas acabada ella, luego lo tuuieron: porque despertò luego la concupiscencia con las otras passiones, y malas inclinaciones. Y desta corrucio̅ proceden todos los pecados del mundo; con los quales se haze el hombre siruo y esclauo del demonio: segũ aquella sentencia del Saluador, que dize: Quien Ephes. 2. Ioan. 8.

quiera que comete pecado, siervo se hize del pecado. Y por esto queda el hombre miserable sugeto al demonio, como esclauo suyo. Al qual tiene el preso cō las cadenas de sus malas afficiones y deseos, como vassallo de aquel a quien obedecio y se entregò pertenece a su reyno: de tal manera, que tomandolo la muerte en este estado, la lleuara consigo a su reyno, que es el infierno.

Estando el hombre en este estado tan miserable, plugo a las entrañas de la diuina misericordia librarlo desta seruidūbre del demonio y del pecado, y habilitarlo para la possesion del reyno del cielo, para que fue criado. Y pudiēdo hazer esto por muchos medios, escogio vno el mas excelente, y mas nueuo de quantos se pudieran escoger, que fue hazerse Dios hombre, y morir por el. Lo qual dize el Apostol, que tuuieron los Iudios por escandalo, y los Gentiles por locura. Porque por vna parte les parecia indigna cosa de aquella altissima, y purissima sustancia, juntarse con vna cosa tan baxa, como es la naturaleza humana. Por otra les parecia del proposito hazerse Dios hombre para santificar al hombre: pues auia otros medios, que

2. Cor. 1.

parecian venir mas a proposito para este fin.

Mas por ser esta obra tan grande, es necessaria especial lumbre de Dios para entēder la dignidad della. Porque para entender las cosas proporcionadas a nuestra capacidad, basta la lumbre natural, con que Dios nos crio. Mas quando las cosas son muy altas, y sobrenaturales, y que presupōnen otras muchas para entenderse, es necessaria lumbre sobrenatural de Dios. Y tal es esta obra, la qual si bien se entiende, basta para poner espanto, no solo a los hōbres, sino tambien a los Angeles. Y no es esto encarecimiento, sino sentencia del Apostol: el qual dize, que despues de reuelada esta obra de nuestra redencion, y predicada en la Iglesia, los mismos Principados, y Potestades del cielo concibieron nueuo conocimiento, y admiracion de la sabiduria de Dios, que en este mysterio resplandece, viendo los grandes bienes, y prouechos, que por esta via se comunicauan al mundo. Y por esta razon llama el Apostol diuinamente esta sabiduria multiforme (q̄ quiere dezir de muchas formas y maneras) porq̄ por ella socorre Dios tan perfetamente a todas nuestras

Ephes. 3.

Vbi supra.

necessidades y dolencias, y a cada vna de
llas en particular, como si para sola ella fu
ra instituyda, que es cosa de grande admi
racion. Pues quien tuuiesse algo desta lũ
bre del cielo, veria aqui claramẽte las ma
rauillas, y la variedad desta sabiduria. Y por
que no todos tienen essa luz no alcançan
el secreto y razon de este mysterio. Tiem
po huuo en que san Agustin no la alcan
çaua, ni entendia que cosa era, auerse a-
yuntado el Verbo diuino con nuestra car
ne: mas quãdo despues de bautizado reci
bio esta lumbre, cõfiessa de si, q̃ no se har
taua estos dias de pensar cõ vna marauillo
sa dulcedumbre, la alteza de la diuina sabi
duria que resplandece en este singular me
dio, que escogio para la salud del genero
humano. Porque conssideraua este santo
con esta lumbre todas las dolencias, y ne
cessidades espirituales, en que el hombre
quedò por el pecado, porque de pies a ca
beça no quedò en su anima cosa que no
fuesse llagada. Porque el entendimiento
quedò escurecido, la voluntad rebelde, la
imaginacion derramada, el apetito estra-
gado, la carne flaca, y mal inclinada. Pues
todo esto veya este santo con aquella luz:
y cõ ella veya q̃ Dios humanado, y puesto en

en cruz era tan propio, y tan eficaz reme-
dio para todos estos males, y para cada v-
no dellos en particular, como si para el
solo fuera instituydo, como lo experimen-
tan todos los que se dã a la virtud. Lo qual
es en tanta manera verdad, que si nuestro
Señor Dios con toda su sabiduria, y omni-
potencia (con la qual crio este mundo, y
podria en vn punto criar otros mil mun-
dos) buscara otro medio mas conuenien-
te y mas eficaz, assi para la gloria suya, co-
mo para remedio del hombre (que son las
dos cosas, que nuestro Señor pretende en
todas sus obras) no lo hallara. Declaremos
esto en particular.

§. I.

Començando pues por la gloria de
Dios, era necessario satisfazer primera-
mente a las ofensas, è injurias cometidas
contra aquella soberana magestad, cada
vna de las quales es de infinita grauedad,
por ser contra esta infinita magestad. Pues
que sera juntando las de todos los hom-
bres que son, fueron, y seran, y pueden ser,
que llamamos infinitos. Pues para tan grã-
de, y tan vniuersal descargo, y satisfacion
era necessaria virtud infinita, la qual solo
Dios tiene: mas el ni puede satisfazer, ni

merecer, por ser estas obras de criaturas, y no de criador. Pues segun esto no era possible en rigor de justicia hallarse otro medio mas conueniente, que juntar Dios consigo la naturaleza humana en vna misma persona, para que della tomasse el poder satisfazer, y merecer, y de si le diesse virtud infinita, para perfetamente satisfazer.

Pues este sumo sacrificio fue vna tan perfeta satisfacion de todas las ofensas cometidas cõtra la diuina Magestad, que mucho mas quedò ella por solo el honrada, q̃ por todos los pecados ofendida, y mucho mas le agradò esta perfetissima obediencia de su hijo, que le desagradaron todas las obediencias del mundo. En lo qual parece quanto siruio esta obra a la gloria de Dios; pues esta fue la mayor gloria, que jamas se le auia dado, y pudiera dar por ser obra, no de puro hombre, sino de Dios, y hombre, y Hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre.

Mas aqui es de notar, que como este Señor venia al mundo a obrar nuestra salud, no bastaua para esto alcançarnos perdon de los pecados passados, si quedauamos flacos, y sin fuerças para caer en otros. Y para

para esto era necesario, que demas del perdon de las culpas passadas, nos mereciesse gracia para escusar otras nueuas: lo qual nadie podia merecer, sino solo el. Porque merecer gracia para todo el genero humano, q̃ es para hombres, que quãto es de parte de la especie (como ya diximos) se puedẽ multiplicar en infinito, no es posible a criatura alguna, sino a quien tuuiesse virtud infinita, qual es la del Hijo de Dios humanado. De suerte, que solo aquel que tuuo caudal para satisfazer por todos los pecados, nos pudo merecer la gracia para no cometer otros. Lo qual todo redunda en gloria de Dios: que nuestra innocencia, y justicia viene a redundar en gloria suya.

Mas no solo por esta via fue Dios en esta obra glorificado, sino tambien, por que en ella mas que en otra alguna se nos descubrẽ mas claro las principales perfecciones de nuestro Dios, y las que mas siruen para induzirnos al amor, y temor de su santo nombre. Porque los Philosophos que conocian a Dios, estudiando por el libro de las criaturas, principalmente conocieron la grandeza de su omnipotencia, y sabiduria: las quales perfecciones

manifiestamẽte resplandecen en las obras criadas. Mas de la bondad, y caridad, y misericordia, y justicia conocieron muy poco: pues muchos dellos le negaron la prouidencia de las cosas humanas, que destas perfecciones se infiere, y concluye. Pero estas perfecciones que ellos no alcançaró resplandecen tan claramente en el mysterio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Redentor, que no solamente los sabios, mas los rudos y simples veen claramente, quan grande sea la bondad, y caridad, y misericordia de Dios para con los hombres, pues llegò a hazerse hombre, y morir en Cruz por ellos. Veen otrosi quã grande sea el cuydado, y prouidencia que tiene dellos, pues vino del cielo a la tierra a tratar de su remedio: y veen tambien quan grande sea su sabiduria, pues por tan conuenientes, y admirables medios traçò el negocio de su saluacion; y junto con esto por aqui tambien conocen quã grande sea el rigor de la justicia diuina, pues tan grande satisfacion quiso que se le offreciesse por los pecados del mundo con la sangre, y muerte acerbissima, y deshõradissima de su mismo Hijo. Pues todas estas perfecciones diuinas resplandecen clarissi

clarissimamente en este mysterio, lo qual se vee, como esto que a los ojos carnales de los Gentiles parecio cosa indigna de la magestad, y gloria Dios, es la mayor gloria de quantas se le puedẽ dar. Porque quãto mas en esta obra se abaxo, y encubrio la gloria de la Magestad (entendida la causa deste abatimiento) tanto mas se descubre la gloria de la bondad, que es la perfeccion de que el mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado.

§. II.

Pero quanto pertenece a lo segundo que propusimos, que son los prouechos, que deste mysterio se siguieron al hombre, no ay lengua, ni palabras que estopuedan explicar. Porque como las obras deste Señor sõ perfectas, y el quiso ser sufficientissimo Saluador, y Redentor del mundo, no ay en el hombre necessidad espiritual, ni dolencia tan incurable, para que no se halle remedio sufficiẽte en este mysterio. Y porque destos prouechos tratamos algo en el mysterio de la Annũciacion a nuestra Señora, no dire aqui mas. Pero el que mas quisiere, lea la tercera parte de nuestra Introducion del Sym-

bolo (que trata de los frutos del Arbol de la cruz) donde esta materia se trata de proposito, y ay vera quan grandes frutos y prouechos se siguieron al hombre deste mysterio.

Concluyendo ya este discurso, digo, q̃ pues entre las obras de nuestro Señor, aquella es mas excelente, que mas redunda en gloria suya y prouecho del hõbre, y lo vno, y lo otro resplandece mas en esta obra de nuestra redempcion, que en todas las otras suyas, sigueſe que esta sea la mas excelente de todas ellas.

Esta misma excelencia se muestra bruemẽte por otra razon, y esta es, que nuestro Señor (cuyas obras son perfetissimas, como el lo es) quiere que en todas ellas se hallen juntas dos grandes perfecciones suyas, q̃ son misericordia, y justicia, como todos los Psalmos a cada passo predican, y cantan. De lo qual se infiere q̃ aquella sera entre sus obras perfetissima, dõde estas dos perfecciones mas perfeta, y altamente se hallaren. Pues dõde se hallan ellas mejor q̃ en el mysterio de nuestra redencion? Porque, que mayor justicia que la que se executo en la Pasion, y muerte del hijo? Y que mayor misericordia,

dia, que la que por ella se concedio al siervo? Porque, ni la justicia pudo ser mayor, ni tampoco la misericordia.

Añado a esta consideracion, otra que mas a la clara nos descubre la conueniencia deste mysterio, y las grandes gracias, y mercedes, que nuestro Señor nos hizo en el. Pues para esto se deue notar, que (como Dios sea el autor de las obras de naturaleza, y de la gracia) por la misma orden, que traça las obras de naturaleza, ordena tambien las de la gracia. Pues la orden que guarda en las obras de naturaleza, es, que en cada genero de cosas haze vna nobilissima, que es causa de todo lo que se halla en todo lo que esta debaxo de aquel genero. Pongamos exemplo. En el genero de los cuerpos resplandeciẽtes, que son todas las estrellas, la mas resplandeciente es el Sol, y este es causa de toda la luz, que ay en las estrellas: las quales no tiẽnen otra luz, sino la que del Sol reciben. Assi mismo en el linaje de los cuerpos que se mueuen, el mas perfeto es el primer cielo (cuyo mouimiento es perfetissimo) y assi el es causa de todos los mouimientos de cuerpos que ay en el cielo, y en la tierra. De tal manera, que si

el

el paraſſe, todos los otros pararian, porque todos penden del. Eſta miſma orden que ſe vee en las obras de naturaleza, tambien ſe halla en la ordē de las coſas humanas. Porq̄ en vn reyno el Rey tiene ſuprema autoridad, y juridicion en todas las coſas, y del ſe deriuaella en todas las juſticias, y oficiales de ſu reyno. Pues deſta
Sap. 11. manera aquella ſuma Sabiduria (que todas las coſas diſpone en numero, peſo, y medida) quiſo que en el linage de los ſantos huuieſſe vno que fueſſe ſumamēte ſanto, y que eſte fueſſe cauſa de la ſantidad de todos los otros. Por lo qual ſe llama por excelencia el ſanto de los ſantos, no ſolo porque es el mayor de todos, ſino porque es el ſantificador de ellos. Y el que los prouee perfetiſsimamente de todas las coſas que ſe requieren para ſu ſantificacion, que ſon muchas, y todas han de proceder del.

Y porque va mucho en la inteligencia de eſto, añadire aqui otro exemplo mas palpable. Porque eſta miſma orden hallaremos en todas las religiones de la Igleſia Chriſtiana, como es la de ſan Franciſco, ſanto Domingo, ſan Benito, &c. Porque poniendo exēplo en la orden del glorioſo Padre

Padre ſan Franciſco, el es en ſu manera la cauſa de la ſantidad, y perfeccion de toda ſu orden, mediante la regla que el inſtituyò, y el exemplo de las virtudes heroycas, que les dexò, y mediante los exemplos de los ſantos compañeros que el crio a ſus pechos cō la leche de ſu dotrina, y los empuſo en aquella manera de vida de tanta pobreza, aſpereza, y continua oracion; ayudando tambien a lo miſmo con las continuas oraciones con que encomendaua a nueſtro Señor aquella nueua inſtitucion, y manera de vida Euangelica. Pues por eſte exemplo tan palpable ſe podra entender lo que dezimos de Chriſto nueſtro Saluador. Porque lo que es ſan Franciſco en ſu orden, y ſanto Domingo en la ſuya, eſſo es nueſtro Saluador, no en vna orden ſola, ſino en todo el mundo, aunque diferentemente: porque eſtos padres ſon cauſa de la ſantidad de ſus hijos de la manera que auemos dicho: mas Chriſto de mas deſto, es cauſa meritoria y eficiente de la ſantidad, y gracia, y juſticia que ay en todos los que lo ſon, y de todas las coſas, q̄ ſon neceſſarias para eſta miſma ſantificacion.

Declaremos mas en particular agora

eſto

esto y veamos, como este suficientissimo reparador proueyò perfetamente de remedio a todas nuestras necessidades. Pues segun esto la primera cosa que se requeria para nuestra santificacion, era reconciliarnos con Dios, el qual estaua justamente ayrado por los pecados del mũdo, y assi era necessario ofrecerle satisfacion, y alcançarnos perdon dellos. Y demas desto merecemos gracia para no boluer a caer en ellos. Y lo vno y lo otro acabò este santo de los santos, como arriba queda declarado. Y allende desto, como gente ciega teniamos necessidad de lumbre de dotrina, que nos enseñasse el camino del cielo: y como flaca auiamos menester quien nos esforçasse a andar por el: y como enferma, nos eran necessarias espirituales medicinas para curar nuestras dolencias: y como pobres teniamos necessidad de merecimiẽtos, que alegar en nuestras peticiones: y finalmente como gente cercada de mil peligros, era nos necessario vn fiel abogado, y medianero ante el Padre eterno. Estas, y otras muchas necessidades padece nuestra naturaleza, y a todas ellas proueyò de suficientissimo remedio este santo de los santos. Ca el satis-

satisfizo por nuestras culpas con su sangre: el nos merecio la gracia con el sacrificio de su Passion, como esta dicho, el alumbrò nuestra ceguedad con su doctrina, y esforçò nuestra flaqueza con los exemplos de su vida. Y ordenò los Sacramentos para la cura de nuestras enfermedades. El enriquece nuestra pobreza con sus merecimientos. El aboga siempre ante la cara del Padre por nuestras necessidades. Y el finalmente nos dexò en todos los passos y mysterios de su vida santissima, materia de meditaciõ, doctrina de edificacion, estimulos de amor, despertadores de deuocion, exemplos de humildad, obediẽcia, paciencia, mansedumbre, y de todas las virtudes.

En lo qual se vee, como por todas las vias posibles socorrio este clementissimo Saluador a todas las dolencias, y necessidades de nuestra vida, aunque fuesa costa de la suya, por el grande amor, y deseo, que tenia de nuestra saluacion como si de la nuestra pendiera la suya.

Esta es pues la inuencion admirable q̃ Dios descubrio para la santificacion del genero humano, y la justicia, que el quiso, que se predicasse por todo el mundo: Mat. 18.

la

la qual justicia es su vnigenito Hijo, iustificador, y santificador del mundo: el qual por todos estos medios susodichos obra, y ayuda a nuestra santificacion y justicia. En lo qual tambien se vee, que estando en rigor de justicia, no podia ser otro nuestro santificador, sino quien tuuiesse virtud infinita, que fuesse bastante para todas estas cosas susodichas: la qual ninguna criatura tiene, ni puede tener, sino solo el criador, y señor de todo. Por lo qual deuemos todos dar continuas gracias al que es Padre de misericordias: porque pudiendonos remediar (aunque no en rigor de justicia) por medio de algũ Angel, o de algun hõbre santo, no quiso hazerlo, sino por su vnigenito Hijo, vestido de carne humana: y esto no solo para gloria suya, sino tambien de la naturaleza humana. Porque si hombre fue el que nos destruyò, hombre tambien fue el que nos parò.

De la hermosura y excelencia de la sacratissima humanidad de nuestro Redentor, segun se declara en la Tercera parte de nuestra introducion del Symbolo en el Dialogo segundo.

Cap. II.

MAs porque a los Gentiles parecia cosa indigna de aquella soberana Magestad

stad vestirse de vna cosa tan baxa como era nuestra humanidad, declarare aqui quã ensalçada, y enriquezida fue esta sagrada humanidad: y por consiguiente, como no fue cosa ignominiosa, sino muy gloriosa, juntarla Dios consigo en vna misma persona; en lo qual resplandece singularmente la sabiduria de Dios, que assi sabe leuantar las cosas baxas, y engrãdecer las pequeñas, y honrar las humildes: porque ya que por su inmensa bondad determinò abaxarse, y hazerse hombre, tal hombre se hizo, que no fuesse deshonra suya, sino grandissima gloria hazerse tal hombre qual se hizo, pues estaua en su mano hazerse qual el quisiesse sin costarle mas, que solo quereer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres, ay vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra q̃ el demonio acarreo, que fue el pecado: mas este Señor tomò en si lo que Dios hizo, y dexò lo que el demonio auia tramado, porque tomò nuestra naturaleza sin pecado. Mas que lengua podra explicar la abundancia de riquezas, y gracias, y dones del Espiritu santo, que a esta sagrada humanidad fuerõ concedidas? La primera y

suma gracia, fue la vnion con el Verbo diuino, que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella santa humanidad, fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta soberana dignidad, le fueron concedidas todas las gracias, que fueron, la gracia de vniuersal cabeça de todo el genero humano, para que por el se diesse gracia a toda la posteridad, y linage de Adan, y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas, que fueron gracia de profecia, de sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Espiritu santo, que en aquella anima santissima se aposentò.

Mas no para aqui la excelencia y gloria desta sagrada humanidad, porque todo lo demas que en ella sucedio, fue conforme a aquella primera, y suma dignidad de la vnion con el verbo diuino: porque tal es la consequencia y correspondencia de las obras traçadas por el consejo de Dios. Y assi, demas de lo dicho (porque ningun linage de dignidad y gloria faltasse en este mysterio) antes que este Señor naciesse, luego

luego al principio del mundo, y por todas las edades q̃ despues sucedieron, fue prometido a los Patriarcas, denunciado por los Profetas, predicado por las Sibylas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios, y sacramentos de la ley. Y quando ya huuo de venir al mundo, de que manera vino? Vino como conuenia a tan alta Mageſtad. Fue denunciado por vn Angel, cõcebido por virtud del Espiritu santo, nacido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento por los Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, conocido de los justos Simeon, Ana, Zacarias, Elisabeth, y sobre todo, del niño S. Iuan, q̃ estãdo encerrado en las entrañas de su madre, le adorò y reconocio, q̃ fue la mas nueua manera de reuerẽcia que jamas se vio, porque assi conuenia para la gloria y honra del Señor, que de nueuo venia al mundo. Mas despues de ya crecido, juntamente crecio con el su gloria: porque en su Bautismo se abrieron los cielos, y sobre el descendio el Espiritu santo en especie visible d̃ paloma, y sonò aq̃lla voz magnifica del Padre: Este es mi hijo muy amado, en quiẽ yo me agrado. Despues desto, andando por el mũdo,

Luc. 1. & 2.

Mat. 2.

Luc. 3.

y conuersando con los hõbres tales obras hazia, quales conuenia a la dignidad de quien el era. Porque baxando Dios del cielo a la tierra, que obras auia de hazer sino obras de Dios? pues tales las hizo este señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lançando los demonios, curando los paralyticos, resucitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas, mandando los vientos, sossegando los mares, reuelando los secretos de los coraçones, denunciando las cosas aduenideras, viuiendo vida santissima, predicando dotrina marauillosa, perdonando los pecados, alumbrãdo, y santificando los hombres: y lo que mas es, no solo hazia estas marauillas por si, mas otras como estas hazian los que en el creian, como el mismo lo dixo. Y no solo obraua esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura, la qual dana entera salud a quien quiera que la tocaua. Pues que cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Como era razon que anduuiesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas y marauillas?

Sigueſe

Sigueſe despues la muerte, que aunque muerte al parecer deshonrada, no fue menos glorioſa que la vida: porque por su muerte hizieron general sentimiento todas las criaturas, el Sol se escurecio, la tierra temblò, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, y el velo del templo se raſgò. Y allende desto, si murio, resucitò luego al tercero dia como señor, y vencedor de la muerte, y resucitò consigo muchos otros muertos, y saqueò al infierno, y prendio al principe deste mundo: y hecho esto, con aquella presa tã glorioſa, por su propia virtud, subio en cuerpo y anima por los ayres al cielo, y de ai embiò al Espiritu santo, con cuya virtud, por medio de vnos pobres pescadores, reformò al mũdo, derribò los altares de los idolos, vẽcio los Emperadores, confortò los martyres, poblò los desiertos de monges, y los poblados de virgenes, y hinchio el mũdo de sabiduria, de religion, y del conocimiento del verdadero Dios, triunfando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo: y (lo que mas es) del pecado. Y los que trataron su muerte, huuierõ el pago que merecian. El que lo vendio, se ahorcò: el que lo sentencio, se matò: y los que lo entregaron

garon a la muerte, fueron assolados, y destruydos, y acabado su reyno con la mayor matança, y cautiuerio que despues del diluuio se vio: porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues boluiendo al proposito, quien tendra por indigna cosa de la Magestad de Dios, hazerse hombre estãdo todo el processo de su vida y muerte esclarecido, y adornado con tantas marauillas, y con tan grande orden, y consequencia de cosas?

Lo dicho basta, para que se vea claro como no fue cosa indigna de aquella soberana Magestad, hazerse tal hombre qual aqui auemos representado, ni menos lo es auer padecido muerte de cruz: porq̃ (como en otra parte diximos) no estimamos la dignidad, o indignidad de la muerte por la pena, sino por la causa: porque si el hombre muere por la Fè, o por la castidad, o por la virtud, o por la defension de la patria, y salud publica, quanto la muerte fuere mas cruel, y mas ignominiosa, tanto sera mas glorioſa: antes no ay en el mundo cosa mas glorioſa, que padecer muerte por qualquiera destas causas. Y tal fue la muerte de nuestro Redentor, que fue por la redencion del genero humano, y

por desterrar la idolatria del mũdo, y traer los hombres al conocimiento de su verdadero Dios y Señor, y por otros infinitos bienes que della se siguieron.

Ni tampoco ay porque ofenderse nadie de la humildad, y pobreza, y aspereza de la vida de Christo, porque si el venia a ser maestro de los hombres, y a enseñarlos por palabra, y por obra, el camino de la humildad, y del menosprecio de las vanidades, y codicias, y deleytes del mundo, y hazernos abraçar la cruz de la penitencia, y la mortificacion de todos los gustos, y apetitos de nuestra carne, de que otra manera auia de viuir sino humilde contra nuestra soberuia, y pobre contra nuestra codicia, y con vida aspera y trabajosa contra los regalos y gustos de nuestra carne?

Presupuesto pues aora este pequeño preambulo, comẽçaremos a tratar en particular de los mysterios, y passos de la vida de nuestro Saluador.

De la Anunciacion del Angel a la Virgen nuestra Señora.

ACerca deste altissimo mysterio de la Encarnacion del Verbo diuino, considra primeramente aquella inmensa

caridad y amor que tuuo Dios para con los hombres, pues sin auer de su parte ninguna necessidad, ni de parte dellos algun merecimiento, por solas las entrañas de su infinita caridad, embiò su vnigenito Hijo para su remedio: esto es, para ennoblecerlos con su nacimiento, santificarlos con su justicia, enriquecerlos con su gracia, enseñarlos con su dotrina, esforçarlos con su exemplo, resucitarlos con su muerte, y redemirlos de su cautiuerio cõ su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mismo Saluador encareció, diziendo: En tanta manera amò Dios al mũdo, que dio su vnigenito Hijo por el, para que quien creyere en el (esto es, creyendole, amare, y obedeciere) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y auiendo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse remediado por esse que a el era tan costoso, porque para el hombre era mas prouechoso, no teniendo cuenta con su descanso, sino con la honra y prouecho del que era su enemigo. Ioan. 3.

Lo segundo, considera la conueniencia deste mysterio, que es quan conueniente medio aya sido este que escogio la diuina sabiduria para nuestra salud. Porque assi como

como por vn hombre auia entrado la perdicion al mundo, assi ordenò que por otro nos entrasse el remedio: y assi como por la soberuia de vn hombre, que siendo hombre, desseò ser como Dios, fuymos todos condenados: assi por la humildad de otro nueuo hombre, que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre, fuessemos reparados.

Y demas desto con que se podian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del hijo de Dios? con que se podia ennoblecer mas nuestra naturaleza, que con su humanidad? quien podia mejor negociar nuestros negocios, que el que todo lo podia? quien podia abogar mejor por nuestra parte, que el sumo sacerdote del Padre? quien podia mas fiel y piadosamente entreuenir entre Dios y los hombres, que el que juntamente era Dios y hombre? guardando fielmente la justicia como juez y procurando la misericordia como parte: encargandose de nuestras deudas como hombre, y dando virtud a su humanidad, para pagar por ellas como Dios: aprouechandose del titulo de hombre para deuer, y del de Dios, para pagar? Sin duda no se podia inuentar otro mas

conueniente medio que eſte: donde aſſi ſe juntaſſe en vno todo lo que ſe requeria para nueſtra ſalud. Porque (como dize ſan Leon Papa) ſino fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio: y ſino fuera verdadero hombre, no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nueſtra anima que eran tantas y tan grandes, que otra medicina mas efficaz que eſta ſe pudiera hallar? Que exemplos mas efficaces ſe podian hallar para esforçarnos y confundirnos, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios y hombre? Con que ſe podia curar mejor nueſtra ſoberuia, ſi con ſu humildad? y nueſtra auaricia, que con ſu pobreza? y nueſtra ira, que con ſu paciencia? y nueſtra deſobediencia, que con ſu obediencia? y los regalos y deleytes de nueſtra carne, que con los dolores y aſperezas de la ſuya? Y ten, con que ſe podia vencer mejor nueſtro deſamor, que con tal amor? y nueſtro deſagradecimiento, que con tales beneficios? y nueſtro oluido, que con tal prouidencia? y los deſmayos de nueſtra deſcõfiança, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor.

Tam-

eſpirituales, eran obras de vida contemplatiua, aunque no faltauan, quando eran neceſſarias las de la vida actiua. Pues no es coſa de admiracion, que con lo que paſſaua en ſilencio dentro de aquel ſagrado pecho, dentro de aquel coraçon virginal mereciesſe tanto, agradaſſe tanto a Dios: y ganaſſe tanta tierra, o por mejor dezir tanto cielo, que paſſaſſe de buelo ſobre todos los coros de los Angeles. Pues que seria eſto? que paſſaria en aquel ſagrario virginal, de noche, y de dia? que Maytines, que Laudes, y que Oficios alli ſe celebrarian? Quien tuuiera ojos para poder penetrar los mouimientos, los ſentimientos y ardores, los reſplandores, y todo lo que paſſaua dentro de aquel ſagrado templo? Tenialos el eſpoſo en los Cant. 4.
Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grande perfecion y hermoſura dezia. Hermoſa eres amiga mia, hermoſa eres, tus ojos ſon de paloma, demas de lo que dentro eſtà eſcondido: porque eſto ſolamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por eſte exemplo ſe vee, que no tienen razon de quexarſe, los que dizen que ſon pobres, y enfermos, diziendo que no tienen

nen de que hazer bienes, ni con que padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tengan coraçon para poder amar a Dios, y vacar a Dios: porque si desse saben aprouecharse, con el alcançaràn grandes virtudes, y con el haran grandes seruicios a Dios. En que entendian aquellos padres antiguos, aquellos moradores de los desiertos, sino en ocuparse en la contemplaciõ de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios, aquel no hazer nada, es sobre todo lo que se puede hazer. Porque alli el anima religiosa dentro de su retraimiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree. alli espera, alli reuerẽcia, alli llora, alli se humilla delãte la magestad de Dios, alli canta y predica sus alabanças, y alli haze todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente y sin testigos humanos.

Pues tornãdo a nuestro proposito, este es el parayso que Dios aparejaua para poner en el al segundo Adan, y porq̃ Dios dispone todas las cosas suauemente, encaminãdolas por medios proporcionados para sus fines (porque en todas las cosas que siruen para la gracia, vna de las princi-

pales

assi las prouee perfetissimamente de lo que para ellos es necessario. Escogio a san Iuan Bautista para testigo de su venida, escogio a san Pablo y a todos los otros Apostoles para maestros de su Iglesia: pues cõforme a esto los proueyò perfetissimamẽte de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y porque a esta sacratissima Virgen escogio para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adornò y engrandeciò con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes, que jamas a nadie fueron concedidas. Y assi vna de las cosas en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es la santidad desta Virgen. Por donde, si tuuiessemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza de sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios, como es en esta. De suerte, que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni aun el cielo con todas sus labores nos declararian tanto la hermosura y perfecciones del Criador, como la alteza y perfecion de esta Virgen. Porque si el Profeta dize, que es Dios admirable Psal. 76.

en

en sus santos, quanto mas lo serà en aquella que es madre del santo de los santos, y en la qual sola estan ayuntadas las prerogatiuas de todos los otros santos? Y tanto es esto mas de marauillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la Angelica. Porque no es marauilla, que vn maestro haga mas perfetas obras de oro y plata, que de vna massa de barro: porque la materia sufre toda esta ventaja, y primor. Mas hazer lo mismo en vna massa de barro, es de mayor admiracion. Y por esso no nos espanta tanto la pureza de vn Angel que carece de cuerpo, quanto la de vna anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de marauillar, ver con quan pocos exercicios esteriores llegò esta Virgen a tan alta perfecion. El Apostol San Pablo discurria por el mundo, predicaua a los Gentiles, disputaua con los Iudios, confundia los hereges, escriuia Epistolas de gran dotrina, hazia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la sacratissima Virgen no entendia en estas obras, porque la condicion y estado de muger no lo daua. Sus principales exercicios (despues del seruicio y criança de su hijo) eran espi-

Tambien es de considerar en este passo la orden y consejo de la sabiduria diuina en la traça y manera que escogio para nuestro remedio. Porque dado caso (como dize san Bernardo, y todos los santos) que pudiera la immensa bondad y misericordia de nuestro Señor remediarnos por otras muchas maneras, mas quiso el leuantarnos de la caida por la misma orden y manera que auiamos caido. Porque assi como el principio de nuestra caida fue vna muger, assi quiso el, que el principio de nuestro remedio fuesse por otra. Dixo Adan a Dios, despues del pecado: La muger que me diste por compañera, me dio del fruto del arbol, y comi. Estas fueron palabras de malicia, para dar escusas de los pecados: con las quales mas acrescentas la culpa que la aliuias. Mas para remedio deste mal, la sabiduria venciò la malicia, proueyendonos de otra muger por essa muger: de vna humilde por essa soberuia: la qual en lugar de fruto de muerte, nos dè manjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de essa escusa, en palabras de alabança y hazimiento de gracias, y di: Señor, la muger que agora me diste llena de gracia, me dio

Bernard.

vn

vn bendito fruto de vida, y comi del, el qual me fue mas dulce que la miel, porque por el me diste vida. El fruto del arbol nos engañó, y el fruto de Maria nos redimió: y assi la maldicion que nos vino por Eua, se mudó en bendicion por Maria. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. A las quales añade Anselmo, auer sido cosa conuenientissima, que como el pecado, y la muerte començaron de vna muger, assi la justicia y la vida començassen por otra: y el demonio que se gloriaua y triumphaua, de que por medio de vna muger, destruyó el mundo, agora quedasse confundido, viendo que por otra se reparaua el mundo, Y por aqui cobrasse esperança el linaje de las mugeres, que tendria compañia entre los coros de los Angeles y de los santos: pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo.

Anselm.

Pues esta nueua muger escogio Dios ab eterno, y la adornó con todas las virtudes y gracias, para que fuesse digna madre de su vnigenito hijo. Mas que tan grande aya sido esta gracia, y estas virtudes, no ay lengua humana que lo sepa declarar. La razon es, porque Dios haze todas las cosas conforme a los fines para que las escoge y assi

pales es la buena criacion) de mas de la gracia, que dio a esta Virgen, quiso que desde niña, se criasse en lugar santo, y en compañia santa. Y para esto ordenó que fuesse presentada en el templo, donde començó desde luego a resplandescer con admirables virtudes. De las quales hablando San Hieronymo, dize assi: Procuraua la Virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los cantares de Dauid la mas elegante, en la caridad la mas feruiente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaua Dios Continuamente oraua, y (como dize el Prophetа) meditaua en la ley del Señor dia y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no leuantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa ni sobervia a su compañera. Continuamente bendezia a Dios, y porque quando la saludauan no cessasse desse oficio, en pago de la salutacion respondia, Gracias a Dios. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo.

Hyeron.

Psalm. 1.

§. II

Mas en este passo, quando el Angel la saludo, deuemos contemplar a la Virgen en su oratorio retrahida. Porque aunque la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oracion: donde es cosa verisimil que tendria sus libros deuotos, sus Psalmos, sus Prophetas, y sus oraciones: y por ventura (como la santa Iudith) su cilicio, y sus disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo que no se lo merescia: y señaladamente es de creer que en este passo estaria su espiritu eleuado en alguna altissima contemplacion (como dizen los santos) quando el Angel la visitò.

Lo quarto considera, despues de aquella tan dulce y graciosa salutacion del angel, las virtudes altissimas desta virgẽ que en todo este dialogo que passo entre ella y el angel, marauillosamente resplandecen: y señaladamente su silencio, su humildad, su virginidad, y su fe.

El silencio se mostrò en que hablando tantas cosas y tantas vezes el angel, la virgen hablo tan pocas vezes, y tan pocas palabras, para enseñar a las virgenes el principal decoro y ornamento de la virginidad: que es el silencio y la verguença.

Mas

Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion y temor que tuuo de las palabras tan honrosas del Angel: porque no ay cosa mas nueua, ni mas estraña para el verdadero humilde que oyr sus alabanças: y assi mismo no ay cosa para el de mayor temor: porque assi como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su tesoro, assi teme el verdadero humilde las alabanças de los hombres, que son ladrones de la humildad.

La virginidad y amor ineſtimable, que tenia a esta virtud se nos descubre en aq̃llas palabras, que dixo. Como se hara esto, porque no conozca varon? En lo qual manifiestamente da a entender el proposito y voto de su pureza virginal, que parece ser el premio, que en aquel tiempo se hizo. Por donde la Iglesia en la Ledania la llama Virgen de las virgines, como a reyna y capitana, patrona y fiel ayudadora de todas las professoras è imitadoras deste santo proposito y exemplo.

Y no sera fuera de proposito para alabança desta virtud, y para los que indebidamente la quieren impedir, contar aqui lo que san Geronimo escriue en vna de sus Epistolas por estas palabras.

Vna señora muy noble, llamada Pretexta por mandado de su marido Hiemecio, que era tio de la virgen Eustochio, procuraua mucho de vestir, y atauiar esta virgen profanamente, y de peynar y enruuiarle los cabellos, queriendo por este medio mudar el santo proposito de la virgen, y el desseo de Paula su madre. Vna cosa dire aqui muy verdadera, y de gran temor y espanto. Vna noche le apareció en vision vna persona terrible, y con rostro feroz y ayrado, dixole estas palabras. Como tuuiste atreuimiento de tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la virgen? las quales por este pecado luego se te secaran: y si perseuerares en esta maldad, de aqui a cinco meses seras lleuado al infierno, y perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cumplio assi por su ordē, y la muerte apressurada que luego se siguio, claramente descubrio la falta de la penitencia. Desta manera toma Christo venganca de los profanadores de su templo, y assi defiende sus perlas preciosas. Lo qual he dicho, no para escarnecer de las calamidades agenas, sino para que veas con quāto cuydado deues guardar lo que a Dios pro-

Hieron. ad Lętā.

prometiste. Hasta aqui son palabras de san Geronimo.

Y porque estas dos virtudes susodichas, virginidad y humildad, resplandecieron en la sacratissima Virgen, y seria razon, que lo mismo hiziessen en nosotros, oye lo que de ambas dize el deuotissimo san Bernardo por estas palabras: Hermosa mezcla es la de la virginidad y humildad: y no poco agrada aquella anima, en quien la humildad engrandece a la virginidad, y la virginidad adorna la humildad. Mas de quanta veneracion te parece que sera digna aquella, cuya humildad engrandece la fecundidad, y cuyo parto consagra la virginidad? Oyes virgen, y oyes humilde, sino puedes imitar la virginidad de la humilde, imita la humildad de la virgen. Loable virtud es la virginidad, pero mas necessaria es la humildad. Aquella nos aconseian, a esta nos obligan, a aquella nos combidan, a esta nos fuerçan. De aquella se dize. El que la pudiere guardar, guardela: de esta se dize: Si no os boluieredes como los niños pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos. Demanera que aquella es galardonada como sacrificio voluntario,

Bernard.

Matt. 19

esta pedida como seruicio obligatorio. Finalmente, puedes saluarte sin virginidad, mas no sin humildad. Puede luego agradar la humildad que llora la virginidad perdida, mas sin humildad, oso dezir, que ni aun la virginidad de Maria fuera agra-
Isai. 66 dable. Porque sobre quien reposara mi espiritu (dize el Señor) sino sobre el humilde y manso? Luego si Maria no fuera humilde, no reposara sobre ella el Espiritu santo: y sino reposara sobre ella, no concibiera por virtud del: porque como pudiera concebir del, sin el? Queda luego entendido, que para que del huuiesse de concebir (como ella dize) miro el Señor a la humildad de su sierua? mucho mas que a la virginidad. Por donde con-
Luc. 1. sta que la humildad fue la que hizo agradable su virginidad. Que dizes pues aqui virgen soberana? Maria oluidada de la virginidad, se gloria de la humildad, y tu menospreciando la humildad, te glorias en tu virginidad? Dize ella. Miro el Señor la humildad de su sierua. Quien es ella? Vna virgen santa, virgen pura, virgen deuota. Por ventura eres tu mas casta que ella? ò mas deuota? ò sera tu castidad mas agradable que la de Maria, para que puedas tu

tu sin humildad agradar con la tuya, no auiendo ella sin esta virtud agradado con la suya? Finalmente quanto eres mas glorioso por el singular don de castidad, tanto hazes tu a ti mayor injuria affeando la hermosura de tu vida con manzilla de soberuia. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

A estas dos virtudes añade este santo Doctor la tercera, que es la caridad y de todas ellas tres en vna epistola da vna muy prouechosa y saludable doctrina: la qual me parecio añadir a la passada para mayor edificacion de los letores, que dize assi: La castidad y la humildad, y la caridad, no soa de algun cierto color, mas no por esso dexan de ser de muy grande hermosura: pues bastan para deleytar los ojos de Dios. Porque que cosa mas hermosa que la castidad? que haze limpio lo que es concebido de massa suzia, y que haze del enemigo amigo, y del hombre angel? Differen entre si el angel y el hombre casto: mas differen en la felicidad, no en la virtud: y si la castidad de aq̃l es mas feliz, la de este es mas esforçada. Sola es la castidad la que en este lugar y tiẽpo de mortalidad, representa aq̃l dichoso esta-

do de la immortalidad. Sola en este lugar, donde se solennizan las bodas matrimoniales, imita las bodas de aquella bienauenturada region: donde no ay trato de casados, ni de casadas: dandonos ya en esto vna manera de experiencia de aquella celestial conuersacion. Y en el entretanto guarda la castidad este vaso fragil de nuestro cuerpo con santidad y honra, como vn oloroso bassamo, q̃ conserua los cuerpos de los muertos sin corrupcion, y assi aprieta los miembros y los sentidos, porque no se relaxen con ociosidad, porque no se corrompan con apetitos, porque no se pudran con carnales deleytes.

Mas con todo esto, aunque resplandezca tanto esta virtud entre las otras: mas si le falta la caridad, ni tiene precio, ni merecimiento. Y no es esto de marauillar, porque sin ella ni es pteciada la virtud de la fe, aunque traspasse los montes, ni el don de la sciencia, aunque hable con lenguas de hombres y de Angeles, ni el martyrio, aunque entregue el hõbre su cuerpo a vivas llamas. Y por el contrario con ella no ay cosa tan pequeña que no sea de precio muy grande. La castidad sin la caridad es lampara sin olio, quitas el olio, no

no arde ra lampara: y si quitas la caridad, no agradara la castidad.

Mas agora entre las tres cosas que propusimos, queda sola la humildad de quien tratara: la qual es tan nessaria a las dos virtudes susodichas, que sin ella no merecen nombre de virtudes Christianas. Porque por medio de la humildad se alcançan la caridad y castidad: pues consta que Dios a los humildes da su gracia. Y assi la humildad conserua las virtudes recebidas (porq̃ el Espiritu santo no descansa sino sobre el humilde) y conseruadas las perfecciona, porque la virtud se haze perfecta en la enfermedad: esto es en la humildad, y sobre todo esto despide del anima a la enemiga de toda gracia, y principio de todo pecado, que es la soberuia: y desecha de si y de todas las otras virtudes su cruel tyrania. La qual soberania, aunque de las otras buenas obras suele muchas vezes tomar ocasion de mayores fuerças, sola esta como vn fortissimo baluarte y torre de las otras virtudes resiste a su malicia, y se opone a su presuncion. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Iacob. 8 Psal. 44.

Pues tornando al proposito, de mas destas tres virtudes, resplandece tãbien aqui

singularmente la fe desta sagrada Virgen porque ni dudò de tan grãdes marauillas, como el Angel le dezia, ni pidio señal como Zacarias, siendo mayor cosa parir virgen, que parir esteril: y parir a Dios, que parir a vn hombre: sino como verdadera hija de Abraham, imitadora de su fe; assi como el creyò, que el moço Isaac, despues de muerto tẽdria hijos, resucitãdole Dios: assi ella creyò, q̃ siendo virgẽ, seria madre, obrandolo el mismo Dios. Por donde dizen los santos, que quando la sagrada Virgen pregũtò: Como se haria esto? que no dudò del hecho, sino preguntò por el modo: porque bien creyò, que se podia hazer lo que Dios prometia; mas preguntò, en que manera se haria; pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno, y a lo otro satisfizo el Angel, diziendole; que pariria vn hijo, y que seria virgen: y assi gozaria del fruto de madre, y no perderia la corona de virgen. Sobre todas estas palabras, escriuiẽdo el deuotissimo Bernardo, dize assi.

§. III.

Oyste Virgen el hecho, y tambien oyste la manera del: lo vno, y lo otro es cosa de grande admiracion y alegria. Alegrate pues

pues hija de Sion, gozate hija de Ierusalen. Y pues a tus oydos ha dado el Señor gozo y alegria: oyamos tambien nosotros la respuesta de alegria que esperamos, para que assi se alegren los huessos afligidos, y humillados. Oyste, que concebiras, y pariras: oyste como no era este negocio de hombres, sino del Espiritu santo: el Angel està esperando tu respuesta; porque ya es tiempo, que se buelua a quien lo embio. Esperamos tambien nosotros Señora esta palabra de misericordia: a los quales tiene condenados a muerte la diuina sentencia; de la qual seremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna fuymos todos criados; y con todo esto morimos, mas por tu palabra, seremos agora remediados; para que eternalmente no muramos. Esto te suplica, ò piadosa Virgen, el lloroso Adan, desterrado del paraysò, con toda su posteridad; esto Abrahan, esto Dauid, con todos los otros santos Padres tuyos: los quales moran en tinieblas, sombra de muerte: y esto mismo te pide todo el vniuerso mundo, postrado a tus pies. Y no por cierto sin causa, porque de tu palabra pẽde la consolacion de los miserables, la redencion

redencion de los cautiuos, la liberacion de los condenados, y la salud de todos los hijos de Adam. Responde Virgen muy a priessa, responde vna palabra la qual esperan los cielos, y la tierra, y los infiernos, y el mismo Rey y Señor de todos, quanto codiciò tu hermosura, tanto desea agora tu respuesta: con la qual determina reparar la naturaleza humana. Demanera, que aquel, a quien agradaste callando, agora le agradaras hablando: pues el te habla del cielo, diziendo: O hermosa entre las mugeres, hazme que oyga tu voz. Si tu le hizieres oyr tu voz, el te hara ver el mysterio de nuestra salud. Por ventura no es esto lo que buscauas? y lo que gemias? y por lo que dias y noches sospirauas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promessas, ò esperamos a otra? Tu eres por cierto, y no otra. Tu eres aquella prometida, aquella esperada, aquella desseada: de quien tu
Gen. 49. santo padre Iacob, estando para morir, esperaua la salud, diziendo: Tu salud esperare Señor. Pues para que esperas de otro lo que a ti se te ofrece? y lo que por ti se cumplira, si das consentimiento, y respondes vna palabra? Responde Señora presto al Angel, ò por mejor dezir al Señor por el

Angel.

Angel. Responde vna palabra, y recibe otra palabra: da la tuya, y recibe la diuina, da la transitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porque temes? Cree, confiessa, y recibe. Cobre agora tu profunda humildad vna santa osadia: y tu verguença, confiança. No conuiene, que la simplicidad virginal se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tema la prudente Virgen presumpcion. Porque aunque es agradable en el silencio la verguença: pero mas necessaria es agora la piedad en las palabras. Abre, ò bienauenturada Virgen, el coraçon a la Fè, y la boca a la confession, y las entrañas al Criador. Mira que el desseado de todas las gentes esta llamando a tu puerta. Leuantate, corre, y abre: leuantate por la Fè, corre por la deuocion, abre por la confession.

He aqui (dize ella) la sierua del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser familiar a la diuina gracia, la virtud de la humildad. Porque Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da su gracia. Y por esto humilmente responde, para que assi se apareje silla conueniente a la diuina gracia. He aqui (dize) la sierua del Señor. Que humildad es esta tan alta,

que

que no se dexa vencer de las honras, ni se engrandece con la gloria? Escogela Dios por madre, y ella poneſe nõbre de ſierua. No es por cierto pequeña mueſtra de humildad en medio de tanta gloria no oluidarſe de la humildad. No es grãde coſa ſer humilde en las baxezas: mas muy grande y muy rara ſer humilde en las grãdezas. Reſponde pues la Virgen glorioſa: Sea hecho en mi ſegun tu palabra Eſta palabra, ſea hecho, es palabra ſignificatiua del deſſeo q̃ la Virgẽ tenia deſte myſterio: o es palabra de oracion, que pide lo que le prometen: porque Dios quiere que le pidã, lo que el promete. Y por ventura por eſta cauſa promete muchas coſas de las que quiere dar, porque con la promeſſa ſe deſpierte la deuocion; aſsi merezca la deuota oracion lo que el queria dar de gracia. Todo lo ſuſo dicho es de ſan Bernardo.

Lo vltimo, conſidera como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras. He aqui la ſierua del Señor, ſea hecho en mi ſegun tu palabra: en eſſe miſmo encarnò Dios en ſus entrañas, obrandolo el Eſpiritu ſanto, a quien ſeñaladamente ſe atribuye eſta obra, porque fue obra de ineſtimable bondad y amor, que ſon los atributos del

del Eſpiritu ſanto. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y marauillas que en eſte punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? y quien podra declarar los ſentimientos, los affectos, y reſplandores q̃ ſintio aquel puriſsimo coraçon con aquella nueua entrada del Hijo, y del Eſpiritu ſanto: del Hijo, para encarnar; y del Eſpiritu ſanto, para obrar en ella eſte tan grãde myſterio. Eſto ſe quede agora en ſilencio, para la deuota inquiſicion y cõſideracion del anima religioſa.

Ni es menos de conſiderar la humildad ineffable de aquel Señor, que ſiendo para el angoſto lugar el cielo y la tierra, ſe quiſo eſtrechar, no ſolo en tã pequeño lugar como eran las entrañas de vna donzella, ſi no tambien en tan pequeña materia como ſeria la de aquel cuerpo ſantiſsimo en el inſtante q̃ fue formado. Deſta tan grande humildad, dize vn ſanto Doctor aſsi: Entre todas las flaquezas e injurias a que ſe quiſo ſugetar por noſotros aquella diuina grandeza, aſsi como fue la primera en tiempo, aſsi pienſo que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza eſtrecharſe en vn vientre? y ſuffrir aquella clauſura y encerramiento, por

Guerri-co Abb.

Universidad de Deusto Biblioteca

por espacio de nueue meses. Tanto tiempo no habla nada aquella diuina sabiduria. Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aq̃lla soberana Magestad. No parece auerse humillado tanto en la Cruz, pues la flaqueza que entonces se descubrio, fue mas poderosa que todas las otras cosas: quando muriendo glorificò al ladron; y espirando, inspirò vida al Centurion: quando el dolor de pocas horas de su passion, no solo hizo compadecerse del a todas las criaturas; sino tambien condenò a los principes de las tinieblas a la passion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la Madre, assi està, como sino estuuiesse: y assi la omnipotẽte virtud està ociosa, como si nada pudiesse hazer. Mas a vosotros hermanos mios habla el silencio desta palabra, a vosotros clama, y a vosotros encomiẽda la disciplina, regla del silencio. Porque en silencio, y esperança (dize Isayas) que estara nuestra fortaleza: y que el culto de la justicia, sera silencio. Porque, assi como aquel niño poco a poco llegò a maduro parto, debaxo de aquel profundo silencio; assi el espiritu del hombre se cria, forma, y esfuerça con la disciplina del silẽcio: y cree cada dia de virtud en

Isai. 30.

en virtud, tanto mas seguramente, quanto mas secretamente. Hasta aqui son palabras de Guerrico Abad.

Aqui se declara como el anima deuota espiritualmente concibe dentro de si al Hijo de Dios.

§. IIII.

Declarada la historia de la Concepcion del Hijo de Dios, sera bien tratar de como el anima espiritualmente concibe dentro de si este mismo Señor: y despues en sus lugares diremos, como lo parè con la Virgen, y adora con los Magos, y lo offrece en el templo cõ Maria, y despues con ella lo pierde, y halla en el mismo templo. Lo qual todo trata deuotissimamente el deuotissimo Doctor san Buenauentura, en vn tratado que desto escriuio, de quien tomè todo lo que a cerca destos cinco puntos en sus lugares se dira. Y porq̃ no estrañe nadie estos vocablos, sepa que dellos vsò el mismo Señor en el Euangelio. Porque diziendole vn hombre: Aqui està tu madre, y tus hermanos, que te quieren hablar. Respondio el: Quien es mi madre, y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano hazia sus discipulos, dixo: Veys aqui mi madre, y mis hermanos. Porque quien

De. 5 sestiuit pueri Iesu.

Mat. 12.

hiziere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas, y traydas siẽpre escritas en el coraçon, para que vea el que trabaja de hazer la voluntad de Dios, que titulos, y que riquezas le estan aparejadas, pues nos consta, que la condicion de Dios es, no dar titulos sin riquezas y gracias proporcionadas a ellos. Pues sobre estas palabras dize san Ambrosio, que dado caso, que segun la carne, sola vna sea la madre del Saluador: mas segun el espiritu, el da fruto de todas las animas religiosas.

Pues agora veamos, de que manera el anima deuota concibe dentro de si este diuino fruto. Esto declara san Buenauentura por estas palabras: Quando el anima fiel, mouida con la esperança del galardõ del cielo, o con temor de las las penas del infierno, ò con el hastio y cansancio de viuir en este valle de lagrymas, comiença a ser visitada cõ diuinas inspiraciones, e inflamada con santas afficiones, y congoxada con diuersos pensamientos y consideraciones: por las quales viene finalmente a desistir y dar de mano a todos los pecados y vanos desseos de la vida passada, y se determina hazer de ay adelante libro nueuo y vida nueua, entonces concibe del Espiritu santo esta nueua determinacion y santo proposito, como nueuo hijo espiritual. Pues en este tiempo assiste el Espiritu santo, y la virtud del muy alto, cubre la tal anima con su sombra: con la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclarece los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veya.

Aqui luego suceden espiritualmente todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal: que son amarillez del rostro, hastio del comer, apetitos de diuersas cosas, y enfermedades del cuerpo. La amarillez es, la humildad en la conuersacion: el hastio del manjar es, el menosprecio del mundo. Los apetitos y desseos diuersos, son la muchedumbre de los buenos propositos que propone, y la enfermedad espiritual es, el quebtantamiento y caymiento de la propia voluntad. De suerte, que luego la tal anima comiença a andar triste y congoxada por los pecados que cometio, y por el tiempo que perdio, y por verse en este mundo en compañia de tantos malos. Luego comiẽça a ser molesto, todo lo que vee de

fuera, en comparacion de todo lo que vee y goza de dentro. O dichosa Concepció, de la qual procede el menosprecio del mundo, y el desseo de las cosas del cielo. Porque en començandose a gustar la suauidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tambien trabaja por subir con Maria a las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastio de las terrenas. Luego se aparta de la cõpañia de aquellos que todo su gusto tienẽ puesto en las cosas desta vida, y comiença a procurar la compañia de los que buscan las cosas del cielo. Luego quiere con Maria yr a seruir a Elisabeth: esto es aquellos que han concebido dentro de si a Iuan, que quiere dezir gracia. Lo qual cierto es muy propio y muy necessario a los tales: porque quanto ellos mas se apartan del mundo, tanto mas se hazen amigos y familiares de los buenos: y tanto menos gusto toman en la compañia de los malos, quanto mas los aficiona y enciende la honesta conuersació de los buenos. Porque (como dize san Gregorio) esto suele acaecer a los que tratan con santos, que de la vista dellos, y de oyr sus palabras, y mirar sus obras, vienen a encenderse en el amor de la verdad, y huyr

Gregor.

huyr las tinieblas de los pecados, y crecer mas en el amor de la diuina luz. Y san Isidoro dize: Procura la compañia de los buenos, porque siendoles familiar en la conuersacion, vendras a ser imitador de su virtud. Para lo qual deues considerar quales serian las platicas de la Virgen nuestra Señora con santa Elisabeth, y quales los exemplos de virtudes, que se darian vna a otra. Pues esso mismo te conuiene hazer anima deuota, si sintieres auer en ti concebido nueuos desseos del Espiritu santo. Busca los consejos de los buenos, sigue las pisadas de los perfetos, huye los consejos ponçoñosos de los malos, que trabajan por impedir los buenos propositos y desseos que el anima concibio, y socolor de piedad y discrecion, procuran inspirar en las tales animas el veneno de la tibieza y negligencia, diziendo: Cosa es muy ardua y nueua esta que has començado, è intolerable lo que propones: no tienes fuerças para tanto, estragaras la cabeça, y los ojos, y el estomago, y vendras a caer enfermo, y a destruyr la salud. Estas cosas no pertenecen a tu estado, perderas con esto autoridad y reputacion. Desta manera se hazen maestros de bien viuir, y medicos del

cuerpo, los que nunca supieron ordenar su vida, ni emendar sus costumbres. O a quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quantos apagaron la luz del Espiritu santo, que en sus animas auia, y mataron al Hijo de Dios, que en ellas auia cõcebido. Otros ay, que mouidos con vna compassion humana, retraen a los hombres de los exercicios de la perfecciõ, y de todo lo que excede el estado de la vida comun: no cõsiderando, q̃ no esta abreuiada la mano del Señor, ni esta diminuyda la virtud y piedad del muy alto, para dar la mano a los que del todo se quieren dar a el. Otros tambien mouidos con mal espiritu, dizen, que los tales exercicios son propios de personas espirituales y perfetas, q̃ estan del todo dedicadas a Dios, y que no pertenecen a los que emplearon toda la vida en seruicio del mundo: no mirando de quantos grandes pecadores tiene Dios hechos en su Iglesia tan grandes santos. Mas tu anima, que has ya recebido dentro de ti la semilla del cielo, huye todos estos dañados consejos. Y sino pudieres llegar a tener ojos de lince, alomenos tenerlos has de criatura racional: porque mejor es alcançar vna parte del todo, que carecer del

del todo. Mal consejo es querer perder, por auer perdido, y locura es no querer aprouechar, por auer desaprouechado. Si no puedes saluarte por la innocencia, procura saluarte por la penitencia. Si no puedes ser Catalina, o Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, o Egypciaca. Si perdiste la juuentud, no quieras perder la vejez: y si hasta agora viuiste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. Assi que si cõcebiste ya el dulcissimo Hijo de Dios en tu anima con la penitẽcia y proposito de la nueua vida, huye destos consejos ponçoñosos, y date priessa por llegar al dichoso parto de la buena vida.

Mas no carece de mysterio, que la santa Virgen no luego, sino despues de nueue meses pario, para que por aqui entiendas, que aunque la mudança de la mala vida a la buena, aya de ser luego y muy a priessa (lo qual nos representa aquella priessa, cõ que los hijos de Israel salieron de Egypto pues no huuo espacio para leudarse el pãq̃ auiã amassado para el camino) mas si viniere de auer mudança de estado, o algunos otros propositos extraordinarios, prudencia es dilatarse el parto dellos, y no creer luego a todo espiritu, sino examinar los

espiritus y propositos q̃ son de Dios, con el consejo de santos y sabios, y con pedir lumbre a nuestro Señor, con oraciones continuas.

De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al santo Ioseph.

DEspues de la sagrada Concepcion del Hijo de Dios en las entrañas virginales de nuestra Señora, dize S. Mateo Euãgelista, que Ioseph, entendida la preñez de la sacratissima Virgen, no sabiendo el mysterio della, como fuesse varon justo, y no quisiesse infamarla, quiso secretamente yrse, y desampararla. Aqui primeramente se nos offrece cõsiderar, la santidad deste glorioso Patriarca: la qual auemos de medir y estimar por el oficio que Dios le escogio: que fue para ser Esposo de la sagrada Virgen; y para amo y padre putatiuo de su Hijo, que son dos grãdissimas dignidades: y conforme a estas le fue dada la gracia y santidad. Y por razon de la primera, es de creer, que le fue dada vna pureza y castidad angelica, para que assi tratasse a la Virgen con aquella pureza, y reuerencia que merecia ser tratada aquella Señora, en cuya comparacion las estrellas del cielo no eran limpias.

Di-

Dize pues el santo Euangelista, que porque era justo, no quiso infamar la virgen, sino tomar el sobre si la pena, y yrse, y desampararla. Esta es vna de las pruebas y argumentos de la verdadera justicia, que para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia, como es la de Dios. Porque la misma ley de Dios le ponia el cuchillo en la mano, pero como esto era en fauor del agrauiado, renuncio el en Dios el derecho que tenia: y como le queria hallar en su causa misericordioso mas que riguroso, tal procurò que le halle su proximo qual el queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar e imitar, hasta donde deue llegar vn hombre primero, que ponga su boca en la fama de otro. Porque pudiendo el santo varon vsar aqui del derecho que le parecia tener en su propia causa, quiso antes perder la tierra y la casa, que poner boca en la fama de vna persona, que el a su parecer tenia por culpada. Que diran aqui los deslenguados y los maldizientes, que sin yr les nada en ello y aun sin saber lo cierto de las cosas, ponen boca en las famas agenas y dexan tiznada y destruyda la buena fama, que algunos estiman en mas que la vi-

da? O lenguas de escorpiones y de basiliscos: los quales mirando emponçoñan el ayre, y matan a los que miran. Mas vosotros emponçoñays los oydos de quien os oye, y matays a los presentes y a los ausentes, q̃ quando vienen a saber sus infamias, muchas vezes pierden tambien con la paciencia las animas.

Mas quien podra explicar, lo que passaua en el coraçon de la sacratissima Virgen en este tiempo? Porque ignoraua la prudentissima Virgen, lo que en el coraçon del esposo passaua, pues no ignoraua la ocasion que para esso no auia: al qual miraua con aquellos ojos, y con aquel amor y reuerencia que merecia ser mirado vn esposo tan santo dado por mano de Dios. Pues qual seria la compassion, y la pena: y la lastima que la santa Virgen en todo este tiempo padeceria, viendo siempre ante sus ojos, en los ojos, y en el rostro del esposo la saeta, que el traya hincada en el coraçon? Porque si es tan propria la la virtud de la misericordia, y compassion en todos los buenos, y tanta mas en esta reyna de misericordia, qual seria la compassion que tendria de quien tanto amaua, y tan lastimado veya, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiempo la mansedumbre, la paciencia y discrecion de la Virgen, y la obediencia y conformidad con la diuina voluntad, assi en este trabajo como en todos los demas que le pudiessen venir, en el qual ofrecia a Dios su coraçon, y su cruz con tanta humildad y obediencia, presentando ante el su inocencia y la llaga del esposo lastimado, suplicandole por el remedio: mas poniendole en sus manos, y ofreciendosele otra vez por esclaua, no solo para recebirle en sus entrañas, mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confiança que ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperando, que el miraria por su inocencia, y por la del esposo, y proueeria a entrambos de competente remedio. Porque si la santa Susanna, estando ya sentenciada a apedrear por lo que no merecia, tenia su coraçon en medio de las piedras, lleno de confiança, y esperaua el remedio

medio del defensor de la inocencia, quanto mayor confiança tendria la virgen, que tanto mayores prendas tenia de la diuina misericordia?

Desta confiança procedia en su anima vna paz tan grande, y vna tranquilidad, y serenidad de conciencia, que no está tan quieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quando el cierço ha desterrado todas las nuues, quãto lo estaua aquella anima bendita en medio de vna tan grande tempestad. Porque si la paz es fruto de la justicia, y es hija legitimà de la confiança, que tan grande paz tendria quiẽ tenia tanta justicia, y tan grãde confiança?

Mas dexando agora la Virgen, boluamos al santo Ioseph: al qual aparecio vn Angel de Dios en sueños, y dixole, Ioseph hijo de Dauid, no temas la compañia de Maria tu esposa: porque lo que en tus entrañas està, es del Espiritu santo. Y parira vn hijo, y ponerle has por nombre Iesus (que quiere dezir Saluador) porque el hara saluo a su pueblo de sus pecados. O quantos mysterios comprehendio el Angel en estas tan breues palabras. Pues consideremos agora primeramente el coraçon del santo Ioseph, y despues el de la Virgen sobre esta reuelacion. Porque los Euangelistas, despues que han relatado breuemente las historias sagradas, comunmente callan el sentimiento de los coraçones: parte por ser esto las mas vezes cosa inefable, y parte porque esto dexan para la consideracion de las animas deuotas, que entendida la historia, y las causas de las cosas, y las circunstancias de las personas podran entender algo de lo que passaria en los coraçones. Trabajemos pues agora por esta via entender, que tal quedaria el coraçon deste santo Patriarca, auiendole reuelado el Angel este tan grande mysterio, y mudado su entendimiento de vn estremo a otro, tan distante, como era de la opinion que tenia de la Virgen y del fruto de su vientre, a la que tuuo despues: porque, ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable, ni mas alta. Para esto pues deuemos considerar todos los mysterios, que el Angel en estas palabras le reuelò. Porque primeramente aqui le reuelò, que el Messias era ya venido al mũdo, y que ya eran cumplidas todas las promessas de Dios, y las esperanças de todos los

los santos, y las vozes de todas las escrituras, y las Profecias de todos los Profetas, y los desseos y remedio de todos los siglos. Reuelole tambien que manera de salud se auia de esperar deste Saluador que no era carnal sino espiritual, no temporal sino eterno, no de cuerpos solamente, sino de cuerpos y animas juntamente. Porque en dezir, que auia de ser saluador de pecados (que son la causa de todos los males assi de cuerpo como de anima) y que auia de librar a su pueblo dellos, todo esto reueló. Reuelole tambien la dignidad y excelencia deste Saluador: porque diziendole quan admirable era su concepcion y nacimiento (pues era por obra de Espiritu santo y de madre virgen) por esta tan nueua y nunca vista dignidad mucho pudo conocer de la dignidad de la persona, que assi nacia: porque bien entenderia el santo varon, que aquella manera de nacimiento no se deuia a pura criatura. Entendio tambien quan grande era el beneficio que Dios a el le hazia, siendo vn pobre carpintero: pues de su casa y compañia auia Dios ordenado, que saliesse la luz y la esperança, y la salud y remedio de todos los siglos: y que el tuuiesse tanta parte

parte en este tan gran negocio, como era ser amo, y padre putatiuo de aquel tan gran señor y esposo de su santissima madre. Sobre todo esto aqui le reuelo la grãdeza de la santidad y excelencia de la Virgen, y le mudo el coraçon de tal manera, que tuuiesse en grandissima reputacion y reuerencia la persona, de quien antes auia tenido tan differente opinion. Y sobre todo, que estos mysterios y marauillas le diesse Dios a conocer, no por medio de algun hombre, sino de angel.

Pues quando vn coraçon tan puro y santo se viesse cercado, o por mejor dezir anegado entre tantos mysterios, que sentiria? que haria? qual estaria? Quan pasmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas? Especialmente siendo estylo del Espiritu santo dar a los justos el sentimiento de los mysterios, conforme al conocimiento que les da dellos. Porque como el sea essencialmente amor, que procede del padre y del hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, moviendola e inflamandola conforme a la luz, que da al entendimiento. De suerte que assi como la naturaleza no haze los

los miembros desiguales, sino proporcionados vnos con otros: assi aquel espiritu diuino (comunmente hablando) tales haze los ardores y mouimientos de la voluntad, quales fueron los resplandores del entendimiento. Pues siendo esto assi, qual estaria aquella santa voluntad quando tal estaua el entendimiento?

Pero ay aun aqui mas que considerar, que es la grandeza del arrepentimiento y dolor, que tendria en su coraçon, acordandose quan differente opinion auia el tenido de la Virgen: estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida, que ni este argumento, ni otro alguno huuiera de bastar, para poner macula en ella. Y juntamente con esto es de considerar, quan lloroso, quan deuoto, y quan alegre se yria a postrar a los pies de la virgen, y pedirle mil perdones del yerro passado: dandole cuenta del desengaño, que el Angel le auia dado, y del mysterio que le auia declarado.

Pues quando la sacratissima Virgen viesse esta manera de prouidencia y socorro de Dios, y viesse al esposo que tanto amaua, y cuya pena tanto sentia, tan despenado, tan consolado y tan alegre: y juntamente con esto viesse de la manera que la diuina prouidẽcia auia mirado por su innocencia, oydo su oracion, pacificado su casa, sossegado su esposo por tan alto medio como este, que haria ella tambien? que sentiria? que diria? que alabanças y que gracias daria a Dios? considerando la fidelidad y prouidencia paternal que este soberano Señor tiene para con todos los que le siruen: como ella misma lo auia cantado, quando dixo. Su misericordia corre de generacion en generacion, sobre todos los que le temen. Pues segun esto, que alegria, que lagrymas, que deuocion seria la desta sacratissima Virgen quando assi se viesse prouyda y socorrida en esta tan grande tribulacion? Alli despues de las alabanças diuinas daria familiar cuenta al esposo de todo aquel mysterio, y de lo que auia passado con el Angel, y con la bienauenturada Elisabeth, y con el niño, que estaua en sus entrañas: con la qual historia crescerian de nueuo las alegrias del santo Patriarca, y assi se acrecentaria vn gozo a otro gozo, y vna admiracion a otra admiracion. El preguntaria, y la Virgen le responderia, como secretaria de los mysterios

rios y obras del Espiritu santo: y ambos juntamente con muchas lagrymas alabarian, y glorificarian a Dios, gastando muchas horas en este dialogo tan suaue, o por mejor dezir, en estos maytines celebrados con tantas lagrymas, y con tanto espiritu y deuocion.

Mas entre estas marauillas no tienen postrer lugar las postreras palabras del Angel, en que dixo: Ponerle has por nombre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus pecados. O nueuo saluador, y nueua manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo, o que nueuo rayo de luz traen consigo estas palabras. Aqui se acaba la noche, aqui comiença el dia, aqui desaparece el viejo Testamento, aqui resplandece el nueuo, aqui espira la gloria de la carne, aqui resucita la gloria del espiritu, y dende aqui comiença a descubrirse la hermosura y pureza del Euangelio. Porque hasta aqui casi todo eran sombras y bienes de tierra lo que la ley prometia, mas agora se ha mudado todo en espiritu y verdad. Ponerlehas, dize, por nombre Iesus, porque el hara saluo su pueblo de sus pecados. Que es esto que oyen mis oydos? que lenguaje nueuo es

es este? que nueua luz es esta? Pareceros ha, que es pequeña cosa la que esta encerrada en estas tan breues palabras? Auiamos todos de postrarnos por tierra, y besarla mil vezes, para dar gracias a Dios por el mysterio y beneficio que aqui esta encerrado, Porque por estas palabras, como por vn resquicio pequeño descubrio Dios al mundo las riquezas de su gracia y misericordia, y declarò quanto por figuras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Porque en todas las edades prometio esta salud, y este Saluador debaxo de diuersas semejanças, llamandolo ya Redentor, ya Rey, ya Capitan, ya pastor, ya libertador, ya vencedor, ya edificador, y assi de otras muchas maneras: y con otros vocablos que parecen significar prosperidades, y glorias temporales. De donde los Iudios hasta oy dia no entienden que esta salud era espiritual. Mas agora este Angel con esta palabra como con vn rayo de luz descubrio todas las imagines, y sombras del Testamento viejo, dando a entender, que esta salud no era principalmente de cuerpos, sino de animas. Si estuuiesse vn hermoso retable en vn lugar escuro, Simile.

de manera que no le pudiessen ver clara-
mente las imagines que en el estan, si quá-
do estays mirando, abriessen vna ventana,
y entrasse por ella vn rayo de luz, luego
subitamente se verian mil maneras de
colores y figuras hermosissimas, que alli
estauan cubiertas con las tinieblas. Pues
assi parece que lo hizo este Angel con
sola esta palabra: porque con ella descu-
brio todas aquellas figuras y sombras del
Testamento viejo, y dio a entender que
todas ellas significauan esta manera de sa-
lud. Mas quien aura, que sienta de verdad
la suauidad y consolacion desta palabra?
Esto sin duda sentira muy bien el verda-
dero sieruo de Dios, que alguna vez ven-
cido de alguna ocasion, ò murmurò de
su proximo, ò le hablo vna palabra ayra-
da, ò hizo algun otro pecado graue (va
que no sea mortal) el qual viene despues
a tener tan grande arrepentimienro, por
auerse dexado vencer de vna pasion
(auiendo tantas vezes y con tantas lagry-
mas pedido al Señor lo contrario), que
todo aquel dia y noche no entra en si
con aquel escozimiento, y espina que trae
hincada en el coraçon, y quisiera antes
auerse cortado la lengua, que auer dicho
aque-

aquella palabra: y si a mano viene aquella
noche se echa vna mordaça en la lengua
por esso (como se yo que algunos han he-
cho) y se abre las espaldas con vna disci-
plina, por tomar vengança de si mismo:
y no le entra en prouecho la cena, ni la co
mida todo el tiempo que assi anda, y aun
despierta muchas vezes de noche con tem-
blores y sobresaltos del coraçon, por lo
que hizo: este tal sabra muy bien enten-
der la riqueza destas palabras, y sabra muy
bien agradecer, y estimar estas nueuas
que le dan: que es nacido vn Señor en el
mundo, que viene a librar de pecados,
assi de los hechos (alcançandoles per-
don) como de los por hazer, dando nue-
uo espiritu, nueuas fuerças, y nueua gra-
cia, para no hazerlos. Si tal medico, y tal
señor es venido al mundo, digo que en
hora buena venga, en hora buena nazca,
y que sea el muy bien venido al mun-
do, y sea mil vezes bendito el que vie-
ne, y el que lo embia, pues lo embia pa-
ra tanto bien: porque de ninguna cosa te-
nia mayor necessidad el mundo que de-
sta: y ninguna cosa se podia embiar al
mundo mejor. Resuciten otros los muer-
tos, alançen los demonios y huellen las

ondas del mar: mas yo, no quiero mas gloria, que hollar mis passiones, vencer mis apetitos para no ser vencido de mis pecados, y teniendo esta riqueza, tenga cada vno lo que quisiere. Obra es esta tan grande que no tuuo Dios por cosa indigna de su magestad, baxar del cielo a la tierra, y hazer tan grandes extremos, por dar cabo a vna tan grande cosa como esta: y esto solo deuria bastar, para que entendiessen los hombres, que tan grande cosa es vitoria, y perdon del pecado: pues por dar cabo a esta obra, hizo Dios cosas tan admirables.

Del nacimiento glorioso de vuestro Saluador.

LA historia del Nacimiento de nuestro Saluador, cuenta el Euangelista san Lucas por estas palabras: Mandò publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto vn edito, en el qual mandaua, que se encabeçasse todo el mundo. Este primer encabeçamiento fue hecho por Cyrino presidente de Syria. Y yuan todos cada vno a su tierra, para escriuirse, y protestar en ella obediencia al Imperio Romano: Pues conformea esta ley, subio Ioseph de la prouincia de Galilea, y de la ciu-

Luc. 2.

ciudad de Nazareth, a la prouincia de Iudea y a la ciudad de Dauid, que se llama Bethleem: porque era de la casa y familia de Dauid, para protestar alli con Maria esposa suya, que yua preñada. Y acaescio que estando alli, se cumplieron los dias de su parto, y pario su hijo primogenito, y emboluiole en pañales, y acostolo en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson.

Y auia en aquella region vnos pastores, que a la sazon estauan velando, y guardauan las vigilias de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios resplandecio al derredor dellos: y temieron con gran temor. Y dixoles el Angel: No querays temer, mirad que os denuncio vnas nueuas de grande alegria, que sera para todo el pueblo, que os es nacido oy vn Saluador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de Dauid. Y esto os doy por señal: que hallareys al niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego a desshora se juntò con el Angel vna muchedũbre de exercito celestial que alabauan a Dios, y deziã: Gloria sea a Dios en las alturas: y paz a los hõbres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al cielo, los pastores hablauan entre si, diziendo. Passemos hasta Bethleem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado. Y vinieron a grande priessa, y hallaron a Maria, y a Ioseph, y al niño puesto en el pesebre. Y viendolo, conocieron lo que les auia sido reuelado a cerca deste niño. Y todos los que lo oyeron, se marauillaron y de las cosas que les auiã sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

Psalm. 1.

§. I.

Agora vengamos al mysterio glorioso del nascimiento del Saluador. Porque sin duda entre todos los passos mysteriosos de su vida sãtissima, vno de los mas dulces, y mas deuotos, y mas llenos de marauillas y dotrinas, es este de su nacimiento. En este dia (dize la Iglesia) que los cielos estan distilando gotas de miel por todo el mundo: y en este nos amanecio el dia de la redempcion nueua, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues que fiesta (dize Gregorio Niceno) mas illustre y mas resplandeciente que esta, en la qual el Sol de justicia

Hymeon.

desterradas las tinieblas de la noche escura del demonio, alumbrò la naturaleza humana, vistiẽdose della: en el qual dia resucitò lo que estaua caydo: y reconcilio con Dios, lo que estaua enemigo y restituyò lo que estaua alienado: y boluio a la vida lo que carecia de vida: y leuantò a la dignidad del reyno lo que viuia en seruidumbre y captiuerio: y desatò y boluio a la region de los viuos, lo que estaua preso con ataduras de muerte. Porque este dia (como el Propheta dize) las puertas de azero, y los cerrojos de hierro (donde el linagd humano estaua encerrado) fueron quebrados, y las puertas de la justicia (como el mismo dize) fueron abiertas. Este dia en toda la redõdez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta comun voz. Por vn hõbre entrò la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribò por el pecado, el segundo nos leuantò despues decaydos. En este dia queda compurgada y defendida vna muger por otra muger. Porque la primera dio entrada y puerta al pecado: mas la segunda siruio a la justicia q̃ entraua en el mundo. Aquella siguio el consejo de la serpiente, esta pario el autor de la luz, y al que matò la serpiente. Aquella mediante

el madero, introduxo el pecado: esta por otro madero acarreò la justicia. Y no es razon, que atribuyamos este beneficio a solo el mysterio de la Pascua: porque dado caso, que aqui se dio fin a nuestro remedio: mas no huuiera fin, sino precediera el principio, que es primero que el fin. Por donde las gracias y alabanças que se deuen al Señor por el mysterio de la Pascua, no menos se le deuẽ este dia por el beneficio de su nacimiento.

Pues en este dia tan glorioso, y de tanta virtud, dize el santo Euangelista, que se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llegò aquella hora tan desseada de todas las gentes, tã esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las escripturas diuinas. Llegò aquella hora, de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la vitoria del demonio, el triumpho de la muerte y del pecado: por la qual llorauan y sospirauan los gemidos y destierro de todos los santos. Era la media noche muy mas clara que el medio dia (quando todas las cosas estauan en silencio, y gozauan del sossiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa

dichosa sale de las entrañas virginales a este nueuo mundo el vnigenito Hijo de Dios, como esposo, que sale del talamo virginal de su purissima madre. Pues en esta tan dichosa hora, aquella omnipotente palabra de Dios, auiendo descendido de las sillas reales del cielo a este lugar de nuestras miserias, aparecio vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas (excepto las de ignorancia y malicia) con que nacen los otros hombres. De suerte, que ya puede el por si dezir aquellas palabras del Sabio: Soy yo tambien hombre mortal como los otros del linage terreno, de aquel que primero que yo fue formado: y en el vientre de mi madre tomè sustancia de carne: y despues de nacido recebi este ayre comun a todos, y cay en la misma tierra que todos: y la primera voz que di, fue llorando, como todos los otros niños: porque ninguno de los Reyes tuuo otro origen en su nacimiento; que todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna manera de salir della. Considero yo en estas palabras, que si por grãde humildad y marauilla confessaua este que hablaua en persona de Rey, todas estas baxezas, q̃

Sapien. 7

tenia

tenia comunes cõ los otros hõbres, quãto mayor marauilla sera, que pueda ya cõfessar de si todas estas mismas baxezas, el Señor de todo el mũdo? quanto mayor marauilla sera, que se pueda ya con verdad dezir del segundo Adan, lo que por yronia, y manera de escarnio se dixo del primero. Veys aqui a Adan, como vno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veys aqui al Saluador del mundo, a la gloria del cielo, al señor de los Angeles, a la bienauenturança de los hombres, y aquella sabiduria eterna, engendrada antes del luzero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloria, diziẽdo. No estauan aun criados los abysmos, y ya yo era concebida: aun no auian brotado las fuentes de las aguas, aun no se auian assentado los montes en sus lugares: ante todos los collados, ya yo era engendrada. Veys la aqui pues con principio, a la que era sin principio. Veys hecha a la que era hazedora de todas las cosas, que sabe ya de bien, y de mal: sabe de llorar, sabe de penas, sabe de lagrymas, sabe de trabajos, de dolores y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho: pues (como dize Isayas) el es varon de dolores, y que sabe de enfermedades.

Genes. 3.

Prou. 8.

Isai 53.

Y si todas estas cosas son dignas de admiracion, no menos lo es lo que añade luego el santo Euangelista, diziendo: Que sahido el santo niño a esta luz, la Virgen lo acostò en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson. Pues quien no se espantara de ver al Señor de todo lo criado acostado en vn pesebre de bestias? El Señor (dize el Profeta) està en su santo templo: el Señor tiene en el cielo su silla. Pues como se trocò el templo por establo? como se mudò el cielo por el pesebre? Creo cierto, que quando los santos algunas vezes en la contemplacion salian de si, y quedauan enagenados y transportados en Dios, era considerando esta tan grande marauilla, y esta tan grande muestra de la diuina bondad y caridad.

Luc. 2.

Psal. 10.

Y no solamente los hombres, mas si fuera posible salir Dios de si, dixeramos, que auia salido de si, quando llegò a este tan grande extremo de humildad. Alomenos los Filosofos deste mundo assi lo sentian, quando dezian, que la predicacion del Euangelio, era locura: pareciendoles, que no era posible, que aquella altissima, y simplicissima sustancia quisiesse inficionarse (como ellos hablan) y sugetarse

1. Cor. 1.

tarse a tan grandes injurias. Pues hasta aquí llegò la bõdad, y la misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, a hazer tales cosas por ellos, que aquellos mismos por quien las hazia, las tuuiessen por locura. Elegantemẽte dixo vn sabio: Que amar y tener seso, a penas se concede a Dios: porque assi vemos aqui a Dios (ya que no era possible caer este desfallecimiento en el) como salido de si, y trasformado en el hombr, etomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era, por la grãdeza del amor. Plantò Noe vna viña, despues del diluuio, ybeuio tanto vino della, que vino a salir de si, y quedar desnudo, y hecho escarnio desu mismo hijo. Pues assi tu Dios mio plantaste los hombres en este mundo como vides de vna viña; y fue tan grande el amor que les tuuiste, que por ellos veniste como a salir de ti, vistiendote de natural leza estraña, y peregrina.

Perseuerando mas en la consideracion deste sagrado pesebre, hallaras en el mo-
Gene. 9. tiuos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tãbien para toda virtud. Aqui aprenderas humildad de coraçon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspereza de cuer-

po,

po, y aqui aquella desnudez y pobreza de espiritu tan celebrada en el Euangelio. Sabia muy bien este medico y maestro del cielo, quanta paz e innocencia mora en la casa del pobre de espiritu, y quantas guerras y desassossiegos y cuydados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego dende la cuna, y del pesebre (como de vna catedra celestial) la primera leccion que leyò, y la primera voz que dio, fue condenando la codicia, rayz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de espiritu, y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto (dize vn Doctor) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa, o establo mas glorioso que todos los palacios de reyes, donde Dios assentò la catedra de la Philosophia del cielo: donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos auisa. Mira pues hermano (si quieres ser verdadero Philosopho) no te apartes deste establo: donde la palabra de Dios callando llora: mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia en Tulio, y aunq̃ la musica de todos los Angeles del cielo.

Aquel

Aquel resplandor de la gloria del Padre e
embuelto en pañales: mas cõ que se aya
de alimpiar las manchas de nuestros peca-
dos. Aqui la hartura de los Angeles es su-
stentada con vn rayo de leche, mas con q̃
se cria la simplicidad de los humildes, ha-
sta llegar a su madura perfeccion. Aqui se
nos buelue en ceuada el pan de los Ange-
les: mas con que se sustenten los piadosos
jumentos, y se esfuercen a lleuar la carga
de los mandamientos diuinos. Todos
estos bienes, con otros innumerables nos
representa y comunica este glorioso my-
sterio. Por lo qual con mucha razõ excla-
ma vn religioso Doctor, diziendo assi: O
quan glorioso, y quan amable es tu naci-
miento niño Iesu, q̃ santifica el nacimien-
to de todos, reforma la naturaleza dañada
deshaze los agrauios del enemigo, y rom-
pe la escritura de nuestra condenacion,
para que si alguno tiene dolor, por auer
nacido cõdenado, pueda ya, si quisiere bol
uer a renacer saluo. Verdaderamente tu
eres niño misericordioso, a quien la mise-
ricordia sola hizo niño? aunque la miseri-
cordia y la verdad juntamente se encon-
traron en ti. Verdaderamente tu niño
misericordioso naciste, no para ti, sino
pa-

para nosotros: pues naciendo buscaste
nuestro remedio, y no tu acrecentamien-
to. Y por esto, dulce cosa es por cierto cõ-
templar a Dios niño, y no solo dulce, sino
poderosa y efficaz para curar nuestras lla-
gas. Mas con todo esto siempre bueluo a
aquello que mas dulcemente sabe: con-
uiene saber, que por esso se quiso hazer
semejante a los hõbres, por ser mas ama-
ble a los hombres, porque la semejança
es causa de amor. Y por esto no puedo
caber en mi de alegria, quando veo, que
aquella soberana Magestad vistio la natu-
raleza diuina de mi carne: y me admitio,
no por vna hora, sino para siempre a las ri
quezas de su gloria. Hizose hermano mio
el Señor mio: y ya el temor que le tenia,
como a señor, se vence con el affecto de
hermano. Y por esto Señor mio, de bue-
na gana oygo dezir que reynas en el cie-
lo: mas de mejor, què naces en la tierra:
Porque esta consideracion arrebata mi
afficiõ: y la memoria deste beneficio ena-
mora y enciende mi coraçon. Estauase mi
Señor entre los coros de los Angeles, oyẽ
do la musica y los cantares d su gloria: ha-
ziẽdo marauillas en el cielo, y en la tierra,
y en todos los abysmos. Yo estaua atolla-

do en el cieno, lleno de trabajos y mi serias, y perdida la esperãça de salir dellas. El en la gloria, yo en la miseria: el admirable, y yo miserable. Pues aquel q̃. era admirable a los Angeles, inclinò los cielos, y descẽdio, y hizose consiliario de los hõbres. El nombre de magestad se bolvio en nõbre de piedad: y el q̃ era admirable en el cielo, viene a ser consiliario en la tierra. Escondio su purpura real debaxo del saco de mi miseria, e inclinose al lodo dõde yo estaua, sin ensuziarse en el. Yo estaua atollado en el profundo del cieno. y el estendio su diestra a la obra d̃ sus manos, y sacome del profundo de las aguas, y sacado, lauome: y lauado, vistiome: y vestido, reparome: y reparado, confirmome: y assi del todo me dexò remediado. Diome la mano quando nacio, sacome quando predicò, lauome quando murio, vistiome quãdo resucitò, reparome quãdo subio al cielo. y confirmome quando embio al Espiritu santo: y assi del todo me remediò. Hasta aqui son palabras de Guerrico.

§. II.

Despues de la vista deuota del pesebre, abramos los oydos para oyr el cantar de los Angeles: de los quales dize el Euangelista,

lista, que acabando vno dellos de dar estas tan alegres nueuas a los pastores, se juntò con el vna muchedumbre del exercito celestial, y que todos a vna voz por aquellos ayres cantauan alabanças a Dios, diziendo: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad quien jamas vio juntarse en vno, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dizen entre si, estar entre bestias, y ser alabado de Angeles? morar en vn establo, y resplandecer en el cielo? Quien es tan alto, y tan baxo; tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el establo. Mas grande en el cielo, a quien las estrellas seruian: grande en los ayres, donde los Angeles cantauan: Grande en la tierra, donde Herodes, y Ierusalen temia. Pues que quiere dezir en vn mismo mysterio, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Que altibaxos son estos, que juntò en vno la sabiduria de Dios?

Oye agora hermano la causa deste mysterio. Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo: conuiene saber, quien era, y a lo que venia. Si miras

quien el era, a el conuenia toda gloria y toda honra, porque era Hijo de Dios: mas si miras a lo que venia, a el conuenia toda humildad y toda pobreza, pprque venia a curar nuestra soberuia. Por esto si miras atentamente, hallaras en todos los passos de su vida santissima, juntas en vno siempre por vna parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido, mas grande gloria es ser concebido del Espiritu santo. Grande humildad es nacer de muger, pera grande gloria es parir vna Virgen. Grande humildad es nacer en vn establo, pero grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad es estar entre bestias, pero grande gloria es ser cantado y alabado de los Angeles. Grande humildad es ser circuncidado, pero grande gloria es el nombre que alli le ponen de Saluador. Grande humildad es ser bautizado entre Publicanos y pecadores, mas grande gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del Padre, y decender sobre el el Espiritu santo. Finalmente grandissima humildad fue, padecer y morir en vna Cruz: pero grandissima gloria fue temblar la tierra, escurecerse el cielo, despedaçarse las piedras, y hazer sentimiento todos los elementos quando el moria en essa Cruz.

Todo esto era razon qne assi fuesse, porque lo vno conuenia para curar la grãdeza de nuestra soberuia, y lo otro para la dignidad de la persona que la curaua. Lo vno para quien el era, y lo otro para el negocio a que venia. Por lo vno dixo S. Iuan: Vimos la gloria deste Señor, que fue la grandeza de sus marauillas: la qual era conforme a quien el era, que era Hijo vnico de Dios: y assi hazia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isayas: Vimosle, y no tenia figura de quien el era, desseamos verle, el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos. Ioan. 1. Isai. 53.

Y puesto caso, que lo vno parece que pertenecia para su gloria, y lo otro para nuestro prouecho: mas si bien miras, assi lo vno como lo otro era para nuestro biẽ: porque en lo vno se edifican nuestras costumbres, y en lo otro se confirma nuestra fè. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el q̃ vees tan humillado, mira la gloria qúe acompaña essa humildad, y veras que no es indigna cosa de la Magestad de

Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger mas no lo es si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir, mas no morir de la manera que el murió. El morir encubre la grandeza de su bondad, y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Con lo vno, (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciẽde en su amor, y con lo otro alumbra nuestros entendimientos, y nos confirma en la fè. Y por esto no es menos hermoso este Señor a los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosissimo es en el cielo, y hermosissimo en el establo. Hermosissimo en el trono de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethleem: hermosissimo entre los coros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora.

§. III.

Acaba el Euangelista la historia dulcissima deste mysterio, con vna cosa en gran manera suaue, que es representarnos el coraçon de la sacratissima Virgen diziendo: Maria guardaua todas estas palabras y mysterios,

mysterios, tratandolos y confiriendolos en su coraçon. Toda la historia deste Euãgelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil differencias de manjares: el niño, la madre, el parto, el Nacimiento, el pesebre, los Angeles, los pastores, todo está lleno de milagros, todo esta distilando gotas de miel. Cada vno tome la parte que le cupiere, y comà de lo que le supiere mejor. Mas ya confiesso que esta fruta de postre, quiero dezir, esta postrera clausula del Euãgelio, donde se nos pone delante el coraçon de la Virgen, y lo que passaria dentro de aquel pecho celestial, es vna cosa de inestimable suauidad. O quien fuesse tan dichoso, que con alguna experiẽcia y gusto deste mysterio pudiesse dar nueuas desto: rastreando por algo de lo que sintiesse, lo mucho que alli se sentiria.

Preguntò vna vez vn hombre noble a vn Philosopho, que prouecho sacaria su hijo, si aprendiesse Philosophia. Respondio el Philosopho: Entre otras cosas, almenos sacarà esta, que quando estuuiere assentado en el teatro, no estarà assentada vna piedra sobre otra. Dando a entender, que la Philosophia le abriria los

ojos, y le haria discreto y auisado, para que quando se hallasse en la plaça de los negocios del mundo, supiesse mirar y sentir las cosas, y sacar dellas para si el fruto que le conuiniesse. Pues si estos ojos da la Philosophia al Philosopho, que ojos auria dado el Espiritu santo a esta Virgen, que tan llena estaua de su gracia, y de sus dones: en los quales entra el don del entēdimiento que sirue para penetrar los secretos y marauillas de las obras de Dios? Pues auiendo el dado por vna parte los ojos a esta Señora, y por otra auiēdola puesto en medio desse marauilloso teatro: quiero dezir en medio de tantas grandezas y marauillas, y sabiendo ella tan profunda méte penetrar, y considerar cada cosa destas: quales serian los pēsamientos y sentimientos de su coraçon? Vn solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos atonitos y assombrados: ca por esso se llama milagro, porque arebata los coraçones, y los suspende en vna grande admiracion: como acaecio a aquellos que viendo en la puerta del templo vn coxo del vientre de su madre miraculosamente curado (como se escriue en los Actos de los Apostoles) fueron llenos de estupor y extasi: qui-

quiere dezir, que quedaron como atonitos y fuera de si, quando vieron aquel tan claro y tan euidente milagro? Pues si esta admiracion y espanto causo la vista de vn solo milagro (y tan baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) que causaria en el anima desta sacratissima virgen la vista, y la memoria, y la conferencia de tantos y tan espantosos milagros? Porque vn milagro era la annunciacion del Angel, otro la visitacion de santa Isabel, otro el gozo del niño en el viētre de su madre, otro la prophecia de Zacharias su padre, otro el auer enmudecido, y despues cobrado la habla quando nacio. Otro la reuelacion hecha al santo Ioseph, otro su concepcion del Espiritu santo, otro su parto sin dolor y sin corrupcion, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los pastores. Todos estos eran milagros, y grandissimos milagros, y todos los comparaua la Virgen entre si, y entendia la consonancia, y la correspondencia marauillosa dellos. Pues que sentirian los oydos de su anima bendita con la musica y consonancia de todas estas vozes celestiales? Que sentiria andando nadando en vn pielago de tantas grandezas, saliendo de vnas, y entran-

entrando en otras, sin acabar de hallar fue lo a tan grandes marauillas? que sentiria entre tantas lamparas y resplandores con que el Espiritu santo alumbraua, y esclarecia aquel templo virginal? Porque claro esta, que quales eran los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad: porque lo contrario seria poner imperfeccion en aquella anima bendita, sino se correspondiessen estas dos tan principales potencias del anima entre si, sintiendo tanto la voluntad, quanto alcançaua el entendimiento.

Pues siendo esto assi, que lengua podra explicar los gozos, las alegrias, los ardores de aquella sacratissima Virgen, viendose por todas partes cercada de tantas marauillas? viendose en vn pielago de tan profundos mysterios? viendose anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes sentimientos como alli la cercauan? Porque do quiera que pusiesse los ojos, todos era resplandores y beneficios, todo mysterios sobre mysterios, y marauillas sobre marauillas. Lo passado, lo presente, y lo venidero, todo alegraua su coraçon, y sobre toda la presencia del niño, y la assistencia del Espiritu santo, que le traya

traya todas estas cosas a la memoria, y se las declarauа, y encarecia, y daua el sentimiento dellas, para que dando ella leche al niño, estuuiesse gustando la dulcedumbre de los mysterios del cielo. El qual gusto era tan grande, que si el mismo que se lo daua, no lo confortara, no fuera mucho rompersele el coraçon en el cuerpo, no pudiendo sufrir tan grandes alegrias. Porque si muchas vezes acaece morir vna muger de alegria despues de auer parido, si tuuo algun prospero y dichoso parto, como pudiera viuir esta sacratissima Virgen, auiendo tenido tanto mas prospero parto, quanto era aquel mejor hijo, que toda otra criatura?

Pues, o Reyna del cielo, puerta del paraysso, señora del mundo, sagrario del Espiritu santo, silla de la sabiduria, templo de Dios viuo, secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras, que sentia tu piadoso coraçon entre todos estos mysterios y sacramentos? Que sentirias viendo colgado de tus braços al que sustenta los cielos, viendo mamar a tus pechos, al que mantiene los Angeles, viendo llorar y temblar de frio, al que truena y relampaguea en el cielo? Que sentirias, quando consi-

consideraua aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tu sola fuyste escogida para madre suya, y señora de todo? Con quanta humildad reconocias esta grandeza? con que ojos mirauas al que assi te mirò? Que gracias le dauas? que cantares le cantauas? con que amor le respondias? que palabras le dezias? y con quanta deuocion te ofrecias y resignauas en sus manos, y le hazias sacrificio de ti? Dizen (y es verdad) que los humildes son muy agradecidos: porque como ellos se tengan por tan pequeños, qualquier bien que se les haga tienen por grande. Pues diganme agora todas las criaturas, si esta Virgen era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios: quien podra estimar hasta donde llegaria el agradecimiento de tan grande beneficio, en coraçon tan humilde? Creo cierto, que no ay entendimiento humano que esto sepa tratar.

Pues quién podra explicar que tal estaria el coraçon de la virgen entre todas estas grandezas y marauillas? Marauillauase de ver la palabra de Dios enmudecida,

cida, y de ver al todo poderoso liado, de ver estrechado en vn pesebre al que no cabe en todo el mundo. Marauillauase de ver en Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanta largueza, tanta humildad, y tan estraña piedad. Marauillase de ver que tanto amasse los hombres, tanto los preciasse, tanto los honrasse tanto desseasse su salud, y tanto los ennoblecieesse y hõrasse con el mysterio de su sagrada humanidad.

Conoce pues, ò Christiano, tu dignidad (dize san Leon Papa) y hecho ya participonero de la naturaleza diuina, no quieras boluer a las viejas costumbres de la villania passada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro: y mira que el precio de su rescate es la sangre de Christo, el qual te juzgara por verdad, assi como te redimio con misericordia. Mira de la manera que viuiria y se trataria vna muger de baxa suerte, si el Rey la tomasse por muger, y la hiziesse Reyna de todo lo que el es: quan lexos estaria del traje viejo, y del estilo y baxezas passadas, si tuuiesse discrecion y seso para entender lo que tenia. Y pues el Rey del cielo (mediante el mysterio de su sacratissima

ma encarnaciõ despoſò tu anima conſigo, y ſe hizo participante de tu miſma naturaleza: dexa ya el trage viejo de las vilezas, y baxezas paſſadas, y viue como eſpoſa de tan alto rey, como hija de tan noble padre. Oluida ya las coſtumbres del viejo Adan, è imita las del nueuo: pues para eſto tomò el nueſtra carne, y nos dio ſu eſpiritu, para que teniendo en nueſtras animas el eſpiritu de Dios, viuieſſemos no ya como hombres de carne, ſino como hijos de Dios.

De como Chriſto Ieſu nace eſpiritualmente en el anima deuota.

§. IIII.

Declarada ya la hiſtoria del ſanto Nacimiento, quedanos por ver (conforme a la dotrina de ſan Buenauentura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de que manera nace el hijo de Dios en el anima que eſpiritualmente le concibio. Nace pues eſte Señor, quando despues del buen conſejo, y del negocio muy examinado, y pedido el ſocorro y fauor del Eſpiritu ſanto, viene el hombre a poner por obra el buen propoſito concebido. quando ya comiença a obrar diligentemente lo que poco antes proponia

de hazer; aunque temia de començar, porque temia de desfallecer. Pues en eſte bienauenturado nacimiento, los Angeles cantan y glorifican a Dios, y predican paz: porque quando ſe viene a effetuar el buen deſſeo que el anima auia concebido, luego ſe confirma y reforma la paz interior del anima, Ca no ha lugar eſta paz, quando la carne contradize al eſpiritu, y el eſpiritu a la carne: quando el eſpiritu buſca ſoledad, y la carne la compañia: quando el eſpiritu quiere a Chriſto, y la carne al mundo, quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y eſta las honras, y cargos del mundo. Mas por el contrario, deſpues que la carne ſe ſujeta al eſpiritu, y el buen propoſito que ella impedia ſe pone por obra, luego la paz y alegria eſpiritual reyna en el anima. En eſte nacimiento no ſe oyen clamores, ni ſe ſienten dolores, ni tormentos de parto, ſino admiracion deſta mudança y alegria de la nouedad de la vida y hazimiento de gracias por la vocacion diuina. O bienauenturado nacimiento, de que tanta alegria cabe a los Angeles y a los hombres. O quan dulce y deleytable ſeria a la naturaleza el bien

viuir,

viuir, si la dolencia del comun pecado no lo estorua, mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Saluador dize: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras animas: porque mi jugo es suaue, y mi carga liuiana. Mas has de notar, o anima deuota, que si desseas este nacimiento, has de ser espiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir, mar amargo, y estrella que alumbra, y señora. Has de ser pues tu mar amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamente los pecados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dexaste de hazer: Has de ser tambien estrella que alumbra con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas, y con las palabras santas. Has de ser tambien señora de tus sentidos, y á tus apetitos, y de todas tus obras, sujetandolas al juyzio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu anima, y la edificacion de los proximos. Pues en esta espiritual Maria que llora los peccados, y resplandece con virtudes, y sujeta a la razon todos sus apetitos, nace espiritualmente Christo Iesu con

con alegria, y sin trabajo, y sin dolor: ca despues deste dichoso nacimiento viene a gustar, quan suaue es el Señor. El qual verdaderamente es suaue, quãdo lo criamos, y mantenemos con santas meditaciones, y quãdo lo lauamos con fuente de lagrymas, quando lo emboluemos en los pañales de los castos y limpios desseos, quando lo traemos en los braços amorosos de la caridad, quando lo besamos con los continuos affectos y sentimientos de deuocion, y lo apretamos en el seno de nuestro coraçon: porque no nace en el nosotros, para que lo desechemos, sino para que de la manera que se tratan los hijos de los reyes con summa diligencia lo siruamos y agrademos. Y mira aqui o anima religiosa, si espiritualmente se verifican, y cumplen en ti aquellas maravillas, y señales que acaecieron en el nacimiento deste Señor: que fueron aparecer la estrella, adorar los animales, buscar los reyes, cantar los Angeles, y visitar los pastores. Mira pues si la estrella de nueua claridad (que es el nueuo conocimiento de las cosas de Dios) ha resplandecido en tu anima: y si los animales brutos adoran, esto es, si la

parte bestial y sensitiua de tu anima esta sujeta, y obedece a la razon: si le buscan los Reyes, esto es, si las virtudes intelectuales que tienen el principado en nuestra anima, se mueuen con santos desseos, y aficiones a buscar al Señor: si los Angeles, esto es, si todas las otras virtudes le cantan y alaban con alegria espiritual, y annuncian la paz, auiendo tranquilidad y serenidad en el coraçon. Y finalmente mira, si los pastores, que son las santas meditaciones y pensamientos, con que el anima deuota se apacienta, hallan al niño Iesus en el pesebre. Este pesebre es la buena conciencia, descubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa, esto es, descubierta a las cosas del cielo, y cerrada a las del mundo: ca este es el lugar propio donde reposa este pobre Rey, y aqui lo pone su madre despues de nacido, y ay es hallado de los Pastores. O dichoso pesebre, que encierras en ti al Rey de la gloria: donde hallan los espirituales jumentos el pan de los Angeles. En ti se apacientan los piadosos animales, y de ti se mantiene el anima deuota. Dichoso por cierto aquel pesebre material: pero mas dichoso el de la buena

buena conciencia: porque tiene dentro de si espiritualmente al que tu corporalmente tenias.

Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador.

DEspues de passados los ocho dias para el auerse de circuncidar el niño (dize el Euangelista) que le fue puesto por nombre Iesus: el qual nombre fue pronunciado por el Angel, primero que en el vientre fuesse concebido. A cerca deste sagrado mysterio, podemos considerar como luego al otauo dia quiso el Saluador començar a hazer oficio de Redemptor, que es, padecer trabajos, y derramar sangre por nuestro remedio. Donde primeramente deuemos pensar, que dolor sentirian las entrañas de la sacratissima Virgen, viendo aquel santo niño en tan tierna edad, començar a perder ya de su carne y de su sangre. Considera tambien al niño Iesus (o por mejor dezir, a la eterna sabiduria de Dios en aquel niño) llorando y derramando lagrymas, por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas vezes acaecia morir del: y es de cree, Luc. 2.

que en este niño seria mayor, pues era él mas delicado de todos los niños. Pues siendo esto assi, que dolor padeceria la Virgen quando viesse aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tan querido, y tan delicado: y, con quanto dolor de sus entrañas, y con quantas lagrymas de sus ojos, se esforçaria a halagar y acallar el niño, tomandolo en sus braços, y arrullãdolo en sus virginales pechos, y dandole a mamar? Y que sentiria otro si el santo Ioseph (que por ventura fue el ministro desta circuncision) con que passion exercitaria este oficio: y con que entrañas sentiria este dolor, y veria correr por vn cabo la sangre del niño, y por otro las lagrymas de la madre, a los quales el amaua con tan grande amor? O esposo de sangre, y Rey de gloria, desposado con la naturaleza humana: que tan grande fue el amor que tuuiste para con los hombres, y el rigor para contigo: pues tan presto quisiste por ellos ensangrentar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo, que despues auia de acabar tu vida? O Sol de justicia, arrebolado por la mañana, y por la tarde: esto es, en el nacer, y en el morir teñido y coloreado de sangre. Dizen que los arrebo-

Simile.

arreboles de la mañana, son señales de agua en la tarde: pues luego que significan essos arreboles de la mañana, esto es, essa sangre de la circuncision, sino la grande lluuia de sangre que auia de auer en la tarde: quando rasgadas todas las venas y fuentes de tu sacratissimo cuerpo, por todas partes llouiesse sangre? Mas los arreboles de la tarde, son ya señales de lluuia (como los de la mañana) sino de serenidad: y verdaderamente assi lo fueron: pues acabado el martyrio de tu passion, con tu muerte, destruyste nuestra muerte, y con los arreboles de tu sangre deshizifte todos los ñublados de nuestros males.

Lo segundo considera el exemplo de aquella inestimable caridad y humildad del hijo de Dios, que tan presto quiso començar a padecer por nosotros, y recebir en si la sangria y medicina de nuestras enfermedades. Sobre este mysterio dize san Bernardo assi: En la circuncision del Señor, tenemos que amar, y que imitar, y de que nos marauillar. Porque vino el Saluador al mundo, no solo para redemirnos con su sangre, sino tambien para enseñarnos con su doctrina, è instruyrnos

Bernard.

con su exemplo. Porque assi como no nos aprouechara saber el camino, si estuuieramos presos en la carcel: assi no aprouechara sacarnos de la carcel, si ignorando el camino, el que primero nos hallara, nos boluiera a la carcel. Y por esto en la edad mas crecida, nos dio manifiestos exemplos de paciencia, y humildad, y caridad, y de todas las virtudes: mas en la niñez dio estos mismos exemplos: aunque dissimulados y encubiertos con figuras. Porque tomando en su encarnacion forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles: mas circuncidandose al otauo dia, vino a parecer mucho menor que los hombres: pues no solo tomo aqui forma de hombre: sino tambien de pecador. Porque, que otra cosa es la circuncision, sino indicio de superfluidad y de pecado? Que hazeys circuncidando este niño? Pensays por vētura que podra caer sobre el aquella maldicion que dize: El varon que no fuere circuncidado, perecera su anima de su pueblo? Podra el padre oluidarse del hijo de sus entrañas, o no le conocera, sino le viere señalado con esta señal? Mas que marauilla es, que la cabeça estando sana, reciba en si la medicina de

na de los miembros enfermos? Quantas vezes acaece recebir vn miembro la cura, y la medicina de otro? Esta enfermo el higado, y sangran al enfermo de la mano: estan torcidas las cuerdas de los pies, y ponen la medicina en el celebro. Pues desta manera es cauterizada oy la cabeça, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmēte que marauilla es auer querido ser circuncidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros? Porque todo el enteramente se nos dio, y assi todo el enteramente se empleò en nuestro prouecho.

Lo tercero considera, no solamente la caridad (como dicho es) sino tambien la humildad del hijo de Dios, la qual señaladamente quiso el que resplandeciesse en el comienço de su vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues que mayor humildad, que tomar imagen de pecador, el que era remedio de pecadores? y querer padecer culpado, el que era espejo de innocencia, y destierro de toda culpa? El cordero sin manzilla (dize sin Bernardo) sin tener necessidad de circuncision, quiso ser circuncidado: y el que no tenia rasguño ni senal

Bernard.

de herida, quiso ser curado con la medicina de los heridos : No lo haze assi la peruersidad de la soberuia humana, sino antes por el contrario, quiere gloriarse en los delitos, y tiene verguença de los remedios. De manera que siendo tan desuergonçados para la torpeza de la culpa, somos muy vergonçosos para la medicina de la penitencia: males en lo vno y peores en lo otro: malos en ser tan inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergonçosos para la cura dellas. Mas el que no supo que cosa era pecado, no se desdeño de parecer pecador: nosotros queremos serlo, y no queremos parecerlo.

Del nombre de Iesus.

Despues de circuncidado el niño, dize el Euangelista, que le pusieron por nombre Iesus: que quiere dezir, Saluador. Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles: porque el Angel que traxo la embaxada a la Virgen, dixo, que le llamarian por nombre Iesus: y el que aparecio a Ioseph en sueños, le dixo lo mismo: y añadio la razon del nombre, diziendo. Porque el hara saluo a su pueblo de sus pecados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia que tales nueuas fueron dadas al mundo. Hasta aqui Señor todos los otros saluadores que embiastes al mũdo, eran saluadores de cuerpos, y eran saluadores de carne: que ponian en saluo las haziendas, y las casas, y las viñas, y dexauã perdidas las almas, hechas tributarias del pecado, y por el sugetas al enemigo. Pues que le aprouecha al hombre conquistar y señorear al mundo, si el queda esclauo del pecado, por donde venga despues a perderlo todo? Pues para remedio deste mal es agora embiado este nueuo Saluador, para que sea cumplida salud de todo el hombre: que saluando las animas, remedie los cuerpos, y librãdo de los males de culpa, libre tambien de los males de pena: y assi dexe a todo el hombre saluo. Esta es la salud que dessearon los Patriarcas, esta la que con tantos clamores y desseos pidieron los Prophetas, esta la q̃ tantas vezes cantan y prometen los Psalmos: y esta finalmente con la que acabo el postrer huelgo de la vida, y aliuiò los trabajos de la muerte el Patriarca Iacob, diziendo: Tu salud esperare Señor, Sobre las quales palabras dize el interprete Caldeo: Tu salud esperare Señor: como si mas claramente

Luc. 2. Matt. 1. Luc. 1. Gen. 49.

Universidad de Deusto Biblioteca

ramente dixera: No espero la salud de Gedeon, hijo de Ioas: porque es salud temporal: ni la de Sanson, hijo de Manue: porque es salud transitoria, sino la redempcion del vngido hijo de Dauid: la qual espera mi anima. Este sentido dio a estas palabras del santo Patriarca el interprete Caldeo, que era Iudio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y escriuio antes de la venida del Saluador al mundo. Las quales ciertamente deurian bastar para que se viesse claro, como la salud que el Messias venia a dar al mundo, no era corporal, ni temporal (como los Iudios imaginan) sino espiritual y eterna. Lo qual manifiestamente vio el que estas palabras interpretò: porque considerando que el santo Patriarca en el agonia y transito de la muerte, despidiendose de sus hijos, dixo estas palabras: Tu salud esperare Señor, claramente vio, que no esperaua salud temporal, sino eterna: pues despedido ya de la vida, no tenia que esperar esta salud: la qual fenecia con la vida. Y pues esperaua salud, y no corporal, ni temporal; claro està, que esperaua la eterna: la qual no estaua aun dada, porque se guardaua esta dadiua para el Saluador del mundo: de

de quien estaua prometido, que por el todas las gentes auian de ser benditas, esto es redemidas y saluas. O bienauenturada salud, digna de tal Saluador, y de tal señor. Dessee cada vno la salud y los bienes que quisiere: antepõga las cosas de la tierra a las del cielo, tenga en mas la muerte del cuerpo, que la del anima: mas yo desseare con el santo Patriarca esta salud, y desfallecera mi anima, desseandola con el Propheta Dauid: Saluame Señor de mis pecados, librame de mis malas inclinaciones, sacame de poder destos tyranos, no me dexes seguir el impetu bestial de mis passiones, defiende la dignidad y gloria de mi anima, no permitas que yo sea esclauo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juyzio de tãtos locos, librame de los apetitos de mi propria carne (q̃ es el mayor y mas suzio d̃ todos los tyranos) librame de los vanos desseos, y de los vanos temores, y vanas esperanças del mundo: y sobre todo esto, librame de tu enemistad, de tu ira, y de la muerte perdurable que se sigue della: y concedida esta libertad y esta salud, reyne quiẽ quisiere en el mũdo, y gloriese en el señorio de la tierra y de la mar. Porque yo con el Propheta solamente

Psal. 118

Habac. 3

solamente me gloriare en el Señor, y alegrarmehe en Dios mi Saluador.

Pues esta es la salud que vino el Señor a dar al mundo: y esta es la que significa por este nueuo nombre que oy le ponen de Iesus. Demanera, que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su coraçon, vn Señor tan misericordioso, tan hermoso, tan poderoso, que disipa todo el exercito del demonio, que despoja de sus fuerças a la muerte, que pone silencio al pecado, que quita la jurisdiciõ al infierno, que saca los que estan cautiuos en manos destos tyranos, y los limpia de la fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se aficionan a ellos, y los abraça su bondad, y los haze reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinieron del pecado: que son, muerte, infierno, y seruidumbre del demonio: y por esto, quien nos librò del pecado, junto con el nos librò de todos estos enemigos, y nos dio prenda y certidumbre de vida perpetua, de compañia con la vida de Dios, de gracia y amistad con el, de fauores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura

possession de todos los bienes. Porque todo esto se pierde por el pecado, y todo se gana por Iesu Christo: y por esto con mucha razon le fue puesto tan diuino nombre. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suaue, nombre de inestimable virtud y reuerencia, inuentador por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y desseado en todos los siglos. Deste nombre huyen los demonios, con el se espantan los poderes infernales, por el se vẽcen las batallas, por el callan las tentaciones, con el se consuelan los tristes, a el se acogen los atribulados, y en el tienen su esperança todos los pecadores.

Este es nombre, de que la Esposa hablãdo con el Esposo en los Cantares, dize: Olio derramado es tu nombre. Sobre las quales palabras esclama san Bernardo, diziendo: O nombre bendito, ò nombre por todos los lugares derramado: porque del cielo cayste en Iudea, y de Iudea en toda la tierra, cuya es esta voz. Olio derramado es tu nombre. Por cierto derramado, pues no solo rociò el cielo, y la tierra, mas tambien llegò hasta los infiernos: y por esto en el nombre de Iesu se hincan las rodillas en el cielo y en la tierra, y en

Cant. 1.

los infiernos, y toda lengua confiesse y diga: Olio derramado es Señor tu nombre: quan precioso, quan vil, y quan saludable: Porque, como si fuera vil, assi se derramò, mas como saludable dio salud. Mas que marauilla es, que el nombre del esposo se aya derramado, pues el tãbien se derramò, quando se abatio, tomando forma de seruo, y diziendo: Assi como agua soy derramado. Derramose la plenitud, para que todos della recibiessemos la vida. Este nombre glorioso alũbra las animas, quando se predica: y apacienta los coraçones, quando se piensa: y curalos, quando se inuoca. Por ventura no se esfuerça tu coraçon, quando te acuerdas deste nombre? Que cosa ay que mas repare los sentidos? esfuerce las virtudes? confirme las buenas costumbres? y sustente los santos desseos y afficiones, que este dulcissimo nombre. Seco es para mi anima todo manjar, sino fuere guisado con este olio: y dessabrido, sino fuere rociado con esta sal. Si escriues algo, no tomo gusto en ello, sino leo ay a Iesus. Si disputas, o platicas, no gusto desta platica, sino sonare ay el nombre de Iesus? Iesus es miel en la boca, y melodia en el oydo, y alegria en el

Psal. 21.

el coraçon. Es tambien este nombre medicina de las animas. Si alguno esta triste entre Iesus en su coraçon, y de ay salga a la boca; y a la salida desta luz, se desharan los ñublados, y boluera la serenidad. Y a esto nos combida el, quando dize: Llamame en el dia de la tribulacion, y oyrte he, y honrarmehas. No ay cosa que assi enfrene el impetu de la yra, que assi deshaga la hinchazon de la soberuia, y sane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y temple la sed de la auaricia, como la deuota inuocacion y memoria deste dulcissimo nombre. Porque nombrando yo a Iesus; se me representa vn hombre manso, y humilde de coraçon, benigno, templado, casto, y misericordioso, y estremado en toda honestidad y santidad: y assi tambien se me representa, que el mismo hombre es Dios todo poderoso: el qual por vna parte me ayuda con su exemplo, y por otra esfuerça con su virtud. Y assi del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y destas dos cosas hago vna tan saludable confeccion, para curar mis llagas, qual ningun medico del mundo puede hazer. Pues este precioso letuario tienes anima mia encerrado en el vaso deste nombre Iesus,

Psal. 49.

Universidad de Deusto Biblioteca

Iesus, el qual es medicina comũ de todas las enfermedades. Por tanto trae lo siempre en el coraçon, y en las manos, para que por el se gouiernen tus pensamientos, y tus obras, Lo qual el mismo Señor te pide en los Cantares, diziendo: Ponme assi como sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Cant. 8.

A la misma deuocion deste glorioso nombre nos combida tambien el deuotissimo Doctor san Buenauentura, presuponiendo primero como todos los nombres deste Señor se reduzen a dos ordenes: porque vnos pertenecen a su gloria, y otros a nuestro remedio: y en la orden destos segundos el principal es, el nombre de Iesus, que quiere dezir Saluador. Pues con este dize el santo, que nos deuemos de abraçar para nuestro remedio y los otros remitillos a su gloria. Tenga pues este Señor para si (dize el) llamarse Hijo de Dios, resplandor de la gloria, imagen de la diuina sustancia, palabra del Padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Tẽga para si llamarse Christo, que quiere dezir vngido: pues el fue vngi-

De S. Fespueri Iesu.

vngido como gran Propheta, como Rey y como Sacerdote. Porque como Propheta nos enseño con su dotrina, y como sacerdote nos reconcilio con su Padre, y como Rey nos ha de coronar con eterno galardon. Tẽga pues el para si todos estos titulos y excelencias, mas para ti sea Iesus, que quiere dezir Saluador, para que el te salua y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y pues estàs cercado de tantas miserias, llama a este Señor, y dile: Saluanos señor Saluador del mundo: pues con tu sangre y con tu cruz nos redemiste, esfuerça al flaco, consuela al triste, y ayuda al enfermo, y leuanta al caydo. Este es el nombre que vence los demonios, alũbra los ciegos, resucita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. O quanta alegria sintio la verdadera madre deste Señor, quando entendio la virtud deste nombre: y assi tambien se alegra la madre espiritual, quando considera de la manera que estas marauillas se obran espiritualmente en las animas. Porque de ahi se lançan los demonios, quando se perdonan los pecados: y se alumbran los ciegos, quando se da verdadero

conocimiento de las cosas diuinas: y si resucitan los muertos, quãdo se da la gracia del Espiritu santo: y se curan los flacos y enfermos, quando son armados con fortaleza del cielo: para que assi sean fuertes y poderosos por la gracia los que eran flacos y enfermos por la culpa. O dichoso y bienauenturado nombre de tãta virtud y efficacia: el qual vnas vezes alegra las animas, mas otras llega a embriagarlas y hazerlas salir de si con la grandeza de su dulçura.

La adoracion de los Reyes.

ACerca de la adoracion y offrenda de los santos Magos, considera primeramente, que tan grande fue la deuocion destos santos varones: pues por ella salieron de sus tierras, y se pusieron a vn tãlargo y tan peligroso camino, y a tantos trabajos como en el passarian, solo por ver con los ojos corporales, al que ya auian visto con los ojos de la fe: porque sabian quan bienauenturados auian de ser los ojos que lo viessen.

Lo segundo, consideremos la fe destos santos reyes: la qual de tal manera conuẽcio y captiuò sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios y señor del

del mundo, al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No los ofendio la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrymas y flaqueza del niño, para dexar de creer, que aquel que llorana en la cuna, tronana en el cielo. Que hazeys Sabios (dize san Bernardo) que hazeys? A vn niño adorays, aposentado en vna choça, y embuelto en viles pañales? Es esse por ventura Dios? Dios está en su santo templo, y vosotros buscayslo en vn establo, y ofreceysle tesoros? Si esse es Rey, donde está el palacio real? donde la silla de Rey? dõde la cõpañia de los cortesanos? Es por vẽtura palacio el establo y la silla el pesebre? y la cõpañia de cortesanos Ioseph y Maria? Como vnos hombres tan sabios, se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios a vn niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza suya y de los suyos? Todas estas dificultades que aqui hallaua la prudẽcia del mundo, vencio la lumbre del cielo, sugetando con la fè a la razon, y reuerenciando el seso del hombre a la sabiduria de Dios: porque mas razon auia para creer lo que la guia del cielo les dezia, que da

Bernardo

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo que la razon humana juzgaua: pues en esta puede auer muchos engaños, en la otra no. Lo qual entendieron hasta los mismos Filosofos Gentiles: pues vno dellos dixo: que a los que se riegan por instinto y lumbre de Dios, no conuenia deliberar y tantear las cosas con prudencia humana: sino seguir en todo la lumbre diuina. De donde tenemos eficacissimo exẽplo para no hazer caso de razones y prudencias de mundo, quando se encontraren con la palabra de Dios, y con la lumbre de su Euangelio. Por donde, si esta nos dixere, que son bienauenturados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los que llorã, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrecen y crucifican sus vidas por Dios, no dudemos que esta sea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo desdiga toda la humana prudencia. No te pares a tantear y dezir: Como es possible, que en la pobreza de espiritu este el descanso, en las lagrymar el alegria, en la sugecion la libertad, en la humildad la gloria, en la cruz el reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciacion de todas las cosas, el señorio de todas ellas. No te pares a hazer estas cuentas con la razon:

Aristote.

Matth. 5.

razon: porque a todo esto basta contraponer la lumbre del cielo. Y assi como estos santos no hizieron caso de todas estas razones y argumentos de carne, quando vieron en contrario el testimonio del cielo: assi tu no deues hazer caso de todos los pareceres y juyzios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la lũbre de su Euangelio. De vozes el mũdo, reclame quanto quisiere contra la palabra de Dios, ladren todos los prudentes del siglo, aleguen costumbres imemoriales, defiendanse con exemplos de Principes y Emperadores: todo esto es humo contra la palabra de Dios, y contra la sabiduria del cielo.

Lo tercero considera el alegria inestimable que estos santos varones recibieron, quando acabado tan prosperamente el curso de su peregrinacion, y siguiendo la guia que les era dado del cielo, llegaron al lugar tan desseado, y hallaron aquellas dos lumbreras del mundo, aquel hijo, y aquella madre, aquel donzel, y donzella, que tanto auian desseado. Y si tan grande alegria fue para estos, quando acabado el curso de su camino te hallaron Señor mio en aquel establo, y con tanta soledad

soledad y pobreza, qual será el alegria del Justo, quando acabado el curso de la peregrinacion desta tan larga, y tan peligrosa mortalidad te vea, no en este mundo, sino en tu reyno? no en vil establo, sino en tu sacro palacio? no en el pesebre del heno, sino en el trono de tu gloria? no en los braços de la madre, sino en el seno del Padre? no en la baxeza de la humildad que tomaste para saluar los hombres, sino en la gloria de la magestad que tienes para beatificar los Angeles.

Y si tan grande fue el alegria de los Reyes, quanto seria mayor la de la sacratissima Virgen, viendo las lagrymas, los presentes, la deuocion, y la fè de aquellos santos varones? y viendo ya començar a estenderse el reyno de Dios, que el Angel le auia denunciado? Y pronosticarse con aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hombres, que ella tãto desseaua? Que lagrymas correrian por aquellos ojos, que colores se yrian, y vendrian por aquel diuino rostro? que ardores y sentimientos serian los de aquel sagrado pecho, con estas y otras consideraciones? Porque tres cosas juntas se le representaron aqui: las quales le dieron

materia de grande deuocion y alegria: la gloria del hijo, la dignidad de la madre, y la conuersion del mundo. Porque como no se auia de alegrar con aquella nueua gloria del hijo que tanto amaua? y con ver que ella auia sido escogida para madre de tal hijo: Como no se auia de alegrar la que tanta caridad tenia con la conuersion del mundo, que alli se le representaua? Porque si el Apostol tanto se alegraua por la conuersion de los de Corintho, que puesto en medio de mil trabajos dezia: Lleno estoy de consolacion. y sobrame el contentamiento en medio de mis trabajos: que gozo recibiria aquella señora, que tanto mayor caridad tenia que el Apostol san Pablo.

Y si tanta seria el alegria de la madre, quanto mayor seria la de aquel amador de los hombres? la de aquel que baxò del cielo a la tierra por ellos? de aquel que adelãte auia de dezir: Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre (que es, la conuersion de los pecadores) quando en las primicias destos tres reyes viesse la cõuersion del mundo la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triumpho del pecado, y las vitorias Ioan. 4.

de tantos martyres, y confessores, y virgines, y de tantos millares de monges, que tan glorioſamente auian de triumfar del mundo por el? Alegrate pues, o ſanto niño, alegrate con tan proſperos y tã dichoſos principios, y recibe eſtos dones que ya te comiençan a offrecer los que has de redemir. Y tu, o ſantiſsima Virgen esfuerçate, y cobra animo, que ya los pueblos y principes del mundo dende los vltimos terminos de la tierra te comiençan a honrar: para que deſpues te llamé bienauenturada todas las generaciones: y aſsi como fuyſte la mas humilde de las humildes, ſeas la mas venerada y honrada de todas las criaturas.

Luce 1.

§. I

Llegate pues anima mia con eſtos ſantos reyes, y humilmente proſtrada ante eſte ſagrado peſebre, adora offrece tambien con ellos tus preſentes al Saluador. Ellos offrecieron oro, que es el mas precioſo de los metales: tu offrece caridad, que es la mas excelente de todas las virtudes. Ellos offrecieron encienſo, que vale contra todos los malos olores: tu offrece oracion y deuocion, que vale para reprimir los apetitos y deſſeos deſorde-

deſordenados y ſuzios de nueſtra carne. Por donde no ſin gran myſterio los ſantos Doctores entienden por el encienſo, y por el vnguento oloroſo, la oracion y deuocion: para dar a entender la naturaleza y propiedad que eſtas dos virtudes tienen contra todos los malos olores, que proceden deſte ſuzio albañar de nueſtro coraçon. Por dõde, aſsi como en los apoſentos de los purgados enfermos, ſuelen quemar encienſo, y otros perfumes oloroſos, para que no ſe ſienta el mal olor de aquel lugar: aſsi el que quiſiere no ſentir el mal olor de los apetitos y paſsiones de ſu carne, procure que eſtè viuo ſiempre eſte ſuauiſsimo olor de deuociõ en ſu eſpiritu: porque contra los malos deſſeos de nueſtro corrçon ſon los buenos que nacen de la oracion y deuocion. Mas como ſea eſto verdad, en ninguna manera lo entendera, ſino quien ſe ha viſto con deuocion, y a tiempos ſin ella.

Ellos finalmente offrecieron myrrha, que aunque es amarga al guſto, es ſaludable al cuerpo, y de ſuauiſsimo olor: tu offrece lagrymas de penitencia, que aunque ſean amarguiſsimas al cuerpo, ſon ſaludables al eſpiritu, y de ſuauiſsimo olor en

presencia de Dios. Porque, que cosa mas saludable al espiritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios. Pues esta es la virtud y condicion desta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado con el desordenado vso de manjares dulces, con ninguña cosa es mejor curado, que con purgas amargas: assi la conciencia de aquellos que vitieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada que con las lagrymas de la penitencia, y con los trabajos de la vida nuestra. Porque de otra manera, luego heruirian nuestros cuerpos con gusanos de vicios, sino corriessemos cada dia de nuestras manos esta myrrha espiritual, para secarlos. Sino dime, por ventura no es gusano la luxuria? Por cierto no se si ay otro mas perjudicial. Entra halagando, muerde riendo, emponçoña deleytando, y mata consintiendo: Pues bienauenturado aquel cuyas manos estan siempre distilando esta myrrha escogida, para vngir su carne con ella: porque assi sea libre desta corrupcion.

Estos pues son los dones que auemos de offrecer al Señor con estos santos varones: de los quales (como dize vn Doctor) la myrra pertenece a los que comiençan, el encienso a los que aprouechan, y el oro, que es la perfeccion de la caridad, a los perfetos. Y por tanto sino llegan tus manos a ofrecer a Dios el oro de la perfeta caridad, ò el encienso de la deuocion, a lo menos ofrece la myrra de contricion: que es vn coraçon contrito, y vn cuerpo castigado: para que subiendo por esse grado al segundo, puedas despues cantar con el Profeta diziendo: Boluiste Señor mi llanto en alegria, y rompiste mi saco (que es el espiritu de tristeza) y cercaste me de alegria, dandome espiritu de deuocion y amor.

Psal. 29.

Acabada esta ofrenda con los santos Reyes, sigue se que tambien los imitemos en caminar con ellos a nuestra region por otro camino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emisseno. La mudança del camino significa la mudança de nuestra vida: mas entonces mudamos el camino, quando negamos a nuestro viejo hombre, quando abraçando la humildad desechamos la soberuia: quando inclinamos nuestro coraçon de la yra a la paciencia, quando despedimos los antiguos deleytes, y las viejas costumbres de la vida passada.

Euseb.

passada. Y no se por cierto, porque no han de agradar mas los caminos asperos y dificultosos de los vicios y de la soberuia: siendo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos. Porque donde esta la humildad, ay esta el descanso, ay la tranquilidad, y la paz. Porque como la humildad de suyo sea pacifica y llana, aunque se leuanten contra ellos los vientos y tempestades del mundo, no hallan donde puedan quebrantar sus olas de su impetu furioso. Y por esso qualquier encuentro que venga a dar sobre ella, abaxando la cabeça, facilmente lo despide de si, y lo vence. De manera que qualquier tribulacion assi es vencida de la humildad, como en las riberas llanas y arenosas blandamente se consumen y deshazen las olas de la mar. Como quiera que en las rocas y montes altos se embrauezca la furia de los vientos, de la qual estan guardados y seguros los valles humildes. Y assi los caminos de los soberuios estan llenos de barrancos, llenos de rocas, y despeñaderos: porque donde esta la soberuia, ay esta la indignacion, ay la animosidad, y el trabajo, ay la tribulacion: para que aun antes del dia del juyzio padezcan los soberuios

beruios esta justa condenacion: y las animas de los malos traygan siempre consigo su tormento: como por el contrario las de los buenos tengan aqui su descanso y consolacion.

De como espiritualmente el anima deuota busca con los Magos al niño Iesus.

§. II.

Pero veamos agora mas en particular (segun la dotrina arriba alegada de san Buenauentura) de que manera auemos de buscar al niño Iesus con estos santos Reyes. Pues para esto es de saber, que quãdo ya el anima religiosa mediante la diuina gracia ha espiritualmente concebido, y parido, y puesto nombre a este dulcissimo niño, luego los tres Reyes (que son las tres principales virtudes del anima, que tienen señorio sobre la carne, y sobre sus sentidos, y como Reyes y gente noble se ocupan en solos los exercicios de las cosas diuinas) comiençan a buscar al niño q̃ les ha sido reuelado en la ciudad real, que es, en la vniuersidad de todas las criaturas, donde el singularmente resplandece, y se conoce por las marauillas de sus obras. Y buscanlo con santas meditaciones, con puras aficiones, y con deuotos pensamientos:

mientos: y con esto preguntan por el, diziendo. Donde esta el que es ya nacido? porque vimos su estrella en Oriente, conuiene saber el resplandor de su claridad, y los rayos de su luz en lo intimo de nuestras anima. Oymos su voz, que es dulcissima, y gustamos su dulçura que es suauissima, y recebimos su olor, que es muy agradable, y experimentamos sus abraços, que son muy deleytables. Por tanto Herodes da nos respuesta, muestranos el amado, dinos donde esta el infante desseado? No venimos por ver tu gloria, ni por alcançar tu gracia, ni por reuerenciar tu Magestad: porque tu gracia, es su hechura, y tu magestad tu criatura; y tu riqueza, es su sombra, y tu nobleza y magnificencia, es vna pequeña centella de su infinita grandeza. Dinos pues, donde esta el que es nacido, no te tardes? Dinos donde está la longura abreuiada, y la grandeza aliuiada, y la alteza abaxada y la anchura estrechada? Donde está la luz escurecida, donde el agua que tiene sed, y el manjar que padece hambre? Dinos donde esta el poder que es regido, y el saber que es enseñado, y la virtud que es sustentada? Dinos donde esta el eterno hecho niño,

niño, y el resplandor de la gloria del Padre embuelto en pañales? Donde oyremos llorar en la cuna al que es consuelo de los miserables: donde veremos traer en los braços al que sostiene los Angeles y los hombres? A este desseamos, a este queremos. O dulcissimo y amantissimo niño eterno, niño y antiguo, quando te veremos? quando te hallaremos? quando pareceremos delante ti? Enojosa cosa es para mi alegrarme sin ti, y alegria es para mi, gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que a ti es contrario, me es penoso, y tu santa voluntad es toda mi alegria y desseo: Y si tan dulce cosa es llorar por ti, quan dulce sera gozar contigo? Donde pues estas Señora a quien buscamos, y a quien en todas las cosas, y sobre todas las cosas desseamos? Dõde estas el que eres nacido Rey de los Iudios, ley de los deuotos, guia de los miserables, lumbre de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que para siempre viuen?

A esta pregunta responde el Euangelista, que en Bethleem de Iudea se halla este señor. Bethleem quiere dezir, casa de pan, y Iuda confession: para que entendamos,

damos, que despues de la confesion de las culpas, se halla el pan de los Angeles. Pues en este lugar se halla el niño Iesus con su santissima madre: en el qual despues de la llorosa contricion y fruituosa confesion, muchas vezes entre las abundantes lagrymas se gusta la dulçura del pan de los Angeles: donde la deuota oracion que tomo al hombre casi desconfiado por sus pecados, le dexa alegre y confiado del perdon dellos. O dichosa esta espiritual Maria, en la qual Iesus se concibe y de la qual nace, y en la qual tan dulce y alegremente se halla.

Mas aqui es de notar que estos santos reyes le buscaron para adorarlo con toda reuerencia, assi vosotros los espirituales reyes, que son las fuerças principales del anima deuota, buscad a este señor con los reyes para adorarle y offrendarle. Adoradle con reuerencia, porque el es vuestro criador, redemptor, y glorificador. Criador en la formacion de la vida natural, y redemptor en la reformacion de la vida espiritual, y glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto reyes adorad este Señor con reuerencia, por que es rey potentissimo: y con la deuocion de

de vida, porque es maestro sapientissimo: y con alegria espiritual, porque es principe liberalissimo. Y no os contenteys con sola la adoracion, sino acompañadla con vuestras offrendas. Offrecedle oro de caridad encendidissima, y encienso de cõsolacion deuotissima, y myrrha de contricion amarguissima. El oro de amor, por los bienes recebidos, y el encienso de la deuocion, por los bienes q̃ os tiene aparejados, y la myrrha de la contricion, por los pecados que teneys cometidos. El oro offreced a la eternidad de su diuinidad, y el enciẽso a la santidad de su anima, y la myrrha a la passibilidad de su cuerpo.

La Purificacion de nuestra Señora, y la presentacion del niño Iesus en el templo.

LA Purificacion de la sacratissima Virgen nuestra Señora cuenta san Lucas por estas palabras.

Despues de cumplidos los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moysen, lleuaron al niño Iesus al templo, para presentarlo al Señor, segun que est escrito en la ley: la qual mandaua que todo hijo varon que abriesse el vientre de la madre, fuesse santificado y offrecido al Señor. Y assi mismo para

ofrecer la ofrenda que mandaua la ley que era vn par de tortolas, o de palomi nos. Y auia vn hombre en Ierusalem que tenia por nombre Simeon: el qual era justo, y temeroso de Dios, y viuia esperando la consolacion de Israel: y el Espiritu santo moraua en el. Y auia recebido respuesta del Espiritu santo, que no veria la muerte, hasta que viesse al vngido del Señor. Y a la sazon mouido por el Espiritu santo vino al templo. Y como traxessen al niño Iesus sus padres para hazer lo que era costumbre segun la ley, el le tomò en sus braços, y alabò a Dios, y dixo. Agora señor dexas a tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud: la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos. La qual sera luz para que sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel. ¶ Y estaua el padre y la madre de Iesus marauillandose de las cosas que del se dezian. Y bendixolos Simeon: y dixo a Maria su madre. Mira que este niño esta puesto aqui para cayda, y para leuantamiento de muchos en Israel: y por vna señal, a quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima sera atrauessada

atrauessada con vn cuchillo: para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.

Y auia vna muger Profetissa llamada Anna hija de Fanuel del tribu de Asser. Esta era muger de muchos dias: y auia viuido con su marido siete años despues de su virginidad: y era ya biuda hasta los ochenta y quatro años de su edad: la qual nunca se apartaua del templo, siruiendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobreuino a esta misma hora, y alabaua a Dios, y hablaua del a todos los que esperauan la redempcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que auian de hazer segun la ley, boluieronse a la prouincia de Galilea, a su ciudad Nazareth. Y el niño crecia, y era confortado, lleno de sabiduria: y la gracia de Dios estaua en el. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

§. I.

Acerca deste sagrado mysterio considera primeramente como cumplido ya el numero de los dias que señalaua la ley, despidiendose la Virgen de aquel santo pesebre, y dexandolo lleno de lagrymas y de gracias para la deuocion de los fie-

les, se parte para Ierusalen a cumplir el
mandamiento de la ley. Entra pues la Vir-
Psal 89. gen con el niño en los braços por las
puertas de la ciudad. O santo niño, esta
es la ciudad donde (segun está de vos pro-
fetizado) aueys de obrar grandes mara-
uillas. Porque aqui aueys de hazer vna
hazaña mayor que fue criar al mundo:
pues mayor cosa es redemir el mundo,
que criarlo de nueuo. Este es el campo
donde aueys de pelear con aquel famoso
1 Reg. 17. gigante Golias: con cinco llagas morta-
les recebidas en vuestro cuerpo, y con el
baculo de la cruz: donde le vencereys, y
cortareys la cabeça con sus mismas ar-
mas, destruyendo la muerte con vuestra
muerte, y el pecado con la pena del pe-
cado. Esta es la tela donde aueys de justar:
passeadla agora Señor muy despacio:
para que tengays muy bien reconoci-
dos los passos della. Agora la passeareys a
cauallo: despues a pie: agora lleuando os
la Virgen en sus braços, despues lleuando
vos la cruz en vuestros ombros. Aquel
monte que veys en lo alto, ò que encuen-
tro Señor mio dareys y recibireys en el,
porque vos alli perdereys la vida, mas de-
struyreys el reyno del pecado, y derriba-
reys

reys por tierra al principe deste mundo. O
quan diferente ofrecimiento sera aquel
deste de oy. Oy sereys ofrecido y redemi-
do, alli sereys ofrecido y Redentor. Oy se-
reys redemido con cinco siclos que da-
ran por vos: alli sera el mundo redemido
con cinco llagas que recebireys por el. Oy
sereys ofrecido en los braços de Simeon:
alli en los braços de la cruz. Este es agora
el sacrificio de la mañana, aquel sera el de
la tarde.

Sigueſe luego en el santo Euangelio,
que auia en Ierusalen vn santo varon
llamado Simeon: el qual auia recebido
palabra del Espiritu santo, que no veria
la muerte hasta ver nacido el Saluador
del mundo. En lo qual parece verificarse
lo que dize san Ambrosio, que no solamẽ
te los Angeles, y los profetas, y los pasto-
res, y los padres, mas tambien los santos
viejos dan testimonio del nacimiento
del Señor. Todas las edades, y todos los
linages de personas testifican la verdad
de los mysterios aduenideros: y los mila-
gros acaecidos. La virgen engendra, la
esteril pare, el mudo habla, Elisabeth pro-
fetiza, los Magos adoran, el niño Iuan
encerrado en las entrañas de su madre se
alegra

alegra, la santa biuda Anna alaba, y elijusto Simeon espera. Y con razon se llama justo: porque no tanto procuraua su salud, quanto la comun de todos: desseando por vna parte salir de la carcel del cuerpo, mas por otra codiciando ver al Señor prometido: porque sabia el bien, quã dichosos auian de ser los ojos que lo viessen. Hasta aqui son palabras de santo Ambrosio: sobre las quales podemos muy bien exclamar con Agustino diziendo: Estas son Señor Iesu las marauillas que dan agora testimonio de tu grandeza, antes que las olas de la mar obedeciessen a tu imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado cessasse, antes que los muertos por tu llamamiento resucitassen, y el Sol muriendo tu se escureciesse y la tierra resucitando tu, se estremeciesse, los cielos subiendo tu a ellos, se abriessen: De manera que aun andando como niño en los braços de la madre, ya eras conocido por señor de todo el vniuerso.

Mas tornando a la sagrada Virgen, viene este dia a ofrecer al templo su primogenito y vnigenito, con la ofrenda que la ley mandaua a los pobres: que era vn par

par de tortolas, o de palominos: donde es mucho para considerar la pobreza de la santa Virgen, pues no offrecio cordero, que era ofrenda de los ricos, sino vn par de tortolas, o de palominos, que era ofrenda de pobres. Y auiendo recebido pocos dias antes tan grandes presentes y thesoros de aquellos santos Reyes, ya lo auia repartido por pobres, quedandose en el mismo estado de pobreza que estaua antes: como la que llena del Espiritu santo entendia que la voluntad del hijo era de rico hazerse pobre, para enriquecernos con su pobreza. Entra pues la santa Virgen en el templo material para ofrecer el templo viuo y espiritual que lleuaua en sus braços. O marauillosa nouedad: Ofrecerse el templo, en el templo: ofrecerse Dios a Dios: presentarse ante Dios, el que nunca se aparto de Dios: es redemido por cinco siclos, el que es redempcion de todos los hombres: es ofrecido por manos de la Virgen, el que es ofrenda de todo el mundo. Bueluela Virgen su deposito al mismo Señor que se loauia encomendado: y corren los rios al lugar de do salieron, para que buelluan a correr.

Leui. 12.

Eccle. 1.

Mas aqui es mucho de considerar, que no solo se ofrece aqui esta offrenda al Padre eterno, sino tambien se entrega oy por manos de la Virgen en los braços de la Iglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el santo Simeon, que representa la persona de la Iglesia, de suerte, que aquel Señor por cuyo desseo suspiraua el mundo con todos los escogidos, y por cuya esperança y penosa dilacion estaua suspensa la naturaleza humana, oy lo da la sacratissima Virgen a todos los fieles, y ellos lo reciben en sus braços por manos de Simeon: Porque, que auia de hazer sino dar lo que tenia, la que tales exemplos de liberalidad y misericordia veya en su mismo hijo? Veya como el se auia dado a los hombres en precio de su redempcion, en exemplo de su conuersacion, en compañia de su destierro, y en premio de su bienauenturança: pues que auia de hazer la que tales exemplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia que era este celestial tesoro? Esta donacion fue ratificada por autoridad de toda la santissima Trinidad. Porque por autoridad del padre dada en la ley: y por voluntad del hijo que

que se offrecio para nuestro remedio: y por inspiracio del Espiritu santo, que traxo a Simeon al templo, y por manos de la sacratissima Virgen, q̃ como verdadera madre poseya este tesoro, se nos haze oy esta firme y verdadera donacion. Porque en los otros mysterios passados, aun no lo auia recebido la Iglesia con esta manera de solennidad. Mas oy por manos de la Virgen, que era persona comũ, en el templo de Dios, que era lugar comun, siendo procurador de la Iglesia el santo Simeon, amador de bien comun, recibe la Iglesia este don en sus braços, y es introduzida por el y amparada en su possession: y assi canta y se gloria este dia, diziendo: Recebido auemos Señor vuestra misericordia en medio de vuestro tẽplo: y assi como vuestro nombre es grande, assi es grande la gloria y alabança de vuestra Magestad en toda la tierra. Corred pues agora todos los fieles a este templo, para que os quepa parte desta offrenda tã glorioſa. Todos los que teneys sed, venid a las aguas, y los que no teneys oro, ni plata, venid a recebir este don celestial. Corred viejos, y cantad con Simeon. Corred biudas, y predicad con Ana. Cor- Pſal. 47.

red virgenes, y alegraos cõ Maria. Corred varones, y cẽños de fortaleza con Ioseph. Corred niños, y jũtaos con el niño Iesus. Corred justos, y recebid la gracia. Corred pecadores y recebid perdon: Corred angeles y marauillaos de ver a Dios redemido, y a la Virgen purificada, y al Señor de todas las cosas humillado y sugeto a la ley. Y aprended en la escuela deste niño, como siendo Dios tan alto, le agradan los coraçones humildes en el cielo, y en la tierra.

§. II.

Despues desto considera mas en particular el alegria y cõsolacion que este santo viejo recibio en este dia. Los Euangelistas ordinariamente no escriuen mas q̃ la historia de los mysterios, dexando todo lo interior (que son los affectos y sentimientos de las personas) a la deuota inquisicion del piadoso lector. Pues quales ayan sido los sentimientos y alegrias deste santo varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus braços al Saluador del mundo quien lo podra explicar? Veya el santo hombre el mundo lleno de maldades y pecados, veya millares de animas decender cada dia a los infiernos, dolian-

le entrañablemente (como a verdadero justo) las ofensas de Dios, y el perdimiento de tantas animas: desseaua tanto el remedio destos males, quanto era el dolor que padecia por verlos. Sabia que este remedio estaua librado en la venida deste Señor: daua vozes dia y noche clamando y sospirando por ella, acordandose que estaua escrito por Isayas: Los que teneys memoria del Señor, no calleys, ni cesseys de importunarle, hasta que haga a Ierusalen materia de alabança en toda la tierra. Pues quando viesse ya el santo varon cumplidos tan largos y tan ansiosos desseos, quando viesse ya oydas sus oraciones, y recebidas sus lagrymas, quando viesse ante si nacido el remedio del mundo, quando viesse al hijo en los braços de la madre, como vna preciosa margarita engastada en oro precioso: y no solamente los viesse con sus ojos, sino tambien lo tomasse en sus braços, y en ellos lo adorasse y reuerenciasse (como quien tan claro conocia por espiritu de Dios lo que en ellos tenia) quando todo esto viesse y contemplasse, que haria? que diria? que sentiria? que lagrymas derramaria? que gracias y alabanças daria, a quien para tanto

Isai. 26.

bien

bien lo auia guardado? Con que deuoció, con que amor, con que temor estenderia sus braços, para recebir en ellos aquel tesoro? que rios de lagrymas correrian por aquella cara? y por aquellas venerables canas: cõ las quales regaria el rostro del niño, que entre sus pechos tenia, que de besos le daria? como lo apretaria en sus braços, diziendo con la Esposa en los Cantares: Cant. 3. Hallado he al que ama mi anima, tengole, no le dexare.

Y que gozo juntamente recibiria la Virgen, viendo las lagrymas y deuocion deste santo viejo, y cõsiderando por quantas partes començaua ya a resplandecer la gloria de su hijo: y como cada dia crecian mas los testimonios de quien el era. Mas esta alegria no fue del todo pura, como las passadas, sino mezclada con vn amarguissimo caliz de dolor, que se començò en este dia, y se acabò juntamente con la vida. Porque quando aquel varon lleno de espiritu de Dios, entre la confession y alabança del niño, començo a profetizar los grandes trabajos y contradiciones que el mundo le auia de hazer, y el cuchillo de dolor que auia de traspassar el anima de su inocentissima madre, alli se

se echò azibar en los placeres de su vida: porque a penas tuuo gozo tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto, y con los temores deste dia. Cuyos trabajos quã to menos distintamente conocia, tanto el amor se los hazia sospechar mayores. Que hazes santo varon? para que quieres dar perpetua materia de dolor a esta Virgen? Dexarasla agora en su santa simplicidad: y no le dixeras cosa, cuya noticia le sea perpetuo martyrio toda la vida. O si supiesses que venas de dolores le has descubierto con essa palabra, y que materia de trabajos le has dado con essa tan dolorosa profecia: Si nada de esso le fuera reuelado, viuiera en vna perpetua paz y alegria, viuiera en continuo gozo con la presencia de su hijo: mas de aqui adelante, su vida sera vna cruz, y vna muerte prolixa. O quantas lagrymas, ò quantos gemidos, pudieras redimir con el silencio de essa palabra? Pues que consejo fue el tuyo, en querer dezir lo que tanto la auia de lastimar? No fue cierto consejo tuyo, sino del Espiritu santo: porque el mismo que te enseñò lo que estaua por venir, te lo mandò reuelar. No enseña Dios lo que se ha de dezir, y calla el tiempo en que se ha de

dezir:

dezir: porque el que es maestro de lo vno, es tambien maestro de lo otro. Pues porque Señor quisistes lastimar assi el coraçon desta Virgen? Porque quisistes que viuiesse siempre con tormento, la que nunca cometio pecado? Sin duda la causa fue, porque en todo quisistes que fuessen conformes la madre, y el hijo: y que pues esta Virgen era la mas perfeta de las perfetas, no dexasse de participar de la mayor gloria del santo de los santos. Y porque la mayor gloria deste Señor, fue, auer padecido tantos dolores por obediencia del Padre: no era razon, que faltasse parte desta gloria a su santissima madre. Y assi como el hijo siempre tuuo la cruz delante de sus ojos, padeciendo con la memoria della? assi la Virgen tuuiesse ante los suyos esta misma cruz, y padeciesse con essa mesma memoria. Pues donde estan agora los que infaman los trabajos? los que tanto huyen las asperezas de la vida? los q̃ con todas sus fuerças buscan el regalo y el descanso, y en el ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carecieran dellos las dos mejores personas del mundo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuuieran tan llenos de-

llos.

llos. Pues de que te quexas enfermo, pobre, y atribulado: porque Dios te trate de la manera que trató a su Hijo, ya su Madre? Por muy buena medicina tiene el esclauo, la q̃ el padre da a vn hijo suyo muy amado: pues porque nos agrauiamos de la medicina de las tribulaciones, de q̃ tanta parte dio el Padre eterno a las dos mas amadas personas del mundo? Quien con este exemplo, no tiene las tribulaciones por fauores y beneficios de Dios, no se yo qual otro lo pueda bastar.

Despues desto considera los exercicios y la vida de aquella bienauenturada biuda, exemplo de todas las biudas, y aun de todas las virgenes y casadas: de la qual dize el Euangelista, que nunca salia del templo, siruiendo al Señor con ayunos y oraciones, dia, y noche. Que conuenientes exercicios para biuda, ayuno, y oracion. El ayuno mortifica la carne, la oracion, leuanta el espiritu: el ayuno santifica el cuerpo, la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las pasiones, la oraciõ hinche el coraçon de buenos desseos: el ayuno tiempla la vihuela, la oracion haze la musica: el ayuno merece las consolaciones, la oracion las recibe: el ayuno

alimpia

alimpia el anima de los vicios, la oracion la hermosea con las virtudes: con el ayuno vence el hombre al demonio, con la oracion triumpha de Dios. Y son tan cõnexas estas virtudes entre si, que a penas se pueden hallar la vna sin la otra: porque ni en el trabajo del ayuno y asperezas podria el hombre perseuerar sin el regalo de la oracion: ni la oracion se podria cumplidamente exercitar, sin la templança del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseueraua esta santa muger, hasta los ochenta y quatro años de su vida, donde tan poca necessidad auria de ayunos para domar la carne, assi por la mucha edad, como por tan largo habito de castidad. Mas toda via en esta edad ayunaua la santa vieja (como ayunauan aquellos santos padres del yermo) no ya para domar la carne, sino para leuãtar al espiritu, y para hazer guerra perpetua al amor proprio, y para despedir de si todos los cuydados de las cosas corporales, para poder del todo emplearse en el cuydado de las espirituales. Pues a los tales reuela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueua de su Euangelio: como lo significò el

Isai. 28. el Propheta, quando dixo: A quien enseñara Dios su sabiduria? y a quien dara oydos y entendimiento, para entender sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos: esto esa los q̃ por su amor se apartaron, y desterraron de todos los regalos y plazeres del mundo: para q̃ los q̃ por el renunciaron todos los deleytes del cuerpo, sean siẽpre llenos de las consolaciones del Espiritu santo.

De como el anima deuota presenta con la Virgen al niño Iesus en el templo.

§. III.

Despues que el anima religiosa espiritualmentè concibio dentro de si al niño Iesus, y le pario poniendo por obra el buen proposito concebido, y gustò la dulcura y suauidad del nombre de Iesus, y ha hallado, y adorado cõ los Reyes este Señor, que le falta, sino que caminando a la celestial Hierusalem, y entrando en el templo, presente al Padre el Hijo de la Virgen. Sube pues, o espiritual Varõ, no ya a las montañas, sino a las moradas de la celestial Hierusalen, e hincadas humilmẽte las rodillas en el sacro palacio de aquella ciudad soberana delante del trono de la beatissima Trinidad, offrece y presenta

al eterno Padre su vnigenito Hijo. Yalaba primeramente a Dios padre, por cuya inspiracion concebiste el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios hijo, por cuya informacion pusiste el buen proposito por obra. Bendize y santifica al Espiritu santo, con cuya consolacion hasta agora perseueraste en los buenos exercicios. O anima deuota glorifica a Dios padre en todos los dones suyos, y bienes tuyos: porque el es el que con secretas inspiraciones te sacò del mundo, diziendo: Bueluete, bueluete Sunamitis, bueluete, bueluete a mi. Glorifica tambien en todas tus obras a Dios hijo, porque el es el que con su secreta informacion te librò del poder del demonio, diziendote, que tomasses su yugo sobre ti, y sacudiesses el yugo del demonio de tus ombros: enseñandote, que este yugo era amarguissimo, y el suyo suauissimo: y que aquel yua a parar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable. Aquel yugo si tiene suauidad, es engañoso, y de vn momento, mas la dulçura que este trae consigo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo leuanta vn poco a los que lo traen, para cõ fundirlos

fundirlos eternalmente, mas el que este traxere, por vn poco de tiempo se humillarà, mas despues para siempre reynara. Esta es pues la dotrina con que el Hijo de Dios, por si, y por sus ministros te reformò y librò de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mũdo. Glorifica tambien al Espiritu santo, porque el con la dulçura de sus consolaciones te esforçò en el bien diziendo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Porque desta manera vn anima delicada, flaca y enferma, acostumbrada a los deleytes del mundo, y a los gozos del siglo, y embriagada con el vino del caliz de Babylonia, como pudiera perseuerar y aprouechar en el bien començado, estando presa y atada con los lazos de los pecados: y entre tantas redes del enemigo antiguo, entre tantos malos consejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tanta muchedumbre de saetas de amigos y parientes, y conocidos, que te querian apartar del camino del cielo, sino fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia y consolacion del Espiritu santo. A el pues atribuye todos

estos bienes, y no a ti, y dile con pura y deuota intencion: Todas mis obras aueys obrado Señor en mi, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo q̃ soy: sin la qual ninguna cosa puedo hazer q̃ os sea agradable. Pues a vos clementissimo Padre de misericordia, ofrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humilmente reconozco por dador de todos los bienes. A vos, ò beatissimo Padre sea alabança, a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porque cõ vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo y glorifico beatissimo Hijo, porque con vuestra eterna sabiduria me librastes de la muerte eterna. A vos vendigo, adoro, y santifico beatissimo Espiritu santo, que por vuestra piedad y clemencia me llamastes del pecado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mundo a los deleytes, y alegria, y consolacion de vuestro espiritu.

De la huyda a Egypto.

DEspues de ydos a su region los Magos, dize san Matheo Euangelista, que el Angel del Señor aparecio a Ioseph, diziendole: Leuantate y toma al niño,

ño, y a su madre, y huye a tierra de Egypto: porque Herodes ha de buscar el niño para le matar. El qual leuantandose, tomò al niño y a su madre, y fuesse a Egypto: y estuuasse alli, hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliesse lo que dixo el Señor por el Profeta: De Egypto llamè a mi hijo. Entonces Herodes, viendo que auia sido burlado de los Magos, ayrose mucho: y embiando sus ministros, matò todos quãtos niños auia en Bethleem, y en toda su tierra, de dos años a baxo, segun el tiempo que el auia preguntado a los Magos. Entonces se cumplio lo que auia dicho el Profeta: En la tierra de Rama fue oyda la voz del mucho llanto, y aullido, con que Rachel lloraua sus hijos, y no quiso recebir cõsolacion, por verlos muertos.

Osee. 11

Ierem. 31

Pues muerto ya Herodes, el Angel del Señor aparecio en sueños a Ioseph: diziendo: Leuantate, y toma al niño, y a su madre, bueluete a la tierra de Israel: porque ya son muertos los que querian matar el niño. El qual como se leuantasse, tomò el niño, y a su madre, y vino a tierra de Israel. Y oyendo, que Archelao reynaua en Iudea, por Herodes su padre,

temio yr a ella. Y amonestado en sueños, fuese a la prouincia de Galilea: y moró en Nazareth, para que se cumpliesse lo que estaua dicho por los Profetas: Que el Saluador sera llamado Nazareo. Lo susodicho es del Euangelista san Matheo. Matth. 2.

§. I.

Hasta aqui sacratissima Virgen todo ha sido alegrias, todo fauores del cielo, todo marauillas sobre marauillas. Tiempo es ya, que comenceys a beuer del caliz de vuestro hijo, y a saber que cosa son los trabajos deste mundo. Tiempo ay (dize el Sabio) de abraçar, y tiempo de alexarse de los abraços. Hasta qui fue tiempo de gozar de los abraços de vuestro hijo: ya es tiempo, que comenceys a beuer del caliz que el beuio. No espereys Señora otra fruta deste mundo. En valle de lagrymas estamos, en lugar de destierro, en tierra de condenados, junto a los rios de Babylonia, donde estan enmudecidos los organos de Sion, y donde tan pocas vezes se oyen cantares de alegria. Por tanto, aparejaos Virgen para las lagrymas, pues el tiempo, y el lugar no os combidan a otra cosa. Oy se cierra vuestra alleluya, oy se da fin a vuestros pazeres, y se os da a comer de la amarguissima fruta deste siglo. Eccles. 3.

Considerемos pues, con que priessa se leuantaria la sacratissima Virgen en esta hora, y tomaria en sus braços al niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie (porque la priessa del negocio, no daua lugar a mas) començaria a andar a gran priessa su camino: porque la que tã bien sabia estimar el tesoro que tenia, no haria caso de perder todas las cosas, por assegurar tan grande bien. O noche escura, o noche tenebrosa, o noche de lagrymas y de dolor? O si desta manera supiessen los hombres estimar a Christo, si supiessen poner el cobro que conuenia en este tesoro: que quando corriesse riesgo de perder a el, o de perder todo lo demas, supiessen perder para ganar: y aun tuuiessen con el Apostol todas las perdidas por ganancias, quando con ellas con seruassen este bien. Porque si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro, por assegurar la cabeça (en la qual consiste su vida) quanto mas deuiamos nosotros poner a riesgo todo lo al, por Philip. 4. Simile.

assegurar a Christo nuestra cabeça, en quien está nuestra vida?

Pues tornando a vos Virgen santissima, que tan grandes fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparãdo vuestra tierra, vuestra casa, y vuestros dulces conocidos y parientes, y caminando a tierras estrañas, y tierras de idolatras e infieles, con esse tan delicado niño en vuestros braços, donde, ni teniades casa, ni abrigo, ni hazienda para seruirlo. Si entre vuestros naturales no hallastes mis que en vn establo y vn pesebre para el nacimiẽto del niño, q̃ hallariades entre infieles, barbaros, y estraños? Donde aportariades? quien os cogeria? quien vsaria cõ vos de caridad, donde reynaua la infidelidad? Y sobre todo esto, que sentiria vuestro piadoso coraçon, morando en tierra de infieles, viendo alli tan desterrado y muerto el conocimiento de Dios, y tan viuo el culto y seruicio de los demonios

Genes. 3 Si del santo Loth se dize, que morava entre aquellos que atormentauan el anima

Act. 17 del justo, cõ sus malas obras: y si del Apostol san Pablo se lee, que se affligia su espiritu, viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los idolos, que sentiriades vos

vos, que quanto mayor gracia teniades, tanto mas sentiades la deshonra de Dios y el perdimieto de tantas almas? Y tu, o santissimo niño, porque tan presto quieres començar a padecer trabajos? porque no quieres perdonar a los tiernos años de essa edad?

Mas no solo este argumento, sino tambien la crueldad de Herodes nos declara la peruersidad y malicia del mundo: de la qual trata copiosamente Gregorio nisseno hermano de san Basilio, por estas palabras. Esta sentencia de Herodes no solo nos descubre la estremada y nunca vista crueldad deste tyrano, sino tambien su grandissima ceguedad y locura. Porque, que era lo que le mouia a la matança de tantos niños? Respondera el, que por la estrella del cielo que los Magos le dixeron, que era señal de ser nacido vn nueuo rey. Pues dime loco, si esse nueuo rey es tã poderoso, que pueda alterar los cielos luego fuera esta de tu jurisdicion? Pues porque mandaste publicar tan cruel edicto contra estos niños? Que maleficio cometieron? que causa te dieron para tan cruel sentencia? pues no vemos en ellos otra culpa mas q̃ auer nacido? Y por sola esta

Gregor. Nisseno. de natiu. Domini.

esta causa hinches la ciudad de verdugos y mandas juntar la madre con sus hijos: y es de creer que tambien los padres, y los patientes se hallarian presentes a este tan doloroso espectaculo. Mas que palabras bastaran para escriuir, y poner ante los ojos aquella tã grãde calamidad: y aquellas lagrymas, y musica tan confusa y lamentable de los niños, de las madres, de los padres, y de los parientes, que todos lastimosamente dauan vozes y clamauan cõtra las amenazas de aquellos crueles carniceros? Quien podra con palabras representar de la manera que esta el verdugo del niño con la espada desembaynada en la mano, con los ojos sangrientos y encarniçados, y con palabras furiosas, tirando con la vna mano el niño hazia si, y con la otra leuantando la espada para herirle: y por otra parte como la triste madre tiraua el niño para si, poniendo sus ceruizes al golpe de la espada, por no ver cõ sus ojos despedaçar sus entrañas? Quien declarara el sentimiento de los padres, los ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los postreros abraços de sus hijos: pues todas estas cosas juntas concurrian en vn mismo tiempo? Quien tendra lagrymas para llorar

llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, considerando como el miserable niño por vna parte estaua mamando a los pechos, y por otra recibia el golpe de la espada que lo atrauessaua de parte a parte, y como la miserable madre por vn cabo daua la teta al niño, y por otra recebia en su seno la sangre del. Y muchas vezes acaeceria que el cruel verdugo errando el golge, trasspassasse juntamente la madre y el hijo, cõ la misma estocada, y assi se juntaria em vno la sangre de ambos. Y porq̃ la cruel sentencia del tyrano mandaua matar todos los niños de dos años abaxo, acaeceria tambien en este tiempo, tener vna madre dos hijos: en lo qual se me representa otro espetaculo mas triste que el passado: que es ver dos carniceros par de vna sola madre: el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor que estaua mamando. Pues qual seria el sentimiento de la miserable madre que en esto se viesse: partiendole el coraçon por medio, y poniendola en duda a qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tiraua los niños, vno por la vna parte, y otro por otra: oyendo al vno dar vozes y

llorar,

llorar, y al otro tartamudeando llamar con lagrymas a su madre, y pedirle socorro? Pues la pobre madre que haria? adonde yria? adonde se bolueria, a qual de los clamores responderia? y qual de las muertes primero lloraria: pues ygualmente la apretauan los estimulos y amor de naturaleza? Hasta aqui son palabras de Gregorio Nisseno, las quales quise referir aqui tan por extenso, para que por aqui se vea hasta adonde llega la malicia del coraçon humano, y señaladamente hasta donde llega el desordenado apetito de la honra y de la propia excelencia: para la qual pon los ojos en este hecho, y mira lo que este maluado Rey intentò, por conseruarse en la hõra y estado que tenia. Que mayor crueldad, que mayor fiereza que derramar tanta sangre? despedaçar tantos niños? lastimar tantas madres? dexar tantos padres sin hijos? y tantas casas sin herederos, por assegurar siete años de reynado? O ciega maldad, ò inuidia loca (dize san
3. Leon. Leon Papa (que piensas de perturbar con tu furor el consejo diuino. Mira que el Señor del mundo no busca el reyno temporal: pues viene a dar el eterno. Para que pues intentas peruertir la orden incommutable

mutable de las cosas que tiene Dios assentadas? Para que quieres tu tomar la mano y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiempo. Primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el reyno de Dios, primero se han de curar los enfermos, primero se han de hazer los milagros.

Mira pues en que estremo de males despeñò la soberuia, y el amor del señorio a este malauenturado: pues no solo le hizo mas cruel, que todas las fieras: sino tambien el mas loco de todos los locos. Esta es pues hermano mio la miseria del coraçõ humano; esta es la naturaleza de amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propia excelẽcia, y hasta aqui has de creer tu tambiẽ de ti que llegarias, si tuuieras la misma causa, ò si no fuesses preuenido con la diuina gracia.

Mas sobre todo esto es mucho de considerar la grandeza de la diuina bondad que en la gloria destos niños resplandece. Que mayor bondad y largueza que aceptar Dios no solo por sacrificio, sino por martyrio vna muerte padecida, no por voluntad, sino por necessidad: donde no huuo querer, sino fuerça: donde no

huuo

huuo merecimiento, sino acaecimiẽto: donde no huuo coraçon de martyr, aunque auia cuerpo de martyr: donde no huuo deuocion en el que moria, sino crueldad en el que mataua: y donde finalmente auia cuchillo de tyrano, y no auia espiritu de martyr? Mas todo esto que faltaua suplio la diuina gracia: la qual mudò los desastres en coronas: y los acaecimientos en merecimientos. Porque no es mayor la malicia de Herodes, que la bondad de Dios: y si aquella maldad se estendio a dar pena sin culpa, no es mucho que esta bondad se estienda a dar corona sin merecimiento. Mira pues desconfiado, mira pusilanime y escrupuloso, que por cada niñeria piensas ser condenado: quanto mejor Dios tienes de lo que pensauas, quan amador de los hombres, quan desseoso de su salud, quan amigo de dar su gloria: pues tales ocasiones busca para darla, y con tales seruicios se contenta. Si (como dixo vn Filosofo) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quanto mas hara esto aquel que sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso y liberal? No es lo que a este señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino

sino el espiritu con que se hazen (que es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, contentose en estos niños con lo que hallo, supliendo con su gracia lo que faltaua: y añadiendo con su bondad lo que no auia en la edad. O bienauenturados niños, dichosamente nacidos, pero mas dichosamente muertos. Mueren (dize Eusebio Emisseno) por Christo los niños, por la justicia muere la innocencia. Quan dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, y ya merece morir por Christo: y no teniẽdo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la passion: Quan dichosamente nacieron: pues a la primera entrada del nacimiento, les salio a recebir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas con el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No parecen aun maduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida: a penas auian prouado la presente, y ya reciben la venidera: apenas los auian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas: son arrebatados de los braços de sus madres, y de ay son llenados a los coros de los Angeles.

De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años.

ENtre los mysterios de la infancia y niñez del Saluador es muy dulce de cõtemplar como se perdio el niño Iesus en el templo: donde muchas vezes acaecia que buscando con la madre el hijo perdido, se cobren y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, que mandaua Dios en la ley, que tres vezes en el año pareciessen delante del todos los hijos varones. Y por esto la sacratissima Virgen como persona de tanta obediencia, lleuaua aquel santo niño a Ierusalem, a
Deut. 16 presentarlo delãte de Dios en el templo, y cumplir aquella ley. Pues siendo el niño de doze años (que es el mas florido, y mas gracioso tercio de le vida) subio con el a Ierusalem: y como el santo niño les desapareciesse, y despues de buscado entre los parientes y conocidos, no se hallasse, boluieronse otra vez a Ierusalem y rodearon toda la ciudad, y todas las plaças y lugares della preguntando a todos los que encontrauan por el niño. Nadie les sabia dar razon de lo que preguntauan. Passaronse en esto tres dias y tres noches en que la sacratissima Virgẽ ni dormiria,

miria, ni reposaria, viendo que le auia faltado su tesoro, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tanta parte de la vida se le huuiesse passado en huydas y sobresaltos, y agora viesse q̃ el niño que tan domestico y obediẽte era, le auia desaparecido, eran tan grandes los temores y dolores desta ausencia, que no ay lengua que los pueda esplicar. Y está muy clara la razon. Porque el dolor, y todos los otros sentimientos fundanse en amor, y assi quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor y el dolor, con todos los otros afetos y acidentes del amor. Pues quien podra esplicar la grandeza del amor que la sacratissima Virgẽ tenia a su hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendra jamas. Y este amor cada dia crecia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar (por muy pequeños que sean) entran muy poderosos por las muchas acogidas de agua que toman: qual estaria entõces este amor, que al principio era tan grande, a cabo de tantos años de crecimiento, cõ tan grandes

auenidas y crecientes de amor? Pues si tal grande era el amor deste tesoro, qual seria el dolor de auerlo perdido, pues tan grande es el dolor como el amor? no ay palabras que esto puedan explicar. Mas porque de la grandeza del amor, y el dolor desta Virgen tratamos bastantemente en el vita Christi del Memorial, no diremos mas en este lugar.

Pues queriendo el Espiritu santo dar fin a este martyrio de la Virgen, ordenò que fuesse a buscar al hijo en su proprio lugar que es el templo y casa de Dios. Porque comun cosa es hallarse lo que se busca en su proprio lugar. Y pues el templo es lugar de Dios, en el es razõ que se busque, y ahi se hallara. El templo es casa de oracion: y ahi es cierto que se halla a Dios. Y por esto, quando tu hermano te hallares triste, desconsolado, distraydo, tibio, seco, y sin vna centella de deuoció, entra en este templo, perseuera en la oracion: que si fielmente y humilmente perseuerares enella, sin duda hallaras a Dios: y el indicio de lo auer hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuerço y alegria que alli recebiras.

Pues quando la sacratissima Virgen alçò

alçò los ojos, y vio aquella luz que tanto desseaua: quando la piadosa muger trastornada toda la ciudad, hallò la pieça de oro que auia perdido, quien podrà esplicar el alegria que recibio? Si tan grande fue la tristeza de perderla qual sera el alegria de hallarla? Quedaronse las mismas lagrymas en sus ojos, mas mudose la causa dellas. y porque antes eran lagrymas de tristeza, agora lagrymas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiẽpo de la tribulacion (dize el Sabio) como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues de los nublados escuros. Porque tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tanta tristeza? Llegose la madre donde estaua el hijo, no aguardò a que se acabasse la disputa, no se empachò de tãta gente como alli estaua, entra por medio de todos, y no parò hasta llegar a su amado. Mas de que manera le hallò? Assentado en medio de los Dotores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oyr, sino a vezes oya con paciẽcia, y a vezes preguntaua cõ discrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo vno y en lo otro, mayormẽte Ecclia 4

en las respuestas, que todos estauan suspensos y atonitos de ver en aquella tan tierna edad, tan grande seso, tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tãto repoſo, tanta grauedad, tanta prudencia, y tantas marauillas, como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras resplendecian. Porque aunque alli no veyan por defuera mas que figura de hõbre, toda via parecia auer alli otra cosa mas que humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la mansedumbre de los coraçones resplandece en los rostros, y en los ojos (que son como interpretes y testigos del animo) assi aquella diuinidad soberana que en aquel pequeño cuerpo estaua encerrada, echaua sus rayos a fuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos en el Sol, que aunque esté cubierto con alguna nuue, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se marauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. Que es esto? Que niño es este? Que nouedad es esta? Que sabiduria es esta, en tales años? Cuyo hijo es este niño? Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? De que tierra es? Dõde ha estado hasta agora encerrado este tesoro? Estas y otras cosas semejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la santissima Virgen hallase al hijo en esta disposicion, dize el Euangelista que se llegò a el, y le dixo. Hijo porque lo aueys hecho assi? Mirad que vuestro padre y yo con dolor os andauamos buscando. Responde el hijo. Para que me buscauades? No sabiades que en estos negocios que son de mi Padre me conuenia a mi estar? Aspera respuesta parece esta de hijo a madre: mas en esto se nos da exemplo de la grauedad y entereza que deuemos tener para con nuestros padres, quando nos fueren impedimento para las cosas de Dios: aunque en lo demas deuan ser acatados y obedecidos. y el mismo Señor q̃ nos enseñò lo vno, nos enseñò lo otro. Porque luego dize el Euangelista, que se fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandauan. O palabra de grande admiracion. Era (dize) subdito a ellos. Quien, a quien? dize san Bernardo, Dios a los hombres. Dios, digo, cuyos subditos son los Angeles, a quien obedecen los principados y potestades obedece a Maria: Bernar.

Maria: y no solo a Maria, sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauillate de ambas cosas, y escoge de que mas te deuas marauillar, o de la grandissima humildad del hijo, o de la grandissima dignidad de la madre: porque lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion. Que Dios se sugete a vna muger, humildad es sin exemplo, y que vna muger tenga mando sobre Dios, dignidad es sin comparacion. Entre las alabanças de las virgines señaladamente se canta, que siguen al cordero por do quiera que va. Pues si tan grande gloria es seguir al cordero, quanto mayor sera yr delante del? Aprende hombre a obedecer, aprende tierra a sugetarte aprende polvo a hazer lo que te mandã. Dios se humilla, y tu te ensalças? Dios se sugeta a los hombres, y tu desseando señorear, te antepones a tu hazedor? Porque ciertamente quantas vezes desseo mandar a los otros, tantes procuro anteponerme à Dios. Si por ser hombre, te desdeñas de imitar el exemplo de otro hombre no te desdeñes de imitar si quiera el de tu hazedor. Si no lo puedes seguir por do quiera que va, alomenos siguele adõde por ti descendio. Esto es sino

puedes

puedes subir a la alta senda de la virginidad, alomenos sigue a Dios por el seguriss simo camino de la humildad: del qual, si se apartaren las virgines, sin duda ya no siguẽ al cordero por do quiera q̃ va. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

Mas no solo de humildad, mas tãbien de obediencia tenemos aqui marauilloso exemplo. Porque quien, a quien se desdeñara ya de obedecer, pues el Señor de los Angeles vino a obedecer a los hombres? Si todo el saber de Dios, y todo el poder, y toda la magestad assi se sujeta, y assi obedece, y assi acude donde le mandan vna muger y vn pobre oficial, como no se confunden los presumptuosos, y los puntuosos, y los que andan midiendo como con vn compas las cortesias y reuerencias? Si aqui el cielo se pone debaxo de la tierra, como la tierra se quiere subir sobre los cielos, y se desdeña de hazer lo que haze Dios?

§. I.

Mas entre otras muchas cosas que ay que considerar en este passo, vna de las principales es saber, porque el Señor permitio, que esta inocentissima Virgen padeciesse vn tan graue dolor como fue e

que por espacio destos tres dias y noches padecio. Porque señor consentistes, que vna virgen tan pura, y tan agena de culpa, padeciesse tan grande pena pues la pena se hizo para castigo de la culpa. Bastara Señor aquel cuchillo que atraueslo su anima con las palabras de Simeon: las quales quisiste que tan temprano oyessen sus oydos, para que toda la vida le fuessen vn martyrio de temor y de dolor: y para que nunca tuuiesse gozo tan puro, que no aguasse con el sobresalto y memoria de aquellas palabras. Bastaua el sobresalto de aquella temerosa noche, en que huyò a Egypto, y los siete años de destierro, que allí padecio entre idolatras infieles. Porque quereys agora renouar todos los dolores passados, quitando al hijo de la presencia de la madre, en tiempo que Reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero de la ambicion y tyrania de su padre, por cuya causa huyò otra vez de Iudea a Galilea por reuelacio del Angel? Que es esto Señor, toda la vida se le ha de passar a esta inocente Virgen en lagrimas, y en gemidos? porque vsays de tan grande seueridad con persona que tanto amays?

Muchas

Muchas causas auria cierto para esto: porque si Dios tanta cuenta tiene co todos los cabellos de los suyos, quanta tendria con los trabajos desta Virgen, q fue mas suya que ninguna otra pura criatura, pues no fue sola sierua suya como todos, sino madre suya como nadie? Mas todas estas causas se reduzen a dos, conuiene saber gloria de la Virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) sabida cosa es, q no ay mayor gloria, ni mayor merecimiento en este mundo, que padecer trabajos y dolores por amor de Dios. Porque ninguna cosa ay que mas agrade a Dios entre todas las virtudes q el amor: y como aya muchos grados y prueuas deste amor, aquel es el mas fino, mas prouado, mas escelente que llega a padecer de buena voluntad trabajos por el amado. Y Por esto el Apostol san Pablo se gloriaua tato en las tribulaciones: y por esto el Apostol Santiago quiere q tengamos toda la alegria y contentamieto en ellas: porque por ellas se exercita la paciencia, que es la obra mas perfeta, y que mas perfetamente descubre la fineza del amor de Dios. Por donde san Pablo, queriendo

2.Co.10

Iaco. 1.

2.Co.12

prouar a los de Corintho, q̃ era Apostol de Christo, trae por argumento los milagros que hazia en su nombre, y la paciencia que tenia en los trabajos que padecia por el. Pues si tanta gloria es padecer trabajos por Dios, no era razon que esta Virgen, q̃ fue la mas santa de las santas, y la mas perfeta de las perfetas, careciesse desta gloria, sino q̃ antes assi como fue la mayor de todos en perfeccion, assi se auentajasse sobre todos en la cruz y paciẽcia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, q̃ sirue para gloria y honra de la Virgen.

Ay otras dos tambien, que siruen para consolaciõ y prouecho nuestro: porque quiso el Padre eterno, q̃ esta Virgen fuesse tambien en su manera como el Hijo, medianera y abogada de los hõbres. Por donde assi como el Hijo (segun dize el Apostol) conuenia, q̃ fuesse participante de nuestras fatigas y dolores: para q̃ fuesse fiel y misericordioso põtifice y abogado de los hombres: y que supiesse, no solo por Theorica como Dios, sino por experiencia, como hõbre passible, q̃ cosa erã trabajos y dolores: para que assi estuuiessemos mas ciertos de su cõpassion y misericordia (como de consorte y compañero de nuestras miserias) assi tambien conuenia que la Virgen (pues la encaminaua Dios para este efeto) supiesse tambien por esperiencia de todas estas angustias y miserias: para q̃ estuuiessemos mas ciertos, que como muger de dolores, y madre de misericordia, sabria compadecerse de los miserables, y hazer oficiõ de fiel medianera y abogada por ellos. En lo qual parece quan grande fue la piedad y misericordia de Dios para con los hombres, pues para consolar a ellos, consintio que fuesse lastimada esta tan amada Esposa suya, con este cuchillo de dolor.

Hebre. 4

Esta consideracion sirue tambien para consuelo de aquellos a quien Dios muchas vezes espiritualmẽte desaparẽce, priuandolos de las consolaciones espirituales, y del alegria de su presencia, y destetãdolos a tiempo de aquella dulce leche que beuẽ de sus pechos: porque muchos (quando esto les falta) piensan que todo està ya perdido, y que los tiene Dios despedidos de su amistad y gracia: y con esto caen en tentaciones de pusilanimidad, tristeza y desconfiança, con que pierden aquella fortaleza y vigor de animo q̃ es necessaria

necessaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo destos apenas ay cosa que mas ayude, que considerar la inocencia desta Virgen, y la ausencia deste niño: porque si con tan grande inocencia se compadecio ausencia de tanto dolor, no es mucho q̃ se haga con los sieruos, lo q̃ se hizo con la Señora. Y aunque esto muchas vezes proceda de nuestra negligencia (por no poner tanto recaudo en conseruar la gracia de la deuocion con la memoria cõtinua de nuestro Señor) pero muchas vezes acaece sin culpa, por sola voluntad y dispensacion diuina, como a esta Virgen acaecio.

Y dado caso que muchas vezes acaezca esto sin culpa, mas nunca jamas acaece sin causa: y la causa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre: porque por aqui se vee claro, que pues el hõbre no tiene en su mano esta alegria espiritual, ni la alcança quãdo la procura, entienda que no es aquella tãto obra suya, quanto misericordia diuina. De donde procede, que por mucho que Dios le cõsuele, y le regale, y le leuante sobre las nuues, se quede en su propia estimacion tan baxo, y tan sin presuncion, como si nada tuuiera,

tuuiera, pues aq̃llo q̃ tiene no es propio, si no ageno, como vna vestidura prestada a cierto tiẽpo, hasta q̃ su dueño se la pida. S. Buenauentura.

Tambien esto sirue (como dize S. Buenauentura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar y purificar las animas de los justos. Porque quãto estos hã gustado y conocido mas por esperiencia la dignidad y suauidad de esta salutacion celestial, tanto mas sienten la falta della. La qual lleuada con humildad, y paciencia, y hazimiento de gracias, es vno de los agradables sacrificios q̃ se ofrecen a Dios. Porque esto es en espiritu sacrificar a Isaac, que quiere dezir, alegria: quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios, carecer deste fruto del Espiritu santo. Por donde assi como la lima haze el hierro muy hermoso, limando y gastando todo el orin que tiene por defuera: y assi la lima espiritual desta tribulacion, gasta todo el orin de nuestros pecados, y dexa al anima pura y limpia de toda fealdad. Estas pues son las causas por donde el Señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos para que por el gozen de todos estos prouechos: y por esto lo permitio en su innocentis- Simile.

nocentissima madre, para que con el exé plo della se consolassen en este trabajo, te niendola por compañera de su dolor.

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copio samente en la segunda parte del libro de la Oracion y Meditacion.

Aqui se trata de la manera que el anima deuota ha de buscar al niño Iesus despues de perdido.

§. II.

Mas porque despues de perdido espiritualmente el niño Iesus, conuiene buscarlo con la santa Virgẽ, y no descãsar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y con quãto feruor y diligẽcia se deue buscar, la Esposa nos lo enseña en el libro de los Cãtares: la qual viẽdose ausente del Esposo, le da vozes, y pide q̃ buelua a gran priessa, diziendo: Bueluete amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra mõtes, quãdo corren por los montes de Bethel. Esta voz (dize san Bernardo sobre este passo) es vn cõtinuo desseo que el anima religiosa tiene de la buelta del Esposo; y qual sea el anima que merece este nombre de Esposa declaralo el mismo santo por estas palabras: Dame vn anima a, quiẽ este Esposo muchas

Cant. 3.

Bernar.

muchas vezes espiritualmente visite, a quien la familiaridad de la cõuersaciõ aya dado atreuimiento: y el gusto de la suauidad, hãbre: y el menosprecio de todas las cosas, quietud y ocio, para emplearse toda en Dios: y a esta tal pondre yo luego esta voz y este nõbre de Esposa: y esta es la que llama y da priessa, porq̃ buelua. Mas como el Esposo no luego acudio a esta voz, creciendo con esta dilaciõ el desseo, aparejasse a buscarle con toda diligẽcia. Y buscole primero en su camilla (q̃ es en el lugar acostũbrado del recogimiento) y como no le hallò, leuantase de ay y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plaças y lugares, y no le halla. Pregũta otrosi a todos los que por el camino encuentra, y ninguno le da nueuas del. Pues que desseo, que ardor es este, que haze a la Esposa leuantarse de noche: y no tener empacho d̃ parecer en publico, y correr por toda la ciudad, y pregũtar publicamente, y a cada passo por el amado, y no desistir desta demanda por ninguna via, ni por la dificultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguença de Esposa, ni por los temores de la noche. Pues que nos representa este tan grande

ardor

ardor y diligencia, sino el feruor y cuydado, con que el anima que merece nombre de esposa de Christo, le busca quando siente que esta ausente? Porq̃ vee que esta ausencia (como dize el mismo santo) es criadora de tristeza y hastio espiritual, causadora de sospechas, estimulo de impaciencia, madrastra de la caridad y madre de la desconfiança. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, pesquiera, y sospira por la presencia del amado.

Bernar.

Mas es agora de ver adonde lo ha de buscar, para que lo halle. Tres lugares señala san Buenauentura, donde el anima deuota y religiosa halla a este Señor: y en estos quiere el que lo busquemos, y assi dize el. Buscad a este Señor con la Esposa en el huerto de sus deleytes, donde anda y pasea con las donzellas (que son las animas deuotas) donde coge lirios con las virgines, donde come el fruto de sus mançanas (que son las buenas obras) con las animas aprouechadas. Buscadlo tambien en la casa ádos vinos preciosos, que embriagan las animas: donde tiene aparejada la cena: a la qual solamente combida las animas puras y limpias, que siguen al cordero por do quiera que va. En la qual cena

S. Buenauentura, vbi sup. Cant. 5.

Cant. 2.

cena el se ciñe, y las haze assentar a la mesa, y personamente assistiendo, les administra diuersos manjares, assi de su altissima y sacratissima diuinidad, como de su dulcissima y santissima humanidad: porq̃ en este combite beuen los amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Cant. 5.

Buscadlo tãbien en la recamara de su palacio sagrado, donde repossa con la Esposa celestial, dõde duerme al medio dia: quãdo con el resplandor de la luz eterna alũbra las animas, y cõ el ardor de la caridad las inflama en su amor. En este lugar inspira en los oydos de la Esposa los secretos de su profunda sabiduria, y en este les haze mercedes conforme a su inestimable magnificencia. Aqui la regala, y la cõsuela, y le dize: Pide lo que quisieres y darsete ha: Aqui se oyen tales y tan grandes marauillas, que se entienden; mas no se hablã, o porque no se pueden explicar, o porque los hombres que aun viuẽ como hombres, no las pueden entender. O dichosos los que hallan a Iesus en esta recamara secreta, y los que tienen ya licencia para entrar en este retrete. O quan pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleytes, y menos los que le hallan en

Cant. 1.

la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los q̃ pueden entrar en esta secreta recamara. Mas el reposo y sueño espiritual del anima, que por aqui ha entrado defiende y guarda el Esposo, diziendo,

Cant. 3. Conjuro os hijas de Hierusalem, que no desperteys, ni hagays velar el amada, hasta que ella quiera despertar. Y por tanto los que aun tomays gusto en las cosas de la tierra, y tratays negocios temporales, cõtentaos, cõ que despues de auer buscado diligentemente a Iesus, le hallays con los reyes en el pesebre. Porque vuestra conciencia por vẽtura no esta aun hecha vergel de deleytes: donde florecen las deuotas meditaciones, dõde dan olor de si las obras virtuosas, y donde se gustan las santas affecciones.

Mas si por la piedad y misericordia grãde deste Señor, despues de muchas lagrymas y gemidos, y despues de arredrados de los tratos y negocios del siglo vistes al Esposo por vn breue espacio en el huerto de sus deleytes: o por mejor dezir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos, vistes por entre los resquicios de la puerta, al Esposo adornado y ceñido passando y ministrando, y offreciendo a sus amigos

amigos diuersos vinos, y manjares de deleytes, y despedidos por los porteros desta lugar, boluistes a los acostumbrados negocios del mundo, mas compũgidos despues y acordando os de aquella alegria espiritual, que experimentastes en el huerto de los deleytes, y de aquella glorioſa fiesta y combite, que como donde lexos por los agujeros de la puerta vistes en la casa de los viuos (donde por vn breue espacio gozastes de vna tan grande alegria, que sobrepuja todas las alegrias del mundo) en tal caso buscad con la sacratissima Virgen al niño Iesus perdido en el templo: y buscadlo como ella lo buscò, cõ dolor, con tristeza, con gemidos y llanto. Y andando en busca del, dezid en vuestro coraçon: O quando te hallaremos consolador a quien esperamos? quando te hallaremos alegria nuestra que desseamos? O si nuestra anima pudiesse agora boluer, si quiera vna vez, sino a los braços y consolaciones del Esposo, alomenos a las puertas del vergel de los deleytes, y de la casa de los vinos, donde se siente el olor suauissimo dellos. Miserable de mi, que dexè en el templo al amantissimo Iesus, quando saliendo de ay, me bolui a los tratos y

negocios del mundo. O miserable de mi desamparada y llena de desconsolacion y verguença! Porque no obedeci a sus cõsejos? Porque no perseuerè en la obediẽcia de sus palabras? pues en el tiempo que yo gozè de su presencia y de su alegria, todas las cosas me sucedian bien, y quando yo a el tenia todas las cosas me sobrauan. Mas ò miserable de mi, que por la pobreza de las cosas del mundo, perdi las verdaderas riquezas: por la aspereza de sus trabajos, perdi los deleytes del cielo: por los cuydados y congoxas desta vida, perdi el reposo de mi anima, y la dulçura del espiritu: por los negocios agenos, oluidè a mi mismo: y por regir a los hombres, olui de a mi Dios, mi amado, mi consolador, y mi dulcissimo Iesus. Pues que hare? adõde yre? donde lo buscare, para que otra vez le halle?

Aquí habla en su persona S. Buenaventura.

Algunas vezes me ha acontecido perder por estos cuydados a mi Señor, mas luego ayudandome el clementissimo Padre de misericordia, en cuya viña trabajo, a cuya voluntad por consejo de mis mayores obedezco, por cuya gloria muchas vezes me priuo de sus consolaciones, por ocupar el coraçon en sus negocios, y por cuya

cuya honra me põgo a diuersos trabajos: mas toda via ayudandome (como dize) su acostumbrada piedad, despues de perdido, buscandolo con grandes gemidos y lagrymas, entre ellas mismas lo hallè cõ grande alegria de mi coraçon. O si agora otra vez lo hallasse desta manera, pareceme, que nunca lo dexaria, sino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues que hare? leuantarme he y buscare al que ama mi anima: y despues de acabados los negocios y cuydados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si esto no me bastare, buscarlohe con la Virgen entre los parientes y conocidos: esto es, entre las personas espirituales y deuotas, ca en estos mora el, y en estos haze su habitacion, quando los otros lo pierden. Estos son con quien el mora en la soledad, quando el estruendo de las ondas y cuydados de mis pensamiẽtos lo hazẽ hùyr de mi. Pobre de mi que quando yo estuue en la soledad, como aquellos le tuue y le possey, y le abraçe, al que agora distraydo con cuydados, y ocupado en negocios, miserablemente perdi. Dezidme pues agora ò vosotras animas religiosas, vosotras que apartadas del mũdo estays entregadas a la consideracion

de las cosas diuinas, si vistes por alla al que ama mi anima. Ciertamente se que le teneys, y posseeys, y que le sentis, y legozays. Dadme agora pues por caridad lo que dado no perdeys, y comunicando no dexays. Porque si agora por la distraccion de los cuydados se entibio el feruor de la caridad; espero en la bondad del Señor que no se perdio el habito de la caridad. Y si por las ocupaciones dexè de estar conuersando familiarmente con el amado, mas confio en el que no me aparte de su amor. Y si por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me allegue a el con todas las fuerças de mi anima; pero tuue desseo de boluer a el. Y para cõfessar la verdad, no para gloria mia, sino para mouer mi Señor a piedad, humilmẽte alego, q̃ no por mi prouecho, sino por su consejo: no por mi ambicion, sino por su gloria: no por el alabança de la prelacia, sino por la salud de los proximos me entreguè a los cuydados y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que con piadosa intencion, y casi gimiendo dize? Muchas vezes por seruir al amigo, se aparta el hombre del alegria de su presencia: mas esto se repara

para despues con el alegria comun de ambos. Desta manera yo algunas vezes dexè a el, por el amor del. Pues si por amplificar su gloria, padeci tantos trabajos, persecuciones, y contradiciones, y murmuraciones de malos, y agora bueluo à el gimiendo y llorando: por ventura tengo de carecer de su consolacion, si quiera para respirar entre tãtos trabajos? Y si el en su Euangelio nos llama a si, diziendo: Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Por ventura yo que por honra suya suffro el peso del dia, y del calor, si quiera despues del trabajo, no comere de las migajas q̃ caen de la mesa de mis señores? Nunca Dios quiera que con solos vosotros los contẽplatiuos more el amado, y q̃ el labrador que trabaja, se adespreciado, y desechado pues como dize la Escritura, conuiene, que el labrador algunas vezes guste del fruto de la patria celestial: porque no desfallezca en el trabajo. Por honde no solo la gratissima Virgen gozò deste Señor, mas tambien Marta la ocupada lo tuuo muchas vezes por huesped en su casa. Por tanto yo, confiando en la diuina clemencia, que por tantos exemplos de

2. Tim. 2

Luc. 10.

misericordia se nos descubre, vnas vezes buscare con la sacratissima Virgen a Iesus en el templo, y otras vezes con la Esposa en su palacio, y otras con los discipulos en el consistorio, y otras con los santos reyes en el diuersorio. Todo lo susodicho es de san Buenauētura; y assi muchas destas sentencias siruen para consolacion e instrucion de las personas espirituales, que o por la necessidad de la caridad, o por la obediencia de sus mayores, dexan por vn breue espacio los exercicios del recogimiēto, por acudir a las necessidades de los proximos, o a los negocios encomēdados por sus mayores: los quales acabados los negocios deuen boluer cō aquellos santos animales de Ezechiel como relāpagos a lo interior de sus exercicios, alegando humilmente ante el Señor estas causas de su destraymiento, para alcançar la gracia de su consolacion. Verdad es, q̄ nūca el sieruo de Dios de tal manera se ha d entregar a los negocios q̄ trata, por justificados q̄ sean, q̄ del todo pierda de vista la guia: antes siēpre deue trabajar por traer el horno de su coraçō caliēte, porq̄ pueda despues facilmente cō poca leña, y poco trabajo cozer su pan.

Del

Del santo Baptismo y del processos, exemplo trabajos, y doctrina del Saluador.

HAsta aqui Redemptor y señor del mundo auemos tratado de los principios de vuestra vida santissima, hastalos doze años de vuestra edad, y pues auemos contemplado las obras y trabajos del niño, justo es, que tambien contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas que considerar. Pues quando se llego ya el tiempo en que auiades de començar a poner la mano en obras grandes, leuantastes os a obrar la salud de vuestro pueblo, y alegrastes os como gigante para correr el camino de nuestra mortalidad y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auiades començado antes el principio de vuestra doctrina, quisistes que la primera obra de grande fuesse tambien de humilde. Porque siendo vos cordero de innocencia, fuystes a vuestro sieruo san Iuan, que a la sazon estaua baptizando Publicanos y pecadores, y puesto en medio dellos, humilmente le pedistes que os baptizasse. Psal. 18. Matt. 3.

Mas despues que en el baptismo, sono aquella voz del Padre, que dezia, Este es

mi amado hijo, en quien yo me agradè, luego soys lleuado por el Espiritu santo al desierto a pelear con el enemigo. Alli ayunastes y orastes quarenta dias, antes que començassedes la predicacion del Euangelio, para enseñarnos tambien, con que genero de aparejo nos auemos de apercebir, quando quisieremos començar alguna obra señalada. Alli peleastes con nuestro aduersario, y vencistes a nuestro vencedor, y ael quitastes las fuerças, y a nosotros las añadistes, para q̃ assi lo pudiessemos vencer. A todos estos encuentros vos offrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuuistes por difficultosa para vos, que fuesse para nosotros prouechosa. No os apartò deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza de la penitẽcia, ni el trabajo del orar y del velar, siempre teniades ante los ojos las necessidades, y flaquezas de vuestros miembros, y por esso como fidelissima cabeça trabajauades por sanarlo y proueerlos de todos los bienes con el tesoro de vuestros merecimientos, para que todo lo que faltaua a nosotros, lo tuuiessemos en vos. Vos soys aquel que dixistes por

Ioann.

por vuestra boca santissima: Yo padre santifico a mi por ellos, para que ellos de verdad sean santos, para que assi como todos auiamos sido destruydos por la culpa de vno, assi fuessemos santificados y reparados por la santidad y merecimiento de otro.

Despues desto porque la lumbre diuina que estaua encubierta debaxo del velo de vuestra humildad. era razon que se descubriesse, para alumbrar los que estauan en tinieblas y sombra de muerte, començastes a conuersar con los hombres, y a predicarles la doctrina del Euangelio. Mas quien podrà agora explicar quan marauillosamente os hauistes en esta obra? Quan piadosamente llamauades los pecadores a penitencia? quan liberalmente los combidauades con vuestra gracia? y cõ quantas promessas y amenazas procurauades de vencer su dureza? Quantos caminos anduuistes por toda aquella tierra buscando animas? Con quanta benignidad recebiades a los que a vos venian? con quanta misericordia perdonauades sus culpas? y sanauades sus llagas? quan dulcemente acudiades adonde os llamauan? y quan mansamente respon-

respondades a los que os contradezian? Quan blandamente tratauades vuestros discipulos? quan amorosamente reprehendiades su dureza, y poco saber? y quan sin cessar dia y noche los amonestauades y encaminauades a todo bien? No huyades de los pecadores, no teniades asco de los leprosos, no desechauades los Publicanos y pecadores. A todos os dauades el que veniste para todos, sabiendo que no tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos. No os cansauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradiciones. El dia dauades a los proximos, la noche os yuades a los montes, y velauades en oracion por ellos. Estos eran vuestros maytines y fiestas, buscar en todo la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este deziades que era vuestro comer, y vuestro beuer, hazer la voluntad de vuestro padre, y acabar la obra de nuestra redempcion, que el os auia encomendado. No os aparto desto la dificultad del negocio, no la grandeza de la deuda, no la contradicion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aspereza de los caminos, de la hambre, de la sed, del frio, y del calor con todos los otros males: antes como

como a otro Iacob os parecia poco esto, por la grandeza del amor que teniades a vuestra Esposa la Iglesia. O fidelissimo pastor, y quan bien mirastes por la hazienda del Padre, y quantos trabajos padecistes, en aguardarla. Dia y noche velauades sobre ella, y huya el sueño de vuestros ojos, y todo lo que el sobo auia llegado, pagastes vos con las setenas. Gene. 2.

De la dotrina y predicacion del Saluador. §. I.

Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Saluador, mas para mayor luz y conocimiento della, sera bien tratar mas en particular de la excelencia de su dotrina, de los exemplos admirables de sus virtudes, y de los trabajos de su vida santissima.

Quanto a lo primero, vna de las consideraciones mas cotidianas del verdadero Christiano auia de ser la ley de Dios, y la dotrina de sus santos mandamientos. Por donde entre las alabanças del varon justo vna de las principales es, que pensara en la ley del Señor dia y noche. Y el Profeta Dauid en sus Psalmos a cada passo se gloria del amor que tenia a esta santa ley, y como todo el dia tenia su pensamiento Psa. 118.

samiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce q̃ el panal y la miel. Pues si tan dulce cosa era a este santo cõsiderar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce sera considerar los del Euangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales, estos por la mayor parte son espirituales: aquellos temporales, estos eternos: aquella era ley de sieruos, esta d̃ hijos aquella fue dada por manos de los hombres aunque santos hombres, esta por mano del mismo verbo eterno, y sabiduria de Dios. Por donde por la excelencia del dador de la ley, se puede conocer la excelencia de la ley. Porque para este Señor se guardaua el mejor vino del combite, el qual auia de cõuertir el agua fria de la ley en el dulce y precioso vino del Euãgelio.

De suerte que como vn solo Dios sea el autor de la gracia, y de la naturaleza, por el mismo orden que procede en las obras de naturaleza, procede comunmẽte en las de la gracia, que es leuantando siempre las cosas de menos a mas: esto es de menos perfeto a mas perfeto. El pintor primero debuxa la imagen grosseramente con vn carbon, y despues la perfecciona

fecciona con todos sus matizes y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo del niño en el vientre de su madre con vna forma de planta, y despues le infunde la forma de hombre. Pues por estos mismos terminos procedio el autor de la gracia, que primero dio al mundo, quando estaua grossero y rudo vna ley por la mayor parte corporal: y despues de informado ya con esta, le dio ley espiritual. Primero le debuxo como con vn perfil vna imperfecta imagen de justicio en la ley, y despues añadio en el Euangelio todos los colores y matizes que faltauan para la perfeccion desta imagen. Quando vn hombre tiene muy enmarañados los cabellos por auer muchotiẽpo que no entrò peyne en ellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne, sino con los mas gruessos, y esto echo, luego puede facilmente vsar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo estaua tan desgreñado por auer tantos mil años que no auia entrado el peyne de la ley en el (porque no la auia) no conuenia que luego de primera instancia quisiesse Dios meter en aq̃lla melena tã cresspa el peyne menudo y delicado,

licado del Euangelio, hasta que primero entrasse el mas grossero de la ley.

Y por tanto el que ha passado por la ley al Euangelio, el que dessea y sospira por la perfeccion de la vida Christiana, el que quiere ser grande en el reyno de los cielos, el que dessea ser verdadero discipulo de Christo, el que quiere ser perfecto como su padre que está en los cielos lo es, ponga los ojos en este espejo del Euangelio, y en todos los consejos y palabras de Christo: porque aqui hallara toda la perfeccion que se puede dessear. Y no es menester para esto gastar mucho tiempo, ni reboluer muchos libros, porque en solas ocho palabras de S. Mateo esta sumada muy gran parte desta perfeccion. Sino, parate a considerar atentamente aquellas ocho bienauenturanças de Christo, aquella pobreza voluntaria, que de vn golpe corta la rayz de todos los peccados, y cuydados, y trabajos, y negocios del mũdo, que es la codicia, aquella mansedumbre de corderos que excusa todos los odios, y iras, y contiendas de los hombres, aquellas piadosas lagryuas con que el anima es otraver baptizada, refrigerada, y regada, para que

Mat. 16.

de fruto de vida eterna, aquella hambre y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes: aquella misericordia que proueyendo a las necessidades agenas, remedia las suyas, y assegura para el tiempo del menester la diuina misericordia: aquella limpieza de coraçon, donde resplandeçen los rayos de la diuina luz, como en vn espejo muy claro: aquella paz y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios, e imitador de aquella infinita bondad, y caridad para con los hombres: y sobre todo aquella paciẽcia y alegria en las tribulaciones y persecuciones: la qual leuãta al hombre sobre las estrellas del cielo, y lo constituye en aquella region de paz y trãquilidad, adõde no llegan las peregrinas impressiones y nublado deste siglo tempestuoso, y de donde vee como debaxo de sus pies todas las tinieblas y torbellinos del mundo. Pues quien quiera que todas estas virtudes atentamente considerare, vera en estas ocho bienauenturãças resumida la mayor parte de la perfeccion Euãgelica. Entre las quales la primera y la postrera son tan hermanas, q̃ a ambas se promete

vn mismo galardon: y a ambas luego de presente: como quiera que a todas las otras se prometa en el tiempo venidero.

Bernard. Por donde dize san Bernado, que son grãdes las alas de la pobreza: pues tan presto suben al hombre de la tierra al cielo, y lo hazẽ señor y posseedor de aquella tã esclarecida heredad. Aunque no llama este santo pobreza la que lo es desolo nõbre; sino aquella que voluntariamente huelga de padcer necesidades por amor de Dios: y la que de tal manera abre las puertas a esta virtud, que tambiẽ las abre a todos sus allegados y compañeros: que son hambre, sed, calor, frio, y desnudez, cõ todos los demas.

Mira despues desto la alteza de los consejos que estan repartidos por todo el cuerpo del Euangelio: en los quales veras claramente con quanta razon el Propheta Esaias puso al Saluador por excelencia nombre de consiliario, por la alteza destos admirables consejos que dio al mundo, Tal es el consejo de vender todas las cosas, y darlas por amor de Dios, para tenerlas seguras en el cielo. El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los angeles, y de aquellos bienauentura-

Esai. 9.

uenturados moradores del cielo: El consejo de no pleytear, ni defender la espa por terminos de justicia: por no perder la caridad con el proximo, y la paz de la conciencia. El consejo del no resistir a los malos, y perseguidores: sino estar aparejado para dar el vn carrillo a quien os hiere en el otro. El consejo de hazer bien a los que mal nos hazen: y dezir bien de los que dizen mal, y rogar por ellos: que es como vn traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual haze salir su Sol sobre buenos, y malos, y llueue sobre justos y pecadores. El consejo de la continua, y perpetua oracion, del nunca jugar, ni por vn cabello de la cabeça: y del negar assi mismo, y su propia voluntad, y tomar su cruz cada dia, y seguir a Christo, y dexar padre, y madre, y todas las cosas, a si mismo por su amor. Pues que cosa mas alta, ni mas perfeta, ni mas diuina que esta manera de consejos? Donde pudo venir esta perfeccion al mundo, sino de la policia del cielo? y quien podia tener osadia para aconsejar estas cosas a los hombres, sino quien tenia tambien poder para dar el Espiritu santo, y hazer de los hõbres Angeles?

Iob. 38. Por ventura dize Dios a Iacob : sabras tu como yo la ordẽ del cielo, y podras poner la razon della en la tierra ? Solo aquel Señor de los cielos pudo saber esto : y solo el fue poderoso para abaxar el cielo a la tierra, y subir la tierra al cielo : haziendo que los hombres pudiessen en su manera imitar la pureza y perfeccion de los Angeles. Esta es pues la perfeccion de la vida Euangelica, que traxo al mundo el hijo de Dios de la tierra de donde vino, que era el cielo.

De las virtudes y exemplos del Saluador. §. II.

Y porque no piensses que esto es solo dezir y no hazer, considera luego quanto mas resplandecen estas mismas virtudes en los exemplos, que en las palabras del Saluador. Sino dime, que tan pobre fue aquel que nacio en vn establo y fue reclinado en vn pesebre, y pudo con verdad dezir aquellas palabras : Las rapossas Matth. 8 tienen cueuas, y las aues del ayre nidos, y el hijo del hombre no tiene sobre que reclinar su cabeça . Pues que mayor pobreza que ser mas pobre que los paxaros, y que los animales del campo ? y si por esta pobreza de espiritu se entiende la humildad

dad (como algunos Doctores entienden) quien mas humilde que aquel, que siendo Dios y señor de los Angeles, vino a dezir aquellas palabras: Yo soy gusano, y no hombre : oprobrio de los hombres, y desecho del mundo? Quien mas manso que aquel, que por esso es llamado en las escrituras cordero , y testificado con figura de paloma, por la incomprehensible mansedumbre de su vida ? Quien derramò mas lagrymas que aquel, que se obligo a llorar y entristecerse por todos los pecados del mundo? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, que aquel que por poner esta justicia en la tierra, echò tantos caminos, padecio tantos trabajos, sufrio tantas contradiciones, y derramò toda su sangre en vna cruz ? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, que aquel que ni con todas las aguas de la passion pudo apagar esta sed , cuyas entrañas estauan abrassadas cõ el desseo y zelo de la honra de Dios, y de la hermosura de su casa? Quien mas misericordioso que aquel, a quien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hombres: para que por este medio fuessen todos libres dellas ? Quien mas misericordioso Psal. 21.

que aquel que corrio toda aquella tierra de Iudea, ſanando todos los atormentados del demonio, alumbrando los ciegos, ſanando los coxos, alimpiando los leproſos, curando los paralyticos, reſuelitando los muertos, y exercitando todas las obras de miſericordia con tanto trabajo ſuyo, y con tan poco agradecimiento del mundo? Que tan limpio fue aquel que recibiendo en ſi las deudas y maculas de todos los pecados del mundo, quedo tan limpio, y tan hermoſo como eſtaua de antes? Que tan pacifico fue aquel: q̃ ſolo hizo paz entre cielos y tierra? entre Dios y los hombres? entre Iudios y Gentiles? quebrantando todas las yras y furias de todas eſtas enemiſtades en ſu propia carne? Que tanto padecio por la juſticia aquel cuya muerte, y cuya vida fue toda vna perpetua cruz por la obediencia, y por la gloria del Padre, y por la predicacion de ſu doctrina.

Coloſſ. 1.

Pues entrando por los otros conſejos, quien aſsi dexò de litigar como aquel que acuſado ante el juez con tantos falſos teſtimonios, no abrio ſu boca, ni reſpondio palabra: tanto que el miſmo juez eſtaua eſpantado de tan gran ſilencio entre tan-

tas acuſaciones? Quien aſsi dexo de reſiſtir a los malos, como aquel de quien dize el Propheta, que aſsi como oueja ſeria lleuado a la muere: y aſsi como cordero delante de quien le traſquila, enmudeceria, y no abriria ſu boca? Quien tan fielmente cumplio el conſejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablò en la cruz fue, rogar al Padre por ellos: y quien la miſma ſangre que alli derramò, derramò tambien por ellos? Que tan ocupado andaua en oracion, el que gaſtaua los dias con los proximos, y paſſaua las noches de claro por los montes en oracion? Pues que dire de aquella ſu ardentiſsima caridad, de aquella perfectiſsima obediẽcia haſta la muerte, de aquella fidelidad para con el Padre, de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciẽcia inexpugnable, en los trabajos, y de aquella tan encendida ſed y deſſeo de la gloria de Dios, y de la ſalud de los hombres?

De los trabajos del Saluador.

§. III.

Mas quan mal ſupo ſeñor conocer el mundo el reſplandor deſtos exemplos, y doctrina tan admirable? No ay coſa mas

alegre, ni mas visible que la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos estan enfermos, no ay cosa para ellos menos visible y mas aborrecible. Pues assi acaecio a estos malauenturados, que como enfermaron con la medicina, assi se cegaron con la luz. Haziades marauillas y dezian que erades hechizero: alançauades los demonios, y dezian que erades endemoniado: reprehendiades los vicios, y tenianos por alborotador de pueblos: recibiades a los pecadores, y tenianos por vno dellos, comiades con los publicanos por sanarlos, y tenianos por comedor y beuedor de vino? predicauades con espiritu y feruor marauilloso, y dezian que erades sandio. Vos haziades como quien erades, y ellos hazian como quien eran. Por esso no os indignauades prudentissimo señor: antes mucho mas os compadeciades dellos: porque sabiades muy bien quanta sea la ceguedad del mundo, y quã dañada quedò la naturaleza humana por el pecado.

Pues demas destas infamias y titulos ignominiosos, quien podra explicar los trabajos que este señor padecio, buscando como buen pastor la oueja perdida, por

por montes y valles, para traerla al aprisco sobre sus ombros? Que de caminos echò para esto, que de ayunos, que de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, ã ciudad en ciudad, de prouincia en prouincia. Que aldea huuo tan pobre, que no quedasse hõrada y esclarecida cõ su presencia, y dõde no amaneciesse este nueuo Sol de justicia, y donde no dexasse rastro y memoria de sus virtudes? Pues quantas necessidades padeceria en estos caminos, quanta pobreza, quantas contradiciones, quantas injurias, quanta hãbre, sed, frio, calor, con todo lo demas q̃ en los caminos suelen los pobres caminãtes padecer? Testigos son desto los discipulos, que de pura hambre estrujauan las espigas aun en dia de Sabado para comer. Testigos los de Capharnaum, que vna vez lo quisieron despeñar, y los de Iudea, que tantas vezes le quisieron prender y apredear, Testigos los Genesarenos y tambien los Samaritanos, que en su tierra no le quisieron recebir, ni hospedar Donde como los discipulos con zelo, sin discrecion, le preguntassen: Señor, quereys que mandemos, que venga fuego del cielo que los queme. El Señor de los Matt. 12

Angeles con mestimable suauidad y mã-
Luc.9. sedumbre, respondio: No sabeys qual sea el espiritu que mora en vuestras animas, pues esso dezis. El hijo del hombre no vino a destruyr animas, sino a saluarlas. Desta manera pues anduuo el Saluador en este mundo, peregrinando en su propia morada. De cuya peregrinacion se marauillaua el Propheta, quando dezia: Por que Señor has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buscar posada donde repose.

Y siendo tantos los caminos, no leemos que jamas el Saluador caminasse a cauallo, excepto aquella vez que entrò en Hierusalem, sino siempre a pie: y no solo a pie, sino tambien descalço, como muchos autores piadosos lo dizen. Porque mandando el a sus discipulos, que fuessen descalços a predicar, no es de creer que el anduuiesse calçado. Y que esto se deua entender a la letra, parece claro, por lo q̃
Luc.22. al tiempo de la passion les preguntò, diziendo: Quando os embie sin alforjas, y sin çapatos, por ventura falto os algo? Y ellos respondieron, que no. De donde parece, que no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos espirituales, sino materiales.

riales. Assi mismo, quando la santa Madalena lauò sus pies con lagrymas, y los enxugò con sus cabellos, y vngio con vnguento, de creer es, que no hallò alli çapatos que desatasse, y descalçasse; pues que padeceria vn tan delicado cuerpo en tantos y tan trabajosos caminos, y cõ tan pobre aparejo y prouision para caminar? En
2.Co.11 carece el Apostol los trabajos de sus caminos en vna Epistola, muchos de los quales padeceria el Saluador en los caminos, como los padecian sus discipulos: porque quien quiso padecer mas trabajosa muerte que ellos, no auia de buscar vida mas regalada que ellos.

Pues de las deshonras y persecuciones que padecio, que dirè? En vnas partes (como ya diximos) lo querian prender, en õtras apedrear, en otras despeñar, en otras atar como a furioso, y en otras lo echaron de su synagoga y publico ayuntamiento. Pues de que te quexas tu hermano, si el mundo vsa contigo de su acostumbrado oficio, y te haze malos tratamientos: pues assi los hizo al mismo Hijo de Dios? Como quieres que tenga ley con los sier-
Ioan.15. uos, pues no la tuuo con su señor? Si al Padre de la familia llamaron Belzebub,

quanto

quanto mas (dize el) lo llamaran a sus criados? Como si dixera: Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria y prudencia ordenaua todas las cosas: y que con tanta prudencia y medida pesaua todas sus palabras y obras, que haran con vosotros, que no teneys tãta gracia y sabiduria para todo esto? Antes se auia de confundir el perfeto Christiano, viendo a su Señor tan mal tratado del mũdo, si se viesse bien tratado del. Porque si es verdad que los perros no ladran a los de casa, sino a los estraños: como se tiene por estraño del mundo, aquel contra quiẽ no ladra el mundo? Como se tiene por discipulo de Christo, y por hijo deste Padre, y por miembro desta cabeça, sino le parece en vna cosa tan propia, y tan continua de su vida.

Cata aqui pues ò anima mia vn espejo en que te puedes mirar, y vna medicina eficacissima con que puedas curar tus llagas: que es, la vida y exemplo del Saluador. O medicina (dize san Agustin) que curas todos los males, que humillas las cosas altas, que esfuerças las flacas, q̃ cortas las superfluas, y endereças todas las auiessas y torcidas. Que soberuia se puede curar,

Auguſt.

curar, si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? Que auaricia se puede sanar, si con la pobreza del Hijo de Dios no se sana? Que ira se puede amansar, si con la mansedũbre del Hijo de Dios no se amãsa? Y sobre todo esto, que coraçon puede auer tan desamorado, que con tantos y tales beneficios no se encienda en caridad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo: aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos marauillar, y con que nos consolar, y con que curar nuestras llagas, y con que prouocar nos a amar aquel que tanto nos amò, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padecio.

De como se huuo el Saluador con quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Madalena.

MAs porque entre todas las virtudes del Saluador, principalmente resplãdece la grãdeza de su misericordia: la qual señaladamente se nos descubrio en esta primera venida al mundo, añadiremos aqui tres señalados exemplos desta virtud, de la qual vsò con quatro muges pecadoras: vna de las quales fue la Samaritana.

na. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es palabra y sabiduria eterna del Padre, se poñe a hablar tan familiarmente con vna muger de cantaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorante y grossera para las cosas espirituales, que a penas entendia cosa que le dixessen: Mira pues con todo esto, quan benignamente le habla, quan discretamente la enseña, quan piadosamẽte la desengaña, y quan marauillosa y claramente se le descubre, y dize quien era. Porque a penas se hallarà passo en el Euangelio, donde tan clara y distintamente el Saluador dixesse, q̃ el era Messias, como aqui donde tan abiertamente dixo: Yo soy que hablo contigo. Demanera que aquel sacrosanto mysterio, que tantos tiempos estuuo encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado sin alguna manera de figura, ni de velo a vna muger en quien tantas baxezas cõcurrian. Pues que mayor gracia, que mayor misericordia, que mayor largueza que esta, de que el Señor vsa tan de gracia, con quien tan lexos estaua de pedirla, ni merecerla? O marauillosa piedad y clemencia del Saluador, que assi se comunica a los hombres, y assi llama y

Ioan. 4.

trae a si los pecadores. Como te negaras Señor a los que con todo su coraçon te buscan: pues tan benignamente te offreces y descubres aquiẽ no te buscaua. Que meritos tenia vna muger de cinco maridos, y Samaritana? Que tenia que ver con tu gracia la que no salio de su casa a buscar gracia, sino a coger agua? Y no viniendo mas que a lleuar agua del pozo, encõtro con la fuente de vida, y beuio tan copiosamẽte della, que de Samaritana quedò hecha Euangelista.

Y no es menos de considerar en este Euangelio aquel cansancio de Christo, de quien dize el Euangelista, que fatigado del camino, estaua assentado assi sobre el brocal del pozo: porque ya era cerca del medio dia. Estaua (dize) assentado assi. Como assi? Assi como si fuera elquiẽ quiera de por ay: assi como estuuiera qualquier de los otros comunes caminãtes y peregrinos: assi como sino fuera el descanso de los Angeles, y la hartura del mundo, y la gloria de todos los bienauenturados: como si nada desto fuera, assi estaua alli solo, cansado, assoleado, despeado, fatigado del trabajo del camino, y de la hãbre, y de la sed, como qualquiera de los

de los otros hombres pobres y flacos? Quien fuera tan dichoso, que acertara en esta coyuntura a passar por aquel lugar, y considerados los caminos y cãsancios de ste Señor, se llegara humilmente a el, y le preguntara: Señor, que vida es esta que viuis? en que andays? que buscays por tãtos caminos y carreras? que manera de vida es esta tan trabajosa que teneys, caminando de lugar en lugar, de prouincia en prouincia: ya de Iudea a Galilea, ya de Galilea a Iudea, sin que ni los cansacios de los caminos, ni las cõtradiciones del mũdo os aparten deste proposito? Nunca reposays, nunca tomays vna hora de descãso: de dia andays por los lugares, de noche por los montes orando. Pues que tesoro es este que buscays con tanto trabajo? Lo que a esto se podia responder es, que como buen pastor, andaua en busca de su ganado descarriado. Doliale mucho su descarriamiento y perdimiento, y por esto no auia camino, ni trabajo aque no se pusiesse, por reduzirlas a su majada. Cata aqui pues o anima mia porque caminos, y con que trabajo te buscò este piadoso Señor, y lo que hizo para bolverte a su Padre. Mira pues con que priesa con

cõ que zelo, y con que amor te buscaua aquel en cuya persona se dixo. Si dare yo sueño a mis ojos, y consentire plegarse mis parpados, hasta que halle lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Y en su misma persona tambien se dixeron aquellas palabras de Isayas: Hizisteme seruir en tus pecados, y distesme bien en que entender en tus maldades.

Esta era su vida, esta su ganancia, esta su descãso, y su tesoro buscar por todas vias la salud de nuestras animas, y la gloria de su Padre. De aqui nacio, que quando los discipulos, despues de yda la Samaritana vinieron, y le pusieron la comida delante. Respondio el benignissimo Señor: Ya yo tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabeys. Y como los discipulos no entendiessen este lẽguaje, porque no tenian el mismo espiritu, dixoles el Señor: Mi manjar es hazer la voluntad del Padre, que me embio, y dar cabo a la obra que me encomendo, que es la salud de los hombres. Como si dixera: Estas son mis fiestas, esta mi hartura, hazer la volũtad de mi Padre, y procurar por todas vias la amplificaciõ de su gloria. Dichoso aquel que puede dezir estas palabras de

Ioan. 4.

coracon: que de tal manera tiene hambre y sed de justicia, de tal manera desea la honra de Dios, y el bien de los proximos, que ninguna cuenta tiene consigo, ni con su propio prouecho: y aunque esté en suma necesidad y pobreza, todo lo tiene por bien empleado: con tanto que sus baxezas y miserias sirua para la gloria de Dios, y bien de sus hermanos.

De la muger tomada en adulterio.

§. I.

Si fue grande la misericordia de q̃ el Señor vsò con la Samaritana, tambien fue grande la que vsò con la muger adultera. Porque poniendosela delante los Fariseos, y diziendole que la ley la mandaua apedrear, el Señor se inclinò, y començò a escriuir tales cosas en el suelo, que cada vno determinò de boluer las espaldas, y desistir de su acusacion. Y como la muger quedasse sola, pregũtole el Saluador: Muger, donde estan los que te acusauan? ninguno te condenò? Respondio ella. Ninguno Señor. Pues ni yo (dixo el) te condenare: vete en paz, y no bueluas mas a pecar. O palabras dulces, o boca de oro, o entrañas mas q̃ de cera. Verdaderamente Señor panal de miel son vuestros labios, y miel y leche està corriendo de vuestra lengua. O verdaderamente cordero, que ni teneys yra, ni armas para hazer mal a nadie. Con razõ por cierto os llamò san Iuã Bautista cordero: y con razon os llama assi el Euangelista en todo su Apocalypsi: Ambos testigos de vn mismo nombre os llaman tambien por vn mismo nombre: porque les auia dado el Espiritu santo a entender la grandeza de vuestra mansedumbre. Y no es de otra cõdiciõ vuestro Padre celestial q̃ vos: pues en esto, y en todo lo demas soys Hijo de Padre: y quien vee a vos, vee a vuestro padre. Cuya mansedũbre y misericordia auia esperimẽtado el Profeta, quando dezia: Dulce y recto es el Señor: y por esto dara ley a los q̃ tropieçan en el camino. Endereçarà a los mansos en juyzio, enseñarà a los que fueren mãsos, sus caminos. Y en otro lugar, marauillado desta suma bondad y suauidad, comiença vn Psalmo, diziendo: Quã bueno es el Dios de Israel, a los que son de recto coraçon.

Ioan. 8.

Ioan. 1.

Apoc. 5.

Y para mayor confirmacion desta doctrina, es mucho de considerar lo que san Agustin nota sobre las palabras deste

Augustin.

Euangelio, dõde se dize, que los Fariseos le pusieron esta muger delante, para acusarle. A que proposito? porq̃ razon? Que merecia el Señor por los pecados agenos A esto responde san Agustin, diziendo, que era tan grande la misericordia y mansedũbre que resplandecia en la persona de nuestro Saluador, y en todas sus palabras, y obras, y manera de vida, y era tal la fama de mansedũbre y misericordia, que por toda aquella tierra tenia, por las continuas obras de misericordia que hazia, que parecio a aquellos malicioſos y serpentinos coraçones, que no era posible que hombre que tãto se preciaua de piadoso y mãso, sacasse por su boca palabras, sangrientas, ni diesse contra nadie sentencia de muerte, aunq̃ la diesse la misma ley: y que assi por esta causa le podriã acusar, como a quebrantador de la ley. De suerte, que la grandeza de la mansedũbre del Señor, dio lugar a esta nueua inuenciõ de aq̃llos malsines. Mas la sabiduria de Dios vencio la malicia: y la serpiẽte de Moysen tragò las serpientes de los encantadores, porque de tal manera traço el Señor este negocio, que la muger quedo absuelta, y ellos se fueron condenados y confusos.

Aqui

Aqui tienen vn grande motiuo de confiança todos los escrupulosos y descõfiados, no para descuydarse en el seruicio deste Señor (que quanto es mas bueno, tanto merece ser mas seruido y amado) si no para fiarse del, y presentarle sus gemidos y peticiones cõfiadamente, y no ahogarse, y congoxarse, y dexarse vencer del espiritu de la tristeza, quando caen en algunos defetos liuianos, que no se escusan en esta vida, considerando q̃ el remedio de todo esto se ha de tratar cõ vn señor de tan grande misericordia: pues está cierto, que la misma piedad y misericordia que tuuo en la tierra, no la ha perdido en el cielo: y pues esta muger adultera salio tan bien librada de sus manos, no menos lo saldran los que se llegaren a el, si lloraren su mala vida, y de todo coraçõ propusieren la emienda.

Aqui tambien tienen todos los desseosos de la imitacion de Christo en que señaladamente le deuan imitar: porq̃ pues el fue tan estremado en estas virtudes, en ellas tambien lo deue ser el que desea parecerse cõ el. Y no es pequeña gloria del siruo imitar a su señor en aquello de que el mas se precia, y que mas en el

resplandece. Especialmente considerando, que la virtud de la mansedumbre principalmẽte resplãdece en los justos, assi como el vicio contrario, en los que no lo son. En figura de lo qual leemos aquella notable diferencia que auia entre los dos hermanos de vn vientre, Iacob, y Esau: el vno de los quales representa la persona de los justos, y el otro de los pecadores. Y del vno se dezia, que era belloso y crespo y del otro, que era de muy blandas carnes: para que por lo vno entiendas la aspereza y bronquedad de los malos, y la blandura y mansedumbre de los buenos.

De la muger Cananea.

LA historia de la muger Cananea escriue san Mateo Euangelista por estas palabras. Saliendo Iesus de la tierra de Iudea, vino a las partes de Tyro y de Sidon. Salió pues de alli vna muger Cananea, dando vozes al Señor, y diziendole: Ten misericordia Señor de mi, hijo de Dauid; porque mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el Señor no le respondio palabra. Y allegandose sus discipulos, rogauanle, diziendo, que la despidiesse, porque venia clamando en pos dellos.

A los

A los quales el respondio: No soy embiado sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ella vino, y adorandole, dixo: Señor ayudadme. A la qual el respõdio: No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si Señor, porque los cachorrillos comẽ de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entõces le respondio Iesus o muger, grande es tu fe, hagase como tu lo quieres. Y luego fue sana su hija dende aquella hora. Hasta aqui son palabras del Euãgelista. En las quales se nos descubre otra nueua manera de misericordia del Saluador, no menor q̃ las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa. Porq̃ si miramos atentamẽte esta historia, hallaremos quatro gracias señaladas que el Saluador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella. La primera fue, oyr su oracion, y hazer lo que le pidio, que fue sanar su hija. La segunda, que la alabo y engrandecio su fe, diziendo: O muger, grande es tu fe: hagase lo que tu quisieres. La tercera, q̃ el mismo Señor, que esteriormente la despidia, interiormente la atraya, e inspiraua en su anima aquella grande fe y perseuerancia con que le importunaua: Porque Cant. 3.

si la fe es el primero de los dones á Dios, quanto mas lo sera la grande fe, de que esta muger es alabada. La quarta fue, que no solo vsò de aqui misericordia cõ ella, sino tãbien con todos nosotros: porque por este exemplo nos combidò a la perseuerancia de la oracion: y nos dio auiso, que no desconfiassemos, quando luego no fuessemos oydos sino que perseueralsemos con esta muger en nuestra demanda, porque assi finalmente seriamos oydos y remediados como ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor qué la passada: pues aquella fue para solo vna muger adultera, mas esta fue para toda la Iglesia: la qual por este exemplo entiende la condicion, y estilo de nuestro Señor, y se anima a perseuerar en la oracion, aunque al principio sienta disfauor.

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, sera bien tratar de que manera la ayamos de imitar. Porque a penas ay cosa en esta maria, que por este exemplo no nos sea enseñada.

Porque primeramente aqui nos enseñan a recurrir a Dios en todas nuestras tribu-

tribulaciones y necessidades, segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origenes) siendo infiel, y siruiendo a los demonios, no recurrio a ellos ni a los hombres que tenian trato con ellos, sino al verdadero Saluador, y remediador del mundo. Porque esto es propio de la oracion, ser vniuersal remedio de todos los males. Y por este titulo alabaua esta virtud vno de aquellos padres antiguos (como refiere Teodoro en la historia religiosa) diziendo, que los medicos vsauan de diuersas medicinas para diuersas maneras de enfermedades, vnas para vnas, y otras para otras: mas el Christiano para todos los males tiene vna general y eficacissima medicina, que es la deuota y perseuerante oracion: la qual nunca jamas buelue vazia. Origen.

Mas de las condiciones y virtudes con que ha de yr acompañada nuestra oracion, para que sea eficaz, aunque auemos tratado en otros lugares, toda via no dexare de apuntar aqui tres muy principales condiciones de la perfeta oracion, que san Buenauentura noto en la oracion desta muger. La primera de las quales es la fe de que esta muger fue alabada, a la S. Buenauentura, in medit. vitæ Christi.

qual señaladamente se atribuye el impetrar mercedes de Dios, segun aquellas palabras del mismo Señor que dizen: Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibireys, y darseosha. La razon desto entre otras muchas es, porque este linaie de fe, que trae consigo vna firme confiança en la bondad y misericordia de Dios, es vna de las cosas que mas glorifica y honra Dios: el qual tiene por oficio honrar a quien le honra, y glorificar a quien le glorifica. Para cuyo entendimiento es de saber, que ay dos maneras de alabar las cosas: vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca, que tiene compuesta, diziendo que vale contra toda ponçoña. Mas por obra alaba el que callando se dexa picar de vna biuora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabança ya se vee quanto es mas cierta y verdadera que la otra: pues la vna alaba debaxo de buenas prendas, y la otra no: y la vna es de palabras, y la otra de obras: por donde quanto va de dezir a hazer, tanto va de la vna alabança a la otra.

Marc. 11.

Pues desta segunda manera, la fe alaba y glorifica la bondad, y misericordia de Dios

Dios: quando en medio de los peligros y batallas, está segura y alegre con esta confiança: y sobre esta prenda acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estando segura y confiada en la bondad deste Señor, que nunca faltará a quiẽ espera en el, y se pone en trabajos y necessidades por su amor. Muy pocos son (aunque sean virtuosos) los que llegan a este grado de confiança, mas dichoso y bienauenturado el que aqui llegò, como parece auer llegado esta muger Cananea: pues entre tãtos disfauores y desuios del Señor, siempre confiò que su bondad y misericordia no le auia de faltar. Por lo qual no sin causa alabò el Señor su fe, diziendo: O muger, grande es tu fe, hagase como tu lo quieres. Donde es mucho de notar, que solas dos esclamaciones desta figura hallamos en todo el santo Euangelio, y ambas casi a vn proposito: la vna fue con las palabras susodichas, y la otra, quando hablando con vn hombre desconfiado dixo: O generacion incredula y peruersa, quanto tiempo tẽgo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Pues estas dos esclamaciones bastantemente declaran, quanto agrada al Señor

Señor esta manera de se acõpañada co[n] la confiança, y quanto le desagrada la incredulidad y la desconfiança.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion (como ya en otros lugares diximos) es la humildad la qual tuuo esta muger, pues mostrandole el Señor (a lo que parecia de fuera) tantos disfauores, y llamando a los Cananeos perros, diziendo, que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo a los perros, ella reconocio este nombre por suyo, y como tal pidio no le negasse lo que se suele dar a los perros: que son las migajas que caen de la mesa de sus señores: con la qual humildad agradò tanto
Matt. 7. al Saluador que (como refiere san Marcos Euangelista) le respondio: por essa palabra que dixiste, vete, que tu hija es ya sana.

La tercera virtud que nos ayuda mucho alcãçar lo que pedimos, es la perseuerancia: la qual señaladamente resplandece en esta muger, pues ni por estas repuestas al parecer asperas, dexo de pedir, e importunar, hasta que alcançò lo que desseaua. Esta virtud es grandemente necessaria para alcançar lo que pedimos.

Porque

Porque el Señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcan los desseos, y porq̃ no se tengan en poco: y assi se guarden mejor, y se agradezcan mas: Y assi mismo por exercitar en este tiempo nuestra fe, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperança y nuestra perseuerancia, como lo vemos claramente verificado en esta muger. Porque a no estar estos prouechos de por medio, que le costaua a aquel abysmo de bondad (que ninguna cosa pierde dando) dar luego lo que se le pide? Mas quiere el sacar estos prouechos nuestros con la dilacion: y quiere tambien que siẽpre padezcamos necessidades, por tomarnos por hambre: esto es porque siempre tengamos ocasiones, y estimulos que nos mueuan a pedir, tratar, y conuersar siempre con el: por el gran fruto que desta comunicacion nos viene: pues (como dize el Apostol) el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el. Por tanto no desmaye el anima deuota, quando no luego fuere oyda o consolada, sino espere con paciencia la visitacion del Señor, porque en fin vendra y no tardarà, y pluguiesse a su misericordia que tan presto acudiesse el hom-
1. Cor. 6.

bre

bre a su llamada, como el acude al nuestro: pues es cierto que mucho mas tardamos nosotros en acudir a el, que el a nosotros. Por donde, quando el llama a la Esposa en los Cantares, quatro vezes repite esta palabra diziendo. Bueluete, bueluete, Sunamitis, bueluete, bueluete, para que te veamos. Mas quando ella llama a el, vna sola vez pronuncia esta misma palabra, diziendo. Bueluete amado mio, cõ la ligereza que corre el gamo, y la cabra montes por los montes de Bethel. Pues en estas maneras de llamarnos quiso el Espiritu santo sinificar, quanto mas a punto està el para responder a nuestro llamado, que nosotros al suyo.

Cant. 16.

§. I.

Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que auemos de pedir, y las virtudes con que auemos de acompañar nuestra oracion: mas allende desto nos enseña, que es lo que auemos de pedir. Porque ella pidio que su hija fuesse librada de la vexacion y tormentos del demonio: y nosotros señaladamente auemos de pedir vitoria y mortificacion de nuestros apetitos y passiones, cõ las quales el demonio malamente vexa, y atormenta

menta nuestras animas: Las quales no tienẽ otros verdugos mayores que sus propios apetitos y passiones, desseando mil maneras de cosas que no pueden alcançar, y pudriendose y congoxandose, porque no las alcançan. Y por tanto deue el seruo de Dios acompañar su oraciõ con el exercicio de la mortificacion, procurãdo siempre por enfrenar sus apetitos: pidiendo fauor y gracia para esto, y clamando con la Cananea. Ten misericordia de mi Señor, porque mi hija que es mi anima, es malamente atormentada del demonio: el qual me haze guerra, inquieta, y desassossiega con la desorden de las passiones y apetitos que el causo. Desta manera juntara el hombre el encienso con la myrrha, que es la oracion con la mortificacion, y sera libre del engaño en que muchas personas caẽ el dia de oy, las quales teniendo particular cuydado del exercicio de la oracion, tienen poco, o ninguno de contradezir y mortificar sus apetitos y propias voluntades, sin lo qual serà de poco fruto su exercicio: pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diuina, si no renuncia primero la suya propia.

O dichosa y bienauenturada el anima que

que con estas quatro virtudes acompaña su oraciõ, que son confiança, humildad, perseuerancia, y mortificacion de sus apetitos, porque siempre alcançarà del Señor lo que le pidiere, y le hallarà todas las vezes que le buscare. Y como los Apostoles rogarõ por la Cananea, assi el Angel de la guarda rogarà por ella, y acabarà con el Señor que le otorgue su peticion.

Brrnard. sermo. 5. quadra. Deste primero fruto y efeto de la oraciõ dize san Bernardo assi: Cada vez que hablo de la oracion, me parece que oygo dentro de mi coraçon estos pensamientos. Que quiere dezir, que nunca cessando de la oracion ay muchos que no experimentan el fruto della? Porque quales llegamos a la oracion, tales salimos della, nadie nos responde palabra, nadie parece q̃ nos da algo. Mas tu hermano sigue el juyzio de la fe, y no el de la esperiencia: porque la fe es verdadera, y la esperiencia engañosa. Pues que es lo que dize la fe, sino lo que nos prometio el hijo de Dios quando dixo. Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed q̃ la recibireys y darseosha? Por tanto ninguno de vosotros tenga en poco su oracion, porque os certifico, que aquel a quien rogamos, no

Marc. 7.

la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, el la tiene ya escrita en su libro. Y vna de dos cosas podemos esperar sin falta, que o nos dara lo que pedimos, o lo q̃ nos fuere mas saludable. Ca nosotros no sabemos lo que nos cumple, mas el Señor compadeciendose de nuestra ignorancia, danos lo que mas nos conuiene. Mas quando pedimos lo contrario, no nos oye pero danos otra cosa mejor, assi como lo haze el padre carnal, que quando el niño le pide el pan y el cuchillo, dale el pan partido, y no le da el cuchillo.

Este es el primer fruto de la oracion, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (como dixe) nuestro angel. Tiene tambien otro fruto, que es alegrar y esforçar nuestro espiritu con la deuocion, y con el feruor de la caridad, y consolacion del Espiritu santo: lo qual dize san Bernardo por estas palabras. Los que tienen por estudio darse a la oracion, experimentan lo que agora dixe. Muchas vezes nos llegamos al altar, y començamos a orar con vn coraçon tibio y seco, y perseuerando en este santo exercicio, subitamente se infunde la gracia de la deuocion y se enciende el coraçon, y se hinchen las

Bernard. sermo. 9. sup cãt.

entrañas con las auenidas y crecientes de la diuina piedad: y sino faltare quien exprima la leche suauissima de la dulçura espiritual, los pechos diuinos nùca cessaran de correr. Este es el segundo y muy principal fruto de la oracion: para el qual no menos ayuda nuestro santo angel que para el passado: Y pudiendo yo alegar para esto muchos exemplos, no traere mas que vno solo del deuotissimo Bernardo, que hablando de si mismo dize estas palabras. Muchas vezes me acaece, que estando mi anima sospirando, y haziendo oracion sin cessar, y affligiendose con grandes desseos, aquel desseado que assi se busca, auiendo piedad del anima que le dessea, le sale al camino: la qual con la experiencia desta visitacion y consolacion, dize con el Propheta. Bueno eres Señor para los que esperan en ti y para el anima que te busca? Mas el Angel que es vno de los compañeros del Esposo, y esta diputado por ministro y testigo desta secreta visitacion y salutacion de ambos, como se alegra: como se deleyta con tal anima? y como boluiendose al Señor le dize: Gracias te doy Señor de la magestad, porque le cumpliste

Serm. 71 sup. Cát.

Thren. 3

el desseo de su coraçon. Y boluiendose al anima, nunca cessa de solicitarla con secretos y mouimientos, diziendole: Alegrate en el Señor, y el cumplira las peticiones de tu coraçon. Iten. Espera en el Señor, y guarda sus caminos: y si se tardare, esperale, porque viniendo vendra, y no tardara. Y boluiendose otra vez al Señor, le ruega por el anima diziendole: Assi como el ciervo dessea a las fuentes de las aguas, assi esta dessea a ti Señor. Esta anima te desseo en la noche, y su espiritu con todas sus entrañas velò por la mañana a ti. Mira Señor que todo el dia tiene sus manos estendidas a ti. Despidela Señor misericordiosamente, porque clama empos de ti. Fiel intercessor por cierto, que sabiendo el amor de ambas las partes, sin tener zelo desto, no busca su gloria, sino la de su Señor, entreuiniendo fielmente entre el amada y el amado, ofreciendo desseos, y trayendo dones, despertando a ella, y aplacando a el. Y algunas vezes aunque pocas, los viene acarear y presentar vno a otro, ò recibiendo a ella, ò atrayendo a el. Porque como es domestico y conocido en el palacio, no teme que le cierren la puerta, y cada dia

Psal. 36.

Ibidem. Abac. 2.

Esai 65.

Matt. 15

vee la cara del Padre. Hasta aqui son palabras de san Bernardo.

De la conuersion de la Madalena.

AVnque aya muchos y diuersos caminos para yr al cielo, todos ellos finalmente se reduzen a dos: vno es el de la inocencia, y otro de la penitencia: vno es de aquellos que nunca pecaron, y otro de aquellos que despues de auer pecado, hizieron penitencia de sus pecados. Por aquel camino fue la sacratissima Virgen nuestra Señora, y san Iuan Bautista, y otros tales que nunca pecaron mortalmente: y por este van todos los demas. Fuera destos dos caminos no ay otro: porque todos los que se han de saluar, ò han de ser inocentes, ò han de ser penitentes.

Pues porque en los caminos son menester guias, para estos dos caminos proueyò la diuina sabiduria de dos guias muy principales que fuessen delante. Estas dize la Iglesia que son dos Marias, Maria madre del Saluador, para que fuesse espejo de inocencia, y Maria Madalena para que lo fuesse de penitencia. Pues segun esto, todos los que caminan por el camino de la inocencia (si algunos ay que

que por aqui caminen) pongan los ojos en la primera Maria, para ver si van bien encaminados: mas los que caminan por el de la penitencia, ponganlos en esta segunda: miren si tienen algo de aquel espiritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella fè tan viua, de aquel amor tan encendido, de aquel menosprecio del mundo: y por ay juzgaran de su penitencia que tal es. Porque si nada desto ay en ellos; no es su penitencia verdadera, y tales parece que son las penitencias de aquellos que a penas han acabado de confessarse, quando luego bueluen a todas las maldades passadas. Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este contraste, y examinela por el, y no por su vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio en que tanto nos va, sera necessario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el espiritu de la verdadera penitencia, y de que manera obra esta mudança tan grande como es de la mala vida a la buena: y entendido esto veremos claro de la manera que en esta santa pecadora la obro.

Pues para esto es de saber, que (como los Filosofos dizen) del marauillarse los

los hombres, vinieron a Filosofar: queriendo dezir, que de ver las marauillas de las cosas criadas y espantarse dellas, vinieron a inquirir las causas dellas: y halladas las causas, hallaron luego la ciencia. Porque no es otra cosa ciencia, sino conocimiento de los efectos, y de las causas de do proceden. Desta manera viendo los eclypses del Sol, y las crecientes y menguantes de la Luna, y otras cosas desta calidad: y marauillandose dellas, alcançaron la ciencia de la Filosofia. Pues en esta conuersion de la bendita Madalena se nos ofrece ocasion para hazer otro tanto: porque aqui se nos representa vna obra de grande admiracion: que es, vna conuersion de las mayores que ha auido, por auer passado esta muger de vn tan grande extremo de maldad, a otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en que esta muger era culpada. La primera (como dize santo Tomas) es ceguedad de entendimiento: porque con la fuerça desta passion absorue y escurece el juyzio de la razon. La segunda trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la

blandura

blandura del coraçon nazca de la cõsideracion y lumbre del entendimiento, escurecido el entendimiẽto, luego queda endurecido como piedra el coraçon. Y sobre todo esto es este vn vicio, que pone fuego a todo lo bueno q̃ ay en el anima. Porque no solo abrasa, y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como lo vemos por experiencia en vna muger publica, que no solo esta desamparada de la diuina gracia, mas no tiene verguẽça, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propiedades deste vicio, como no sera cosa de grã de admiracion, ver vna penitencia tan admirable en vna persona tan perdida? De dõde tanta luz y conocimiento de Dios, en quien tan ciego tenia el entendimiento? De donde tanta abundancia de lagrymas, en quien tan endurecido tenia el coraçon? De donde tantas virtudes, tanta fe, tanta caridad, tanta humildad, tanta confiança, tanta deuocion, y tanto menosprecio del mundo en el coraçon, donde tanto estrago auia hecho este vicio, que es (como diximos) vn fuego abrasador, que todo lo quema? Y si estas lagrymas, y penitencia fueran de san Pedro, despues

que nego al Saluador no nos marauillaramos mucho: porque quien tanto conocimiento tenia deste Señor, quien tantos milagros auia visto, no nos marauillaramos de que sintiera mucho la grandeza de su culpa, sabiendo tambien lo que perdia por ella. Mas vna muger tan ignorante de todo esto, tan insensible y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a derramar tantas lagrymas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiracion. Marauillanse los hombres de auer hecho Dios salir vn rio de agua de vna piedra dura, yo me marauillo mas, que deste coraçon mas duro, y mas insensible que piedra, aya salido tan grande abundancia de agua, que bastase para lauar los pies del Saluador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon sera que esta admiracion nos mueua a philosophar sobre ella, que es querer saber la causa, y el principio della. Esto es, de que manera, porque medios, y con que instrumentos obro Dios esta tan supita, y tan grande mudança en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas que muy poderosamente ha conuertido, y conuierte cada dia. Que dariã los hõbres por saber de que manera se

se podia hazer de cobre oro (que es loque llaman alquimia, si la ay) pues quãto mas es para desear, saber de que manera haze Dios de la tierra cielo, de la carne espiritu y del hombre Angel?

Pues para esto es de saber, que aunque aya auido algunas conuersiones de pecadores miraculosas, como fue la de san Pablo, san Matheo, y otras tales, en que los hombres supitamente mudarõ las voluntades del mal al bien, y se conuirtieron a Dios: pero regularmente hablando, siempre suelẽ preceder diuersos mouimientos y alteraciones en el coraçon, antes que el hombre perfetamente se conuierta, y buelua a su criador. Porque assi como el arte y la naturaleza no hazen sus obras en vn instante, sino van poco apoco disponiendo la materia, y despues de ya dispuesta, en vn instante se introduze la forma: assi aqui primero dispone y molifica Dios el coraçon del hombre con algunas inspiraciones, con que secretamente le dize dentro de su anima: Mira quanto tiempo ha que viues mal: mira quantos millares de pecados tienes hechos cõtra Dios mira quanto te ha suffrido y esperado, y con todo esto quantos beneficios te ha

hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que fulano murio supitamente, y fulano sin confessión, y fulano sin testamento, y fulano estando en medio de los fuegos del mundo, y q̃ tu tambien pudieras auer muerto como todos estos. Mira no se cãse Dios d̃ esperarte, como lo hizo con estotros, pues no tienes tu mas seguro q̃ ellos: mira q̃ assi como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, assi es justo para castigar al rebelde: y de estos tales estan los infiernos llenos. Mira q̃ la pena del infierno no es assi como quiera: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para siempre, y pena de ardor en aquellas vivas, y vengadoras llamas. Pues si se tenia por intolerable tormento tener la mano vna hora sobre vnas brasas de fuego, como no miras lo que sera estar en cuerpo y animar ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, sino por espacio de vna eternidad, que no tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo, estar acostado en vna cama por espacio de veynte, o treynta años, aunque fuesse de rosas y flores, como no miras lo que sera estar acostado en aquella caldera de fuego, en aq̃l horno de Babylonia

lonia (cuyas llamas subian quarenta y nueue codos en alto) no por espacio de veynte, ò treynta años, sino de treynta mil cuentos de millones de años? Estas son las aldauadas y representaciones, con que nuestro Señor comiença a alterar el anima, y sacarla de aquel abysmo, y de aquellas tinieblas en que està. Siente el hombre estos mouimientos por vna parte, y por otra vee lo que esto le importa: mas por otra parte se pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las dificultades desta mudança, y el diuorcio que ha de hazer de todos los gustos y contentamientos del mundo: a los quales ha de dar libelo de repudio, que es cosa muy dura? Desta manera anda el anima batallando, y flutuando con estas ondas, vna la trae, y otra la lleua, hasta que finalmente en medio desta batalla acude Dios con vn particular socorro, que es con vn poderosissimo mouimiento: el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueue su voluntad, que le haze dezir vn quiero muy de veras, y muy determinado. Esto es, quiero boluer a Dios, quiero emendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar

dexar no solamente los pecados, mas tambien las ocasiones dellos. Finalmẽte quiero tratar de mi saluacion, que es el mayor de todos los negocios, ca todo lo demas es vanidad. Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es el justificado, y recebido de Dios por hijo, y vngido con su gracia. Por donde se vee lo que diximos, como poco a poco lleua Dios hasta el cabo este negocio. Y assi parece, que es como quando vno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna vez y otra y se cansa, y llora con el humo, hasta que despues finalmente viene a dar vn grande soplo, y luego supitamente leuantase vna llama, con que se enciende el fuego. Pues essa misma orden regularmente hablando guarda Dios en esta obra. Porque primero os embia vna inspiracion, y despues otra, y otra: y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosissima: la qual leuanta vna clarissima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable, porque desta luz, como de vna rayz, nace todo lo demas que se requiere para esta obra de la justificacion.

Y si

Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz, digo que es vn conocimiento sobrenatural, que Dios de nueuo infunde en el entendimiento del hombre, el qual por vna manera marauillosa le da a conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del pecado, la vanidad del mundo, el peligro y engaño en que hasta entonces viuio: el qual lleua empos de si la voluntad, y le haze dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, amar a su criador, y aborrecer sobre todas las cosas el pecado.

Pues esta luz es el primer principio, y como rayz de toda la justificacion: y assi es la primera cosa que Dios para esto obra en nuestra anima. De donde, assi como quando Dios crio el mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que hablo, fue esta: Hagase luz, y luego fue hecha luz: assi en la regeneracion del hombre (que es en su justificacion) la primera cosa que haze, y la primera palabra que dize, es: Hagase luz, como si dixesse. Esta anima está embuelta en las tinieblas de Egypto: las quales hazen, que no vea el despeñadero y peligro en que esta, pues amanezca aqui vn nueuo ra-

yo

yo de luz, para que vea como está.

Todo esto se vee a la letra cumplido en la conuersion desta santa penitente: la qual cuenta san Lucas por estas palabras. Dize, que vn Fariseo de aquellos tiempos rogò a Christo que quisiesse vn dia ser su huesped. Aceptò el Saluador este combite, y assentosse con el a la mesa. Auia en aquella ciudad vna muger pecadora, que era esta bienauenturada penitente, hermana de Lazaro y de Marta. Y llamala pecadora, porque era muger de mal viuir, y por tal conocida en toda la tierra. O sabiduria de Dios. Vna de las cosas mas viles y baxas que ay en el mundo, es vna mala muger: la qual dize el Ecclesiastico, que es hollada y despreciada de todos, como el estiercol que está en el camino. Y con ser esto assi, puso Dios los ojos en esta, sin auer que mirar en ella, para hazerla exemplo de penitencia, y vna de las principales estrellas de su Iglesia. Porque razon? No ay porque, sino solo aquello que dixo el Profeta: Hizome saluo, porque quiso saluarme. El porque, es, para gloria de su graeia, para exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad, para que entendamos q̃ nuestro bien procedio originalmente

nalmente de su santa voluntad. E por consiguiente, que todo nuestro bien procede de sus manos, y que a el lo atribuyamos, y a ello pidamos, y del estemos colgados: y assi seamos mas humildes, mas solicitos, mas agradecidos, y mas temerosos. Mas humildes por nuestra pobreza: mas solicitos, por nuestro peligro: mas agradecidos, por su gracia: y mas temerosos, por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger despertada primero por la opinion y doctrina de Christo, alumbrada por su gracia, y mouida con vn muy grande espiritu de penitencia, como supo quel Saluador estaua en casa del Pharisco, sin mas aguardar lugar, ni sazon (porque la fuerça del dolor y del amor, no le dauã lugar para mas) cubresse su manto, y toma vn bote de vnguẽto precioso en las manos, no procurado antes de aquel tiempo para redemir pecados, sino para multiplicar pecados: y no para vngir a Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas e instrumentos del pecado va a hazer guerra al mismo pecado. Entra en la casa donde estaua comiẽdo el Saluador: y no oso parecer ante sus ojos; porque la verguẽça y

la

la confusion de sus pecados no le dieron atreuimiento para esto : sino rodeando por las espaldas vino a derribarse a sus pies: sobre los quales derramò tantas lagrimas, que bastaron para lauarlos. Y assi como el aguade pies fue estraña, y de nueua manera, assi tambien lo fue la toalla, con que los limpio, que fueron sus cabellos. Y no contenta con esto comiença a besar aquellos sacratissimos pies, y vngirlos con aquel precioso vuguento. De manera, que todas aquellas cosas con que seruia al mũdo, consagrò al seruicio de Christo: y de todas aquellas armas e instrumentos del pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos hizo fuentes, para lauar las manzillas de su anima: de los cabellos hizo lienço, para limpiarlas : de la boca hizo portapaz, para recebir la de Christo: y del vnguento hizo balsamo, para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su mala vida. Y es mucho para considerar, que o que ella obraua por defuera, obraua el Señor interiormente en su anima por otra mas excelente manera. Ella venia, y el la traya: ella le vngia los pies con vnguento, y el vngia el anima con su gracia: ella lauaua sus pies con lagrimas

grimas, el laua sus pies con su sangre: ella le enxugaua los pies con sus cabellos, el adornaua su anima con virtudes: ella le besaua los pies con grande amor, y el le daua aquel beso de paz, que se dio al hijo Prodigo en su conuersion,

Entre todos estos oficios no se cuentã ningunas palabras que hablasse, porque bastauan por palabras las lagrimas, bastauan los gemidos, bastauan los desseos: como dize el Propheta: Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no està de vos escondido, O que palabras estas tan efficaces? O lagrima humilde (dize san Hieronymo) tuya es la potencia, tuyo es el reyno : no has miedo al tribunal del juez, a los acusadores pones silẽcio, no ay quien te impida la entrada, vẽces al inuẽcible, atas las manos al omnipotente. Psal. 37. Hieron.

Estas lagrimas llama san Bernardo vino de Angeles, porque en ellas ay sabor de vida, sabor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto el mucha razon de llamarlas vino de Angeles: mas yo las llamo tambien agua de Angeles. Suelen los hombres destilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa, si no de muchas y diuersas: y esta llaman Bernard.

agua de Angeles, q̃ tiene muchos y suaues olores, conforme a las yeruas de que se destila. Pues tales eran estas lagrimas las quales no procedian de vna sola causa, o de vn affecto, sino de muchos y diuersos: porque ellas eran lagrymas de fee, lagrimas de esperança, lagrimas de amor, lagrimas de dolor, y lagrimas de deuocion. Todos estos affectos y mouimientos auia en aquel piadoso coraçon: y todos estos se resoluian en lagrimas con el fuego de la caridad, y se destilauan por los ojos: y assi salia esta agua de Angeles, mas olorosa que la que aca destilan los hombres.

Pues desta conuersion y peniten cia tã admirable, fue el origen y primer principio aquel nueuo rayo de luz, con que el Saluador alumbrò las tinieblas desta santa pecadora: de la qual procedieron todos estos santos mouimiẽtos y affectos. Porque esta luz le abrio los ojos, y con ella vio la horrible figura de aquellos mõstruos infernales de que estaua cercada, y espantada de tan estraño peligro, corrio luego a buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia, sin aguardar mas cõsejo, ni tiempo, ni razon, y mete se por medio

medio del combite, y de los combidados a buscar a Christo. Que hazes muger? Mira que no es esse tiempo, ni lugar aparejado para lo que quieres. Nadie para este negocio busca testigos, ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad. Porque assi lo hizo aquel Principe de los Fariseos, Nicodemus, que vino de noche a buscar al Saluador. No se pierde nada que aguardes siquiera vna hora mas para esse negocio. No oye ninguna destas razones, porque la vehemencia y la priessa del dolor, y del temor, y del espanto de si misma, de tal manera ocupaua esse entendimiento, que no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraua aq̃lla luz, y aquella candela que Dios auia metido en su anima. Ella obraua dentro della este tan grande sobresalto y temor, y no solo temor, sino tambien amor, y amor tan grande, que dixo el Señor: Fueronle perdonados muchos pecados, porque amò mucho. Y no solo obrò amor, sino tambien dolor, y tan gran dolor, que le hizo derramar tanta abundancia de lagrymas: y no solo dolor, sino verguença y cõfusion: y no solo verguença de Christo, sino tambien menosprecio del mundo: pues

Ioan 8

pues tan poco caso hizo del dezir de las gentes, y de los juyzios del Fariseo, para dexar por esso de hazer lo que cumplia a su saluacion. Y no solo obrò esto, mas juntamente con ello vn tan gran desseo de satisfazer a Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Saluador al cielo (aunque auia ya alcançado, vitæ vocis oraculo, jubileo è indulgencia plenissima de sus pecados) estuuo treynta años en vna peña, haziendo penitencia. Donde cada dia era marauillosamente arrebatada en lo alto entre los coros de los Angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y eficacia de la verdadera penitẽcia, que sue-le hazer a los buenos penitentes iguales a los Angeles.

Y para mayor confirmacion desto leemos en los Euangelios, hallarse la Madalena al lado de la Virgen gloriosa, que es Maria la pecadora par de la inocente, para que por aqui entendamos como algunas vezes los buenos penitentes se igualã con los inocentes; y aun a vezes los passan adelante, como lo significò aquel santo penitente, que dixo: Rociarme has Señor con vn hyssopo, y sere limpio: lauarmehas, y pararme he mas blanco que la nieue.

nieue. Dezir, que sera mas blanco que la nieue, es dezir: que el penitente llegara a quedar mas blanco que el inocente: como es de creer que esta santa pecadora tiene oy mas gloria en el cielo, que muchos de los que nunca mortalmente pecaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia, para que assi vengamos a ser merecedores de su gloria.

De la entrada del Saluador en Ierusalen, y de la fiesta de los Ramos.

ASsi como la entrada del Saluador en este mundo fue con grandissima gloria, con cantares de Angeles, con resplandor de estrellas, adoracion de Magos, y de pastores: assi la salida del, ò por mejor dezir la entrada en Ierusalen, para ofrecerse en sacrificio por la salud del mundo, fue tambien con grande gloria: pues toda aquella ciudad se trastornò, y lo salio a recebir con ramos de oliuas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas vozes y alabanças que los Angeles cantaron, diziendo: Paz sea en el cielo, y gloria, en las alturas, como escriue san Lucas. Y no es cosa menos admirable considerar con quan humilde caualleria quiso el

Saluador recebir esta honra: porque no fue otra, que vna asna, y vn pollino enlaçados con los pobres mantos de los discipulos. Y desta manera entrò aquel cordera pascual a sacrificarse por nosotros en la ciudad de Ierusalen. Y porque todo lo q en esta entrada acaecio esta lleno de misterios, a nosotros pertenece escudriñar humilmente en todas estas cosas la sabiduria y consejo diuino, en quanto nos fuere concedido.

Pues vna de las causas (entre otras) que señalan los santos Doctores desta tan solene entrada y recebimiento fue, auer querido representar el Padre eternò en ella, como en vna pintura, el fruto que hizo la venida de su Hijo al mundo, y que agora a executar con el sacrificio de su passion. Porque para este tiempo, y para este trabajo, no auia cosa que mas a proposito viniesse para quien lo auia de pasar, que ponerle delante el fruto del, y assi confiessa el Apostol, que fue, quando hablando de la passion del Saluador dixo: Que poniendo el ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, sufrio la Cruz, y no hizo caso de la confusion y abatimiento del mundo. Considera pues

pues en esta entrada por vna parte la humildad con que el Señor entra, y por otra la solennidad con que el pueblo le recibe. El entra (como lo representa la propecia de Zacarias) pobre, humilde, y mãso, assentado sobre vna asnilla, como vn pobre caminante, acompañado de doze pescadores, no menos pobres: y con no traer mas estruendo, ni mas aparato, el recebimiẽto que toda la ciudad le hizo, fue tan solenne, como està declarado. Pues que es esto, sino vn perfetissimo retrato de la mudança que el mundo hizo, y de la fe que recibio quando este Señor vino, a el: y esto no con otros instrumentos que con la humildad de la Encarnacion, y con la ignominia de su passion, y con la predicacion de vnos pobres y rudos pescadores.

Estaua todo el mundo hecho vn templo de idolatria, vn castillo de ladrones, vna cueua de basiliscos, y serpientes vna plaça de engaños, vna casa de confusion, vn abismo de tinieblas, y muy poco menos que vn infierno de demonios encarnados. De donde el Sol sale, hasta donde se pone, por todas las islas, y mares, y tierras erã adorados por dios los demonios:

y para honra de tales monstruos se edificauan solennissimos tẽplos, humeauã los altares, y se quemaua incienso, y se offrecian sacrificios. Y porque la idolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynauan todas las torpezas, todas las abominacios, todas las maldades y vicios del mundo. De suerte, que estaua el demonio (que es aquel fuerte armado del Euangelio) posseyendo pacificamente el principado de la tierra, sacãdolo del seruicio y obediencia de su legitimo y verdadero Señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobreuino otro mas fuerte que el, que fue este Señor: el qual le quitò las armas de las manos, y tomole todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que el tenia tiranizadas, y derribò sus altares por la tierra, y la silla de su idolatria, que el tenia vsurpada en el mundo. Mas cõ que armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con vn cayado, y vna honda quebrantò las fuerças de aquel poderoso gigante: quiero dezir, no peleando con la gloria de su Magestad, ni con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad: esto es con la

la humildad de su encarnacion, y con la ignominia de su passion, y con la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribo la monarchia y potencia deste tan grande tyrano. Con vna quixada de vna bestia, desbaratò Sanson el exercito de los Philisteos armados: y Christo cõ la flaqueza de sus discipulos, quebrantò las fuerças y potencia del mũdo. Porque tanto es mas glorioſa la vitoria, quanto las armas son mas flacas: y tal conuenia que fuesse la vitoria con que Dios triumphasse del demonio, no peleando con el con las armas de su poder, sino con las de su flaqueza. Esta manera de vitoria tan glorioſa, represento en vna palabra muy al propio el Propheta Esaias, quando dixo, que el Saluador nos auia librado del captiuerio y yugo del demonio, de la manera que el librò a los hijos de Israel de la subjecion y vasallaje de Madian, por mano de Gedeon. Gedeon vencio a este Rey potentissimo con solos trezientos hombres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trompeta, y en la otra vn cantaro, dentro del qual trayan vna lumbre encendida, la qual despues de quebrados los cantaros, comenco a resplandecer y a

alumbrar aquella noche escura. Pues con este sonido de trompetas, y con estas lúbres encendidas fue desbaratado aquel grande exercito de Madian. Pues que necesidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vsar deste ardid de guerra, para desbaratar sus enemigos, sino nos quisiera representar aqui algun misterio? y que cosa se puede representar mas al proprio, que el triumpho del mundo, y del principe deste mundo, que nos tenia captiuos? Porque Gedeon vencio con solos trezientos soldados, Christo con muy pequeño numero de discipulos: aquel con el sonido de las trompetas, Christo con el de la predicacion euangelica: aquel quebrantò los cantaros, y resplandecio la luz que staua dentro dellos: Christo con la muerte de los santos Martyres y predicadores, y con la luz y resplandor de sus virtudes, que señaladamente resplandecio en la batalla de sus martyrios. De manera q̃ la voz de la dotrina, y el resplandor de la vida, y la paciencia del martyrio, y de los trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeon vencio toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerças del infierno, y nos

y nos librò del cautiuerio del pecado. Gracias pues sean dadas a vos Señor, porque tan marauillosa y costosamente nos librastes. Pues no solo con vuestra sangre, y con la humildad de vuestra passion, mas tambien con la sangre y muerte de tantos martyres fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del cautiuerio de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de vitoria, que aqui escriue, no solo el Profeta Esayas, sino tambien Zacharias, alegado a este proposito por los Euangelistas, diziendo: Alegrate hija de Sion, gozate hija de Ierusalen, porque tu Rey viene para ti, pobre, y manso, assentado sobre vna asna y vn pollino. Y añade luego la vitoria, que con este tan humilde aparato alcançara, diziendo: El destruyra los carros de Efraim, y los caualios de Ierusalen, y hara pedaços los arcos de la batalla, y predicara paz a las gentes, y su poder se estendera de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es significada esta general vitoria de los principes del mundo, y de los Idolos, que por ellos eran adorados y defendidos: en lugar de los quales el

imperio

imperio Romano (que tenia la monarchia del mundo) y los principes de la tierra recibieron y adoraron este verdadero Señor por su verdadero Dios, y gozaron de aquella paz que sobrepuja todo sentido, que el traxo consigo al mundo, reconciliandolo con su criador y Señor. Esto es pues lo que nos representa el recebimiento de toda aquella ciudad, que con tanta solenidad recibio a este Señor, confessandolo por verdadero Rey y Saluador del mundo, y pidiendole salud en las alturas, como a verdadero Dios y Señor dellas.

Mas no fue solo este el beneficio que recibio el mundo con la venida deste Señor, mediante la fè, mas tambien fue renouado con la hermosura de la justicia, y de las virtudes, que en aquella gloriosa edad florecieron. Porque entonces se cumplio lo que el Profeta Esayas auia profetizado, diziendo: En las cuevas, donde primero morauan los dragones, naceran verduras de juncos, y cañaverales: para significar, que donde antes reynaua la ponçoña, y la fiereza de los hombres, que viuian como dragones, y como miembro de aquel dragon infernal, que en

en ellos inspiraua su misma ponçoña, y assi los hazia tales qual el era, ahi abundò tanto la virtud y la gracia, que las cuevas destos dragones se hizieron jardines de flores eternas: que es de perfetissimos varones: los quales despreciadas todas las cosas del mundo, y su misma carne, no tratauan mas que de las cosas del cielo: lo qual nos representauan aquellos que en este recebimiento echauan sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los santos martyres, los quales con grande alegria se dexaron despedaçar, y arrastrar, y padecer todas las maneras de tormentos, que la ingeniosa crueldad de los tyranos, y de los demonios pudo inuentar, antes que perder vn punto de la fè, y amor que tenian con este Señor. En persona de los quales dize el Apostol. Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sedientos, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincon en que meternos, y sin tener vn pedaço de pan que comer, sino lo ganamos por nuestras manos. Maldizen nos, y bendezimos: persiguen nos, y sufrimos lo: blasfeman de nosotros, y rogamos a Dios por quien nos blasfema: y final-

y finalmente hemos venido a ser como vnos estropajos y desechos del mundo, y como vnos hombres a quien todo el mũdo tiene por tan abominables y sacrilegos que con ninguna cosa piensan mas aplacar a Dios, que con nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que tendian sus vestiduras por tierra, para que fuessen pisadas, y despreciadas por seruir con esto a la gloria de aquel Señor, diziendo con el mesmo Apostol: Sera glorificado Christo en mi cuerpo, assi con la muerte, como con la vida, porque mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia.

Otros huuo que, ya que no perdieron las vidas, porque no huuo ocasion para esso, dexaron por ellas haziendas, renunciando todo quanto posseyan, para que se repartiesse por pobres, como lo hazian los primeros Christianos, que vendian sus haziendas, y ponian el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al Señor con ramos de olivas: por las quales se entiende la misericordia, que es vna de las obras mas principales y propia de la vida Christiana, que assi como consiste en caridad, assi tiene por principalissimo exercicio las obras de

de misericordia, q̃ son affectos dessa misma caridad. Por lo qual dixo san Ambrosio, que la suma de toda la disciplina Christiana cõsistia en obras de misericordia y piedad. Otros huuo que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron a si mismos, haziendo de si sacrificio, entrando en los claustros y monasterios y castigando sus cuerpos, y crucificando sus apetitos en la cruz de la obediencia por amor de Dios. Y otros que aun passaron mas adelante, porque no contẽtos con la cruz de la vida monastica, passaron a los trabajos de la soledad, morando en los desiertos, alexados no solo de la cõpañia, sino tambien de todos los regalos y gustos de la vida humana, haziendo vida de angeles en la tierra, y conuersando en el cielo, y ocupandose continuamente en las alabanças diuinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales, como hizieron los Paulos, Antonios, Paphuncios, Macarios, Arseños, e Hylariones, y otros innumerables, que hizieron vida de angeles en los desiertos de Egypto, y del monte Sinay y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibian al Señor cõ cantares de alabãça, confes-

confessando su reyno, y pidiendole salud en las alturas.

§. I.

Despues desto tenemos en este sagrado Euangelio vn marauilloso exemplo y medicina, para curar vna comun dolencia de naturaleza humana: que es el apetito de la gloria del mundo: el qual procura siempre de atizar y encender nuestro comun aduersario: porque sabe el muy bien, que despues de ciegos con este amor, en lo demas no le queda que hazer: porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa marauillosa ver en este caso el artificio deste embaydor: porque con ser esta gloria vna cosa tan breue, tan fragil, tan engañosa, y de tan poco ser, el la pinta con tales colores, que haze a los hombres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como vnos grandes Matematicos: los quales por parte de perspectiua figuran ciertas lineas en vnas tablas, con tal proporcion y artificio, que no siendo a la verdad mas que esto, si las mirays por vn cierto agujero que ellos saben ordenar, parece que estan alli las mas hermosas figuras del mũdo, como quiera que

que a la verdad no estan mas que vnas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio deste grãde engañador: pues siendo las honras deste mundo vna cosa tan sin ser, el os las pinta y representa de tal manera, que por ellas despreciamos vida y alma y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tu agora ver la grandeza deste engaño? No vamos mas lexos pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo a este Señor, y en ella veras lo q̃ es la gloria del mundo. Lo qual declara S. Bernardo por estas palabras: El mismo pueblo, en el mismo tiẽpo, y en el mismo lugar donde le recibio con tan gran triũfo, de ay a pocos dias le pidio la muerte, y le puso en cruz. O quan diferentes vozes eran por vna parte: crucifical o, crucifical o, y por otra: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: saluanos en las alturas. Quan diferentes vozes son, llamarle agora Rey de Israel: y de ay a pocos dias dezir: No tenemos Rey sino a Cesar. Quan diferente cosa son agora ramos verdes y floridos, y poco despues espinas, açotes, y cruz. Y a quien primero sirvieron con sus propias vestiduras, de ay a poco le desnudaron de las suyas, y

echaron fuertes sobre ellas. Y finalmente al que oy predicauan por hijo de Dauid, que es por el mas santo de los santos, mañana le tienen por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y abonos del.

Pues segun esto como no se corren los hombres de hazer tanto caso deste monstruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juyzios, y dar tantos passos por su seruicio? Como no se afrentan de hazer tantas espensas para agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? Pues está claro que su memoria es como la del huesped de vn dia que va de camino? Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio de la redencion de Christo, ver los hombres tan cautiuos, y tan esclauos del mundo, y ver lo que hazen por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de si mismos, ni tienen libertad para hazer mil cosas que para sus cuerpos y animas eran necessarias, si temen que no las aprouará el mundo, aunque las aprueue y mande Dios, haziendo mas

do mas caso del que dirá las gentes, que de lo que en fin de la vida les dira Dios. Otros ay que por ser mas hõrados en el mundo, por tener con que apacentar ojos agenos, por dexar de si memoria en el mundo con titulos, con mayorazgos, y edificios soberuios, ayunan toda la vida, y hazen ayunar su familia, robãdo el mũdo, y agrauiãdo a los suyos, para que assi crezcan los instrumentos desta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exemplo, quan caro compran la memoria de vn mundo tan oluidadizo y tan ingrato: Pues, o ciegos, o mendigos, y miserables, en que andays? que buscays? que pretendeys desta bestia de muchas cabeças? Por que despues de redemidos, y libertados por Christo, os quereys bolver a ser esclauos desse mismo tyrano? El qual como es falso y engañoso, assi tambien lo son todas sus cosas: porque tambiẽ ellas prometen, lo que no cumplen, y parece que tienen lo que no dã. No son mas (como dezia Platon) que vnas sombras e imagines contrahechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos, no sabemos hazer diferencia de lo que

Simile. es a lo que parece. Y assi nos acaece como a los perrillos y cabritillos, que si les poneys el dedo en la boca, comiençan a mamar en el, pensando que es la teta de la madre: porque algun tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hombre a no tener mas discrecion que las beſtias, y a no saber hazer diferencia entre la aparencia de las cosas, y la existencia dellas, y a estar tomando plazer con las figuras de los bienes, como si fuessen verdaderos? Dime hombre miserable, que andas por todas las criaturas buscando deleytes, que leche, que hartura, que paz has hallado en todos essos pechos, que has mamado? Quantas vezes donde buscauas leche, hallaste azibar? y donde miel, hallaste hiel? Quantas vezes en la hazienda, o estado, o casamiẽto, dõde pensauas hallar descanso, hallaste tormento, y ocasion de trabajos y cuydados? Esta es la leche que se halla en los pechos del mundo: a los quales tiene Dios echada su maldicion por su profeta, diziendo: Señor que daras tu a los malos? Dales Señor vientre esteril, y pechos secos para q̃, ni nazca dellos fruto de bendicion, por falta de sus buenas obras, ni tengan

tengan leche de consideraciõ, por la muchedumbre de sus miserias.

Mas aunque nada desto fuesse assi, y que el mũdo en todo fuesse fiel que nos aprouecharan todas sus cosas al tiempo de la mayor necessidad? A la hora de la cuenta que nos aprouecharã todos essos Idolos que adoramos, q̃ son todas aquellas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperança? Alli es donde claramente se conoce la vanidad y engaño de todas estas cosas, y alli es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dizen aquellas palabras del libro de la Sabiduria: Que nos aprouecha nuestra soberuia? y que fruto nos acarreo la jactancia en nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra q̃ buela, y como correo que va por la posta. En lo qual tambien se vee, quan grãde sea nuestra ceguedad y locura, que siendo las cosas del mundo lo q̃ son y huyendo siempre de nosotros, corremos a rienda suelta tras dellas. y por el contrario, siendo las cosas de Dios lo que son, y ofreciẽdose nos tan de gracia, no hazemos caso dellas. Aprouechemos pues hermanos con este desengaño, que se nos da en esta en-

Sapiẽ. 5.

trada de Christo, para que conocidos y despreciados los halagos deste mundo lisongero y mentiroso estimemos y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagan en esta vida verdaderamente ricos por gracia, y despues bienauenturados en la gloria.

Preambulo para entender el espiritu e intento desta Oracion, que se pone antes del mysterio de la sagrada passion.

SAbida cosa es, q̃ todas las obras que nuestro Señor tiene hechas, assi de naturaleza, como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y aunque todas ellas sean altissimas, y diuinissimas, y tales, que dan bien testimonio de la excelencia de su hazedor: mas el mysterio de su sagrada Passion descubre tãto esta gloria, que todas ellas quedan escurecidas con el resplandor y hermosura della: en la qual por vna manera admirable se nos descubrio la grandeza de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la justicia, de la santidad y prouidencia deste Señor: Y assi la consideracion deste mysterio, es mas poderosa para mouer nuestros coraçones a amor, temor, imitacion

imitacion de las virtudes del Saluador, y agradecimiento deste tan grande beneficio. Mas para esto es necessaria vna especial lumbre del Espiritu santo, para entender algo de la excelencia deste mysterio: La qual tenia san Buenauentura, y cõforme al sentimiento y fruto que sacaua desta consideracion, ordeno esta siguiente Oracion en vn libro, que hizo, llamado Estimulo de amor de Dios, la qual da claro testimonio de lo dicho. Y con este presupuesto se entenderà mejor el intento y espiritu desta Oracion.

Sigue se vna muy deuota Oracion de san Buenauentura, para pedir al Señor sentimiento del mysterio de su sagrada Passion.

SAluador y Señor mio Iesu Christo, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, hazed Señor lodo con vuestra saliua, y vntad los òjos deste ciego dende su nacimiento, para que pueda ver la hermosura de vuestras sacratissimas llagas. Hazedme entrar en el arca mystica, y en el verdadero templo (que es vn vos mismo), para q̃ puedan mis ojos ver lo que en vuestro cuerpo y en vuestra anima padecistes

por mi, y la voluntad y amor con que lo padeciſtes. Recebidme Señor, como a aquel hijo prodigo a comer con vos el bezerro grueſſo, aſſado con fuego de amor en la Cruz. O verdadero maeſtro, enſeñadme los teſoros de la beatiſsima ſabiduria de vueſtra muy dolorosa muerte. Otra vez Señor, otra vez tened por bien abrir vueſtro coſtado a mi vueſtro ſieruo muy malo: porque eſtos ojos que robarõ mi anima, hallen en vueſtro coſtado ſus deſpojos.

O buen Ieſu, mirad que mi coraçon es endurezido como piedra, ſino fuere ablãdado con vueſtra ſangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos eſtà alexado mi coraçon, ſino fuere recogido en el abertura de vueſtro ſagrado pecho.

O buẽ paſtor, mirad que yo ſoy aquella ouexa errada que perecio, por la qual puſiſtes la vida en la cruz: veysla aqui Señor, yo ſoy, recebidla Señor, y acogedla en vueſtras entrañas, y en el paſto de vueſtras ſacratiſsimas llagas. Guardadme Señor, y encerradme en ellas, porque ſin vueſtras llagas, yo ſoy llagado: y ſin vueſtra muerte, ſoy muerto: y ſin vueſtros

açotes,

açotes, ſoy azotado: no cõ açote de igualdad, ſino con açote de maldad. Porque yo nõ ſupe perſeuerar en vueſtra beatiſsima paſsion, ſoy como nada: y porque me oluidè de la flaqueza de vueſtra paſſion, ſoy enflaquecido y porque me aparte de los dolores de vueſtras eſpinas y heridas, ha ſido malamẽte herida mi anima cõ las eſpinas de ſus paſsiones y codicias. Que dirè? Que ſi mi coraçon no ſe abre a ſentir vueſtros dolores, luego ſe abre a todas las vanidades, y ſino ſe ſabe eſconder en vueſtras llagas ſagradas, luego caè en manos de los ladrones. Ca vueſtra paſſion es medicina eficaciſsima contra todos los vicios. Cõtra la ſoberuia, es ſu humildad: contra la vanagloria, ſu abatimiẽto: contra el auaricia, ſu largueza: y contra la embidia ſu caridad. y aſsi contra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oydos, para q̃ no oygan coſas vanas: cubre los ojos, para que no vean coſas peligroſas: guarda la boca para que no ſe deſmande en palabras deſordenadas: ata las manos, y abraçalas con aquel ſanto madero, para que no ſe eſtiendan a coſas ilicitas: y los pies enclaua en la cruz, porque no anden por caminos de vanidad. Eſta

és la que enciende el amor de consuno acrecienta la deuocion, y leuanta el espíritu a la contemplacion diuina.

Pues Señor, esta muy cruel y deshonrada passion os pido me deys por espo sa. Iuntadla conmigo, con atadura que no se pueda soltar: porque sobre toda hermosura, y sobre todos los deleytes y bienes del mundo la ame. Pesame de coraçon, porque muchas vezes por mi mal dad la desechè de mi, llegandome a o tras cosas: mas agora vengo ya, y la bus co, y la quiero. No hagays Señor conmigo, segun rigor de justicia, sino segun la muchedumbre de vuestra misericordia. Pues Señor mio esta os suplico me deys pues yo la quiero con todas mis entrañas. Esta sola me basta, sola dulcemente me cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolacion, esta mis deleytes, y mi ley, y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi coraçon, y lo lleua empos de si, y lo guia por su camino: y sin ella voy perdido y descaminado. O buen Iesu, otra cosa no codicio en esta vida, sino ser del todo crucificado con vos. Pues Señor, o vos me dad la muerte corporal o imprimid vuestra muerte en mi coraçon.

raçon. Miserable de mi para que naci, si no para abraçaros en la Cruz: y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero subir en esta vida con vos al monte de la Cruz, que con los otros escogidos Apostoles al monte de la transfiguracion: y mas dulce es para mi veros con los ojos del anima escupido, que transfigurado. Señor esta beatissima passion quiero, esta pido, esta codicio de lo intimo de mis entrañas. Por esta renuncio todas las cosas, y a mi mismo tambien con ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolacion: porque vuestra sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi coraçon.

Señor por mi hizistes el cielo y la tierra, el Sol, y la Luna, y las estrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo loq̃ en ellos es. Mas quien os pidio algunas destas cosas? Sin q̃ os las pidiessemos, y sin que las mereciessemos, nos las distes, por sola vuestra gracia. Y aora insisto continuamente, pidiendo la deshonra de vuestra passiõ, y no puedo alcãçar vna muy pequeña parte della. Pues mirad Señor, que todas estas cosas visibles tengo despedidas por esta, y a vos os bueluo humilmente todo

todo lo que por mi criastes: y solamente me dad vuestras sacratissimas llagas. Estas ensalçã mi coraçõ sobre el cielo: alúbrã mi entẽdimiento mas que el Sol, y la Luna: encienden mi voluntad, mas que el fuego: abiuan mis palabras mas que el ayre: ablandan mi coraçõ, mas q̃ el agua: sostienen y hazẽ frutificar mi anima mas que la tierra. Esta es mas deleytable que los arboles y flores, mas dulce q̃ todos los manjares, mas preciosa que el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamente todas estas cosas no son sino vanidad, comparadas con ella. Esta os pido Señor, esta me dad por esposa. No os pido la hermosura del cielo, sino la deshõra de la cruz: no los deleytes del mundo, sino las angustias d̃ vuestra muerte. Presto Señor mio, presto dadmela: ca no quiero, ni puedo viuir sin ella. No quiero desposarme cõ ella, sino casarme, y consumir luego este santo matrimonio, para que sea santo y firme. Mas quien soy yo Señor, para que ose pedir por esposa la q̃ vos days a vuestros grandes amigos, en prendas de vuestra amistad. Mas Señor, aunq̃ yo sea vanidad y corrupcion, siempre confio y espero en vuestra gran misericordia. Y aun que

que yo no tengo la pureza y santidad de vuestra madre para estar al pie de la cruz, auiendo compassion de vos: mas tengo la maldad del ladrõ, por donde pueda ser justiciado, y crucificado con vòs. Y sino soy como aquel sagrado velo del tẽplo, para que aya de ser rasgado con vuestra muerte, alomenos soy sepultura hedionda, q̃ deuo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. Que quereys dulcissimo Señor, q̃ aya en mi coraçon, para que nó sienta vuestros dolores? Si las piedras se hazen pedaços quãdo vos padeceys, yo soy duro como piedra: y si la tierra haze su sentimiento, yo tambien soy formado de tierra. Pues que falta en mi, o de maldad, o de baxeza, o de dureza, porque no aya de hazer sentimiento en vuestra sagrada muerte? Y sino soy celestial, para que auiendo de vos compassion, aya de ser escurecido, soy de cõuersaciõ infernal, para que en estos tres dias de muerte deua ser de vos visitado. Pues Señor no sea impedimento mi maldad para q̃ ayunteys con mi anima esta Espo sa tan noble: porque sin duda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandecen todas las gracias. En

ella

ella fue Dios muy honrado, y en ella resplandecio la grandeza de su bondad, y de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hirio al soberuio: y la virtud desta trasladò las animas del infierno al parayso: y por el merecimiẽto della fue reconciliado y redemido el mundo. El color violado della cria los humildes, el açucena blanca de su pureza, los inocentes, y la purpura de su preciosa sangre, a los feruientes en caridad. En esta resplandecio la humildad perfeta, y la virginidad pura, y la caridad cumplida, y la paciẽcia consumada. Con esta resucitan los muertos, con esta se justifican los pecadores, en esta se glorian los justos, y con esta se vencen los enemigos: Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suauissimo son recreados y fortalecidos los perfetos. O hijas de Hierusalem esta es mi Esposa, y mi querida, y todo el desseo de mi anima. Esta vence al demonio, mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis passiones, entrena mis codicias, y aparta de mi coraçon el amor del mundo.

Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la Cruz de mi señor Iesu Christo,

Christo, por lo qual el mundo es crucificado a mi, y yo al mundo. Por cierto Señor gran gloria es para mi que por mi hezistes los tiempos, y criastes todas las cosas: pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno tuuistes por bien hazeros temporal, y nacer en este mundo por mi. Mucho os deuo, porque me hizistes a vuestra imagen y semejãça: pero mucho mas os deuo, porque tomastes forma de siruo, y os hizistes semejante a mi. Gran beneficio es auer sido el hombre hecho a imagen de Dios: pero mayore sin cõparacion auerse hecho Dios a imagen del hombre. Mucho os deuo, porque con tantos beneficios, quantas criaturas ay en el mundo me sustentays y gouernays: pero mucho mas os deuo, porque vos fuente de todos los bienes quisistes padecer hambre, sed, y frio, y cansancio por mi. Gran gloria es para mi, què me distes señorio sobre todos los animales que criastes: pero mayor gloria es, que vos os sugetastes a vna muger, y a vn oficial por mi. Gran gloria es para mi, que si yo fuera vuestro amigo, me hõraran los Angeles en el cielo: pero mayor gloria es para mi, que siendo yo vuestro enemigo,

quisistes

quisistes ser deshonrado y escupido en la tierra. Gran gloria es para mi, que si fuere justo, serè rico y bienauenturado con vos: pero mayor gloria es para mi, q̃ siendo pecador y malo, quisistes sufrir estrema necesidad y pobreza por mi: pues al tiempo del nacer no tuuistes otra cosa si no vn establo, y al tiempo de morir, no otra cama sino la Cruz, ni otra almohada sino vna corona de espinas, ni otra ropa sino desnudez, ni otra mesa sino hiel y vinagre. Muchas gracias os deuo por los deleytes que me dareys en vuestra gloria, si bien viuiere: pero muchas mas porque siendo yo vn vaso de corrupcion, vas que soys rio de deleytes fuystes lleno d amarguras por mi. Gran misericordia es para mi, que si viuiere como Angel en la tierra, estarè assentado entre los Angeles en el cielo: pero mucho mayor misericordia es, que auiendo viuido como vn demonios, vos Señor de los Angeles estays puesto entre dos ladrones por mi. Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi señor Iesu Christo: pues en ella, y por ella tanta gloria y tanto bien se me concede. En que me deuo yo gloriar, sino en la honra de Dios, y en la salud del hombre?

hombre? Pues don de se halla lo vno y lo otro perfetamente, sino en la Cruz? Alli fue Dios honrado como el merecia, con tan grande sacrificio y obediencia, y alli fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio y redempcion.

Del lauatorio de los pies de los discipulos.

COstumbre era de algunos santos, quãdo estauan ya para morir, como quiẽ estaua al cabo de la jornada, vn pie en esta vida, y otro en la otra, dezir algunas sentencias notables para edificacion y doctrina de sus discipulos: entendiendo, que lo q̃ en aquella hora se dezia (demas de ser notable) les quedaua mas impresso en la memoria. Y assi vnos encomendauan la virtud de la caridad, otros la humildad, otros la pobreza de espiritu, otros la mortificacion de la propia voluntad, y otros otras virtudes, segun la deuocion y parecer que cada vno tenia. Y pues este dia el Santo de los santos, y el Maestro de los maestros està para partir desta vida, razon sera, que todos los que nos preciamos del nombre de Christianos, y discipulos suyos estemos agora mas atentos a

Universidad de Deusto Biblioteca

todo lo que haze y dize en este passo: por que todo ello ha de ser materia de grande edificacion y prouecho. El mejor vino
Ioan.2. guardò el Saluador para el fin del combite. El cisne dizen, q̃ quando quiere morir, canta mas dulcemente; y la candela, quãdo està ya para acabarse, da mayores llamaradas: y assi este Señor que vino a ser lumbre del mundo, agora que està para acabar, ha de resplandecer con mayor claridad de exemplos y doctrinas. Por donde conuiene agora mas que otro tiempo assistir con mayor atencion a todo lo que en esta hora nos declara.

Iuntase con esto otra razon, que es començar este Señor a hazer oy su testamẽto: el qual acabarà mañana espirando en
Luc.23 la Cruz, donde encomendara su anima
Luc.23.f al Padre, a su Discipulo a la Madre, el cuer
Ioan.15. po a la sepultura, el parayso al ladron, y su
Ioã.39.c vida al mundo, y hasta sus vestiduras a los que le han de desnudar y poner en Cruz. Pero oy nos dexa en su testamento dos pieças las mas ricas que en el mundo se pudieran dexar: que son su preciossisima carne y sangre, las quales ordeno para mãtenimiento de nuestra vida, para prouision de nuestro camino, para medicina de

de nuestras llagas; para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su caridad, y para prenda segura de la heredad eterna: pues tanto vale esta prenda, como la hazienda sobre que està empeñada. Y esta manda quedò confirmada con la muerte del testador, porque por esso el testamento viejo pudo ser reuocado, por quedar viuo el testador: mas aqui, como despues de hecha la manda, y otorgado el testamento muere, queda para siempre fixa è irreuocable. Y por esto tambien como por lo passado nos conuiene tener atencion, para ver la parte que nos cabe en este testamento.

Pues començando el Euangelista a tratar destos mysterios, primero declara el tiempo en que fueron obrados, que fue la Pascua. Y esta Pascua era vna solenissima fiesta, que los Iudios celebrauan en memoria de aquel grande beneficio que Dios les auia hecho, librandolos del cautiuerio de Egypto, y encaminandolos a la tierra de promission, ahogando sus enemigos en el mar Bermejo; y obrando todo esto per medio del sacrificio de vn cordero, que les era mandado. Pues como todo esto era figura de nuestra redempcion

ordenò la sabiduria diuina que en el mismo tiempo, que se celebraua la figura, se celebrasse la verdad. Demanera, que en el mismo dia que fueron librados los hijos de Israel del cautiuerio de Egyto, fuymos nosotros librados de la seruidumbre y cautiuerio del demonio: aquellos en aquel dia fueron encaminados a la tierra de promision, ya nosotros en este se abrieron las puertas del cielo, que es la verdadera tierra de promision. En aquel dia fueron anegados los carros de Faraon: y los enemigos del pueblo de Israel en el mar Bermejo, y en este fueron ahogados nuestros pecados en el mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obrò por el
Exod. 14. sacrificio de vn cordero, y todo estotro obrò el Hijo de Dios por el sacrificio de si mesmo: que es verdadero cordero, que quita los pecados del mundo: Y pues lo vno era figura de lo otro, conuenientissima cosa era, que en el mesmo dia que se celebraua su figura, se obrasse la verdad: para que no solo huuiesse cõcordia entre los mysterios con la semejança de la historia, sino tambien con el mismo tiempo en q se celebraua. Y assi vinieron a carearse, y juntarse en vno la figura, y la verdad: del

del cuerpo y la sombra de esse mismo cuerpo: el testamento viejo y el nueuo: las promessas diuinas, y el cumplimiento dellas: el cordero figuratiuo, y el verdadero. Y es cierto cosa muy dulce y admirable para considerar, ver como en el primer dia de los panes azimos (segun refiere san Lucas) Luc. 22.
que se sacrificaua el cordero material: por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del cautiuerio de Egypto, en este mismo se sacrifica el verdadero cordero: por cuyos merecimientos auia de ser el mundo redemido y librado del cautiuerio del demonio. Y digo en el mismo dia, por que los Iudios cuentan los dias, no de la mañana a la noche, sino de la vispera de vn dia, hasta la de otro.

Pues assi se vee claro, quan proporcionado viene lo vno con lo otro, y quan perfetamente se obrò en Christo lo que tenia traçado el Espiritu santo. Desta manera se estan mirando los dos Cherubines el vno al otro, teniendo el arca del testamento en medio: porque ambos los dos testamentos, nueuo, y viejo, miran a Christo: y el vno cumple lo que el otro promete: no solo en el mesmo modo, sino en el mismo tiempo. Por lo qual

conuenientissimamente el Saluador quiso celebrar la Pascua nueua, quando se celebraua la vieja. Donde los antiguos sacramentos se encontraron con los nueuos, y con ellos se acabaron. Y desta manera se verifica aqui aquella promessa de la ley, que dize: Comereys los manjares anexos, y viniendo los nueuos desechareys los viejos. Porq̃ assi como cõ la presencia del Sol desaparecen las estrellas, assi con la presencia deste nobilissimo sacrificio, cessaron todos los otros sacrificios: porque este solo sin comparacion vale mas que todos ellos.

Despues desto comiença luego el Euangelista a tratar de la causa de todos estos misterios y beneficios, que es la grandeza de la caridad de Christo: de la qual dize: *Que auiendo el amadò a los suyos que tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamente los amò.* Lo qual dize, no porque con la vida creciesse la caridad de Christo, como tampoco crecia su gracia, sino porque entonces aguardò el a darnos mayores muestras de su amor. Diziendo los Filosofos, que el mouimiento natural es mas ligero al fin, que al principio: y con este podemos comparar el amor de Christo,

sto, alomenos quanto a las señales y muestras del. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son desta calidad. Vereys vna muger en passamiento, que tiene hijos, y marido, la qual en este tiempo tiene poca cuenta con ellos: porque los accidentes de la enfermedad y la presencia de la muerte, y el temor de la cuenta, y el horror de la sepultura, de tal manera ocupan su coraçon, que no la dexan acordarse de otra. Y assi no podemos dezir aqui, que el amor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor pues ahoga y cõsume al amor: ni tãpoco que este amor sea mas fuerte q̃ la muerte? pues la memoria sola della basta para entibiarlo. Mas el amor de Christo no fue desta manera: porque no pudo tanto la memoria y presencia de la muerte, que fuesse causa de entibiarse, o encubrirse algun tanto la llama desta caridad: porque este es aquel amor, de quien se dize en el libro de los Cantares, que las muchas aguas de las tribulaciones, no pudieron apagar la llama desta caridad, ni los grandes rios la pudieron cubrir. Porque entõces tratò este Señor a sus discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores

Cant. 8.

beneficios, y ordenò mas diuinos sacramento, y nos dexò mas admirables exemplos. Entre los quales vno fue de profundissima humildad: y perfetissima caridad: prostrandose a los pies de los discipulos, y lauandoles con sus diuinas manos.

§. I.

Pues queriendo el Euangelista contar este exemplo de tan grãde humildad, trata primero de la grandeza de la magestad deste Señor, para que (como hazẽ los pintores) se descubra mejor lo prieto par de lo blanco, que es la grandeza desta humildad en presencia desta magestad. Dize pues, *que siendo este Señor aquel, en cuyas manos auia puesto el Padre todas las cosas*, lo s cielos, la tierra, el infierno, los Angeles, y los hombres con todo lo demas, determinò de poner aquellas manos enq̃ estaua todo lo criado, debaxo de los pies de vnos pobres pescadores. Y assi dize, *que se leuantò de la mesa, y se quito las vestiduras, y echo agua en vn bacin, y començò a lauar los pies de sus discipulos.* Estas vestiduras que aqui el Saluador se quitò no solo siruen para el lauatorio de los pies, sino tambien para representar el mysterio de nuestra redempcion? Porque assi para lo vno, como

Ioan. 13.

para

para lo otro se desnudò este Señor de sus vestiduras. Quales son las vestiduras de Dios? Dize Dauid, que esta cubiero de claridad, y de lumbre, assi como de vestidura. Y san Iuan dize, que trae escripto broslado en esta vestidura, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Pues segun esto, las ropas de que este Señor esta vestido con su claridad, su hermosura, suglo ria, su sabiduria, su omnipotencia, su immortalidad, y bienauenturança. Pues de todas estas vestiduras se despojo el quanto a nuestra vista, para lauar los pecados del mundo. Porque entõces señaladamẽ te los lauò, quando en la Cruz derramò toda su sangre. Pues que cosa mas desnuda, que el hijo de Dios en la Cruz: Donde esta Señor ay vuestra fortaleza? donde vuestra sabiduria? vuestra omnipotencia? vuestra hermosura? vuestra gloria? y vuestra figura? pues el Propheta dize que la perdistes, y que no fuistes conocido por ella? Y si estas cosas son diuinas, donde esta vuestra fama? vuestra honra? vuestros discipulos? vuestra compañia? y donde finalmẽte aquellà vuestra manada, y aquel ganado hermoso, que tan diligentemente apacentauades? que se hizo todo esso?

Psal. 103.

Ap. 17.

Ddd 5 en

en que se resoluio: No veo en vos vn solo hilo dessas ricas vestiduras. Vuestro poder es tenido por flaqueza, la sabiduria por locura, la bondad por maleficio, y la hermosura por fealdad. O verdadero Sanson, quien trasquilo los cabellos de vuestra fortaleza? y os atò de pies y manos? y os entrego en poder de los Philistheos? claro esta Señor que esto hizo el amor de vuestra Esposa la Iglesia: y el desseo que tuuistes de santificarla, y lauarla con vuestra sangre: y para este lauatorio os leuantastes de la mesa del cielo, y baxastes a este mundo: donde dissimulando la hermosura de vuestra gloria, lauastes las manzillas de nuestras animas.

Iudi. 16

Desnudo pues ya, y ceñido el Saluador, dize el Euangelista, *que echo agua en vna vazia, y començo a lauar los pies de sus discipulos:* entre los quales estaua Iudas, y no ay que dudar sino que no le exceptaria de aquel comun beneficio, sino que tambien le lauaria los pies como a todos los otros. Que espectaculo pudo ser d mayor admiracion? Admirable cosa es ver a Dios entre dos ladrones: y admirable es verle postrado a los pies de Iudas. Que cosa mas admirable que esta? Señor oy tus

Abac 3

tus palabras y temi, considere tus obras y quede pasmado. Y sobre todo esto no contento con auerle lauado los pies (dize san Chrysostomo) que tambien le hizo participante del sacramento de su cuerpo y de su sangre: de suerte que la misma sangre que el peruerso auia vendido, le dio el para remedio de su pecado, si quisiera recebirlo. Y todo esto no bastò para vencer vn coraçon, de quien estaua apoderado Satanas: tan grande es la fuerça con que este fuerte armado defiende lo que posee.

Que propio lugar este para los que no quieren humillarse a pedir perdon de las injurias, ni perdonarlas, para los que dizen que ni pueden hablar, ni aun ver de los ojos a quien les hizo vna sin razon. Veys aqui a Dios vendido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendio. Y que propio tambien esto para los que andan tassando las honras, y midiendo las corteñas: a fulano esta, y a fulano la otra, estando el Señor de los Angeles derribado a los pies de Iudas.

Mas dexemos agora a Iudas, y vengamos a Pedro. Pues como el vio prostrado ante sus pies al Saluador: *Tu* (dze)

Señor,

Señor, lauas a mi los pies? Tu a quien sirue toda la naturaleza criada, a quien alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, tremen las Potestades, ante cuyo acatamiento tiemblan las colunas del cielo, a quien alauan las estrellas de la mañana, tu quieres labar a mi los pies? Tu a mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Tu eres el que eres, y yo soy el que no soy. Tu eres vn Señor, de tanta magestad y gloria, que toda la vniuersidad de las criaturas, los cielos, la tierra, la mar, los Angeles, y los hombres, y finalmente toda esta maquina tan grande y tan admirable, con todo lo que en ella es, puesta delante de ti, no es mas que vna pequeña estrella delante del Sol, porque todo lo escurece tu gloria, todo lo afea tu hermosura todo lo deshaze tu grandeza: Todas las gentes assi son delante de ti como sino fuessen: y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu ser tal tu grandeza, que todo esto delante de ti no es mas (como dize el Sabio) que vn grano de peso, que se carga sobre la balança, ò vna gota del rocio de la mañana que cae sobre la tierra. Pues, ò Dios mio, y gloria mia, si todo el vniuerso (que es tan grande) puesto delãte de ti, no es mas que esto:

esto: yo que tan pequeña parte soy del vniuerso, que parecere delante de ti? como me llamare? que nombre me pondre? gusano? mosquito? hormiga? No se por cierto como me llame: porque a esta cuenta aun todos estos nõbres me vienen largos. Pues siendo tu tal qual eres, y yo tal qual soy, como me quieres lauar los pies? Todo esto, y mucho mas sentia, y dezia san Pedro en su coraçon, como quien por reuelacion del Padre conocia la dignidad y gloria del hijo. Mas el Saluador aunque acepto su humildad y reuerencia, no dexò de proseguir la obra començada, poniẽdo silẽcio a S. Pedro: y mandandole so pena de priuacion de su amistad y gracia, que aceptasse aquel beneficio.

Acabado pues el lauatorio (dize el Euangelista) que tomò el Saluador sus vestiduras: y assentado en aquella catedra de la Filosofia celestial, començò a declarar lo que aquella obra significaua. *Entendeys* (dize el) *lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamays maestro y señor, y dezis bien, porque de verdad lo soy. Pues si yo siendo vuestro maestro y señor os laue los pies: razon sera que vosotros tambien los laueys vnos a otros. Exemplo as he dado, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagays.* Ioan. 13.

bagays. De suerte que toda esta ceremonia tiraua principalmente a este fin, que es a dexarnos vn muy palpable, y manifiesto exemplo de humildad: y dexarlo al fin de la vida entre las postreras mandas y encomiendas della, para que quedasse mas encargado, y mas impresso en nuestra memoria. Pues Señor si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastauan los exemplos de la vida passada, que toda ella fue vn perfetissimo dechado de humildad? Que aueys enseñado hasta aqui sino humildad? Que nos representa el auer baxado del cielo a la tierra, el auer nacido en vn establo, y ser inclinado en vn pesebre, y circuncidado como pecador, y presentado y redimido en el templo como siervo, y huyr a Egypto como flaco, y ser bautizado como publicano, y perseguido y murmurado como malhechor? Que nos representa pues todo esto, sino humildad? Que otra cosa significa el auer escogido la madre humilde, y la patria humilde, y la compañia humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto, exemplos de humildad.

Y si

Y si estos exemplos os parecian pequeños, no bastaran los de vuestra passiõ que tan cercana estaua? donde auiades de parecer: (como dize Esaias) el postrero de todos los hombres: y (como dize Dauid) oprobrio de los hõbres, y desecho del mũdo? donde auiades de ser preso como ladron, atado como esclauo, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, açotado como malechor, y crucificado entre ladrones, como vno dellos, y finalmente tenido en menos que Barrabas? Pues si tantos exemplos de humildad estauan dados, y tantos estauan a la mano para darse, q̃ necessidad auia de añadir este nueuo a todos los otros? Isai. 53. Psal. 21

Nadie puede entender este mysterio sino solo aquel que con lumbre del cielo tuuiere conocida por vna parte la excellencia desta virtud, y por otra la difficultad grande que ay en alcançarla. Y por esto aquel Señor, que tan bien tenia tomados los pulsos a nuestro coraçon, cargò tanto la mano en esta parte, porque sabia quanto nos importaua este negocio. Es tãta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad (que es camino del cielo) que dixo san Augustin estas palabras Augus.

palabras. Si me preguntares qual es el camino para venir en conocimiento de la verdad, respondertehe, que la humildad: y si la segunda vez me preguntares qual sea el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderte he, que la humildad: y si la tercera vez, y mil vezes me preguntares esta pregunta, siempre te boluere la misma respuesta. Manerade hablar fue esta, en que este santo encarecio todo lo que podia esta virtud y cierto con mucha razon. Porque (si tratamos de la vtilidad y fruto della) que cosa ay para que no aprouechemos? Si quieres alcançar misericordia delante de Dios, para esto ayuda la humildad, porq̃ por aqui la alcançò, no solo el Publicano del Euangelio, sino tambien
3.Reg.21 Achab, rey idolatra y peruerso. Si quieres tener parte en la gracia del Euangelio, para esto sirue la humildad: pues el mismo
Luc.4. Saluador dize, que fue embiado a euangelizar a los pobres, que son los humildes: y a estos dize el que predica y offrece la gloria, y la buena nueua del Euangelio. Si quieres alcançar espiritu de sabiduria y conocimiento de Dios: este dize el
Matt.11 mismo Señor, que esta escondido a los sabios y prudentes del mundo, y se reuela a los

los pequeñuelos, que son los humildes. Si quieres que sea oyda tu oracion, para esso tambien ayuda esta virtud: pues está Eccl.35
escrito, que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no descansa hasta alcançar lo que pide. Si quieres viuir debaxo de la proteccion y sombra de Dios, esso tambien se alcança por medio de la humildad, y assi dize Dauid. El Señor es Psal.6
guarda de los pequeñuelos: hizome yo vno dellos, y hizose el mi guarda. Si quieres disponer y aparejar tu anima para la diuina gracia, la humildad señaladamente nos dispone y apareja para esso porque assi como todas las aguas naturalmẽte corrẽ para abaxo, assi todas las gracias para el coraçon del humilde. Por lo qual se dize, que en la venida de Christo los montes se abaxarian, y los valles se leuantarian: que es lo que mas claramente profetizò la sacratissima Virgen en su Cantico, quando dixo. A los poderosos derriba el Señor de su silla, y leuantò los humildes: a los hãbrientos hinchiò de bienes, y a los ricos dexò vazios. Y ricos llama aqui, a los q̃ se tienẽ por tales: que son los soberuios, que presumen de sus virtudes y merecimientos, como presumia

aquel Fariseo del Euangelio. Si desseas otrosi conseruarte en esta misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, esta misma virtud te conseruarà, pues es cierto que no son otras las artes y medios con que se conserua la gracia, que aquellos cõ que se alcança. Lo qual dize san Bernardo por estas palabras. Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa ay tan poderosa, para conseruar y alcançar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de si, sino antes viuir siempre con temor. Y si señaladamente quieres conseruar en tu anima la virtud de caridad (en la qual consiste la suma de toda la vida Christiana) ten por cierto que no ay cosa que mas ayude a conseruarla, que la humildad. Porque assi como el fuego se conserua embuelto en la ceniza: assi se conserua el fuego de la caridad con la ceniza de la humildad. Y demas desto, si mucho desseas honrar, y glorificar a Dios quanto mas te humillares delante del, mas lo honrarás: pues como dize el Ecclesiastico, grande es la potencia de Dios, y de los humildes señaladamente es honrado. Y el Profeta Baruch. No los muertos (dize el que)

Bernar.

Eccl. 24.

Bar. 2.

que estan en el infierno, cuyo espiritu es recebido en las entrañas de la tierra, sino el anima q̃ esta triste por la grandeza de sus pecados, y la que anda inclinada hazia la tierra, y debilitada, y los ojos escurecidos de llorar: essa es Señor la que de verdad os glorifica. Finalmente si desseas que tu anima sea templo viuo de Christo, donde el repose, donde duerma, dõde more, y donde tenga sus deleytes, àbraça con todo estudio esta virtud, porque esta haze a los hombres templos viuos de Dios como lo dize san Agustin por estas palabras. O quan alto soys Señor, mas los humildes de coraçon son las casas, dõde vos morays. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cãtares lirio de los valles: para dar a entender, que el es aquella flor hermosissima sobre que se assienta el Espiritu santo la qual nace, y se conserua, no en los montes altos, sino en los valles humildes.

Agust.

Y para concluyr en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcãçar toda santidad y justicia, que dize vn Lotor. Quien es santo? El humilde. Y quiẽ mas santo? el mas humilde. Y quien santissimo? el humilissimo. Lo qual dize assi, no

(sup

porque propiamente hablando la medida de la santidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la caridad) sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para essa misma caridad, que dõde ay grande humildad, ay tambien grãde caridad.

§. II.

Pues si tan grandes son las prerogatiuas y excelencias desta virtud, que marauilla es, que aquel tan sabio maestro y Señor de las virtudes nos las encomẽdasse, y engrandeciesse tanto, para que assi como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo descender a las entrañas de la tierra a buscarlo: assi el amor que cobrassen a esta virtud con estas nueuas que el Señor les daua della, los inclinasse a humillarse, y a descender al mas baxo lugar del mundo, dõde se hallan no minas de oro y plata, sino este tã precioso tesoro:

Especialmente que no solo la vtilidad, sino tambien la difficultad desta virtud pedia esta misma encomienda y encarecimiento: la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y apetito de honra que los hombres tienẽ, que es mayor de lo

de lo que se puede explicar con palabras. El qual apetito es el mayor contrario y enemigo, que tiene esta virtud: ayudado para esto de las fuerças del demonio padre de la soberuia: que sopla este desseo, leuãta las llamas desde horno de Babylonia quarenta y nueue codos en alto.

Pues si esta virtud por vna parte es tan prouechosa, y por otra tan dificultosa de alcãçar, no es marauilla, que aquel tan sabio medico cargasse tanto la mano en esta parte, pues tambien tenia entendida la malicia del humor de que pecaua nuestra dolẽcia, y sabia que todos estos grauos de acibar eran necessarios para euacuarlo: y aũ pluguiesse a Dios, que todo esto bastasse. Por donde assi como los medicos curã vnos contrarios cõ otros. assi entendiendo muy bien este medico del cielo, quã grãde era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nueuas bastaren para inclinar tu coraçon al amor desta virtud, auisote que no te contentes con sola la imagen y apariencia della (como hazen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro soberuios: a los quales

reprehende san Hieronymo en vna Epistola por estas palabras. Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Christo nos enseño: en la qual no ay soberuia dissimulada. Porque muchos siguen la sombra desta virtud, y pocos la verdad. Facil cosa es traer la vestidura vil, saludar blãdamẽte, besar las manos y las rodillas, y prometer humildad con la cabeça inclinada y con los ojos baxos, hablar con voz humilde, sospirar muchas vezes, y a cada palabra llamarse miserable y pecador. Y si al que esto haze tocaredes con vna palabra liuiana, luego vereys como leuanta las sobrecejas, hincha la garganta, y muda aquel blãdo sonido de voz en clamores. Y en otra carta, hablãdo al mismo proposito, dize assi. Ninguna cosa ay q̃ nos haga mas gratos a Dios y a los hombres, que siendo grãdes en el merito de la vida, seamos pequeños en nuestra reputaciõ. Por tãto procura alcãçar la verdadera humildad, no aquella que se muestra cõ la figura del cuerpo, cõ palabras blãdas, sino la que sale del coraçon. Porque vna cosa es tener la virtud, y otra la figura della: y mucho mas se cae la soberuia, que se esconde entre las señales de

de la humildad: porq̃ no se como suelen ser mas torpes los vicios, que se cubren con capa de virtud.

Tambien conuiene aqui aduertir, que entre todas quantas tentaciones ay, apenas se hallara alguna ni mas subtil, ni mas peligrosa, ni mas dificultosa de conocer, que es la de la soberuia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de embidia, de ira, y desseos de vengança, quien no vee claro ser tentaciones de pecados manifiestos y conocidos? Mas la de la soberuia muchas vezes entra con pies de lana, lisongeando al hombre, y dandole a entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de oficios y cargos honrosos, o que es mejor y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad. Las quales facilmente cree el hombre de si, por el demasiado amor que se tiene, con que se ciega y engaña. Este es vno de los grandes peligros desta vida, y de q̃ mayores males se suelen seguir. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar siẽpre sobre la guarda de si mismo. Y quãdo algũ pensamiẽto desta calidad llamare a las puertas de su

çoraçon, deue acudir con gran prestéza a sacudirlo de si, presuponiendo que el tal pensamiento es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, rey de todos los hijos de soberuia: el qual debaxo de aquella lisonja halagueña, le quiere empoçoñar, e infundir el espiritu, cõ que el de angel se hizo demonio. Y assi mismo no deue sentir de si, mas que de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos, cuyo hedor el mismo no pueda sufrir. Y para esto trayga a la memoria aquellas palabras del Apostol. El que piẽsa de si que es algo, siendo nada, el mismo se engaña. Y las otras que dize: Que tienes que no ayas recebido? y si lo recebiste, de que te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar: No somos, dize el, suficientes para tener vn santo pensamiento de nosotros, como de nosotros: mas toda nuestra suficiencia viene de Dios. Y en otro lugar: Obrad hermanos, dize el, lo q̃ toca a vuestra saluacion con temor y temblor, porque del Señor viene, assi el dessear el biẽ, como el ponerlo por obra. Assi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mismo, o se gloria vanamente en ello, es ladron de la gloria de Dios.

Galat. 6.
1. Co. 4.
2. Co. 3.
Phili. 2.

De

De la institucion del santissimo Sacramento.

DEspues del lauatorio de los pies, se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del santissimo Sacramento: la qual està llena de inestimable caridad y prouidencia. Porque viendo el Saluador, como partiendose desta vida, quedauamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyò este diuino Sacramento: en el qual el mismo se quedasse cõ nosotros, para compañia de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerço à nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleytes eternos. O marauilloso combite, o pan del cielo, o mãjar de vida, o banquete real, o Sacramento de marauillosa virtud: por el qual se pueblan los cielos, y se vencen los demonios, y se reparan los hombres. Por ti vencieron los Martyres, contigo se armaron los Confessores, a ti deuen su pureza los Virgines, por ti los justos triunfaron del mundo, y por ti los verdaderos penitentes son leuados al cielo.

Marauilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en esta. Por donde entre los nombres que puso el Profeta Isayas al Saluador, vno dellos es, admirable; porque todos los passos y mysterios de su vida santissima, son de gran de admiracion. Mas entre todos, verdaderamente lo es este santissimo Sacramento: por lo qual no sin causa es figurado por el manna: el qual no solo con las propiedades: sino tambien con el nõbre, nos representa la grandeza deste mysterio: porque manna, es palabra de admiracion, que en lengua Hebrea quiere dezir, que es esto? lo qual muy al propio conuiene a este mysterio: porque el es tal, que quien atentamente lo considerare, no podra dexar de marauillarse, y pregũtar muchas vezes en su coraçon: Que es esto? que aquella Magestad infinita, que no cabe en cielos y tierra, quiere estrecharse en vna hostia consagrada? Que es esto, q̃ aquel q̃ mora en los cielos entre los coros de los Angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres? Que es esto: que otra vez quiera el Señor de la Magestad venir al mũdo: y ser entregado en manos de pecadores. Que es esto, que aquel que es vna misma sustancia con el Padre, y con el Espiritu santo, se quiera hazer vna misma cosa con el hombre? Que manjar es este, que tanto esfuerça los coraçones, que tanto alumbra los entendimientos? que tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? Que combite es este? Que piedad es esta? Que amor es este? Que entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es dadiua digna de tal dador: obra de su bondad, muestra de su caridad, y testimonio de su misericordia. O pan de Angeles manjar de vida, esfuerço de nuestra flaqueza, cõpañia de nuestra peregrinacion: alegria de nuestro destierro, participacion de los merecimiẽtos de Christo, y vnion suauissima de nuestro espiritu con Dios.

Exo. 16.

Pues como aqui aya muchas cosas de q̃ marauillarnos, marauillate anima mia sobre todas de la grandeza del beneficio, que el Señor aqui te haze, mediante los efetos deste santissimo Sacramento. Entre los quales (como sean innumerables) el primero y mas principal, es, hazer al hombre diuino, que es hazerlo semejante a Dios en la santidad y pureza de la

de la vida, y despues en la bienauenturança de la gloria. Y porque esta es vna dignidad tan grãde, que podria parecer increyble, mira como lo dize assi el mismo Saluador por estas palabras: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beuer, el que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. De donde nace, que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga a hazerse (como dize el Apostol) vn espiritu y vna cosa con el, que es la mayor gloria y dignidad, que en esta vida se puede alcançar.

Pues hinquemos aora todos las rodillas, y cõuoquemos a todas las criaturas, para que nos ayuden a dar gracias por tã grande gracia. Mirastes Señor con ojos piadosos la baxeza de nuestra condiciõ, y determinastes, por solas las entrañas de vuestra misericordia, leuantarnos della por vna tan alta manera, como era hazernos vna cosa con vos. O marauillosa dispensaciõ de vuestra gracia. Que cosa mas admirable, que ver vna criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, que sea por gracia leuantada a lo mas alto del cielo, y no pare hasta llegar a Dios?

Dios? Pues que se le podra Señor pagar al que se juntare cõ vos, sino hazerse semejante a vos? Que se le pega al algodon de jũtarse con el almizcle, sino su misma suauidad y fragrancia? Que se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hazerse todo fuego? Pues que se puede pegar al que se allegare a Dios, sino hazerse diuino?

O clementissimo Señor, que mas auiades de hazer para nuestro remedio de lo que hizistes? O marauillosa gracia, o marauilloso trueque de la diuina bondad. Tomastes Señor nuestra mortal y flaca humanidad, y distes nos vuestra excelentissima diuinidad. Verdaderamente los tesoros de vuestra gracia derramastes sobre nosotros, y abierto el coraçõ que teniades de padre, rompistes las venas de vuestra excelentissima caridad, y dexastes las correr sobre vuestros hijos. Aqui ya declarastes por obra quan encẽdido estaua vuestro coraçon en nuestro amor: y porq̃ esse diuino fuego no se podia mas ya encubrir, salió a fuera la llama de su resplandor, haziẽdonos esta tan grãde merced, de que gozamos no solo vna vez, ni solo vn dia, sino todo el tiẽpo de nuestra

vida

vida. O marauillosa bondad, o inefable caridad, o largueza nunca oyda, donde el mismo dador es dadiua, y el seruo recibe a su Señor, y el hombre come del pañ de los Angeles y al ministro sirue su señor, y se le ofrece en manjar de vida eterna.

O quanto resplandece en este mysterio, Saluador mio, vuestra bondad, vuestro poder, y vuestra sabiduria. Que mayor bondad que comunicarse tan estrechamente tan grande Dios, a tan baxas criatura? Que mayor poder, que encerrarse debaxo de vna especie de pan Dios y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin diminuyrse? Que mayor sabiduria, que hallar tan conueniente y tan saludable remedio para la cura de nuestras enfermedades? Conuenia sin duda, que los q̃ por vna comida auiamos perdido la vida, por otra la recobrassemos: que assi como el fruto de vn arbol nos destruyò assi el fruto de otro arbol nos reparasse. Del fruto de aquel arbol se dixo: En qualquier dia q̃ comieres del, morirás. Mas deste por el contrario se dize. Quien comiere deste pan, viuirá para siempre. De suerte, que recibiendo y conser-

uando

uando en si la virtud y gracia que este pã del cielo da, viuirá el hombre en este mundo vida celestial y diuina, y essa misma vida se continuará en toda la eternidad: pues aca, y alla viuen los justos la misma vida, que es vida espiritual y diuina. Y assi este manjar se diferencia de los otros mãjares, y del mismo manna, que se dio a los Padres: porque estos no dan mas que vida temporal: mas este da vida eterna: la qual se comiença en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba, mas antes se cõfirma y perpetua. Ioan. 6.

Conuenia tambien, que pues que todos auiamos sido mordidos de aquella ponçoñosa serpiente, que tuuiessemos alguna triaca, con que tan: ssemos de aquella dolencia: y esta fue la que ordenò este medico del cielo en este manjar: porque no es otra cosa este diuino Sacramento, sino vna espiritual triaca contra aquella antigua ponçoña.

Conuenia tambiẽ, que assi como auia en el mundo vna carne dañada, q̃ corrompia todas las animas que con ella se jũtauan: assi huuiesse otra carne purissima, q̃ purificasse todas las animas, que con ella se juntassen. No ay mas que dos carnes

en el

en el mundo: vna de Adan, inficionada con el pecado, y otra de Christo, concebida de Espiritu santo. Pues assi como en juntandose nuestra anima con aquella carne en el vientre de nuestras madres, contrae la macula del pecado original, y todos los males que se siguen dél: assi en juntandose con esta otra carne purissima, por medio deste Sacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes que se siguẽ della. Alli es el hombre vnido con Adan: y assi se haze participãte de todos los males de Adan: Aqui es vnido con Christo: y assi se haze participãte de todos los beneficios de Christo. Venid pues agora todas las animas amadoras de Christo, y assentaos a esta mesa, y comed deste manjar, y hazeos vna cosa con vuestro Criador. No os contenteys con abraçarlo espiritualmente en vuestro espiritu, sino abraçadlo tãbien corporalmente por medio deste santissimo Sacramẽto: porque assi como aquel eternõ amador no se cõtentò con amar espiritualmente a la naturaleza humana, sino tambien se juntò con ella corporalmente, por medio de su Encarnacion: assi no nos auemos de cõtentar con amarlo espiritualmente, hasta

juntarnos

juntarnos con el, por medio desta sagrada comunion. Mayormente considerando, que no tenemos otro mayor socorro para cumplir con todas nuestras obligaciones, y proueer a todas nuestras necessidades, que este diuino sacramento. Porque tres cosas (entre otras muchas) tienẽ cercado al hombre por todas partes: cõuiene saber, la muchedumbre de los beneficios diuinos: por los quales ha de dar gracias: y la de sus pecados, para los quales ha de pedir perdon, y la de sus necessidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para esto auia antiguamente en la ley tres cosas: que eran, offrendas que los hombres offrecian a Dios por los beneficios receb idos: y sacrificios que ofrecian por los pecados cometidos: y otro genero de sacrificios, que llamauan victimas, que offreciã para impetrar salud y remedio para sus necessidades. Pues en lugar destas tres cosas, nos proueyò diuinamente el Saluador de mayores y mejores remedios, instituyẽdo este santissimo Sacramẽto: porque el es la mas preciosa offrenda que podemos offrecer al Padre, por sus beneficios, y el es sacrificio aceptissimo para alcãçar perdon de nuestros pe-

cados, y el es la victima gloriosa, por quie conseguimos remedio para todas nuestras necesidades. Assi que hombre que por tantos beneficios estas obligado, y de tantos pecados cargado, y de tantas necesidades cercado, allegate a este diuino mysterio, para que por el pagues los beneficios, redimas las deudas de los pecados, y proueas a todas tus necessidades. Y quando el temor te dixere, que es atreuimiento osar llegar a este Señor: responde le, que estas tres obligaciones te han puesto en esta necessidad, y que este es vno de los principales medios que te dexò para cumplir con ellas.

Y pues esta fue tan grande misericordia y obra de su diuina prouidẽcia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual assi como encierra en si aquel que es todas las cosas, assi comprehende en si todas las virtudes y gracias. Pues si el santo rey Dauid exhortaua a Hierusalẽ, a que alabasse al Señor, porque le daua hartura y abundancia deste pan de trigo material (que no haze mas que matar la hambre del cuerpo) quantas gracias y alabanças deuemos dar por este pan, que apaga la hambre de las animas? que es pan de Angeles?

geles? y pan de vida, amassado de aquel grano de trigo, que cayẽdo en la tierra dio fruto de vida perdurable.

Sigueſe la hiſtoria de la ſagrada paſsion, ſacada en parte de vn ſermon deuotiſsimo del bienauenturado ſan Bernardo, aunque otros le atribuyen a ſan Anſelmo.

ACabado el lauatorio de los pies, y la institucion del santissimo Sacramento, y predicado aquel diuino sermon: en el qual encomendastes Señor a vuestros discipulos muy encarecidamente el mandamiento de la caridad, y la virtud de la paciencia; y ofreciendoles el reyno de vuestro Padre, fuystes con ellos al lugar donde os auia de hallar el discipulo traydor: y alli descubristes a vuestros discipulos la grãdeza de la tristeza de vuestra anima, diziendo: *Triste esta mi anima, hasta la muerte.* Y apartado vn poco dellos, y puestas las rodillas en tierra, y postrado sobre vuestro rostro, hizistes oracion al Padre, diziendo: *Padre mio, si es possible passe de mi este caliz.* Y la grandeza de la angustia, que en este tiempo padecistes, claramente se conocia por aquel sudor de sangre, que gota a gota corria hasta caer en tierra. Señor mio Iesu, de donde procedio esta

oracion acompañada con tanta angustia y tristeza? Por ventura no os ofreciστes vos voluntariamente al sacrificio de la pas sion? Si por cierto. Mas parece Señor auer vos querido padecer esto para consolacion de los miembros flacos de vuestro cuerpo mystico: para que no desmaye nadie, quando la carne flaca reusare los trabajos estando el espiritu prompto para ellos. Y tambien quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomastes, por nuestro amor, y los dolores que en ella padecistes, para que claramente viessemos que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores, porque assi tuuiessemos mayores motiuos para os amar. Porque claramente se vee, que aquellas palabras de vuestra oracion procedierõ de la carne flaca, pues luego dixistes: *El espiritu esta prompto, mas la carne es enferma.*

Sobre este passo exclama vn religioso Doctor, y dize assi: No creo yo Saluador mio que algun hombre sintiesse jamas tan grande agonia, ni tan fuerte turbacion dentro de si. Testigo es este tan estraño sudor de sangre que exprimio de vuestras venas la grandeza del dolor. Porque de quien

quien jamas se lee, que puesto en angustia, por grande que fuesse, sudasse sangre, sino de vos, ò suauissimo esposo de sangre? Porque con la representacion tan viua de los tormentos que os estauan aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiua de vuestra anima (a quien es natural aborrecer las cosas cõtrarias al cuerpo) que os hazian naturalmente auer miedo, angustiar, y entristeceros. O buen Iesu, quan pesada fue para vos Señor la carga de nuestros pecados! En otro tiempo auia dicho vuestro Padre, por sus Profetas: Trabajè, sufriendo (conuiene saber) las maldades de los hombres: pero vos agora mas al propio lo podeys dezir y con mas justa razon: porque de veras trabajauades sufriendo, quando tanto pesauan sobre vos nuestras maldades, que como el razimo de vuas en el lagar se resuelue todo en mosto, con el peso que le cargan: assi vuestra bendita carne apesgada con la grande carga del dolor, derramaua licor de sangre. Demanera, que auiendo vos puesto sobre nuestros ombros yugo suaue, y carga liuiana: nosotros la pusimos sobre el vuestro tan pesada, que ningun otro hombre la pudiera lleuar sino vos.

Este fue el primer lugar que pisastes: de donde sacastes el vino para la Virgen hija de Iudá: esto es para vuestra esposa la Iglesia. Dende aqui començays a teñir vuestra ropa de sangre, y a llamaros esposo de sangre: aunque ya en vuestra circuncision distes principio a esto mismo. Pero aquella era ley comun de los niños: mas agora (cosa nunca jamas vista ni oyda) por sudor derramays sangre. Pues ò buen Iesu, qual estaua vuestro piadoso coraçon puesto en articulo de tanta necessidad? O Padre celestial, que hazeys quando vuestro vnigenito Hijo esta caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no considerays que es engendrado de vuestra sustãcia el que veys assi cubierto de sudor de sangre? En vos esperaron aquellos antiguos padres Patriarcas, y Profetas, y vos los librastes: a vos dieron vozes, y no fueron confundidos. Pues como vuestro vnigenito Hijo, que ningun pecado hizo, ni en su boca se hallò engaño? es por vos desamparado? Como puede ser, que padre se muestre tan seuero contra hijo, y Padre tan bueno, contra Hijo tan bueno, tan inocente, y tan amado? Por ventura Padre santo, no esta ya del todo aplacada

vuestra

vuestra ira con este espectaculo tan doloroso? Mirad que ya ha suffrido lo que no merecio: ya os ha satisfecho por nuestras maldades: ya ha pagado por nuestro rescate sobrado precio: pues vna sola gota deste sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto (o marauillosa justicia) no os days por satisfecho: antes todo este trabajo teneys por ensayo de la passion venidera. En el madero de la Cruz pusistes vuestros ojos: y hasta que en el veays puesto vuestro Hijo, no os days por satisfecho: porque aquella muerte ordenastes que fuesse castigo del delicto que en el arbol se cometio: para que el demonio que por el arbol vencio al hombre, en el arbol fuesse vencido.

Por tanto queriendo el Padre celestial esforçar su vnigenito Hijo para mas dura batalla, embio vn Angel del cielo que le confortasse: tratando con el (como lo hizieron Moysen, y Elias en la transfiguracion) el fruto inestimable, que de su sagrada passion auia de resultar a la gloria del Padre, y a la salud del mundo. O mysterio de grande admiracion. Como es esto? vos fortaleza y gloria de los Angeles, cõsentis ser animado y consolado de vn

Angel? Verdaderamente Padre celestial abaxado aueys vuestro Hijo, y sugetado a los Angeles; pues le embiays Angel, que le consuele y esfuerce. O buen Iesu, quanto Señor os humillays, y en quan bazo lugar os poneys? Por cierto, sino fuera assi vuestra voluntad, y la de vuestro Padre, mas tolerable fuera que todos los hombres padecieran, que venir vos Hijo vnigenito de Dios a tan grande estremo de affliccion. Mas pues assi lo quisistes y assentastes, y la caridad con que nos amastes antes que el mundo se hiziesse, nos mostrastes en esta obra, conuiene a nosotros recebir este beneficio con animo agradecido, con temor y temblor, y daros gracias de todo coraçon, y con todas nuestras fuerças recompensar vuestro amor con el nuestro: pues vos assi nos amastes primero.

Del exemplo de orar que se nos da en esta oracion del Saluador.

§. I

En esta oracion del Saluador, no solo se nos da exemplo de orar en todas nuestras necessidades y tribulaciones, sino tambien se nos propone vna perfetissima forma de oracion, y con todas las calidades y con-

diciones que ha de tener. Porque seys cosas parece que se requieren para la perfecta oracion, que son, soledad, humildad, atencion, perseuerancia, resignacion y compañia de buenas obras, las quales todas se hallan perfectissimamente en esta oracion del Saluador. Porque primeramente aqui vemos como escogio el lugar conueniente y solitario para su oracion quando se fue al monte Oliuete, y se aparto de sus discipulos para esto. No porque el tuuiesse necessidad deste apartamiento, sino para declararnos con su exemplo lo que antes nos auia enseñado por palabra, quando dixo: Quando orares, entra en tu retraymiento, y cerradas las puertas ora a tu Padre en escondido. El qual retraymiento no solo se entiende del espiritu, sino tambien del cuerpo, quando se puede auer: para que desembaraçado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su coraçon vacar a Dios. Esta es aquella soledad, adonde huyo la muger del Apocalypsi, quando el furioso dragon abiertas sus gargantas acometio a tragar la: para darnos a entender que vno de los mayores remedios que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recorrer

Matt. 6.

Apoc. 12.

en este tiempo a la soledad y silencio de la oracion, como el mismo Señor lo significò aqui a sus discipulos, quando despues de auerles dicho, que Satanas anda na muy solicito por auentarlos como a trigo en la hera, les proueyò deste linage de remedio, diziendo, Velad, y orad, porque no entreys en tentacion.

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico que dize: La oraciõ del que se humilla penetrara las nuues: y no descãsara, hasta que alcance de Dios todo lo que dessea. Pues esta humildad nos enseñò aqui el Saluador, quando se prostrò en tierra para hazer oracion: porque aquella prostracion esterior era señal de la profundissima humildad, con q̃ aquella anima santissima se prostraua ante la magestad de Dios, quando le hablaua: y assi conuiene que hable con el Señor de la gloria, el que de suyo no es mas que poluo y ceniza. Eccl. 25.

La tercera cosa que se requiere, es atẽcion: porque como en la oracion hable hombre con Dios, gran desacato seria, sino tuuiesse atencion a lo que le dize, si la boca sola hablasse con el, y el coraçon anduuiesse

anduuiesse de proposito derramado por las plaças. Pues que tan grande aya sido la atencion, con que el Señor aqui orò, preguntalo a aquella agonia mortal de coraçon, y a aquel sudor de sangre que della procedia: por ay veras quan bien cumplia aquello del Psalmo que dize: Clamè con todo mi coraçon, oyeme Señor: porque esta es la manera de orar que el suele siempre oyr. Psl. 118.

La quarta cosa que se requiere, es perseuerancia: porque no luego da el Señor lo que le pedimos: sino antes quiere que con mucha instancia, y por muchos dias lo procuremos è importunemos, para que mejor entendamos cuyos son los dones que tenemos, y lo sepamos preciar, y guardar, y agradecer a cuyos son. Por lo qual no deue el hombre desistir de su demanda, quando no es luego despachado a su gusto: sino perseuere, importune, y llame con la Cananea, hasta que el Señor que nos da la perseuerancia del pedir, nos de tambien lo que pedimos: porque es cierto, que si nos diere lo vno, no nos negara lo otro, como lo significo el Profeta quando dixo: Bendito sea el Señor que no aparto mi oracion, ni su misericordia de mi. Psal. 65.

de mi. Sobre las quales palabras dize san Agustin: Ten por cierto que si Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartara su misericordia de ti, porque nunca el da gracia de perseuerancia en la oracion, sin dar aquello, porque se ora. Pues para esta perseuerancia, que mas eficaz exemplo que el desta oracion del Señor, que siendo hijo de Dios, è infinitamente amado de su Padre, no contento con la primera oracion que hizo, añadio la segunda, y la tercera, repitiendo las mismas palabras, y
Luc. 22. haziendo (como dize el Euangelista) mas prolixa y larga su oracion? Pues si el mesmo hijo de Dios no desiste de su demanda la primera vez, sino añade vna vez a otra: como desiste el gusanillo cargado de pecados, si luego de primera instancia no es despachado a su voluntad? Si perseuera el hijo de Dios orando, como no perseuera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si perseuera clamando a quel que es fuente de todos los bienes, como no perseuera aquel que es abysmo de todos los males?

La quinta cosa que se requiere, es resignacion de la propia voluntad: esto es, que ponga el hombre todos sus desseos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplacito de su diuina voluntad: porque si esto hizo el mismo hijo de Dios, pidiendo que no se hiziesse a voluntad suya, sino la del Padre, quanto mas lo deue pedir aquel, que ni sabe lo que se pide, ni entendio lo que le cumple? Dichosos aquellos que assi lo hazen de todo coraçon: los que de tal manera estan resignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad sino la suya. Porque vn querer y no querer, es la mas perfeta amistad que ay.

La vltima cosa que se requiere, es, que el que ora, de tal manera haga su oracion, que no por esso dexe de acudir a las necessidades de los proximos: mayormente si fuessen obligatorias; porque por ventura si se esta mucho tiempo con Moysen en el monte hablando con Dios, no vengan sus subditos en el entretanto a fundir algun bezerro de metal, y adorarlo por Dios. Y por esto el Saluador con marauillosa prouidencia de tal manera se apartaua a hazer oracion, que no dexaua de acudir a los discipulos, despertandolos, y exortandolos a essa misma oracion: exercitando juntamente el oficio de la

vida

vida actiua y contemplatiua, sin que lo vno impidiesse a lo otro. Este exemplo deuian mirar mucho todos los que se dan a exercicios de oracion y deuocion: porque no se entreguen de tal manera a ellos, que
Exo. 36. del todo desamparen la vida de aquellos porquien Dios derramo su sangre. Las cortinas del tabernaculo mãdò Dios que fuessen de grana, dos vezes teñida, para significar por aqui las dos maneras de amor que han de tener todos los fieles, figurados en estas cortinas, que son, amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de auer estos dos amores, conuiene tambien que aya sus dos maneras de exercicios para ellos: que son por vna parte los de la oracion y contemplacion, con los quales crece el amor de Dios, y por otra los de las obras de piedad y misericor
Gregor. dia, con que seruimos al amor del proximo. Y por esto (como dize san Gregorio) de tal manera nos auemos de dar a la oracion, que no nos oluidemos de los proximos: y de tal manera auemos de acudir a los proximos, que no desamparemos el estudio de la oracion, sin el qual vẽdremos a enflaquecernos, y enfriarnos, ya faltar en lo vno y en lo otro.

Oracion

Oracion a Christo en el huerto, para pedir buena muerte. §. II.

Señor Iesu Christo hijo de Dios viuo, por aquella amarguissima angustia que en tanto estrecho te puso en el mõte Oliuete, y por aquel grande espanto y temblor que tan vehementemente apretarõ tu carne santissima quando te hizieron dezir, que tu anima estaua triste hasta la muerte, te rogamos con anima humilde, y con el cuerpo derribado por tierra, que en la vltima hora de nuestra partida, quãdo en aquella postrera angustia el temor y temblor ocupare nuestro coraçon, y entendimiento: tengas por bien socorrernos: dandonos en aquella triste agonia fortaleza y confiança de tu misericordia. O suauissimo maestro no nos desampares en aquel tan terrible aprieto: mas como a ti embio tu Padre vn Angel del cielo que te consolasse: assi tu Señor manda venir y acompañarnos en aquella hora tu santo Angel: que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las cosas nos ayude, y no consienta que el exercito de los malignos prevalezca contra nosotros con sus tentaciones, o nos engañe cõ sus persuasiones mentiro-

mentirosas. Arma tambien y confirma nuestro coraçon con la virtud de tu sufrimiento: para que ninguna aduersidad, ni dolencia por larga y rezia que sea, nos trayga impaciencia, o fastidio, o murmuracion: mas en todo y por todo estè nuestra anima subjeta y offrecida a tu voluntad: assi para la enfermedād como para la sanidad: assi para la aduersidad como para la prosperidad: assi para la muerte como para la vida, de la manera que tu Señor posponias tu natural volūtad a la de tu Padre, diziēdo: No se haga mivoluntad, sino la tuya. No te suplicamos Señor nos des dulce muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades: todo esto dexamos a tu piedad: para que lo dispōgas, no segun nuestro hesseo, mas segun nuestra necessidad y prouecho. La merced que te pedimos, es, que en qualquier acaecimiento nos des fortaleza tal, que con ningun peso se doble mas estemos fuertes, e immouibles hasta el vltimo momento de nuestra vida: para que de la compania que en esta vida tenemos contigo por gracia, merezcamos partiēdo de aqui passar ala que contigo tienen los santos por gloria.

Prosigue

Prosigue la historia de la sagrada Passiō, con las palabras del sermon de S. Bernardo, §. III.

Bien se vio Señor y Saluador nuestro, el cūplimiento de aquellas palabras que en vuestra oracion dixistes: *El espiritu está prompto, mas la carne flaca.* Pues acabada la oracion con tan grande esfuerço y voluntad os ofrecistes a aquellos crueles carniceros, que juntamente con el discipulo traydor vinieron a prenderos con lanternas y hachas y armas. Y llegando aq̄lla bestia fiera a daros paz en el rostro, no la arredrastes de vos, mas antes dulcemēte aplicastes aquella boca santissima, en que nunca se hallō engaño, a aquella que estaua llena de malicia. O innocente cordero de Dios, que téneys vos que ver con este lobo? que concordia ay entre vos y esse hijo de Satanas? Mas este, Señor, fue obra de inestimable bōdad, que ter hazer de vuestra parte todo lo que podia ablādar la pertinacia de aquel malvado coraçon, y assi no oluidando os de la amistad passada, lo amonestastes diziēdo: Amigo a que veniste? Y juntamēte quisistes herir su coraçon, poniendole delante el horror de su maldad, quādo le dixistes:

O Iudas, besando vendes al hijo del hombre?

Despues desto, llegaron luego los Filisteos a prender a nuestro fuerte Sanson. No los espantò ver, que en aquella hora de la prision los derribastes en tierra con vuestro poderoso braço, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presuncion humana contra vos, sino quanto le permitiessedes vos. Mas quiẽ podra oyr sin gemidos, de que manera pusieron sus manos en vos, y con quanta crueldad ataron las vuestras, y de que manera os prendieron cordero manssissimo, que ninguna palabra cõtra ellos hablastes: y assi os lleuaron atado injuriosamente, como a ladron: Y ni aun en este tiẽpo no dexastes de vsar de vuestra acostumbrada misericordia, y dulçura con vuestros enemigos, pues sanastes la herida de vno dellos, y refrenastes la osadia, y zelo indiscreto del discipulo, q̃ se queria poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grandeza deste milagro los conuencio, ni la piedad deste singular beneficio los ablandò.

Despues desto fuystes presentado ante el consejo de los peruersos Pontifices: y por

y por auer confessado como cõuenia la verdad fuystes como blasfemo, sentenciado por merecedor de muerte. Amantissimo Señor, quan grandes injurias padecistes alli de vuestra propia gente? Alli escupieron con sus bocas suzias, y cubrieron con vn velo aquel diuino rostro, en quien desean mirar los Angeles el qual hinche de alegria los cielos, y cõ sus sacrilegas manos le abofetearõ, y dierõ de pescoçones, como a vn esclauo despreciado, al que era Señor de todo lo criado. Y no contento con esto, assi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte a quien no auia cometido pecado, y pidiendo perdon para vn homicida, teniendo en mas precio al lobo, que al cordero innocente. O mala contratacion. No ignoraua aquel peruerso juez que toda esta tempestad auia leuantado la imbidia de vuestros aduersarios: mas con todo esto no apartò sus manos sacrilegas de vos: antes hinchio vuestra anima santissima de amargura sin causa: porque mando herir vuestra purissima y virginal carne, con crueles acotes, añadiẽdo llagas a llagas y heridas a heridas. Escogido hijo de Dios,

que pecados auiades cometido, merecedores de tãta amargura y confusion? Por cierto Señor ningunos. Yo, yo hombre perdido, fuy la causa de vuestra perdicio: yo fuy el que comi la fruta azeda, y vuestros dientes padecieron la dentera, pues pagastes lo que no deuiades.

Mas con todo esto no quedo satisfecha la crueldad de vuestros enemigos: porque despues desto fuystes entregado en las manos de los soldados, demanera que no se contentaron con veros sentenciado a muerte, sino quisieron tambien affligir vuestra anima santissima, cõ crueles escarnios. Y assi hallamos escrito, que se juntò vna compañia de soldados contra vos, y desnudando os vuestras ropas, os vistieron vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, la pusierõ sobre vuestra cabeça, y vna caña por cetro real en la mano derecha: e hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos, diziendo: Dios te salue Rey delos Iudios y dauan os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomando os la caña dela mano, herian os con ella en la cabeça.

Mira pues aora anima mia, quien sea este Señor, que teniendo imagen de rey, esta

esta como siruo despreciado, lleno de confusion. Està coronado con corona, mas essa corona traspassa su cabeça con agudas espinas. Esta vestido de purpura real, mas en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por cetro real vna caña en la mano, mas con ella le hieren en la cabeça. Adoranlo hincadas las rodillas, y llamanlo Rey, mas escupen su rostro, y danle de bofetadas y pescoçones.

De como el Saluador lleuo la Cruz a cuestas y del pregon de su muerte. §. IIII.

Despues destos crueles escarnios, cargaron la Cruz sobre aquellos ombros molidos y quebrantados con los açotes y trabajos passados: y desta manera lleuaron al cordero mãsissimo al lugar del sacrificio: donde fue despojado de sus vestiduras y afixado con clauos en el santo madero, y puesto entre dos ladrones, y atrauessado con vna lança, derramando por cinco llagas copiosos rios de sangre, para lauatorio y rescate del mũdo. Y no es d̃ creer q̃ en este auto faltasse la voz publica del pregonero, que a grandes vozes fuesse diziendo, como aquella justicia se hazia por mandado del presidente

Pilato, contra aquel hombre, por malhechor, y reboluedor de pueblos: y que assi era razon que muriesse quien tales culpas auia cometido. O mal pregonero, o falso y mentiroso pregon. Lo que el presidente Pilato haze, no es justicia, sino muy gran injusticia: pues condena a muerte al que tres vezes cõfessõ que no tenia culpa. Mas quien haze esta justicia, es el presidẽte del cielo: delante de cuyos ojos se cometen todos los pecados del mundo el qual es tã justo, que ni vno solo quiere que quede sin castigo. Y porq̃ todo el mundo no tiene valor, para satisfazer por vn solo pecado leuantò la espada de justicia, e hirio con ella a este inocente cordero que solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los pecados. Y hazese esta justicia en el, no pregonada por este mal pregonero, si no por muchos santos Profetas, que muchos siglos antes pregonaron y dixeron, que por la maldad de su pueblo auia de ser este Señor herido, y que por nuestras culpas auia de ser atormentado.

Mas, o Padre justissimo que tan rigurosos ojos poneys contra los pecados, porque no mirays que tambien es cõtra justicia

justicia castigar al innocente, como dexar de castigar al culpado? Como se puede llamar justicia, y hecha por vos, que soys la misma justicia, que el mas innocẽte y libre de pecado, sea mas disciplinado, y cargado de tormentos, que ningun culpado fue? Como es possible, que sea justicia, caber tanto castigo, donde ay tanta innocencia? O lumbre que tal ordenaste en tu alto y profundo consejo, alumbra los ojos de nuestro coraçon, para que consideremos las marauillas desta tu obra, tan llena de amor, y tan conforme a justicia: para que sintiendo della como deseamos, te cantemos en ella misericordia, y justicia, con mayor razon que en otra alguna.

No se haze pues injusticia, ni agrauio al que por si no deue nada, si el se quiere obligar a deuerlo. Ni tiene menos derecho el juez para mandar hazer execucion en el fiador que de voluntad se obliga, que en el principal deudor, en quien està la rayz de la obligacion. Porque si su innocencia lo haze libre el amor cõ que se puso a fiar, lo haze obligado. Y aquella justicia que seria injusticia, si mirando a el lo castigassen, es muy justa, quando

mirãdo que representa la persona del culpado,lo castigan y tratan como si el mismo pecara. Y desta manera es vuestro castigo Señor,pues quan libre os hizo vuestra innocencia tan obligado os haze vuestra caridad. Apartado de pecadores, y muy mas alto y limpio que el cielo soys(como dize el Apostol)mas muy junto os veo agora con los pecadores,y muy abatido,hasta ser puesto en lugar dellos, prdeciendo lo que ellos deuen. Pues por esto Saluador mio descendistes hasta el profundo de las aguas, sin hallar sobre q̃ estribar:por esto quisistes ser desamparado del Padre, y tratado con inestimable rigor,para que gustando vos los tormentos sin algun consuelo a semejãça de sieruo,fuesemos los merecedores del infierno lleuados al cielo.

Hebr. 7.

La causa pues de vuestra muerte es,que vuestro amor os haze morir, y no vuestra culpa. Y por esso aunque Pilato mirando vuestra innocencia dixo que no hallaua en vos causa para que muriesse des,pero nosotros mirando vuestro coraçon hallamos tantas causas de vuestros trabajos,quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, que tales fuymos, que assi afeamos

afeamos con nuestras culpas al hermosissimo en su innocencia:y metimos por lanças y fuegos al merecedor de todo descanso. Pregonese pues Señor a honra de vuestro amor,y deshonra de nuestra maldad,que vos justamẽte padeceys: mas la culpa de lo q̃ padeceys nuestra es. Y por esto quiẽ en vna palabra quisiere oyr vuestro pregon sepa que es este. Quien tanto ama y a tales ama, justo es que tales cosas padezca.

O anima mia, y quan grande motiuo tienes aqui,no solo para amar,sino tambien para esperar en este Señor. Dime,como sera posible no amar a quien tanto te amò,que por puro amor, se puso a padecer los açotes,y sentencia de muerte q̃ tu merecias? Qual hermano por hermano,qual padre por hijo, qual muger por marido se puso jamas a padecer los tormentos que a otro se deuian? Haz pues agora cuenta que estuuiesse algun hombre preso en la carcel, y sentenciado a muerte,y que estando ya para salir al degolladero cõ sus insignias de muerte,entrasse vn amigo suyo en la carcel, y se vistiesse de aquellas mismas vestiduras, y echando fuera al culpado se quedasse en

su lugar, y viniesse a padecer la pena del otro: dime, si esto assi passasse, que tanto diriamos que amaua al culpado, quien assi pusiesse la vida por el? Que amor puede ser comparado con este? Pues, o Rey de gloria, que viendome estar ya sentenciado a arder en las llamas eternas, mouido con entrañas de compassion, decendistes del cielo a la carcel deste siglo, y tomando imagen de pecador, os pusistes en mi lugar, y fuystes sentenciado a muerte, por lo que yo deuia. Pues quiẽ a tal estremo llegò por mi, q̃ tan grande es el amor que me tenia? Que llama de caridad era, la que hasta aqui llegò, y llegara a mucho mas, si mas fuera necessario? O Iesu redencion nuestra, amor nuestro, y todo nuestro desseo, que piedad fue, la que os mouio a tomar tal carga sobre vos. Pues como no amare yo a quien con tan claros testimonios me descubrio la grandeza de su amor? Mas insensible seria que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras, y el hierro, el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor, sino tambien la confiança se confirma con este beneficio: por que como no esperare yo la gracia, y la gloria,

gloria, y el perdon de mis pecados, teniẽdo tal paga y tal pagador: que salio delante de Dios por ellos? Si fue justicia que el innocente fuesse tan castigado, y el precioso tan despreciado, porque quiso pagar por los pecadores: no sera tambien justicia que los culpados por quiẽ pagò, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios? Hallo la justicia razon para entrar en casa del tanto que nadá deuia, y executar en el vn tan espantoso rigor de justicia: y no la hallara la misericordia, para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas y soltarle sus penas? Mayor marauilla es, que Dios sea sentenciado, condenado, pregonado, y muerto en Cruz, que no ser recebido el enemigo por amigo, y tratado como hijo, el que auia hecho obras de traydor, quando se arrepiente y buelue a Dios. Y pues ya lo mas se hizo, no se deue de dudar de lo q̃ es menos.

Leuantese pues ora Señor vuestra misericordia y exercite sus blanduras, y halagos en los culpados: pues ya se leuantò la justicia, y exercitò su rigor en el innocente. Porque aũque a ellos por ellos no se deuia blandura, deueseles por vue-

stro

stro amado Hijo: pues tan a su costa se la ganò. Misericordia es ser ellos saluos, si a ellos se mira: mas justicia es mirando a el y justicia tienen teniendo a el.

Y pues tanta fue la caridad, con que este Señor se quisò poner en las tales deshonras: porque la hõra de su padre fuesse satisfecha, y las animas delos hombres remediadas: en ninguna manera es razõ, ni justicia, que obra tan agradable ante los ojos del Padre quede sin galardon, y sin ser agradecida y pregonada en el mũdo. Mandase pregonar la justicia que se haze contra el, y dizen, que vos lo heris por nuestros pecados: mãdad Señor pregonar lo que su obediencia, paciencia, humildad y caridad os agradò y lo q̃ vale ante vos. Digan Señor vuestros Profetas digan vuestros Apostoles y Euangelistas, y diga el cielo y la tierra, que vos mismo que justamente condenays, piadosamente absolueys: que vos mortificays, y days vida, abatis hasta los abismos y sacays dellos. Por este pues que và condenado al monte Caluario, son absueltos los pecados del mundo: y siendo este Hijo mortificado y deshonrado, somos resucitados y preciados delãte de vuestros ojos

ojos, los que eramos hijos de muerte. Bẽdita sea pues la inocencia cõdenada, que a tantos condenados absuelue: y bendita la justicia blasfemada, que a tantos pecadores justifica.

Y pues sus merecimientos no tienẽ cuento, y lo que por ellos pide es saluacion de animas, sin duda no le sera negada esta peticion. Porque no es razõ, que quien fue tã harto de oprobrios, quede hambriento de lo q̃ tanto desseò, ni que el piadoso Padre aflija otra vez con no darle animas, al que ya afligio con darle tormẽtos. Heridas recibio en su cuerpo, obrẽ en nuestras animas la salud q̃ por ellas se merecio. Tratado fue como pecador el que era justo, seamos los pecadores tratados delãte d Dios como justos. El padecio la muerte y las penas que nosotros deuiamos, y descendio al profundo delas aguas con los dolores q̃ sufrio, justo es, que no castigue el Padre vna culpa dos vezes, sino que de por libre al deudor si fuere penitente, pues el piadoso fiador tan a su costa le pagò por el.

Cayosele a vn hijo de vn Profeta el hierro de vna hacha, con que cortaua leña en el rio Iordan, y mãdole el Profeta Eliseo,

Eliseo, que echasse el hastil de palo en el mismo rio: y como esto hiziesse, torno a subir el hierro que estaua en lo baxo, y juntose con su hastil, como de antes. O precioso madero o arbol de vida, que por las culpas del mundo quisistes descender al peligro de todas las penas del mundo, aunque nadastes sobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vuestra paciencia, ni vuestro amor. Y pues vos ya fuystes arrojado en las aguas de las amarguras, deuidas a nuestras culpas: justo es que los culpados que estauamos como hierro pesado, fuessemos en el abismo con la carga de nuestros males, subamos azia arriba, y nademos sobre las aguas, hasta jũtarnos cõ vos, como miembros cõ su cabeça, para que assi lo que fuere de vos, sea tambien de nosotros.

Pues siendo esto assi, quien acusara al que estuuiere a vna con vos? Quien condenara al que se juntare con tal cõdenado? Quando Dauid salio a los montes huyendo del Rey Saul, dize la escritura, que se hizo capitã de deudores y atribulados y no menos lo es nuestro verdadero Dauid, pues que decendio del seno del Padre

Padre al desierto deste mundo. Pues por el manda el Padre eterno pregonar con mucha razon, que sepan todos, que por la muerte de su Hijo rigurosa, se concede a los culpados gracioso perdon, y no solo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia del cielo. Este es el concierto que con nuestro Noe hizo Dios, que passado el diluuio de las muchas aguas que sobre el cayeron, haze nuetos capitulos y assientos de paz, diziendo que antes se mouieran los montes, y temblarán los collados, que dexe de otorgar su misericordia a los que por este Hijo la pidieren, como deuen.

Consideracion de S. Bernardo, de la gloria de la passion de Christo nuestro Señor, y de la imitacion de su Cruz. §. III.

Hasta aqui viste anima mia las flaquezas deste Señor, para compadecerte del, agora es razon que pongas los ojos en la grãdeza de su Magestad, para marauillarte del: porque luego dize el santo Euangelio, que dende la hora de sexta, hasta la hora de nona, se cubrio de tinieblas todo el mundo: el Sol se escurecio, el velo del templo se rasgò de alto a baxo, la tierra

tembló,

temblò, las piedras se hizieron pedaços, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que dormian en el poluo de la tierra, resucitaron. Quien es este, de quien el cielo y la tierra se compadece, y cuya muerte resucita los muertos? Entiende anima mia, que este es tu Señor Dios, tu Saluador y Redentor, verdadero Dios, y verdadero hombre: el el qual solo se hallò sin macula de pecado entre todos los hombres: y cõ todo esso es tenido por malo, reputado por leproso y por el mas baxo de los hombres, y desechado como hijo abortiuo del vientre de su malauenturada madre la synagoga. O quã feo parece aqui el mas hermoso de los hijos de los hombres: el qual fue herido por nuestros pecados, y maltratado por nuestras maldades. Y assi fue hecho vn perfetissimo sacrificio, y holocausto suauissimo ante el acatamiẽto del Padre eterno, para aplacar la indignacion que tenia contra nosotros, y merecernos con su abatimiento las sillas del cielo. Mirad pues o padre clementissimo dende vuestro santuario, y de essa alta morada del cielo, y contẽplad esta sagrada hostia que os ofrece este sumo sacerdote y Hijo vuestro

vuestro por los pecados de sus hermanos y aplaquese la ira que merece nuestra malicia. Mirad Señor, que la voz de la sangre de nuestro hermano Abel està clamando a vos dende la tierra. Conoced Padre eterno essa vestidura sangrienta de vuestro hijo Ioseph: a quien la bestia fiera de la synagoga matò, y tiño su vestidura con sangre, y la rasgò por cinco partes. Esta es Señor la vestidura que este innocente Ioseph dexò en las manos de la mala muger de Egypto, queriendo mas perder la vestidura, que faltar al mandamiento de vuestra obediencia. Mas agora nosotros Padre eterno, conocemos que vuestro hijo Ioseph viue, y que tiene el señorio y principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vuestro imperio. Porque salido por vuestra voluntad de la carcel de la muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra immortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de immortalidad, fue gloriosamente recebido y ensalçado por vos, y coronado de gloria y honra, està assentado a vuestra diestra: donde se presenta ante vuestro acatamiẽto por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne y nue

stra sangre. Mirad pues, o clementissimo Padre en la cara de vuestro Christo, que os fue obediente hasta la muerte, y nunca se aparten de vuestros ojos essas preciosas señales de sus llagas, para que siempre os acordeys de la satisfacion y descargo que ya teneys recebido por nuestras maldades. O si quisiessedes pesar en esta balança de la Cruz nuestros pecados, por los quales merecimos vuestra ira: sin duda mucho mas pesaria esta passiõ de vuestro Hijo, y mas merecedora es, de q̃ por ella vseys con nosotros de misericordia, que la carga de nuestros pecados, para q̃ por ellos nos castigueys con vuestra ira. Gracias os den Señor todas las lenguas criadas por esta tan abundãte gracia: por la qual nos distes a vuestro vnigenito Hijo, y lo entregastes a la muerte, para q̃ en el tuuiessemos vn muy fiel y poderoso abogado delante de vos. Y que gracias otrosi dare yo vil hombrezillo, poluo y ceniza a vos benignissimo Iesu, fortissimo zelador y amador de nuestra salud, por este tan grande beneficio? Porque, que mas auiades de hazer de lo que hizistes? pues vos todo entero dende la planta del pie hasta la cabeça os quisistes sumir en

en las aguas de la Passion, por sacar a mi dellas: y entraron estas aguas en vuestra anima, porque no entrassen en la mia: y quisistes perder vuestra vida, porque no se perdiesse la mia. Por la qual me veo muy obligado, y cargado con dos grandes deudas. Ca porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia, y por la mia os tengo dos obligaciones, la vna porque me la distes quando la criastes: y la otra, porque despues de perdida, cõ vuestra muerte me la restituystes. Pues por esta deuda no tengo cosa, que mas justamente os pueda ofrecer, que essa misma vida que vos me distes y restituystes. Mas que puedo yo ofreceros por essa vida diuina, que pusistes por la mia, no lo se, ni ay cosa en mi con que esta deuda se pueda recompensar. Porque si yo pudiesse ofreceros el cielo, y la tierra, y todo quanto esta debaxo del cielo por ella, no podria ygualar con esta deuda: Y aun para que pueda yo ofreceros esso poco que en mi ay, y me es possible, tengo de ser ayudado y preuenido con vuestra gracia: de manera, que esto tãbien es beneficio vuestro, y deuda mia. Porque deuiendo os yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi

anima, y con todo mi coraçon, como podre hazer esto sin vos? Llegueseme pues mi anima a vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues agora Redentor y Saluador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos espero, y con todos los desseos que puedo sospiro por vos. A las preciosas señales de vuestra passion (con las quales obrastes nuestra salud) me inclino, y la vandera real de vuestra Cruz vencedora en vuestro nombre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clauos teñidos con la sangre, y la lança escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra glorioso y victoriosa resurrecion humilmente glorifico, y adoro. Todas estas cosas me dan olores de vida, y con la suauidad deste olor, resucitad Señor mi anima de muerte a vida.

De como auemos de imitar espiritualmente el mysterio de la Cruz.

§. III.

Dadme pues Señor gracia, para que pueda yo, en alguna manera, representar en mi vida el mysterio de vuestra sagrada passion. Y para esto poned primeramente

mente sobre los ombros de vuestro seruo aquella suaue Cruz, que es arbol de vida a todos los que la lleuan, aquella Cruz, cuya anchura es la caridad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abismo de la sabiduria: porque assi corra yo alegremente empos de vos, lleue la carga de la Cruz, que mis enemigos pusieron sobre mi. En aquella Cruz (que es en vos mismo) enclauad Señor mis pies y manos, y conformadme todo con el mysterio de vuestra passion. Dadme que me aparte de todos los desseos carnales, que vos aborreceys, y abrace todas las virtudes que vos amays, y que en lo vno y en lo otro no busque mi gloria, sino la vuestra. Enclauad Señor en aquella soberana Cruz mi mano yzquierda con el clauo de la templança, y la derecha con el de la justicia. Dadme Señor, que siempre piense en vuestros mandamientos, y que todos mis cuydados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en essa Cruz con el clauo de la prudencia: y que el pie yzquierdo, que es mi sensualidad, estè tambien enclauado con el clauo de la fortaleza: para que la miserable felicidad desta vida resualadiza no ensla-

quezca, y debilite la virtud de mi espiritu.

Y porque en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas, dadme que yo sea herido con la compuncion y memoria de mis pecados y con la compassion de los trabajos de mis proximos, y con el zelo de la gloria, y honra de vuestro santo nombre. Tambien desseo participar de la esponja llena de vinagre, para que de tal manera sea alumbrado mi enteedimiento, que vea claro, como toda la gloria del mundo es mas vana que vna esponja, y todos sus deleytes y apetitos mas azedos que el vinagre. Tal Señor me parezca el caliz dorado de Babylonia, que emponçoña toda la tierra, para que no me embriague con su falsa y engañosa dulçura, como suele engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel, tenga yo siempre por sospechoso, pues vos no lo quisistes beuer: el qual vino figuraua la amargura de la embidia y malicia de aquellos que os crucificauan: la qual este siempre lexos de mi. Dadme Señor, que pueda yo imitar essa vuestra muerte,

muerte dadora de vida muriendo a los apetitos de mi carne, y viuiendo segun la ley del espiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarme que traygo plenariamente representada toda vuestra passion en mi anima, assi como la insaciable malicia de vuestros enemigos atraues ò vuestro cuerpo despues de muerto con vna lança, assi hiera y traspasse mi coraçon la virtud de vuestra palabra, que es mas penetradora que vna lança muy aguda, para que de mi lado derecho, en lugar de sangre, y agua, salga siempre vuestro amor, y el de los proximos. Y despues desto, embolued Señor mi anima en vna sauana limpia, y escondeme en vuestro sepulcro, hasta que passe vuestro furor, y al tercero dia resucitadla: esto es, despues del primer dia del trabajo, y del segundo, que es del castigo? en el tercero, del Sabado, que es el dia del descanso, tened por bien resucitarme en compañia de todos vuestros hijos, para que vea yo vuestra cara, y sea lleno del alegria de vuestro rostro. O Saluador mio, y Dios mio, venga ruego os, venga aquel dia, en el qual vea con los ojos lo que confiesso cõ la boca:

y finalmente alcance lo que agora espero y lo que como dende lexos saludo, y abrace cõ los braços de mi anima lo que agora desseo con todas mis fuerças, y assi me vea sumido y anegado en el mar de vuestra gloria. O buen Iesu redemptor de los perdidos, saluador de los redemidos, esperança de los desterrados, esfuerço de los que trabajan, anchura del espiritu cõgoxado, dulce socorro y suaue refrigerio del anima llorosa que corre empos de vos, vnica alegria y galardon de todos los ciudadanos del cielo, fuente abundantissima de todas las gracias, generoso Hijo del summo Dios: bendigan os Señor todas las cosas, en lo alto del cielo, y en lo baxo de la tierra: grande soys vos y grande vuestro nombre. O hermosura clarissima, que nunca se marchita, o claridad y resplandor de la luz eterna, vida que da vida a todo lo que viue, luz que alumbra a todo lo que tiene lumbre: ante cuyo trono estan millares de relampagos resplandecientes. O eterno, sustancial, inacessible, clarissimo, y dulcissimo rio, que mana de aquella fuente escondida a los ojos de los mortales: cuyo nacimiento es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya

cuya altura es sin termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureza no se puede enturbiar: vos salistes del coraçõ altissimo de Dios, y de aquel abysmo impenetrable de su eternidad, vida de vida, lumbre de lumbre, eterno de eterno, immenso de immenso, y en todo yguala el: de cuya plenitud, y abundancia participamos todos. Vos que soys fuente copiosa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas salobres del mar grande deste mund, ocõ la dulçura de vuestra gracia: pues vos soys rio de olio de alegria, rio de vino purissimo, y arroyo de caridad. De vos y de vuestro Padre procede el Espiritu santo consolador, ygual entre ambos, y vnion de caridad, que a ambos vñe con vnion de caridad indiuisible: el qual embiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo conserua, y toda lo sustenta. Este es Señor aquel arroyo abundoso de deleytes, de donde beue aquella gloriosa y delicada ciudad de Hierusalem: y embriagados los moradores della con esta marauillosa suauidad y alegria, os cantan siempre hymnos y cantares de alabanças, con cuyas gotas os piden Señor, que sean refociladas las gargantas secas deste vue-

ſtro pueblo deſterrado. Aued por biẽ pia doſo Padre, que los perrillos comã de las migajas, que caen de la meſa de ſu Señor, Rociad cielos dende lo alto, y las nuues llueuã ſobre noſotros eſſe juſto, que nos ha de ſaluar. Eſtas primicias de vueſtro pueblo purgad Señor, renouad, alũbrad, alegrad, y confirmad, e inflamad con eſſe fuego del cielo, y juntad los coraçones de los fieles con vos, para que todos ſean vno, y vna coſa ſepan, vna buſquen, vna alcancen: y aſsi bendigan a vos Dios de los dioſes en Sion, que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Sigueſe vna deuota meditacion ſobre las ſiete palabras que el Saluador hablo en la Cruz.

APareja agora tus oydos anima mia y oye la dulce muſica de aquellas ſiete palabras que tu Rey Dauid cantò en la harpa de la Cruz: porque eſta es la muſica que verdaderamente lança el eſpiritu malo del coraçon. Mira pues con quanta piedad y manſedumbre pronuncio eſte Señor la primera palabra diziendo: Padre perdona a eſtos, que no ſaben lo que hazen. Primero que conſuele a ſu madre, primero que prouea a ſus amigos primero

primero que encomiende al Padre ſu eſpiritu, prouee a ſus perſeguidores de remedio. Y entre tantas coſas como ſe auian de proueer con ſus palabras, la primera prouiſion es para ellos. O bondad ſin medida, ò ineſtimable caridad. En el tiempo que eſtauan los principes de los Sacerdotes y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Saluador) acrecentando los dolores de ſu ſantiſsimo cuerpo con palabras ſangrientas que tirauan como ſaetas a ſu piadoſo coraçon, entonces leuanta el la voz al Padre diziendo: Perdona Padre a eſtos que no ſaben lo que hazen. No auia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo, açotado, deſcoyuntado, y crucificado, y no contenta ſu yra y rabia con tan eſtraños tormentos, añadieron eſtos nueuos eſcarnios. Porque vnos meneando las cabeças dezian: A, que deſtruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haz agora ſaluo a ti meſmo. Otros dezian: A otros hizo ſaluos, y a ſi no puede ſaluar. Si es Rey de Iſrael, deſcienda de la Cruz y creeremos en el. Tiene ſu confiança pueſta en Dios; libre lo ſi quiſiere, pues el dixo que era hijo de Dios.

Pues

Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanas, despues de auer crucificado el cuerpo del Señor con clauos, crucifican su piadoso coraçon con sus lenguas: el mansissimo cordero, teniendo mas compassion de la perdicion de sus animas, que dolor de sus propias injurias, haze esta oracion al Padre por ellos: Nosotros, quando somos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nuestras passiones: y queremos que entre tanto estè ociosa la virtud y la razon. Aguardamos tambien a que la humildad y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaque: y assi venga a ser el perdon mas virtud agena que nuestra. Nada desto mira el Saluador, no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias: sino en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tirauan como saetas a su coraçon, saca el palabras de coraçon no herido con yerua, sino herido de amor y compassion. Todos sus miembros y sentidos tenia impedidos y atormentados, cada vno con su propio tormẽto: los pies y manos enclauados, y todos los otros miembros descoyuntados, y estirados en la Cruz. Sola la lengua estaua libre

libre (aunque amargada con la hiel que le auian dado) y esta que sola quedaua suelta, emplea agora en hazer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, ò cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seays para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros seuero: ni sea medio para medrar con vos ser cruel y duro contra vos. Aqui Señor me presento derribado a vuestros pies, no escandalizandome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria, no haziendo burla de vuestra passion, sino compadeciendome de vuestro dolor. Pues leuantad, Señor la voz, y encomendadme a vuestro dulce Padre, y dezidle, padre, perdona a este pecador que no supo lo que se hizo.

Esta fue la primera palabra, llena de caridad y misericordia que el Saluador hablò. La segunda fue al ladron que le cõfessaua por Rey, y le pedia se acordasse del diziendo: Acuerdate Señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. Sobre este passo Eusebio Emisseno dize assi: En este mismo tiempo, quando preguntado el Apostol san Pedro por la criada del Pontifice, respondio, que no conocia tal hombre, este Eusebio Emiseno.

este ladron que no lo auia conocido, le cõfessò por Rey. Quan singular y quan marauillosa deuocion fue esta. En aquel tiempo confessò el ladron, quando el discipulo escogido negò. Quanto mas glorioſa cosa fue confeſſar el ladron por Rey al Saluador lleno de tormentos, que si lo viera haziendo milagros? Y por esso no sin causa mereciò tanto. Mas veamos las palabras que dixo: Acuerdate de mi Señor, quando estuuieres en tu reyno. No dixo: Si eres Dios, libra me deste presente tormento: sino pues eres Dios, librame del juyzio aduenidero. Quan presto el magisterio del Espiritu santo le alumbrò: por el qual representandosele el rigor deste juyzio, fue su espiritu lleno de temor: Aqui confessò al Señor por juez del mundo, y por Rey de los siglos. No auia sido discipulo, y ya es maestro y de ladron se haze confessor. Acuerdate, dize, Señor de mi. Con esta palabra aliuiò el dolor de sus tormentos. Y digo aliuiò: porque aunque la pena començo en ladrõ, despues por nueua manera se vino a acabar en Martyr. Hasta aqui son palabras de Eusebio. Marauillase tambien sobre este passo san Ambrosio de la oracion deste santo ladron, y de

Ambros.

ver como llamo a Christo rey, viendole padecer pena de ladron. Porque, que insignias de rey veya en el, para llamarle por este nombre? Entendio pues este ladron, que aquellas heridas que el Señor padecia, no eran suyas, sino del ladrõ y por esto le començò a amar mucho, porque en el reconocio sus propias llagas. Porque si el creyera que aquellas heridas eran propias de Christo, nunca le llamara rey. Mas por que entendio ser agenas, le confessò por verdadero rey. Ca ningunas insignias son mas propias de rey, que padecer por el biẽ de sus vassallos.

Pues quien viendo esta confession, no se marauillara del abysmo de las obras de Dios? Estaua el Saluador en aquella hora el mas affligido y despreciado de todos los hõbres: desamparado de sus discipulos, negado de Pedro, vendido de Iudas, blasphemado de los Iudios, escarnecido de los Gentiles, y casi descreydo de todos. Y al tiempo que los otros le descreyeron, y negaron, este ladron le adora, y le confiessa, y le llama rey diziendo: Acuerdate Señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. Veelo condenado, y reconocelo por Dios: tienelo por compañero

ñero en los tormentos, y pide le el reyno de los cielos. Y los discipulos auian conuersado con Christo, y oydo su marauillosa doctrina, y visto la innocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grandeza de sus milagros: y con todo esto perdieron la fe en aquella sazon: y este ignorante ladron, que nada desto auia oydo, ni visto, ni sabia otra cosa sino robar, agora sobrepuja a los Apostoles en la cõstancia, y en la fortaleza, y en la confesion de la fe. O quanto puede el mas baxo de los hombres con la gracia diuina: y quan poco puede el mayor de todos sin ella. Por aqui veran lo que deuen a Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladron) los quales son saluos por la infinita bondad y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque quien no vee, que la fe y conocimiento deste ladron, fue gracia singular y misericordia de Dios? Mira lo que pidio, y veras claro lo que creyo. No pidio nada para este siglo (pues ya el estaua casi fuera del siglo) sino pidio mercedes para el siglo aduenidero: confessando que aquel que estaua alli con el crucificado era poderoso para darselas: y esto, no como rogador, o tercero, sino como

como Rey y Señor del cielo, quando por tal lo confesso. Pues como podia vn ladron alcançar en tal tiempo tan marauillosa luz, y creer cosa al parecer tan increyble, sino fuera por especial priuilegio de Dios?

Y no solo resplandece aqui la fe, sino tambien la humildad, compañera de la fe, en esta oracion. Acuerdate (dize) Señor de mi, quãdo estuuieres en tu reyno. No te pido silla a la diestra, ni a la siniestra: ni tampoco pido cosa para este mundo: pues tu reyno no es deste mũdo: sino que quando estuuieres en el reyno de los cielos, te quieras acordar de mi. No de mis pecados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tengo hechos: sino de que soy hombre flaco, y enfermo, y criatura tuya, hecha a tu imagen y semejança. Acuerdate que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y agora mueres en cruz. Acuerdate (que pues soy hombre, aunque pecador) soy hermano tuyo, y redemido por tu sangre. No te demando grandes cosas porque me tengo por

indigno dellas. No te oso pedir el reyno de los cielos: porque no es razon, que tal ribaldo como yo, sea recebido en tal lugar. Ni te pido que me lleues alla, si quiera para seruir a aquellos celestiales ciudadanos, porque tampoco merezco esso. Solamente pido, me tengas en tu memoria, y no te quieras oluidar, de quien quisiste tener por compañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te ha hecho abrir essas puertas de misericordia por todo esse sagrado cuerpo: a las quales llamo y doy vozes como necesitado y mendigo. Por estas desseo entrar: y (si me fuesse posible) por ellas querria robar agora los tesoros de tu gracia, y ser ladron en la muerte, como lo he sido en la vida. He visto como ruegas al Padre por los mismos que te crucifican con tanta clemencia: y como los escusas en tu oracion, diziendo: Que no saben lo que hazen. Esto me da atreuimiento (aunque sea ladron) para que ose encomendarme a ti, Pues sabes de dolores, y sientes que cosa es estar colgado en vna Cruz, apiadate deste pobre, que assi vees padecer. No es sola esta cruz, la que me tormenta, otras tres padezco

dezco sin essa. La vna es de Dolor que tengo de mi compañero, viendo que muere en su pecado, blasfemando de ti. La otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, deuidas a mis pecados. La tercera es de compassion viendo a ti, y a tu inocentissima madre padecer tan gran dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te auias de acordar de mi, todas estas cruzes me serian dulces: y en medio de mis dolores me ternia por consolado.

Palabra.

Responde Christo: En verdad te digo, oy seras conmigo en el Parayso. O marauillosa magnificencia, y largueza de Dios. Mira quanto mas le dieron de lo que el pedia. El pedia estar en la memoria de Christo: y Christo le promete el Reyno del cielo. Y quando si piensas? Oy dize: esto es en el mismo dia. Y en cuya compañia? En la del mesmo Christo. Oy dize seras conmigo. Y a quien se promete esto? A vn vilissimo ladron, que por sus hurtos padecia, y poco antes con su compañero blasfemaua. Mas porque causa se le promete tan grande bien? Porque humilmente lo pidio. O virtud inestimable de la sangre de Christo: que es la

que obra todas estas marauillas, y la que haze nuestras oraciones valerosas ante Dios. Mas que mucho era, que en aquel dia del Viernes santo, quando se abrieron las puertas de todos los diuinos tesoros, quando Christo con tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias, que le alcançasse vna sola gota a este ladron? Al primer ladron del mundo dixo Dios: Tierra eres, y en tierra te bolueras: y al postrer ladron del viejo Testamento dize Christo: Oy seras conmigo en el paraiso. Mira qué grande es la virtud de la sagrada passion, y quan prouechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie ocasion por este exemplo, de aguardar a conuertirse a la hora de la muerte: porque este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, que conuenia para la gloria de aquel dia: y para declarar la virtud y eficacia de aquella celestial triaca, que Dios auia ordenado para remedio de los pecados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal,

sal, nadie deue tomar por regla vniuersal de todos, lo que fue particular priuilegio de vno.

§. I.

A este espetaculo tan doloroso se hallò presente la sacratissima Virgen, y no de lexos (como se escriue de los otros amigos y conocidos) sino junto al pie de la cruz. Estaua (dize el Euangelista) par de la Cruz la madre de Iesu. No solamente estaua par de la Cruz viendo con sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aun estaua en pie. O fortaleza de animo, ò marauillosa constancia. El mundo se trastornaua, la tierra se estremecia, las columnas del cielo temblauan, y los miembros virginales estan quedos en su lugar. Las piedras se hazian pedaços, y esta entero el coraçõ de la madre. Su coraçon estaua hecho vn mar de amargura, y las olas deste mar subian hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro y lleuaua en sus manos el gouernalle con tan marauillosa prudencia, que no bastò para desatinarlo vna tan espantosa tormẽta, ni apartallo vn punto de la voluntad de Dios. Ioan. 19.

Mas con esta conformidad de voluntad, no se podia escusar en su anima vn

espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantissimo hijo padecia; conforme a lo qual dize san Bernardo. Que pecho puede ser tan de hierro, que entrañas tan duras, que no se mueuan a compassion, ò dulcissima madre, considerando las lagrymas y dolores que padecisse al pie de la Cruz: quando visse a tu dulcissimo hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçosos tormentos? Que coraçon puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y sospiros, y el quebrantamiento de tu coraçon, quando estando en este lugar visse a tu amado hijo tan mal tratado, y no lo pudiste socorrer? vistelo desnudo, y no lo pudiste vestir? vistelo transido de sed, y no le pudiste dar a beuer? vistelo injuriado, y no lo pudiste defender? vistelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por el? viste escupido su rostro, y no lo podias alimpiar? finalmente viste sus ojos corriendo lagrymas, y no se las podias enxugar, ni recoger; aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en vno los rostros tan conocidos, y tan amados, y morir assi abraçada con el? Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento

plimiento de la prophecia que aquel santo viejo te pronostico antes que muriesse, diziendo, que vn cuchillo de dolor traspassaria tu coraçon.

Pues, o piadosissima Virgen, porque Señora quisistes acrecentar este dolor con la vista de vuestros ojos? Porque quisistes hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos: no es coraçon de madre vera los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama; y vos venis a ver el hijo morir por justicia y entre ladrones, en vna Cruz? Ya que determinays de vencer el coraçon de madre, y quereys honrar el mysterio de la Cruz, para que os poneys tan cerca della, que ayays de lleuar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeys dar, sino antes con vuestra presencia acrecentarle su tormento. Porque solo esto le faltaua para acrecentamiento de sus dolores que en el tiempo de su agonia, en el vltimo trance y contienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos leuantauan su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos, y desmayados, y os viesse al pie de la

cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia deuisar de lexos, os pusistes tan cerca para que clara y distinctamente os conociesse, y viesse essos braços en que fue recebido y lleuado a Egypto, tan quebrantados, y essos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad angeles bienauenturados estas dos figuras, si por ventura las conoceys. Mirad cielos esta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas vn manto sobre su cuerpo: porque no vean los ojos prophanos el arca del testamento desnuda. O cielos que tan serenos fuystes criados, o tierra de tanta variedad y hermosura vestida, si vosotros escurecistes vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentistes a vuestro modo: que harian las entrañas y los pechos virginales de la madre? O vosotros (dize ella) que passays por el camino, parad mientes y mirad si ay dolor semejãte a mi

a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor semejante a tu dolor: porque no ay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues o Redemptor y Saluador del mũdo, si los ladrones desseã que os acordeys y tengays memoria dellos, quanto mas lo desseara vuestra benditissima madre? Y si vos teneys memoria de los robadores, como no la tendreys de los robados? Bien veo Redemptor mio que no la teneys oluidada: porque el dolor con que su presencia aflige vuestro coraçon, no os la dexò oluidar. Antes creo, que alla dentro de vuestra anima le hablauades muchas vezes, y le deziades: O innocente, y afligida Virgen, que consuelo te dare? Tu consuelo sera mio, mas porque no lo ay oy para mi, tampoco lo ay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, mas siẽto los dolores de tu coraçon, que los de mi cuerpo. Y mas siento ver correr essas lagrimas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. O madre dulcissima, donde estan agora los gozos que comigo tuuiste? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado, y en que se ha de partir esta tan amada y tan an-

tigua compañia. Pues con que palabras me despedire de ti al tiempo de la partida? Si te llamo madre al tiempo que pierdes al hijo, atormentarsehan tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de ti en tã largo camino, añadirse ha otro dolor a tu dolor. Llamarte he pues no madre, sino muger, diziendo Muger cata ay a tu hijo.

O Virgẽ santissima, si desseauades oyr alguna palabra, esta es la mas conueniente que se os podia dezir: pues en ella se prouee de compañia para vuestra soledad, y se os da otro hijo por el que perdeys. Consolaos que con este consuelo. Antes con el se renueua mi dolor: porque con la comparacion de lo que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tal es y tan nueuo mi dolor, que crece con los remedios. Quiero contemplar (dize san Augustin) o beatissima madre, hija, y ama deste Señor, que tal aya sido este dolor. Vees a tu vnico Hijo crucificado: mudas el maestro en el discipulo, el señor en el criado, el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Verdaderamẽte atrauiessa tu anima vn cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompen tus entrañas

trañas los clauos, y despedaça tu espiritu entristecido la vista del Hijo crucificado. Desfallecido han tus fuerças, enmudecido ha tu lengua, agotado se han las fuentes de tus ojos, y marchitado se ha la flor de tu hermosura. Las heridas del Hijo, son heridas tuyas, la cruz suya, es tambien tuya, y la muerte suya, tuya es. Dime madre, donde dexas al Hijo? hija, donde dexas al padre? ama, como desamparas al que criaste? Quan de mejor gana perdieras la vida, que tan dulce compañia. Martyr eres, y mas que martyr: pues sacrificas mas que la vida. Dos martyrios y dos altares hallaras anima mia en este dia: vno en el cuerpo de Christo: y otro en el coraçon de la Virgen: en lo vno se sacrifica la carne del Hijo, y en el otro el anima de la madre.

Matt. 27

Despues desta tercera palabra dicha a la bendita madre, siguese la quarta, endereçada al padre eterno. Al qual con dolorosa voz clamo, diziendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Esta palabra nos descubre vna de las principales circunstancias que entreuinieron en la sagrada passion: por la qual entendemos la grandeza de los dolores que el Saluador

Palabr. 4

en

en ella padecio. Porque dado caso, que muchos de los santos martyres padecieron horribles y nunca vistos tormentos: pero la diuina bondad y misericordia acudiales al mejor tiempo con nueuos socorros y milagros, vnas vezes quitando su virtud al fuego que los cercaua, otras amãsando las fieras a quien los arrojauã, otras curando de noche las llagas que recebian de dia, y otras vezes de otras muchas maneras. Y demas desto el feruor de la caridad, y amor de Dios: por cuya gloria padecian, y la esperança tan cierta y segura, que tenian, de que acabando de correr los filos del cuchillo por la garganta auian sus animas de bolar a la gloria, y ver y gozar eternalmente de la hermosura del Señor que tanto amauan: de tal manera los alegraua, que disminuya gran parte de sus dolores. Porque assi vemos, que la muger muy desseosa de hijos, no siente tanto los dolores del parto, cõsiderando ser ellos camino para alcançar lo que dessea. Mas en Christo nuestro Saluador no huuo este lugar. Porque dado caso, que el menor de sus trabajos bastaua para redimir mil mũdos, por la dignidad infinita de aquella diuina persona que los padecia, mas quiso el

el, por la grandeza de su bondad padecer los mayores que jamas se padecieron, para que fuesse mas copiosa nuestra redencion, y para cõsuelo y esfuerço de los santos martyres que auian de morir por el: y para que tambien nosotros tuuiessemos con esto mayores incentiuos de amor, y mayores motiuos de esperança, mas ilustres exemplos de humildad y paciencia, y mas claras muestras de la grandeza de su bondad, y caridad. Y por esto el mismo cerrò las puertas a todas las maneras de consolaciones que le podian venir del cielo, y de la tierra, de su padre soberano, y de si mismo. Y esto es lo que el significò, quando en el Psalmo dixo, que estaua sumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua sobre que hazer pie, porque no auia en el cielo ni en la tierra, ningun linage de aliuio, que mitigasse la fuerça de sus dolores. El desamparo de los hombres, significò en el mismo Psalmo, quando dixo: Estraño soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Esperè si auia alguno que juntamente cõmigo se entristeciesse, y no le huuo: busquè quien me consolasse, y no lo hallè. Lo qual dixo el Saluador, para significar el

desamparo

desamparo de los Apostoles, y de todos los otros discipulos y amigos, que mirauan su passion de lexos. Porq̃ la santa madre que presente tenia, no aliuiaua, sino agrauaua su dolor. Pues assi como en este Psalmo declarò el desamparo de los hõbres, assi agora con esta dolorosa palabra declarò el de su eterno Padre, diziendo: Dios mio, porque me desamparaste? Este fue el mas triste canto, y la mas dolorosa voz que se oyò jamas en todas las generaciones. Canten los Profetas los dolores que sintieron por los males del mundo: leuante la voz Ieremias en sus lamentaciones: suenen por todas partes cantares de dolor, que esta es la voz que mas deuen nuestras animas sentir.

Mas porque en estas palabras, Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste, pregunta el Hijo al Padre, por la causa de su desamparo: todos podemos responder a esto con verdad, que por nuestro amparo fue el desamparado: porque por remediar el mundo, desamparò el Padre a su amantissimo Hijo, por amparar el siervo, desamparò al Señor. Por donde con mucha razon exclama la Iglesia. O inefable amor y caridad de Dios, que por redimir

al siervo entregaste a la muerte al hijo. Pues quanto nos obliga esto a amar a quien assi nos amò? Quanto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pide al hõbre. Dize Salomon, que el que cierra las orejas al clamor del pobre, el clamara, y no sera oydo. Pues si tan grande culpa es no oyr la voz de vn pobre mẽdigo, qual sera no oyr la de tal pobre, que assi clama dende la Cruz, representandonos nuestra obligacion.

La quinta palabra, fue, Sitio, que quiere dezir, he sed. Que es esto Saluador mio (dize san Bernardo) mas pena os da la sed que la Cruz: pues no quexando os de la Cruz, os quexays de la sed? Que sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el desseo de nuestra salud, de nuestra fe, y de nuestro remedio? porque esto es como si dixera: Mas me duelẽ vuestros males que los mios, y mas siento vuestras culpas, que los tormẽtos de mi cruz. Pues esta es Señor vuestra sed, las lagrimas de mi conuersion y penitencia la pagarian, y yo mas crudo que vuestros mismos enemigos, no os doy este refrigerio. O Virgen santissima, que sintio vuestro piadoso coraçon con esta palabra, quando

Palab. 5 Ioan. 19

quando viſtes el refrigerio que ſus enemigos le dieron, y no fuyſtes poderoſo para dar vn jarro de agua al Hijo q̃ la pedia muriendo? Donde eſtan agora, o Magdalena aquellas lagrimas que derramaſte ſobre los pies del Saluador? Donde eſtã las vueſtras, o ſereniſsima Virgẽ? Pues como no ſubis a aquella Cruz, y ſi quiera cõ eſſas lagrimas de vueſtros ojos no refreſcays aquellos labrios cardenos y deſſequidos, y refrigerays los ardores de aquella ſed?

Palab. 6. Ioan. 19

La ſexta palabra, fue quando eſtando ya el Saluador para eſpirar, dixo: Cõſummatum eſt, que quiere dezir: Acabados es. Leuantaria entõces ſus honeſtiſsimos ojos la Virgen, a ver ſi con eſta palabra ſe acabaua la vida del hijo. Qual deſtas coſas deſſeays Virgen? Deſſeays por ventura, q̃ ſe acaben ſus dolores? Si ſe acaban ſus dolores, tambien ſe ha de acabar ſu vida. Pues deſſeays que ſe acabe la vida? No es de madre tal deſſeo. Pues q̃ deſſeays? Nueua manera de dolor es eſta, pues no ſabeys que deſſear.

Pues que ſintiria el coraçon de la Virgen, quando leuantaſſe ſus ojos a mirar la cara del hijo, y en la amarillez y mudanças della conoſcieſſe la preſencia de la muerte

muerte que ya ſe acercaua? Que ſentiria quãdo viesſe perderſe la color del roſtro, teñirſe los labios de color de muerte, afilarſe las narizes, eſcurecerſe la hermoſura de ſus ojos, inclinarſe la cabeça, y leuãtarſe el ſagrado pecho? Conoceys vos Señora mia eſta figura? Conoceys cuya es eſta tan enronquecida voz? Como ſe ha deſcolorido el rubi en que ſe miraua vueſtros ojos? Como ſe ha marchitado la flor de la mañana? Como ſe ha eclypſado el Sol a medio dia? O caſtiſsimos ojos, guardados para verdugos deſte dia adõde mirareys, que no ſea con intolerable dolor? Si mirays a lo alto, veys las inſignias y los menſageros de la muerte en la cara del hijo. Si mirays a lo baxo, veys la tierra toda arroyada y encharçada de ſu ſangre. Pues adonde Virgen mirareys quando el cielo, y la tierra parece que han oy conjurado contra vos? Como pueden eſtos piadoſiſsimos ojos ver los hilos de la ſangre viua correr junto a vueſtros pies, y no morir?

Mas agora deſcanſarà el anima ſantiſsima de vueſtro hijo. Oyd la poſtrera de ſus palabras, que dize: Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu. Y diziendo

Palab. 7. Luc. 23.

esto, inclinada la cabeça, dio el espiritu. O dulce dexo, o dulce muerte, o dulce sangre, o dulces llagas, o dulce madero, o dulce peso, o ineftimable caridad, que por lleuar los miserables desterrados al cielo, mueres tu Señor de los cielos en vn madero.

Suplicote Señor mio, por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se aparte deste cuerpo, (pues nadie puede carecer deste doloroso apartamiento) sea yo fauorecido con la virtud deste mysterio, y acabe con las palabras que tu acabaste, encomendando mi espiritu en tus manos, y recibiēdolo tu en ellas. En medio de ellas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos, Amen.

De la grandeza de los dolores de la Pasion de nuestro Saluador, donde se pone vn sumario de todas las circunstancias, que agrauaron esta sagrada Pasion.

AVnque deuemos mucho a nuestro Saluador por los grandes bienes, que por su sagrada Pasion nos mereció; pero mucho

mucho mas sin comparaciō le deuemos por el medio que para esto escogio que, fueron los dolores que en ella padecio. Porque no es cosa nueua, sino muy natural, y muy vsada en nuestro Dios comunicarnos nuestros bienes, mas es muy nueua, y muy estraña padecer nuestros males, esto es nuestros dolores: y quāto estos fueron mayores, tanto es mayor la obligacion al amor, y seruicio que por esto le deuemos.

Mas aqui es de notar, que aunque fueron grandes los dolores de su Pasion, no fueron menores las injurias y vituperios que en ella sufrio, como lo vera claro quiē discurriere por todos los passos della, en los quales hallara juntos sumo dolor, y suma ignominia: y sera bien declarar la causa desto.

Para lo qual es de notar, que en cada pecado mortal ay dos deformidades. La vna es, el desordenado amor y gusto de la criatura, que nos mueue a pecar: y la otra es, el menosprecio de la magestad de Dios, y de sus mādamientos: los quales despreciamos, quando pecamos. Y esta deformidad es mayor que la passada, como nos lo da a entender el Rey Dauid,

quando acusandose en el Psalmo del pecado que auia cometido contra su vassallo, y contra la muger del, dize hablando con Dios: Contra ti solo pequè, dando a entender, que no hazia tanto caso de la offensa de los proximos, quanto de la de Dios, por auer despreciado sus mandamientos, que esto prohibian. Es pues agora de saber, que por quanto el Saluador pretendia en su passion satisfazer a la diuina justicia por nuestros pecados (en los quales ay estas dos deformidades susodichas) assi quiso, que su sagrada Passion fuesse llena de dolores, para satisfazer por nuestros malos gustos: y tãbien de vituperios para satisfazer por los menosprecios e injurias cometidas contra la diuina Magestad. Y por esto, quando el hõbre procediendo por la historia de la sagrada Passion se espãtare de ver al Señor de la Magestad escupido, abofeteado, escarnecido, y vestido ya de blanco, ya de colorado, y tenido en menos que Barrabas, y crucificado entre ladrones, cessara este espanto, quando considerare, que todas estas injurias padece por satisfazer por las que nosotros cometimos contra esta soberana Magestad. Porque tales injurias

Psal. 50.

tal satisfacion auian menester.

Mas tratando aora de la grandeza de sus dolores, es cosa de grandissima consideracion lo que todos los Dotores sobre esto dizen: esto es, que los dolores, que el Saluador padecio sobrepujan a quantos se han padecido en esta vida, no haziendo aqui comparacion de los de la otra, por ser de otra condicion. Para lo qual traen por argumento aquella agonia, que su anima santissima padecio en la oracion del huerto: y aquel sudor de sangre, el qual como nunca fue visto en el mundo, assi fue indicio del mayor de los dolores del mundo: esto coligen, assi del linage de muerte que padecio, como de todas las circunstancias, que en ella intervinieron. Las quales apuntaremos aqui sumariamente remitiẽdo el sentimiẽto, y la explicacion dellas a la deuocion del piadoso letor.

Entre estas circunstancias, la primera es, auer el Saluador cerrado la puerta a todas las consolaciones, que del cielo, y de la tierra de su padre, y de si mismo, y de qualquiera otra parte le pudieran venir. Lo qual se colige claro de la grãdeza del desseo que el tenia de padecer por las

causas su sodichas. Y por esto no auia de admitir cosa, que diminuyesse la grandeza de los dolores, que el mismo desseaua padecer. El qual desamparo declarò el mismo en la Cruz, quado dixo: Dios mio Dios mio, porque me desamparaste. Desta consolacion no carecieron los Martyres: por dõde el Apostol por su parte dezia que le sobraua el alegria en todas sus tribulaciones: y pedia a sus discipulos, q̃ se alegrassen con el.

Colos. 1.

2 Otra circunstãcia fue la delicadeza de la complexion de su cuerpo, que era perfetissima, y muy sentible, como de cuerpo formado por el Espiritu santo. Assi mismo su carne era toda virginal, y muy tierna como tomada de solas las entrañas virginales de nuestra Señora: y por lo vno, y por lo otro era muy sentible.

3 Mas començando aora por la historia de la sagrada Passion, y corriendo por todos los passos, y circunstancias della. La primera q̃ se nos ofrece, es, la oracion del huerto, y aquella agonia y sudor de sangre, de que ya hizimos mencion, y aquellas dolorosas palabras, que entonces el Saluador dixo a sus discipulos: Triste esta mi anima hasta la muerte: esto es, tal

tal es la tristeza que padezco, que bastaria para causarme la muerte, si yo no la impidiesse Lò mucho que esto se deue sentir, quede para la deuocion de los que aman a este Señor.

4 Otra circunstancia fue la venta de Iudas, y la perdicion del anima de aquel discipulo, que el auia escogido, y hecho del numero de sus doze Apostoles, y dado poder para hazer milagros, como ellos: y sobre todo auia lauado aquellos maluados pies con sus sagradas manos. Lo qual el Saluador sintio tanto, que cenando con los discipulos, mostrò vna grande turbacion, diziendo: En verdad os digo, que vno de vosotros me ha de vender. Sintio tambien aqui aquellas horribles palabras del discipulo, que dixo a los Principes de los sacerdotes: Queme quereys dar, yo lo pondre en vuestras manos. Y no menos sintio las que dixo a los alguaziles, que con el venian: A quien yo diere paz en el rostro, esse es, el que buscays, echad manos del, y lleuadlo a buen recaudo. Pues que cosa mas horrible, que vender el discipulo por tan baxo precio al Señor de la magestad, de quien tantos beneficios auia recebido, y vẽderlo a tan

crueles enemigos, que le desseauã beuer la sangre. O admirables juyzios de Dios, quando la muger pecadora salio del pecado, entonces el discipulo entro en el infierno.

5 Otra circunstancia, allende desta, fue la manera de la prision con tanto estruendo de armas: la qual mostrò el Saluador que sintia, quando dixo: Como a ladron me venistes a prender con espadas y lanças, auiendo yo tãtas vezes predicado en el templo, sin que tocasiedes en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas, que son los demonios.

6 Otro fue, atarle los braços con cordeles, tan apretadamẽte, que se los desollauan: y no contentos con esto, para mayor seguridad, le echaron vna soga a la garganta. Lo qual representa el Sacerdote reuestido con el manipulo, que trae en vn braço, y con la estola, que se pone al cuello.

7 Otra fue el desamparo de los discipulos, que el auia dotrinado y confirmado en la fe, con tantos milagros: y sin embargo desto, todos le desampararon, y huyeron, dexando aquel mansissimo cordero solo, en poder de tantos lobos. Que es lo que

que el Saluador declarò en el Psalmo, quãdo dixo. Busquè quien me consolasse, y no lo hallè. Lo qual dize no porque el buscasse consolacion de nadie (como arriba diximos) sino porque le faltaron, y desampararon los que le auian de consolar. Psal. 68.

8 Otra fue la bofetada, que el Saluador recibio en casa de Anas: porque respondiendo el mansamente a lo que el falso Pontifice le preguntaua: vno de los ministros que alli assistian, le dio vna bofetada, al qual el Saluador con toda humildad, y mansedumbre, dixo. Si mal hablè, muestrame en que, y sino, porque me hieres?

9 Esta fue vna sola bofetada, mas quien podra sin dolor, y admiracion considerar, no vna, sino muchas bofetadas, y pescoçones, que este innocentissimo cordero recibio en casa del Pontifice Cayfas, donde escupieron su diuino rostro, y le cubrieron los ojos, y dandole pescoçones, vnos y otros dezian: Profetiza nos Christo, quienes el que te hirio. Pues que cosa de mayor admiracion que jugar cõ el Señor de la Magestad al juego de los muchachos, que juegan, Adeuina quien

te dio. Tal vituperio, y tal injuria, como esta, se requeria para satisfazer a las injurias con que nosotros injuriamos a la diuina Magestad quando pecamos.

10 Otra circunstancia, que grandemente lastimò el coraçon del Saluador, fue la negacion de san Pedro, quando en presencia del, con tantos juramentos le negò, por lo qual el mismo Señor boluio su rostro hazia el, para darle noticia de su pecado, e infundir en su anima el dolor, y arrepentimiento del.

11 Otra fue la presentacion delante del Rey Herodes, donde el Saluador, siendo muchas vezes preguntado por el Rey, no le respondio palabra, porque su vana curiosidad, y maldad no la merecia. Por donde assi el, como todos los cortesanos le tuuieron por loco, y como a tal le vistieron vna ropa blanca. Y vestido assi lo llevaron por las calles publicas a la audiencia de Pilato.

12 Otra fue la injuria de los açotes, que no es castigo de gente noble, sino de ladrones, y esclauos, y gente vil, y baxa. Donde es cosa lastimera ver desnudar al Saluador, y açotarle con crueles açotes: con los quales rasgauan sus purissimas, y delicadissimas

carnes. Y no eran solos quarenta açotes, los que le dauan, conforme a la ley de Moysen, sino los que quiso la furia, y crueldad de sus enemigos: lo qual sufrio el Saluador pacientissimamente, por esforçar con este exemplo a Martyres, y Virgines innumerables, q̃ desta manera auian de ser por el açotados.

13 Otra circunstancia, no menos dolorosa, que esta, fue la coronacion de espinas que grauemente le lastimauan. Esta fue formalmente vna crueliſsima farsa, que aquellos maluados quisieron hazer de Christo, como de vn Rey fingido, para fiesta de los otros soldados: y assi le pusieron insinias de Rey, que fue esta cruel corona, y vna vestidura colorada, q̃ era vestidura de Reyes, y vna caña por cetro en la mano. Y esto hecho, las ceremonias eran hincarse de rodillas, y saludarlo como a Rey, y darle bofetadas, y escupirle en la cara, y herirle con la caña en la cabeça. Pues que cosa mas cruel mas ignominiosa, y mas para sentir? Y porque la ignominia desta farsa fuesse mas publica, y mas festejada conuocaron todos los soldados de la guarda del Presidente, para que todos gozassen de

la

la fiesta, y todos los que quisiessen, diessen bofetadas, y escupiessen aquel diuino rostro en que dessean mirar los Angeles. Pues con tales ensayos como este, quiso el Saluador satisfazer por las injurias, cõ que ofendimos aquella soberana Magestad, y por las galas, y tocados de las mugeres, que son redes para enlazar las animas de los hombres liuianos.

14 Otra fue, el Ecce Homo quando Pilato sacó a vista del pueblo furioso al Saluador açotado y coronado de espinas, y vestido de aquella purpura con el rostro afeado con los hilos de sangre, que delas espinas por su rostro corrian, y con las saliuas de aquellas infernales bocas q̃ auia recebido la noche passada en casa de Caiphas, y con las que de presente en la coronacion de espinas auia recebido delos soldados, y ni las vnas, ni las otras auia el Señor alimpiado, pues el queria voluntariamẽte padecer aquella fealdad, por hermosear con ella nuestras animas. Finalmente tan affeado salio el Saluador a vista del pueblo, que le parecio al juez bastaria esto para no mouer a compassion aquellos coraçones de hierro.

15 Otra fue vn abatimiento tan grande, que

que preguntãdo el juez al pueblo, a qual de los dos querian que perdonasse la vida por razon de la fiesta de la Pascua, fue tan espantosa la ceguedad de aquel malauenturado, y miserable pueblo, q̃ todos a vna voz dixeron que viuiesse Barras, y muriesse Christo. Pues a que mayor estremo de humildad pudo abaxar el hijo de Dios, que a ser tenido en menos, que Barrabas, y por menos digno de la vida. Aqui tiene los hombres altiuos, y presumptuosos vn grande exemplo para cõfundir su vanidad, y soberuia.

Otra fue, cargar sobre sus delicados ombros, molidos con los açotes y vigilias dela noche passada, el peso de la cruz y que el mismo lleuasse el instrumento, en que auia de padecer. 16

Otra fue vna crueldad jamas vista, la qual fue mezclar en el vino myrrhado, q̃ dauan a los padecientes, amarguissima hiel. Pues como pudo caber en coraçones humanos tal inuencion de crueldad. 17

Otra fue, que al tiempo que desnudaron al Saluador, para tenderle en la cruz, estiraron la tunica interior que estaua pegada a las llagas y sangre de los açotes, con tanta inhumanidad, que rebentò la 18

sangre

sangre dellas, no sin mucho dolor.

19 Siguese despues desto el tormẽto de la cruz. En la qual contemplemos primeramente el mismo tormento, que es grauissimo. Porque no es muerte acelerada como la delos que deguellan, o ahogan, sino prolixa, que dura mas tiempo: y las heridas son en pies y manos, que son las partes mas sentibles de nuestros cuerpos por estar mas llenas de nieruos, que son los organos, è instrumentos del sentir, y assi el dolor que causan, es mucho mayor. Y demas desto el peso del cuerpo, que siempre carga para baxo, està continuamente desgarrando estas quatro llagas: las quales son, como quatro puñaladas hincadas por el coraçon, que todas juntas en vn mismo tiempo atormentã al que padece.

20 Otra fue, querer el Saluador para mayor dolor, è ignominia ser puesto en la cruz desnudo, con lo qual creciã los dolores de las llagas, porque si san Pedro la noche antes, estando vestido, y calçado, padecia frio, que haria el Saluador estando desnudo de pies a cabeça, no solo de sus ropas, sino tãbien dela piel, que auian rasgado los açotes, y iendo a los soldados

soldados repartir entre si, y echar suertes sobre sus vestiduras.

21 Otra fue, auer querido el, que el lugar de la ignominia de su passiõ, fuesse aquella populosa ciudad de Hierusalen, auiendo el ordenado, que la gloria de su nacimiento celebrado, y cantado por los Angeles, fuesse en el aldea de Bethleẽ: dandonos en esto exemplo de encubrir las honras, y de acetar por la honra de Dios qualquier ignominia y deshonra.

22 Otra fue el tiempo que el escogio para la passion, que fue quãdo todo el Reyno auia acudido a celebrar la Pascua del Cordero en esta ciudad de Hierusalen, porque no se podia celebrar fuera della, donde era infinita la gente que alli se ajũtaua, para que assi fuesse mas publica la verguẽça, e ignominia de su passion. Mayormente auiendo precedido aquel solene recebimiento del Domingo passado con los ramos, porque materia es de gran sentimiento caer subitamente de tã grande gloria en tan grande ignominia, y que los que en vn lugar dauan vozes, diziendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, en otro dixessen. Muera, muera, como grande engañador.

Otra

23 Otra fue, crucificarlo en compañia de ladrones infames y el en medio, como principe, capitan dellos.

24 Otra fue, que estando el Saluador penando con el tormento de la Cruz, y de los azotes passados, no quedassen aun contentos sus enemigos, sino que demas desto le acrecentassen los dolores con vituperios, y escarnios, porque vnos dezian: A: que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar. Otros dezian. A otros hizo saluos, y assi no puede saluar. Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creeremos en el.

25 Otra crueldad fue, que estando el Saluador con grandissima sed, por estar desangrado con la mucha sangre q̃ auia derramado, y quexãdose de la sed, no huuiesse quien diesse vna gota de agua, a quien la pedia muriendo, ni su bendita madre se la pudiesse dar, sino que en lugar de agua, le diessen vinagre.

26 Otra fue no menos dolorosa que todas las passadas, que fue ver ella su innocentissima madre presente, la quàl sabia el, que su anima estaua consigo crucificada, y traspassada con sus clauos, y espinas, martyrmente oyẽdo con sus oydos las martilladas,

tilladas, con que le hincauan los clauos en pies y manos: y viendo con sus ojos los arroyos de sangre, que dellas corrian. Porq̃ sino es de coraçon de madre ver vn hijo morir con su honra, y en su cama, qua se ia el coraçon desta innocente madre, ver morir al hijo, y tal hijo en vna cruz, con tan grande grita e ignominia. Esto que con palabras no se puede explicar, quede para la deuota consideracion del que este mysterio contempla.

27 Sobre todos estos dolores de su cuerpo, ay otros sin comparacion mayores que fueron los de su anima: entre los quales el primero era vn intensissimo dolor por los pecados cometidos contra Dios en todos los mundos, passados, presentes, y venideros, por cuya satisfacion padecia, porque como el conocia tan claramente la alteza de la magestad offendida, assi tenia vn incomprehensible dolor por la indignidad destas offensas, la qual no conoce, sino quien conoce la alteza desta magestad.

28 Otro dolor era el desconocimiento de los hõbres, muchos de los quales por su negligencia no auian de querer aprouecharse deste tangrãde, y tan costoso re

medio, q̃ el les auia ganado con su sangre

Otro dolor era la ceguedad, y perdi-
29 cion de aquel miserable pueblo, y el peca
do, que tan caro les auia de costar, assi en
esta vida, como en la otra. Lo qual sintio
en tanto grado, que la primera palabra, q̃
hablò en la cruz, antes aun, que cõsolasse
a su bendita madre, fue hazer oracion
por el, diziendo: Padre perdona a estos,
que no entienden lo que hazen.

30 Assi mismo sentia el desagradecimien-
to de aquel pueblo, que auiendo recebi-
do tan grandes beneficios en la cura de
los enfermos, y endemoniados, y visto
tantos milagros, y oydo tan excelente
doctrina acompañada con tan marauil-
llosos exemplos de su vida santissima, le
pagaron todo esto cõ procurarle la muer
te, que es aquello de que el mismo Señor
Ps.100. se quexa en el Psalmo, diziendo: Dieron
me males por bienes, y odio, por el amor
que yo les tenia.

Pues por todas estas cosas jũtas, q̃ aqui
auemos referido, concluyẽ los Doctores
lo que al principio propusimos: esto es, q̃
los dolores de la Passion del Saluador so-
brepujan a quantos se han padecido en
este mundo despues que dios lo criò. Y la

Y la causa desto fue la grandeza de la
caridad del Saluador, el qual pretendia
con los dolores de su passion, satisfazer a
las ofensas cometidas contra la diuina Ma-
gestad, y remediar al hombre. Por esto
quiso que fuessen grauissimos los dolores
de su passion, porque assi fuesse mas per-
fecta esta satisfacion, y mas copiosa nues-
tra redencion.

Tiene pues aqui el desseoso de medi-
tar este soberano mysterio de la sagrada
Passion treynta passos dolorosos, que son
como otras tantas estaciones que andar,
procediendo por esta orden, y deteniẽ-
dose en cada vno destos lugares, quãto su
deuocion le siruiere, no para que sea ne-
cessario correr por todos, sino por solos
aquellos que bastaren para ceuar, y susten-
tar su deuocion, deteniendose en aquel,
en que mas miel, y deuocion, ò compassiõ
hallare: y la comodidad, que se sigue de ser
tantos estos passos, y tan dolorosos, es,
que si no hallare deuocion en vno, hallar-
la ha en otro, ò en otros. Porque harto du
ro sera el coraçon, que entre tantos passos
dolorosos, en ninguno sienta cõpuncion,
ò deuocion.

Mas acerca desto es de notar, que en

esta piadosa meditacion no solo auemos de procurar compassion de los dolores del Saluador, sino tambien auemos de despertarnos a amar a quien tanto nos amò, y dar gracias, a quien tan grande beneficio nos hizo, y por tan caro precio nos comprò: y trabajar por imitar algo de las virtudes, que en este mysterio, mas que en otra parte, resplandecen, como luego declararemos. Y sobre todo auiso que tener qualquiera destos afectos, y sentimientos, es vn especialissimo don de nuestro Señor. Y por tanto le auemos de suplicar, que por reuerencia de aquella grande bondad, y caridad, que a padecer todo esto le mouio, nos haga otra merced, que es darnos el sentimiento dello sin el qual el remedio suyo se conuertiria en daño nuestro. Y assi reconozcamos lo que el Apostol dize: Que no somos suficientes para pensar vna cosa buena con nuestras habilidades, y suficiencia: sino que toda ella nos ha de venir de Dios, y al cabo de nuestro exercicio auemos de pedir al Padre eterno por todos los dolores de su bendito hijo todas las virtudes, de que tenemos mayor desseo, ò mayor necessidad: fundando nuestra oracion, 2. Cor. 3.

oracion, y confiança en aquellas dulcissimas palabras del Saluador, que dizen: En verdad, en verdad os digo, que qualquiera cosa que pidieredes al Padre en mi nõbre, os sera otorgada, como si dixera: Es tan grande el amor y respeto que mi Padre me tiene, y el desseo de honrarme, que ninguna cosa le pedireys por amor de mi, que no os la conceda. Y por esto este auiso auemos de tener en todas nuestras peticiones, que siempre pidamos lo que pedimos por el. Ioan. 16

Auiso para este santo exercicio.

VNo de los principales auisos, que han de tener los que tienen por exercicio meditar los passos dolorosos de la sagrada Passion, es, que juntamente con la consideracion de lo que el Señor padece, leuanten los ojos a considerar estas dos circunstancias, conuiene saber la alteza de aquella soberana magestad, que lo padece, y la causa porque lo padece. Porque quando el anima religiosa se leuanta a considerar esta alteza del soberano hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, ante cuyo acatamiento tiemblã los poderes, y colunas del cielo, quando de aqui se abate a considerar estas bajezas

Simille.

xezas tan estrañas, acaecele lo que a vn hombre, que esta en vna torre altissima, y se pone dende alli a mirar vna gran profundidad que esta debaxo. Porque con esto viene a estremecerse todo y desfallecer. Y esto mismo acaece al anima deuota en este passo, quedando atonita y espantada de este tan estraño abatimiento del Señor de la magestad.

Mas quando despues desto considera la causa, que a toda esta tempestad de trabajos mouia al Saluador: y vee que no fue algun interesse nuestro, que de aqui se le siguiesse (pues ab eterno estuuo tan glorioso, y tan rico, como agora esta) sino sola su bondad y vn desseo encendidissimo de remediarnos por este medio de que tantos bienes se nos seguian, suele quando esto considera, totalmente desfallecer el espiritu y queda como alienado, y fuera de si con el espanto de vna tan estraña bondad y caridad.

Mas no se ha de contentar el hombre con el fruto desta admiracion, sino entremeta tambien aqui el de la imitacion de las virtudes del Saluador (como arriba diximos) quales fueron su caridad encendidissima, su humildad profundissima,

ma, altissima obediencia, y su perfectissima paciencia, y mansedumbre, y la aspereza, y pobreza de su vida. Pues quando padecio, no tuuo otra cama, sino el madero de la Cruz, ni otra almohada sino la corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel, y vinagre. Estas y otras semejantes virtudes nos propone el Saluador en su sagrada Passion, para q̃ nos esforcemos a imitar algo de lo que segun nuestra flaqueza pudieremos. Porque este es el principal fruto que se ha de sacar deste exercicio. En lo qual se engañan muchos, que todo su intento es derramar algunas lagrymas de compassion, viendo lo que el Señor padece: y si despues les tocan en alguna cosa que duela, o los obligan a alguna obra difficultosa, o trabajosa, estan tan flacos en esta parte como si nada huuiessen pensado.

Sepan pues estos, y sepan todos, q̃ vna de las principales causas, q̃ mouio al Saluador a redemirnos por este medio de trabajos (pudiendo con vna sola gota de sangre, y aun sin ella remediarnos) fue por animarnos con su exemplo a abraçar los trabajos por su amor. Porque vio el que la vida Christiana guardada conforme

forme a la doctrina del Euangelio, es vna perpetua cruz, y vio que todas las virtudes estan vestidas, y cercadas de difficultades y trabajos, y vio tambien, que ninguna cosa nos podia mas mouer al amor dellos, que su exemplo, y viendo como el en su propia naturaleza, no los podía padecer, llego este su desseo, y caridad a tan grande extremo, que juntò consigo vna naturaleza possible: y esto con tan grande vnion, y liga, que todo lo que segun aquella naturaleza padece, se diga, que lo padece el: Pues deste exemplo procedio aquella incomparable fortaleza, y constãcia de los Martyres, y la soledad, y abstinẽcia de los Monges, y la pobreza y aspereza de vida de todas las religiones, y religiosos: y la pureza de todos aquellos, que en todo genero de estados siruen a Dios con la mortificacion de sus passiones, y propias voluntades, para que (como el Apostol dize.) Padeciendo con Christo, reynemos juntamẽte con el en todos los siglos de los siglos. Amen. 2. Cor. 3.

Mas esta misma orden, con mucha mayor razon conuenia que se guardasse en la obra de nuestra reparacion: para q̃ por la via que entrò el pecado en el mundo, entrasse

entrasse tambien el remedio. Y assi como vn hombre fue causa de todos nuestros males, assi otro lo fuesse ā todos nuestros bienes, para que el mal que entrò en el mundo por la desobediencia y soberuia de vno, se remediasse por la obediencia y humildad de otro: como en otras partes esta ya declarado. Esta tan essencial conueniẽcia nos declara el Apostol en la Epistola escrita a los Romanos: por la qual veremos, como aquel Señor, que es autor de las obras de naturaleza y de la gracia, guarda la misma orden y proporcion en las vnas, que en las otras, como diximos. Rom. 5.

Siguense seys preguntas, que contienen la suma de quanto en este postrer capitulo esta dicho.

COncluyda esta materia, me parecio añadir aqui breuemente seys preguntas, que comprehenden la suma de todo lo que hasta aqui esta dicho, y prueuan eficacissimamente la verdad de nuestros mysterios.

Pues ante todas cosas pregunto agora que si este soberano Señor (que todas sus obras ordena, para manifestacion de sus perfecciones, y de su gloria) quisiesse ha-

zer vna obra, en la qual nos manifestasse la grandeza destas sus perfeciones, cõuiene saber, la grandeza de su bondad, de su caridad, de su benignidad, de su prouidencia, de su misericordia, y de su justicia, que obra pudiera hazer, en q̃ mas estas perfecciones suyas se declarara, que en hazerse hombre, y morir en cruz por remedio de los hombres: esto es, por los grandes bienes que de aqui se siguieron, para la santificacion y redempcion de los hombres, como arriba queda declarado.

Constanos tambien que la suma de toda la vida Christiana consiste en apartarnos del mal, y hazer bien: que es aborrecer los vicios, y abraçar las virtudes: Pregunto pues, que pudiera nuestro Señor hazer con toda su sabiduria, para declarar el aborrecimiento que tiene a los vicios, y amor a las virtudes; que baxar del cielo à la tierra, y hazerse hombre, y morir en cruz, para induzirnos al aborrecimiento de lo vno, y amor de lo otro?

Constanos tãbien, que el fin y la summa de toda la ley Christiana, y de todos los mandamientos, y consejos Euangelicos, es el amor de Dios. Pregunto pues, que

que mas pudiera hazer nuestro Señor cõ toda su sabiduria para encender en nuestros coraçones su amor: que hazerse hombre, y morir por nuestro amor? Porq̃ por esto dixo el, que venia a poner fuego en la tierra: porque tales obras hizo, y tales muestras de su amor nos dio, que bastẽ para abrasar todos los coraçones de los hombres en su amor.

Constanos tambien, que la rayz y fundamento de todas las virtudes (despues de la Fè) es la humildad. Pregunto pues, que mas pudiera hazer este Señor para induzirnos al amor desta virtud, que hazerse hombre, y nacer en vn establo, y morir en Cruz? lo qual hizo por dexarnos vn eficacissimo exẽplo y motiuo desta virtud, como la Iglesia lo canta en la oraciõ del Domingo de Ramos.

Constanos tambien, que el instrumento general, para alcançar todas las virtudes, es, la paciencia, y el amor de los trabajos, por estar todas las virtudes vestidas de dificultad y trabajo: el qual se vence con la paciencia, y amor de essos trabajos. Por lo qual dize el Saluador, que los justos dan su fruto en paciencia. Y Prudencio dize, que todas las

las virtudes estan como biudas, si les falta el esfuerço, y el socorro de la paciencia. Siendo esto assi, que mas pudiera hazer nuestro Señor, para hazernos amadores desta virtud, siuo padecer el los mayores trabajos y dolores que jamas en el mũdo se padecieron? Y pudiendonos redemir con vna sola gota de su sangre, quiso derramar quanto tenia, por esta causa.

Constanos tambien, que (como el Pro-
Iere. 12. feta dize) falta de consideracion, es causa de todos nuestros males, y por consiguiente el exercicio, y vso della lo sera de nuestros bienes. Pregunto pues, que materia de consideracion nos pudiera proponer el Saluador mas alta para los sabios, y mas facil para los simples, y mas eficaz para mouernos a deuocion y compuncion, è imitacion de sus virtudes que la sagrada Passion? Y sobre todo esto que cosa auia que mas nos pudiesse leuantar, y que mas nos abriera camino para el conocimiento de las perfecciones diuinas (que aqui, y en todas las obras criadas resplandecen) que ella?

Meditacion

Meditacion primera de la triunfante Resurrecion del Saluador: en la qual se trata de la alegria de los santos Padres del Limbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado.

DEspues del dia de la Resurrecion general de los justos (en el qual recibiran cumplido galardon de sus trabajos) ningũ dia ha auido en el mundo de mayor y mas general alegria que este de la Resurrecion de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo a quien no cupiesse parte desta alegria: Oy se alegran los Angeles, y los hombres, los viuos, y los muertos, los cielos y la tierra, y hasta al mismo infierno cupo parte desta alegria. Porque este dia, por virtud de la Resurrecion de Christo, se abre el infierno, y se renueua el mundo, y se nos descubre camino para el cielo: y el infierno abierto, suelta los muertos: y el mundo renouado, recibe los viuos: y el cielo descubierto, aposenta los resucitados. Ninguno pues se tẽga por estraño desta fiesta, ningũno, por pecador q̃ sea, se tenga por excluydo desta general alegria. Porq̃ como dize Maximo, la Resurrecion de Christo a los muertos es vida, a los santos gloria, y a los pecadores perdõ y misericordia. Porque si
Maxim.

por

por virtud deste mysterio entra oy el ladron en el paraysо, porque descõfiara del perdon el Christiano? y si de aquel tuuo el Señor misericordia quando moria, por que no la tendra deste quando resucita? y si la humildad de la passion tanto dio al que confessaua, quanto dara la gloria de la Resurrecion a quien la honra? Porque mas aparejada suele estar para hazer mercedes la alegre vitoria, que la triste cautiuidad.

Por aqui pues parece, que este dia resucitando Christo, no solo resucitò con el nuestra justicia, y nuestra vida, sino tambien nuestra esperança y alegria. Y assi podemos ya muy bien dezir todos con el Profeta? Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Antes se auian entristecido en Dios muerto; mas agora se alegraron, contemplandolo resucitado. Y siendo esto assi, muy triste y muy escuro ha de estar el coraçon (si ya no estuuiere muerto) sino resucitare este dia, sintiendo dentro de si nuevos rayos y resplandores de alegria.

Pues como en este dia aya muchas estaciones que andar en compañia de Christo, señaladamente se nos ofrece aqui la primera

primera jornada que este Señor hizo al Limbo a visitar y rescatar aquellos santos padres que en aquel lugar tanto tiempo estauã detenidos, esperando este dia. Por dõde acabando el Saluador de espirar en la cruz, su anima santissima vnida al Verbo diuino, decendio a aquellas cuevas del Limbo, a visitar los santos que viuieron en su temor, y murieron en su esperãça? los quales no podian entrar en la gloria, hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figuraua aquella mysteriosa orden que Dios tenia dada en el testamento viejo, para remedio de los delinquentes, señalando lugares a donde huyessen: en los quales los mandaua estar hasta que muriesse el summo Sacerdote que por tiempo fuesse: por cuya muerte quedauã ellos absueltos y libres de aquel destierro, y restituydos en su antigua patria y libertad. Pues con que imagen se pudiera mas al viuo representar el remedio y la libertad q̃ nos vino por la muerte de Christo, summo Pontifice y eterno sacerdote del mundo (Todos pecamos en Adam, porque todos estauamos en el como miembros en su cabeça, y como

ramas

ramas en su rayz: y assi por natural consequencia y orden de la diuina justicia, la dolencia del padre passò a los hijos, y el vicio de la rayz se estendio por las ramas, y el mal de la cabeça alcançò a los miembros. Pues por esta causa fuymos todos desterrados del paraysо: que es la comun patria, para q̃ todos fuymos criados. Mas este destierro se auia de acabar con la muerte del summo Sacerdote Christo: el qual offrecio assi mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano, y assi con la muerte que el no deuia, pagò la que todos deuiamos pues no era razõ que el muriesse debalde. Y satisfecha desta manera la deuda, acabose nuestro destierro: y assi fuymos por el restituydos a nuestra patria. Esta es pues la muerte del summo Sacerdote: por la qual esperauan todos los padres que en el Lymbo estauã detenidos, con la qual fueron libertados, aunque quiso el mismo libertador por la grandeza de su caridad, yr en persona a darles estas buenas nueuas, alegrandolos con su presencia: y sacandolos de aquel captiuerio por su persona. Donde se nos representan grãdes exemplos de virtudes en esta obra. Porque por aqui primeramente

mente se vee quan hasta al cabo llenò el Señor este negocio de nuestra saluacion, de que se auia encargado: pues no contẽto con auer echado tantos caminos por el, como fue del cielo a la tierra, y đ la tierra a la cruz, y de la cruz al sepulcro, y pagado cõ esto tan perfectamẽte todas nuestras deudas, no parò hasta descender al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, a saquear alli al demonio, y triunfar de nuestro aduersario, y a visitar los suyos, y sacarlos de alli con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos consigo al cielo llegando todas las cosas de cabo a cabo con tanta fortaleza, y disponiendolas con tanta suauidad.

Donde tambien nos enseñò q̃ los negocios de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas los deuemos estimar en tãto, q̃ por baxos que sean, no los auemos de fiar de nadie, ni hazerlos por manos de terceros y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos principes y reyes de la tierra: pues en hecho de verdad seruir a Dios es reynar.

Aqui tambien nos dio exemplo de inestimable humildad, pues siendo el verdadero Dios y señor de todo lo criado, sie-

do el la hõra, la riqueza, y la hermosura y el resplandor de la gloria del Padre, estã-do el assentado sobre los Cherubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tan grande maquina del mundo, no se desdeñò de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo, ¡por amor de sus escogidos. Porque aunque el no decendio alli como pecador, sino como triunfador, toda via fue obra de inestimable humildad querer decẽder en su propia anima a lugar tan feo, y tã desterrado del cielo a visitar el por si a los suyos, y darles el mismo la nueua de su rescate.

Aqui tambien nos dio euidente muestra de aquella tan encendida sed y amor, que tiene de la salud de las animas: pues de tan alto a tã baxo lugar se abatio aquella aguila real, donde vio que auia animas en que poder ceuarse. Porque assi como el amor excesiuo del dinero hizo a los hõbres cauar hasta las entrañas de la tierra (como dize el Poeta) para sacar de alli las riquezas q̃ la naturaleza auia soterrado y puesto par de las sombras del infierno, assi el amor encendidissimo que este dulcissimo Señor tiene a las animas, le hizo decender hasta las mas baxas partes de

la tierra, a buscar este tan precioso tesoro, que el principe de las tinieblas le auia vsurpado.

Del alegria de los Santos Padres del Limbo. §. I.

Mas entre otras cosas muy dulces q̃ se pueden considerar en esta decendida del Señor, vna de las principales es, el alegria que aquellos Santos Padres recibieron con su presencia: para que por aqui vean los hõbres quan dichosa sea la suerte de los que siruen a Dios: puesto caso, que esto no se pueda explicar con palabras, ni comprehender cõ nuestros grosseros entendimientos. Mas toda via por algunas cõgeturas podremos barrũra, algo de la grãdeza desta alegria. Entre las quales, la primera es, considerar la distancia de los estremos y estados destos santos: que es de donde a donde fueron trasspassados en vn momento, de quan grandes miserias a quan grande felicidad, de quan tristes tinieblas a quan grande luz, de quan miserable destierro a quã dulce patria, de que captiuerio a que libertad, de quan escura noche a quan claro dia de la eternidad. Porq̃ si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegria, q̃

feria ſalir dellas, y ſalir para tan grãde luz tan grande gloria, y tan grande felicidad? No ſe ofrecen aca en la tierra exemplos de coſas ſemejantes, con que poderlas explicar, porque como todo lo deſta vida es, poco, no viene a propoſito de compararſe cõ las coſas de la otra, q̃ ſon ſin cõparaciõ mayores. Toda via leemos en las vidas de los Emperadores, q̃ fueron vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn hombre de baxa ſuerte, aunque valeroſo por ſu perſona. Y teniendo el por cierto, q̃ lo yuan a matar por razones y cõgeturas q̃ para eſſo tenia: y teniẽdo ya tragada la muerte, y pidiendo, q̃ ſe la dieſſen, y acabaſſen ya, ellos le certificaron, q̃ le venian a hazer Emperador: y aſsi lo hizieron. Pues en eſte caſo, que tan grande ſeria el alegria deſte hombre con eſta tã eſtraña mudança, como era paſſar de la muerte (que es lo vltimo de las coſas terribles) a la monarchia del Imperio Romano, que era la vltima fortuna a que vn hombre en eſte mũdo puede llegar? pues ſiendo eſto aſsi, q̃ tan grande ſeria el alegria q̃ recibiriã eſtos bienauẽturados Padres, paſsãdo de vn eſtado tã baxo, a otro tan alto, que comparadas cõ el todas las monar-

Exemplo

monarchias del mundo, es comparar vn puuto con todo el cerco del cielo?

Otra congetura aun tenemos deſta alegria, q̃ es la grandeza del deſſeo con q̃ eſtos ſantos deſſearon eſte dia. Porque quanto el deſſeo es mas antiguo, y de coſa mas excelente, tanto ſuele ſer mayor: porque eſtas ſon como dos eſpuelas que auiuan los deſſeos. De lo vno dize el Sabio, que la eſperança que ſe dilata, aflige el anima: y de lo otro dize ſan Gregorio, que los ſantos deſſeos crecen cõ la dilacion. Pues ſiendo eſto aſsi, que tãto auriã crecido eſtos tan ſantos deſſeos con la dilacion de tantos años? Porque ſi vn rio de agua, por pequeño que ſea, ſi le hazeis vna gran repreſa, y deteneys el agua por muchos dias, quando deſpues ſe ſuelta la repreſa, ſale con tan grãde impetu que harian los deſſeos repreſſados y detenidos por eſpacio de tantos mil años? Por que animas auia alli, que auian eſperado dos mil años por eſte dia: y otras tres mil y otras quatro, y cinco mil, dẽde el principio del mũdo. Pues qual ſeria el deſſeo repreſado, y la eſperança dilatada por tãtos años? porque ſi a vn enfermo q̃ eſtà vna noche d̃ inuierno cõ vn dolor agudo, o

Gregor.

con vna rezia calẽtura, dãdo buelcos en la cama sin reposar, se le haze la noche vn año, desseando q̃ amanezca el dia, y q̃ entre vn rayo de luz por la ventana: q̃ tan poca parte ha de ser para curar su dolencia: si tan breue espacio parece tan largo, y tã pequeño remedio se dessea tãto, que sentirian los q̃ acabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tã prolixa, y desseauan vn tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el desseo, por todas estas razones era tã grãde, qual seria el gozo de ver este desseo ya cũplido, pues no es otra cosa gozo, si no cũplimiẽto del desseo? ni es otra cosa desseo, sino vn mouimiẽto de nuestro coraçon, que tiene por termino el bien desseado, en el qual reposa y descansa? Con esto se junta el alegria que estos santos recibirian de ver el cũplimiento delas palabras de Dios, y la fidelidad de sus promessas, cõsiderando como acabo de tantos mil años, en fin cũplio Dios fielmente loq̃ a sus seruos tenia prometido: y como era verdad lo que el Profeta dixo: El aparecera en el fin y no mentira: y si tardare, esperale, porque el vendra, y no tardara

darà. Luego al principio del mundo, apenas era acabado el pecado, quando este Señor prometio el remedio. Y aunque se dilatò por tãtos años, toda via cumplio el fidelissimamẽte lo que auia prometido, y embiò remedio a aquellos q̃ cõ entera fe y confiança auian esperado: y con esta virtud partierõ deste siglo, como lo muestra el santo Patriarca Iacob, que acabò la vida con estas palabras: Tu salud esperarè Señor. Estaua Daniel en Babylonia, dentro del lago de los leones; adonde la embidia de los malos le tenia puesto, y con estar los leones hambrientos (porque no les dauan de comer, porque despachassen mas presto al santo Profeta) con todo esto las bestias hambrientas, teniendo el manjar delante, estuuieron ayunas, y contra su natural fiereza vsaron de misericordia, y tuuieron mayor acatamiento al cuerpo santo las bestias brutas, que las criaturas racionales: dando en esto a entender, que no hizo al hombre sugeto a las bestias la naturaleza, sino la culpa. Pues estando assi el santo Profeta, ayunò entre las bestias ayunas (a las quales, dize san Basilio, que cõ el exemplo de su ayuno enseñaua a ayunar) acordose Dios Gen. 49. Basilio.

Dios de su fiel sieruo, que entre las gargã tas de los leones no auia perdido su esperança, y embia vn Angel, a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeça, dẽde Iudea, hasta Chaldea, con la comida q̃ lleuaua a vnos segadores. El qual puesto so-
Dan. 2e. bre el lago de los leones, dixo: Daniel sieruo de Dios, toma la comida que te embia Dios. Entonces el santo Profeta, enternecido y regalado su coraçon con este marauilloso cuydado y prouidẽcia paternal de Dios, dixo estas palabras. Acordaste de mi Señor Dios mio, y no desamparaste a los q̃ esperã en ti. Nadie podra aqui explicar con q̃ lagrymas, con q̃ afecto, cõ que deuocion y regalo de coraçon diria el Profeta estas palabras, viendo en esta obra como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia y bõdad de Dios, para cõ los suyos, y la prouidẽcia y paternal cuydado que tiene dellos. Pues si tal estaria con esta visitacion el anima deste Profeta, quales estarian las destos bienauenturados, viendose tan marauillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles: y librados no del lago de los leones, sino del lago del infierno, trayẽdoles de comer, no manjar

manjar de segadores, sino pã de Angeles? pues lo que va aqui de beneficio a beneficio, esso va de alegria, a alegria, y de deuocion a deuocion.

Y aun crecio mucho mas esta alegria, considerando el medio tan piadoso, y tan admirable por dõde aquel Señor los quiso remediar, que fue sugetandose a vna tan cruel y deshonrada muerte, por dar a ellos vna tan gloriosa y bienauenturada vida: y beuiendo el caliz de la Passion, por dar a beuer a ellos el caliz de los deleytes eternos: pudiendo el remediarlos con mucho menor trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas de la infinita bondad y caridad de Dios, quan de verdad diriã aquellas palabras que canta la Iglesia. O inefable caridad y amor de Dios, que por remediar al sieruo, entregaste a la muerte el hijo. Donde se les ofreceria luego el mysterio de aquella ley de Dios, que ordenãdo las ceremonias con que se auia de comer el cordero pascual, vna dellas
Nume. 9 fue, que no le quebrassen los huessos. Por que, q̃ cordero pascual es este, sino aquel innocentissimo y mansissimo Señor, por cuyo sacrificio fuymos todos librados de las tinieblas y cautiuerio del verdadero

Egypto, que es del mundo, del demonio, y del pecado? Y quales son los hueſſos, o miembros myſticos deſte cordero, ſino todos los fieles por quiẽ el padecio? Pues que mayor piedad que dar el Señor licẽcia para que mataſſen, y deſpedaçaſſen, y comieſſen eſte cordero, y hizieſſen del lo que quiſieſſen, con tal que perdonaſſen a los hueſſos, y no tocaſſen en ellos? como ſi mas claramente dixera. Al hijo ſi, al ſieruo no: al hijo ſacrificad, crucificad, y deſpedazad: mas a los ſieruos no toqueys, ni les hagays mal alguno: pues el paga por ellos: que es lo miſmo que el Señor dixo, la noche de ſu paſſion, a los que le venian a prender. Yo ſoy a quien buſcays, ſi a mi quereys, dexad a eſtos yr. Pues quando eſtos ſantos llenos de Eſpiritu ſanto, penetraſſen con la luz que tenian, la grandeza deſta caridad y miſericordia, y vieſſen quanto bien les auia venido a coſta de aquel Señor, que ſentiriã ſus animas? que gracias, que alabanças darian a Dios?

Ioan. 18.

Sobre todos eſtos motiuos de alegria que ſobrauan para qualquier materia de gozo, huuo aun otro ſin cõparacion mayor, que fue la viſion clara de la eſſencia diuina,

diuina, que luego en aquel lugar les fue moſtrada en ſu miſma hermoſura: donde en el miſmo infierno tuuieron el parayſo, y en el todos quantos bienes la voluntad humana puede deſſear. Porque aſſi como no ay en el cielo, ni en la tierra mayor bien que Dios, aſſi no ay mayor gozo que poſſeer y ver a Dios. Pues dime aora, ſi ſe puede dezir, concurriendo aqui tantas y tan grandes cauſas de alegria, como era la mudança de vn extremo a otro tan diſtante, la antiguedad y grandeza deſte deſſeo, la conſideracion de la felicidad y prouidiencia de Dios para con los ſuyos, y el medio tan miſericordioſo que buſcò para ſaluarlos y junto con eſto la viſion clara del miſmo Dios, que es el puerto y fin de todos nueſtros deſſeos, que tan grande ſeria el alegria, que de tantas y tan poderoſas cauſas procederia? que dirian? q̃ harian? con que amor, con que ſuauidad abraçarian aquel ſoberano Señor, que aſſi los auia librado? No ay entendimiento aca en la tierra que pueda llegar a tantear eſto como es, y ponerlo en ſu lugar. La razon es, porque las coſas eſpirituales y diuinas eſtan muy lexos de noſotros, que ſomos

somos muy grosseros y materiales, y jun
to cõ esto nuestra vista es muy corta pa
ra este genero de cosas, tanto que halla
los mismos Filosofos dixeron, que los o
jos de nuestro entendimiento eran tan
ciegos para ver las cosas espirituales y di
1 uinas, como los ojos de la lechuza para
ver la claridad del sol. Pues si estas cosas
distan tãto de nuestra vista, y la vista es tã
corta, que se puede seguir de aqui, sino
parecernos mucho menores de lo q̃ son?
Ca por esta causa las estrellas dl cielo nos
parecen tan pequeñas, porque ellas estan
muy lexos, y nuestra vista es muy corta:
por donde siendo alguna dellas setẽta y
ochenta vezes mayores que toda la tier-
ra, dende aca nos parecen tan pequeñas
como la lumbre de vna candela. Pues no
menos distã las cosas espirituales, y diui-
nas de nosotros, y no es menos corta la
vista de nuestro entendimiento: de don
de nace, q̃ siendo ellas en su genero grã
dissimas, a nosotros parezcan pequeñas.
Y aun esta es la causa de ser tales quales
somos porque no sabemos estimar lo q̃
nos va en ser los que deuiamos, porque
si los hombres entendiessen no como de
lexos, sino como de cerca que tan grãde

sea la gloria que Dios tiene aparejada pa
ra los suyos, quan grandes sean las rique
zas y la hermosura de Dios, de q̃ los bue
nos han de gozar, y quan grãdes las obli
gaciones que le tenemos por razon de
sus beneficios, especialmente por el de la
redempcion: quien auria que tuuiesse co
raçõ, o manos para ofender a tal Señor?
El remedio deste mal seria (para no enga
ñarnos en el juyzio y estima delas cosas)
que quando nos ponemos a tantearlas,
desengañassemos al entendimiento con
la fe, assi como corregimos a los ojos con
la razon, quando ellos juzgan que vna
estrella es poco mayor que vna candela.
Pues assi conuiene que desengañe la fe al
entendimiento: y quando el juzgare las
cosas diuinas por pequeñas, digale, enga
ñaste razon: porque sin ninguna compa
racion son mayores: sino que la distãcia
dellas, y tu muy corta vista te ciega: y por
tanto no son tales quales tu juzgas, sino
quales la fe, y las palabras de Dios te di-
zẽ que son. Por lo qual esta alegria delos
santos de que aqui auemos tratado, sin
comparacion fue mucho mayor de lo q̃
nuestro entendimiento puede por lo di-
cho comprehender.

§. II.

§. II.

Y si esto no alcançamos, mucho menos alcançaremos lo que passaria en aquellas animas bienauenturadas, y las palabras q̃ dirian a su Redemptor. Alomenos es cierto que no dexarian de tener por biẽ empleados todos los trabajos passados, y tãlargas esperanças, por solo gozar vna hora de aquella tan grande alegria. Y assi parece que dirian: Redemptor y Señor nuestro, aqui auemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tãtos millares de años como vos sabeys, detenidas en esta carceleria. Y demas desto, en el mundo passamos muchas persecuciones, y contradiciones de los malos por vuestro seruicio. Aqui hallareys muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros asserrados, otros atrauessados con barras de hierro, otros por muchos años encarcelados, y otros que anduuierõ desterrados por las soledades y desiertos, pobres, angustiados, y afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quanto en el otro mundo padecimos, y quãto aqui auemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora y alegria đ vuestra presencia. Y si vos Señor

fueredes contento, que tornemos a estar aqui hasta el dia del juyzio, todo lo tẽdremos por bien empleado por esta sola hora. Bendito seays vos Señor, que assi nos visitastes, y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones que en el mũdo padecimos por vos: pues tanto bien nos acarrearon: y benditos todos aquellos q̃ os aman, y hazen vuestra voluntad, pues tanto bien les està guardado.

Es cierto que todo esto y mucho mas sentirian, y dirian aquellas bienauenturadas animas, para que por aqui veas Christiano que bienes te estan aparejados, y que pierdes por no ponerte a vn pequeño y momentaneo trabajo, por tan grande galardon. Los trabajos destos santos qualesquiera que fuessen, ya passaron: mas no passarà su descanso, sino para siempre durarà. Pues quien no tendra por dichosa esta suerte, quien no se tuuiera por bienauenturado en ser desta compañia? Mas no desmayes tu agora si fueres el que deues, porq̃ mucho mas auentajada es la suerte que te cabe. Porque tu trabajo sera menor, por ser mayor la gracia que agora se nos da: y el galardõ mas cercano, pues ya està abiertas las puertas

del

del parayso: de manera que saliendo desse cuerpo, luego en esse punto puedes ser bienauenturado, sino tuuieres que satisfazer en el purgatorio. Porq̃ ya se rasgò el velo del templo, y se descubrio la gloria del Santuario, y se quitò el Cherubin
Mat. 15. que guardaua las puertas del Parayso con la espada que tenia en la mano: porque los filos de la espada se embotaron en el cuerpo de Christo, y el fuego se apagò con el agua de su precioso costado.

Sale pues el noble triunfador del infierno con aquella presa glorioſa. Mas aqui es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcãçò el Saluador por sola fuerça de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por auer el principe del Infierno injustamẽte procurado la muerte del Saluador (sobre quien el no tenia poder, porque no tenia pecado) justamente merecio perder lo que injustamẽte auia tyranizado. De suerte que la misma orden de justicia que huuo en despoſseer al primer hõbre del Parayso, huuo en despoſseer al demonio de lo que tenia
Gene. 2. vsurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del Parayso, excepto vno que le

fue vedado. Mas el no contento con tan larga licencia, puso tambien las manos en esta que le era prohibido: por lo qual perdio todos los de mas que le eran dados. Pues desta manera permitio Dios al demonio como a su verdugo y carcelero, que prendiesse a todos los hijos de Adam, por el tributo del pecado: mas si alguno careciesse del, no tenia el demonio jurisdicion sobre el. Y porque el vrdio la muerte al Saluador, que estaua libre de pecado, justamente fue despoſseydo de todo lo que tenia en su reyno tyranizado.

Y no solo lo despojo, mas tambien lo desarmò, y enflaquecio por la misma culpa. Porque como elegantemente dize Eusebio Emisseno, esta bestia fiera llegò a tragar el anima de Christo, quando espiro en la cruz, para lleuarla a su reyno, como lleuaua a las otras. Mas dio el bocado en tal parte, que le quedaron los dientes hincados en el, y assi ya no tiene dientes, ni armas con que pelear: porque en Christo, y por Christo las perdio. Y assi no pelea agora sino con los labios desarmados y con el siluo de sus palabras, solicitãdonos a pecar con sus malos consejos y

Eusebio Emisseno.

sugestiones: a las quales facilmente puede el hombre resistir con la gracia de Christo. Por aqui pues parece, quan mal librado quedo el demonio desta cautalgada: porque por vna parte fue despojado, y saqueado de todos los tesoros que en su reyno tenia dende el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos santos) y por otra quedo enflaquecido, y desarmado: y por el contrario el Saluador despues de la humildad de la cruz, fue glorificado y ensalçado. Esto nos representa muy al viuo la cayda de Aman, y la cayda de Mardocheo: a quien el peruerso Aman priuado del rey Assuero, y la segunda persona en todo su reyno, tenia aparejada vna horca para ponerlo en ella: y despues destruyr a toda su generacion. Y estando las cosas en este estado, rodeò Dios los negocios de tal manera, que la maldad q̃ tenia tramada Aman, cayesse sobe su cabeça: y la suerte y cayda de Mardocheo se mudasse en nueua gloria. Porque el Amã fue puesto en aquella horca: y Mardocheo sucedio en la priuança y gloria de Aman. Esto mismo pues obrò el Saluador del mundo en este dia: pues el principe d̃ las tinieblas que

que le procuro la muerte, fue por el aqui vencido y despojado de sus tesoros, y el Saluador fue glorificado y ensalçado, y los prisioneros que el tyrano tenia, le fueron tomados, y colocados en el reyno del cielo: que el por su soberuia auia perdido. Estas son las obras, y las marauillas, y consejos de la justicia y prouidencia diuina.

Desta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro aduersario, y de ay haze otro camino para el sepulcro: donde su sacratissimo cuerpo le estaua esperando, y donde triunfando de la muerte, resucitò viuo, como estaua de antes: cuya resurrecion nos representa la vara de Moysen: que cayendo en la tierra, se hizo serpiente: mas no perseuerò en aquella figura: porque luego tornò a la que tenia de antes. Assi Christo, que es la vara real de la virtud de Dios, caydo en tierra, tomò imagen de serpiente (que es animal infame, y maldito de Dios, cuya imagen tomò por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de malhechor) mas no durò mucho en essa imagen: porque al tercer dia Exod. 4.

resucitò de la muerte, y boluio la vara al ser que tenia antes. Y lo que nos represento la vara de Moysen, nos representò tambien su mano: la qual encerrada en su seno, salio leprosa: y tornandola otra vez al seno salio sana como estaua de antes. Pues assi este Señor teniendo imagen de leproso, esto es de pecador (como dize Esayas) despues salio del sepulcro viuo y limpio como estaua de antes, y con gloria y priuilegios de inmortalidad.

Exod. 2.

Esai. 53.

Meditacion segunda, del mismo mysterio de la Resurrecion del Saluador: en la qual principalmente se trata (entre otros aparecimientos) de como apareció a la B. Maria Madalena, segun lo refiere el Euangelista S. Iuan.

ASSI como todas las criaturas del mundo se entristecieron en el dia de la Passion de Saluador (porque el Sol se escurecio, y la tierra temblò, y las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y el velo del templo se rasgo) por ver a su comun Señor padecer tan cruel muerte: assi por el contrario este dia de su Resurrecion, todas las cosas se alegran, por verle resucitado y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de par en par (que hasta alli auian estado cerradas)

Matt. 27

cerradas) para recebir dentro de si harta los ladrones. El infierno se alegra, porque del salen oy libres los prisioneros, que el principe de aquel lugar tenia cautiuos en pena del comun pecado. La tierra se alegra, porque oy sale della el fruto alto y precioso, de que habla Esayas, quando della se leuanta, y resucita el primogenito de los muertos, y el principe de los Reyes de la tierra. Pues que dire de la escuela de Christo y de su sacratissima madre, y del colegio Apostolico, y de todos aquellos santos discipulos, y piadosas mugeres, a quien tanto lastimò la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado maestro, resucitò tambien su esperança, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos lòs otros bienes y promessas de Christo. Por donde, assi como en el dia de la Passion huuo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos: assi en este dia ay tambien muchas que andar acompañandole en todos sus caminos alegres y gloriosos, ò como se dixo en la Meditacion passada. Porque vn camino fue de la cruz al Lymbo: de que ya tratamos. Otro

Esai. 4.

camino fue el santo sepulcro, donde aquella anima santissima recibio el sacratissimo cuerpo que alli la esperaua, y del mas afeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso y resplandeciente de todos ellos. Porque justo era, que quien tanto auia seruido y padecido en aquella jornada, gozasse enteramente de los frutos y despojos de la vitoria. Otro camino fue del sepulcro a ofrecerse a aquellas santas mugeres, que venian a buscarle con preciosos vnguentos, para vngir su sacratissimo cuerpo, no esperando su Resurrecion: a las quales gratifico su deuocion con mostrarseles resucitado, y saludarlas dulcemente, y hazerlas predicadoras de la gloria de su Resurrecion: embiandolas a los discipulos, a que les diessen testimonio della. Otro fue a los discipulos que yuan al castillo de Emaus, con los quales se juntò en figura y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, è informãdolos con su doctrina, y declarandoles por todas las Escrituras diuinas como conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? En la qual jornada

nada marauillosamente los enseñó, y alumbro, y consolo, y encendio sus coraçones en caridad y amor, y al cabo los confirmo en la fe de su resurreccion abriendoles los ojos, y dandose les a conoceren el partir del pan. Otro camino fue a visitar los discipulos que estauan todos, excepto santo Thome, ayuntados, y encerrados en vna casa, por temor de los Iudios: adonde entrò cerradas las puertas (porque esto es propio de los cuerpos glorioso) y mostrandoles las preciosas llagas de sus manos, y costado, y entregandoles a palpar su cuerpo, y comiendo en presencia dellos para mayor testimonio de la verdad, acabò de vencer su incredulidad, y los confirmò en la fe de su resurreccion. Otro camino fue a sin Pedro (como refieren los Euangelistas, aunque no declaran como.) En lo qual nos quiso este Señor dar a entender el respeto y cuydado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de coraçon lauan las maculas de sus pecados: pues no cõtento cõ esta general visitaciõ d todos los discipulos, quiso particularmente visitar a este, y mudar sus lagrymas en alegria cõ la vista d su presẽcia

y con el perdon de su culpa. Y el mismo cuydado que tuuo el Señor resucitado, tuuo el angel que a las santas mugeres denuncio su resurreccion diziendo: Yd, dezid a sus discipulos, y a Pedro, que el Señor yra a Galilea, y que alla lo veran resucitado.

Entre estas visitaciones la mas dulce, y deuota de contemplar, es la que creemos con mucha razon, auerse hecho a la sacratissima Virgen nuestra Señora: a quien despues del hijo cupo mas parte del caliz de su passion. Porque aunque esto no refieran los Euangelistas, mas no ay en ello que dudar. Porque si à todos los otros discipulos y discipulas visito y aparecio este Señor, como auia de oluidar a su santissima madre que mas merecia, que mas lo amaua, que mas lo desseaua, y que mas auia sentido los dolores de su passion, y la soledad de su ausencia? Mayormẽte siendo el estilo deste señor, que segun la muchedumbre de los dolores que por el padecen los suyos, assi sea la de las consolaciones con que los consuela. Y si este señor aun estando en la cruz sumido en aquel pielago de tantos dolores, no perdio el cuydado y prouidencia

desta Señora: antes alli la proueyò del mayor consuelo que le podia quedar, encomendandola al mayor amigo que entonces tenia en este mundo: Como agora, estando tiumphante y glorioso, le auia de negar esta alegria, con que auia su Espiritu de resucitar, despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal madre y tal hijo, los abraços, y deleytes de aquellos bienauenturados coraçones, que pluma los podra escriuir? Porque quanto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdicion y comprehension de nuestros entendimientos. Ni tampoco esde dudar, que muchos de aquellos santos Patriarcas, que con el Señor resucitaron, juntamente con el, visitassen tambien a la Virgen, y le diessen por vna parte el para biẽ de la resurrecion de su hijo, y por otra las gracias, de ser ella la medianera, por quiẽ tanto bien les auia venido. Porque pues dizen los Euangelistas, que estos santos vinieron a la ciudad de Hierusalem, y aparecieron y visitaron a muchos: como auiã de dexar de visitar y presentarse a esta Señora, que tanta parte fue de su liberacion? Cuenta la Escriptura diuina, que

Iud 15. despues que aquella santa Iudith acabò aquella hazaña tan memorable, de cortar la cabeça a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assyrios, y libertar su patria, que vino el summo Sacerdote de Hierusalem, con todos los ancianos de la ciudad a visitar a Iudith: y el cõ todos a vna voz le dixerõ estas palabras: Tu gloria de Hierusalem, tu alegria de Israel, tu honra de nuestro pueblo: pues tuuiste tan esforçado coraçon, y hiziste vna obra tan varonil: por lo qual seras eternalmente bendita. A lo qual todo el pueblo respondio: Amen, amen. Pues si estas alabanças merece la que cortò la cabeça a Holofernes, que merecera aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronuncio Dios, que quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita: porque de sus entrañas saldria, quien destruyesse la tyrania y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto feruor vinieron de Hierusalem a Betulia, por ver vna muger que tal hazaña auia obrado, con que alegria vendrian los santos Patriarcas y Propheras a ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas cosas estauan prophetizadas?

Pues

Pues todas estas tan alegres estaciones y caminos tiene el anima religiosa, que andar en este dia, siguiendo los passos deste Señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la caridad y diligencia con que el buen pastor andaua recogiendo el ganado descarriado, confirmandolo en la fè, y esperãça de la Resurrecion, con el exemplo de la suya: Mas porque entre estos aparecimientos, el primero, segun la historia de los Euangelistas, fue a Maria Madalena, de quien el Señor auia sacado siete demonios, y conuertido tan grande pecadora, por su gran feruor y deuociõ, merecido ser la primera que vio al Saluador resucitado: desta señaladamente trataremos aqui, para edificaciõ y dotrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este Señor de todo coraçon.

De como el Saluador aparecio a Maria Madalena.

§. I.

Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, conuiene declarar primero la grandeza de la caridad con que esta bienauenturada muger amaua al Saluador: de la qual hallamos grandes argumentos

mentos y motiuos en el santo Euangelio. El primero de los quales, es, el testimonio que dio el mismo Saluador, defendiendo la del Fariseo, que la acusaua por pecadora, declarando la grandeza de su caridad: la qual no solo no impedian los pecados passados, mas antes ocasionalmente la auian acrecentado. Y esto manifiestamente prueua el, diziendo: que assi como vn deudor a quien su acreedor perdonò mayor deuda, suele mas amar, que aquel a quien le perdonò la menor: assi esta santa pecadora, quanto mas lo auia sido, y mayor deuda se le auia perdonado, tanto mayor beneficio auia recebido, y tanto mas amaua a su bien hechor. En lo qual se ve, quan gran verdad sea lo que el Apostol dize: Que todas las cosas siruen para mayor bien a los escogidos de Dios: pues aun de los mismos pecados que hizieron, toman motiuo para mas amar a quien los perdonò: Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieron a los Egypcios entrar armados por el mar Bermejo en su seguimiento: y assi dieron vozes a Moysen, quexandose, porque los auia engañado, en sacarlos de Egypto: mas despues que los vieron ahogados en la mar, el

Rom. 8.

Exo. 14.

el temor se mudò en alegria, y en vozes de alabança: y assi començaron a cantar, diziendo: Cantemos al Señor, que magnificamente ha triunfado, pues al cauallo, y al cauallero ahogò en la mar. Pues estos Egypcios, enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros pecados, que son nuestros verdaderos enemigos. Los quales assi como estando viuos nos persiguẽ, y hazen desmayar: assi despues de muertos y perdonados, dan a los justos mayor motiuo de alabar y amar a quien tanto les perdono, y de tan grandes males los librò. Y quanto mas crecido fue el perdon, tanto es mayor el motiuo del amor. Y assi dize el Saluador que acaecio a esta santa pecadora: la qual amò mucho, porque le perdonaron mucho. Y los indicios deste amor, fue, aquel tan nueuo seruicio y cerimonia nunca vista en el mundo, que fue, lauarle los pies con lagrymas, enxugarlos con sus cabellos, y vngirlos con preciosissimo vnguento, y besarlos tantas vezes, con tanta reuerencia y deuocion: y todo esso sin buscar el silencio de la noche secreta, como hizo Nicodemus, para este seruicio: sino en presencia de tantos juyzios y combidados, que en este auto se hallaron,

Exod. 15

Luc. 7.

hallaron, como persona que tenia su coraçon tan ocupado de amor y de dolor, que no le quedaua sentido para ver otra cosa: Pues quando nunca se vio tal ceremonia, tal seruicio, tal manera de honra, tal agua de pies, destilada por los ojos, y calentada con el fuego de la caridad: y tal toalla para enxugarlos, como eran sus propios cabellos? Pues este seruicio tan extraordinario, de mas del testimonio del Señor, da bien a entender quan extraordinario era el amor de donde procedia: pues por los efectos se juzgan las causas, y por las obras el coraçon.

Crecio aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues deste perdon se siguio: donde oyendo tantas vezes su dotrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propia casa; con cada cosa destas se encendia de cada vez mas en su santo coraçon la llama deste diuino amor. Y assi leemos que entrãdo el Saluador vna vez en su casa, y andando Marta su hermana muy solicita en adereçar lo necessario para tal huesped, y tal compañia, ella ni tenia manos, ni coraçon para entender en nada, sino assentada a los pies del Saluador, estaua tan colgada

gada de sus diuinas palabras, y tantra[s]portada en el, que oluidada de todas las cosas, pudiera dezir como san Pedro en el monte, quando vio al Saluador transformado: Señor bueno es que estemos aqui y que no aya mas mundo, ni mas comer, ni beuer, ni mas mudança deste estado felicissimo en q̃ agora estamos. Y acusando Marta este oluido de su hermana, el Saluador la defendio, diziendo: Que auia escogido la mejor parte: la qual no le seria quitada. En lo qual manifiestamente dio a entender la grande deuocion y amor con que oya sus palabras: pues esta obra de tãto descanso antepuso el mismo Saluador a la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crecia esta misma caridad con la vista de tantas marauillas y señales, como a cada passo veya obrar a aquel Señor, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, lançãdo los demonios, alimpiando los leprosos, abriẽdo las bocas de los mudos, y curando con su palabras todas las enfermedades del mundo. Porq̃ cada milagro destos, como era nueua confirmacion de la Fe, assi era nueuo incentiuo de la caridad, que es forma y vida

da de la fe. Pero muchomas crecio con la resurrecion de Lazaro su hermano, de quatro dias muerto y hediondo: el qual, de mas de ser grandissimo milagro, fue tã bien grandissimo beneficio, porque fue restituyrle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, y padre y marido. Porque si con la resurrecion deste muerto, resucitò la fe y la caridad de muchos q̃ presentes estauan, que conuencidos con este milagro, creyeron en Christo: que haria la fe y caridad de aq̃lla anima santa, con tan estraño milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto, que quedò con la vista desta marauilla tan atonita, tan traspassada, y tã absorta en el amor, y reuerencia, y estima de aquel Señor: quanto ninguna lengua del mũdo podia declarar. Pero cada vno por si mismo podra barruntar algo desto, si se pusiere a pensar lo que sintiera, si presente se hallara, y viera a vn hombre mortal mandar a vn muerto, puesto en vn sepulcro, que saliesse fuera, y lo viessen salir viuo y andar entre los hombres con la virtud de sola esta palabra. Y de aqui nacio aquel tan grande y tã nueuo seruicio que esta santa muger boluio a hazer al Señor, porque

porque estando el pocos dias despues deste milagro, cenando en casa de Simeon Leproso cõ el mismo Lazaro, y con otros huespedes: y siruiendo Marta en aquella cena, Maria tomo vna libra de vnguento preciosissimo, hecho de las espigas de vna yerba muy olorosa, que se llama Nardo (porque otro se haze de las hojas de la misma yerua, no tan precioso) y desseando declarar con alguna obra exterior la grandeza del amor y deuocion que ardia en sus entrañas, quebro el bote de alabastro, y derramole encima de la cabeça del Saluador, en presencia de todos los combidados. Y no contenta cõ esto, derribase a sus pies, y alli torna a vngirlos con aquel mismo vnguento precioso, y enxugarlos con sus cabellos. Y si assi como aquel vnguento valia trezientos dineros, valiera trezientos mundos, tal era la caridad de Maria, y tal el desseo de honrar, y seruir a aquel Señor, que tuuiera por bien empleado gastarlos todos en su seruicio. Y esta tã grande caridad fue la causa por donde el Señor aprouo tanto esta obra, y la defendio de los murmuradores, y quiso, que fuesse galardonada aun en este mundo, con fama y gloria perpetua desta muger. Mar. 14.

Porque por lo demas poca gana tenia el Señor desta vncion de los pies y de la cabeça: pues tenia sus pies offrecidos a los clauos de la Cruz y la cabeça a la corona de espinas. Y por aqui se vee quanto mas adelante passaua el feruor de la caridad de Maria, que de los discipulos: pues ellos tuuieron por desperdiciado aquel gasto, teniendolo aquella muger por tan bien empleado, por lo mucho que entendia merecer aquel Señor.

Desta misma caridad tambien nacio el acompañar al Señor en todos los passos de su passion, quando de los Apostoles vnos le negaron, y otros le desampararon: y esto no de lexos, como le seguian todos los otros sus deuotos y conocidos, sino pegada al pie de la Cruz, junto con su santissima Madre. Y de aqui tambien nacio, despues de la Cruz, buscarle con tantas lagrymas en el sepulcro, y traer vnguentos para vngirlo, sin que bastasse, ni la muerte tan ignominiosa de la Cruz, entre dos ladrones, ni la condenacion de todo aquel Senado de Pontifices y Sacerdotes, para entibiar, ni menoscabar la deuocion, y la reuerencia deuida a este Señor. Y assi le amaua, y estimaua, y llamaua su Señor:

Señor: como lo llamo, quando los Angeles le preguntaron porque lloraua. A los quales ella respondio: Porque me han tomado a mi Señor, y no se adonde le pusieron.

Todas estas cosas bien consideradas, assaz declaran la grandeza del amor que esta santa peccadora tenia al Saluador: y entendida esta, se podra mejor entender la historia deste tan dulce y deuoto aparecimiento: cuya declaracion pondremos aqui, recopilada de diuersos Doctores, y señaladamente de Origenes, que la escriuio mas deuotamente, Origen

§. II.

Dize pues el Euangelista san Iuan, que despues que esta santa muger fue a los discipulos, y señaladamente a san Pedro, y san Iuan, a darles nueuas de como el cuerpo del Saluador no estaua en el sepulcro: Ioan. 20
y ellos vinieron, y hallaron ser assi, y se tornaron para su casa, donde estauan encerrados por temor de los Iudios, esta muger se quedo alli llorando y sin esperança esperaua, y esperando perseueraua, porque la grandeza del amor la hazia esperar, y perseuerar. Y si san Pedro, y san Iuan temieron, y por esso se fueron, Maria no temia:

porque no le quedaua que temer. Porque auia perdido su Maestro, el qual amaua cõ tan grande amor, que perdido el, ni tenia que amar, ni que esperar, ni que temer, ni que perder: por lo qual tenia por mejor el morir, que el viuir: porque por ventura muriendo hallara, a quien no podia hallar viuiendo.

Estaua pues alli, dize el Euangelista, par del monumento llorando. El amor la hazia estar, y el dolor la forçaua a llorar: y lloraua, por creer, q̃ le auian tomado a quien ella buscaua. Este dolor era nueuo, porque antes lloraua, porque le auian muerto su Maestro: y agora porque se lo auian quitado. El qual en parte era mayor que el passado, porque carecia de toda consolacio. Ca el primer dolor de auer perdido al Maestro viuo, aunque era grande, toda via tenia alguna manera de consuelo: porque le quedaua el cuerpo muerto: y desta consolacion es agora priuada, por no hallarle. Venia ella al monumento, trayendo consigo vnguentos que auia aparejado, para que assi como antes auia vngido sus pies, agora vngiesse su sacratissimo cuerpo: y como antes auia regado los pies de su Maestro, por la muerte de su anima, agora regasse

gasse tambien con ellas el monumento por la muerte del. Y no hallando el cuerpo, cesso el trabajo de vngirle, y crecio la causa de llorarle. Falto le el Maestro para su seruicio, mas no para su dolor: falto a quien vngiesse, mas no a quien llorasse.

Estando pues assi Maria, inclinose, y torno a mirar otra vez el monumento. No se contentaua con auerle ya visto vna vez por si, y otra con los dos discipulos, sino torno otra vez a mirar: porque la grandeza del desseo, le hazia, no fiarse de sus ojos, ni tener ninguna diligencia por demasiada en busca de lo que tanto amaua. Assi lo hazen los que buscan alguna piedra preciosa, o otra cosa de gran valor que perdieron, que muchas vezes bueluen y rebueluen al mismo lugar que ya vieron, para ver si por ventura hallaran las postreras vezes, lo que en las primeras no hallaron. Y no fue del todo ociosa esta diligencia, por que ya que no vio al Señor que buscaua, vio a sus criados, que eran dos angeles vestidos de blanco, assentados vno a los pies, y otro a la cabecera dõde estaua el cuerpo de Iesus. Aqui vemos el fruto de las animas que buscan a Dios. Porque ya que no hallẽ luego lo que desseã, mas

en el camino de lo que buſcan, les de para Dios coſas con que ſe acrecienten ſus deſ-
Auguſt. ſeos: porque como dize ſan Auguſtin, El que de todo coraçon buſca a Dios, ya tiene parte de lo que deſſea quando lo buſca: porque no lo buſcaria cõ tan grande feruor, ſino tuuieſſe alguna prenda, o raſtro del. Los diſcipulos vinieron al monumento, y boluieron ſe luego: y por eſſo no vieron los Angeles: mas eſta ſanta muger, que fielmente perſeuero: los vio: y no ſolo a los Angeles, mas tambien al miſmo Señor de los Angeles: para que veas quanto vale la paciencia y perſeucrancia para hallar a Dios.

Dizenle pues los Angeles: Muger porque lloras? No ignorauan los ſantos Angeles la cauſa de las lagrymas de Maria, q̃ tan conocida era: mas preguntanle porq̃ llora, porque huelgan con eſta pregunta, de renouarle la memoria, y la cauſa de ſus lagrymas, por el guſto que tomauan en
Bernard. ellas. Porque ſi como dize ſan Bernardo: Las lagrymas de los penitentes, ſon vino de los Angeles: las quales proceden de dolor: quanto mas lo ſerian eſtas, que procedian de amor?

Pues a eſta pregunta, porque lloras, reſponde

ponde Maria: Porque me han tomado mi Señor y no ſe dõde le han pueſto. Eſto lloro, eſto ſiento, eſta es la cauſa de mis lagrymas. Quando era viuo, en el eſtaua toda mi felicidad y gloria, y todo mi deſcanſo: y entonces ſeruiale con lo que tenia, hoſpedauale en mi caſa, y ſeguia ſus piſadas, oya ſu doctrina, y vngia ſus ſagrados pies: y con eſto deſcanſaua el amor que ardia en mi coraçon, teniendo eſtos reſpiraderos y exercicios en que emplearſe: agora todo eſto ha ceſſado, y no me quedaua otro ſeruicio que le poder hazer, ſino vngir ſu precioſo cuerpo, y acompañarle en eſte monumento. Y como vi, que eſte ſolo conſuelo y exercicio que me quedaua, me han quitado, lloro, y llorare, mientras no hallare eſte bien. Coſa es eſta, que declara grandemente la caridad deſta ſanta muger. Los padres no veẽ la hora de echar al hijo muerto de caſa? la muger haze otro tanto con el marido: y eſta muger no tiene otro refrigerio, ſino eſtar ſiempre en cõpañia deſte ſanto cuerpo. En lo qual ſe vee bien la differencia del amor de Dios, a todos los otros amores: porque los otros aman por ſu prouecho, y por eſto ceſſa el amor, quãdo falta el

prouecho: mas el amor puro de Dios, como no mira a si, sino a la gloria y seruicio de Dios, no tiene cuenta consigo, sino cõ Dios. Y entonces solamente se entristece, quando le quitan la materia de seruirle, como acaecio a esta santa muger. Pues por esso (dize ella) lloro, porque me han lleuado mi Señor. y no se dõde le han puesto. Ioan. 20 Donde estas Maestro mio? donde te lleuaron alegria mia? donde te escondieron dulcedumbre mia? Pues tan poco parecio a tus enemigos, lo que auian hecho en tu cuerpo viuo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Que es esto Saluador mio, que ni en vida, ni en muerte has de tener descanso? Donde Señor yre? adonde te buscare? a quien pregũtare por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no se que consejo tome. Si estoy par del sepulcro, no hallo lo que desseo: si me fuere, no se donde vaya. Apartarme deste monumento, es muerte para mi: estar aqui, es dolor irremediable. Pero mejor me es, guardar el sepulcro de mi Señor, que apartarme del. Aqui pues estare, y aqui morire, siquiera para que me entierren aqui par de mi Señor. Viuiendo, estare par del: y muriendo, me llegare a el: y

el: y assi ni muerta, ni viua del me apartare. Mas, o miserable de mi, porque no mire yo todo esto, quando vi sepultar a mi señor? Porque me fuy deste lugar? porque no perseuere aqui siempre par del? Ca no llorara yo agora por auer me lo lleuado: porque o no lo dexara lleuar, o me fuera tras de los que lo lleuaron. Mas yo miserable, quise guardar la ley, y perdi al Señor de la ley: obedeci a la ley, y no guarde aquel a quien obedece la ley. Pues que hare? con quien me aconsejare? O todo amable, o todo digno de ser desseado, buelue me Señor el alegria saludable de tu presencia. O esperança mia, no sea yo confundida, por esperar en ti. Pues porque o buen Iesu, porque Señor no mirays a las piadosas lagrymas y desseos desta muger? Porque la dexays tanto tiempo llorar, y buscaros debalde? donde estan aquellas palabras que dixistes - Yo amo a Prou. 8. quien me ama: y quien por la mañana velare a mi, hallarme ha? Donde esta aque- Luc. 10. lla palabra que distes a esta muger, quando le dixistes. Maria escogio la mejor parte, la qual nunca le sera quitada? Pues qual otra es la parte que esta escogio, sino a vos? A vos escogio, a vos amo, en vos pu-

lo toda su esperança, todo lo troco y renuncio por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla a vos, que le quedara? Como se cumplira aquella palabra que le distes, quando dixistes, que nunca le seria quitada.

No se pudieron contener mas aquellas entrañas de piedad y misericordia, que no acudiessen a las lagrymas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Saluador, con auerle embiado los Angeles, vino tambien el mismo Señor de los Angeles a enxugarlas, y por mejor dezir a trocar las lagrymas de su tristeza, en lagrymas de alegria. Dichosas lagrymas, que tantas cosas acabaron con Dios. Con lagrymas alcanço perdon de sus peccados, con lagrymas alcanço la resurrecion de su hermano defunto, por sus lagrymas merecio tener a los Angeles por consoladores, y al mismo Señor de los Angeles, y ser ella la primera a quien el Saluador resuscitado apareciesse, y hiz esse Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud y potencia de las lagrymas, las quales atan las manos del omnipotente, y vencen al inuencible, aplacan la ira del juez y la mudan en misericordia.

§. III.

§. III.

Boluiendo pues el rostro Maria, vio al Señor, y no le conocio: antes le parecia ser hortelano de aquel huerto. Y no erro mucho en este juyzio, porque sin duda hortelano es este señor: y este oficio venia hazer en el anima de Maria, arrancando della las espinas de su infidelidad e ignorancia. Hortelano es tambien en el anima donde mora: porque ahi siembra simientes de santas inspiraciones, y buenos desseos, ahi planta las plantas fructuosas de las virtudes, y riega las con las lagrymas de nuestra deuocion. Porque no crecen tanto los sembrados con el riego del cielo, quanto crecen las virtudes con este riego espiritual. Finalmente como hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, para que no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos y entraderos, como ay en esta huerta (que son todos los sentidos interiores y exteriores de nuestra anima) a robar el fruto de la buena conscientia. Porque de donde nace estar vna anima por muchos años sin cometer vn peccado mortal, viuiendo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por

guarda

guarda deste hortelano que no duerme, mirando por su huerta.

Assi que no erraua mucho Maria en este iuyzio, aunque verdaderamente no conocia al Señor teniendole delante. Porque como ella juntamente amaua y dubdaua, porque no esperaua la resurrecion, por esto veya al Señor, y no lo conocia, porque el amor merecia que le viesse, y la dubda y desconfiança que no le conociesse. Cosa es esta que por especial dispensacion de Dios acaece muchas vezes a los justos, que tengan al Señor dentro de si, y que les parezca estar muy lexos del: porque assi conuiene para su exercicio y merecimiento. Assi acaecio al bienauenturado san Antonio, que apareciendole vna vez el Saluador despues de quedar el muy mal tratado de los demonios, dixole el sancto varon. Donde estauas, o buen Iesu, donde estauas? porque no te hallaste a qui al principio, para que me ayudaras, y sanaras mis llagas? Al qual el Saluador respondio: Antonio, aqui estuue mirando como peleauas: y porque tambien pelease, hare que en todo el mundo seas nombrado. Desta manera tãbien santa Cathalina de Sena, siendo fuertemente combatida

tida de los demonios, con falsissimas imaginaciones, apareciendole el Saluador, y querellandose ella porque le auia desamparado, respondio el, que no la auia desamparado: antes que el estaua en medio de su coraçon, y que el era el que hazia que aquellas imaginaciones no la venciessen. Lo mismo hizo con el santo Iob, dandole paciencia en tan estraños trabajos, aunque el tantas vezes se quexaua que el Señor le auia desamparado, y que no le queria oyr ni ver: antes se le auia mudado de piadoso en riguroso, y que con su mano poderosa le sacudia de si. Pues desta manera se ha el Señor muchas vezes con los suyos, mayormente con los atribulados, y con los que andan muy feruorosos en busca del. Porque a los vnos y a los otros parece que esta muy lexos, y no esta sino muy cerca, porque ni los vnos tendrian paciencia si el no se la diesse, ni los otros perseuerarian en su demanda, si el no los esforçasse. Esto es pues lo que aqui se nos representa, assi en este aparecimiento, como en el de los discipulos q̃ yuã a Emaus: a quien el Señor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano: porque en el vn lugar y en el otro teniendo al Señor

Iob. 10.

Luc. 24

presente

presente, no le conocian.

Dize pues el Señor a Maria: Muger porque lloras? a quien buscas? O Rey de gloria, o consolador de tristes, venis a consolar, y hablays palabras de tanta desconsolacion. Porque ninguna cosa ay que mas renueue las llagas, y mas abiue el dolor de la persona desconsolada, que preguntarle por quien llora, y a quien busca: porque esso es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que siente, y las causas de su dolor. Por lo qual dixo el Propheta: fueron me mis lagrymas pan de noche y de dia, quando preguntaron a mi anima, donde esta tu Dios: porque renouandole al Santo Propheta la memoria de quien tanto amaua, y la ausencia de tan grande bien, no se podia contener sin deshazerse en lagrymas noche y dia. Pues siendo esto assi, porque señor vsays deste lenguage tan lastimero con persona que tanto amays? Creo sin duda que la causa desto fue, el gusto grande que el Señor en estas lagrymas tomaua, porque aunque eran lagrymas de dolor, no miraua el al dolor, sino a la causa que era el amor. El qual agrada tanto a este señor, que en el cielo, ni en la tierra no

Psal 41.

no ay cosa que le agrade, como su amor: y si otra cosa alguna le agrada, es porque va vestida y adornada desta virtud: sin la qual, ni la fe, ni la esperança, ni el martyrio, ni lenguas de Angeles, ni de hombres le agradan.

Muger dize, porque lloras? a quien buscas? o desseo de su coraçon (dize Origenes) porque Señor le preguntays porque lloras? y a quien buscas? Ella muy poco ha con sus proprios ojos, y con gran dolor de su coraçon vio crucificado su esperança, y vos le preguntays agora porque lloras? Ella vio tres dias ha vuestras manos, con las quales muchas vezes auia sido bendita, y vuestros pies, los quales ella auia besado, y regado con lagrymas, enclauados con hierro en vna Cruz: y vos le preguntays porque llora: Ella vio este dia espirar su espiritu, quando vos espirastes, y vos preguntaysle porque llora? y agora sobre todo esto cree ella que han hurtado vuestro sacratissimo cuerpo: el qual venia a vngir, por recebir en esto alguna consolacion, y vos dezis porque lloras, y a quien buscas? Vos sabeys que a vos solo busca, a vos solo ama, y por vos desprecia todas las cosas: y vos pregun-

Origen.

guntays le a quien busca? Dulce maestro, para que prouocays el espiritu desta muger? para que enterneceys sus entrañas? Toda esta suspensa en vos, toda mora en vos, y de tal manera os busca, que buscando os ninguna otra cosa piensa sino en vos, y por esto por ventura no os conoce: porque no esta en si, sino fuera de si, por amor de vos. Pues porque le preguntays, porque lloras? y a quien buscas? lo susodicho es de Origenes.

Mas ella pensando que era hortelano, dixo le, Señor, si tu lo tomaste, dime donde le pusiste, porque yo lo lleuare. Bien parece estar fuera de si esta santa muger: pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias dize. Porque lo primero, no responde a proposito, ni entiende lo que le preguntan: porque no entiende mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y demas desto, llama señor al hortelano, que era demasiada cortesia para quien tan baxo officio tenia: Y junto con esto, no habla por nombre, sino por pronombres, diziendo: Si tu lo tomaste, dime donde le pusiste, porque yo lo lleuare. Parecia le, que todos estauan en lo que ella estaua, y que assi no auia necessidad de mas declaracion. Tambien parece disparate presuponer que el hortelano andaua tomando los cuerpos de los muertos: y mucho mayor, ya que por algun mysterio lo huuiesse tomado, que luego por vna palabra le diesse a quien no conocia. Todo esto obraua el amor, el qual tã santamẽte la hazia errar: aunque mayor yerro era tener al Señor delante, y no conocerlo: porque como estaua enferma de amor, de tal manera se le auian escurecido los ojos con esta enfermedad que no veya aquien veyá: porque veya a Iesus, y no sabia que era Iesus. O Maria, si buscays a Iesus, ay tienes a Iesus. Mas por ventura por esto no le conoces, hallandole viuo, porque le buscauas muerto, Sin duda esta es la causa, porque el no te aparecia: porque como te auia de aparecer si tu no le buscauas? porque tu buscauas lo que no era, y no buscauas lo que era, buscauas a Iesus, y no buscauas a Iesus, y por esso viendole, no le conoces. Opiadoso y dulce maestro, no puedo del todo escusar esta discipula tuya, no puedo defender este su error, porque tal te buscaua qual te auia visto, y qual te auia dexado en el monumẽto. Auia visto quitar de la cruz el cuerpo

Ioan. 20

defunto, y ponerlo en el monumento: y tan grande era el dolor que auia recebido de tu muerte y de tu sepultura, que no le quedaua esperança de tu resurreccion, y de tu vida. Finalmente Ioseph puso tu cuerpo en el monumento, y Maria sepultò con el juntamente su espiritu: y de tal manera lo juntò con su sacratissimo cuerpo, q̃ mas facil cosa fuera apartar el anima del cuerpo a quien daua vida, que apartar la del tuyo, a quien ella amaua. Porque el espiritu de Maria mas estaua en tu cuerpo, que en el suyo: y por esso quando buscaua tu cuerpo, buscaua tambien su espiritu: y despues que perdio el cuerpo tuyo, perdio el espiritu suyo: y por esso que marauilla es que no te conozca, pues no tiene espiritu con que te aya d̃ conocer? Por tanto bueluele señor su espiritu, y luego recobrara su sẽtido, y dexarà el error en q̃ esta. Mas como podia errar la que assi te amaua, y assi se dolio? Sin duda sierraua, no conocia que errava: y assi este error no procedia de error, sino de amor. Por tanto misericordioso y justo juez, y el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti, la escusa delante de ti, para que no mires el error de la muger, sino el amor

amor de la discipula: la qual no por error, sino por dolor, y amor lloraua, y por esso te dize: Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, que yo lo lleuare. Que es esto muger? que dizes? Ioseph temio, y no osò tomar el cuerpo de la cruz, sino denoche, y con licencia de Pilato, y Maria no espera por la noche, ni haze caso de Pilato, sino osadamente promete diziendo: Yo lo lleuare. O Maria, y si por ventura el cuerpo de Iesu estuuiere en casa del principe de los sacerdotes, donde el principe de los Apostoles estando calentandose con los otros al fuego, le negò, que haras? yo dize, lo lleuare. O marauillosa fortaleza de muger, ò muger, ò muger, y si la sierua portera de esta casa te pregũtare algo, que diras? yo lo lleuare. O inefable amor, ò marauillosa constancia, ningun lugar excepta, ninguno señala, sin temor dize. Absolutamente promete, dime donde le pusiste, que yo lo lleuare. O muger grande es tu fè, grande tu fortaleza. Pues tu, ò buen maestro porque dexas de dezir lo que se sigue. Hagase como tu quieres? Por ventura has te oluidado de tu acostumbrada misericordia? No quieras, ò buen maestro dilatar mas el consuelo

Supra.

desta muger: pues ha tres dias que espera por ti, y no tiene que comer, ni tiene con que mate la hambre de su anima, sino manifestandote, tu le da el pan de tu cuerpo con cuyos pedaços apague la hambre de su coraçon. Pues si tu no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de su anima con la dulcedumbre deste manjar: pues tu eres pan viuo, que en ti encierras toda suauidad. Porque no podra durar mucho la vida de su cuerpo, si tu no te le descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

§. IIII.

No se dilatò pues mucho la misericordia del Señor, ni duro mucho esta dissi-
Genes. 45 mulacion, sino de la manera que el Patriarca Ioseph se dissimulo vn poco con sus hermanos, quando fueron a Egypto: pero en cabo vencido de su nobleza, y del amor fraternal, dulcemente se les descubrio assi este nobilissimo Senor, despues desta breue dissimulaciõ, luego muy dul-
Supra. cemente se descubrio a la discipula, llamandola po su acostumbrado nombre, Maria. Que palabras podran aqui explicar, adonde llego el alegria, la deuocion, el amor, la admiracion, y el espanto, que de

de tan grande marauilla concibio: hallando tanto mas de lo que desseaua, pues buscando el cuerpo muerto, hallò a su Señor viuo, y vencedor de la muerte? Marauilla fue cierto, como no espirò aqui el anima de Maria con tan grande materia de admiracion y alegria. O Señor, quan grande es vuestro poder: pues con vna sola palabra podeys enriquecer y alegrar tanto vn anima. Mas no es mucho que quien con vna palabra crio el mundo, con vna resucite vn coraçon. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del Sol, quãto desaparecieron todas sus tristezas con la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron, mas las lagrymas se quedaron, aũque trocadas las causas: porque las vnas eran de dolor, y las otras de alegria: aunque vnas y otras procedian de su amor. Mucha familiaridad y amor le mostro el Saluador con esta palabra: pero mucho mas mostraria con el tono y ayre de la voz: el qual el Euangelista no escriue, porque la palabra puede escriuir, mas no la figura de la voz.

A vna palabra respondio Maria otra palabra, y no menos significatiua. Porque diziendo el Saluador Maria, respondio

el a, Maestro conuiene a saber. Maestro del cielo, maestro del mundo, maestro de mi anima, maestro de los mansos y humildes de coraçon. No dixo mas que esta palabra, porque con la fuerça del afecto estaua tan atada y enuarada la lengua, que no podia dezir mas, auiendo tanto que dezir, y que preguntar sobre tan grande mudança, y tan inefable mysterio. Mas el afecto que no se declarò con palabras, començó a declarar con obras: arrojandose a los pies del Señor: a los quales tenia derecho por antigua possesion, y en los quales auia hallado todo su tesoro. Lauandolos con lagrymas, hallò el perdon de sus pecados, assentada par destos pies, oya la dotrina de su boca, derribada a estos pies pidio la resurrecion de su hermano: estos pies torno a vngir en casa de Simeon Leproso, y agora los quiere adorar, y besar las sacratissimas señales de las llagas que veya en ellos. Assentauasse Maria como humilde) segun el consejo del Saluador) en lugar mas baxo del combite: y por esto no es mucho que la subiessen al mas alto: pues tomando ella los pies siempre les daua el Señor la mano con los nueuos fauores que le hazia.

Luc. 14.

Respon-

Respondele el Saluador. No quieras tocarme, porque aun no he subido a mi Padre. No rehusaua el Saluador que esta santa muger adorasse y besasse sus sacratissimos pies: pues no niego esto de ay a poco espacio a las santas mugeres que boluian del monumento, en cuya compañia venia la misma Maria: y esto se entiende por lo que luego dize, Aun no he subido a mi Padre. Pensaua esta santa muger que el Saluador era ya subido al cielo, y buelto a su padre: como el tantas vezes auia repetido esta palabra, consolando a sus discipulos, y dandoles cuenta de su partida. Y porque presuponia que el Saluador estaua en el cielo, y que no lo auia de ver mas que aquella vez en este mundo, quiso lograrlo mas enteramente, y assi se derribò a sus pies para que no se le fuesse tã presto. A la qual respondio el Señor las palabras suso dichas, como si dixera. No me detengas, no pienses que me voy, mi que sera esta la postrera vez que me veras: porque aun aca estoy en el mundo, y estare por algunos dias: porque no he subido a mi padre como tu imaginas.

Y acabadas estas palabras despidela el Saluador, diziendo: Corre, ve a mis her-

manos,y diles:Subo a mi Padre, y a vuestro Padre:a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mas dulce lenguaje, que mayor significacion de humildad y amor que esta? Con mucha razon encarece el Apostol esta tan grande humildad del altissimo hijo de Dios, que no se desprecio de llamar hermanos suyos y hijos de vn mismo padre,a vnos pobres pescadores, que eran como estropajos del mundo, y que poco antes desleal y couardamente huyeron,y le desampararon,en medio de sus enemigos,sin embargo de auerle visto tantas vezes obrar tantos milagros. Bien parece Señor,que no mudastes la cõdicion que mostrastes en este mundo,despues que lo dexastes : sino que aquella misma suauidad y blandura que teniades antes,teneys agora, y que el tratamiento que haziades a los vuestros estando con ellos,les hazeys agora despues que los dexastes,porque no se muda vuestro coraçon con los lugares,ni se differencia con los tiempos,ni se altera con la nueua dignidad y gloria de vuestro cuerpo, y de vuestro nombre que agora teneys, y por esto con mucha razon se deuen cõsolar animar, y gloriar los vnos en vos, como herma-

hermanos de tal hermano,y como hijos de tal padre,pues assi los llamays vos.

Y no es menos la suauidad y dignacion de las palabras que se siguen? Subo a mi Padre y a vuestro Padre,a mi Dios y a vuestro Dios. Porque que mayor gloria y dignidad para el hombre, que tener a Dios por padre? y que mayor humildad para el Hijo de Dios, que tener a nuestro Dios por suyo? Por qual os deuemos mas Señor, o porque a vuestro Padre hizistes nuestro,o porque a nuestro Dios hizistes vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda,la qual nos merecio la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad,como fue,abaxarse el Hijo de Dios,a hazerse hijo del hombre, nos leuanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre,se hiziesse Hijo de Dios.

De toda esta tan dulce y tan deuota historia,entre otras muchas cosas,la principal que sacamos, es entender el feruor con que se ha de buscar Dios; y el fruto que alcançan los que desta manera le buscan. Porque sin duda,assi como Dios puso esta muger en la Iglesia, por exemplo

de penitencia a los pecadores: assi la propone por exemplo de buscar a Dios, para los justos. Porque los vnos veran en ella, como han de hazer penitencia, y el fruto que por ella se alcança: y los otros la diligencia con que han de buscar a Dios, y lo que alcançaron, si assi le buscaren. Opues tu herido ya con el amor de Dios, aspiras a la perfeccion desse amor, y de la diuina sabiduria, en la qual se hallò Dios: buscalo de manera que esta muger lo buscò: buscalo, con amor, con dolor, con diligencia, con lagrimas, con instancia: y sobre todo, con perseuerancia; y no dudes, sino que lo hallaras. Y no te parezca mucho buscarlo con tanto cuydado: porque como Dios disponga todas las cosas suauemente, quiere que los medios tengan proporcion cõ el fin: y assi quiere, que vn tan gran tesoro, con tan grande ansia sea buscado. No te espanten los trabajos desta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los soldados, que son los demonios; no la memoria de los pecados passados, pues nada desto desmayò, ni acouardò a esta santa pecadora, para insistir en su demanda: y por esto mereciò primero que todos, ver aquel resplandeciente

ciente Sol de justicia glorioso y resucitado. O consuelo de pecados, ò esfuerço de los que buscan a Dios, y vna muger de quien el Saluador auia lançado siete demonios (que es, como declara san Gregorio, la vniuersidad de todos los pecados. en q̃ estaua esta muger sumida, q̃ seria dificultosa y fea cosa contarlos agora por sus nombres) sin embargo desto, porque buscò con tantas ansias, con tantas lagrimas, y con tanta perseuerancia el cuerpo de su Señor, mereciò esta visitacion, primero que los Apostoles, y primero que el principe de los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. O quanto resplandece aqui la bondad y nobleza de Dios, y el desseo de atraer los pecadores a si, y consolar a los que con todo su coraçon le buscã: pues tales fauores, tal acogimiento, y tal tratamiento haze a los que se bueluen a el. En lo qual parece, quan verdadera sea aquella palabra de Dios, que por vn Profeta promete, diziendo: Si buscares a Dios, hallarle has, quando le buscares con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos que esta muger lo buscaua. Mas con esta ansia

Gregor.

se

se ha de juntar la perseuerancia, qual ella tambien tuuo: la qual por esso hallò, por-
Gen.37. que perseuerò. Por esto hazia Dios tan grande caso en los sacrificios de la ley, que no se le ofreciesse animal sin cola, y sin oreja: para dar a entender, que lo que principalmente nos pide, es, obediencia, y perseuerancia: porque destas dos piecas se haze la ropa de justicia, que cubre al hombre de pies a cabeça: figurada en aquella que su padre hizo a Ioseph, que era de muchos colores, y llegaua hasta los touillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diuersas virtudes, y llega con el don de la perseuerancia hasta el fin de la vida.

Y no desmaye el que assi busca a Dios, quando viere que se dilata el cumplimiento de su desseo: porque por esso se dilata; porque con la dilacion crezca, y el crecimiento del desseo sea motiuo de mayores diligencias, y de mayores merecimientos: porque el tal desseo es don de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dize: Que dà Dios a los justos codicia entrañable de la sabiduria. Aprende pues, ò hombre pecador, desta muger pecadora, aprende a llorar el

ausencia de Dios, y a dessear su presencia: aprende a amar a Iesu, esperar en Iesu, buscar a Iesu, y no temer ninguna aduersidad, ni recebir ninguna consolacion fuera de Iesu. Buscale en el monumento de tu coraçon, y rebuelue la piedra de la dureza del, y mira si està Iesus en el, y sino le hallares, busca, perseuera, y llora, è inclina tu ceruiz, abaxandote y humillandote hasta el poluo de la tierra, y torna a mirar otra vez: y ten por cierto, que si con esta fè le buscares en este monumento, y perseuerares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de ti por exemplo de Maria toda otra consolacion, fuera de Iesus: finalmente le hallaras, y en el hallaras aun en este valle de lagrymas, riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

De la subida de nuestro Saluador a los cielos.

DEspues del mysterio de la Resurrecion del Saluador, se sigue el postrero de su glorioſa Ascension: el qual (como dize san Bernardo) es fin de todas las otras fiestas de Christo: y dichoso termino de todos sus caminos y trabajos. Porque el es el que descendio, y el que subio

sobre

sobre todos los cielos: porque dieffe cabo a todas las cosas que para nuestra saluació eran necessarias. La historia deste mysterio escriue san Lucas, diziendo: que passados quarenta dias despues de la Resurrecion, auiendo el Señor aparecido a los discipulos muchas vezes en este tiempo: como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamò a todos, y lleuolos al monte Oliuete, que es junto de Betania: Quien dudara que se hallasse presente a esta fiesta la sacratissima Virgen nuestra Señora. No era cierto razon, que se partiesse el Saluador vn tan largo camino, sin despedirse de su santissima Madre. Auiale de ver subir en la cruz, y no le auia de ver subir a los cielos? auia de padecer los trabajos del monte Caluario, y no auia de gozar del alegria del monte Oliuete? No es esta la condicion de nuestro Señor, sino que si padecieremos con el, reynaremos con el: y si fueremos compañeros de sus dolores, tambien lo seremos de sus alegrias. Pues si los Apostoles, a quien tan pequeña parte cupo de los dolores de Christo, en comparacion de la Virgen (porque dellos huyeron, dellos le negaron) fuerõ combidados a esta fiesta, la bienauenturada Madre (a quien

(a quien tanta parte cupo deste caliz) auia de ser excluyda della? No por cierto, alli estuuo, alli se hallò, alli vio cõ sus ojos leuantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Pues junta toda esta gloriosa compañia, començò el Saluador a dar orden en lo que despues de su yda los discipulos auian de hazer. Y dizeles assi: Vosotros discipulos mios, recibireys en vuestras animas la virtud del Espiritu santo, que vendra sobre vosotros, y esforçados con ella, sereys testigos mios en Hierusalem, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como si dixera: Vosotros hijos mios, y ouejas de mi manada, fuystes testigos de toda mi vida, vistes la doctrina que he predicado, los exemplos que os he dado las obras que he hecho, las cõtradiciones que he suffrido, los tormentos, e injurias y la muerte que por el remedio del mundo he padecido. Vistes mi Resurreccion, y vereys agora mi Ascension: despues de la qual recibireys el Espiritu santo, para que eternalmente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyerẽ. Pues yd con la bendicion de mi Padre por todo el mundo, y predicad mi Euangelio

a toda

a toda criatura. Predicad estas buenas nue uas al mundo; que yo siendo natural Hijo de Dios, me hize hombre, para hazer a los hombres dioses: que mori, para matar su muerte: que resucitè, para reparar su vida: y que yo subo a los cielos, a aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embio mi Padre: Desengañad los hõbres; perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos y trabajos. Dezidles, que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos; que teman a Dios; que se les acuerde, que ay juyzio; que ay otra vida; que ay parayso, e infierno para buenos y malos: y que es Dios testigo y juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, como ya se llegasse el tiempo de la partida, viendolos hijos la soledad que le quedaua de todo su bien, y la orfanidad de tal Padre, que sintirian? que harian? que dirian? Quan gran dolor (dize san Bernardo) y quan gran temor, si pẽsays hermanos, entrò en aquellos pechos Apostolicos, quando viessen al Señor, que tanto amauan, leuantarse en el ayre, y apartarse de su compañia? Grande, sin duda, era este dolor, viendo, que los dexaua

dexaua aquel por quien ellos auian dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del Esposo dexar de llorar, viendo que se les yua el Esposo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedaua en medio de tantos y tan poderosos enemigos, no estãdo aun armados con virtud y fortaleza del cielo. Pues viẽdose desta manera, que sintirian? que harian? Vnos se derribarian á sus pies, otros le besarian aquellas sacratissimas manos, otros se colgariã de sus ombros, y todos a vna voz le dirian: Como Señor nos dexays, solos, y huerfanos entre tantos enemigos? Que haran los hijos sin padre? los discipulos, sin maestro? las ouejas sin pastor? y los soldados flacos sin su capitan? Donde vays Señor sin nosotros? donde quedaremos sin vos? que vida sera la nuestra faltandonos tal arrimo, tal guia, y tal compañia? A todas estas querellas les respondio benignamente el Saluador, prometiendoles la venida y fauor del Espiritu santo, y su perpetua assistencia y prouidencia, que nunca jamas les faltaria.

Entre estas y otras palabras, llegandose ya la hora de la subida, comiençan los angeles a dezir aquellas palabras del Pro

feta: Leuantaos Señor, para yr al lugar de vuestro descanso: vos y el arca de vuestra santificacion. Esta arca de donde se pagò la deuda de todo el mundo: esta arca, en la qual estan todos los tesoros de Dios escōdidos, esta arca de santificaciō y de amistad: por la qual fueron los hombres santificados y recōciliados cō Dios. Lleuad pues con vos essa arca gloriosa de vuestra humanidad, para que la que fue cōpañera en los trabajos lo sea en la gloria: y la que estuuo affixada en el santo madero, reyne para siempre con vos en el cielo. Leuantase pues esta arca, y comiēça a subir aquel cuerpo glorioso a lo alto en vna nuue resplandeciente. El yua subiendo, y los discipulos suspensos y atonitos de ver yr por el ayre a su Elias orando y ya que no podian seguirle con los cuerpos, seguianle con los ojos, y con los coraçones. Que vista? que atencion? que impression de ojos en ojos, y de coraçō en coraçones? Leuantadas las manos en alto (dize san Lucas) subia al cielo, y les daua su bendicion. O quien se hallara alli presente, para que le alcançara parte desta bendicion, y se despidiera deste Señor. O quan dichosa procession esta (dize san Bernardo)

Bernardo) en la qual, ni aun los mismos Apostoles fueron dignos de ser admitidos. O quien fuera tā dichoso, y a que en esta procession no se hallara, que alomenos estuuiera presente al tiēpo desta partida, y se despidiera deste Señor. Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienauenturado san Agustin, quando dulcemente se quexaua diziendo: Fuyste te consolador mio, y no te despediste de mi, subiendo a lo alto diste la bendicion a los tuyos y no lo vi. Los Angeles prometieron, que boluerias otra vez al mundo, y no lo oyo. Con estas, y otras semejantes palabras significaua este santo la soledad que sentia su anima, con la partida deste Señor. No menos sentia esto el deuotissimo Bernardo, diziendo assi; Que tengo yo que ver con estas solenidades? Quien me consolarà señor Iesu, pues no te vi yo colgado en la Cruz, afeado con llagas? amarillo con la presencia de la muerte? pues no me compadeci del Crucificado? ni serui al muerto? para q̄ lauarà yo siquiera la sangre de tus heridas cō mis lagrimas? Como te fuyste sin saludarme, quādo vestido de ropas de gloria, te subiste al cielo. Sin duda no admitirà

consolacion mi anima, si los Angeles cõ alegre voz no me preuinieran, diziendo: Varones de Galilea, que estays aqui mirando al cielo? Este Señor que veys subir al cielo, desta manera tornara quando buelua a juzgar al mundo. Assi vendra por cierto de la manera que subio, y no de la manera que decendio: porque decendio primero con grande humildad a saluar las animas, mas decẽdera despues con grande gloria a resucitar los cuerpos, y dar a cada vno segun su merecido. Verle he yo, aunque no aora, y mirarle he, aunque no tan de cerca. Este manojo de las primicias de nuesta humanidad esta ya ofrecido al Padre, y puesto a su mano derecha, despues se ofrecera todo lo que falta.

Mas que lengua podra explicar, con quanta fiesta y alegria fue recebida aquella sacratissima humanidad en el cielo? Costũbre era de los Romanos, quando algũ señalado capitan auia hecho grandes hazañas, aparejarle vn muy solene recibimiẽto, rõpiendo los muros por donde entrasse, y acõpañandole, y dando vozes todo el pueblo, y predicando sus loores. Y desta manera entraua en vn carro triunfal,

triunfal, acompañado de los cautiuos, y prisioneros que consigo traya. Pues si esto se haze aca en la tierra, q̃ haria aquella corte celestial a este grande capitan, q̃ triunfo del mundo, del demonio, del pecado, de la muerte del infierno: y q̃ tanto numero de animas libres de captiuerio trahia consigo? Que fiesta se haria aquel dia? Que cãtos? que musicas? que loores? que recebimiento? Que seria oyr las vozes de los Angeles, y de todos aquellos cortesanos celestiales? O Señor, que mudança es esta tan grande? Quien os vio en aq̃l Viernes, y quiẽ os vee en este Iueues? Quien os vio en el monte Caluario, y quien os vee oy en el monte Oliuete? Alli tan solo, aqui tan acompañado? Alli subido en vn madero, aqui leuantado sobre las nuues del cielo? Alli crucificado entre ladrones, aqui acompañado de coros de Angeles? Alli enclauado y condenado, aqui libre, y libertador de condenados? Finalmente alli muriendo y padeciendo, aqui gozando y triunfando de la misma muerte. Caminò Iacob a la tierra de Mesopotania, por dar lugar a la ira de su hermano, y como hombre que yua huyendo, caminaua solo, y pobre, sin

mas que vn bordon en la mano, con el qual passò el rio Iordan. Y acabo de cierto tiempo, tornando por alli con grãde prosperidad, acordandose de la pobreza con que por alli auia passado, leuantãdo los ojos al cielo, dixo: Bendito seays vos Señor, porq̃ con vn palo en la mano passe este rio, y aora torno cõ dos cõpañias de hombres, y de ganados. Figura es esta de Christo nuestro Saluador, el qual passo las aguas desta vida mortal con vn palo en la mano, q̃ fue el madero dela cruz: y aora buelue cõ dos compañias, vna de Angeles, y otra dehombres: esto es, delas animas de muchos santos Patriarcas, y Profetas, que dende el principio del mũdo esperauan por su venida, y le venian acompañando. Alli venia el innocente Abel, y el justo Nõe, y el obediente Abraham, y el casto Isaac, y el fuerte Iacob, y el prudente Ioseph, y el pacientissimo Iob, y el manso Moyses, y el santo Ezechias, y el elegante Esayas, y el afligido Hieremias. Entre los quales, venia el Cantor celestial cõ su harpa en la mano cantando delãte de la verdadera arca del testamento, cõbidando a los otros a que alabassen y glorificassen a este Señor, diziendo:

ziendo: Cantad al Señor cantar nueuo: porque ha obrado grãdes marauillas Por que veamos cantar nueuo? Porque ningun cantar viejo responda a esta fiesta, ni ygual con el merecimiento deste dia, y por esto nueua fiesta, nueua gloria, con nueuos loores ha de ser celebrada. Pues q̃ cantar nueuo cantaremos? El cantar sera: Mira quan buena cosa es, y quan alegre, morar y a los hermanos en vno. Estos dos hermanos son, el cuerpo, y el espiritu de Christo: los quales hasta agora viuian en diuersos estados: porque el cuerpo padecia los tormẽtos, y el espiritu gozaua de deleytes eternos. Mas en este dia ya moran los hermanos en vno: pues el cuerpo y el espiritu suben glorificados al cielo: y auiẽdo sido tan desiguales en la vida, participã agora vna misma gloria: Desta manera pues con estas alabanças, con estos cantares, y con esta tan gloriosa compañia sube aquella sacratissima humanidad sobre todos los cielos, hasta llegar a ser colocada a la diestra del Padre. Porq̃ el q̃ se auia humillado mas que todas las criaturas, por la obediẽcia y gloria del Padre, fuesse sublimado sobre todas ellas, y assentado a su diestra. De modo que aquella

Psal. 132

naturaleza, a quiẽ fue dicho: Poluo eres, y en poluo te bolueras: agora es leuantada del poluo de la tierra, y subida sobre todos los cielos.

De los grandes frutos que se nos siguieron de la subida del Señor a los cielos. §. I.

Como aya muchas cosas que considerar, assi en este mysterio, como en todos los passos de la vida y muerte de nuestro Saluador, vna de las mas principales, y q̃ mas mueue nuestro coraçon a su amor, es, ver quan enteramente se entregò este Señor a nuestro prouecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo: tomando para si el trabajo, y comunicãdonos el prouecho: y como finalmente dende el dia de su nacimiento, hasta el de su gloriosa Ascension, ningun passo dio, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro biẽ. Escriue san Iuan en el Apocalypsi, que vio salir de la silla de Dios y del cordero vn hermosissimo rio, que resplandecia como vn cristal, y que a la ribera deste rio nacia vn arbol de vida, que daua doze frutos, segũ los doze meses del año, y que las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. De

De manera que no auia en el arbol cosa que no fuesse de prouecho: pues el era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas erã hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Saluador, que es verdadero arbol de vida, y que todo quanto en este mundo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrarnos con su dotrina, conuersò con nosotros, para informarnos con su exemplo: murio por nosotros, para redemirnos con su sangre: fue sepultado en vn sepulcro, para vencer nuestra muerte: descendio al infierno, para prender y saquear nuestro aduersario: resucitò despues de muerto, para esperança de nuestra resurrecion: subio a los cielos, para abrirnos el camino dellos y embionos de ay el Espiritu santo, para que mediante su virtud nos hiziesse espirituales, y santos. Assi que de tal manera se entregò todo a nosotros, y de tal manera nos amò, y nos juntò consigo, que apenas hizo cosa alguna, que no tuuiesse los hombres parte en ella: porque no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tambien su parte a los miembros. Y por esta causa con mucha razon se

compara el mismo cõ la gallina que cria, en el S. Euangelio, no solo porque el nos defiende de nuestro aduersario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano, sino tambien porque assi como la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comiença a piar, y llamar a sus pollos, para que coman lo que ella descubrio, quedandose ella ayuna, y flaca: assi este piadosissimo Señor se huuo con nosotros, ayunãdo, para hartarnos: empobreciendose, para enriquezernos, humillandose para leuantarnos: muriendo para resucitarnos, y padeciendo, para darnos descanso, y (lo que mas es) que aun esta gloria que tomò oy para si, tambien la tomo para nosotros. De suerte que no menos nos ayuda agora estãdo en el cielo que nos ayudara si estuuiera en la tierra. En lo qual se vee claro la diferẽcia que ay de la santidad y trabajos de Christo, a la de todos los otros santos: porque estos fueron santos principalmente para si, y trabajaron para si, mas la santidad y los trabajos de Christo de tal manera fueron suyos, que tambien siruieron para nuestro remedio: como lo sinificò el mismo

mismo Señor quãdo dixo. Yo padre santifico a mi por ellos: porq̃ ellos sean santos de verdad. Y assi todas las obras de su vida santissima, su nacimiẽto, su circuncision, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrimas, sus ayunos, su muerte, su Cruz su sepultura, y hasta su resurreccion, y Ascension, todo siruio para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hombre redũde en todos nosotros: assi tambiẽ la gracia del segundo se deriuò a todos. Sino q̃ ay gran diferencia entre la destruccion, y la reparacion. Porq̃ para lo primero basto vna golosina, y vna desobediencia: mas para lo segundo siruio todo lo que este señor hizo dende el dia que nacio, hasta que subio al cielo: y lo que hara hasta la fin del mundo. Porque claro esta que mucho mas dificultoso es el edificar que el destruyr. pues para destruyr vn palacio real basta poner le vn tizõ de fuego: mas para reedificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo y mucha hazienda. Pues a esto vino del cielo este Señor, y esto es para lo q̃ siruierõ todas sus obras y quanto hizo en este mundo, y quanto agora haze en el cielo.

Mas

Mas por ventura diras, ya que assi sea en todas las obras deste Señor, como se podra esso verificar en el mysterio de su Ascension, pues esta subida no fue para trabajar, sino para reynar: quiero dezir, no para merecernos con sus trabajos el reyno del cielo, sino para gozar el eternalmente deste descanso? Y demas desto como puede ser prouecho nuestro, ausentarse este señor de nosotros, y dexarnos en este mũdo solos, sin su presencia, faltarnos sus palabras, q̃ eran palabras de vida, sus exemplos, q̃ eran tan grandes estimulos de virtud, y sus milagros, q̃ eran tan grandes testimonios dela fe, como todo lo demas: como puede ser esto prouecho nuestro, principalmente en el estado en que aora està, que es de perfeto comprehensor: donde ya no puede merecer como antes?

Oye aora la respuesta, para que veas la parte que te cabe desta gloria, y entiendas que no menos deues al Señor por este mysterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de presuponer, que assi como este señor, quando descendio del cielo a la tierra, de tal manera descendio a la tierra, que no dexo el cielo:

lo: assi tambièn quando subio de la tierra al cielo, de tal manera subio al cielo, q̃ no desamparò la tierra. Porque aunque subio segun la humanidad, no subio segun la diuinidad, porque esta, en todo lugar esta presente. Ni aun de tal manera subio con la humanidad, q̃ del todo nos dexasse sin ella: pues assi como Elias quãdo se despidio del mundo, dexo el palio a su discipulo Heliseo assi este señor, quando subio al cielo, nos dexo tambiẽ el palio de su sacratissima carne en el santissimo Sacramento.

Presupuesto pues este principio, veamos quantos, y quan marauillosos frutos se nos siguieron de su subida. Primeramente el mayor prouecho que el hombre puede recebir en esta vida es aprouechar en aquellas tres virtudes altissimas, y nobilissimas, con que Dios se hõra, que son, Fe, Esperança, y Caridad: y para todas ellas nos aprouechò grandemente el mysterio desta gloriosa subida, como dize S. Tomas. Porq̃ primeramente aprouecho para mayor perfeccion de la fe: porque a la condicion dela fe pertenece que sea de las cosas que no se veen, para lo qual conuenia, que este señor, que es el objeto

Ioan. 11 objeto principal de nuestra fe, se ausentase de nuestra vista: para q̃ assi fuesse nuestra fe de otra condicion que la de santo Tome, a quien fue dicho. Porque me viste Tome, creyste: bienauenturados los que no vieron, y creyeron.

Lo segundo aprouechonos para la esperãça de la otra vida: para la qual se nos dieron aqui certissimas prendas y seguros. Porque vemos oy subir aquella sacratissima humanidad al cielo: Vemos aquellos miembros que poco antes auiã estado en el sepulcro, ser colocados entre los coros d̃ los Angeles, vemos aquel cuerpo mortal ser recebido enel gremio de la inmortalidad: vemos que aquella naturaleza a quien se cerraron las puertas del parayso, y se defendian con la espada del Cherubin, sube aora sobre todos los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos.

Gene. 3.

Ps. 103.

Mas no es sola esta la prenda de nuestra esperança, sino otra sin comparacion mayor, que es, ser Christo nuestra cabeça, y nosotros sus miembros. Pues si la gloria de la cabeça es tãbien de los miẽbros, y si a donde està la cabeça es razon que este el cuerpo, y esta cabeça oy entra en

en el cielo: luego todos los miẽbros no solo tienen razon para esperar el cielo, mas ya en el tienen tomada la possession del cielo.

Y no solo para la esperãça de la gloria, que es fin de nuestro camino, sino tambien para la esperãça de todas las ayudas y remedios que para esto se requieren: y para el remedio de todas las necessidades y trabajos desta vida, que es mayor tesoro, y la mayor consolacion que en este mundo se puede tener. Esta consolacion es vna certidumbre que el hombre Christiano tiene, de que el que se quiso hazer hombre por el, es el que tiene cargo de todas sus cosas, el qual siempre mira por el, el que està velando sobre sus necessidades, el que oye sus oraciones, el q̃ habla en su fauor, y procura su bien. Pues quien tuuo tanta caridad, que nos buscò con tantos trabajos, y nos buscò para nos dar tantos bienes, y nunca en sus trabajos se oluidò de nosotros, ni perdio vn punto de su caridad para con nosotros, menos se oluidarà estando tan sin trabajos, y estãdo con el mismo amor. Los bienes ya estan ganados para el, y para nosotros, no los querra negar quien los ganò

tanto

tanto a su costa. Si andando en el mundo fue nuestro procurador, y oyò nuestras peticiones, no menos las oyrà estando en la silla de su poder, y en possession de tan grandes bienes.

Lo tercero, sirue tambien esta subida del Señor para encender nuestra caridad, y leuantar nuestros desseos y pensamientos al cielo. Porque si son tantos y tan grandes los beneficios deste señor, no solo en aquel poco de tiempo que anduuo en la tierra, sino los que agora, y para siempre recebimos estando en el cielo (donde no menos obra nuestra salud, haziendo oficio de abogado, que aqui la obro haziendo oficio de Redentor) como no entregaremos todo nuestro amor, a quien todo se entregò en todos los lugares y tiempos a nosotros? Y si (como el mismo Señor dize) donde està nuestro tesoro, alli està nuestro coraçon, si todo nuestro tesoro es Christo, donde es razon que esté todo nuestro coraçon, sino con el? Porque assi como el auariento siempre tiene su coraçon en los dineros, el ambicioso en las honras, assi tambien como Christo sea todo nuestro tesoro, nuestra honra, nuestra gloria, y todo nuestro bien (pues

todas

todas las cosas tenemos en el) claro esta que poniendonos Dios este tesoro en el cielo, nos obligò a tener allà nuestro coraçon. Porque si aquel santo Profeta que todo su bien tenia en solo Dios, dezia: Que tengo yo Señor que ver en el cielo? ni que desseo yo de vos sobre la tierra? Porque no dira otro tanto el anima, que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo que hazia a los santos (quando en este mundo viuian) estar aqui con solo el cuerpo, y con el coraçon y pensamiento en aquella bienauenturada regiõ. Esto era lo que hazia al Apostol dezir, que su conuersaciõ era en los cielos por estar en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las cosas del mũdo por èstiercol. Y a esto mismo cõbida el a los Colossenses en vna epistola dõde dize: Hermanos, si resuciastes ya con Christo, buscad las cosas que estan en lo alto: donde Christo esta assentado a la diestra del Padre, en estas tened vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si imitastes ya con la nouedad de vuestra vida la resurrecion de Christo, imitad tambien el mysterio de su Ascension, leuantando vuestro espiritu a la contemplacion, y amor de las cosas del

Psal. 72.

Philip. 4

Colos. 3

cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo, que es todo nuestro bien, esta en el cielo, alla estè tambien todo nuestro amor, nuestra esperãça, nuestra alegria, y nuestro pensamiento. Quiere que de alla esperemos el remedio de nuestras necessidades, el aliuio de nuestros trabajos, la lumbre para nuestros caminos, la ley de nuestra vida: y finalmente que assi como todo este mundo inferior pende del cielo, y de las influencias del: assi todo nuestro espiritu estè como colgado de Christo, que esta en el cielo, y de los beneficios y fauores del. Porque los que lo contrario hazen, quiero dezir, los que viuen en la tierra, y tienen todas sus rayzes y esperança en ella, deshazen con la obra lo que confiessan por la boca, y contradizen con sus costumbres, a lo que predican con sus palabras: pues confessando por vna parte, que todo su thesoro, su esperança, y su remedio està en el cielo, tienen todos sus gustos, su amor y esperanças en la tierra,

Declarando Moysen a los hijos de Israel la condicion de la tierra de promission (a donde los encaminaua) dize les assi, Esta tierra que nos ha de dar el Señor no

ho es como la de Egypto, que se riega cõ agua de pie, y con las crecientes de rio Nilo: sino es tierra que se riega con agua del cielo: sobre la qual tiene el Señor puestos sus ojos dẽde el principio hasta el fin del año, para visitarla con su rocio. Pues q̃ es esto, sino darnos a entender, quan diferentes sean las suertes y los exercicios de los hijos deste siglo, y de los hijos de Dios Porque (como dize san Augustin) ni los malos tienen nada en el cielo, ni los buenos en este mundo. Y por tanto el oficio de los malos ha de ser, andar siempre escarbando en la tierra, y siruiendo al mundo, donde tienen su remedio: mas el de los buenos ha de ser, poner siempre los ojos en el cielo, donde esta todo su tesoro, y de donde esperan su remedio, diziendo con el Propheta: Leuantè mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el cielo y la tierra,

Aug.

De como deuemos seguir al Saluador, con los buenos desseos.

§. II.

Pues segun esta dotrina, el que desea conformar la vida que viue, con la fe que professa, y responder como deue a la

grandeza deste mysterio, conuiene que todo su coraçon, sus gustos, y todos sus sentidos tenga en el cielo, pues en el està todo su bien: y aunque aqui more con el cuerpo, alli estè con el espiritu, y con el desseo. Entre los hijos del Patriarca Iacob, el mas amado era Ioseph: como su padre (que ya le auia llorado por muerto) supiesse que estaua viuo, y que era señor de toda la tierra de Egypto: fue tan grande el desseo que tuuo de verle, que se determinò de yr a visitarle con tan firme proposito, que ni la carga de la edad (que era ya de ciento y treynta años) ni el trabajo del camino, ni la dificultad de la mudança de tan grande casa, bastaron para diuertirlo deste proposito, tanto es lo que puede el amor. Pues si esto hazia este Patriarca por el amor de vn solo hijo, teniendo otros muchos en casa: que seria razon que hiziessen los hombres por Christo: pues ni tienen otro padre, ni otro bien, ni otro Saluador, ni otro tesoro? Porque no lo siguiremos, a lomenos con el coraçon y con el desseo, ya que no podemos con el cuerpo? Porque vna de las causas, porque se ausentò de nosotros, fue, porque tras del se fuessen nuestros

nuestros coraçones, y morassen con el. Y en este sentido declara san Bernardo aquellas palabras, que el Señor dixo a sus discipulos. Conuiene a vosotros que yo me vaya, porque sino me fuere, no vendra sobre vosotros el Espiritu santo. Porque Señor? Por ventura es contrario el hijo al Espiritu santo, porque aya de impedir el vno la venida del otro? Claro està que no. Mas la causa es, porque este espiritu celestial no mora sino en coraçones celestiales: los quales muerta la aficion de las cosas de la tierra, viuen por amor y desseo en el cielo: y para que tales fuessen los coraçones de los discipulos, conuenia que su maestro se subiesse al cielo: para que pues era cierto que no le auian de desamparar do quiera que fuesse (pues el amor no sufre apartamiento) le siguiessen con los coraçones al cielo, y assi se hiziessen capazes del Espiritu santo. Pues por esta causa se les fue el buen maestro, porque lleuasse tras si sus coraçones, y encendiesse con el ausencia de su desseo: El qual desseo es vno de los principales aparejos que para recebir al Espiritu santo se requieren. Por esta causa (dize Clemente Alexandrino) que crio Dios al hombre en el

Bernard.

Clemẽte Alexãd.

parayso con la possessión y señorio de todas las cosas, porque no teniẽdo cosa que dessear en la tierra, todo su desseo trasladasse al cielo: porque a trueque de santos desseos suele el Señor conceder sus beneficios: Y assi dize el por Isaias. Todos los que teneys sed, venid a las aguas: y lo que no teneys dineros, da os priessa a venir, y comprar, y comer. Venid y cõprad sin dinero, y sin otra cosa de precio, vino, y leche. Que es esto señor? como por vna parte dezis que compre, y por otra que no es menester oro, ni plata, ni cosa que lo valga? Porque sabia muy bien el Espiritu santo, que el precio porque se compran las cosas del cielo, es el ardentissimo desseo dellas, segun que el Saluador le mostrò, quando en vna parte dixo: El que tiene sed, vẽga a mi, y beua: y en otra quando dixo: Bienauenturados los que tienen hambre y sed de justicia, porq̃ ellos se veran hartos.

Y si por ventura piensas que te piden mucho, obligandote a dexar el mundo, leuãta los ojos a considerar lo que te dan por esta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el criador, porque todo esto se da a quien esto dexa. Ca despues q̃ aquel señor consintio en ser vendido por treynta dineros, quedo (como dize Cypriano) tan habituado a darse por poco, q̃ se da al hombre porque el hombre se dè a el. De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mandò el Saluador dezir a sus discipulos. Mirad que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Con las quales palabras nos entregola possessión deste tesoro, dando nos a Dios por padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dize el mismo Cypriano, q̃ por la parte que Dios es nuestro Dios, somos suyos: y por la que es nuestro padre, es el nuestro. Por donde concluye diziendo: *Homo, cuius Deus est, quid amplius quærit? Si sufficis tu Deo sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quicquam, nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate requirit.* Quiere dezir: El hombre cuyo es Dios, que mas quiere? Si tu bastas para Dios, porque no bastara Dios para ti? Esto es, si Dios se contenta contigo, porque no te contentaras tu con el: Mira que el no tiene necesidad de tus bienes, pues

Cypria.

Ioan.20

Cypria.

nada le puedes dar, ni quitar. Demanera que si el tebusca, no te busca por su necesidad, sino por su bondad. Pues que mayor riqueza que esta? Bienauenturado llaman los hombres al pueblo que está lleno de los bienes de la tierra (dize el Profeta) mas yo llamo (dize el) bienauenturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios, quanto mayor riqueza sera tenerle por padre? y a Christo por hermano? y partir con el la misma herencia del cielo? Pues siendo esto assi, que resta sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demas, cumpliendo aquello que dize san Gregorio. Ninguna cosa nos deleyte aca abaxo, pues tenemos padre en lo alto. Gregor.

Y para hazer este trueque nos ayuda el mesmo hijo de Dios, y hermano nuestro: no solo ofreciendonos esta gloria, sino ayudandonos con su gracia. Por esto se dize, que subiendo a lo alto, lleuò cautiuo nuestro cautiuerio, y repartio sus dones a los hombres. Ca este cautiuerio eran los hombres: los quales eran voluntariamente cautiuos de sus mesmos apetitos, y del mundo, y del demonio: a cuya voluntad

voluntad obedecian: a los quales de tal manera libertò, que no los dexò del todo libres, sino mudò su cautiuerio en otro mejor: porque donde eran cautiuos del demonio, hizolos cautiuos de Dios, dandoles gracia para que con tanta voluntad abraçassen las cosas del cielo, quanto antes abraçauan las de la tierra: y tan cautiuos tuuiesse sus coraçones el amor de Christo, quanto antes le auia tenido el amor del mundo. Y esto obrò, mediante los dones que nos embio del cielo, y especialmente mediante la caridad que nos dio por el Espiritu santo: la qual por vna marauillosa, è inefable manera de tal suerte transforma y trueca los coraçones dõde perfetamente mora, que los aficiona mucho mas à las cosas de Dios, que nunca lo fueron a las cosas del mundo. Lo qual manifiestamente nos declara la caridad de san Pablo, y de todos los santos: porq̃ ninguno de todos los mundanos con tãta aficion se aplicò, ni padecio tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo se deue a este Señor, que subiendo al cielo, no quiso yr sin nosotros, pues con estos garfios, y cadenas de sus dones pren-

dio nuestros coraçones, y los lleuò empos de si.

De como deuemos seguir al Saluador tãbien con buenas obras.

§. III.

Mas no nos deuemos contentar con seguirle de tal manera con solos desseos sino sigamos le tambien con nuestras obras: porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañia de su gloria: que es el puerto de todos nuestros desseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quien sera tan sabio, que sepa atinar este camino? quien tan dichoso, que alcance este premio? Quien (dize el Propheta) subira al monte del Señor? A esto responde el mismo Propheta, diziendo: que el que tuuiere las manos inocentes, y el coraçon limpio. Este es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no solo en los ojos de los hombres, sino tambien en los de Dios, el que ni con malas obras escandalizare su proximo, ni con malos pensamientos offendiere a Dios, esse es el que merecera subir a este lugar. En lo qual contesta con lo q̃ S. Iuan escriue en su relacion, diziendo: que aquella ciudad soberana es toda de oro

Psal. 14.

Apo. 21.

oro purissimo, semejãte a vn vidrio muy claro: y por esto que no admite en su cõpañia cosa suzia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las cosas naturalmente aborrecen sus contrarios, y huelgan con sus semejantes: porque con los vnos se destruyen, y con los otros se conseruan. Y esto mismo nos representan los Angeles, que en esta fiesta aparecieron a los discipulos en el monte Oliuete, vestidos de ropas blancas acompañando la subida del Redemptor, para significar la pureza e innocencia de que han de estar vestidos, los que han de acõpañar al Señor en esta jornada. Porque (como dize Eusebio Emisseno) con el autor de la bondad, no sube la malicia, y con el maestro de la humildad no sube la soberuia, ni cõ el amigo de la paz, la discordia, ni con el hijo de la Virgen, la deshonestidad, ni con el padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni con el justo, los pecadores. Pues siendo esto assi, entendamos (dize el mismo) quanta pureza conuiene que tengan los que quieren entrar en la region de los justos, y en el palacio real de Christo. Si algun hombre entrasse en alguna ciudad riquissima, y muy ref-

resplandeciente, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, estando el vestido de ropas suzias, y remendadas, con los pies descalços, y la cara manchada, quan lleno de verguença y confusion andaria por esta ciudad? Pues segun esto, parece os que el resplandor de aquella ciudad celestial, poblada de tan nobles è ilustres moradores, podra recebir en si vn anima abominable, inficionada con el cieno hediondo de la corrupcion, trayendo cõsigo las vergonçosas señales de los vicios carnales, y las fealdades de sus deshonestas luxurias? No està claro, que la arredraran del acatamiento de aquel Rey soberano, y le diran, Amigo, como entraste aqui, sin traer ropa de fiesta? Y como el no tenga que responder, luego sera pronunciada contra el aquella temerosa sentencia, que dize: Atados de pies y manos (esto es, condenadas todas sus obras, y todo el curso de su mala vida) echadlo en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes. Procuremos pues hermanos, que al tiempo deste juyzio, no halle en nosotros el juez ninguna fealdad, ni malicia. Mientra viuimos en este cuerpo mortal, aparejo tenemos para lauar estas fealdades, y curar estas

estas heridas, y soldar todas las quiebras de nuestra vida, mas los que engañados cõ falsa seguridad, no redimieremos aqui nuestras culpas, despues con intolerable dolor las lleuaremos ante la presencia de los santos, y ante la magestad del juez temeroso. Y que sera de nosotros, si con tã feo habito parecieremos delante de aquel nobilissimo senado de todos los santos? Que dia sera aquel? que temor? que espectaculo del cielo, y de la tierra? quando entre las religiosas hazañas y merecimientos de los otros, se presenten nuestras fealdades? Que cosa mas intolerable, que descubrirse alli la deshonra y verguença de los malos, quando se manifieste, y publique la gloria de los buenos? Porque mucho mas fea parecera la causa de los vicios en presencia de tan excelentes virtudes. Pues segun esto, que espanto sera, que miseria y tristeza, quando la miserable anima auergonçada con la fealdad de las culpas antiguas, y amanzillada con la torpeza de sus deshonestidades, sea presentada delante del concilio de los Apostoles y Martyres, y de aquellos resplandecientes coros de Angeles, quando vean que le ponen delante vna tan prolixa tela de todas las

las confusiones, y verguenças de la vida? quando por comun voz y sentencia de todos, y tambien de su misma conciencia se vea condenada? Todas estas cosas hermanos que alli no se pueden curar, aqui se pueden redimir. Trabajemos pues cõ todas nuestras fuerças, porque como nuestro Saluador este dia subio al cielo con nuestro cuerpo; assi nosotros hechos miẽbros suyos, con santos desseos, y obras virtuosas sigamos nuestra cabeça. Subamos empos del por caridad, por amor, por compuncion, por beneuolencia, y cõcordia, y subamos tambien (si os parece) con el ayuda de nuestras mismas passiones. Y si me preguntaredes de que manera podremos con esta ayuda de las passiones subir, respondo, que esto podra ser, trabajando cada vno de nosotros por subjectarlas, poniendolas debaxo de los pies, y domandolas con animo generoso. Ca desta manera, haremos dellas escalones para subir a lo alto. Porque ellas mismas nos leuantaran sobre nosotros, si estuuieren debaxo de nosotros. Y desta manera haremos de nuestros vicios escalones para el cielo, si los pusieremos debaxo de nuestro mando. Lo susodicho es

de

de Eusebio Emisseno. Lo qual quise escriuir tan por extenso en la historia de este mysterio: porque como en el hizierõ mẽcion los Angeles de la venida del Saluador, a juyzio, conuenia hazer tãbien aqui mencion della: para lo qual siruen las palabras susodichas.

Esta fue pues la despedida de nuestro Saluador, la qual concluye el Euangelista san Matheo, con las mas dulces palabras que el mundo pudiera desear. Porque acabando el Señor de mandar a los discipulos que fuessen por todo el mundo, y predicassen la buena nueua del Euãgelio, y baptizassen los hombres, y les enseñassen a guardar todo lo que el les auia enseñado, añadio estas postreras palabras. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. O palabras diuinas, o palabras mas dulces q̃ la miel, y mas suaues que todo licor suaue: en las quales hallaran los tristes consuelo, los enfermos medicina, los desterrados compañia, los necessitados remedio, los tẽtados esfuerço, los humildes abrigo: y los pobres y atribulados fiel socorro de todos sus males, pues a todos ellos assiste con paternal cuydado y

pro-

prouidencia quien por su remedio puso la vida. Y en prendas desta particular assistencia, se quedò el mismo con nosotros en el santissimo Sacramento del altar, que en todas las Iglesias de la Christiandad està siempre depositado: para que por aqui entendamos, que no menos esta presente a todas las oraciones y necessidades de los suyos, que lo està a los ojos corporales en este Sacramento. Que resta pues, sino que todos demos infinitas gracias a este amantissimo Señor, que tan enteramente se ofrecio todo a nuestra salud, y que todos le alabemos con aquellas palabras, con que san Iuan Euangelista dize en su Apocalypsi, que le alaban los bienauenturados en el cielo diziendo: Bendicion, claridad, sabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza, sea siempre a nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen.

De la venida del Espiritu santo.

EN esta gloriosa venida del Espiritu santo, podemos primeramente considerar la inmensa bondad de nuestro Señor para con los hombres, pues auiendoles dado ya a su vnigenito Hijo, les dio agora al Espiritu santo. Y assi como en el Hijo de

de tal manera vino al mundo, que tambien se quedò con nosotros en el santissimo Sacramento, assi nos dio tambien al Espiritu santo, para que eternalmẽte estuuiesse en la Iglesia, y en los coraçones de los fieles, enseñandolos, y guiãdolos por camino seguro a la vida eterna. En lo qual parece, que se hunio el eterno Padre con el mundo, como vna madre que cria vn hijo chiquito: al qual despues que ha dado vno de los pechos, le da tãbien el otro para que no le falte mantenimiento con que se sustente.

Quan grande sea la excelencia destE mysterio, parecera claro a quien considerare que todos los otros passos y mysterios de la vida de nuestro Saluador, se ordenarõ a este: porque todo quanto el en esta vida hizo y padecio, a este fin lo ordenò, como quien tanto procurò en todas las cosas nuestra saluacion: la qual cõsiste en morar en nuestras animas el Espiritu santo. Veese tambien esto, porque vna de las cosas que mas vezes el Saluador nos prometio en el Euangelio, fue esta venida del Espiritu santo. Y assi podemos dezir, que vna buena parte del Euangelio es profecia desta venida y que

como los Profetas fuerõ Profetas de Christo: assi Christo fue Profeta del Espiritu santo: por donde entenderemos quan alto sea el mysterio, pues tal Profeta merecio tener.

Veese tambien esto por la excelencia desta dadiua, y por los efetos que en el anima obra. Porque, que cosa mas dulce de contemplar, que ver este diuino Espiritu morar en vn anima, y estar alli alumbrandola, enseñandola, enamorandola, animandola, esforçandola, purificandola, y hinchendola de aquellos sus riquissimos dones? Pues no es cosa admirable ver vn Dios tan grande, tan poderoso, tã glorioso, que se quiera inclinar a morar en el hombrezillo, que oy es, y mañana desaparece, y que el por si mismo quiera entender en la santificaciõ, y reformaciõ de su vida?

Mas veamos agora la historia deste mysterio: como la cuenta san Lucas. Dize pues el, que despidiendose el Saluador de sus discipulos para subir al cielo, al tiẽpo de la partida les mandò, que estuuiessen en Hierusalen, hasta que fuessen vestidos, y fortalezidos con la virtud, y poder del Espiritu santo. Con este recaudo se

se boluieron ellos del monte Oliuete al cenaculo de Hierusalem, donde se recogio aquella innocente manada de los discipulos, y discipulas del Saluador, que por todos eran ciento y veynte personas. Y de todos ellos dize el Euangelista, q̃ perseueraua en oracion con Maria, madre de Iesu, y con otras santas mugeres, que seguian a este Señor. Acordauanse de aq̃llas palabras, con q̃ el nos exhortaua a la oracion, diziendo: Si vosotros siendo malos, days buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre celestial, dara el Espiritu santo a los que se lo pidieren. Y por este mismo medio auemos todos de negociar con nuestro Padre celestial, pidiendole este mismo Espiritu. Mas esta peticion, para subir al cielo, ha de yr acompañada cõ gemidos y desseos entrañables del coraçon: pues està escrito, q̃ el desseo de los pobres oyò Dios. Tal era la oraciõ destos santos discipulos quando esperauan la venida del Espiritu santo, para su abrigo y remedio. Porque veyanse huerfanos, y desamparados de su maestro, veyanse puestos en medio de tantos enemigos, entendian que el remedio destos males consistia en la venida

deste segundo maestro que esperan, no sabian quanto el dilataria su venida, clamauan noche y dia delo intimo de su coraçon, diziẽdo: Quãdo Señor nos aueys de embiar esse maestro, y consolador, q̃ nos prometio vuestro Hijo? Hasta quando aueys de dilatar essa tan grande misericordia? Mirad Señor nuestro desamparo, nuestro desabrigo, nuestra orfanidad, y nuestro grande peligro. Mirad que ninguna otra cosa nos queda debaxo del cielo, sino esta prenda de vuestro Hijo. Nosotros somos los q̃ perseueramos cõ el en todas sus tribulaciones y caminos. Por el dexamos barco y redes, y todo lo q̃ en este mũdo posseyamos, por el somos corridos è infamados entre las gentes, por el andamos a sombra de texados, y estamos aqui encerrados, sin osar parecer entre los hombres: y no es justo, que sean desamparados los que son perseguidos por vuestro amor. Y pues esta es vna de las primeras honras que days a nuestro maestro por aquella grande obediẽcia suya, mostrad Señor en la grãdeza desta gracia, quanto os agradò aquella tan perfeta obediencia.

Estas y otras semejantes palabras repe-

tian,

tian, y esta peticion le representauan continuamente. Estauan en compañia delos discipulos aquellas piadosas mugeres, q̃ seguian al Cordero por do quiera q̃ yua, y sustentauan con sus limosnas al q̃ mantiene todas las criaturas. Y sobre todo, estaua alli la sacratissima Virgen, como gouernadora, y presidẽte de aquel sagrado Colegio, en ausencia de su hijo, guiando aquel ganado a lo interior del desierto, que es al secreto del recogimiento, y perseuerancia de la oraciõ, como la que sabia, quanto importaua la perseuerãcia desta virtud para recebir al Espiritu santo. Quien fuera tan dichoso, q̃ mereciera hallarse en aquella bienauenturada compañia, y oyr aquellos gemidos, y ver aquellas lagrimas, perseuerar en aquellas oraciones, mirar el rostro de aquella serenissima Reyna de los Angeles, y aquellas lagrimas, que de sus purissimos ojos corrian, y ver de que manera aparejaria aq̃llos pechos Apostolicos, para la venida del Espiritu santo. Era ella su Esposa, secretaria de sus mysterios, testigo de sus marauillas: y assi sabia muy bien, como se auian de aparejar los coraçones para este hueSped, y entendia que vno de los

principales medios para esto, era perseverar dia y noche en oracion. Porque si vn tahur juega desde la primera noche, hasta la mañana sin dormir y sin cansar, cõ esperança de desquitarse delo que ha perdido, o de ganar algo de nueuo, que mucho era, hazer los hombres otro tanto, por recibir el Espiritu santo. Ca sin duda si gastassemos parte de la noche luchando y porfiando en la oracion con nuestro Señor (como lo hizo el Patriarca Iacob) cierto es, que recibiriamos la gracia de su bendicion, como el la recibio.

Estando pues los discipulos ocupados en este exercicio diez dias despues que el Saluador auia subido al cielo, descendio el Espiritu santo, en forma de vn grande viẽto, y en figura de lenguas de fuego, y assentose sobre las cabeças delos discipulos, y fue tã grãde la claridad, y el amor, y la suauidad y conocimiẽto, que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener, sin salir en publico, y dezir a grãdes vozes en todas las lenguas las grandezas y marauillas del. En otro lugar diximos, que los que se exercitan en la consideracion de los mysterios y vida de nuestro Saluador, no se han de contentar cõ mirar

rar solamente aquella imagẽ de las cosas, que se representan en la historia, sino procurar tambiẽ de penetrar estos mysterios con los ojos intelectuales del anima, hasta llegar a entender los animos, y pensamientos de las personas que alli se nos proponen, conjeturando por lo que se vee de fuera en el cuerpo lo que en el anima está encerrado. Pues esto deuemos hazer en este mysterio, dõde vemos vnos hombres tan flacos, y tã cobardes, que el mas esforçado dellos negò a su maestro, por temor de vna moçuela; y que el, y todos sus compañeros estauan alli escondidos y acobardados, sin osar parecer ante los hõbres. Vemos pues, q̃ en este dia descendio el Espiritu santo sobre ellos, con tanta abundancia de sus dones y gracias, que despues de Christo, y su bendita madre, nadie fue tã enriquecido como ellos. Pues segũ esto, qual seria la luz, el amor, la suauidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza q̃ aquellos sagrados pechos recebiriã? Quã grande seria el conocimiẽto que por aqui recebirian de la infinita bõdad, y hermosura de Dios pues no se pudieron contener, sin salir à dar vozes, y pregonar la grandeza de sus marauillas.

Que verian aquellos en cuyas animas resplandecia el Sol de medio dia, con tan grandes resplandores? Que dirian? que sentirian? que gustarian, y que harian, viendose abrasados, y transformados en Dios con aquella tan grande luz? Parece simile. que si en aquella sazon no dieran estas vozes, que rebentaran, y se hizieran pedaços, como las tinajas nueuas, quando hieruen con el nueuo mosto. Creo tambien, que fue tanto lo que alcançaron de la bondad, y caridad, y hermosura de Dios, y que lo amaron con tan grande amor, que si tuuieran mil vidas, con grandissima alegria las ofrecieran por el, los que antes por muy pequeña ocasion desampararon a su maestro, y lo dexaron solo en poder de sus enemigos. Creo tambien que fue tan grande el desseo, que tuuieron de la gloria de Dios, y de que los hombres conociessen y amassen esta tan grande bondad, que cada vno dellos tomara por partido ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos, como san Pablo lo desseaua. Y con este desseo ardian, morian, abrasauanse, y derritianse sus entrañas, con desseo de la honra de Dios, y de la saluacion de sus proximos.

Y no

Y no fueron defraudados de lo que tanto desseaua, porque con vna llama de aquel fuego abrasaron alli tres mil hõbres, con otra cinco mil, y assi cada dia yuan abrasando el mundo, hasta que llego esta llama a los vltimos fines de la tierra. y hizieron, que el Dios, que solamente era conocido (aunque mal seruido) en Iudea, fuesse conocido, y adorado en el mũdo. De manera que abrasados ellos, abrasaron los otros, inflamados los inflamarõ, y santificados por este Espiritu del cielo, santificaron el mundo.

La Assuncion de nuestra Señora.

ENtre todas las fiestas, que la santa madre Iglesia celebra de la Virgen nuestra Señora, esta de su gloriosa Assuncion, se puede con mas razon llamar fiesta suya. Porque en todas las otras fiestas de sus mysterios, aunque fueron muy gloriosos, siempre huuo algo de la fruta desta tierra, que es valle de lagrymas. Quiero dezir que siempre huuo alguna mistura de trabajo, y de dolor. Porque en la Cõcecion del hijo, auia que recelar la sospecha del Esposo, que no sabia el mysterio. En la Natiuidad no faltarõ lagrymas, assi del Niño, como de la madre, viendolo

ella en lugar tan pobre, y desabrigado. En la Circuncision sobraua causa de dolor: viendo ella, que el niño padecia con la herida que recebia. En la adoracion de los Reyes, ya Herodes tenia determinado buscar el Niño para matarlo. Mas en la fiesta de la Purificacion, aunque fue muy gloriosa, se echò azibar en todos los gustos, y alegrias de la Virgen, considerãdo lo que el santo Simeon le profetizò de los dolores, y contradiciones, que el hijo bendito auia de padecer. Mas en la fiesta de oy, como no es fiesta de la tierra, sino del cielo, no ay sombra, ni memoria de trabajo. Antes aqui se mudã los dolores en gozos, y las lagrimas en alegrias y las deshonras e ignominias en honras y gloria y la tempestad de los trabajos pasados en tranquilidad, y bonança. Aqui la que se vio al pie de la cruz la mas afligida de las mugeres, se vee agora ensalçada sobre los coros de los Angeles.

La gloria desta fiesta nos representa la Iglesia, en el Euangelio que se canta en ella, que trata de las dos hermanas, Marta y Maria Madalena. Mas aunque la letra del no sirue a este mysterio, pero en el sentido espiritual, ninguna cosa podia venir mas

mas a proposito. Tratarse en el, como el Saluador entro en vn Castillo, y que vna muger, por nombre Martha lo hospedo en su casa, y que esta tenia vna hermana, por nõbre Maria, la qual assentada a los pies del Saluador, estaua oyendo cõ mucha atencion sus palabras: y assi vna entẽdia en apacentar el cuerpo de Christo cõ su seruicio, y la otra el espiritu del con su deuociõ. Todas estas cosas perfetissimamẽte cõpeten a nuestra Señora, y todas declarã la grãdeza del galardon, q̃ este dia recibe por ellas. Demanera q̃ ella es el Castillo, donde vino Christo, ella la casa dõde fue hospedado, ella la Marta, q̃ le seruia, y ella la Maria, que con silencio ohia sus palabras, y la que escogio la mejor parte, que nunca le sera quitada. Declaremos cada cosa destas.

Primeramente ella fue este Castillo inexpugnable por razon de su fe, y fortaleza. Y assi se dize della en los Cãtares, q̃ es, como la Torre de Dauid edificada cõ sus baluartes, y cõ mil escudos, q̃ estan colgados della, y cõ todo genero de armas de caualleros esforçados. Pues esta torre es el anima desta sacratissima Virgen fortalecida con todas las virtudes, y dones del

Espiritu

Espiritu santo, con las quales estuuo tan armada, y fortalecida, q̃ toda la potencia del mundo, de la carne, y del demonio nunca pudieron tomar vna sola almena del, porque nunca la pudieron hazer desuarrar en vn solo pecado venial. Muger de carne era, en este mũdo viuia, cõ la gẽte del mũdo conuersaua, a las necessidades de su cuerpo seruia, sobre todos los lazos, y peligros deste mũdo andaua, ycõ todo esto tenia el Espiritu santo, tan a recado este Castillo (o cosa de grãde admiracion) que en sesenta años de vida, ni en comer, ni en beuer, ni en dormir, ni en hablar, ni en pensar, excedio en vn punto el compas de la razõ, y de la ley de Dios. Este priuilegio a sola ella, como a madre de Dios, fue concedido, el qual, ni a los Apostoles se otorgò. Porque voz es comũ de todos ellos. Si dixeremos que no tenemos pecados, mentimos, y no hablamos verdad. Y por esso les dixo el Saluador, que en su oracion dixessen. Perdona señor nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos a nfos deudores.

Fue tambien esta Virgen casa, donde el Saluador fue recebido, y aposentado. Porque aũque sea verdad, que todos los

justos

justos son casas, y templos donde mora Dios, mas esta señora por otra manera mas excelẽte merece este nombre, pues en ella morò Dios por especial manera, pues no solo morò en su anima con mayor abudãcia de gracia, sino tãbien en su cuerpo, tomando della carne humana. Por lo qual con mucha razõ se llama tẽplo viuo de Dios, arca del testamento, silla de la sabiduria, trono del verdadero Salomon, y parayso terrenal del segundo Adã. Esta es aquella casa, que aparejò la huespeda de Heliseo a este mismo Profeta, que era vn pequeño aposento cõ vna cama, y mesa, y silla, y vn candelero para seruicio del Profeta, quando por alli passasse. Estas fueron las alhajas con q̃ el Espiritu santo aparejò el anima desta Virgen para hospedar al verdadero Heliseo, quando a este mundo viniesse. El aposento pequeño, fue su humildad, la cama es el descanso de la oracion, la mesa el fruto de las buenas obras, la silla la perseuerancia, el candelero, la luz del buen exemplo, y buena vida. Estos pues fuerõ los adereços de la casa, dõde el Saluador fue recebido. Y estos mismos ha de procurar el que desea tener a Dios en su anima.

Tambien

Tambien compete a esta Virgen con mucha razon el nombre, y oficio de Martha. Porque si Martha es la que algunas vezes recibio al Saluador en su casa y le siruio, quanto mas lo sera la que lo aposentò en sus entrañas, la que lo embolui o quãdo nacio, en pañales, la que lo reclinò en el pesebre? la que lo traxo en sus braços? la que le dio leche a sus pechos? la que huyo con el a Egypto? la q̃ trabaja ua dia y noche para sustentarlo? la que lo siguio siempre en su vida? la que le acompaño en la muerte? y la que se lo hallo al pie de la Cruz y della lo recibio en sus braços, y acompaño hasta la sepultura? Si es Martha la que recoge al peregrino, y viste al desnudo, como no lo sera la que tãtas vezes dio de comer a este nueuo peregrino y lo vistio de nuestra humanidad. De aquella muger fuerte escriue Salomon, que hizo vna tela de lino, y la vendio, y dio vn cinto al Cananeo. Que tela es esta, y que cinto, sino aquella sagrada humanidad de Christo, con la qual esta santa muger ciñò y estrechò al q̃ hinche cielos y tierra? Este vestido le vendio el dia de la Encarnacion, y oy se lo pagã en el dia de su Assuncion, y le dan por

por el el señorio de todo el mundo.

Y no menos compete a esta Señora el nombre de Maria, que de Marta. Porq̃ si Maria es la q̃ assentada a los pies de Christo, oye sus palabras, como no lo sera la q̃ tantas vezes gozò desta misma dorrina? Quantas vezes, o serenissima Virgen assentada a estos mismos pies oyas de la celestial boca, palabras de vida eterna? Quan de buena voluntad enseñaria tal maestro a tal discipula? grãde gusto es para el labrador sembrar en buena tierra, y para el pescador tender la red en agua fertil: y no menos lo seria para este maestro predicar a tales oydos. Quantas vezes ella assentada a la mesa, perderia el gusto, y la comida, por estar suspensa, viendo comer en su pobre mesa, al que mantiene los Angeles en la gloria. Quantas vezes acostada junto al niño en la cama perderia el sueño, contemplãdo como dormia aquel niño, que velaua gouernãdo el mũdo. Pues si oficio de Maria, era contemplar en Dios, quando esta Virgen dexò de contemplar en el, por mas ocupada que estuuiesse? si Maria Madalena cõ tãta deuociõ y lagrymas lauaua los pies de Christo, y los enxugaua con sus cabellos, que

passaria

Universidad de Deusto Biblioteca

passaria en el coraçon desta Virgen, quã-
do emboluia el niño, y lo desemboluia,
quando le arrollaua, quando lo alagaua,
quando lo calentaua, y abrigaua en sus
virginales pechos, y quando despues de
passado vn año mastigaua la Virgen algũ
bocado de mas sustancia, y le ponia en la
boquita del niño? y quã sin asco acetaria
el este seruicio? Con que reuerencia esta-
ria acostada al lado del santo niño, tenien
do su diuina cara, junta con aquel en cu-
ya faz dessean mirar los Angeles? Y qual
podemos entender que era la pureza, y
santidad de la que para este tan alto mini-
sterio ab eterno fue escogida?

Mas ya es tiempo que tratemos del ga-
lardon, que se dio a tales seruicios, q̃ son
los priuilegios, que le fueron concedidos
este dia. Entre los quales vno fue (segun
que refiere S. Dionysio) hallarse los Apo
stoles presentes a la hora de su falleci-
miento, lo qual seria para ella materia de
grande consolaciõ, mas para ellos de grã
de soledad, viendo que ya quedauã del to
do huerfanos de padre y madre. Otro pri
uilegio fue, ser lleuada al cielo en cuerpo
y anima, y que su purissima carne, como
la del hijo bendito no padeciesse corru-
cion.

pcion. Lo qual afirma S. Augustin dizien-
do: Aquella purissima carne, de donde to
mo carne el hijo d̃ Dios, creer que fue en
tregada a los gusanos, para que la comies
sen, como no lo puedo creer, assi no lo
oso dezir. Otro priuilegio fue la fiesta, y
recebimiento tan solenne, que se le haria
a la salida deste mundo. O quien se halla-
ra en aquella procession tan gloriosa, y
gozara de aquella solennidad. Leemos de
algunos santos, que fueron lleuados por
los Angeles con vozes, y cantos celestia-
les, hasta el lugar de la sepultura (como se
escriue de S. Martin. Y aun de aquel po-
brezico Lazaro, dize el Euãgelio, que fue
lleuado por los angeles al seno de Abra-
ham) pues si esta honra se haze a los san-
tos, que se haria à la madre del Santo de
los santos? Mayormente auiendo ella si-
do medianera de la gloria dellos, pues
por su mano recibieron el fruto de la vi-
da. Pues siendo esto assi, que harian el dia
de su triumpho? el dia que se les offrecia
ocasion para mostrar el agradecimiento
y voluntad que tenian al hijo, y a la
madre? Con que alegria la saldrian a rece
bir en medio dessos ayres? Qual seria
aquel recebimiento? Que vozes? que ala-

bançaſ? que melodias? que muſicas allí ſe oyrian? y que ſeria ver con las vozes de los hombres, tambien las de los Angeles, y el eſpanto dellos, quando vieſſen vna criatura de tan baxa eſpecie, como es vna muger, nacida, y criada en eſte mundo, leuantarſe ſobre todas las criaturas, y dexar a ſus eſpaldas todos los coros de los Angeles, y poner ſu ſilla al lado de Dios? Y aſsi marauillados deſta grande nouedad y gloria, començaron a dezir. Quien es eſta, q̃ ſube del deſierto llena de deleytes: y recoſtada ſobre ſu amado? Otros conſiderando el olor ſuauiſsimo de ſus virtudes, dezian. Quien es eſta, que ſube como vna vara delgada de humo de myrrha, y encienſo, y de todos los poluos olorosos? que ſon todas las virtudes. Otros conſiderando la grandeza de ſu reſplandor, y hermoſura, dezian. Quien es eſta que ſube a lo alto, como la luz de la mañana, quando comiença a eſclarecer, hermoſa, como la Luna, eſcogida, como el Sol, y terrible, como los eſquadrones de los exercitos bien ordenados? Qual ſeria pues aqui el alegria de los Angeles, acordandoſe, que por medio deſta Señora fueron ſus ſillas reparadas? Qual la de los

los Profetas, viendo ya preſente con ſus ojos la que tantos años antes auian viſto en eſpiritu? Qual la de los ſantos Patriarcas, viendo aquella hija ſuya, cuyo reſplandor alumbraua ſus animas? cuya eſperança ſoſtenia ſus vidas? y cuya memoria los conſolaua en ſu deſtierro? Deſta manera pues fue recebida, y lleuada eſta Virgẽ ſantiſsima al trono que le tenia Dios aberno aparejado. Y aunq̃ eſta fieſta ſea ſuya, pero tambien es nueſtra, pues ella es nueſtra madre, y nueſtra abogada, y nueſtra medianera. Porque aſsi como el hijo moſtrando ſus llagas al Padre, aboga por noſotros, aſsi eſta Señora moſtrando al hijo los pechos virginales con que lo crio, aboga por noſotros. Y como el hijo es nueſtro medianero ante la cara del Padre, aſsi ella tambien lo es ante la preſencia del hijo, donde reſide, gozando de ineſtimables deleytes, y rogando por los pecadores.

De la coronacion de nueſtra Señora.

DEſpues de la ſubida de la Virgen glorioſa al cielo, ſigueſe luego ſu coronacion, que es la grandeza de la gloria, que por ſus merecimientos y trabajos le fue dada, que es el poſtrero de los myſte-

rios del Rosario. En la contẽplacion deste mysterio, los deuotos de la Virgen se alegran con ella y gozan en su manera de lo que ella goza. Sirue tambien este mysterio, para que considerando la grandeza de la gloria que tiene nuestro Señor aparejada para los piadosos merecimientos y trabajos de los suyos, se animen ellos mas a trabajar por este galardon.

La grandeza desta gloria, veremos claramente, quando la misericordia de nuestro Señor nos sacare desta carcel, y lleuare a su compañia. Mas mientra esto se dilata podremos por algunas conjeturas entender algo della. Porque esta gloria corresponde a los seruicios desta Virgen, y a la profundidad de su humildad, y a la alteza de su dignidad, y a la grandeza de sus trabajos. Declaremos cada cosa destas. Los seruicios desta Virgen criando, y siruiendo al hijo de Dios, y acompañandolo hasta la cruz, y hasta la sepultura, fueron los mayores del mundo, y assi por ellos le compete el mejor lugar del mundo. La humildad fue la mayor de todas, y assi sera tambien la gloria. Porque si Lucifer, por ser el mayor de los soberuios, cayò en el mas baxo de los lugares.

gares la que fue mas humilde de las humildes, donde estara, sino en el mas alto lugar del mundo? Y si la honra de la madre, es honra del hijo, que lugar tendra guardado tal hijo para tal madre, pues la honra della, es honra del? Y si como dize el Apostol. Cada vno recebira el galardon, conforme a sus trabajos, que corona, y que galardon recebira oy la que toda la vida traxo ante los ojos la cruz, y la muerte, y las persecuciones del hijo? Y sobre todo esto, que trabajo fue para ella estar tantos años en este destierro, ausente del hijo, que tanto amaua? Si la madre de Tobias se desprecia por la ausencia de vn hijo, que mucho amaua, que haria esta Señora por la ausencia tan larga de tal hijo, y tanto mas amado? Entendia esto aquel que dezia, desseo ser desatado, y verme con Christo. De todos los santos se dize, que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia. Pues que haria esta Virgen, siendo la mas santa de los santos, y la que tanto mas desseaua verse con Christo? Si es comun voz de todos los santos. Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima a ti mi Dios, solo el sabe lo Philip. 1

que en este tiempo esta Virgen padeceria: solo el sabe lo que sentia, quando en la oracion dezia: Venga a nos Señor tu reyno: y tambien la obediencia, cõ que luego dezia: Hagase Señor tu voluntad en la tierra, como se haze en el cielo. Pues porque Señor quisistes, que esta inocentissima Virgen tantos trabajos padeciesse, y tanto tiempo fuesse martyr? Todo esto fue para nuestro prouecho, como los trabajos del hijo, assi tambien los de la madre. Quiso el, que esta Virgen fuesse exemplo, y confolacion de todas las mugeres. Quiso que fuesse exemplo de las Virgines, siendo virgen, y de las casadas, siendo casada, y de las biudas, y desamparadas, siendo ella biuda, para que assi se consolassen con su exemplo, y le pidiessen confiadamente socorro, considerando, que como el hijo, por auer sido en este mundo perseguido, y atribulado, sabe socorrer a los atribulados, assi la madre por auer visto los trabajos de las mugeres, sea comun socorro de todas ellas. Pues si el galardon de Dios ha de ser conforme a los trabajos, y a los seruicios y merecimientos, quien tales merecimientos tuuo, que galardon recebiria? No ay aqui que

que responder, mas de lo que san Bernardo dize, Que como la Virgen hospedo a Christo, quando vino a este mundo, en el mejor lugar del mundo (que fue su tẽplo virginal) assi quando ella subio deste mundo al cielo, fue aposentada en el mejor lugar del cielo, que fue a la mano derecha de su hijo: para que assi pueda ya dezir con la Esposa. A la sombra de mi amado estoy assentada, y su fruto es dulce a mi garganta.

Pues qual seria el alegria de aquel maternal coraçon, quando viesse ante sus ojos el hijo tan amado, y tan desseado? quando lo adorasse? y abraçasse? y diesse paz en su diuino rostro? y viesse quã dulcemente la llamaua el, y combidaua, diziendo, Leuantate y date priessa amiga mia, paloma mia, hermosa mia: y ven a mi, ca el inuierno es ya passado, y las aguas, y torue llinos de los dolores han cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Pues que lengua podra explicar hasta donde llego esta alegria? Quando el Patriarcha Iacob vio viuo a su hijo Ioseph muy querido al qual tenia por muerto, y supo que era señor de toda la tierra de Egypto, prorumpio en aquell.

palabras de tanta alegria: Ya hijo morire alegre, porque vi tu cara, y te dexo viuo. Pues segun esto, que haria esta Virgen, quando acabo de doze años en los quales dia y noche sospiraua por la presencia de su hijo, lo viesse ante si glorioso, y señor de todo lo criado? Pues que palabras bastaran para explicar esta alegria? O por quan bien empleadas dariades entonces Señora vuestras lagrymas, vuestros dolores, vuestros caminos, y vuestros trabajos. O dichosas lagrymas, que merecieron tal consolacion, y dichosos trabajos, a que se offrece tal galardon. Pues el alegria del hijo, en ver su dulcissima madre ya despensada, y descanada, quien la entendera? Porque quanto era mayor la caridad del hijo, que la de la madre, y quanto es mayor gloria para Dios hazer mercedes, que a la criatura recebirlas, tanto fue mayor aqui el alegria del hijo, que la de su madre, por grandissima que fuesse.

Pues el lugar, donde la assentaron, qual seria? en qual de los Coros celestiales seria colocada? porque todos ellos tenian cierta manera de accion y derecho, para pedirla para si. Los hombres dezian, que a ellos

a ellos les pertenecia, por ser de linage humano.

Los Angeles dezian, que a ellos pertenecia: porque aunque la naturaleza era humana, la vida fue, mas que Angelica. Las virgines, otro si, la pedian para su coro, porque ella fue guia y reyna de las virgines, y la primera inuentora de la virginidad. Los Martyres tambien la querian para si, diziendo, que ella fue martyr, y mas que martyr al pie de Cruz. Pues ya los Apostolos la piden para, si porque fue maestra y señora dellos, y vicaria en ausencia de su hijo. Pues a todas estas peticiones: se da por sentencia que no pertenece a la dignidad singular de la Madre de Dios, estar en compañia de otros, sino que ella este por si sola, y haga coro por si sola, donde no tenga compañia alguna, sino que sea singular en la gloria, como fue singular en la vida: y assi fue colocada al lado de su amantissimo hijo: como en figura se representò en la madre de Salomon, que entrando vna vez a ver su hijo, leuantose el hijo a recebirla; y mandò poner vn trono a su lado, en que la madre se assentasse. Pues quanto con mayor razon el Hijo de Dios q̃ nos mandò honrar

a los padres, assentaria a su lado su bẽdita madre, y tal madre. Ca justo era, que la que a su lado se hallò al pie de la Cruz, penando en la tierra, se hallasse a su mismo lado gozando en el cielo: y que como en la tierra fue participante de la pena del hijo, assi agora lo fuesse de la grandeza de su gloria. Y a este proposito aplica san Bernardo aquello del Apocalypsi, dõde dize san Iuã, q̃ aparecio en el cielo vna muger vestida del Sol: la qual debaxo de sus pies tenia la Luna, y encima de la cabeça vna corona de doze estrellas. Con mucha razon dize este santo, que la Virgen nuestra señora estaua vestida del Sol, porque estaua toda cercada, y embestida de aquella luz inacessible: para que entendamos, que ninguna cosa auia en ella, que no estuuiesse abrasada y encendida con amor. O Señora, quan familiar, quan vezina, y quan intima eres a Dios, quanta gracia hallaste en sus ojos. El està en ti, y tu en el: tu vistes a el, y el viste a ti. Tu le vistes con la sustancia de nuestra carne, y el viste a ti con la gloria de su Magestad. Tu vistes al Sol con vna nuue, y el te viste con el mismo Sol. Tiene tambien la Luna debaxo de los pies, para que entendamos,

damos, q̃ reyna sobre todo lo que es mudable. Solo Dios que no se muda, es mas que ella. Pero lo que no es Dios, no es tal como ella. Dize mas, que tiene en la cabeça vna corona de doze estrellas, porque como no sera coronada con estrellas, la que se viste del Sol, y la que mas esclarece con su resplandor a las mismas estrellas? Pues esta Señora no es menos grande en la misericordia, que en su gloria. Y assi en todas nuestras necessidades nos acojamos a ella, pues ella nos fue dada por comun remedio de todos los males, y dadora de todos los bienes. Ella nos dio al reparador del cielo, al vencedor del infierno, al Saluador del mundo, al alegria de los Angeles, a la salud de los hombres, a la corona de los santos, y a la lumbre del Parayso. Y assi como el hijo subiendo a lo alto, embio dones a los hombres, assi la Virgen hara lo mismo; porque ni le falta poder, pues es Reyna del cielo, ni tampoco voluntad, pues es Reyna de misericordia, y abogada de los pecadores.

De quan excelente sea la deuocion del Rosario de nuestra Señora, y de los quinze mysterios que contienen.

Pues

PVes en este libro se ha tratado hasta aqui de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador. Es agora de saber, que entre otros muchos frutos para que sirue esta dotrina, vne dellos es, saber por aqui la historia de los mysterios del Rosario: y por esto me parecio dar aqui breuemente la razon: por lo qual esta deuocion es tan vniuersal, y tan celebrada, y encomendada en la Iglesia Christiana, y declarar qualas sean los mysterios que cõprehende, para que con mayor estudio y diligencia los deuotos de nuestra Señora se apliquen a ella.

Es pues agora de saber, que el principio de toda nuestra bienauenturança cõsiste en el conocimiento de Dios. Mas a este soberano Señor no podemos en esta vida conocer en si mismo, sino en sus obras: y entre estas las mas excelentes fuerõ las de la sagrada humanidad, de donde se sigue, que este es el medio mas excelente que ay para venir en conocimiento de la soberana Deidad, por medio de la sagrada humanidad. Y assi, no es otra cosa la deuocion del Rosario (si se platica como conuiene) sino meditacion de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador

uador, y de su santissima Madre: los quales andan juntos, porque en todos ellos entreuino la Virgen nuestra Señora con su hijo bendito; mayormente en los de su santa niñez.

§. I.

Y para los que no estan exercitados en esta deuocion; aduertiremos aqui, que ella se reparte en quinze mysterios principales de la vida de nuestro Saluador, y de su santa Madre: que son quinze gozosos, y cinco dolorosos, y otros cinco gloriosos. Los cinco primeros gozosos son, la Anunciacion del Angel a nuestra Señora, la Visitacion a santa Elisabeth, la Natiuidad del Saluador, la adoracion de los Reyes Magos, la Purificacion de nuestra Señora, y presentacion de su hijo en el tẽplo; ò quando despues de perdido, lo hallò en el mismo tẽplo. Los cinco dolorosos, son, la Oracion del huerto, los açotes a la coluna, la coronacion de espinas, el lleuar la Cruz a cuestas, el ser crucificado en ella; con la qual se junta el oficio de la sepultura, y la soledad de nuestra Señora. Mas los cinco mysterios glorioso son, la Resurrecion del Saluador, con el aparecimiento a la sagrada Virgen, y a los discipulos,

cipulos, y discipulas: la subida al cielo en la qual piadosamente creemos, auerse hallado la Virgen santissima. Porque justo era, que la que se hallò presente a los dolores del monte Caluario, no careciesse de la fiesta, y gloria del monte Oliuete. El tercero mysterio glorioso, fue, la venida del Espiritu santo; a la qual esta Virgen se hallò presente con los discipulos, y discipulas de su hijo. El quarto, fue, su gloriosa Assumpcion. Y el quinto, la gloria de su Coronacion.

Pues el que quisiere cumplir con esta deuocion, no se ha de contentar con rezar secamente las Aue Marias, que el Rosario comprehende, sino rezando con la boca, deue en el coraçon yr rumiando, y meditando estos mysterios susodichos, deteniendose en cada vno con la deuocion que el Espiritu santo se administrare. Para lo qual le seruira todo lo que se ha tratado en este libro, a cerca de los mysterios de la vida del Saluador: porque auiendolos primero leydo con atencion y deuocion, ellos le daran motiuos y consideraciones para despertar su deuocion: humillandose primero, y pidiendo a nuestro Señor, le quiera dar el sentimiento entrañable

trañable de lo que el en este mundo por nosotros hizo y padecio. Porque el solo es el que da a los humildes y diligentes el verdadero sentimiento destos mysterios. Pues con esta deuociõ (que pertenece a la gloria del hijo, y de la madre,) alcãçara el hõbre la gracia y fauor de ambos, para que le sean fauorables en todos los negocios y trabajos desta vida, y mucho mas en el postrer trance de la muerte, para que ayudado en este passo, vaya a gozar, y ver esta santa Virgen con su precioso hijo en el cielo: al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos. Amen.

Laus Deo.

Fin de las meditaciones del Saluador.

PREAM-

PREAMBVLO, SOBRE LA PHILOMENA de san Buenauentura, que aqui se añadio.

VNA de las mas principales llagas que por el pecado nos vinieron, y la que toda la vida auiamos de sentir y llorar, es el grande apetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto que tenemos de las espirituales: pues para las vnas tenemos el apetito tan viuo, y para las otras tan postrado. Por tanto, assi como a los enfermos, quando tienen perdida la gana del comer, les buscamos mil maneras de mãjares y guisados, para despertarles el apetito; assi tambien conuiene hazer lo mismo con los que estan espiritualmente enfermos, para encender en ellos el desseo y gusto de las cosas espirituales. Para lo qual me parecio añadir al fin deste libro la Philomena de san buenauentura: lo

Simile.

lo vno por ser sumario de toda la vida de Christo (de que aqui auemos tratado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa y deuota inuencion que este santo Doctor buscò, para despertar en las animas el gusto y apetito de las cosas espirituales. Y porque no desprecie el Christiano lector esta inuencion, acuerdese quan gran Doctor, y quan gran Prelado fue este santo pues a los siete años de su profession, leyo en Paris con gran fama las sentencias, y a los treze della, fue electo en general de toda su orden, y despues criado Obispo y Cardenal. Pues este varon por tantos titulos grãde, fue tan deuoto de los mysterios de la sagrada humanidad, que muy grande parte de su doctrina empleò en escreuir diuersos Tratados, dellos grandes, dellos pequeños de la vida y muerte del Saluador: guisando este manjar celestial de muchas maneras (para que nunca pudiesse dar en rostro, ni causar hastio en los lectores) y exhortando a todas las personas espirituales a la meditacion de la vida y passion de este Señor.

Pues el argumento deste tratado es fingir que vna anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada

por su ausencia, le embia a visitar por vna Philomena (que es el paxaro que llamamos ruyseñor) lo vno para que con el harmonia de su voz le de vna dulce musica, y lo otro para que le de cuenta de la soledad y tristeza que padece por su ausencia. Mas despues deste exordio, presuponiendo que esta Philomena, es el anima deuota que diximos, haze vna larga comparacion del canto material desta aue, y de su muerte, con los cantares espirituales desta anima, y con la muerte espiritual con que viene a morir juntamente con Christo en la Cruz. El escriuio todo esto en verso: por ser este estilo muy acomodado a los dulces y deuotos affectos, y a la materia que aqui se trata: Mas yo trasladè, no todo, sino vn pedaço deste tratado en prosa: por no saber poner esto en verso Castellano, como ello huuiera de ser.

Philomena de san Buenauentura.

PHilomena, que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y das al mundo nueuas del fin del inuierno, y del principio alegre del verano, ruegote quieras venir agora a mi llamado.

Ven,

Ven, y embiarte he a do yo no puedo caminar, para que con tu dulce canto recrees a mi amado: al qual yo triste no puedo agora visitar.

Por tanto ruegote aue piadosa quieras suplir esta falta, saludando dulcemente por mi al amado, y dandole nueuas de lo que padezco por su desseo.

Y si alguno preguntare porque te escogi, para que fuesses mi mensagero: la causa es, porque ley, que assi tu cãto, como tu fin, es figura de grandes mysterios.

Por tanto (o amado lector) esta agora atento: porque si notares bien el canto desta aue, y le quisieres imitar, este officio te hara presto musico celestial.

Porque desta aue se lee, que el dia que siente allegarse su muerte, se sube en vn arbol alto, y antes que el Sol salga comiença a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto preuiene la mañana, mas salido ya el Sol a la hora de prima leuanta mas la voz, y canta con mayor dulcura.

Mas quando el Sol se va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantando se deshaze: y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y assi da fin a su canto con grandes dolores.

Desta manera pues acabado el canto de nuestra Philomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeça da fin a su vida.

Esta Philomena figura es del anima religiosa, la qual leuantandose luego por la mañana, canta muy deuotamente vna dulce cancion.

Porque para confirmacion de su esperãça, celebra vn mysterioso dia, cuyas horas son los beneficios diuinos, en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alua es aquel dichoso estado, en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima, es quando en el mundo nacio, y la de tercia, quando con los hombres conuerso.

La de sexta es, quando el quiso ser preso, y atado, escupido, herido, y abofeteado: y finalmente puesto en cruz, y en ella enclauado.

Mas la hora de nona es quando con clamor, y lagrimas espirò en la cruz: y la de visperas, quando su sagrado cuerpo fue depositado en el sepulchro.

Pues

Pues este es el mystico dia desta espiritual Philomena: la qual subiendose en el arbol de la santa Cruz, canta dulcemente las seys horas deste dia: y assi da fin a su vida, quando su amado esposo en la Cruz espira.

Luego pues muy demañana leuantando el coraçon a lo alto, alaba y glorifica a su criador, que tan marauillosamente la formo, diziendo.

Quando vos Señor me criastes, entonces declarastes la grãdeza de vuestro amor: pues ante todo merecimiento me amastes de pura gracia, y heziste participante de vuestra gloria.

O quan marauillosa dignidad me fue aqui concedida, quando la imagen diuina fue en mi anima impressa: pero creciera mas esta gloria, si la primera culpa no impidiera.

Porque tu, o suma bondad, me querias tener vñida contigo, y que tuuiesse en el cielo mi morada, tratãdome en esto como a hija muy querida.

Vnica suauidad, vnica dulçura, piadoso robador de los coraçones que te aman, todo lo que soy y tengo a ti lo offrezco, y a ti bueluo Señor tu mismo deposito.

En esta consideracion ocupa el anima el alua deste dia, y de ay passa a hora de Prima, deuotamente contemplando, como nacio el Saluador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viendo al criador de todo, llorando en vn pesebre como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorando, dize: O fuente de piedad, quien te embolui en pañales de tanta pobreza, quien te hizo darte tan de gracia al mundo, sino el amor grande que nos tuuiste, y el ardor de tu caridad?

O muy dulce niño, y niño sin par, dichoso aquel que ay te pudo abraçar, y besar tus pies y manos, y emplearse todo en te seruir

Ay de mi, que no te puedo halagar, y llorar con el que lloraua, y adorar aquellos tiernos miembrezitos, y estar siempre junto a aquel pesebre.

Pienso que el santo niño no se agrauiara, antes creo que como los otros niños, mirandome se sonriera: y viendome llorar, conmigo llorara, y facilmente mis culpas perdonara.

Dichoso aquel que en este tiempo pudiera

diera alcançar de la santa Virgen, que le quisiera acceptar por su esclauillo, con tal que si quiera vna vez al dia le dexara adorar y besar los sagrados pies de aquel santo niño.

O quan de buena gana yo le siruiera, quan alegremente fuera por agua, y quan de buena voluntad aquellos santos pañales lauara.

Desta manera pues herida el anima deuota comiença a amar la santa pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y a menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando desta manera el nacimiento del niño, y cantando cantares de alabança en esta hora, passa luego a la Tercia: y comiença a pensar las fatigas que padecio en el mundo, andando por el, y enseñando a los hombres.

Entonces ella con muchas lagrimas cõtempla sus trabajos, la hambre, la sed, los frios, los calores, que misericordiosamente padecio por los pecadores, desseando renouar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuo amor, da vozes esta aue bienauenturada, desseando morir al mundo, a quien hiede su gloria, tanto es delicada.

Clama pues, y dize: O dulce predicador, socorro de los desterrados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes, y piadoso consolador: a ti Señor han de correr el justo, y el pecador.

Dichoso aquel a quien fue dado ser discipulo deste maestro, y conuersar siempre con el, y gustar sus palabras, en cuya comparacion todos los deleytes del mundo estan llenos de dolor.

Pues contemplando el anima estos trabajos, comiença a cantar gracias al Señor, y a inflamarse mas en sus alabanças: y desta manera se acaba la hora de tercia.

Aqui derrama muchas lagrimas, glorificando a este Señor, que tantos caminos anduuo, y tanto padecio por nuestro amor.

En esta hora el anima està como alienada y tomada de vino: mas a la hora del medio dia, quando arde el Sol, desseando ser traspassada con saetas de amor, comiença a contemplar la passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrimas, pone los ojos en el cordero delicado, cordero sin manzilla, de espinas coronado, herido con açotes, y con clauos traspassado, y con

y con la herida del costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima, da vozes y clamores, viendo al Señor cercado de dolores, mirando su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor (dize) assi conuenia que tu manso cordero padeciesses muerte tan indigna? Mas assi auias ordenado de vencer nuestro enemigo, y darnos esta muestra de tu grande amor.

Vn anzuelo te aparejo la caridad, quando te mouio a morir por el hombre, y el ceuo con que lo cubrio, fue nuestra salud, y con el te prendio.

Mas tu bien conocias el anzuelo escondido, pero toda via quisiste caer en el, porque el amor del ceuo te tenia preso.

Y assi por este amor que me tuuiste, de buena voluntad te dexaste prender, quando al padre te offreciste, y con tu preciosa sangre lauaste mis culpas.

Por tanto Señor no descansare, hasta que venga a morir contigo, y de dar clamores nunca cessare, ni este desseo se entibiara en mi.

Ni de otra manera se templara este dolor, con el qual mi coraçon es atormentado,

tado, si tu (o fuente de dulçura) no fueres el medico desta llaga.

Despues desto la deuota anima ardiendo en amor pierde las fuerças, sin poder mas hablar: pero creciendo esta llama, viene a caer enferma deste mal:

Y perdido ya el organo de la voz, palpitando con la lengua sin poder hablar, mas recompensando las palabras con abundancia de lagrimas, llora sin cõsuelo la passion del Señor.

Porque en este estado nada le contenta, sino gemidos, suspiros, y llantos, ni aparta los ojos de la cruz del Señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuuiesse ante si presente, ni desuia los ojos de la santa cruz, porque ay esta el ojo, do esta el coraçon.

Gemidos y suspiros, y lagrimas, y lamentaciones son sus deleytes, su comer, y su beuer, con los quales esta nueua martyr acrecienta su dolor.

Llegada a este estado desecha todo lo terreno, y el alegria del mundo tiene por veneno. Mas llegando a la Nona, acaba su vida, quando la fuerça del amor rompe su coraçon.

Porque quando se acuerda que en la hora

hora de Nona dixo el Señor, Consummatum est, da ella vozes, diziendo, que esta voz despedaço su coraçon, y la hizo espirar juntamente con el.

Y no pudiendo sufrir golpe tan grande, muere (como dicho es) esta dichosa muerte: porque luego se le abren las puertas del cielo, y la hazen compañera y hermana de los santos.

Por esta tal muerte no ay Missa de Requiem: antes el principio de la Missa es, Gaudeamus. Porque si por el martyr hazemos oracion (como dize el Decreto) derogamos al santo.

Ea pues dulce anima, ea dulce rosa, lirio de los valles, y perla preciosa, a quien la fealdad de la carne siempre fue penosa, dichoso tu acabamiento, y tu muerte gloriosa.

Dichosa pues gozas del descanso desseado, entre los braços del esposo adormecida, y con su diuino espiritu firmemente vñida, recibes del besos de cumplida paz.

Ya cessan los ojos, y las fuentes de lagrimas: porque ya recibes el fruto de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abraços consuela tu llanto.

Mas

Mas ya doy fin a este cantar, por no enfadar al Christiano lector: porque si quisiesse escriuir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere, mas tu amado hermano imita a esta martyr: y quando tal fueres, pide al Señor el cantar destos martyres te quiera enseñar.

Frequentemos hermana este nueuo canto, porque no nos fatiguen las penas desta: ca el anima que canta con esta melodia acabada la vida la reciben Iesus y Maria.

Entonces cessaran los llantos y dolores entre los coros de los santos angeles: porque cantando llegaras a estos coros, eternalmente vñida con el Rey de los siglos.

Fin de la Philomena de San Buenauentura.

TABLA DE las Meditaciones de la vida de Christo.

De quanto fruto sea la consideracion de la vida y muerte de nuestro Redéptor. Cap. 1. fol 493.
De la conuenencia del mysterio de la encarnacion. Capitulo. 1. fol. 511.
De la hermosura y excellencia de la sacratissima Humanidad de nuestro redemptor. Cap. 2. 528.
De la Annunciacion del Angel a la Virgen nuestra Señora. 535
De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestro Señor al santo Ioseph. 568
Del nacimiento glorioso de nuestro Saluador. 582
Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nõbre que fue puesto al Saluador. 611
De la adoracion de los Reyes. 628
La Purificacion de nuestra Señora. 641
De lu huyda a Ægypto. 660
De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años. 672
Del santo Baptismo y del processo, exemplos, trabajos, y doctrina del Saluador. 697
De la doctrina y predicacion del Saluador. 701
De las virtudes y exemplo del Saluador. 708
De los trabajos del Saluador. 711
De como se huuo el Saluador con quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena. 717
De la muger adultera. 722
De la muger Cananea. 726

De

De la conuersion de la Magdalena. 749
De la entrada del Saluador en Hierusalem, y de la fiesta de los Ramos. 757
Preámbulo antes de la oració de san Buenauétura. 774
Oracion de S. Buenauentura. 775
Del lauatorio de los pies de los discipulos. 785
De la institucion del S. Sacramento. 809
Historia de la sagrada Passion. 819
Del exemplo de orar que se nos da en la oracion del Saluador. 824
(muerte. 831
Oracion a Christo en el huerto para pedir buena
Prosecucion de la sagrada Passion con las palabras del sermon de san Bernardo. 835
De como el Saluador lleuo la cruz a cuestas, y del pregon de su muerte. 837
Consideracion de S. Bernardo, sobre la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. 847
De como auemos de imitar espiritualmente el mysterio de la Cruz. 852
Deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador hablo en la Cruz. 858
De la grandeza de los dolores de la Passion de nuestro Señor: con vn sumario de las circunstancias que agrauaron esta passion. 882
Auiso para este exercicio. 901
Meditacion primera de la triumphante Resurreció del Saluador. 909
Meditacion segunda del mysterio de la Resurreció del Saluador. 932
De la subida de nuestro Saluador a los cielos. 971
De la venida del Espiritu santo. 1008
La Assumpcion de nuestra Señora. 1017
De la coronacion de nuestra Señora. 1027
De los mysterios del rosario d nuestra Señora. 1036
Philomena de san Buenauentura. 1044

Fin de la tabla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

En Madrid,
Por Iuan Flamenco.
M. D. XCIX.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca